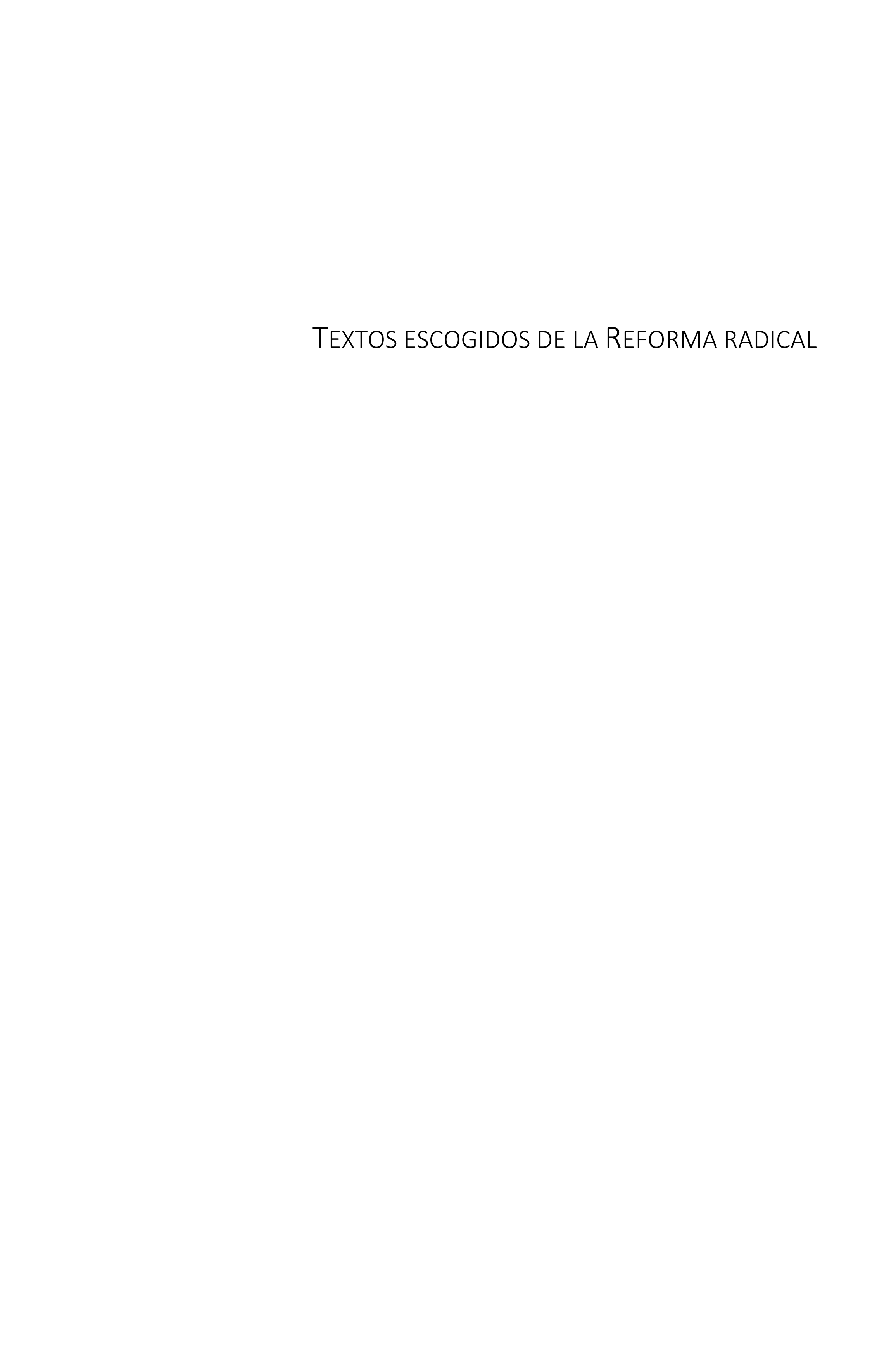
Textos escogidos de la Reforma radical

John Howard Yoder (copilador)



Textos escogidos de la Reforma radical

Textos escogidos de la Reforma radical

John Howard Yoder
Copilador


Biblioteca Menno

m Biblioteca Menno
Secretaría de AMyHCE
www.menonitas.org

Tradujeron al castellano:
Nélida M. de Machain
y Ernesto Suárez Vilela
Corrigieron el estilo:
Marcelo Sztrum
y Gloria Pampillo

ISBN: 978-1530308095

Imagen de portada: Persecución de anabaptistas en Suiza. Grabado de Jan Luiken (1685)
De las ilustraciones del martirologio menonita *Het Bloedig Tooneel*

Contenido

Prefacio

Varias razones convergen para hacer necesaria y oportuna la publicación en español de esta colección de textos originales de la llamada «Reforma Radical» del siglo XVI. Por una parte, está el hecho de que el protestantismo latinoamericano tiene, en varios sentidos, una marcada afinidad, cuando no una vinculación histórica directa o indirecta (menonitas y bautistas, por ejemplo) con aquel movimiento. Nuestro protestantismo fue formado por iglesias no establecidas, que nacieron en nuestro suelo en medio del conflicto y la persecución, que tienen frecuentemente organización congregacional y se reúnen en torno a una confesión personal por adultos; ellas encontrarán en las características sociológicas y en los énfasis teológicos de los movimientos radicales del siglo XVI un rico material de reflexión para precisar su propia identidad. Por otra parte, el cristianismo latinoamericano se ve enfrentado hoy, sin distinciones confesionales, a la problemática del cambio social, la crisis de un sistema y la necesidad de proclamar y vivir la fe en medio de los dolores de un penoso tránsito. En la Europa del norte del siglo XVI, la cristiandad conoció un trance análogo, y la Reforma Radical gestó en él una serie de respuestas que, aunque diversas entre sí tanto en su teología como en su praxis social, tienen una cierta coherencia renovadora con significativas lecciones para nuestro presente. Finalmente, y precisamente en esta situación, los textos de la Reforma Radical pueden tener un potencial fecundante para la renovación teológica que se ha iniciado en nuestro continente.

Por estas razones, la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT) creyó oportuno incluir en la Serie Teológica Mayor de su colección de textos esta selección crítica de algunos de los documentos más importantes y significativos de la Reforma Radical. Coincidió afortunadamente esta intención con la presencia en nuestro medio del destacado especialista, profesor John Howard Yoder que se brindó enteramente a la realización de este proyecto, tanto en la selección de los

textos, como en la supervisión de su difícil traducción, la preparación de una enjundiosa Introducción general y las introducciones a los distintos textos. Este material hace del libro, no sólo un valioso texto de lectura sino una edición crítica indispensable para la investigación del tema. Cabe expresar, además, la gratitud de ASIT a las iglesias menonitas de Estados Unidos y Holanda cuyo apoyo financiero ha hecho posible esta producción.

En la Europa del siglo XVI una serie de cristianos sensibles a su tiempo y a su pueblo, movidos desde el interior de su fe, nos brindaron estos testimonios. Un historiador contemporáneo, comprometido en esta misma herencia, nos permite ubicarlos hoy históricamente. Pero el círculo del significado sólo se completará con una lectura latinoamericana de estos textos, a saber, una lectura desde la crisis de nuestra propia historia y la vivencia y el compromiso de nuestra propia fe. En la esperanza de que ese verdadero «testimonio» advenga, ofrecemos esta obra.

José Míguez Bonino
Secretario Ejecutivo de ASIT

Agradecimientos

Debemos nuestro más profundo agradecimiento a la señora Nélida M. de Machain, a cuyo cargo estuvo la traducción de los textos del alemán. Fue esta una tarea rodeada de serias dificultades, particularmente debido al carácter poco clásico del lenguaje de varios de los escritores. El pastor Ernesto Suárez Vilela, por su parte, tradujo los textos, originalmente holandeses, que nos fueron accesibles sólo en inglés; además asumió la mayor parte de la responsabilidad de corregir el castellano en todas las notas e introducciones, así como la revisión total del manuscrito antes de su entrega a la imprenta. El doctor Heinold Fast nos hizo valiosas sugerencias en cuestiones de interpretación. A su vez, los bibliotecarios señorita Amanda Casas y señor Miguel Suplikievitz, del Instituto Superior de Estudios Teológicos de Buenos Aires, nos prestaron siempre su colaboración. Agradecemos finalmente a los directivos de la Asociación Sudamericana de Instituciones Teológicas (ASIT), pastor Emilio Castro y doctor José Míguez Bonino, su invitación a encargarnos de preparar la presente colección.

J. H. Y.

Prólogo
a la edición de Biblioteca Menno

Desde Biblioteca Menno estamos procurando promover la literatura cristiana que nace en el seno de nuestras comunidades «anabautistas, menonitas, Hermanos en Cristo» y afines. Nuestro arraigo común es el movimiento anabaptista del siglo XVI, situado dentro de lo que el presente libro llama Reforma radical.

Para cierto nivel de investigación sobre los inicios del movimiento anabaptista, siempre será necesario un conocimiento adecuado de diferentes variantes regionales del alemán de finales del medioevo, y el flamenco, holandés y frisón de aquella misma era. El movimiento anabaptista sucedió en el siglo XVI en una franja que cruzaría el centro de Europa desde Suiza al sur, hasta la costa entre Flandes y el oeste de Polonia, al norte. Los protagonistas del anabaptismo solían pensar, comunicarse y escribir en sus respectivas lenguas vernáculas. Algunos, bien es cierto, podrían haberlo hecho en latín si les hubiera interesado. Pero por la naturaleza del movimiento, nacido desde el seno del pueblo llano cristiano, preferían hacerlo en palabras propias del pueblo.

Sin embargo, por lo menos a manera de introducción al anabaptismo, no está nada mal tener obras en español. Ojalá fueran más. Nos encontramos muy lejos de las múltiples riquezas bibliográficas que existen en inglés sobre los anabaptistas de la era de la Reforma protestante.

Nos complace, en cualquier caso, poner otra vez a disposición de los lectores en lengua castellana, esta colección de traducciones de escritos del siglo XVI, que nos abrirán una ventana fascinante a la pluralidad y multiplicidad de voces originales que configuraron el ala «radical» de la Reforma protestante. Con la desaparición, hace bastantes años, de la editorial La Aurora, de Buenos Aires, no hemos sabido cómo proceder para obtener permiso para reproducir este libro que ellos habían publicado en

1976. Al final hemos optado por solicitar permiso de la familia de John H. Yoder, que se expresaron encantados de que este trabajo suyo no cayera en el olvido.

Esta es una reproducción de aquella edición. Copiada por medios digitales, ha sido repasada en su integridad procurando corregir los errores derivados de ese proceso, aunque seguramente algunos se nos habrán escapado. Aprovechamos la oportunidad para corregir erratas de la primera edición. También hemos rescatado lo que era posible de las referencias cruzadas de aquella edición, que casi nunca eran correctas. Hemos dejado casi siempre como estaban, sin embargo, formas hoy en desuso de acentuación y ortografía (por ejemplo la palabra «descripto»). Confiamos que esta colección de textos podrá seguir siendo —como ya lo fue hace 40 años— de utilidad para todos los hispanohablantes interesados en el radicalismo evangélico del siglo XVI.

Cabe añadir, tal vez, la siguiente reflexión sobre estos textos de hace medio milenio: Sorprende hoy al leer autores cristianos de aquella época, cierta tendencia al vituperio. Estos autores, en particular, estaban siendo perseguidos con una violencia escalofriante. Muchos de ellos murieron mártires, y también sus esposas y otros seres queridos. En esas circunstancias tal vez lo que deba sorprender es que la descalificación del prójimo no abunda —aunque sí aparece de vez en cuando. En cuanto al antisemitismo que aflora en alguna oportunidad, probablemente se deba a la imitación de algunas expresiones del Nuevo Testamento. Suele suceder que los autores cristianos no se den cuenta que quienes escribieron el Nuevo Testamento eran judíos y que, por consiguiente, no podían albergar sentimientos antisemitas.

Sirvan estas últimas observaciones para recordarnos que aunque estos escritos nos pueden servir de inspiración, sus autores se habrían horrorizado de que alguien pensara ponerlos a ellos en un pedestal. La única imitación que ellos podían concebir, era la de seguir fielmente a Cristo.

Dionisio Byler
Secretaría de AMyHCE
(Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España)

John H. Yoder
Introducción general

Durante siglos la historia de la reforma del siglo XVI ha sido escrita por iglesias establecidas como iglesias nacionales. Por lo tanto, hubo una historia presentada desde el punto de vista reformado de las iglesias de Escocia, de Holanda, de Suiza y de Hungría; una visión luterana en Alemania, una católica en Austria, una anglicana en Inglaterra y así sucesivamente. Teniendo cada una de ellas una base política, hubo también posibilidad de debate y de confrontación entre los puntos de vista antagónicos.

Faltaba sin embargo una base parecida para interpretar la misma historia, pero haciéndolo según el punto de vista de las minorías perseguidas y carentes de sostén gubernamental.

Hubo por consiguiente que esperar hasta la época de la historiografía más «objetiva» del siglo pasado, y de la reedición en nuestro siglo de numerosas fuentes originales para llegar a una debida interpretación de los movimientos «radicales» que habían sido clasificados sin más análisis como «sectarios», «entusiastas» o «anabaptistas».

Al mismo tiempo, los espíritus más modernos estaban listos para una apertura respecto a algunas de las preocupaciones básicas de aquellos mismos radicales. Es decir: la crítica social y la revolución por un lado, la crítica ética y el pacifismo por otro lado, y también la crítica eclesiástica y la reforma del bautismo. A la pertinencia general de todos los modelos minoritarios de antaño se unió entonces el interés interno de las denominaciones del tipo «iglesia de creyentes» (bautistas, menonitas) para rescatar del olvido una herencia «patrística» peculiar, con sus propios reformadores o fundadores.

Así se ofrece hoy al lector un vasto panorama de textos contemporáneos de un movimiento tan diverso como agitado, especialmente entre los años 1520 y 1540. Nuestra tarea será brindar, comentándola brevemente, una selección representativa de los mencionados textos (véase Apéndice, pág. 39).

El protestantismo «oficial»[1] del siglo XVI en Europa[2] tuvo dos formas principales: la luterana, sostenida por un conjunto de príncipes alemanes; y la reformada que empezó en las ciudades-estado de Suiza y del sudoeste de Alemania bajo la iniciativa de Ulrico Zuinglio, de Zúrich. En el desarrollo casi simultáneo de ambos movimientos pueden ser distinguidas las siguientes etapas:

1) 1517-19: Toma de posiciones teológicas abiertamente innovadoras.

2) 1520-21: Rechazo por la Sede Romana y la Dieta Imperial.

3) 1522-25: Confirmación del sostén recíproco entre el reformador y su gobierno juntamente con el rechazo interno de los elementos «radicales» dentro de cada «reforma».

4) 1527-31: Primeras pruebas de la base política del protestantismo; acuerdo entre «católicos» y «protestantes» para rechazar a los «radicales».

Nuestro tema se hace visible en la tercera etapa con la aparición de disidencias internas en los movimientos de Lutero y de Zuinglio. Sin embargo, tales discrepancias van a diseminarse también en regiones que se hallaban bajo soberanía católica (especialmente en Austria, que en aquel tiempo incluía el sur de la Alemania de hoy; y los Países Bajos, entonces españoles). Su independencia del Estado[3] hacía posible tal propagación clandestina, mientras que los reformadores oficiales se limitaban a los lugares donde el sostén político permitía una reforma paulatina de todas las instituciones de la región .

Aunque no era el punto principal de su disidencia, el rechazo del bautismo de infantes, junto con la institución en su lugar del bautismo de adultos a pedido personal de éstos, se volvió la expresión visible más

[1] Se usan varios términos para designar el conjunto de las iglesias protestantes que aquí llamamos «oficiales». El profesor George M. Williams las llama «magisteriales», designando así tanto su vínculo con el gobierno (magistrado) como con la universidad (magisterium). Otros hablan de iglesias «establecidas» o «de Estado». Preferimos el término más genérico «oficial» para no concentrarnos especialmente en un único rasgo de su estado institucional.

[2] En el contexto de la presente obra no nos referimos a Inglaterra.

[3] Todos los «radicales» fueron independientes del Estado; sin embargo, no todos tenían la misma doctrina al respecto.

ofensiva de la disidencia. Esto marcó la ruptura eclesiástica formal cuando, en enero de 1525[4], un grupo de discípulos de Zuinglio desanimados con la actitud de éste practicaron por primera vez el bautismo sobre confesión de fe. La designación de «anabaptistas» (término griego correspondiente a «rebautizadores») tendió luego a aplicarse a todos los disidentes, incluso a los que (como los «espiritualistas») no practicaban el bautismo.

No anticiparemos más comentarios acerca del significado de la Reforma Radical[5], ya sea como modelo del cambio sociorreligioso o como objeto de análisis histórico en su derecho propio. Esta introducción se limitará a describir el marco general del movimiento.

Más allá de los esfuerzos estrictamente objetivos para descubrir y publicar las fuentes literarias y aclarar los detalles cronológicos, la interpretación de la Reforma Radical interesa todavía a los historiadores en varias maneras según la naturaleza de sus preocupaciones contemporáneas. Un resumen de sus resultados nos ayudará a ubicarnos.

¿Reforma coherente o vestigio medieval?

En el marco del propósito apologético que tiene frecuentemente el estudio de la historia, se puede argumentar, en el contexto protestante, que sólo los «radicales» han completado el programa de la Reforma. Esta línea es expresada, por ejemplo, en la historiografía de aquellos investigadores menonitas que aceptan una orientación teológica generalmente protestante y deben, por lo tanto, ubicar y defender sus particularidades dentro de ese marco. El equivalente opuesto lo ofrecen los historiadores apologéticos de la Reforma oficial, especialmente los luteranos Karl Holl y Hans Hillerbrand. Estos ven en los anabaptistas la supervivencia de concepciones católicas o

---

[4] Cf. el relato (pág. 23). En el marco del movimiento luterano nunca hubo tal comienzo formal de un grupo con su orden propio.

[5] Son usados muchos términos para designar a estos movimientos. Lutero decía *Schwarmer* («fanáticos» o «entusiastas»). El ilustrado historiador Roland Bainton los designaba como «ala izquierda de la Reforma». Al preferir «Reforma Radical» seguimos al profesor George H. Williams de la Universidad de Harvard. Los «radicales» iban más allá de la Reforma oficial en cuanto a la profundidad y la rapidez de los cambios deseados; por lo tanto, cabría la denominación «izquierda». Sin embargo, se consideraban a sí mismos como conservadores, volviendo a las fuentes y purificando el cristianismo, restaurando su carácter original, rechazando las evoluciones e infidelidades de los siglos; es decir, una actitud de «derecha». Nos quedamos por esto con el doble sentido de la palabra «radical», designando a la vez el deseo de extirpar el mal hasta sus raíces y de renovar la Iglesia desde las raíces apostólicas.

una recaída en las mismas, ya fuera ello por legalismo o por misticismo pues, según ellos, los anabaptistas no captaron el evangelio de la Reforma.

Esta misma interpretación, pero con signo opuesto, fue también muy popular durante siglos entre los «sectarios». La auto interpretación del menonitismo holandés del siglo XVII, así como de algunos bautistas recientes, creía descubrir casi una «sucesión apostólica» de iglesias libres, clandestinas y perseguidas a través de los siglos. La Reforma Radical del siglo XVI fue entonces una expresión más de la fidelidad de esta perenne iglesia peregrina[6].

También el protestantismo liberal de hace un siglo tenía interés en descubrir y aprobar un anabaptismo independiente de la Reforma oficial. Ludwig Keller[7] veía en Hans Denck al precursor del racionalismo humanista de su tiempo, con su poco respeto por las estructuras y dogmas tradicionales, representando la corriente humanista que parte del Renacimiento y llega hasta Comenio. Desde tal perspectiva, la Reforma oficial constituye un último esfuerzo de la «religión de autoridad» por salvarse frente a la crítica culta del humanismo, y frente a los anabaptistas que eran —antes de su tiempo- heraldos del mundo moderno[8].

Hoy ya no queda duda que, en el sentido estricto, el anabaptismo comenzó en Zúrich en 1525, en pleno corazón de la reforma zuingliana. Fue encabezado por discípulos y colaboradores de Zuinglio decepcionados por la lentitud de su reforma oficial. Como podremos ver en las cartas de Grebel a Müntzer (págs. 123-136), estos «zuinglianos radicales» tenían respeto por Tomás Müntzer a causa de la franqueza de éste, pero no concordaban con él en puntos esenciales tanto cúlticos[9] como políticos[10].

Sin embargo, y a pesar de ser puramente zuingliano en sus orígenes, el anabaptismo pudo muy fácilmente, gracias a su naturaleza no oficial, a su falta de bases jurídicas y a su situación clandestina, ir rápidamente integrando elementos de procedencias muy diversas. Entre otros incluía

---

[6] El vocero principal de esta visión entre los menonitas neerlandeses fue T. J. van Braaght (1625-64), compilador de la martirología *Het Bloedigh Tooneel* (La Escena Ensangrentada, mejor conocida bajo su subtítulo *El* E*spejo de los Mártires*, 1660). Era un artículo de fe para el movimiento «Landmark» entre los bautistas americanos del siglo pasado. Halló una exposición erudita en *The Pilgrim Church* del «hermano Libre» E. H. Broadbent (Londres, 1931).

[7] Ludwig Keller, *Ein Apostel der Wiedertaufer* (Vida de Denck), Leipzig 1862.

[8] Así Roland Bainton en *Harshberger Recovery*, pág. 314 y sigs., y Ernst Troeltsch en su *Soziallehren der Chistlichen Kirchen und Gruppen*, 3ª edición, Berlín, 1923, pág. 794 y sigs.

[9] Cf. págs. 115-122 acerca de su versión alemana de la misa.

[10] Cf. págs. 107-112 en cuanto a su a probación de la violencia.

grupitos remanentes de la tercera orden franciscana y de los valdenses y moravos; pensadores con trasfondo místico y «entusiastas»[11] dispuestos a entregarse a cualquier impulso extático. Muchos de estos elementos se integraron formalmente por un tiempo mediante el bautismo. Otros, sin tener relación formal con el movimiento, fueron sin embargo identificados como anabaptistas por sus críticos o por los historiadores oficiales. Y así el término «anabaptista» se volvió independiente de su significado literal, llegando a designar en el concepto popular todo modo de no conformidad religiosa .

Características comunes

Los textos reproducidos en esta obra representan toda la amplitud del movimiento radical en cuestión, empezando con los que no eran literalmente anabaptistas. Los clasificaremos según criterios formales, sociológicos. Teniendo en cuenta la gran variedad de sus posiciones teológicas, reservaremos nuestro principal esfuerzo descriptivo para la introducción de cada texto. La presente introducción general se limita a caracterizar el movimiento en su totalidad, reconociendo la gran diversidad de detalles.

1) La cristiandad católica heredada de la época medieval se caracterizaba por la alianza entre la religión y el poder. Frecuentemente aún los obispos eran príncipes y terratenientes. Cuando éste era el caso, existían vínculos personales e institucionales entre los órdenes político, económico y eclesiástico.

La Reforma oficial compartió en sus comienzos mucha de la crítica popular contraria a la alianza entre la riqueza, la religión y los reyes. Sin embargo, en los años decisivos de 1522 a 1525, los reformadores decidieron apoyar a sus respectivos gobiernos. Y el resultado fue que el protestantismo oficial de las confesiones luterana y reformada siguió siendo, y quiso ser, Iglesia del Estado.

Toda la Reforma Radical rechazaba esta alianza con mayor o menor claridad y por razones varias. Tomás Müntzer no la rechazaba por convicción sino por motivos estratégicos. Cuando los príncipes se mostraron lentos en poner en práctica su visión renovadora, se colocó del lado del presunto poder de los campesinos rebeldes. No obstante, según la comprensión que Müntzer tenía de la «caída de la Iglesia» al final de la época apostólica, los gobernantes eran los principales culpables.

---

[11] Véase en págs. 27-28 un esfuerzo de definición de este término.

Los otros radicales aplicaban una crítica más cabal. O bien rechazaban toda la violencia ejercida por los cristianos, aun al precio de limitar la posible participación del cristiano en el gobierno (Sattler, Menno); o bien dejaban a otros toda preocupación por las estructuras visibles tanto de la iglesia como del orden político (los «espiritualistas»). Rechazaban la usura y el estilo de vida extravagante de los ricos y preconizaban un libre compartir de los bienes, según las necesidades, dentro de la comunidad cristiana. Hasta llegaron a la práctica de la bolsa común en el caso de los hermanos huterianos[12].

2) El mundo del siglo XVI no toleraba la neutralidad. Por eso, la alianza entre la religión y el poder no pudo ser quebrada sino que, por el contrario, se recurrió a la persecución. La Reforma Radical se caracterizó, por lo tanto, por su aceptación del sufrimiento. En esto también tenía como base el pensamiento de Lutero y de Zuinglio. Los radicales con trasfondo místico daban al concepto de la «cruz» un sentido más interiorizado, mientras los hermanos suizos entendían la «cruz» como una conformidad concreta con los sufrimientos de Jesucristo y con su vida pública. Los más «entusiastas» la entendían mayormente como los «dolores de parto» de la época mesiánica.

3) Junto con el rechazo de una religión ligada al poder, se encuentra la inquietud por la autenticidad personal de la fe de cada individuo, su experiencia personal y su compromiso responsable. El bautismo de infantes, no importa cuáles fueran las consideraciones teológicas en su favor, se volvió simbólico de una fe automática, impuesta, conformista, superficial, inauténtica. Empezando con el joven Zuinglio y el Müntzer de 1525, todos los radicales buscaban —mediante la crítica de las formas inauténticas—, asegurar la autenticidad de la fe personal[13]. Para unos era suficiente con dejar de bautizar a los niños. Otros, por su parte, establecían una nueva manera de confirmación con el mismo fin. Los «espiritualistas» se oponían a todas las formas externas con el mismo propósito, y los «eclesiásticos»[14] instituyeron el bautismo sobre confesión de fe como entrada en la comunidad de los creyentes.

4) También la comunidad visible, distinta de la sociedad en general, formaba parte de la visión común de los radicales. Para Zuinglio y Müntzer,

---

[12] Cf. más adelante, págs. 259-261 y 263 a 281.

[13] Los reformadores «oficiales», por supuesto, se preocupaban también por la autenticidad de la fe. Sin embargo, esta preocupación no tenía para ellos las mismas clarividentes implicaciones formales.

[14] Véase en págs. 25-27 y 31-34 mi aclaración de esta caracterización.

tal agrupación[15], aunque voluntaria y local en su principio, era entendida como la célula básica de una venidera teocracia, que iba a imponerse a todos por su poder tanto espiritual como carnal. Para la mayoría básica de los radicales la comunidad restaurada no intentaba imponerse mediante otra fuerza que la de su testimonio. Aceptaba así la permanencia tanto de los gobiernos como de las iglesias oficiales. Aun los «espiritualistas» formaban sus pequeños círculos de meditación y de estudio, pese a que vacilaban en darles el nombre de «iglesias».

5) Una comunidad pequeña, portadora de un mensaje ignorado por el mundo, tiende a percibir su deber misionero. Una reforma oficial puede limitarse a su región, pues cada región tiene sus gobernantes. A pesar de sus propósitos ecuménicos originales, los reformadores finalmente contribuyeron a la balcanización religiosa de Europa. La «misión» quedó reducida tan sólo a la forma de polémicas entre teólogos o al nivel de la diplomacia entre gobiernos. Así no surgió de la Reforma oficial ninguna visión misionera de alcance mundial[16]. Los radicales, debido a su rechazo de la cristiandad circundante, quedaron libres —social e intelectualmente— para un enfoque universal[17]. La cruzada que esperaba Tomás Müntzer, la itinerancia de Sattler, de Hut y de Blaurock (que en un año establecieron congregaciones desde Estrasburgo hasta Salzburgo), los heraldos anunciadores de la teocracia que iba a realizarse en Münster en 1534-1535, los enviados que salían de las comunidades huterianas moravas año tras año, y las innumerables publicaciones y cartas de Gaspar von Schwenckfeld tenían todos un blanco misionero de alcances mundiales. En lugar de apoyarse en los poderes del Estado, su mensaje podía atreverse en la libre concurrencia de las ideas en el mundo pluralista venidero.

¿Relevancia contemporánea?

Por medio de estas pocas características comunes:

---

[15] Müntzer formó un grupo llamado «*Bund*» (pacto, alianza) en Alstedt en junio de 1524. Nada sabemos de su estructura, si tenía alguna organización interna o si no era nada más que la masa de los discípulos de Müntzer.

[16] Kenneth Scott Latourette, *A History of the Expansion of Christianity,* vol. 111, Nueva York, 1939, pág. 25 y sigs.

[17] Wolfgang Schäufele, *Das Missionarische Bewusstein und Wizkein der Taufer,* Neunkirchen, 1967. La visión misionera del protestantismo es el fruto del pietismo, que representa en cierto sentido un renacimiento, dentro del protestantismo oficial, de las preocupaciones de la Reforma Radical.

— crítica del poder
— sentido del sufrimiento
— búsqueda de autenticidad
— comunidad voluntaria y visible
— visión mundial.

creemos haber identificado también los elementos que hacen pertinente en la actualidad a la Reforma Radical. Elementos éstos significativos para los que hoy buscan, casi medio milenio después, posibles formas de fe aptas para el mañana en un mundo de cultura ibérica cuya edad media católica duraba hasta ayer. Contemporáneamente con el protestantismo establecido de aquel entonces, ¿pudo existir otro protestantismo no ligado a los poderes feudales y nacionales hoy tan desacreditados? ¿Pudo haber otro protestantismo cristocéntrico, libre, voluntario, misionero, comunitario, capaz de sobrevivir y de cambiar su mundo? Si así fuera, quizá ese protestantismo radical tendría algo que decirnos —dentro de los límites de utilidad de todos los modelos históricos— acerca de la forma que debería tomar hoy la jubilosa noticia del señorío de Jesucristo.

Ensayo de visión analítica

Las categorías de análisis que utilizamos aquí son derivadas mayormente de las de nuestros precursores en el mismo campo de investigación[18]. Dado el carácter fluido del movimiento de la Reforma y los cambios rápidos en las convicciones individuales, las categorías de análisis no pueden ser rígidas. A veces la misma persona aparecerá sosteniendo varias posiciones en distintas etapas de su vida. Sin embargo, nuestra tarea, si queremos hacer accesibles estos textos como fuentes para la comprensión de la historia del pensamiento religioso, no debe descuidar el discernimiento de las diferencias mayores entre las posiciones que, entonces, se excluían recíprocamente. Por lo tanto, debemos arriesgar una categorización tentativa. Eso se hace aún más necesario para corregir la tendencia de la historiografía oficial de poner en la misma bolsa todas las disidencias de la época.

I. Desde Lutero hasta la rebelión de los campesinos

El estilo institucional al comienzo de la Reforma luterana fue muy sencillo. Permitiéndolo el príncipe de la región, cualquier sacerdote o

[18] Seguimos mayormente a Williams, *Writers*, que tiene siete categorías, y a Fast, *Linker Flügel*, que presenta cuatro.

monje, sobre la base de esa autorización para predicar, podía comprometerse en favor del movimiento luterano y actuar en su parroquia según su propia interpretación de las implicaciones de ese compromiso. Pudo fácilmente ocurrir, por lo tanto, que en un lugar un reformador fuera más avanzado o menos, en sus propósitos renovadores, que el propio Lutero. Los únicos recursos para poner límites a tales variaciones eran los medios políticos. Es decir: apelar al príncipe o a la autoridad local para que retirara su apoyo al predicador demasiado radical. Dentro de la sajonia de Federico el Sabio —protector de Lutero— esto ocurrió con tres personajes principales:

1) Andreas Bodenstein von Carlstadt, maestro y luego colega de Lutero en la Universidad, se encontró siendo líder de la reforma en Wittenberg durante la ausencia de Lutero en el castillo de Wartburgo (1521-22). Debido a sus estudios de San Agustín, había llegado a compartir las convicciones de Lutero, aunque sin considerarse discípulo de él. Sus concepciones teológicas eran semejantes a las de Zuinglio. En la Navidad de 1521 puso en práctica una reforma de la misa, oficiando sin vestidura sacerdotal, en habla alemana y distribuyendo ambos elementos a la congregación. También propuso al gobierno retirar las imágenes de los templos. Al regresar de su refugio en Wartburgo, Lutero obtuvo la revocación de esos cambios y la destitución de Carlstadt, quien se vio restringido a su actividad docente. Después fue llamado a la aldea de Orlamünde donde pudo introducir reformas con el acuerdo de la congregación. Retiró las imágenes y el órgano y suprimió el bautismo de infantes. Los laicos participaron en el culto y en el estudio bíblico, y la liturgia y los cánticos se hicieron en alemán. Renunció a su título de doctor y se vistió como los campesinos, trabajando a la par de ellos. En setiembre de 1524 Lutero obtuvo que el príncipe expulsara a Carlstadt de Sajonia como perturbador del orden. Después de diez años de peregrinaciones pudo vivir sus últimos años (1530-1541) en paz como docente en las iglesias reformadas de Estrasburgo y Basilea.

2) Jakob Strauss: De la vida anterior de Jakob Strauss se sabe poco. Doctor en Teología, dominico, hizo su propio camino hacia la Reforma. Desterrado de Hall (Tirol), llegó bajo la protección de Lutero y recibió un cargo de predicador en Eisenach. Tuvo la confianza del Duque Johann de Sajonia, a quien aconsejaba en favor de un debate público para resolver los conflictos entre Lutero y sus críticos. El pensamiento de Strauss fue en un sentido más radical que el de Müntzer; su rechazo de la «usura»[19] tenía bases

[19] Cf. págs. 85-90.

teológicas más claras e implicaciones prácticas más visibles que la divagante crítica social de Müntzer. En otro sentido, su rechazo de la violencia y su defensa del diálogo lo hicieron tomar la postura de un mediador. La protección de Lutero le permitió huir con vida después de la rebelión de los campesinos.

3) Tomás Müntzer, como Carlstadt, era de más edad que Lutero y también monje agustino. Al principio fue aceptado por Lutero como colega y recomendado por él para el cargo de predicador en una iglesia de Zwickau donde se encontró con colegas que profesaban ideas semejantes. El aspecto que alarmaba a Lutero era que —según él— pretendían poseer inspiraciones directas del Espíritu Santo. Lutero los llamaba «los profetas de Zwickau». Fueron expulsados por el gobierno en 1521. Müntzer anduvo errabundo a través de toda la Alemania central llegando hasta Bohemia[20] antes de radicarse, en la primavera de 1523, en la pequeña ciudad de Allstedt. Él fue quien publicó las primeras liturgias evangélicas alemanas[21]. Gozaba del sostén moral de los ediles de la ciudad pero pronto chocó con la enemistad del conde Ernst von Mansfeld, cuyos súbditos de los alrededores de Allstedt concurrían a las «misas y prédicas heréticas» de Müntzer. Sin embargo, los príncipes de Sajonia —más por incertidumbre que por convicción— sustentaban las libertades de Allstedt y de su predicador. En marzo de 1524 se formó una organización voluntaria de activistas llamada «Alianza» y aunque fue incendiada una cercana capilla, lugar de peregrinaciones en honor de la Virgen, las autoridades de Allstedt se solidarizaron con Müntzer. Ni los príncipes se atrevieron a condenarlo y aun fueron en julio para escuchar un sermón de él[22].

Lo característico en el mensaje de Müntzer es la relación particular entre su misticismo muy interiorizado y su esperanza en una revolución social. Sin embargo, no tenía propósitos sediciosos, pues esperaba que los príncipes mismos se hiciesen instrumentos del cambio inminente que exigía Dios. Vacilando inmiscuirse en asuntos teológicos, Federico no tomó medidas inmediatas. El resultado fue confirmar tácitamente a Müntzer en su puesto de predicador. Su «Alianza» —casi equivalente a un partido político de hoy— contaba entonces con la membresía del gobierno local y de centenares de mineros de los territorios de Mansfeld.

---

[20] El primer escrito de Müntzer fue su *Protesta acerca de la Causa de los Bohemios* de noviembre 1521, llamado después *Manifiesto de Praga.*

[21] Su liturgia siguió en uso unos años después de su muerte. Ver una crítica de la misma en pág. 135.

[22] Ver págs. 91-112. Los príncipes estuvieron en Alstedt el 13 de julio, 1524.

La situación cambió radicalmente al publicarse días más tarde un folleto de Lutero titulado *Carta* a *los príncipes de Sajonia: acerca del espíritu tumultuoso, en contra de tos profetas* ce*lestes,* a *propósito de las imágenes y de la misa*[23]. Müntzer y las autoridades civiles de Allstedt fueron convocados a comparecer ante la corte de Weimar y atendidos separadamente el 1 de agosto. La entrevista de Müntzer con los príncipes fue estimulante para él: sólo tuvo que prometer no publicar más escritos sin antes someterlos a la censura oficial. Sin embargo, las autoridades civiles de Allstedt recibieron en su audiencia la orden de clausurar la imprenta de Müntzer y de disolver su «Alianza». Conociendo estas noticias recién al regresar a Allstedt, y sabiéndose por primera vez casi traicionado por las autoridades locales (y posiblemente impedido de predicar el domingo 7 de agosto) huyó a la ciudad libre de Mülhausen. Allí encontró ya en marcha otro movimiento de agitación social. Expulsado también de Mülhausen, aún pudo volver en febrero de 1525 y participar en las elecciones que dieron a esta ciudad un gobierno favorable a su mensaje. Así Mülhausen se convirtió en la nueva sede del movimiento rebelde de los campesinos y de los mineros, y Müntzer les asignó a ellos la misión de juicio divino que antes había ofrecido a los príncipes. No fue él quien originó el movimiento, pero sin su intervención los campesinos hubiesen estado dispuestos a hacer la paz con los príncipes. Millares de campesinos se congregaron en Frankenthal con la esperanza de una victoria milagrosa pero el 15 de mayo, con la llegada de las fuerzas del príncipe, fueron derrotados en forma inmediata y total. Sometido a interrogatorio y torturado, Müntzer se desdijo de todas sus herejías y fue ejecutado el 27 del mismo mes.

Nos falta documentación respecto a la última etapa del pensamiento de Müntzer, cuando éste abandonó su expectativa de una reforma radical puesta en marcha por los príncipes justos[24]. En todo caso, se trataba de una conclusión espontánea y no de un programa consciente de cambio de estructuras. Para ello contaba con la ayuda divina que después no recibió.

En resumen, ninguna de las tentativas radicales en el campo luterano dejó a la historia una expresión visible, ya sea en formas eclesiásticas o en cambios sociales. Con la excepción de Müntzer, ni siquiera intentaron poner en práctica sus concepciones críticas sociales, como por ejemplo la

---

[23] *Obras de Lutero*, Edición de Weimar, XV, págs. 210 y sigs. El tratado lleva la fecha 24 de junio; sin embargo, es la fecha del prefacio. Los príncipes todavía no lo conocían al escuchar a Müntzer el 13 de julio.

[24] La mencionada predicación ante los príncipes esperaba todavía una reforma oficial. Dos escritos más fueron impresos en 1524 pero confiscados inmediatamente. Ambos seguían su debate con Lutero sin nuevos proyectos sociales.

condenación de la usura. Les faltaba el marco de una comunidad visible capaz de sostener una posición opuesta a la de Lutero y sin el apoyo de un gobierno. Sin embargo, sus esfuerzos y sus escritos contribuyeron a dar ímpetu en otros lugares a expresiones más completas.

La excepción de Müntzer confirma la generalización. Su actitud, aunque muy crítica del orden social vigente, esperaba siempre contar con la ayuda gubernamental para aportar remedio. Pudo actuar independientemente del príncipe sólo porque gozó —en forma muy transitoria— del apoyo de las autoridades locales de Allstedt o de Mülhausen. Aun su adhesión al levantamiento campesino tuvo la misma debilidad: se unió a una fuerza ya en marcha, prometiéndole un éxito milagroso, y la condujo al fracaso.

II. El Zuinglianismo radical

A pesar de las innegables influencias de la literatura proveniente del campo luterano, la Reforma que dio origen a las iglesias llamadas más tarde «reformadas» tuvo sus raíces y su cabeza propias en la persona de Ulrico Zuinglio, reformador de Zúrich. Sacerdote secular, y no monje como Lutero, discípulo de Erasmo más que de Agustín, Zuinglio halló sus primeras inquietudes reformistas en el campo de la justicia social más que en la búsqueda de la justicia interna que otorga Dios al creyente. Sus primeros escritos se oponían a la práctica de los jóvenes suizos de vender sus servicios como soldados mercenarios a las naciones vecinas, y a la política de alianzas con Francia y con el estado papal.

También la base social de la reforma «reformada» era distinta. Las ciudades suizas, así como las de Estrasburgo, Augsburgo y Nüremberg gozaban de una considerable independencia política. Sus gobiernos practicaban una «democracia» burguesa basada en las corporaciones gremiales. Así pudo avanzar la reforma local en una ciudad determinada sin enfrentamiento con los gobiernos provinciales o imperiales, o sin la oposición de las poblaciones campesinas más «católicas». El Consejo de los Doscientos, cuerpo gubernamental de Zúrich, tomó definitivamente partido por Zuinglio en noviembre de 1522 al retirar éste su lealtad a la jerarquía romana y, en enero de 1523, a la salida de una «disputación»[25] donde nadie pudo acusarlo de herejía. Esta «disputación» es considerada como la fecha decisiva de la reforma en Zúrich. Sin embargo, tuvo un valor puramente formal, pues quedaron sin resolver todos los problemas prácticos

---

[25] Se llamó *disputatio* cierta clase de debate formal en el marco universitario. Dado que la Reforma no pudo valerse de la legitimidad de la jerarquía eclesiástica se apelaba a la *disputatio* pública como sustituto.

para conciliar los propósitos renovadores de Zuinglio y de sus seguidores (aún más impacientes que él) con las vacilaciones políticas y las convicciones conservadoras de otros sectores del pueblo.

Tres veces en 1523 propusieron los zuinglianos cambios concretos: suprimir la cobranza de los *Zinsen und Zehnten* (intereses y diezmos) que recibían los monasterios terratenientes; retirar las imágenes (que llamaban «ídolos») de las iglesias e instituir una Santa Cena evangélica incluso participando la congregación en la liturgia y permitiendo a todos beber del cáliz. En las tres oportunidades las proposiciones fueron siempre las del mismo Zuinglio, aunque las iniciativas formales procedían de sus discípulos más «radicales». En las tres oportunidades los señores del Consejo de los Doscientos tomaron decisiones negativas. No obstante, Zuinglio se mostró dispuesto a esperar. Confiaba en un progreso lento[26] rehusándose por principio a poner en peligro la unidad del pueblo que estaba bajo la guía del Consejo.

Mientras se revelaba este compromiso conservador a fines del año 1523 se concretaba también la disidencia de los zuinglianos radicales decididos a no tolerar más la conducta de su padre y jefe espiritual. En contra de su liderazgo se iban agrupando aquellos que habían sido su vanguardia. Su desobediencia empezó en la primavera de 1524 con el rechazo del bautismo de niños. La primera expresión formal de su propia conciencia como grupo de oposición fue una serie de tres cartas que escribieron a Lutero, Carlstadt y a Tomás Müntzer. Aquella que dirigieron a Müntzer nos da una visión muy clara tanto de su apertura hacia el exterior, como de su independencia con respecto de él. Suponemos que Müntzer nunca recibió la carta, pues ésta no se halla en los archivos de Saint Gallen. Pueden haber tenido contactos con él durante su temporada (octubre de 1524 a febrero de 1525) en el sur de Alemania, pero sin formar ninguna alianza, pues sus diferencias se habrían revelado como aún más serias que lo que se aprecia en la carta. Carlstadt también llegó más tarde a Zúrich pero finalmente se unió a la reforma oficial. Lutero parece haber quedado perplejo: dijo no saber cómo contestar la carta[27].

Ya no iba a ser posible reconciliarse con Zuinglio —aunque el Consejo lo ordenaba así—, y en este sentido tuvieron lugar dos conversaciones privadas en diciembre de 1524 y una pública el 17 de enero de 1525, acerca del bautismo de infantes. El mismo día el Consejo hizo pública la

---

[26] Se instituyó la Cena Evangélica en abril de 1525 pero nunca llegó el cambio esperado en el régimen económico.

[27] Bender, H, *Grebel,* pág. 259, nota 81.

obligación legal para todos los padres de bautizar a sus hijos. Quienes no acatasen esta orden, serían pasibles de prisión, los ciudadanos; y de deportación, los extranjeros. Bajo esta amenaza se celebró el primer bautismo sobre confesión de fe[28] que marcó al mismo tiempo el comienzo de la primera iglesia libre de la Reforma. De ahí se propagó rápidamente en tierras tanto católicas como protestantes. Además de rechazar la violencia al servicio de la Reforma, se diferenciaban tanto de Müntzer como de Zuinglio por constituir congregaciones visibles con membresía comprometida y con autodeterminación, cosa que era, por supuesto, ilegal. Ya en febrero de 1525 fueron dictadas contra ellos las primeras penas de cárcel y les fueron impuestas multas. En enero de 1527 en Zurich se les aplicó la pena capital. Era la primera vez que sucedía esto en un país protestante. A pesar de la persecución, el movimiento siguió creciendo en todo el sur alemán.

a) Baltasar Hubmaier, un zuingliano convencido como ellos, sin embargo, no formaba parte del círculo primitivo de anabaptistas de Zurich. Adversario del bautismo de infantes, no se oponía como aquéllos a utilizar al gobierno para promover la Reforma. Distinto de ellos, había tenido ya una carrera como católico antes de encontrarse con Zuinglio; era doctor en teología, predicador famoso, había provocado un motín en Regensburgo que destruyó una sinagoga, después edificó en su lugar una capilla donde predicaba a millares de peregrinos… Al hacerse simpatizante de Zuinglio estuvo en Waldshut, ciudad austríaca en la frontera con Suiza. En la semana santa de 1525 transformó su iglesia de Waldshut en una congregación anabaptista. Refugiado en Suiza cuando Waldshut cayó en poder de las tropas de Austria, todavía encontró más tarde una segunda oportunidad para edificar un anabaptismo «oficial», esta vez con el sostén del señor feudal de la ciudad morava de Nikolsburg. Con su versación teológica y su pedagogía popular, Hubmaier escribió los mejores textos sobre el bautismo y el orden eclesiástico[29]. Al mismo tiempo, su actitud ante el gobierno lo separaba de los demás anabaptistas. Abandonado por su príncipe, fue quemado en la estaca, en Viena, por orden del gobierno imperial, en 1528.

b) La mayoría del movimiento de los «hermanos suizos» encontró su líder más capaz en Miguel Sattler, quien completó la visión que los

---

[28] Cf. págs. 137-143.

[29] Cf. págs. 167-188. Escribió también liturgias del Bautismo y de la Santa Cena, comentarios del Credo y del Padre Nuestro, y varias polémicas acerca del bautismo, del libre albedrío, del sacramento. Cf. Hubmaier, *Schriften.*

primeros combatientes de Zúrich habían entrevisto. Con las definiciones de Schleitheim[30] el movimiento tuvo bases firmes y visibles.

III. Los «espiritualistas»

Todos los «radicales« —en verdad todos los protestantes— tenían en común un concepto muy concreto del Espíritu de Dios, de su poder y de su presencia para operar en forma tangible dentro de la historia humana. La descripción «espiritualista» se reserva[31] entonces para aquellos que, siendo herederos de los místicos anteriores a la Reforma, entienden las características más definidas del espíritu de Dios como negativas: su independencia de formas visibles, de las Escrituras, de los ritos y del clero. Quien dice «Espíritu» dice «invisible»; cuanto más una cosa, una obra, una obediencia se hace visible, tanto menos tiene de «espiritual».

Para algunos «espiritualistas», Espíritu y forma se afirman ambos como complementarios, la forma siendo todavía subordinada, derivada y dispensable. Para éstos, entonces, el error de la Cristiandad consistiría en dar a las formas un valor autónomo en lugar de secundario. Para otros «espiritualistas», sin embargo, las formas visibles mismas, y no únicamente su abuso, deben ser rechazadas como barreras a la fe.

Por definición, el «espiritualismo» no puede formar un movimiento social ordenado, con congregaciones cuya historia podría escribirse. El «espiritualismo» constituye más bien una categoría utilizada por el historiador para describir lo que tienen en común numerosos individuos notables, a menudo escritores. Dado que la clave de su teología era la dispensabilidad de las formas, no puede haber forma alguna —doctrinal, clerical, institucional— que los una más allá de su común menosprecio por todo lo externo. Por lo tanto, lo que caracteriza su convicción es el dualismo interno-externo, dualismo metafísico, por el cual «Espíritu-Santo» vuelve a ser la Palabra-Cifra.

Para los anabaptistas, el «Espíritu de Dios» no es menos central, pero se lo espera y experimenta en conformidad con (y no en oposición a) las pautas del discipulado, de las Escrituras y del orden congregacional. También para los «entusiastas» el Espíritu tiene un lugar central porque cuando actúa revela nuevos mandamientos, llama a la acción, interpreta la historia e impulsa hacia la revolución. El «espiritualista» rechaza a ambos (anabaptistas y entusiastas) como antes rechazaba a las iglesias establecidas.

---

[30] Cf. págs. 145-156.

[31] Seguiremos aquí el uso establecido por Troeltsch, Williams y Fast.

Y lo hace por la misma razón porque, aunque de maneras distintas, todos toman demasiado en serio el mundo visible.

A través del neoplatonismo de Agustín y del misticismo medieval, el espiritualismo formaba parte de la herencia común de la Reforma. Lutero lo compartía en su temprana simpatía por Tauler y la *Teología Germánica,* y en su oposición al iconoclasta de Carlstadt, y en su confianza en que «la Palabra» actúa independientemente de las estructuras de la Iglesia visible. Sin embargo, traduciendo el dualismo Forma-Espíritu en la dialéctica de Ley-Evangelio, Lutero no permitió que su espiritualismo impidiese la concreción histórica de los aspectos visibles de su Reforma. Zuinglio y Martín Bucero retuvieron un cierto espiritualismo en su concepción de los sacramentos y de la Iglesia y así se vieron clasificados por Lutero como otros tantos *Schwarmer*[32]. Sin embargo, creían en un modelo de reforma teocrática con la convicción de que algunos rasgos de su orden eclesiástico se correspondían directamente con los de la iglesia primitiva o del antiguo Israel. Tomás Müntzer es espiritualista durante la mayor parte de su obra, entregándose al entusiasmo violento únicamente al margen de su sistema de pensamiento y en los últimos días de su vida. Hans Denck, aunque bautizado por Hubmaier y distinguido dirigente anabaptista desde un principio, es conocido principalmente a través de sus escritos espiritualistas preanabaptistas. Él representa, junto con Gaspar von Schwenckfeld, la esencia del espiritualismo evangélico.

Se puede clasificar más específicamente a los espiritualistas según la naturaleza precisa de aquella realidad interior e invisible que llaman espíritu.

a) Para los que denominaremos «espiritualistas evangélicos», se trataba de una *experiencia* tangible del corazón, o del alma, o de la conciencia. Ejemplos de ello son Denck, Schwenckfeld y —especialmente— Müntzer. Según ellos, pasa algo dentro de la persona cuando el Espíritu divino, viniendo desde afuera del hombre, actúa en él. El orgullo de la razón o del yo se quiebra delante del Espíritu. Otra época hablaría de pietismo o hasta de existencialismo. La calidad de la fe, aun siendo interior, puede acreditarse, afirmarse y hasta describirse. Tanto lógica como históricamente esta clase de espiritualismo es vecina muy próxima del anabaptismo. Ambas corrientes pueden superponerse, como en Denck y en Hut, con su inquietud por la autenticidad de la decisión personal. Así la dualidad Espíritu-carne puede agravar la tensión Iglesia-mundo; o bien pueden

[32] El verbo alemán *schwarmen* significa arracimarse (abejas) o revolotear (aves): quiere dar una imagen de agitación desordenada e incontrolable.

chocar ambas tendencias (como en el voluminoso debate entre Pilgram Marbeck y Gaspar von Schwenckfeld) cuando el desprecio por el orden visible rechaza las formas de la iglesia voluntaria bajo el mismo juicio que las formas establecidas de las tradiciones oficiales.

b) Para otros muy distintos, que llamaremos espiritualistas racionalistas, la dualidad Dios-hombre y la tensión Espíritu-razón están vencidas, puestas a un lado. El Espíritu es conocimiento, la visión humana puede ver con los ojos de Dios, contemplando (sin distinción cualitativa) la naturaleza del lenguaje, de la creación, de las sociedades humanas y de su historia[33]. Tras la variedad de las formas y las cifras, busca la faz recurrente del *Logos* revelado a los espíritus humanos afines en varias épocas y religiones. Las formas carecen de importancia, no porque el Espíritu no tolere formas, sino porque puede hacer uso indistintamente de todas ellas.

c) Para los espiritualistas especulativos (Paracelso, Valentín Weigel y, más tarde, Jacobo Boehme) la inquietud de la visión espiritual es metafísica o cosmológica. Ese otro mundo —ya sea la música de las esferas, el corazón de la naturaleza creada, la carne celeste de Cristo, o las etapas de la odisea del alma— deben ser analizadas, anatomizadas, expuestas.

Los espiritualistas no buscaban expresiones visibles, y no las creaban, excepto accidentalmente[34]. Por eso no se puede hablar de movimiento; no tienen un desarrollo ni una cronología, ni un árbol genealógico. Son «radicales» por el carácter de su crítica, y muy modernos por su humanismo[35]. Pero su impacto social es finalmente conservador pues rechazan, en nombre del Espíritu, tanto las formas nuevas como las viejas. Por eso se justifica que en la presente antología les dediquemos un espacio relativamente limitado.

IV. Los entusiastas

Lutero llamaba *Schwarmer,* a todos sus opositores protestantes, incluso a Zuinglio y aun hasta a Erasmo. Según él, todos ellos tenían en común su respeto por cualquier espíritu o modo de presencia divina —ya fuere la razón filosófica, visiones y sueños, o el sentido común— en lugar de respetar a las Sagradas Escrituras como las entendía Lutero. Sin embargo,

---

[33] Está representado en nuestra antología por Sebastián Franck (págs. 419-442) más tarde también por los «antitrinitarios» (Fast, *Linker Flügel,* pág. 363 y sigs. que describimos págs. 36-38).

[34] Una iglesia «Schwenckfeldiana» sigue existiendo hasta hoy.

[35] Fast *Linker Flügel,* pág. 217, caracteriza sus ideas como «sorpresivamente modernas».

los términos Schwarmer y «entusiastas» llegaron a ser usados principalmente para designar a toda la Reforma Radical, distinguiéndola de la Reforma «reformada», pero sin admitir otra distinción. Durante siglos los historiadores oficiales insistieron sobre la uniformidad de la Reforma Radical y sobre lo acertado del análisis de su fundamento que hizo Lutero[36].

Estimamos como tarea imposible eliminar del foro histórico el uso de tales términos peyorativos. En su lugar nos fijaremos un blanco más modesto: hacer que aun los términos tradicionalmente negativos reciban un contenido definido, objetivo. Vamos a considerar como «entusiasmo» en el sentido exacto la pretensión de poseer un mensaje, un poder o una presencia particular, concreta, independientemente de los medios convencionales de las Escrituras y de la comunidad de fe. Tal «entusiasmo» es opuesto al espiritualismo, porque la revelación que pretende tener es particular, concreta y busca una expresión visible. Puede llegar en forma de visión, sueño o audición; o bien puede existir como una certidumbre innegable pero sin explicación. Puede pretender constituir la sola aclaración legítima de un pasaje bíblico, pero conoce eso, no gracias a operaciones gramaticales o hermenéuticas, sino mediante su clave privada.

El «entusiasmo» se oponía tanto al anabaptismo como a la Reforma oficial porque, aunque ambos afirmaban la acción visible del Espíritu de Dios, los anabaptistas insistían en que debían ser tenidos en cuenta el criterio de las Escrituras y la conformidad de la comunidad de fe. El «entusiasta» no necesitaba tales criterios.

El «entusiasmo» no formaba un bloque sino que debe ser distinguido según la clase de revelación pregonada por el profeta.

a) Designaremos como «pacientes» o «sufrientes» a aquellos cuyas revelaciones servían para iluminar o para dar sentido a su situación fuera del poder y carente de apoyo oficial, que se consolaban con expectativas escatológicas pero sin pretensiones de iniciar ellos mismos el mundo nuevo. Entre otros incluiríamos aquí a Agustín Bader, Melchior Hofmann y David Joris (después de la caída de Müntzer) y, tal vez, al anabaptista Hans Hut.

b) Los «entusiastas» violentos o «revolucionarios» eran aquellos que iban o pretendían ir hacia un orden divino nuevo, iniciándolo por sus propios medios. Este grupo tiene como representantes más visibles a Tomás Müntzer (última etapa) y al gobierno de la ciudad de Münster, en Westfalia (1534-35).

---

[36] En este siglo los historiadores luteranos Karl Holl y Hans Hillerbrand seguían sosteniendo esta interpretación.

Durante todo el siglo XVI la Reforma tomó modalidades muy distintas en los Países Bajos. Debido a la vigilancia intolerante, pero débil, del gobierno español, no podía haber un «Reformador» con autoridad oficial. En su lugar hubo una desordenada y gran variedad de innovaciones y agrupaciones. La tendencia general se llamó paradojalmente «sacramentista»; sin embargo, era una clase de espiritualismo erasmiano, abierto también al entusiasmo.

La práctica formal del bautismo de adultos fue introducida en los Países Bajos por el entusiasta Melchior Hofmann. A pesar de conocer los hermanos suizos (anabaptistas) en Estrasburgo, Hofmann se consideraba como líder de su movimiento propio. Concebía el bautismo del adulto no tanto como entrada en una comunidad de fe sino más bien como signo escatológico. Declaró la suspensión de la práctica del bautismo y regresó a Estrasburgo para participar allí en la llegada del Reino de Dios. En seguida fue apresado y pasó la última década de su vida encarcelado en Estrasburgo. Entretanto surgió en Holanda un líder nuevo, Jan Matthijs. Este era poseedor de una revelación corregida según la cual la Nueva Jerusalén iba a ser no Estrasburgo sino Münster, donde una reforma del tipo zuingliano ya estaba en marcha. Después de tomar el poder en Münster, Jan y sus adeptos impusieron el rebautismo a todos los ciudadanos que no querían exiliarse[37]. Enviaron mensajeros tanto para convocar una concentración en Münster de todos los discípulos de Melchior, como para fomentar rebeliones en otros lugares (Ámsterdam, 1535). Así como Melchior había sido el nuevo Elías, Jan Matthijs era el nuevo Enoc y luego de su muerte lo sucedió Jan van Leyden como nuevo Rey David. Este breve episodio fantástico (duró un año y medio) de terror y de entusiasmo en la ciudad asediada y hambrienta iba a dar al nombre «anabaptista» su inolvidable definición tanto en la mente común como en las enciclopedias. En realidad, aun este episodio extremo fue mucho menos excepcional que lo que se pretende. La famosa poligamia era una medida ordenada para asegurar un hogar a las numerosas viudas de los hombres muertos en la defensa de la ciudad; el llamado comunismo era poco más que la expropiación y requisa que generalmente son practicados en condiciones de sitio. No obstante, en su visión de la escatología en vía de realizarse, Münster representa una desviación básica tanto de la reforma oficial como del resto del anabaptismo.

La diferencia entre «entusiastas» pacíficos y sufrientes y «entusiastas violentos» es mucho más que una variación superficial derivada de nuestra

[37] Así técnicamente deben llamarse «anabaptistas» por practicar un bautismo de adultos. Sin embargo, se ve que su sentido social es muy distinto del anabaptismo de antes, por ser forzado y oficial.

inquietud moderna por las formas sociales, o de nuestra preocupación por la violencia como desafío a la ética. Más bien se trata de una diferencia en cuanto a la visión histórica fundamental.

El «entusiasta paciente« miraba hacia un futuro, hacia una prometida obra divina, que podía incluir un juicio para los príncipes y autores de injusticias. Su papel personal no era el de juez ni instigador. Para él era suficiente gozar del privilegio especial del conocimiento anticipado del plan divino. Sus predicciones podían interesar al pueblo común y parecer amenazadoras a los gobernantes, pero él mismo no amenazaba a nadie. Su promesa de juicio futuro pudo aun tener un efecto apaciguador para algunos campesinos o mineros que, sin esta esperanza, hubieran sido tentados a tomar en sus propias manos el juicio de sus opresores pero que, en esta otra forma, pudieron aceptar su suerte por algunos meses más.

Por otro lado, el «entusiasta violento» se veía a sí mismo, a su calendario y a su ciudad, como instrumentos divinamente elegidos para introducir la nueva época de la historia universal. Estaba de acuerdo con el paciente en el alto concepto de su revelación personal, en su manera alegórica de leer la Biblia, en su falta de inquietud por la interpretación gramatical e histórica, en su predilección por lo simbólico y lo fantástico. Pero difería con el «entusiasta paciente» en su incertidumbre de que la época nueva ya estaba por irrumpir y en que él era su agente escogido.

Hay también dos clases distintas de conceptos y expresiones sociales. El «entusiasta paciente» puede, como el «espiritualista», reservar sus visiones para sí, o hacerlas circular en forma de folletos sin fundar congregaciones; o bien, como los «hermanos suizos», podía formar grupos visibles y voluntarios de creyentes. En ambos casos no tenía —y no buscaba— el poder. Al contrario, sus revelaciones otorgaban una importancia nueva a su situación desamparada y oprimida. Por el lado opuesto, el «violento» tenía una visión oficial o teocrática de la sociedad. Su Reino iba a imponer su verdad sobre los débiles y a destruir a los impíos. En este aspecto, según os alcances de sus presupuestos sociales básicos y estructurales, representaba una renovación y un robustecimiento de la visión constantiniana, mientras que todos los demás radicales la rechazaban. Los reformadores oficiales acusaban a todos los radicales —aun cuando éstos lo negaban— de compartir los propósitos violentos de Müntzer y el gobierno de Münster. Teológicamente, sin embargo, era exactamente lo contrario: las visiones teocráticas de Müntzer y de Münster, dada su preferencia por los modelos del Antiguo Testamento en lugar de las instrucciones del Nuevo, y por su apelación a la espada para imponerse, se acercaban más a Zuinglio que a los «espiritualistas», a los anabaptistas o aun a los «entusiastas sufrientes».

Por la naturaleza misma de su visión y de su autoridad personales, el «entusiasta» no podía fundar un movimiento misionero independiente de su persona, capaz de alejarse de él geográficamente o de sobrevivirlo en el tiempo. Esto se debe a que el carácter de su movimiento dependía de su personalidad. No pudo llegar a ser un movimiento popular como lo fue el anabaptismo gracias a su base neotestamentaria o a la sencillez de su modelo de vida común y de ministerio. El anabaptismo de Sattler pudo vivir y propagarse sin sus fundadores. Pero para conocer las revelaciones de David Joris, las interpretaciones fantásticas de textos bíblicos por Melchior Hofmann, o para conocer la fecha de la decisiva intervención divina, uno tenía que vivir cerca del «revelador» . Por lo tanto, el impacto social del entusiasta revolucionario dependía de su suerte para conseguir como base una ciudad o un príncipe que lo sostuviera. El impacto social del «entusiasta sufriente» se limitaría a los pequeños círculos de adeptos que leían sus escritos y esperaban su próxima visión . Teológicamente, el «entusiasta paciente» era muy distinto del «espiritualista» aunque, sociológicamente, eran parecidos. Así entre sus discípulos hubo tendencia a volver a las comunidades anabaptistas. Comunidades éstas más ordenadas, más preocupadas por una presencia ética con peso en la vida cotidiana; comunidades humildes y sencillas frente a la Biblia y con líderes modestos.

V. El anabaptismo eclesiástico

Nuestra descripción del «zuinglianismo radical» dejó el movimiento llamado «anabaptista» apenas nacido. Luego la descripción de los demás movimientos tomó una forma menos cronológica y más tipológica. A lo largo del catálogo de la variedad de formas producidas por esas décadas tan fértiles en cambios, notamos lo que podríamos llamar una casi omnipresente problemática sociológica. El catolicismo y el protestantismo tenían una base natural evidente: obtenían poder a través de su relación con los gobiernos. Pero, ¿cuál podía ser la base, cuál el tipo de poder de un movimiento que se oponía a aquéllos? Lógicamente, tenían tres opciones:

a) Podían buscar una «espada» propia, un príncipe o una ciudad que aceptara la visión radical. Tres veces encontramos esta opción en la carrera de Müntzer y dos en la de Hubmaier. Nunca tuvieron éxito. Si lo hubieran tenido, eso habría significado que la crítica de ellos frente a las iglesias oficiales no rechazaban el poder en sí, sino el mal uso del mismo.

b) Podían rechazar no sólo las formas equivocadas sino todas las formas, rechazar lo existente sin ofrecer alternativas, confiar en Dios para determinar si de su visión debía surgir un movimiento. Este fue el camino

seguido por los espiritualistas y los entusiastas pacientes; abandonaron el campo al sistema que criticaban.

c) Podían crear una comunidad distintas, voluntaria, que encarnase su visión peculiar en estructuras idóneas. Aun rechazando la estructura oficial no buscaban reemplazarla con un contra-poder. Sin embargo, dado que la crítica de la estructura oficial era seria, no podían satisfacerse con un descarnado rechazo. Aceptaron el desafío de crear una comunidad ordenada, capaz de sobrevivir «contra la corriente». De hecho solamente estas comunidades ordenadas pudieron sobrevivir a lo largo de los siglos; sólo ellas ganaron centenares de miembros en docenas de lugares y dejaron documentos no únicamente de visión teológica sino de experiencia vivida. Por eso las llamamos «eclesiásticas».

A) La continuidad más directa con los orígenes del zuinglianismo radical la encontramos en el movimiento que iba a ser llamado de los «hermanos suizos», para distinguirlo tanto de los entusiastas y de los espiritualistas como de los huterianos y menonitas. Por supuesto, tal designación tiene sentido únicamente fuera de Suiza, pues se extendieron desde el Tirol y Moravia hasta el Palatinado, y desde Berna hasta Hesse. Su líder principal en la generación del afianzamiento fue Pilgram Marbeck quien vivió mayormente en Estrasburgo y Augsburgo. Siguieron sin cambios básicos la línea de Sattler.

B) La comunidad de refugiados en Nikolsburg se dividió a causa de la cuestión de la «espada». Baltasar Hubmaier favorecía su uso por parte de los cristianos. Obligados a refugiarse una vez más, los *Stäbler*[38], solidarios en su pobreza, instituyeron la comunidad de bienes. Aunque iniciada como medida de emergencia, esta institución iba a convertirse cada vez más en una convicción espiritual. Idearon una forma estable de comunidad, la *Bruderhof* (granja fraternal). Fueron llamados «huterianos» debido a Jakob Hutter, el dirigente de las comunas más estables. En parte basaron su práctica comunitaria en el ejemplo de la Iglesia de Los Hechos, y en parte en el concepto espiritualista del abandono del egoísmo[39]. Otra característica única fue la tolerancia y relativa paz de que gozaron bajo el gobierno de los príncipes moravos. Esto permitió edificar numerosas comunas capaces de

---

[38] *A* los anabaptistas seguidores de Hubmaier se les llamó *Schwertler* por aceptar el uso de la espada (*Schwert*); por contraste a los demás se los llamaron *Stäbler* por llevar sólo un bastón (*Stab*).

[39] El concepto del abandono de sí mismo (*Gelassenheit*) que tenía para Müntzer y los místicos un sentido de pura interioridad, vuelve así a poseer un significado eminentemente social. Véase el relato de la comunidad huteriana (págs. 259-261 y 271-281).

servir como base de un esfuerzo misionero a través de toda la Europa de habla alemana y aun más allá.

C) El aplastamiento del reino de Münster hizo que gran número de discípulos de Melchior Hofmann se desilusionaran de él. Algunos habían tenido simpatías por Münster y ahora se encontraban desorientados. Otros, por su parte, siempre habían rechazado la aventura munsterita. Líderes entre éstos eran Obbe Philips y su hermano Dietrich (Dirk), quienes en seguida obtuvieron la ayuda de Menno Simons, un sacerdote convertido. Menno llegó a ser el líder principal capaz de reagrupar aquellos restos dispersos y formar una nueva comunidad ordenada y capaz de sobrevivir. Obbe Philips, sin embargo, se retiró convencido de que todo su ministerio había sido una equivocación[40].

El movimiento reconstituido por Menno y por Dirk Philips en sus aspectos básicos era igual en sus convicciones al de Sattler y al de Marbeck. Entre ambos movimientos hubo relaciones, aunque en un encuentro que tuvo lugar en Estrasburgo en 1554 se reconoció que la unidad no era posible. Tenían entre ellos diferencias de varias clases:

1) Menno tenía una distinta concepción de la humanidad («la carne») de Jesucristo, debido esto a la influencia de Hofmann. Este concepto era compartido por algunos entusiastas y espiritualistas pero no así por otros anabaptistas.

2) Una más firme autoridad eclesiástica fue ejercida por Menno y sus colegas, tanto en la persona del líder itinerante como en la práctica de la excomunión. Esta actitud surgió como fruto de la controversia respecto a la herencia de Münster, y de la necesidad de unificar a los grupitos que no poseían un pasado común. De esta diferencia provino la mencionada separación de 1554.

Estas dos características distintivas estaban relacionadas entre sí. El concepto de la Encarnación inmaculada no era una simple divagación especulativa, y la disciplina estricta no constituía un mero recurso pragmático. Por el contrario, la necesidad y la posibilidad de una comunidad santa se basaban en la realidad histórica de una humanidad (la de Jesucristo, palabra de Dios encarnada) sin pecado.

Paulatinamente el nombre de Menno («menonita») fue reemplazando al de «anabaptista» para identificar el carácter pacífico de su movimiento y separarlo de los recuerdos de Münster. Hasta los descendientes de los «hermanos suizos» llevaron el nombre de «menonitas», pese a que los

[40] Cf. págs. 293 a 311.

movimientos neerlandés y suizo tuvieron distintos orígenes y nunca actuaron unidos.

VI. El humanismo evangélico

Otra corriente de la Reforma Radical la encontramos en los frutos de la renovación humanista al estilo de Erasmo, en situaciones donde no fueron formadas comunidades visibles. Aunque no podemos presentar textos de los portavoces de estos movimientos, es menester identificarlos notando sus relaciones con los demás «radicales». En este campo distinguiremos dos tipos y dos épocas.

1) *El Evangelismo Latino.* En la raíz de este movimiento estaban los serios propósitos reformistas del cardenal Francisco Ximénez de Cisneros (1436-1537), padre del movimiento erasmiano en España y, particularmente, en la Universidad de Alcalá. Su portavoz principal fue Juan de Valdés (1500-1541) quien se vio obligado a abandonar su país debido a la reacción contraria que suscitó su *Diálogo de Doctrina Cristiana* (1529)[41]. Sus demás obras fueron escritas en Nápoles: *Alfabeto Cristiano*[42], *Ciento y Diez Consideraciones Divinas*[43] y varias traducciones y comentarios de textos bíblicos[44]. El tratado *El Beneficio de Cristo,* de Benedetto de Mantova[45] representa un sumario del «valdesianismo»[46].

Juan de Valdés es considerado por algunos evangélicos del mundo de habla castellana como el primer protestante español. Sus principales obras son accesibles en la actualidad. Por esto no será necesario que las presentemos ni comentemos. El pensamiento de Valdés es semejante al de los «espiritualistas» como Schwenckfeld o Denck, con su preocupación por la autenticidad de la fe como experiencia interior. No fue como ellos al extremo de querer anular o declarar inútiles las formas visibles de culto y de organización eclesiástica. Esperaba una reforma de la Iglesia visible lograda mediante un concilio o una mayor disciplina del clero. Al igual que Lutero

---

[41] *Obras Clásicas de la Reforma*. Vol. XII, La Aurora, Buenos Aires, 1946, introducida por B. Foster Stockwell. Véase también la edición de Ricart (nota 44).

[42] Obras *Clásicas de la Reforma*. Vol. XIII, Buenos Aires, 1948.

[43] Introducción de Luis de Usoz y Río, *R.A.E.* vol. XVII, Madrid, 1863.

[44] *Comentario…* a *los Romanos* y *Comentario a la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios:* ambos introducidos por Blasco de Garay, Madrid, 1880; *Diálogo…* y el *Salterio traducido del Hebreo…*, introducido por Domingo Ricart, Universidad Nacional Autónoma, México, 1964.

[45] Trad. por José A. Pistonesi, *Obras Clásicas de la Reforma,* vol. IV, Buenos Aires, 1942.

[46] El término «iluminismo» era el más corriente en España, y en Italia «valdesianismo».

negaba la necesidad de las buenas obras como medio o requisito para la salvación. En cuanto a la conciencia rechazaba por completo el uso de la fuerza. Era muy crítico frente a las pretensiones de toda sabiduría humana, y buscaba en las Escrituras un entendimiento más «espiritual» que académico. Sin perseguir legitimidad pública , ni formar comunidades visibles, sus pensamientos se propagaron , como en el caso de Schwenckfeld, a través de pequeñas *Collegia pietatis* de gente docta, y por medio de sus escritos.

Valdés falleció, en la comunión de la Iglesia Romana pero fue condenado en la persona de sus discípulos. En 1558 fueron destruidos los círculos de Sevilla[47] y de Valladolid, y también destituido el arzobispo Bartolomé Carranza de Miranda. Por otra parte, la ejecución de Pietro Carnesecchi, en 1556, puso fin al movimiento italiano. Otros miembros del círculo valdesiano, especialmente, Pietro Martiri Vermigli (1500-1562) y Bernardino de Ochino (1487-1564) emigraron a países protestantes para salvarse de la Inquisición[48].

2) *El antitrinitarismo.* El valdesianismo representa, lógica si no cronológicamente, un fenómeno de prerreforma, que no pasa el umbral de la abierta disidencia con el catolicismo. Por su parte, el antitrinitarismo representa el otro extremo. Encontró su expresión clásica en el tiempo, dos generaciones más tarde, en Polonia y Transilvania *(circa* 1560-1570). En el pensamiento, representa también un paso más allá de la Reforma; significa una reducción de ciertos dogmas a la medida del hombre, en una manera que ninguno de los demás «radicalismos» se había atrevido.

Sin embargo, con esta clasificación en base a una doctrina estamos sobreponiéndonos en el terreno de los grupos ya descritos. Uno puede ser espiritualista y poner en duda las fórmulas doctrinales de la Trinidad (como Johannes Campanus). Otro puede ser anabaptista y antitrinitario al mismo tiempo, como Adán Pastor, colega de Menno, o más tarde Pedro Goniadski en Polonia. Hans Denck y Ludwig Hätzer habían tenido también tendencias parecidas en el límite entre el anabaptismo naciente y el espiritualismo. Puede también darse el antitrinitarismo en el terreno de la iglesia reformada oficial (Castelio en Estrasburgo, Curio en Basilea, Ochino en Zurich, Servet en Ginebra). Se nota una preponderancia de apellidos

---

[47] Constantino Ponce de la Fuente. *Suma de doctrina cristiana, Sermón de nuestro Redentor en el monte, Catecismo…*: introducido por Luis de Usoz y Río, Reformistas Antiguos Españoles, XIX, Madrid, 1863.

[48] Vermigli colaboraba en las iglesias oficiales en Estrasburgo, Oxford y Zúrich. Ochino hizo lo mismo en Ginebra, Augsburgo y Londres, pero terminó profesando un racionalismo sociniano.

italianos; muchos son valdesianos desterrados. Las definiciones «clásicas» antitrinitarias son las de Lelio Socino (hacia 1525-1562) y su sobrino Fausto (1539-1604) .

También en los argumentos antitrinitarios se encuentra mucha variación. Algunos son biblicistas, rechazando las especulaciones trinitarias por no ser conformes con las Escrituras. Otros son racionalistas, reduciendo la metafísica a lo ético. Otros aún son espiritualistas preocupados por defender la dignidad y unicidad de Dios. Los escritos antitrinitarios tendrían su debido lugar más bien en una antología de los comienzos de la teología moderna que en una de la Reforma Radical[49].

Criterios seguidos en la presente selección

Debemos permitir que el lector evalúe convenientemente tanto el contenido como los límites de la presente antología. Para esto identificaremos seguidamente los criterios con que la misma fue determinada, aunque no sea posible dar a cada uno un valor de prioridad relativa.

1) Hemos presentado textos que hasta ahora no eran accesibles en castellano. Por ello no incluimos escritos de la prerreforma española[50].

2) Hemos aprovechado las obras aparecidas —ya mencionadas— de H. Fast[51] y de G. H. Williams[52], tanto para compartir en la medida posible los criterios de selección de estos investigadores como para poseer algunos de los textos a los cuales no teníamos acceso en el original. Hemos incluido todos los textos que aparecen en ambas selecciones. Omitimos cinco que figuran sólo en Fast y tres que aparecen únicamente en Williams. Sin embargo, cuando las fuentes en forma original eran accesibles, las hemos utilizado.

3) Dimos preferencia a los escritos más legibles o traducibles. Muchos de los textos de mayor significado en la historia de las doctrinas son al mismo tiempo, muy difíciles de interpretar. Esto se debe a su lenguaje metafórico, a sus alusiones bíblicas y contemporáneas a veces veladas, a su sintaxis a

[49] Fast, *Linker Flügel,* págs. 363-424, brinda una buena selección representativa.

[50] Véase anteriormente, págs. 34-36.

[51] Fast, *Linker Flügel.* Nos hemos beneficiado también con varias sugerencias del doctor Fast en correspondencia personal.

[52] Williams, *Writers.*

menudo poco literaria, a su vocabulario original[53] o a la complejidad o confusión del pensamiento mismo. Por ello hemos renunciado a ofrecer un número mayor de Tomás Müntzer y de Melchior Hofmann, dado que la anotación e interpretación necesarias para hacerlos comprensibles hubiera sobrepasado los límites de una obra destinada al lector no especialista.

4) Hemos puesto un acento especial sobre la preocupación por los aspectos sociales de la Reforma. Incluimos así más materiales que Fast o que Williams relativos al campo de las inquietudes económicas (usura, reforma económica, comunidad de bienes) y políticas. En el mismo contexto hay que notar que aquello que frecuentemente se describe como «libertad religiosa» debe ser entendido no sólo como protección de la conciencia individual sino también —o ante todo— como crítica al abuso de la autoridad pública. Ocurre así que, por incluir con este propósito más textos de Carlstadt y de Strauss, tenemos al mismo tiempo más representantes del campo luterano y de las etapas más primitivas de la Reforma.

5) Hemos preferido presentar géneros literarios variados. Junto a los tratados[54] tenemos cartas, narraciones y aun dos «poemas». De los géneros representados en el movimiento faltan la concordancia[55], el debate escrito[56] u oral[57] y el comentario.

6) Hemos dado preferencia a los textos que más decididamente representan las opciones más características o extremas. Concedemos así,

---

[53] En un escrito de T. Müntzer contra Lutero, por ejemplo, casi cada página necesita notas —aun para el lector de habla alemana— debido a los términos inventados o figurados con los cuales Müntzer expresa su desprecio hacia el adversario. Entre los más comprensibles figuran «Doctor *Lünger*» («Mentiroso») y «Doctor *Ludibrii»)* («de la Mofa»).

[54] El siglo XVI es el siglo del arrollador surgimiento de la imprenta. El vehículo de comunicación más generalizado es el tratado, folleto de 4 a 32 páginas, distribuido por vendedores itinerantes. La mayor parte de los presentes textos circularon primero en esa forma.

[55] Una de las obras principales de Pilgram Marbeck es su *Aclaración Testamentaria.* Se trata de una compilación de textos bíblicos según sus temas principales para demostrar el desarrollo de los distintos conceptos bíblicos partiendo desde el Antiguo Testamento y llegando hasta el Nuevo.

[56] La mejor base para analizar el debate acerca de los temas «clásicos» de disidencia (tales como el Bautismo, la espada, el juramento, etc.) la constituyen los debates escritos. En ellos el polemista contesta, casi frase por frase, a su adversario. Se han conservado textos de encuentros de este tipo entre Zuinglio y Hubmaier; Oecolampadio y Hubmaier; Bucero y Marbeck y Schwenckfeld y Marbeck.

[57] La *disputatio,* introducida para legitimar la reforma oficial, fue un recurso también utilizado posteriormente en las controversias entre evangélicos. De algunas de éstas se fueron levantando actas; para las correspondientes al primer período, ver Yoder, *Die Gespräche*; para el resto del siglo XVI, *Mennonite Encyclopaedia,* art. «Disputations».

proporcionalmente, menos espacio a los líderes de la segunda generación cuyos escritos eran al mismo tiempo menos controversiales y más voluminosos. Menno Simons y Pilgram Marbeck aparecen poco; P. Riedemann y P. Walpot faltan pese a su primordial importancia en los movimientos de aquel tiempo.

7) Hemos concedido una importancia limitada a las obras de controversia estrictamente dogmática. Con ello hacemos injusticia especialmente a Baltasar Hubmaier y a Hans Denck cuyas obras sobre el libre albedrío y la ley de Dios siguen tratando la clásica agenda de la teología especulativa y polémica. El lector deseoso de profundizar tales temas debería en todo caso hacerlo en el idioma original. Afortunadamente existen nuevas ediciones de las obras de ambos autores. Por parecidas razones poco hemos incluido sobre el debate sobre el bautismo de infantes o sobre la «espada», y nada en cuanto al antitrinitarismo, aunque tales temas fueron entonces tratados con el mayor rigor y prolijidad.

8) Nos interesamos por los escritos que son testigos de una variedad de «cosmovisiones». Por ello incluimos a Sebastián Franck —pese a que no era literalmente radical— Por el hecho de ser, en su espiritualismo, un partidario casi «moderno» de la mediación y la moderación.

9) Siguiendo el consejo de la comisión de textos de ASIT, hemos preferido, hasta donde fue posible, reproducir textos íntegros en vez de presentar un mayor número de extractos breves. Nuestro propósito al proceder así es posibilitar el análisis de un texto en su totalidad, en su estructura y hasta en sus silencios. En algunos casos, particularmente con Carlstadt, Dirk Philips y Menno, hemos mantenido en parte el estilo reiterativo y tedioso del original, ya que tal característica forma parte de la realidad de esta literatura controversista.

Apéndice a la Introducción general

Las etapas de la historiografía de la Reforma radical del siglo XVI

John H. Yoder

---

1) La historiografía eclesiástica oficial, tanto protestante como católica, surge de la «teología de controversia» y tiene un propósito apologético. El historiador de tendencia reformada (por ejemplo Enrique Bullinger) presentará los orígenes del movimiento radical desde Tomás Müntzer, es decir desde una fuente en el terreno luterano, y debido a influencias e ideas católicas. El anabaptismo no tenía, según Bullinger, ningún vínculo original con el movimiento zuingliano.

El historiador católico hará visible que la reforma radical revela la naturaleza de toda la Reforma: los radicales llevan sencillamente a su aplicación consecuente y completa los axiomas del protestantismo (su biblicismo, su individualismo, su desprecio del magisterio eclesiástico y del sacramento). El historiador luterano identificará el *Schwarmertum* (entusiasmo) con Erasmo (con su confiada visión de la libertad y la bondad del hombre) y Zuinglio (con sus propósitos teocráticos).

En cada caso, el historiador dentro de una iglesia oficial tenía interés en presuponer y subrayar la unidad del movimiento radical; ponía en su bolsa todos los hombres y grupos del «ala izquierda» de la Reforma para acusarles a todos de las culpas de cada uno. Así se les acusaba al mismo tiempo de biblicismo y de espiritualismo, de innovaciones doctrinales (como en el caso de Juan Denck) y de catolicismo (pelagianismo, una disciplina ética parecida al monasticismo), de pacifismo como de violencia. Con la ayuda de la imaginación artística, que encontró en Müntzer y en Münster objetos tintilantes o cosquilleantes de poesía épica, de novelas históricas y de pinturas, se incorporó a la cultura general la identificación del anabaptismo con el fanatismo, que sigue manteniéndose hasta hoy en la enciclopedia.

2) Una revisión partidaria, o más bien una historia apologética del lado favorable, empieza cuando los hijos de los radicales gozan de una tolerancia

suficiente para poder estudiar o interpretar su experiencia dentro de un marco más amplio. Ya en las últimas décadas del siglo XVI la literatura anabaptista pasa del relato individual *(Martirio* de Miguel Sattler, 1527) a la martirología enciclopédica (*Het Offer des Herren* —El Sacrificio del Señor) y la *Crónica*. En pocas generaciones Tieleman J. van Braaght hará el paso siguiente poniendo estos relatos en el marco de una historia general y una interpretación.

Como en el caso de los historiadores oficiales la historia anabaptista holandesa del siglo XVII tendrá un propósito apologético. Buscará la separación entre las varias ramas del radicalismo. Aclarará la existencia de un anabaptismo pacífico holandés, anterior a Münster y que nunca compartió sus excesos (Menno). Distinguirá también entre sus «padres» acreditados y los violentos (Müntzer, Münster) o marginados (Ludwig Hätzer). Surgirá también el concepto de una «sucesión apostólica disidente»; una línea subterránea de comunidades de mártires toma el lugar de la historia oficial. La Reforma radical ahora ya no se entiende como una reforma más completa que la de Lutero y Zuinglio, sino como la extensión de la iglesia fiel a través de todos los siglos.

Esta corriente anabaptista no tardará en juntarse con los propósitos de un Gottfried Arnold[1], quien proyecta una historia universal de la Iglesia desde la perspectiva de la Iglesia sufriente. La línea seguirá hasta el presente con el historiador «hermano libre» E. H. Broadbent[2] y el escritor alemán Walter Nigg[3].

3) La revisión científica empezó en el siglo XIX cuando una nueva atmósfera acerca de la tarea del historiador permitió tanto un nuevo acceso a las fuentes, como una nueva objetividad en las perspectivas. La segunda mitad del siglo verá una ola de estudios empezando con U. Heberle[4] y C. A. Cornelius[5] liberando sus objetos del predominio de los propósitos evaluativos. De esta labor sale una visión corregida de los datos básicos que ya no cambiará. Resumamos aquí lo que toca a la ubicación genética y *tipológica* de los distintos hilos del radicalismo:

---

[1] *Unpartheyische Kirchen und Ketzerhistorie*, Frankfurt, 1699-1700.

[2] *The Pilgrim Church,* E. H. Broadbent, Londres, 1931.

[3] *Das Buch der Ketzer*, 1949.

[4] Urban Heberle; cinco estudios publicados entre 1851 y 1858, Cf. *Mennonite Encyclopedia,* 11, pág. 684.

[5] Carl Adolf Cornelius; primer historiador científico de Münster; escribió también sobre la Reforma en Estrasburgo y Ginebra.

a) Tomás Müntzer, como los «profetas de Zwickau», surge dentro de la Reforma luterana; se distingue por su búsqueda de la autenticidad de la experiencia mística que debe pasar por el quebrantamiento de la voluntad propia («cruz»). Se opone tanto al catolicismo como a los luteranos por no haber renovado esta dimensión del mensaje evangélico. No tiene una particular visión social; avanza hasta la formación de una «alianza» revolucionaria (primavera 1524) y hasta pronosticar que Dios quitará a los príncipes su poder («Sermón ante los príncipes»), con el único propósito de purificar el evangelio como él lo entiende. Se junta activamente, aunque tarde, al levantamiento de los campesinos, y comparte su fracaso con Frankenhausen en mayo de 1525.

b) La «Guerra de los Campesinos», o más correctamente la ola de revueltas locales, tiene una relación indirecta tanto con los reformadores como con los radicales; sin embargo, este movimiento tiene sus propias raíces ideológicas, estructuras y destino. Se alimenta en parte de pensamientos tomados de la Reforma eclesiástica, pero no debe considerarse como específicamente protestante; es un movimiento *sui generis*.

c) Andreas Carlstadt parecía un radical por estar dentro del espacio denominado por Lutero. Sus conceptos difieren muy poco de los de los reformadores oficiales de Zúrich y Estrasburgo donde pasó en paz sus últimos años.

d) El anabaptismo propiamente dicho (si tomamos como identificación formal la práctica del bautismo) empezó en el seno de la reforma zuingliana en Zúrich. Tendencias más radicales que las del reformador mismo, visibles en individuos desde 1522, tomaron cuerpo en una disidencia visible a fines de 1523. Pasaron a la práctica del bautismo y de la Santa Cena evangélica en enero de 1525. Se organizó por medio de un sínodo *ad hoc* en Schleitheim (cerca de Schaffhausen) en febrero de 1527, se extendió particularmente al norte (Selva Negra, Estrasburgo, hasta el Palatinado y Hesse) y al Este (Baviera, Tirol, Moravia).

e) Baltasar Hubmaier, doctor en teología, no compartió con los demás anabaptistas el rechazo de la «Espada» (participación del cristiano en la violencia policial o militar, participación del gobierno en la reforma de la Iglesia). En dos ocasiones (Waldshut 1525, Nikolsburg 1526-7) fundó una «iglesia de estado anabaptista».

f) Juan Denck, bautizado por Hubmaier, llevó el elemento místico y especulativo de la herencia de la «*Teología Alemana*». Estuvo en el seno del movimiento durante un año y medio. No creó un grupo distinto.

g) Juan Hut, bautizado por J. Denck, llevó el elemento apocalíptico de la herencia de T. Müntzer, pero sin compartir con Müntzer su aprobación de la guerra santa. En 1527 sembró comunidades anabaptistas en Baviera y todo el Tirol en pocos meses.

h) De un debate en Nikolsburg entre los adeptos de Hubmaier y de Hut salió un grupo que, en la desesperación de verse desterrados y sin recursos, juntaron todos sus bienes. De este comienzo se desarrollan en Moravia las *Bruderhof*, unidades comunales. Más tarde se les llamará «Huteritas» aunque Jakob Hutter no fue su primero ni su único líder.

i) Independientemente de la Reforma suiza y alemana, se estaba desarrollando otro movimiento en los Países Bajos. Se les llamaba «sacramentistas»; eran independientes de la Iglesia establecida y críticos frente a la unidad cúltica y a la doctrina sacramental. Eran lectores de Erasmo, de Zuinglio y de Lutero, más simpatizantes de Zuinglio, pero como movimiento no dependían del exterior.

i) Melchior Hofmann obró en el terreno luterano (países Bálticos y Suecia) y después en terreno zuingliano (Schleswig-Holstein y Frisia Oriental) antes de conocer a los anabaptistas en Estrasburgo. Simpatizó con ellos pero no se consideraba parte de ellos. Su práctica del bautismo de adultos por propia iniciativa catalizó en los Países Bajos a los adeptos del movimiento sacramentista, produciendo congregaciones estructuradas en varias ciudades holandesas. Más tarde Hofmann se retiró a Estrasburgo para participar allí en la inauguración de la nueva Jerusalén.

k) Un ala del movimiento sacramentista-melchiorista siguió al nuevo profeta Jan Matthijs, ocupando la ciudad de Münster donde una reforma tipo zuingliano se había radicalizado. Introdujeron el bautismo obligatorio de adultos y prepararon una guerra santa contra las tropas del obispo de Münster y sus aliados. Antes de la rendición de la ciudad pasaron a la colectivización de bienes y a la poligamia. Este único episodio constituye la fuente de la definición del anabaptismo en las enciclopedias.

l) Frente a esta tragedia, la otra ala del sacramentismo melchiorista holandés se reagrupó en la reafirmación de su carácter no violento, y bajo una firme disciplina común. Disfrutó desde 1536 del liderazgo de Menno Simons, cuyo nombre se les dio en la mayoría de los países para señalar el rechazo de la herencia münsteriana.

m) Al lado de las innovaciones formales y éticas, hubo también una corriente crítica en el campo teológico-filosófico. Particularmente se puso en duda el carácter especulativo de la doctrina corriente acerca de la Trinidad. Durante la primera generación de la Reforma los antitrinitarios

eran unos pocos individuos; más tarde, particularmente en Polonia, formaron comunidades con este acento doctrinal.

Así se puede resumir los resultados de un siglo de investigación en el estilo de Heberle y Cornelius, que culminó en la publicación de la serie de documentos *«Tauferakten»* y con la obra de intérpretes como Fritz Blanke[6], Franklin H. Littele[7] y George H. Williams[8].

4) Se unió a la investigación una nueva generación de historiadores menonitas. Christian Neff y Christian Hege fundaron en Alemania el *Mennonitisches Lexikon* y los *Mennonitische Geschichtsblaetter;* sus amigos y colegas J. Horsch y H. Bender hicieron lo mismo en América del Norte *(Mennonite Quarterly Review, Mennonite Encyclopedia).* A pesar de un vestigio de preocupaciones apologéticas (particularmente en Horsch), su aporte fue mayormente el de completar los resultados de Blanke, etc. con más estudios biográficos y doctrinales. También participaron estudiosos bautistas europeos[9] y norteamericanos[10]. Trataron de destilar de este estudio un mensaje ecuménico para sus denominaciones[11] y un mensaje renovador hacia ellos[12] pero cambiaron poco en la comprensión de los datos del siglo XVI.

5) Una nueva ola de interpretación tendencia! empezó con Ernest Bloch y sigue creciendo. Como J. Horsch tendía a elegir a los «anabaptistas evangélicos» y repudiar a los demás radicales, así los neomarxistas ponen como modelo a Tomás Müntzer, sin compartir las experiencias místicas o la orientación apocalíptica que para él eran determinantes. Müntzer les interesa como símbolo del propósito de revisar toda la historia europea dentro de un marco del materialismo dialéctico, más que como fenómeno espiritual en sí mismo; los anabaptistas pacíficos no caben en su propósito, y no los estudian.

---

[6] Fritz Blanke, *Brüder in Christo, die Geschichte der altesten Taufergemeinde,* Zurich, Zwingli Verlag, 1955, también en inglés, *Brothers in Christ,* Herald Press, Scottdale, 1961.

[7] Franklin H. Littell, *The Origins of Sectarian Protestantism,* Macmillan, New York, 1964.

[8] George H. Williams, *The Radical Reformation,* Westminster, Philadelphia, 1962.

[9] *Vidas de Pilgram Marbeck* por Jan Kiwiet, *de B. Hubmaier* por Torsten Bergsten, *de Félix Mantz* por E. Krajewski.

[10] *The Anabaptist Story*, William S. Estep, Broadman Press, Nashville, 1963.

[11] James Leo Garrett (comp.), *The Concept of the Believer's Church* Herald Press, 1970.

[12] Guy F. Hershberger (comp.) *The Recovery of the Anabaptist Vision*, Herald, 1957.

El Aporte Teológico

La tarea de interpretar el testimonio de todo este movimiento tiene que empezar por reconocer la gran variedad, tanto de fuentes como de formas. Sin embargo, en cuanto se trata de un movimiento, debemos distinguir las comunidades organizadas capaces de sobrevivir, de los individuos radicales pero solitarios y sin seguidores. Según este criterio de la viabilidad social, quedan hasta 1540 —como hasta 1570 ó hasta 1600— tres movimientos de un tipo común: los «doopsgezinde-menonitas» de los Países Bajos desde la costa hasta Danzig, los «hermanos suizos» en el triángulo Palatinado-Berna-Moravia, y los huterianos (Moravia). El aporte original de estos grupos, en lo que los distingue de la Reforma oficial, puede resumirse así:

l. Una forma particular de comunidad visible:

a) Una comunidad voluntaria; adhesión de adultos por medio del bautismo, basado en la decisión auténtica del individuo.

b) Una comunidad económica; los bienes materiales se comparten, ya sea por medio de una bolsa común (forma huteriana) o por medio del ministerio de diáconos.

c) Una comunidad misionera; por estar desvinculada de la lealtad a un país, su gobierno, su territorio y su pueblo, puede enfocar otros países y pueblos como terreno de misión[13].

d) Una comunidad local; más importante en el gobierno eclesiástico que cualquiera jerarquía o confesión, es la congregación responsable reunida alrededor de la Palabra en presencia del Espíritu.

El anabaptismo extiende el congregacionalismo que fue la convicción original de todos los Reformadores.

e) Una comunidad ordenada; llamaron «Regla de Cristo» a su procedimiento de amonestación fraternal (Mt. 18:15 ss.), llamando a cada miembro al cumplimiento de sus votos de discipulado.

2. Una hermenéutica bíblica particular:

a) Un concepto cristocéntrico de la pertinencia de la Biblia en la Reforma. Se trata de no corregir algunos «errores» o «debilidades» del cristianismo medieval, sino de «volver a la fuente» para juzgar una tradición apóstata y restaurar el cristianismo original.

---

[13] La misión dimensión misionera del Anabaptismo fue enfocada particularmente por F. Littell, *op. cit.*

b) Un concepto histórico de la Biblia misma; los anabaptistas subrayan particularmente el movimiento del Antiguo hacia el Nuevo Testamento, en vez de concebir una Biblia plana cuyas frases tienen todas la misma autoridad.

c) Una hermenéutica congregacional. Para entender el mensaje bíblico, no es suficiente un filólogo trabajando sólo con los textos; hace falta un proceso de diálogo en la congregación, cuyos resultados se disciernen en el acuerdo común que surge de la conversación misma.

d) Una hermenéutica crítica: se entiende que el criterio bíblico juzgará los presupuestos de cualquier cultura y *Zeitgeist.* La escritura canónica protege a la iglesia frente a la tentación de la conformidad al mundo.

e) Una hermenéutica abierta. La Reforma no está terminada, sino que tendremos que cuestionar otra vez mañana otro tema y recibir aún más luz[14]. Por eso en el anabaptismo no hay credos; la obra hermenéutica no se cierra.

3. El rechazo del poder político al servicio de la Iglesia:

a) La libertad de la Iglesia; el gobierno —sea el príncipe local o el consejo municipal, el rey, el emperador o la Dieta— no tiene derecho ni deber en el campo de la Reforma, salvo el de dejar libertad a cada uno para expresar su fe.

b) La libertad del Estado; fuera de todo clericalismo, el gobierno no debe ser instrumento de ningún propósito eclesiástico, sino que debe promover la paz y libertad de todos. Los anabaptistas preconizaban —y sus seguidores del siglo siguiente empezaron a realizarlo— un nuevo estilo de responsabilidad política, buscando limitar por medios democráticos el poder absoluto del príncipe.

c) La liberación de la violencia. El «pacifismo» o la «no resistencia»[15] de los anabaptistas no se limita a un «legalismo del Sermón del Monte», sino que se basaba en la vida, la cruz y la victoria de Cristo. Se trataba de no cumplir con una ley, sino de compartir la naturaleza del Encarnado. Una

---

[14] «The Lord hath yet more truth and light to break forth from his holy word» (El Señor tiene aún más verdad y luz que irradie su santa Palabra) Juan Robinson, Pastor del congregacionalismo radical inglés.

[15] La frase «no resistencia» traduce «*Wehrlosigkeit*» (más literalmente «estar sin defensas»), utilizada en la tradición anabaptista y menonita, proviene de Mt. 5:39. No significa pasividad; no se debe contrastar con «resistencia civil» o «acción no violenta».

ética eminentemente cristológica tiene que ser una «ética de la Cruz». «Seguirle a Él" *(Nachfolge)* vuelve a ser la clave del concepto ético.

Algunos de estos rasgos han sido aceptados casi por todos sin darse cuenta de sus orígenes en el movimiento anabaptista (separación entre Iglesia y Estado, visión democrática, primacía del Nuevo Testamento); otros siguen siendo inaceptables a la mayoría de los cristianos (el rechazo de la violencia, el concepto de la apostasía que juzga desde criterios evangélicos la evolución mayoritaria). Por lo menos no podemos poner en duda la pertinencia de su historia, de su crítica y de su testimonio de palabras y de sangre.

1

Andrés Carlstadt
Que no debe haber mendigos entre los cristianos

Fuentes: Lietzmann, *Karlstadt,* págs. 23-30; Comentarios: Barge, *Karlstadt,* tomo 1, págs. 387 y sigs.

Introducción

Del programa de reforma que puso en marcha Carlstadt en Wittenberg durante la ausencia de Lutero a fines de 1521, la historia recuerda mayormente las innovaciones culturales[1]: la transformación de la misa en forma de cena evangélica, celebrada sin vestidura sacerdotal y compartiendo el cáliz con toda la congregación. Sin embargo, este movimiento tuvo también dimensiones sociales y económicas no menos originales. La conservadora oposición del gobierno, que culminó con el regreso de Lutero desde su refugio de Wartburgo, fue motivada por razones tanto económicas como culturales.

El 17 de diciembre de 1521 el pueblo presentó al Consejo de Wittenberg una petición de seis artículos solicitando la abolición de las misas y de las ceremonias sin sentido congregacional; la práctica de la comunión en ambas especies; la clausura de tabernas y prostíbulos[2]. Carlstadt se casó el 19 de enero de 1522. El 24 de enero una ordenanza del Consejo aprobó sus innovaciones en la forma de culto[3]. Fue prohibida la mendicidad, ya fuera ejercida por los mendigos comunes como por las órdenes mendicantes. Los bienes de las órdenes fueron destinados a una

[1] Lo mencionamos en nuestra Introducción General, pág. 15-16.

[2] Barge, *Karlstadt,* pág. 352.

[3] Barge, *Karlstadt,* pág. 378.

«bolsa común» a beneficio de los pobres[4]. El 27 de enero Carlstadt terminó de escribir[5] su tratado *De la remoción de imágenes y que no debe haber mendigos entre los cristianos*[6].

La primera mitad del texto repite en varias formas la prohibición mosaica del culto a los ídolos. Nos limitamos aquí a presentar el «segundo artículo», testimonio de la visión social que ya se abría camino en Wittenberg. Cumplió con los propósitos de la primera visión social reformadora de Lutero[7]. Se basa en parte en la legislación mosaica y, en parte también, en el cumplimiento de la ley por Cristo. Interpretado en relación con la ley de Wittenberg[8], nos muestra que Carlstadt sabe integrar su apelación a la ley moral con nuevas formas institucionales sanas y realistas.

---

[4] Más tarde se hizo la confiscación definitiva de los bienes de las órdenes monásticas, pero no en provecho de los pobres sino de los príncipes.

[5] Barge, *Karlstadt,* pág. 386; la fecha es la del prefacio.

[6] Lietzmann, *Karlstad,* salió de una imprenta de Wittenberg mismo.

[7] Lutero ya exigió la prohibición de la mendicidad en 1519; Barge, *Karlstadt,* pág. 391. Lutero aprobó también la ordenanza de una «caja común» en la ciudad de Leiznig en 1523; hizo publicar el texto provisto de un prefacio redactado por él mismo.

[8] Lietzmann, *Karlstadt*, pág. 31: «Ordnung eines gemeinen Beutels zu Wittenberg».

Sobre el segundo artículo, referente a los mendigos

He escrito demasiado y demasiado poco acerca de esos fatuos enaceitados[1]. Por eso tendré que escribir, en más, con mayor brevedad. En pocas palabras diré que, al llegar a una ciudad tengo un signo cierto de que no hay cristianos, o de que éstos son fríos o escasos en la ciudad, en la que veo hombres que andan y corren en procura de pan. Por eso es necesaria una reforma, para que no procedamos como los impíos sofistas, que sólo abren las manos en el último suspiro (?) y en la necesidad más extrema, y quieren ayudar cuando ya el necesitado no es capaz de sentir la ayuda y cuando ya no puede comer ni vivir. Los abominables hombres dicen que [el pasaje de] las Escrituras [que dice]: «Bienaventurado el que tenga consideración de los necesitados y los pobres»[2], ha de interpretarse así: «Bienaventurado el que atienda a los pobres en la más extrema y última hambre, cuando nunca pueda volver a sufrir hambre otra vez». Como si no fuéramos responsables de evitar [la existencia de] los mendigos con bondadosa ayuda, y anticiparnos al doloroso hambre.

He sostenido y seguiré sosteniendo sin cesar, que los mendigos son un signo seguro de que no hay cristianos o que éstos son pocos y tibios en la ciudad en la que se ve gente mendigando. Brevemente, esto debe entenderse así: son mendigos aquéllos que andan dando vueltas por ahí en procura de pan o que están sentados en las calles o ante las casas e iglesias pidiendo pan. A esa gente no se la debe tolerar; es preciso ahuyentarla; pero no de una manera irracional y tiránica, sino con ayuda espontánea. Porque nosotros, los cristianos, no debemos permitir que nadie llegue a tal grado de pobreza y necesidad, como para verse movido e impelido a clamar por pan. Así, pues, digo que siempre tenemos hermanos y hermanas pobres (Mt. 26)[3], que necesitan nuestra ayuda y asistencia. Pero nosotros debemos

[1] Se refiere al «artículo« precedente «De la remoción de las imágenes».

[2] Cita en latín.

[3] Vers. 11: Carlstadt cita regularmente el número del capítulo.

atender celosamente a nuestros vecinos y compañeros en el cristianismo, y acudir a remediar sus necesidades, antes que nos las hagan conocer a gritos. Si no lo hacemos tampoco somos cristianos.

Porque Cristo habla así a los que están a su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno. Tuve hambre y no me disteis de comer. Tuve sed y no me disteis de beber. Estuve desnudo y no me cubristeis. Fui forastero y no me recibisteis en vuestra casa o albergue, etc.» y concluye que él sufre y soporta esas necesidades en los suyos (Mt. 25)[4]. Este texto entrega al diablo a todos aquellos que no dan de comer a los hambrientos, que no dan de beber a los sedientos, etc. y los convierte en extraños y desconocidos para Cristo. De ése y de otros pasajes de las Escrituras concluye que los cristianos no deben tolerar a los mendigos; sino que deben ayudar a los hambrientos, a los sedientos y a otros necesitados, antes de que ellos corran en pos de ayuda y mendiguen de puerta en puerta.

Porque la verdad no puede fallar ni engañar, y ella dice: tuve hambre y no me disteis de comer; o: mis parientes han padecido hambre y vosotros no les disteis de comer. Por eso, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Si han de ser entregados al diablo y su fuego eterno, entonces no están emparentados con Cristo y no son cristianos. Por eso se deduce que no son cristianos los que permiten que los hambrientos corran en procura de pan; porque deben mostrarse diligentes para que los hambrientos sean alimentados, antes de que el hambre los obligue a clamar por pan.

Para abreviar, incluiré un precioso texto (Dt. 15)[5] que es claro y dice así: «Que no haya en medio de vosotros mendigos, para que el Señor tu Dios te bendiga en la tierra que te da por heredad, para que la tomes en posesión». Ved cómo Dios prohíbe los mendigos a sus fieles y cómo promete bendiciones a los que no tienen mendigos entre ellos. El texto prosigue: «Si uno de tus hermanos que habitan dentro de las puertas de tus ciudades cae en la pobreza, no debes cerrar o endurecer tu corazón; tampoco debes cerrar tu mano, sino abrirla al menesteroso y prestarle lo que necesite». Este pasaje de las Escrituras es claro, trasparente y luminoso y nos enseña a todos que cada ciudad debe cuidar de sus habitantes. Por lo tanto, si alguien cae en la pobreza, todos —y los gobernantes, en particular— deben apiadarse de los pobres, y nadie debe cerrar su corazón, sino abrir sus manos y prestar al hermano menesteroso lo que éste necesite. Así, pues, los magistrados cristianos, en particular, deben mostrarse diligentes en prestar ayuda a los

[4] Vers. 41-45.

[5] Vers. 4 y 7.

pobres que habitan en sus ciudades. Porque ante todo debemos ayudar a los nuestros, como enseña Pablo[6], y preocuparnos al máximo de cómo han de alimentarse los nuestros. No se trata de que nosotros mismos padezcamos penurias y necesidades y que los otros vivan en el deleite, sino de que, si nosotros tenemos comida y bebida, y nuestras mujeres, niños, servidores y parientes también están bien provistos, debemos estar satisfechos y contentos y ayudar a nuestros conciudadanos y vecinos. Cada ciudad debe atender a las necesidades de sus pobladores, es decir que deben facilitar a sus hermanos menesterosos lo que éstos necesiten. También los príncipes, funcionarios, burgomaestres, jueces, alcaldes y otros magistrados deben buscar medios y adoptar medidas apropiadas para que los hermanos y hermanas pobres sean mantenidos de acuerdo con su condición y no se permita que nadie ande mendigando su pan. Por eso les corresponde [a estas autoridades] devolver los estudiantes a sus padres, ya que con la mendicidad aprenden mucha más villanía e ineptitud que virtudes e instrucción. Es mucho mejor para ellos que aprendan el oficio de sus padres y no a mendigar el pan. No sirven para otra cosa que para clérigos papistas, ignorantes y embusteros.

Es también deber de las autoridades observar cuáles son los mendigos fuertes, que podrían trabajar y obligarlos a ganarse el sustento con su trabajo. Pero han de hacerlo brindándole orientación y ayuda para iniciar su negocio o trabajo. Si alguno quiere ser impresor, orfebre, panadero, sastre, zapatero o aprender ese oficio, o comenzar a practicarlo y a ejercerlo, deben ayudar a todos de acuerdo con sus deseos. Porque deben prestar a sus hermanos lo que éstos necesiten.

Si alguien llega a la situación de poder devolver —sin penurias— lo que se le prestó, aceptarán ese pago y ayudarán con él a otros. Pero si a alguien le resulta muy penoso devolver lo que se le prestó, los benefactores no exigirán ni esperarán que el beneficiado lo haga. Porque el texto sigue así: «Guárdate de que te asalte ese pensamiento perverso: "Cerca está el año de la remisión de todas las deudas", y que por eso apartes los ojos de tu hermano menesteroso, para no darle lo que él necesita. Guárdate de semejante pensamiento perverso, para que el pobre no clame contra ti ante el Señor» (Dt. 15)[7].

Para nosotros, los cristianos, todos los días son el mismo día; porque Cristo no ha hecho distingo entre unos días y otros. De la misma manera, un año es igual al otro. Por eso tenemos toda la perfección del tiempo y

---

[6] Lietzmann, *Karlstad,* salió de una imprenta de Wittenberg mismo.

[7] Vers. 9.

tenemos eternamente el séptimo año, que es año de remisión de todas las deudas, que releva a todos los deudores de sus deudas y los libera de ellas. Por eso estamos obligados a prestar a nuestros hermanos pobres lo que ellos necesitan, sin el consuelo y la esperanza de que lo que hemos entregado como beneficencia nos sea devuelto. Tampoco podemos quejarnos ni entablar acción ante los jueces, porque eso nos ha enseñado Cristo. Por lo tanto, vivimos el séptimo año diariamente, día a día, y no tenemos derecho a reclamar nada de los menesterosos.

Cierto es que nuestros deudores están obligados a ayudarnos en la necesidad y en cualquier caso, si es que pueden hacerlo; pero nosotros estamos en el séptimo año y no podemos exigirlo.

Además, no debemos apartar nuestros ojos de los hermanos y hermanas pobres, sino prestarles lo que necesiten.

Resumiendo: debemos acudir en ayuda de los pobres sinceramente, sin ardides ni dobles intenciones (Dt. 15). Así, las Escrituras nos prohíben entrar en grandes disputas sobre si alguien necesita ayuda o no la necesita. Es cierto que todos debemos trabajar y ganar el pan con el sudor de nuestra frente y que nadie debe exhibir pobreza; pero cuando Dios hace pobre a alguien, los ricos han de saber que deben alimentar y mantener al menesteroso. Si a veces Dios priva a alguien del pan y le permite padecer necesidades, es para que el rico brinde ayuda al pobre y para que sepa que debe asistirlo. Por eso Dios ordena que nadie siegue la mies hasta el último rincón de su tierra, para que el pobre y el extranjero puedan cortarla y recogerla (Lev. 23)[8].

El texto (Dt. 15) sigue[9]: «Siempre tendréis menesterosos en la tierra de vuestra propiedad; por eso os ordeno que abráis las manos a vuestro hermano pobre y menesteroso». Advertid que Dios dice que siempre tendremos hermanos pobres; pero no debemos tener mendigos. Ese es el texto y el mandato divino que Cristo ha renovado, como se ha señalado antes, para que no tengamos mendigos, aunque siempre tengamos hermanos pobres. Dios nos bendecirá en todas las cosas y en todo momento, si servimos a los pobres con el corazón bien dispuesto. Por eso se dice: «La limosna borra el pecado».

El texto prosigue: «Si se vendiere a ti un creyente y llegara el séptimo año, le dejarás libre y le abastecerás para el camino, dándole de tu

---

[8] Vers. 22.

[9] Vers. 11; esta porcion del texto de Carlstadt tiene casi la forma de un comentario, versículo por versículo de Dt. 15.

bendición, de lo que Dios te ha dado, es decir, de tus ovejas, de tu era o granero, en donde guardas tu grano, de tu lagar o bodega, en donde guardas tu vino y tu bebida» (Dt. 1 5)[10].

Este texto nos enseña que no debemos permitir que nuestros mozos o mozas de labranza, nuestra sierva o cualquier sirviente, se aleje de nosotros con las manos vacías, sino que debemos brindarle ayuda monetaria.

Es verdad que en hebreo dice: «si se vendiere a ti un hebreo…»; pero yo lo he traducido: «si se vendiere a ti un creyente», porque las Escrituras llaman creyentes o hebreos a aquellos que viven en el grupo de los creyentes. Y ha ocurrido alguna vez, que Dios —por su gloria y por su nombre— exterminara a los enemigos que atemorizaban al supuesto pueblo de Dios, que ante los ojos de Dios no era un pueblo divino y creyente. Dios lo hizo porque quería conservar su gloria, como podrás leerlo en muchos profetas. Porque Dios se levantaba y vengaba a su supuesto pueblo —que era un ingrato con Él y sólo le causaba contrariedades— cuando los enemigos de ese pueblo decían: «Ved al pueblo de Israel, es un pueblo de Dios y nosotros lo expulsamos y lo destruimos». Dios no puede tolerar esas palabras por mucho tiempo. Porque, aunque ese pueblo que se dice suyo no le pertenezca, Él quiere defender su propia gloria y su propio nombre y no permitir que se manosee y se mancille su divinidad. Por eso, Moisés —o Dios a través de Moisés— dice: «No debes decir en tu corazón: "Dios ha exterminado a nuestros enemigos por nuestra [o por mi] rectitud y nos ha conducido a la buena tierra prometida". Tienes que saber [dice Moisés] que Dios no te ha dado el reino y la buena tierra por tu rectitud, porque eres un pueblo extremadamente duro de cerviz» (Dt. 9)[11]. Por eso llamo hebreos o creyentes a aquellos que ahora marchan al lado de los llamados creyentes. Y he seguido a Moisés y he dicho: «Si se vendiere a ti un creyente…».

Veamos ahora cómo se realiza esta venta: antiguamente, los hombres podían venderse los unos a los otros y convertirse en propiedad del comprador. Y los compradores podían vender nuevamente sus siervos a otros —de la misma manera en que uno vende un bien y éste se convierte en propiedad del comprador—, cosa que aún hoy no es desacostumbrada ni rara en Nápoles y Roma. Esas personas vendidas, junto con sus hijos, son llamados esclavos.

De esos esclavos habla nuestro texto y dice: «Si se vendiere a ti un hebreo y llegara el séptimo año, que es un año de remisión, liberación y absolución

[10] Vers. 11-14.

[11] Vers. 13.

de todas las deudas…». De manera que ese año otorgaba a los deudores una *peremptoria exceptio,* de modo que los que tenían deudas podían silenciar y acallar a sus acreedores para que ya no pudieran dolerse, como está escrito en Dt. 15. En el séptimo año llegaba la libertad a todos los esclavos hebreos, de modo que sus amos debían despedirlos libres. O cuando un siervo o sierva hebreo le era vendido a alguien y servía durante seis años, su amo hebreo debía concederle la libertad al séptimo año y, además, brindarle ayuda y asistencia, como se señalara más arriba.

Eso deberían hacer también los mercaderes de hombres de Roma y de todos los lugares cristianos, y dejarlos libres y no darles la libertad y después obligarlos o impulsarlos nuevamente a la servidumbre. Porque los que así, engañosa y arteramente, retienen a siervos y hebreos y los hacen volver luego de haberlos dejado en libertad, o los dejan partir sin ayuda, enojan a Dios y mancillan el pacto y el nombre de Dios. Porque cuando alguien procede arteramente en esto, para Dios es lo mismo que si se estuviera despreciando y mancillando su nombre, su gloria y su mandamiento, como ha escrito Jeremías en el capítulo 34 [8 ss.]. Leed a Jeremías en el capítulo mencionado y encontraréis estos mismos temas.

Por lo tanto, y conforme a esto, los abates, vicarios, provinciales, ministros y otros monjes similares también deben dejar en libertad a sus hermanos comprados y no sólo deben otorgarles la libertad, sino darles dinero y demás asistencia, y ayudarlos a que adquieran el oficio que les interese, a fin de que se puedan ganar el sustento y mantenerse en forma cristiana. Y (si no tuvieran dinero) más les valdría vender el cáliz y las vestiduras para la misa y otorgar la libertad a sus esclavos hebreos, es decir, cristianos. Porque la vida monástica, tal cual la viven los más píos (a nuestro entender) no es útil para la salvación. No complace a Dios; más aún, Dios la aborrece. La razón es que sus principales puntos —de los cuales ellos están pendientes, a los cuales defienden y por los cuales trabajan— disgustan a Dios, como lo manifiestan claramente Isaías y otros profetas, y Cristo mismo. Sería mucho más provechoso para los pobres monjes que sirvieran a un mal hombre y no que se alimentaran y se enriquecieran en los monasterios.

Lo que he dicho de los monjes, también lo digo de las monjas. Esas pobres criaturas me inspiran inmensa piedad. Sin duda podrían y lograrían servir mejor a Dios en el mundo, que en sus emponzoñados conventos. Los califico así, porque son malignos y dañosos, llenos de superstición, llenos de idolatría, llenos de blasfemias a Dios, llenos de impurezas, llenos de maldades, a pesar de que su ponzoña está untada con una miel que no les

permite reconocer sus maldades. Pero por culpa del anticristo y por voluntad o intención del diablo ellos viven como los ciegos.

Las autoridades deberán liberar ahora, en el séptimo año, a esos monjes y monjas, y brindarles asistencia y ayuda para la vida y el alimento temporal, según sus condiciones. Porque se los tiene como esclavos y como tales se los designa y tienen diariamente su séptimo año.

En especial deben ser prohibidos los conventos de mendicantes; no deben existir más, porque está prohibido mendigar. No los ayuda en nada el hecho de ser mendigos voluntarios. Su voluntad y acción son anticristianas, engañosas y nocivas. Porque las Sagradas Escrituras no autorizan su mendicidad. Con frecuencia quitan a pobres y a ricos lo suyo con engaños, y perjudican al pobre pidiéndole queso, granos, cerveza, vino, testamento y muchas otras cosas. Quitan de la boca a los pobres niños lo que éstos necesitan para sí. Las autoridades deben dejar en libertad a esos esclavos que marchan con el bastón del mendigo y deben ayudarlos a llevar una vida mejor.

Aquí se ha propuesto un camino y medio loables, quiera Dios conceder su gracia para llevar a cabo ese camino y esos medios. Se deben intentar los siguientes medios: instituir una bolsa o caja común y reunir en ella los ingresos de todas las hermandades[12], en vista de que las hermandades atentan contra la gloria y honor de Dios, pues dividen la unidad cristiana, puesto que viven en la gula como el pez en el agua y como una pared se levanta sobre la roca, puesto que desprecian a todos los demás, están llenos de calumnias y alientan esperanzas vanas e infernales.

Las prebendas concedidas aquí por el Concejo (que queden libres por renuncia o partida de los clérigos) deben destinarse a la caja antes mencionada. Esto teniendo en cuenta que muchas de las prebendas son dedicadas y donadas aquí para la misa, que es una cosa diabólica y contraria a la naturaleza del santo sacramento, y teniendo en cuenta, también, que hay demasiados clérigos que no pueden servir ni a Dios ni a sus semejantes y que tampoco quieren aprender.

A los clérigos que viven ahora no se les suspenderán ni se les quitarán ni un cuarto ni un centavo, porque se sabe que es anticristiano fomentar la mendicidad y hacer nuevos mendigos.

Me hubiera gustado ver el ingreso anual de sus iglesias de piedra [dedicado] para la mencionada caja y ayuda fraterna.

---

[12] Cf. en pág. 52 (nota 8), la referencia a la ley de la misma época en Wittenberg.

Empero —y es para lamentarse ante Dios, ante quien yo me lamento con profundos suspiros— temo y advierto que el diablo no descansa ni abandona sus esfuerzos, y hace que experimentemos temor donde no lo hay y logra a través de los clérigos lo que no lograría de otra manera.

Porque me temo que ni siquiera en este necesario y cristiano artículo ha de ocurrir lo que está dispuesto y debe ocurrir si queremos ser llamados cristianos y serlo también. Yo he cumplido mi parte. Sin duda alguna, los que se oponen a estos dos artículos e impiden [que se cumpla] el consejo y la voluntad del Dios vivo, fuerte, verdadero y vengador, recibirán su pago y lo sentirán amargamente. Que Dios todopoderoso ablande sus pétreos corazones, a fin de que su gloria y nombre divinos crezcan en nosotros. Y que el mismo Dios vivo y misericordioso quiera infundir su gracia y reconocimiento de la voluntad divina a los abates, monjes y a todos los religiosos de sexo masculino y femenino, a fin de que reflexionen y cambien su vida falsa por una vida mejor y verdadera, y dejen en libertad a sus pobres, engañados, seducidos y pervertidos prisioneros, a fin de que después de su vida bestial e insensata, pueda surgir y verse una vida fraterna, cristiana, amable y sabiamente razonable.

Resumiendo: si Dios lo quiere, ofreceré mis servicios a los abates de Cze. y de Czy.[13] y otros conventos, e intercederé por sus esclavos comprados, para que los dejen en libertad o para que conviertan su vida anticristiana e hipócrita en otra vida más grata a Dios, más acorde con la comunidad cristiana y más útil y provechosa para los amigos de Dios. Les explicré el tema: *Nescitis quid est, misericordiam magis volo quam sacrificioum.* [...] Vosotros no sabéis (padres) lo que eso significa: Misericordia quiero y no sacrificios, y el conocimiento de Dios me place más que fuego del sacrificio[14]. Dios tiene muy poco en cuenta vuestras lámparas y cirios, vuestros lamentos y oraciones; pero tiene en alto aprecio su doctrina y su conocimiento. Dios desprecia vuestro retiro, vuestros azotes, vuestro silencio, vuestra frente arrugada y sombría y vuestra vida de estrecha contención y se ríe de eso. Dios desea que contempléis las tribulaciones, necesidades y angustias de vuestros hermanos; más aún, de todos los hombres, y que os anticipéis a toda mendicidad, por medio de la generosa beneficencia. No ayudaréis a nadie más que a vuestra faltriquera.

Se me ha informado también que no admitís predicadores en vuestros conventos. De esa manera estáis demostrando que no ayudáis ni a Dios ni al mundo. Os diré ésas y otras cosas con todas las letras si no me prometéis

[13] Lugares que Lietzmann no puede identificar.

[14] Oseas 6:6.

que en adelante permitiréis y os encargaréis que entre vosotros se predique la palabra de Dios pura y límpidamente.

A los torpes arrastradores de troncos[15] de Lausigk […] a quienes les chorrea la baba de los dientes por el antiguo y ponzoñoso aliento, que ladran a los grandes y atentan contra la verdad evangélica, los rociaré —en su momento— con agua bendita, con la cual algunos ahuyentan las nocivas y putrefactas larvas del agua bebestible.

A los ignorantes, ladradores, a los enaceitados portadores de placas de Neyn, les tendré que hacer atar una borla, para que se libren de sus pulgas de perro, de lo contrario —con su encaprichamiento y su alboroto— seguirán bufando y rabiando contra las enseñanzas divinas.

---

[15] Se supone que «arrastrar troncos» sería una referencia al uso del crucifijo en procesiones o algún elemento del hábito monástico. Los «portadores de placas» (más abajo) tendría un sentido análogo.

2

Andrés Carlstadt
Si hay que proceder paulatinamente

Fuentes: Hertzsch, *Karlstadt,* 1, págs. 74 y sigs.; Fast, *Linker Flügel,* págs. 251 y sigs.

Introducción

Mirando desde la perspectiva del desarrollo posterior, podemos decir que Carlstadt representaba dentro de la región dominada por Lutero, las posiciones «zuinglianas». Se preocupaba por la forma correcta de una Santa Cena evangélica, mientras que para Lutero era suficiente purificar la misa tradicional de elementos falsos. En su rechazo del uso de las imágenes («ídolos»; la preocupación principal de la presente obra) o de otros rituales («ceremonias») Carlstadt concordaba también con las posiciones que iba a tomar la reforma zuingliana.

Sin embargo, la primera tensión entre Carlstadt y su colega Lutero no se produjo en cuanto a una diferencia básica doctrinal, sino de táctica. Se trataba de si al practicar la Reforma había que proceder rápidamente o, por el contrario, tomar precauciones para no ofender al pueblo espiritualmente inmaduro. Lutero quería los mismos cambios, pero sin apresuramiento y sin dar tanta importancia a cosas externas. Para Carlstadt, esta diferencia de «táctica» reformadora vuelve a ser en sí una pregunta teológica: ¿La Reforma debe guiarse por consideraciones tácticas o por pura obediencia a las claras palabras divinas? El ejemplo más evidente de esta problemática es el de las «imágenes»[1], dado que Carlstadt presuponía una equivalencia exacta entre

[1] El mismo tema era de actualidad en Zúrich; la «disputación» de octubre 1523 fue convocada principalmente por iniciativa privada de los radicales que habían retirado imágenes de la iglesia de Zollikon.

el uso de estatuas y cuadros en el culto católico y la idolatría del Antiguo Testamento.

La firmeza de la posición de Carlstadt agradó a los zuinglianos radicales[2]. Sin embargo, en la materia misma de su visión reformadora, Carlstadt se halla más cercano a Zuinglio que a Grebel y Mantz. Recibe su orientación de la ley mosaica, no del Nuevo Testamento; quiere poner en vigencia su reforma por autoridad de la administración cívica y eclesiástica, haciéndola obligatoria para todo el pueblo. Es decir; su visión es también la de una reforma oficial, no de una iglesia con membresía voluntaria.

Ponemos como anexo al escrito de Carlstadt otro de Lutero que aclara su perspectiva acerca del aplazamiento de la realización de la Reforma completa. Se trata de un extracto del prefacio de su Misa Alemana y Ordenamiento del Servicio Divino, de 1526.

El «tercer orden» del culto que describe sería una iglesia libre, con membresía voluntaria, del tipo casi «anabaptista». No sería meramente una «*ecclesiola in ecclesia*», un círculo pietista dentro de la iglesia oficial, sino que tendría sus sacramentos propios, sus ministros, su disciplina y su compartir económico.

Los motivos de Lutero para no iniciar tal tipo de congregaciones tienen dos aspectos: por un lado no había gente que se lo pidiera a él (existían muy pocos creyentes), y, por otro lado, si él lo hubiera hecho por propia iniciativa, habría sido una *Rottierung*, una empresa facciosa.

Hay que yuxtaponer esta aclaración con los argumentos de Carlstadt, Müntzer y Grebel contra la *Schonung* («tolerancia»). También es interesante comparar los juicios respectivos en cuanto a la calidad moral del cristianismo de las masas.

---

[2] Cf. más adelante (pág. 130) en la carta de Grebel.

Si se ha de proceder en forma paulatina en los asuntos que atañen a la voluntad de Dios para no escandalizar a los débiles

A mi muy amado hermano en Cristo, Bartel Bach, secretario del ayuntamiento de la ciudad de Joachimsthal, le deseo yo, Andreas de Karlstadt, el conocimiento de Dios a través de Jesucristo, Nuestro Señor.

Querido hermano:

En respuesta a mis noticias acerca de algunos cambios ocurridos aquí, me escribís comunicándome que, entre vosotros deseáis seguir paulatinamente y me dais a entender en forma velada en esa carta que, a causa de los débiles, para evitar escándalo, no se debe proceder rápidamente sino en forma lenta. Así no estáis haciendo otra cosa que aquello que hace hoy todo el mundo, que clama: «¡Los débiles, los débiles! ¡Los enfermos, los enfermos! ¡No apresurarse! ¡Lento, lento!» No os culpo por ello. Empero, por más que en este caso habláis con la gran mayoría —al decir: «¡Lento! ¡Los enfermos! ¡Más consideración y gentileza!»—, debo deciros que ni en este caso ni en otros asuntos que atañen a Dios debéis tener en cuenta lo que dice o juzga la gran mayoría, sino que sólo debéis atender a la palabra de Dios. Porque es evidente que los príncipes de los escribas y toda su gente se han equivocado en ocasiones y pueden equivocarse. Por eso Dios dispuso lo que habían de sacrificar los príncipes y toda su Asamblea , o concilio, por su ignorancia y su error (Lv. 4:13 ss.). De esa manera Dios pone de manifiesto con toda claridad que todos los eruditos y príncipes y todo el pueblo pueden equivocarse y tropezar. Por eso Dios ha hecho decir, en general y en particular, que cada cual debe perseguir la justicia por su propia cuenta y que nadie debe seguir a los muchos para apartarse del bien (Ex. 23, 2). Dios considera una prostitución y califica de ojos lascivos a los que miran otras cosas que no sean sus directivas, es decir, la palabra de Dios. Dios nos ha prohibido seguir nuestros propios pensamientos. Toda nuestra intención de hacer o decir como otra gente hace o dice, o como se nos antoje, es cortada y segada conjuntamente (Mat. 16; Deut. 12:4). Toda la

sabiduría de los sabios debe perecer para que surja la sabiduría divina (Is. 29:15). No sólo vuestra propia sabiduría, querido hermano, debe desvanecerse y convertirse en necedad, sino la sabiduría de todos los demás hombres, a fin de que os dejéis mover contra doctos y no doctos y a fin de que encontréis directamente la verdad auténtica, que os libera y no permite que fracaséis por la eternidad. Ved: así como vosotros mismos sois un junco[1] que debéis evitar, así todos los eruditos han de volverse débiles juncos a vuestros ojos. Sólo la verdad desnuda ha de ser vuestro suelo y vuestra roca. Cuando la tengáis, permaneceréis impasibles, sin vacilaciones, aun cuando todos los eruditos se trasformaran y los apóstoles apostataran de la fe (si esto fuera posible). Porque Pablo dice: «Mas si aun nosotros o un ángel os enseñare otra cosa, sea anatema» (Gál. 1:8 s.). Quien comprende a fondo y capta la verdad permanece en ella, aunque Pablo predique en contra. Por eso, aquel que quiera resistirse contra el embate del viento y las olas (Mat. 9:24 ss.) debe mostrar celo en conocer los verdaderos motivos de Dios. Esa es la razón por la cual Dios ordenó, a través de Moisés, a todos los judíos que se hicieran franjas y cordones amarillos (en los bordes de sus vestidos) (Núm. 15:37 ss.), para que cuando los vieran (cosa que tenía que suceder a diario) se acordaran de pensar en sus mandamientos. Mas de eso se deduce que estamos sujetos a la Escritura, de modo que nadie pueda guiarse por el arbitrio de su propio corazón (Jer. 25:16), y que también se prostituyen aquellos que buscan otras cosas que no sean la palabra de Dios. Y, en verdad, es auténtica prostitución y adulterio espiritual, por pequeña o insignificante que parezcan a la carne y a la razón tales distracciones y deseos. Porque Dios es un esposo del espíritu creado, que es despreciado o ignorado y olvidado, no bien el alma considera —en asuntos divinos— otras cosas que no sean su palabra; si es cierto que nadie puede servir a dos señores, que un siervo de dos señores debe abandonar a uno si es adicto al otro. Pero el adulterio espiritual es siempre un vicio diabólico y grande. En este vicio caen todos los hombres que respetan más a los príncipes de los escribas o a una gran multitud —como la del concilio— que a la palabra de Dios o que tienen en cuenta algo que no sea lo verdaderamente dicho por Dios.

Por eso, querido hermano, no os sintáis menos obligados que el más insignificante, a buscar de manera exclusiva, directa y diligente los juicios de Dios —que son justos y verdaderos en sí mismos— sin tomar en cuenta a los fuertes o a los débiles. La gran mayoría puede equivocarse y hacer que

[1] El concepto de junco que, en vez de servir como bastón, lastima al que se apoya en él, es frecuente en el Antiguo Testamnto: 2 Reyes 18:21, Is. 36: 6, Ezeq. 29: 6.

uno se equivoque. Los ungidos[2] suelen escribir también sobre su unción, porque están exteriormente enaceitados y también caen en error que disgusta a Dios. Puesto que es así, tenéis que tomar conocimiento de la justicia y la verdad divina y sólo prestar atención a los caminos de Dios y ningún erudito debe representar nada para vosotros y nadie debe esperar a que otro le dé alcance.

En la acción no debe tenerse en cuenta a otros

Como he demostrado ahora, por medio de testimonios de la Escritura, que nadie debe volverse hacia los demás o esperar hasta que los otros lo sigan en el conocimiento de la verdad (Jn. 5:39 ss.), así ocurre también con la acción. Debemos cumplir con todos los mandamientos de Dios, de acuerdo con nuestra capacidad y no debemos esperar a que los ignorantes o débiles nos sigan. Porque Dios nos ha ordenado siempre eso, para que enseñemos su pacto y actuemos de acuerdo con él. Está escrito: «Aprendedlos y guardadlas, para ponerlos por obra» (Deut. 4:2; 5:1 s.). La acción nos ha sido prescripta a todos, y cada cual debe hacer lo que Dios ordena, aun cuando todo el mundo se quedará atrás y no quisiera seguir.

Mira, yo te pregunto si un hijo no debe honrar a sus padres hasta que los débiles lo sigan y entiendan y quieran honrar a sus padres. Tendrías que contestar: En verdad, los sabios no deberán privar a los padres del honor que se les debe ni esperar a que todos los menores los sigan en la comprensión y en la voluntad. Pregunto: ¿uno no debe dejar de codiciar los bienes ajenos, hasta que los demás lo sigan? ¿Debe uno robar hasta que los ladrones dejen de robar? Y así sigo preguntando y preguntando acerca de todos los mandamientos, si corresponde esperar a que los otros hayan aprendido y quieran seguir y hacer la voluntad de Dios. Así como he preguntado acerca de los mandamientos, que se refieren al amor al prójimo, así te pregunto también acerca de las obras y actos que se refieren directamente al honrar a Dios. Porque pregunto si debo dejar en pie ídolos que Dios me ha ordenado quitar y dejarlos hasta que todos los débiles me sigan en su remoción. De la misma manera, si debo seguir blasfemando contra Dios, hasta que los otros dejen de blasfemar. Si respondes que sí, los enemigos de Cristo y de Dios podrían decir también, con igual derecho, que los asesinos pueden asesinar, los ladrones robar, los adúlteros cometer adulterio y otros bribones similares incurrir en todo tipo de vicios hasta que todos los bribones se hayan vuelto justos. Porque hay una causa y una razón

[2] «Ungidos»; es decir, los sacerdotes consagrados.

en todos los mandamientos. Nunca diré que los bribones pueden pecar, porque sé que aun aquellos que caen o quebrantan los mandamientos de Dios por ignorancia, están cometiendo pecado y deberán soportar su castigo por ello (Lev. 5:17). ¡Cuanto más aquellos que toman el partido de los adúlteros, los ladrones, los asesinos y los blasfemos! (Salmo 50:16 ss.) Por cierto, recibirán el mismo castigo que aquellos que hacen esas cosas por su cuenta. El Señor dice: »Aquel siervo, que conociendo la voluntad de su Señor no se preparó ni hizo conforme a su voluntad recibirá muchos azotes» (Lc. 12:47). Dios azotaría al que peque por ignorancia. Pero ¡cuánto más grave y severo será el castigo para aquel que peque contra sus mandamientos para complacer a un bribón! Pablo dice: «No os unáis a los idólatras, adúlteros y sus semejantes» (1 Cor. 5:11). ¡Y tú opinas que hay que proceder paulatinamente y dejar el mal poco a poco! Pero yo sé que San Pedro hará girar también lentamente la llave del cielo, que dicen que él tiene, y vigilará y la hará girar mal en la cerradura ante ellos, y siempre les abrirá con la misma lentitud con que ellos llegaron.

¿Qué puedo decir? ¿Debemos enseñar lentamente los mandamientos de Dios? ¿Debemos esperar a la mayoría? ¿Debe mirarse el uno al otro y esperar para ver quién será el primero? ¡Ah, qué dirían los grandes príncipes si la gente se conformara a los diezmos, tributos y a los servicios obligatorios como se conforma al servicio divino! Arrojan a los desobedientes a las mazmorras y los colocan en el cepo hasta que sus súbditos se vuelven obedientes. Por su furia dictan contra sí mismos el veredicto que Dios les deparará, y que ellos aplican a otros que les desobedecen. ¿Qué señor puede tolerar que, cuando ordena a su servidumbre hacer algo, todos permanezcan inmóviles y ninguno quiera ser el primero o quiera comenzar?

Dios los castigará a todos, cuando llame a aquellos que no han comparecido, aun cuando pretexten excusas de oro y aduzcan las mejores razones de amor fraterno. Porque debería ser un gran amor especial entre cónyuges; sin embargo, Cristo dice que es indigno de su Cena aquel que aduzca a su esposa como excusa (Lc. 14:20). Cada cual debe actuar rectamente (cuando comprende lo que es recto), sin timidez y sin mirar en torno suyo.

El decir: «Debéis ser indulgentes por amor fraterno», no indica nada, porque aún no está decidido si su amor fraterno no es un velo anticristiano, por cierto tan maligno y pernicioso como cualquier invento del papa. Pero dejaré este punto sin tocar, por ahora, y diré que Cristo ha abolido y cortado todo amor fraterno que se oponga a su mandamiento o se aparte en lo más mínimo de Dios. Porque el amor cumple los mandamientos de Dios, y es imposible que alguien ame a Cristo y proceda contra su

mandamiento o no haga lo que Cristo ordena. Eso surge de sus palabras: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn. 14:21). «Quien no odie a padre y madre, a mujer e hijos, no podrá ser discípulo mío», etc. (Mt. 12:30). Y bien, puesto que es imposible que uno ame a Cristo y no viva según sus mandamientos o se mantenga inmóvil y mire a otro, esperando ver si el otro también va a hacer lo que agrada a Dios o si no lo va a hacer, ellos no van a atar un delantal o cortina ante mis ojos para que deje de hacer algo que Dios quiere que haga o para que haga algo que Dios prohíbe (no lo lograrán), aunque me prediquen y escriban mil años acerca de escándalos y de amor fraterno.

La verdad dice: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lc. 9, 62). Y eso dice Cristo de uno a quien Él invitó a que lo siguiera y el cual le dio esta respuesta: «Señor, te seguiré; pero deja que bendiga a los míos o me despida de ellos» (Lc. 9:61). Y bien, si no es apto para el Reino de Dios quien vuelve la cabeza hacia otros de quienes podría muy bien despedirse ¿cómo han de ser aptos aquellos que pasan por alto el mandato de Dios y así lo mantienen oculto detrás de la montaña, por causa de otros que no quieren comenzar? La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en una columna de sal (Lc. 17:32; Gn. 19:26). ¿En qué se convertirán los que vuelven la cabeza hacia los hermanos lentos y holgazanes, que a veces se mantienen ciegos y perezosos a propósito?

Cuando Cristo dijo a Pedro: «¡Sígueme!» y Pedro dijo: «¿Y qué de éste?, Cristo respondió: «Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?» (Jn. 21:19 ss.). Y ahora mira: aunque Dios permita que algunos sean perezosos o remisos para aprender y actuar rectamente ¿lo interpretas tú como si no te hubiera llamado lo suficiente? ¿Quieres preguntar aún lo que deben hacer los demás o cuándo han de venir? ¡No! La orden es «Sígueme». No permanezcas inmóvil ni pienses si los demás también seguirán.

¿Qué preguntó Pedro acerca del amor fraterno de los cristianos a quienes disgustaba que él hubiera bautizado a Cornelio, el pagano (Hch. caps. 9-11)? El hizo lo que él entendía como la voluntad de Dios y no preguntó por nadie. Pero cuando sus hermanos lo aconsejaron con motivo de su acción, dio una respuesta que Dios deseaba. Y, sin embargo, en la acción de Pedro había algo que podía ser rechazado o censurado teniendo en cuenta las palabras de Cristo, que dijo: «Por caminos de gentiles no vayáis» (Mt. 10:5). Por eso, Pedro podría bien haber pensado en el escándalo. Pero Pedro no tuvo en cuenta el escándalo. ¿Qué hemos de hacer en cosas que Dios ha ordenado o prohibido con palabra clara? ¿Debemos evitar el escándalo? Y bien, si alguien dice: «Pedro no es un ejemplo para nosotros; el ejemplo es

Cristo ¿por lo tanto dadnos un ejemplo de Cristo!» A eso yo responderé: Cristo habló con una samaritana (Jn. 4) y los judíos no acostumbran a hablar con los samaritanos. Sus discípulos también se sorprendieron ante eso. Pero Cristo no prestó atención a su escándalo; hizo libremente lo que su Padre quería. Más adelante ilustraré esto con otros ejemplos, como el del sábado, el templo, los sacrificios, la oración y cosas semejantes.

Pablo es introducido tan vigorosamente en el [tema del] escándalo y en tales cosas, porque lo quieren forzar y obligar a la conclusión de que en las cosas referentes a Dios hay que actuar lentamente y clamar el día entero: «Los débiles, los débiles!», etc.[3] Pero yo sé bien cómo atemperarlos y puedo decir libremente que, en cosas más grandes (que nuestras cosas)[4], Pablo no actuó en forma paulatina y tampoco tuvo en cuenta que algunos se escandalizaban, que estaban enfermos, o eran ignorantes y débiles. Leemos que muchos millares de judíos creían (en Jesús), pero estaban grandemente disgustados con Pablo, porque él enseñaba y predicaba la separación de Moisés, es decir, que no se circuncidara a los niños ni se observaran las costumbres, etc. (Hch. 21:20). Ya ves que Pablo no tuvo en cuenta el escándalo de tantos millares de judíos ignorantes, sino que predicó libremente, sin mostrarse indulgente con los débiles. Aquí replicarás, supongo, que predicar y hacer son dos cosas distintas. A esto digo: predicar es una obra como cualquier otra; no ocurre porque sí. Por eso Pablo. evitó de hecho la circuncisión. ¿Cómo se puede decir, entonces, que debemos ser paulinos y no emprender activamente nada que atente contra el amor fraterno? Pero el que Pablo haya hecho luego algo por medio de lo cual acalló el clamor contra él (23 ss.) no me convence de que Pablo no haya impedido la circuncisión con hechos. Porque su Epístola a los Gálatas es demasiado clara como para que alguien pueda ocultarlo. Y de la misma epístola se infiere que Pablo no tenía en cuenta a los débiles, sino que los arrancaba de Moisés con palabras impetuosas cuando decía: «Insensatos! ¿Os dejáis circuncidar?»[5]

Así rendimos honesta cuenta de que aquí nosotros no hemos tenido obligación de detenernos —ni con la doctrina ni con la acción en el cumplimiento de los mandamientos de Dios— hasta que nuestro vecino o los glotones de Wittenberg siguieran.

---

[3] Una probable referencia a Romanos 14.

[4] Es decir: las cosas acerca de las cuales el apóstol Pablo había sido intransigente, eran asuntos de mayor trascendencia que los que estaban en juego en la Reforma.

[5] Gal. 3:1 ss. Cuando Carlstadt repite el contenido de un texto, no lo cita al margen. «¿Os dejáis circuncidar?» no se encuentra textualmente pero corresponde al propósito de Gálatas.

Cada comunidad, sea grande o pequeña, debe encargarse por sí misma de hacer las cosas rectamente y bien, sin esperar a nadie.

Dios ha dictado una ley común a la cual se ha de sujetar y por la cual se debe regir todo el pueblo creyente y cada comunidad y cada persona. Y esa ley —a la que Dios llama también pacto—, sin duda fue repetida o leída ante la totalidad del pueblo, no para que toda la multitud o comuna fuera un cuerpo muerto tal como el cuerpo de la comuna inventado por los ciegos juristas, quienes dicen que ese cuerpo no puede oír, ni ver, ni hacer nada (Dt. 29, 4); fue leída para que (ese cuerpo) tuviera oídos para oír, ojos para ver y miembros dispuestos a la justicia, para hacer todo lo que pluguiere a Dios. Por eso Dios se quejaba también de los perezosos y amenazaba con castigar a los negligentes, que tenían oídos y, sin embargo, no oían, ojos que no veían, miembros que no actuaban. Es indudablemente cierto que Moisés reunió a toda la multitud de judíos y que repitió los mandamientos de Dios a todo el grupo judío (Dt. 4:1 ss.; 5:1). Pero también decía constantemente, que debían hacer lo que él les enseñaba (Dt. 6:1 ss.; 8:1-11; 11:1-8); que debían contentarse tanto en su doctrina como en sus obras, de modo que no añadieran nada a la doctrina, pero que tampoco quitaran; de la misma manera que no pensaran en realizar otra obra al servicio de Dios, que lo que él les enseñaba a hacer (Dt. 12:29 ss.; Lv. 16?). Tanto obligó Moisés a su pueblo a la doctrina de Dios, a las prácticas, derechos y obras de la Ley, que ellos no podían ni enseñar ni hacer otra cosa que lo que habían oído. Y por esos lazos, Moisés llamó a la ley un pacto[6], aunque existen otras razones para hacerlo.

Pero el hecho de que el pacto de Dios abarca cada comunidad individual y también cada hogar —de modo que no hay comunidad ni hogar que pueda permanecer inmóvil, hasta que otros comprendan y se ocupen— se pone de manifiesto con tanta frecuencia sólo en el Deuteronomio, que no considero necesario exhibir una prueba. Cuántas veces aparece escrito: «Debéis escoger e instituir jueces que castigarán a quienes violen la alianza» (Dt. 17 y 26). ¿Pronunció Dios estas palabras sólo para la multitud o la comunidad en general?: «El Señor tu Dios te ordena actuar de acuerdo con esta ley, usos y derechos, de todo corazón y alma, como has prometido a tu Señor» (Dt. 5). ¿Quién puede decir que los mandamientos de Dios sólo deben ser observados en algunas partes y que pueden ser violados en otras partes? ¿Dirás que Dios ha ordenado que los judíos erijan piedras en algunas

---

[6] Tres términos en este pasaje se forman de la misma raíz: *binden* (Moisés obligó), *Banden* (lazos) y *Bund* (pacto). El juego de palabras podría reflejarse traduciendo «lazos» como ob-*liga*-toriedad y «pacto» como liga o ligazón.

partes? A eso replicaré que Dios ha ordenado y mandado que nosotros escribamos su pacto (el pacto de sus diez palabras, Dt. 4:13) no sólo en algunas partes sino en los postes de las casas, como recordatorio, y también en las puertas (Dt. 6:6-9), para que floten y permanezcan ante los ojos de la servidumbre de la casa y de toda la comunidad y para que todos recuerden así que deben observar los mandamientos de Dios; no sólo algunos mandamientos, sino todos (Dt. 26; 18; 27:1; 28:1); no sólo los judíos que oyeron a Moisés en aquel entonces, sino sus descendientes; porque Moisés dice: tus hijos y los hijos de tus hijos (Dt. 6:7); no un día, sino todos los días, toda tu vida, dice Moisés. Cada comunidad tendrá su levita, que proclamará ante ella el pacto de la paz y de la verdad, y cada padre de familia deberá inculcar, renovar y relatar la palabra de Dios a sus hijos. De esto surge que cada comunidad y cada casa debe ocuparse de sí misma, para que se comprendan los mandamientos de Dios y se obre conforme a ellos. Y Dios está tan lejos de desear que nosotros esperemos a otros, hasta que sigan y sean justos, que ha prescripto que se castigue a los impíos, de la misma manera que se castigan otros vicios (Dt. 13 y 17) y que se destruyan y se devasten ciudades enteras que quieran permanecer en la idolatría o que no quieran seguir la buena senda. Me sorprende que nuestros escribas y gobernantes castiguen el adulterio carnal y permitan que el adulterio espiritual permanezca impune. Quieren voltear el adulterio espiritual con su aliento y combaten el carnal con espadas, hierro, fuego y ruedas (de tormento). ¿Pero acaso eso no es un comportamiento lamentable entre cristianos? ¿No es algo diabólico que concedan más importancia y castiguen con más severidad el deshonor humano que el deshonor de Dios? Moisés ordenaba que se ultimara a los idólatras o adúlteros espirituales de la misma manera que a los adúlteros carnales (Dt. 13 y 17). Si leyeran bien a Pablo, verían seguramente, que Pablo no castiga menos a los siervos de los ídolos que a los siervos de la prostitución. No puede estar bien, sólo porque ellos quieren que sea así y porque defienden su honor y su hermosa imagen falsa.

La acción debe seguir inmediatamente y siempre a la comprensión

Dios bondadoso ha producido algunas obras externas y ha mostrado, a través de ellas, su amor paternal. Una de ellas es que Dios brindó a nuestros antepasados —en maravillosas visiones y sucesos— una sabiduría y una comprensión divinas, por su nobilísima palabra, y que [esa sabiduría y esa comprensión] llegaron hasta nosotros a través de nuestros antepasados (Deut. 4). Por lo cual toda la gente debería decir, con razón: ¡Sin duda es un pueblo excelente el que merece tan noble ciencia y usos y leyes tan justas! Y Dios nos dio su pacto —que contiene nuestra sabiduría y

comprensión— para que en todas nuestras obras, en todo lo que hagamos y dejemos de hacer, procedamos, vivamos y juzguemos con inteligencia y comprensión (Dt. 29). Porque en todas las cosas Dios quiere tener siervos inteligentes que sepan lo que se debe hacer y lo que se debe dejar de hacer; por qué y en honor de quién lo hacen o lo dejan de hacer. Y debe entenderse en forma dulce y ácida, activa y pasiva lo que Dios nos manda y por qué nos lo manda. Como dice Moisés: «Ahora guardad la palabra de este pacto y proceded de acuerdo con ella a fin de que seáis juiciosos en todo lo que hagáis» (Dt. 29:9); y Pablo: «Mirad, pues, cómo andáis, no como necios sino como sabios […] por lo tanto no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor» (Ef. 5:15 ss.). Por eso Dios se lamenta, a través de Isaías, de que no contemplen su obra (Is. 5). Y Cristo con frecuencia censuró a sus apóstoles por no comprender su obra o su doctrina. Pero eso —es decir, comprensión y sabiduría—, debe mantenerse no sólo cuando tú hagas algo, sino cuando soportes algo; para que sepas lo que estás soportando y por qué, en honor de quién, en provecho de quién. Porque, como dice Isaías, es característico del padecimiento que las tribulaciones o el destierro otorgan discernimiento (Is. 28). Y Moisés dice: «Dios te tienta para que te avergüences por tus pecados» (Lev. 26). Y Pablo: «La tribulación produce paciencia; pero la paciencia trae conocimiento o experiencia» (Ro. 5:3, 55), porque la paciencia es un conocimiento y la obra completa de la cual habla Santiago (Stg. 1:4). Sin conocimiento no hay obra de Dios que sea completa. Sin conocimiento somos como una mula o un caballo, en los cuales no hay discernimiento. Por eso, la palabra de Dios nos es revelada por la gracia y a fin de que nos haga prudentes, sabios e inteligentes: entiéndelo por medio del abandono (de sí mismo). Pero es una cosa grande y altamente valiosa que el misterio de Dios nos haya sido revelado. Los sabios de este mundo consideran un gran privilegio que alguien sea consejero de un príncipe mortal y, ¿quién no tiene presente a alguien que es amado por uno de esos príncipes Cuánto más ha de ser considerado y cuánto más ha de ser estimado (ese hombre) y valorado (el hecho de) que Dios le haya revelado su misterio; particularmente, porque tiene una nueva, divina y sobrehumana sabiduría. Esa es una de las razones por las cuales Dios no ha revelado y develado su misterio (Dt. 4).

La otra razón es que nosotros tengamos un recuerdo eterno y fijo de todas sus palabras e historias, a fin de que durante toda nuestra vida y en todo momento nada escape a nuestra memoria, para que siempre temamos a Dios y estemos unidos a él. Pero el recuerdo debe ser apasionado, activo y potente, y no debe permanecer inmóvil, sino irrumpir con ardor y ser activo. Porque (ésta) es una regla común: «Maldito el que hiciere indolentemente o con engaño la obra del Señor» (Jer. 48:10). A pesar de

que textualmente se dice acerca de la venganza de Dios «maldito el que detuviere de la sangre su espada» *(Ibid.),* es mucho más cierto que el caso de otras obras. Porque es verdad que Dios —que es misericordioso para perdonar— desea el castigo rápido; cuánto más maldecido y cuánta mayor abominación ante Dios será aquel que se muestre lento en el cumplimiento de las obras que se realizan para bien de su prójimo. Dios desea un dador verdaderamente voluntario, que dé pronto y de buen grado. Un ánimo pronto, bien dispuesto e inclinado a la acción, place a Dios (2 Co. 9:7). Todo eso surge del eterno y fervoroso recuerdo de las palabras divinas. Quien recuerde bien y debidamente la doctrina divina, no puede permanecer quieto ni mostrarse lento o indolente cuando la palabra de Dios lo compromete e impulsa a la acción. Si se mantiene inmóvil en la pereza, cuando puede y debe actuar, es signo seguro de que ha olvidado, o no conserva el recuerdo como debe, es decir, de todo corazón (Dt. 29).

En lo que a esto respecta, alguien podría preguntar: ¿Es que pretendes un siervo de Dios siempre obligado a la acción? Eso tiene, por cierto, un fundamento; porque está escrito: «Actuaréis o trabajaréis de acuerdo con la ley divina, todo el tiempo y durante toda vuestra vida. Siempre alabaréis a Dios» (Dt. 4 y 11, Tobías 4, Sal. 33, Pr. 17). Yo alabaré todo el tiempo a Dios. El que es amigo, ama todo el tiempo a su amigo, es decir, que un amigo muestra todo el tiempo exteriormente, de la manera en que Cristo lo dijo: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:35).

Pero también [por el otro lado] está escrito[7]: «Cada obra tiene su tiempo» (Ecl. 3), es decir, que un trabajo no puede desempeñarse eternamente. En un tiempo se realiza, en otro tiempo se detiene. Además, Dios ha establecido algunos mandamientos que sólo debemos observar en determinado tiempo y no durante toda la vida, no todos tus días, como dice el hebreo y como tú quieres que sea[8]. El sábado en el séptimo día, la séptima semana, el séptimo año, el quincuagésimo año, que también surgió del séptimo número; la pascua, una vez al año, la fiesta de los tabernáculos y otras similares, una vez y no todos los días.

Respuesta: Si estas palabras simbólicas nos obligaran al pie de la letra —como una vez las cumplieron los judíos— subsistiría, sin embargo, la palabra de Dios que dice: «Guardarán los mandamientos de Dios todos los días» (Dt. 11:1). Porque esa palabra ««todos los días»— significa que cada uno debe guardar los mandamientos de Dios en el tiempo, lugar y caso que

---

[7] Carlstadt está repitiendo otro argumento de sus adversarios.

[8] Aquí «tú» es Carlstadt.

Dios disponga. Hay un tiempo en el que debemos estar alertas y ser industriosos. Hay un tiempo para dormir. Si hay pobres, debemos ayudar; si no hay necesitados, nuestra mano puede descansar. No obstante, debemos actuar o proceder todos los días de acuerdo con los mandamientos de Dios; debemos celebrar todos los días séptimos días, etc. En todo momento debemos prestar nuestra ayuda al pobre, al desposeído, al prisionero, al desnudo, etc. y perdonar las deudas de los empobrecidos, si es que tenemos tales deudores; si no los tenemos la ley de Dios no nos compromete. Los pobres estaban menos obligados a sacrificios costosos que los ricos. Pero esto sigue en pie: Debéis cumplir los mandamientos de Dios todos los días. Debéis demostrar ante vuestro prójimo, vuestro amor a Dios y al prójimo.

Lo mismo ocurre con la supresión —allí donde nosotros tengamos autoridad— de las imágenes o misas, que son una blasfemia contra Dios y contra Cristo. Los que confesamos a Dios y encontramos ídolos debemos quitarlos y proceder con ellos como Dios ordena. Eso también tenemos que hacerlo durante toda la vida y todos los días. Sí, cuando los encontremos en nuestra comunidad, y cada comunidad en su ciudad, de la misma manera cada comunidad es responsable de detener a los suyos (Dt. 14:15). Debe ser y permanecer siempre justo: debes actuar a diario según los mandamientos de Dios, y es justo y está bien cuando se entiende debidamente.

Los mandamientos simbólicos sólo atrapan y enredan a los débiles, y por los débiles es bueno que uno haya guardado y guarde aún los mandamientos figurados. Como dice Pablo: «Todas las cosas son lícitas, pero no todas las cosas son edificantes« (1 Cor. 10:23). Y también: «Aun cuando tengas conocimientos y comprensión, no es para todo. No sabes cómo debes saber» (1 Co. 8:2). Debido a que la comprensión de muchos judíos era pequeña, y su ceguera grande, les faltaba libertad y estaban cautivos y obligados a guardar (literalmente) los mandamientos simbólicos de Dios, a pesar de que la intención de Dios era otra que la que muestran sus palabras. Y los débiles no cumplían la eterna voluntad de Dios. Por lo tanto, tenían que guardar el *sabath* y otras fiestas y obligaciones de la carne —como las abluciones, etc.— al pie de la letra de la palabra divina y la intención aún oculta de Dios, hasta que reconocieron a fondo la verdadera justicia de Dios y la verdad justa. Pero quien quebrantaba o transgredía uno de esos mandamientos figurados de Dios, debía dar una justificación honesta, como lo hizo Cristo, y David, cuando no brindó a Dios y sacrificio exterior (Salmo 40). Esto no corresponde aquí, pero yo lo menciono para que se sepa en qué medida deben guardarse los mandamientos de Dios todos los días. En forma figurada, significa en el momento que corresponde

y que se ha señalado; pero, en el fondo, hay que guardar los mandamientos de Dios todos los días, en la medida en que lo exija el caso. Hay algunos mandamientos que exigen un tiempo, un lugar o una oportunidad; los mismos mandamientos deben guardarse todos los días, es decir, según la oportunidad, y nadie debe volverse para mirar a otros que se han mostrado negligentes y merecen castigo. Algunos otros mandamientos no contemplan una oportunidad, tiempo o lugar; esos deben seguirse eternamente y uno nunca debe apartarse de ellos o actuar contra ellos. Tales son los mandamientos de no hurtar, no matar, no cometer adulterio, no decir falso testimonio, no codiciar los bienes ajenos y otros semejantes. Esos mandamientos nos obligan en todo tiempo y en todo lugar. Quien proceda en contra de algunos de ellos, en cualquier momento o lugar, es un trasgresor, desobediente e inicuo, que está despreciando a Dios. No debe volverse tampoco hacia ninguna asamblea o concilio, pues ya tiene su mandamiento, contra el cual no debe actuar. Por eso, no debe hacer ninguna imagen, ni tolerarlas en los lugares en los cuales él tenga autoridad, no importa que representen a Dios, a Cristo o a los santos. Tampoco debe blasfemar contra Dios ni hacer nada semejante, prohibido por el pacto de Dios (que Moisés explica, y esas explicaciones de Moisés son ampliadas por los profetas), a menos que haya recibido una orden cierta e indudable de Dios, para actuar en contra de algún mandamiento; como cuando Moisés recibió la orden divina de hacer estatuas de querubines sobre el trono de la gracia (Ex. 25: 18), que doce bueyes sostuvieron en el mar (Ex. 30:18; 2 Cron. 4:4) y que levantara una serpiente en el desierto (Núm. 21:8). Quien no haya recibido una de esas órdenes de Dios sabe que peca y desobedece la voz de Dios, la cual ordena que no hagamos imágenes ni las toleremos allí donde los creyentes tengan autoridad. De la misma manera que nadie debe hurtar, matar, cometer adulterio o codiciar los bienes ajenos; si quebranta uno de estos mandamientos es desobediente, injusto e incurre en pecado, y no se justificará con la multitud de débiles o enfermos. Pero si Dios le ordenara a uno hurtar, saquear, matar, cometer adulterio o codiciar bienes ajenos, y uno está seguro de que esa sea la voluntad divina, deberá robar, como robaron los hijos de Israel a los egipcios (Ex. 12; Hechos 7), o matar, como Moisés a los reyes de Sehón y Hesbón (Dt. 2:26; 29:7)[9]. Pero sin el mandamiento de Dios, debemos hacer todo lo que Él ha incluido en sus diez mandamientos y no prestar atención a nadie, salvo a los mandamientos de Dios y a nosotros mismos, para hacer o dejar de hacer lo que a Dios le plazca.

[9] En el Antiguo Testamento se trata de Og, rey de Basán, y Sehón, rey de Hesbón.

Dios habla siempre de acuerdo a las posibilidades de la lengua hebrea. Pero algunos colocan —en contra de la prohibición y la palabra de Dios— la cláusula: «no todos los días». Se debe demorar —dicen— en beneficio de los débiles y no se debe seguir adelante. Pero ¿acaso eso no es lo mismo que decir «debemos dejar a decisión del concilio, lo que estamos haciendo y la medida en que debemos servir a Dios?». Es lo mismo que decir: «No hay que apresurarse a cumplir los mandamientos de Dios, en beneficio de los débiles; hay que aguardar hasta que se hagan prudentes y fuertes». Esto sí podría tener sentido, si se lo expresa bien, como lo enseñó Pablo. También es extraño que demorando y postergando los claros mandamientos de Dios pretenden hacer avanzar a los débiles, cuando en realidad, los están alejando con sus cuernos y con sus hombros, como profetizó Ezequiel acerca del hombre. No tienen doctrina alguna para todo eso. Pablo, a quien ponen torpe y neciamente como ejemplo de consideración al débil, está en total oposición a ellos. ¿Qué he de decir? Digo que esa gritería de «¡No apresurarse, no adelantarse! ¡Consideración, consideración! ¡Débiles, débiles! ¡Enfermos, enfermos!» está en abierta oposición a la palabra de Dios, a la cual no debes oponerte (Dt. 4). Además este argumento («Me contengo, tengo consideración y espero hasta que los débiles puedan seguir») es una interrupción de las obras divinas, que está en oposición (a las palabras): «No añadiréis ni disminuiréis» y a las palabras: «Haréis lo que Dios os ha ordenado y lo haréis todos los días» (Dt. 11:1).

Escándalo y amor al prójimo son un diabólico velo del mal

No está bien que se pretexte escándalo y amor al prójimo[10] y bajo el aparente deseo de evitar el escándalo y de una apariencia de amor al prójimo, se honre a ídolos y se permita crecer y florecer la misa y otras blasfemias a Dios. En un pequeño libro acerca del escándalo, que estoy escribiendo, señalaré cómo debe responderse e interpretarse esto. Pero por ahora diré que nuestras imágenes han sido puestas como trampa y lazo para el hombre, y para llevarlo a una perdición como la anunciada por Dios a través de Moisés y sus profetas. Además, los ídolos en la cristiandad son más peligrosos que prostíbulos carnales y más apto para el adulterio espiritual que cualquier ramera o bribón. Por eso, su pretexto no es auténtico amor fraterno, cuando bajo el velo y la apariencia de amor fraterno, ordenan mantener —en las casas de Dios, en las montañas, en los valles y en las encrucijadas de los caminos— los ídolos (a los cuales los legos llaman

[10] Ver el desarrollo del concepto de «Amor» en la Reforma Oficial: Yoder, *Das Gespräch* pág. 44 y sigs. Es otra palabra para referirse a «cuidar la unidad social».

«santos») hasta tanto los débiles se hagan fuertes. Porque ellos predican perjuicio al hermano y no servicio o amor fraterno. Un pretexto como ése no es otra cosa que el embozo de un bellaco y un lazo oculto para la perdición de la pobre alma, si es que Dios ha dicho la verdad y Pablo —quien enseña lo contrario en este caso de escándalo (1 Co. 8:10)— habla correctamente.

Deberíamos quitar a los débiles esas cosas dañosas y arrancárselas de las manos, sin tener en cuenta si lloran, gritan o maldicen por lo que le hacemos. Llegará el día en que quienes ahora nos execran y maldicen, nos estarán agradecidos. Quien más amor fraterno demuestre a un necio, será aquel que quiebre su voluntad por la fuerza. Te lo demostraré por medio de una parábola. Isaías dice acerca de los insensatos que conservan ídolos, que ellos no comprenden su insensatez y que tampoco saben que están sosteniendo una cosa dañosa e insensata (Is. 44). Quiero dejar eso establecido en primer lugar. A continuación pregunto: Si yo veo que un niño pequeño y sin discernimiento tiene un cuchillo filoso en la mano y quiere conservarlo ¿le demuestro amor fraterno dejándole el cuchillo peligroso y permitiéndole hacer su voluntad para que se hiera o se mate, o quebranto su voluntad quitándole el cuchillo? Con toda seguridad responderás: si arrebatas al niño lo que le provoca un daño, estás haciendo una obra cristiana de amor paterno o fraterno. Porque Cristo nos ha retratado en detalle el auténtico amor cristiano y fraterno, cuando dice: «Si tu mano es ocasión de escándalo, córtala y échala de ti» (Mt. 18:8). Cristo ha dicho eso para señalar el auténtico amor fraterno y Pablo coincide con Cristo, cuando habla de escándalos. Pero si es cierto que yo soy responsable y que cada cual está obligado —si ama a Dios y a su prójimo— a quitar al insensato las cosas que le ocasionen daño y escándalo, sin tener en cuenta si se irrita, llora o maldice por ello: ¿Cómo se puede decir del amor fraterno que por él debemos dejar en pie y permitir que subsistan ídolos y otros escándalos, hasta que los débiles sigan? En realidad, lo que ellos llaman amor fraterno, es daño y escándalo fraterno. Su amor es un amor como el de una madre loca, que permite a sus hijos hacer su voluntad y los deja ir al cadalso. Cristo no ha dicho nada acerca de que debemos proceder lentamente con los escándalos, si los queremos suprimir y arrojar lejos de nosotros. Ha dicho: «¡Corta, saca, echa de ti, no sea que te escandalice!» Moisés dice también: «Tu ojo no le compadecerá, ni le tendrá misericordia, ni lo encubrirás, sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él» (Dt. 13:8 s.; 33:9; Mi. 7:10, 17). Eso dice Moisés de la gente que escandaliza. Cuando más impulsarán sus palabras a suprimir los escándalos por causa de los cuales caen las almas ignorantes, [esos escándalos] que no tienen carne ni espíritu, ni sangre ni aliento, en cuyo mejoramiento nadie

puede esperar. Sobre ellos Moisés diría y clamaría, sin duda: «¡No los compadezcas, mátalos, tu mano sea la primera!»

Ahora bien, si alguien pretende replicar a estas palabras y decir que es necesario proceder en forma paulatina, sin apresuramiento y que hay que tener consideración hacia los débiles y no comenzar repentinamente. Ese alguien está condenando la palabra de Cristo y de Moisés e incorporando la suya propia, en contra de Dios, con lo que se convierte en un falso cristiano y profeta. Cristo dice: «Si tu ojo se escandaliza, sácalo y échalo —es decir, si adviertes que tu ojo es motivo de escándalo» (Ma. 9:47). ¿Cuándo dice: «Procede lentamente», «No te apresures» o «Ten consideración con los débiles»? ¡Oh, grande y nefasta ceguera! Si el mundo supiera qué daño pueden provocar a los espíritus simples los ídolos y otros escándalos, se mordería los dedos antes de tolerar tal artificio. Pero, ¿acaso no es un embozo de tunante el que bajo la forma del amor fraterno se predique y se prometa un infernal daño fraterno? ¡Oh, devoradores del mundo! Cristo ha dicho: «Mejor te es cortar y echar de ti, que ser echado en el fuego eterno con esas cosas infernales» (Mt. 18:8). He escrito largamente y en detalle acerca de los daños ocasionados por la conservación de demoníacos santos (a los que nuestros vecinos llaman santos y nosotros llamamos ídolos). He escrito contra el miserable y desdichado chivo Emser, pero lo he suprimido teniendo en cuenta a los nuevos papistas[11]. Pero aquellos que ahora leen y entienden la Biblia, advertirán sin duda cómo se me ha forzado con violencia y contra Dios.

El diablo ha ideado ese embozo de tunante, de la misma manera en que inventó y dijo aquello de que las imágenes son «los libros de los legos». Porque de esa manera, el diablo, como un ladrón, ha despojado a la palabra de Dios de su hora y se la ha entregado a las abominables y miserables criaturas blasfemas, y ha equiparado la palabra de Dios a las charcas idólatras que Dios odia y desea que nosotros odiemos y evitemos. Es imposible decir hasta qué punto injurian a Dios y en qué forma los ídolos pervierten al débil. Que venga un patrono de ídolos y me diga qué raíz tienen los siervos de los ídolos que produce hiel y ajenjo (Ex. 23:24; Dt. 29:15 ss.). Si lo supieran se escupirían a sí mismos y dirían, vomitando: «¡Qué asco, devastadores de la Escritura y birladores de almas!» Si los ídolos representaran un peligro tan pequeño y un daño tan insignificante como el que vosotros afirmáis, Dios no los habría prohibido tantas veces por

---

[11] Jerónimo Emser había criticado el escrito anterior de Carlstadt sobre la remoción de las imágenes; Lutero y sus amigos («nuevos papistas») no permitieron que se publicara la réplica de Carlstadt. Acerca del concepto «neopapista» véanse págs 126 y 151.

intermedio de Moisés y de los profetas, y tampoco habría dicho: «Os corromperéis si hacéis escultura, imagen de figura alguna», etc. (Dt. 4:15 ss.). Dios dice que es nuestra corrupción. ¡Los papistas son sofistas! Porque, en contra de Dios, dicen que es amor fraterno. Mira cómo entienden a Pablo, quien ha dicho que los débiles —es decir, los ignorantes— se perderán comiendo la comida de los ídolos (1 Co. 8:11 a 13).

El que Dios haya ordenado a los judíos no exterminar a los paganos, sus enemigos, apresuradamente o con rapidez, sino poco a poco y con tiempo, no significa que los cristianos procedan también poco a poco y lentamente, cuando se trate de suprimir el escándalo.

Sin duda debería haber guardado una buena flecha para un enemigo obstinado y encarnizado, si hubiera temido encontrar otro erudito, o no poder luchar puramente con la palabra o la espada de Dios, o si encontrara placer en poder burlarme de mi enemigo. Porque suele suceder que se trate la palabra de Dios con deshonestidad. Por eso ahora quiero adelantarme y demostrar a los enemigos de la justicia divina, lo que podrían decir si abrieran los ojos. Y, sin embargo, muy pronto destruiré su fundamento. Pregunto lo siguiente: ¿No tienen los siervos de los ídolos y los defensores de las imágenes una buena base para proteger y salvar sus ídolos del fuego por un tiempo, aunque no quieran justificarlos eternamente? Porque Dios ha dicho: «No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco o despaciosamente, con pausa y tiempo los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra» (Ex. 23:29 ss.). Eso dijo Dios de los paganos cuya tierra habían de recibir los judíos. Y dijo: «No los echaré en un año. Poco a poco y suavemente los expulsaré». Y bien, esto se adapta y condice con la remoción de las imágenes, en especial como comparación. Porque si los judíos debían destruir poco a poco o con el tiempo a sus enemigos, que tan grandes daños podían ocasionarle, cuanto más paulatinamente debían expulsar a los ídolos, que no les podían ocasionar daños. Pero esto significaría que también tenemos que actuar poco a poco y no destruir los ídolos en un año. A eso se refiere el pasaje que sigue diciendo así: «No debes ligarte a ellos ni aliarte a sus dioses. No permitas que permanezcan en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí». Y dijo Dios: «Porque si sirves a sus dioses te perderás». Ahora dime si también tenemos que proceder poco a poco, si queremos expulsar los ídolos. No debemos hacer pacto con los falsos dioses, de la misma manera que no debemos unirnos a los paganos. Tampoco debemos permitir que los ídolos permanezcan en nuestra tierra. Sí, con el tiempo y poco a poco, en beneficio de los débiles, debemos expulsar tanto a los ídolos como a los

paganos. Por eso no se debe proceder en forma repentina, ni tener prisa. ¿No es esta una razón buena, firme y sólida?, ¿quién es capaz de derribar esta pared de acero?

Respuesta: ¡Oh miserable ceguera! ¡Miope maldad! ¡Con qué parches extraños remiendas tu capa! No puedes ayudarte con esas patrañas. Te enfrentaríamos por amor a la verdad, aun cuando tuvieras razones mejor fundadas para seguir realizando tu tarea y para volver tu faz más digna de elogio. Porque tus escritos esgrimidos suenan como si el cetro abacial de Pegau los hubiera cantado —que también sabe así dar color a sus razones[12].

Ahora veamos cómo condice este texto. Es verdad lo que dicen en primer lugar estos patrones de ídolos: Dios no quiere expulsar a los gentiles en un año, etc. y prohibió a los judíos que procedieran rápida, apresurada y repentinamente. En cambio es invento tuyo que por esa razón debemos proceder poco a poco y sosegadamente con la remoción de las imágenes. No me estoy dirigiendo a ti, mi querido hermano, sino a un defensor de los ídolos. Es tu sabiduría y tu añadido, y no el añadido de Dios, lo que tú dices en beneficio de los débiles. Yo pregunto: ¿dónde está escrito que los judíos debían expulsar lentamente a sus enemigos, en beneficio de los débiles? Dios ha dado sus razones. Pero si Dios es lo bastante sabio y leal, sus razones también serán buenas, honestas y suficientes. Pero Dios no dice «Debéis actuar lentamente y proceder poco a poco por consideración de los débiles». Es más, por consideración a los débiles Dios habría exterminado a todos los paganos de una vez. Por eso prohibió a los judíos toda amistad y comunidad con los gentiles, para que los judíos no se apartaran de él y para que los gentiles no se convirtieran en una trampa y un lazo para ellos (Dt. 7:3 ss.; Jos. 23:13). Dios ha dado sus razones y en ellas hay que apoyarse con mayor firmeza que en una pared, y no reforzarlas con añadidos humanos. Dios ha dicho: «No debéis exterminarlos de prisa y repentinamente, para que no quede la tierra desierta y aumenten las fieras del campo» (Ex. 23:29 ss.). Ahí tienes la razón, que es divina, honesta y suficiente, y que Moisés también expone en otro lugar, sin más añadidos (Dt. 7). En ninguna parte veo que diga otra cosa que ésa, que Dios extirparía a esa gente, uno a uno, para que las fieras, etc. A eso, los defensores de los ídolos pueden aducir que los enemigos tenían manos, que podían golpear y dañar, y que podían escandalizar grandemente, como dicen Moisés y Josué y como es evidente: los gentiles podían escandalizar

[12] Simón Blick, abad del monasterio benedictino de Pegau, cerca de Leipzig, publicó un texto antiluterano que incluía un ataque contra un escrito de Carlstadt (*Super Celibatu,* 1521). «El cetro canta» no significa otra cosa que una publicación o proclamación del referido abad.

con falsas doctrinas y los ídolos no pueden hacerlo, etc. Yo respondo: Dios prefirió que los gentiles permanecieran, para probar con ellos al pueblo israelita, para que éste se hiciera más prudente, para que aprendiera a luchar contra su enemigo y, a través de la lucha externa , aprendiera a combatir la carne con el espíritu y a someterla, a defenderse de las fieras del campo y a vencer las falsedades con la verdad y con doctrinas salutíferas (Jue. 3; Jos. 1, 2, 3). Si los ídolos pudieran defenderse, no serían tan peligrosos como son y no serían un lazo tendido para atrapar. Además, es insolente que un hombre se permita aducir razones de orden divino, cuando no tiene un fundamento divino para hacerlo. Por eso, habría sido suficiente con que dijera Dios así lo quiere. Advierte cómo el maestro de ídolos ha puesto el yelmo a sus pies y ha mirado la Escritura a través de una manopla de latón. Yo habría dejado pasar su argumento basado en la analogía, si no hubiera dañado a la Escritura y no hubiera representado una desventaja para los simples. Pero, puesto que sus palabras están evidentemente dirigidas contra las justas palabras de Dios y se atrae a los ignorantes a la caída y a la perversión, no estoy dispuesto [a tolerarlo] y digo que está en contra de Dios.

Está en lo cierto cuando dice que los judíos no debían dejar que los dioses de los gentiles permanecieran en su tierra. Pero cuando añade por su cuenta y dice que los judíos también debían proceder en forma paulatina y no apresurarse, sino expulsar poco a poco y con el tiempo a los ídolos, eso es un añadido. Quizá Dios diga que no deben permitir que los ídolos permanezcan en su tierra, como los gentiles, porque no podían matar a un gusano o a un animal y sólo servían para el pecado y la perversión. Por eso los judíos debían destruir los ídolos de los gentiles y no debían permitirles permanecer allí donde ellos pudieran y tuvieran autoridad.

Dios prescribió dos clases de expulsión a los judíos: una, acerca de cómo debían expulsar a sus enemigos; la otra, de cómo debían suprimir los dioses, ídolos o imágenes de los gentiles. Lo primero debía cumplirse despaciosamente; lo otro, pronta y repentinamente (Ex. 23). Por eso dice el texto: No permitan que los ídolos permanezcan en tu tierra, es decir: no procedas lentamente, como con los gentiles, hazlo pronto. Las Escrituras demuestran que ése es el sentido verdadero y la recta interpretación. Arriba está escrito, pues: «No harás sus obras, sino que los destruirás del todo y quebrarás totalmente…». Dios no dice que quiebran los ídolos poco a poco, como debían destruir al enemigo, sino inmediatamente. Porque, puesto que Dios habla de hombres y de ídolos de los gentiles y dice que no destruirán a las gentes hostiles en un año o rápidamente, se deduce, por otra parte, que deben acabar con los ídolos lo antes posible. Sin embargo, prefiero demostrar esto con la Escritura, antes que con reglas humanas y señalar al

lector el Deuteronomio, Capítulo 7, en donde Moisés repite el texto antes mencionado y lo renueva al decir: «No puedes o debes devorarlos totalmente o apresuradamente…, etc.» (Dt. 7). Esta frase es completa, definitiva y concluyente y condice con nuestro criterio.

Sigue una cláusula muy particular que significa la supresión del escándalo y dice: «Quemaréis las esculturas de sus dioses en el fuego» (Dt. 7:25). No está escrito que se deba proceder paulatinamente, como dice más arriba, sino de inmediato. «Debéis destruirlas». Eso está más claro aún en el mismo capítulo 7, cuando dice: «Destruiréis sus altares, quebraréis sus columnas, derribaréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus ídolos» (Dt. 7:5). ¿Cuándo? Mientras estén exterminando poco a poco a los gentiles. ¿Por qué? Para que no aprendan a servir a dioses ajenos. O para que los ídolos no los hicieran pecar contra Dios (Ex. 23). Porque el dejar los ídolos en pie los llevaría a la perdición. ¿Ves ahora por qué hay que proceder rápidamente a voltear el escándalo? ¿Ves por qué Jeremías ha dicho: «Israel, si quitaras las abominaciones de ti no caerías» (Jer. 4). Los gentiles no podrían escandalizarte si hicieras eso, porque ellos mismos se están perdiendo (a causa de los ídolos); los tienen en su mano derecha y no dicen: «Es pura vanidad lo que tengo en mi mano derecha» (Is. 44:20). Todo se basa en el escándalo. Por eso es preciso quitar rápidamente lo que se ha levantado para escándalo y perversión del prójimo, y no proceder poco a poco. Por esa razón Dios envió un ángel a los judíos y les hizo decir «Yo os saqué de Egipto y os traje a la tierra prometida a vuestros padres, para que mantuviereis celosamente mi pacto y no lo hicierais inútil y os ordené no hacer alianza con los gentiles, sino derribar sus altares. Pero vosotros no oísteis mi voz, etc.».

Estas historias muestran claramente que los judíos no debían hacer alianza con los gentiles ni proceder en forma paulatina cuando se trataba de derribar altares, y que Dios los perseguía y les causaba daños porque se mostraban negligentes. Dios es lo bastante prudente para añadir a sus palabras cuándo y cómo se ha de proceder poco a poco, lentamente y no con rapidez y en forma repentina. Por esto sin duda es una gran insolencia anticristiana enmendar la sabiduría de Dios y añadir algo a sus palabras, en especial cuando el añadido está contra la voluntad de Dios y resulta en perjuicio del alma del prójimo, y decir: «Aquí o allá hay que esperar, a causa de los débiles, y proceder en forma paulatina…». Es una insolencia, cuando Dios no ha dicho que procedamos lentamente o en forma paulatina. Sobre todo cuando, por lentitud, se aleja más a los débiles del camino de la verdad y se los hace caer en mayor error. Está escrito: «Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino» (Dt. 27:18). Cuanto más maldito ha de ser el que

haga errar al alma ciega en el camino y en la palabra de Dios. Y eso lo hace todo aquel que deja ante su hermano un escándalo, una trampa o una señal del diablo. Bendito será, en cambio, aquel que arranca a su hermano de la perdición —aun en contra de la voluntad de éste— y causa una tristeza a aquel cuyo bien desea; como un padre que provoca el enojo de un hijo a quien ama, cuando le quita un cuchillo afilado.

En los escándalos de la fe, aquél que tiene un espíritu fuerte y es capaz de soportar algo, puede arrancar, derrumbar y quebrar antes de predicar, como Gedeón, aun cuando éste tuvo temor y derribó el altar de Baal por la noche (Jue. 6:25 ss). Sin embargo, yo digo que es necesario atacar los escándalos públicos con la prédica antes de que siga la acción. Esto queda demostrado por el proceder de Gedeón y el de Asa —que barrió la abominación de los ídolos y destronó a su madre (1 R. 15:9 ss)—, Josafat (2 Cr. 17:1 ss), Jehú (2 R. 9:1 ss), Ezequías (2 R. 18:1 ss), Sedequías (2 R. 24:18 ss). O (despreciar los escándalos, antes de predicarlos), como Sadrac, Mesac y Abed-Nego (Dn. 3:8 ss) y muchos otros. Porque, aunque Pablo y Bernabé pronunciaron breves prédicas, no estamos sujetos a su ejemplo, aun cuando hubieran pronunciado muchas grandes prédicas de antemano. Porque el ejemplo de Cristo (Mt. 21:12 s); (Jn. 2:14 ss) es, sin duda tan vigoroso como el de ellos. Cristo ahuyentó a los mercaderes del templo, mientras decía: «¿Por qué hacéis de la casa de mi Padre una cueva de ladrones y una casa de mercado?» Si buscáis los mandamientos y enseñanzas de Dios encontraréis esto: ¡Destruid todo los lugares en los que los gentiles (que vosotros conquistaréis) han servido a sus dioses, ya sea en los cerros altos o en las montañas, o bajo los verdes árboles, y quebrad y devastad y quitad, etc. Dios no ordenó a los judíos que predicaran a los gentiles, antes de quitarles sus ídolos. Pero ¿son acaso nuestros cristianos idólatras algo más que paganos por doble partida? Por eso no es necesario instruirlos antes de quitarles su perversión. Y si se encolerizan, sin duda después reirán. Dios no dio la orden a los judíos para todo el mundo, sino para los lugares que conquistaran, en los cuales llegaran a gobernar. De acuerdo con eso, la conclusión es la siguiente: En donde gobiernan los cristianos, no deben tener en cuenta a ninguna autoridad y deben voltear y derribar, por su propia cuenta, lo que esté en contra de Dios, aun sin prédica. Hay muchos de esos escándalos, como la misa, las imágenes, la carne de ídolos (que los frailes comen ahora) y cosas por el estilo. Pero cuando una cosa está basada en palabras simbólicas de Dios, habría que predicar antes y revelar la voluntad oculta y permanente de Dios, antes de actuar contra cualquier pasaje de la Escritura, o (hacerlo) al mismo tiempo o inmediatamente después, cuando hay personas que podrían escandalizarse ante el ejemplo que (en apariencia) está en contra de la Escritura y aclarar las razones del

nuevo ejemplo, como lo hizo Cristo, cuando sus discípulos violaron el sábado según la letra y la apariencia exterior, y Esteban, cuando desdeñó el templo, y Pedro, cuando bautizó a Cornelio, y Pablo, cuando habló y actuó contra la circuncisión. Todos ellos interpretaron la ley de Dios, como lo habían hecho también los profetas. Por eso, Pablo quiere que en este caso se tenga consideración con los débiles, es decir, con los ignorantes. Pero aquí quisiera yo preguntar: ¿Por qué Pablo no permitió que los gálatas se siguieran circuncidando hasta que ellos y otros fueran lo suficientemente fuertes y sabios? Pero las tradiciones humanas pueden ser muy bien quebradas, cuando no tienen plantas de verdad divina, si bien no se las puede aplastar de otra manera que por medio de la palabra de Cristo. «Toda planta que no plantó mi Padre será desarraigada» (Mt. 15:13). Las leyes de los hombres son el estiércol, que los judíos debían llevar fuera de sus carpas y enterrar. Lo que Dios ha prohibido y lo que hace pecar contra él y pervierte al prójimo, debe ser retirado, cuanto antes mejor. Porque de esa manera se está sirviendo a Dios y se está haciendo un bien al prójimo —aunque él se queje y rezongue por ello— y se lo lleva a esforzarse por aspirar a lo que más le conviene. Que Dios nos ayude en esto. *Amén*.

Escribiré un tratado especial acerca de la multiplicidad del escándalo, porque veo que es necesario. En el mismo señalaré con claridad que los que gritan diariamente «¡Tened consideración de los enfermos, por el escándalo!», son los que están precisamente en medio del escándalo y los que más escandalizan a los enfermos.

Anexo

Del tercer orden del culto. Martín Lutero[1]

Fuente: Martín Luther: *Ausgewahlte Werke*, Herausgeber H. H. Borcherdt und Georg Merz, Dritte Auflage, Band 111, Munich, 1950, páginas 129-131.

Hay tres formas distintas del servicio divino y la misa. En primer lugar una latina, que hemos publicado antes y que se llama *Formula Missae*. No pretendo que se la preserve ni que se la trasforme por lo que aquí escribo; debemos ser libres para utilizarla, donde y cuando nos plazca o nos muevan razones, tal cual la hemos celebrado hasta ahora entre nosotros. Porque de ninguna manera quiero suprimir el idioma latino del servicio divino. Porque a mi juicio todo debe hacerse por la juventud[2]. Porque si yo pudiera hacer que el griego y el hebreo nos fueran tan familiares como el latín, y tuvieran toda su música y su sonoridad, un domingo tras otro se celebraría, se cantaría y se leería la misa en los cuatro idiomas: alemán, latín, griego y hebreo.

No estoy de acuerdo con aquellos que sólo se vuelvan a un idioma y desprecian a todos los demás. Porque yo quisiera formar una juventud y gente que también puedan ser de utilidad a Cristo en países extraños y puedan hablar con sus habitantes, para que no nos ocurra como a los valdenses en Bohemia, que encerraron su fe de tal manera en su propio idioma, que no pueden hacerse entender ni hablar con claridad con nadie que no haya aprendido antes su idioma. Pero el Espíritu Santo no procedió así en el principio; no aguardó a que todo el mundo fuera a Jerusalén y aprendiera hebreo, sino que brindó toda clase de lenguas para la

[1] Extracto del prefacio a la Misa Alemana y Ordenamiento del Servicio Divino (1526).

[2] La «juventud», en la mente de Lutero, significaba los estudiantes, cuya educación y vida intelectual procedía principalmente del latín. El alemán era el idioma de los analfabetos, para quienes se hace esta *Misa Alemana*.

predicación, a fin de que los apóstoles pudieran hablar, fueran donde fueren. Prefiero imitar este ejemplo; además es razonable que se ejercite a la juventud en muchos idiomas. ¡Quién sabe cómo ha de utilizarlos Dios con el tiempo? Y para eso se han creado las escuelas.

Luego está la misa y servido divino en alemán, que debe instituirse en beneficio de los laicos simples. Pero debemos admitir que esas dos formas se celebran públicamente en las iglesias, ante todo el pueblo; entre ese pueblo hay muchos que todavía no creen ni son cristianos. La mayor parte hace acto de presencia y mira para ver algo nuevo. Es lo mismo que si celebráramos el servicio divino en una plaza o campo, entre turcos o paganos. Porque aquí no se trata aún de una reunión ordenada y determinada, en la cual se pueda gobernar a los cristianos de acuerdo con el Evangelio, sino que es un estímulo público a la fe y al cristianismo.

Pero la tercera forma, la verdadera naturaleza que debería tener el orden evangélico, no debería trascurrir en forma tan pública en la plaza, ante todo el pueblo, sino que aquellos que desean con seriedad ser cristianos y confesar el Evangelio con la mano y la boca, deberían anotarse con su nombre y reunirse solos, por ejemplo, en una casa para orar, para leer, para bautizar, para recibir el Sacramento y practicar otras obras cristianas. En este ordenamiento podría conocerse, castigarse, reformarse, expulsarse o someterse a la excomunión, según la regla de Cristo (Mt. 18:15 ss), a quienes no se comportaran como cristianos.

Ahí podría imponerse también una limosna común a los cristianos, que se daría voluntariamente y se repartiría entre los pobres, según el ejemplo de San Pablo, 2 Cor. 9:1, 2, 12. No necesitaría mucho canto, ni canto muy importante. También se podría utilizar una fórmula breve y justa para el Bautismo y el Sacramento y orientar todo hacia la palabra, la oración y el amor. Habría que tener para ella un catecismo bueno y breve acerca de la fe, los Diez Mandamientos y el Padrenuestro. En una palabra, si se contara con la gente y las personas que desearan seriamente ser cristianos, no se tardaría en establecerse los ordenamientos y las formas.

Pero yo no puedo ni debo organizar o establecer una comunidad o congregación como ésa. Porque aún no cuento con gente y con personas para eso; tampoco veo que muchos insten a hacerlo. Pero si llegara a suceder que yo tuviera que hacerlo y me viera compelido a ello [al punto], de no poder omitirlo con la conciencia tranquila, haré de buen grado lo que esté de mi parte y ayudaré lo mejor que pueda. Mientras tanto me atendré a las otras dos formas mencionadas, junto con la pública, y ayudaré a promover, el servicio divino públicamente entre el pueblo, para preparar a la juventud

y para llamar y estimular a los otros a la fe, hasta que los cristianos tomen en serio la palabra de Dios, se encuentren a sí mismos y se contengan, no sea que aquello se convierta en una facción, como ocurriría si yo la hubiera promovido por mi iniciativa. Porque nosotros, los alemanes, somos un pueblo salvaje, rudo y rabioso, con el cual no puede emprenderse fácilmente algo, a no ser que lo imponga una urgente necesidad.

3

Jacobo Strauss
De la usura

Fuente: Joachim Rogge, *Der Beitrag des Predigers* Jakob Strauss; Evangelische Verlagsanstalt Berlín (sin fecha), pág. 167 *y* sigs.

Introducción

Strauss, pastor en Eisenach, colaborador de Lutero, no representaba como Carlstadt o Müntzer un peligro para Lutero en el plan político de la Reforma; no puso en tela de juicio el liderazgo de Lutero. Por lo tanto resulta aún más significativo que en su pensamiento acerca de la Reforma la dimensión de una ética económica bíblica tenga tanta importancia.

El rechazo de la usura no es en sí un compromiso tan radical, lo tenía también la teología moral de la Edad Media. Lo distintivo en Strauss es que reitera tal prohibición frente al desarrollo incipiente de un capitalismo banquero y comercial, y que lo aplica también a funciones eclesiásticas. Vuelve al rechazo riguroso mientras el uso estaba empezando a admitir excepciones justificables.

Strauss difiere de Carlstadt por su enfoque menos «oficial». Insta al acreedor para la decisión moral de no cobrar intereses y al deudor para no pagarlos; no propone medidas legales. El necesitado debe confiar en Dios (y en dones y préstamos que se le ofrecerán sin interés) para su bienestar. Así observamos una reforma muy temprana cuyas inquietudes morales no son modificadas por consideraciones pragmáticas (de cómo imponer nuevas estructuras) ni antinomistas (del peligro de dar demasiada importancia a la obediencia).

Lutero y Zuinglio siguieron rechazando toda «usura» hasta 1524; pero sin la sencillez y el llamamiento moral aún al deudor que encontramos en Strauss.

Puntos y artículos de la doctrina cristiana, contra la anticristiana usura, por la cual hasta se intranquilizan y se empeñan algunos curas de Eisenach

Prédica pronunciada en Eisenach por el Dr. Jakob Strauss

Jesús

I. Todos los mandamientos de Dios son inviolables. tienen carácter obligatorio y nadie puede ser relevado de ellos, salvo por la misericordia de Dios, en Cristo.

II. No hay dispensa, confirmación de un concilio ni poder temporal que pueda permitir la violación de la Ley.

III. Son atroces herejes quienes afirman que el Papa puede conceder dispensa sobre los siete mandamientos de la segunda tabla.

IV. Todo cristiano debe guardar bajo (pena) de condenación eterna el mandamiento de Dios (Dt. 15 y Lc. 6:30) de que cada cual debe ayudar libre y voluntariamente a su prójimo en la necesidad, sin interés material alguno.

V. El aceptar un centavo sobre la suma prestada es usura.

VI. La usura está, por naturaleza, en contra del amor al prójimo y de la prohibición de Dios; es un grave y evidente pecado mortal.

VII. Todos los que consientan el pecado mortal y mucho más los que lo fomentan, lo protegen y lo escudan, son dignos de la muerte.

VIII. Los intereses de cinco florines por cada ciento, permitidos —según se dice— por el concilio de Costanza, son intereses usurarios.

IX. Eso demuestra que el concilio no sólo se ha equivocado, sino que toma por bien y confirma un error herético.

X. El concilio de Constanza condenó a Jerónimo y a Juan Huss a la hoguera. Algunos [otros] habrían sido [más] dignos del ardiente fuego.

XI. Se ha permitido la entrada a la usura, para que los judíos no puedan prosperar entre los cristianos.

XII. La usura es una importante causa de la insaciable codicia de los curas y monjes.

XIII. Es también el verdadero oficial de armas en el torneo que la nobleza pintada y adquirida[1] acostumbra a celebrar, tras la lumbre del hogar, para perdición del hombre común.

XIV. La nobleza de sangre y la burguesía común también han tenido el apoyo del Papa en los intereses usuarios de su ocio.

XV. En la usura es fácil seguir la melodía del anticristo, porque los lazos de la riqueza son disimulados.

XVI. El Señor Jesucristo ha dicho que toda riqueza es injustificada [por eso]; los bienes de los cristianos, que provengan de la usura, tienen que ser considerados, necesariamente, como hurtados, robados y dignos de todo deshonor.

XVII. Es un desdichado y está completamente desorientado en su fe aquel que en su pobreza consiente en pagar [intereses de] usura[2].

XVIII. Todo cristiano justo debe confiar, sin dudas, en las palabras de promesa de Cristo [de que] no le faltará el sustento.

---

[1] Los que se adquieren por compra títulos de nobleza son motivados no por sentimientos caballerescos sino por avaricia.

[2] Es pecador no sólo el que explota al pobre sino también el pobre que acepta ser explotado.

XIX. La ayuda divina estará de acuerdo con la fe y la esperanza en Dios de cada uno.

XX. Dios alimenta a las avecillas de los aires, a los peces del agua y viste a los florecitas de la pradera.

XXI. Quien no espera de Dios deberá angustiarse con la usura y otros peligros.

XXII. Todo cristiano debe padecer hambre, sed, torturas, muerte, infierno y todo mal, antes que negar a Cristo y su palabra.

XXIII. Quien se comprometa, a conciencia, a proceder en contra del Evangelio estará negando a Cristo y su palabra viva.

XXIV. Recibir y dar [intereses de] usura es abiertamente contrario al Evangelio de Jesucristo.

XXV. Todo acuerdo, juramento, voto, promesa o compromiso escrito u oral se formula contra el mandamiento de Dios y tiende a negar en forma blasfema su palabra.

XXVI. La obligación de pagar [intereses de] usura significa, pues, en realidad [lo siguiente]:

XXVII. Prometo y hago votos de pagar anualmente intereses contra Dios y su Ley, por desesperar de la ayuda divina; además, no quiero que Dios sea mi bien en la pobreza.

XXVIII. Toda acción relacionada con la usura rechaza torpemente la cruz y la vida de) Nuestro Señor Jesucristo.

XXIX. El pobre simple, ignorante del Evangelio, seducido por el ejemplo y enseñanzas del anticristo y de todos los curas, doctores y monjes anticristianos, no debe pagar [intereses de] usura bajo ningún mandato ni poder, ahora que ha tomado conocimiento de la verdad[3].

XXX. En esto debe obedecer más a Dios que a los hombres.

---

[3] El rechazo puede incluir el cumplimiento de obligaciones ya contraídas.

XXXI. En esto se pondrá también a prueba tu fe en el Evangelio.

XXXII. Cuando se expriman de ti intereses con violencia, apártate, como de la capa que te arranca la chaqueta[4].

XXXIII. Debes perder cuerpo, bienes, alma y honor con tal de conservar a Cristo y su palabra.

XXXIV. La violencia que te sea impuesta contra la palabra de Dios no subsistirá mucho. Tiene que ser vencida, junto con el primer tirano contra Cristo, por el espíritu de su boca.

XXXV. Guárdate, cristiano justo, de pensar en mitigar la violencia con violencia[5].

XXXVI. En esto no tienes más defensa que la palabra de Dios, con paciencia.

XXXVII. Todos los reyes, príncipes y señores cristianos, así como sus ilustres consejeros, deben tomar razonablemente en consideración la palabra de Dios, para que no obliguen a sus súbditos a practicar la usura o la fomenten y la practiquen ellos, si no quieren ser considerados [Dios no lo quiera] como tiranos contra la fe y Dios [puesto que Dios está antes que ellos].

XXXVIII. Los juristas que, basándose en el derecho escrito, enseñan y aconsejan pagar [intereses de] usura, no entienden nada con su mente torpe y anticristiana, y tampoco saben lo que es su propia materia.

XXXIX. Nadie debe dar fe a promesas y votos que no correspondan.

XL. Tú te has comprometido con Dios y su palabra; ninguna obligación de pagar usura contraída por tus padres[6] o por ti mismo puede obligarte.

---

[4] Al no pagar, el pobre se expone a penas legales; es decir, su desobediencia no tiene propósitos de provecho propio.

[5] El «cristiano justo» en este texto tiene que ser el deudor; porque los gobernantes tienen otros deberes (art. XXXVII).

XLI. Toda autoridad, todo administrador de justicia que imponga la usura al hombre común, no poseerá el Reino de Dios, puesto que está permitiendo que se inflija un daño a su prójimo.

XLII. Los príncipes, señores y municipios cristianos han suprimido la usura entre los judíos.

XLIII. Ahora también se hace participar en ella a los sacerdotes, los monjes y también a las iglesias.

XLIV. Todos hablamos mucho del Evangelio; pero, que nadie se atreva a atacar el punto principal que se opone al Evangelio divino.

XLV. Es voz común entre los usureros y los propios participantes, que quien predica contra la usura es sedicioso.

XLVI. El Evangelio no tolera paz o unidad en contra de Dios y sus mandamientos; porque Cristo no ha enviado esa paz al mundo, sino una espada.

XLVII. Dicha espada no produce heridas corporales, pero corta y separa todo lo que se aparta de Dios.

XLVIII. Aquel a quien no le plazcan estos artículos contra la usura, que me presente un evangelio mejor. Me gustaría tenerlo ante mis ojos.

XLIX. Ningún doctor ni todos los eruditos del mundo podrían moderar el Deuteronomio, Cap. 15[7], ni tampoco el Capítulo 6 de Lucas, con glosas inventadas.

L. Dios ha hablado una vez y lo sostiene eternamente.

LI. Debéis ayudaros los unos a los otros y no esperar nada a cambio.

---

[6] Una obligación de interés, por ejemplo, el alquiler de un terreno, puede recibirse de los padres.

[7] Génesis 15 trata no de usura sino del año sabático y del año de jubileo. Sin embargo, queda prohibido en el Antiguo Testamento cobrar interés de un «hermano»; Ex. 22: 25.

4

Thomas Müntzer
Sermón ante los príncipes

Introducción

La obra de Müntzer pone al intérprete moderno ante un desafío poco común en el campo de la historia de la Reforma. Se sabe qué querían la mayoría de los personajes de aquella época, y por qué lo querían. Hay coherencia entre doctrina y actuación, por lo tanto una cosa ayuda para aclarar la otra.

En Müntzer, sin embargo, no es tan evidente la coherencia. Hasta sus últimos escritos[1] se revela como espiritualista. Según él la salvación viene de Dios en la forma de la Cruz; del sufrimiento, tanto interior como social, que lleva al hombre hasta el quebrantamiento y el abandono de sí mismo; luego el Espíritu divino se revela inmediatamente. Tal revelación inmediata puede ser más espiritualista (un convencimiento interior, inefable) o más entusiasta (visiones); lo que importa es la autenticidad personal. Una fe basada en las meras palabras «objetivas» de la Biblia carece de tal autenticidad. El propósito verdadero de las Escrituras, no es que se las entregue a interpretaciones históricas y lingüísticas, sino que se las «abra» o «ilumine» por medio de la experiencia personal.

En esta visión espiritual Müntzer debe oponerse tanto a la tradición católica como el naciente protestantismo, pues, ambos se mantienen en lo superficial, en lo exterior. El catolicismo lo hace por sacramentismo y hasta

[1] Después de este sermón dos textos más llegaron a la imprenta pero no al público; los dos fueron confiscados por las autoridades de Nüremberg. Uno es una réplica directa a la *Carta* a *los príncipes* de Lutero. El otro su *Ausgetrückte Emplossung des falschen Glaubens* (Explícito descubrimiento de la falsa fe…), aunque escrito en Mülhausen no hace alusión a la política ni a su suerte personal; se parece mucho al *Von dem getichten Glauben…* (De la fe espuria) de antes.

por superstición; el protestantismo por su inquietud doctrinal. Por eso, la renovación de la iglesia no puede ser limitada a un mero cambio formal; es el mensaje mismo lo que hay que restablecer[2].

Del otro lado está el Müntzer «social», el que forma en Allstedt su «alianza» de ciudadanos y de mineros, el que los gobiernos expulsan por miedo de su posible impacto sedicioso, el que por fin se une a los campesinos en Frankenhausen. En vano se busca el «puente» de un razonamiento consciente que una al místico con el agitador. Para eso no son suficientes sus referencias a la vida fácil y a la buena comida de monjes y sacerdotes, o de Lutero. Esto es una crítica a la falta de disciplina mística, no al privilegio económico. Tampoco es suficiente su visión del lego el cual, si no lo hubiera viciado la enseñanza de los clérigos, sabría mejor que ellos cómo llegar a la *Gelassenheit*; esto es un ataque a la teología y a la jerarquía, pero no a la opresión político-económica como tal.

La solución más evidente, en la investigación actual, es la que se ofrece cuando el historiador trae su clave hermenéutica propia desde afuera de los acontecimientos. Se puede afirmar desde la perspectiva del marxismo ortodoxo[3] que las ideas espirituales son proyecciones de una realidad socioeconómica y, por lo tanto, que no hay que interpretarlas en sí mismas; o del lado de un marxismo más esotérico[4] se podría argumentar que el movimiento socioeconómico necesita el impulso de una visión apocalíptica, no «científica». Tal interpretación, sin embargo, no puede aclarar por qué Müntzer no compartió el pensamiento socio-crítico tan consciente de su tiempo[5] ni por qué contaba con los gobiernos existentes como instrumentos de su reforma: con los príncipes evangélicos en nuestro presente texto, y con ayuntamientos locales pequeñoburgueses en Allstedt y Mühlhausen juntándose muy tarde solamente a los campesinos.

Otras aclaraciones hablarán de confusión o de engaño. La interpretación histórica oficial luterana y católica diría en respuesta a nuestra pregunta que

---

[2] Frecuentemente hace alusión al concepto de una «caída» de la Iglesia que tuvo lugar al comienzo del siglo II («a la muerte de los discípulos de los apóstoles»). *Cf.* pág. 96, nota 5, y págs. 96-97.

[3] En primer lugar K. Kautsky, *Vorlaufer* des *neueren Sozialismus* (Los precursores del socialismo moderno), Stuttgart, 1920; luego vuelve a ser la interpretación oficial del marxismo ruso y alemán oriental.

[4] Principalmente en Ernst Bloch: *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución,* Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1960 (original alemán de 1921). Bloch acusa a Kautsky de «miopía religiosa».

[5] Por ejemplo no dice nada del rechazo de la usura como lo proponen Strauss, Carlstadt, y hasta los mismos Lutero y Zuinglio en formas más matizadas.

Müntzer habló bien de sedición a los campesinos y mineros pero no lo puso en sus escritos; *i.e.*, se trata de engaño consciente. O bien puede haber engaño inconsciente por ingenuidad: Müntzer predica contra los «monjes gordos» por haber oscurecido el camino de salvación y no se da cuenta de que esta pobre gente entiende un juicio sobre el privilegio económico de los monasterios.

Otra aclaración, más compleja pero tal vez con mayor base en los documentos mismos, insistiría en la unidad del hombre Müntzer, interpretando su visión de la revolución desde la perspectiva de su espiritualismo. El propósito de la inminente intervención divina —sea por medio de los turcos[6] o de los príncipes, o del pueblo contra los príncipes—, será restablecer no una nueva sociedad sino una nueva espiritualidad. Se nota que los impíos que no tienen el derecho de vivir[7] no son los príncipes opresores sino los monjes, los curas y los escribas que impiden que la gente simple llegue a una fe auténtica. Se nota también la ausencia de toda visión utópica, de toda descripción detallada respecto al orden nuevo[8]; basta con matar a los impíos y Dios hará el resto.

Ya indicamos[9] el contexto histórico de este sermón. Los príncipes de Sajonia ya saben, en mayo y junio de 1524, que el movimiento en Allstedt se torna peligroso; sin embargo, no quieren dar lugar a que se les acuse de impedir la predicación de la Palabra de Dios. Por lo tanto cumplen con el deber normal de escuchar al predicador antes de que su nombramiento para este púlpito tenga validez definitiva. Nada se sabe de su reacción inmediata, antes de recibir el ataque de Lutero[10], por lo menos no impidieron la publicación del sermón de Müntzer. Se puede concluir que tampoco ellos percibían una implicación sediciosa en la invitación a hacerse ministros de una renovación teocrática, apocalíptica. Tampoco tomaron en serio la

---

[6] La primera publicación de Müntzer, su *Manifiesto de Praga* (1521), terminaba amenazando que aquellos que menospreciaban sus amonestaciones serían entregados en manos de los turcos, cuyo régimen (como Anticristo o Antecristo) precedería en poco la irrupción del reino eterno de Cristo con sus elegidos.

[7] Págs. 111-116.

[8] Simultáneamente los movimientos campesinos proliferaban con listas de «Artículos» describiendo los derechos reclamados. Otros reformadores —Hubmaier y hasta el mismo Lutero— aprobaban ciertas de esas exigencias prácticas (por ejemplo: el derecho de explotar selvas y prados comunales y la libertad para cazar y pescar). No era ésta la actitud de Müntzer.

[9] Cf. Introducción general, págs. 16-17.

[10] El título de la Carta de Lutero hace alusión a un «espíritu sedicioso». Su inquietud principal propia es el peligro teológico del entusiasmo; pero el elemento que llamó la atención de los príncipes fue su acusación de que «ahora van a dar con el puño».

proposición de incorporar a Müntzer en su gobierno, como lo había hecho Nabucodonosor con el profeta Daniel.

Sermón pronunciado ante los príncipes por Thomas Müntzer

Exégesis del segundo capítulo del profeta Daniel, predicada en el castillo de Allstedt ante los diligentes y amados duques y gobernantes de Sajonia, por Tomás Müntzer, siervo de la palabra de Dios. (Allstedt 1524).

Primero. Se relató y se tradujo[1] el texto del capítulo antes mencionado de la profecía de Daniel, según sus claras palabras, y luego se pronunció toda la prédica, interpretando el texto de fa siguiente manera:

Es preciso saber que el pobre, doliente y decadente cristianismo no podrá ser aconsejado ni ayudado a menos que los diligentes e incansables siervos de Dios manejen diariamente la Biblia en el canto, la lectura y la prédica. Pero de esta manera, la cabeza de los frailes deberá soportar continuamente grandes golpes o (éstos deberán) abandonar su oficio. ¿Pero cómo proceder, si no, mientras la cristiandad sea tristemente devastada por lobos rapaces, como está escrito en Is. 5 [1 ss.], Salmos 80 [9-14],[2] sobre la viña del Señor? Y San Pablo enseña que uno debe ejercitarse en cánticos de alabanza al Señor (Ef. 5, 19).

Porque de la misma manera que en tiempos de los amados profetas Isaías, Jeremías, Exequiel y otros, toda la comunidad de los elegidos de Dios había caído a tal punto en la idolatría, que ni Dios pudo ayudarla y debió permitir que los llevaran cautivos y que padecieran entre los gentiles, hasta que otra vez reconocieron su sagrado nombre, como está escrito en Is. 29

---

[1] La base de la predicación era el texto latino. Williams identifica numerosas frases donde la manera de citar textos bíblicos hace evidente que Müntzer se basaba en la *Vulgata.*

[2] El número muy grande de alusiones bíblicas llama la atención. Siempre se cita por el número del capítulo. No siempre se puede discernir en qué consiste la relación entre el capítulo citado y el tema de Müntzer. Donde se puede fácilmente determinar la referencia, indicamos los versículos entre corchetes. El hecho mismo de tan cuantiosas referencias debe tenerse en cuenta para describir el «espiritualismo» o «entusiasmo» de Müntzer. Él no se interpreta como rechazando la Biblia sino como dándole su significado verdadero, «espiritual».

(17-24), Jer. 15 (11), Ez. 36 (8-12), Sal. 89 (31-38): Del mismo modo, en tiempos de nuestros padres y en nuestro propio tiempo, la pobre cristiandad está mucho más obstinada aún y, por añadidura, con la indeciblemente falsa apariencia de origen divino Lc. 21 (5), 11 Tim. 3 (5-24), con la cual se adornan el diablo y sus servidores Co. 11 (13-15). Sí, tan pulcramente, que los verdaderos amigos de Dios se ven confundidos y apenas si pueden advertir el error empleando todo su celo, como lo expone con toda claridad Mt. 24 (24). Esto es todo obra de la santidad simulada y de la hipócrita absolución de los impíos enemigos de Dios. Porque éstos dicen que la Iglesia cristiana no puede errar, pese a que para evitar el error debe ser continuamente edificada por la palabra divina y defendida del error; es más, debe reconocer el pecado de su ignorancia Lv. 4 (13 s.), Os. 4 (6), Mal. 2 (1 ss.), Is. 1 (10-17). Pero, sin duda, esto es verdadero: Cristo, el hijo de Dios, y sus apóstoles —y también antes que él sus santos profetas— iniciaron una cristiandad recta y pura; sembraron el trigo puro en el campo, es decir: plantaron la preciosa palabra de Dios en los corazones de los escogidos, como está escrito en Mt. 12 (24-30), Mr. 4 (26-29), Lc. 8 (5-15) y Ez. 36 (29). Pero los holgazanes y negligentes servidores de la misma Iglesia no quisieron continuar y conservar esto en diligente vigilia. Sólo busca ron lo suyo propio, no lo que era de Cristo Fil 2 (4-2). Por eso dejaron que el daño de lo impío, es decir, de la mala hierba, creciera en vigor Sal. 80 (9-14), cuando la piedra que se menciona aquí[3] aún era pequeña, de la cual habla Is. 28 (16). Sí, esta piedra aún no ha llenado toda la tierra; pero muy pronto la cubrirá y la colmará totalmente. Por eso la piedra angular erigida ha sido desechada desde el comienzo de la nueva cristiandad por los edificadores, es decir, por los gobernantes, Sal. 118 (22 s.), Lc. 20 (18). Por eso yo digo que la Iglesia comenzada amenaza desplomarse en todas partes, hasta el tiempo del mundo dividido[4], Lc. 21 (10) y aquí Dn. 2 (35), Esd. 4. Porque Egesipo y Eusebio dicen en el IV libro, Capítulo 22, refiriéndose a la Iglesia cristiana, que la congregación cristiana no fue virgen más que hasta la época de la muerte de los discípulos de los apóstoles[5]. Y poco

[3] *i.e.* en Daniel 2, el texto que va a comentar. En el pasaje que sigue, va a identificar varias otras «piedras» de otros textos bíblicos con la de Daniel.

[4] Williams interpreta «el mundo dividido» (en relación con las dos piernas de la estatua del sueño) como la separación entre los poderes temporales y espirituales. Es cierto que Müntzer rechaza esta separación al final de nuestro texto. Sin embargo, no nos da aquí tal aclaración del símbolo. Podría también indicar la contemporánea división del «Imperio Romano» entre príncipes protestantes y católicos.

[5] En su *Historia Eclesiástica*, Eusebio (Siglo IV) reproduce un fragmento de un texto de Egesipo (Siglo II). Después de haber nombrado los obispos fieles que él conoce, Egesipo (según Eusebio) dice: «En cada una de las sucesiones de los obispos, y por cada una de las

después se volvió una adúltera, como ya había sido profetizado por los amados apóstoles, 2 P. 2 (12-15). Y en los Hechos de los Apóstoles, San Pablo ha dicho a los pastores de las ovejas de Dios, con palabras claras, diáfanas Hch. 20 (28-31): «Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por guardianes, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño: Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad».

Lo mismo se lee en la epístola del santo apóstol Judas (4-19). Apocalipsis 16 (13) también lo señala claramente. Por eso nuestro Señor Jesucristo nos previenes contra los falsos profetas, Mt. 7 (15).

Pero es claro como la luz del día que nada —digámoslo con dolor ante Dios— es tan mal y tan poco apreciado como el espíritu de Cristo. Y, sin embargo, Nadie puede ser salvado sin que el Espíritu Santo le haya dado antes seguridad de su salvación, como está escrito en Ro. 8 (9), Lc. 12 (8), Jn. 6 (63) y 17 (26). ¿Pero cómo podemos llegar a eso nosotros, miserables gusanillos, si respetamos el prestigio y la dignidad de los impíos al punto de que, lamentablemente, Cristo, el dulce Hijo de Dios, parece un espantapájaros o un hombrecillo pintado si se lo compara con los grandes títulos y nombres de este mundo? Y, sin embargo, él es la verdadera piedra que es arrojada del monte al mar, Sal. 46 (2 s.) de la esplendorosa lujuria de este mundo. Es la piedra que fue arrancada no con mano humana de la gran montaña, cuyo nombre es Jesucristo, 1 Co. 10 (4), que nació cuando reinaba la peor de las esclavitudes, Lc. 1 (52), 2 (1-3), en tiempo de Octavio, cuando todo el mundo estaba en movimiento y era empadronado. Un espíritu débil[6], una miserable bolsa de desperdicios, quería apoderarse del mundo entero, aunque éste no le servía más que para esplendor y vanidad. Sí, llegó a imaginar que sólo él era grande. ¡Oh, qué pequeña era

ciudades subsisten las mismas cosas que fueron anunciadas por la ley y los profetas y por el mismo Señor». El mismo escritor (sigue escribiendo Eusebio) expone la génesis de las herejías, que nacieron con su edad, con las palabras siguientes: «Después que Santiago […] nuevamente un primo hermano del Señor, Simón hijo de Cleopas, es constituido obispo […] Y todavía llamaban virgen a la Iglesia porque aún no habla sido corrompida con vanos discursos. Fue el primero Thebutis, quien llevando a mal no haber sido designado obispo, se propuso viciarla ocultamente. Esta, procedía también de una de las siete actas diseminadas en el pueblo judaico […] de ellos (de los sectarios) trajeron origen los pseudocristos, los pseudoprofetas, los pseudoapóstoles, que desatando nuevas doctrinas contra Dios y contra su Cristo, rasgaron la unidad de la Iglesia». (Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, trad. de Cádiz, Editorial Nova, Buenos Aires, 1950, pág. 197.

[6] Se trata de Augusto, que ordenó el empadronamiento de Lv. 2:1.

entonces la piedra angular, Jesucristo, a los ojos de los hombres! Se lo regaló a un establo como un desecho humano, Sal. 22 (7). Después lo rechazaron los escribas, Sal. 118 (22), Mt. 21 (15, 45), Mr. 12 (10-12), Lc. 20 (17-19), como siguen haciéndolo hoy en día. Sí, finalmente hasta representaron la Pasión con él, desde que los amados discípulos de los apóstoles murieron[7]. Han tomado el espíritu de Cristo como motivo de irrisión y lo siguen haciendo, como está escrito en el Salmo 69 (11 s.). Lo han robado abiertamente, como los ladrones y asesinos, Jn. 10 (1). Han privado a las ovejas de Cristo de la verdadera voz y han convertido al Cristo crucificado real en un ídolo asaz engañoso. ¿Cómo ha ocurrido eso? Respuesta: han rechazado el puro conocimiento[8] de Dios y en su Jugar han puesto una bonita, delicada y áurea deidad, ante la cual los pobres campesinos se babosean, como ha dicho claramente Oseas en el 4º capítulo, y Jeremías en las Lamentaciones 4 (5) dice: «Los que antes habían comido manjares delicados y condimentados [...] sólo recibían ahora inmundicias y estiércol». ¡Oh la abominación desoladora, de la cual habla el mismo Cristo Mt. 24 (15)! ¡Qué se lo escarnezca tan lastimosamente con la diabólica celebración de la misa, con idolátricas prédicas, actitudes y vida! Y después de todo eso, no hay allí otra cosa que una vana deidad de madera [...] más aún, un supersticioso fraile de madera y un pueblo torpe, rústico y ramplón[9], que no es capaz de captar la más insignificante expresión de Dios. ¿No es esto una pena, un pecado y una vergüenza? Sí, yo creo que la bestia del vientre, Fil. 3 (19), y los cerdos —sobre los que está escrito en Mt. 7 (6), 2 Pe. 2 (2)— han picoteado todo lo que han podido la piedra preciosa que es Jesucristo. Porque Él se ha convertido en estropajo de todo el mundo. Por eso todos los infieles turcos, paganos y judíos han hecho escarnio de nosotros y nos han tomado por tontos, como se debe tomar a la gente insensata que no quiere oír mencionar el espíritu de su fe. Por eso, el padecimiento de Cristo de romería, para los desesperados bribones (un regalo) como el que jamás ha tenido mercenario alguno y como lo dice el Salmo 69 (vs. 11)[10]. Por eso, amados hermanos, debemos resurgir de esta

---

[7] *i.e.:* desde la caída de la Iglesia (nota 5) ya no se practicaba la cena evangélica sino la misa que Müntzer interpreta como una representación (teatral: *Pasionspiel*) de la pasión.

[8] «*Kunst Gottes*»: literalmente «destreza» o «arte de Dios»; un término de la tradición mística que opone el conocimiento por experiencia y disciplina al conocimiento doctrinal.

[9] Es llamativo que Müntzer no glorifica al pueblo común; no lo ve como la clase mesiánica. Más bien lo describe como víctima, como siendo —por culpa del clero infiel— incapaz de salir de su ignorancia y superstición.

[10] Müntzer combina en una imagen el desprestigio del cristianismo de su tiempo (delante de los «infieles, turcos, paganos y judíos») con el sufrimiento de Jesús bajo las burlas de los soldados (Mat. 27: 28 s).

inmundicia y ser verdaderos discípulos de Dios, enseñados por Dios, Jn. 6 (63), Mt. 23 (8-10). Y así necesitaremos una grande y poderosa fuerza, que nos será proporcionada desde arriba, para castigar y debilitar a esa indecible maldad. Este es el conocimiento más claro de Dios Pr. 9 (10), que sólo surge del puro, indisimulado, legítimo temor de Dios. Sólo él debe amarnos con mano poderosa contra los enemigos de Dios, con el máximo celo de Dios, como está escrito en Pr. 5 (12), Jn. 2 (17), Sal. 69 (10). No hay excusa con argumentos humanos o racionales, porque la apariencia de los impíos es indeciblemente bella y engañosa, como la hermosa flor del azulejo entre las doradas espigas del trigo, Ec. 8 (10). Pero la sabiduría de Dios descubre este engaño.

Segundo. Debemos seguir examinando con detenimiento la abominación que desprecia esta piedra. Pero si queremos reconocerla bien, debemos aguardar diariamente la revelación de Dios. ¡Oh, esto se ha hecho muy difícil y raro en este pérfido mundo! Porque las arteras intenciones de los sutilmente inteligentes nos asaltarán a cada instante y nos apartarán mucho más aún del puro conocimiento de Dios, Pr. 4 (16-19), Sal. 37 (12-15, 32 s.). Debemos anticiparnos [a esos asaltos] a través del temor al Señor. Si éste se mantuviera íntegro y puro en nosotros, la santa cristiandad volvería fácilmente al espíritu de la verdad y a la revelación de la voluntad divina[11]. Todo esto está en las Escrituras, Sal. 145 (18 s.); 111 (5, 10), Pr. 1 (7). Pero el temor a Dios debe ser puro, sin mezcla de temor a los hombres ¡Oh, cuánto necesitamos del temor! Porque así como no se puede servir a dos señores, Mt. 6 (24), así tampoco se puede temer a Dios y a las criaturas. Dios tampoco puede tener misericordia de nosotros (como dice la Madre de Cristo, Lc. 1 (50), si no le tememos sólo a él de todo corazón. Por eso dice Dios, Mal. 1 (6): «Si yo soy el padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?» Entonces, amados príncipes, es preciso que en estos peligrosos días empleemos el máximo celo, 1 Ti. 4 (13), como todos los amados padres, desde el comienzo del mundo, lo han hecho como se indica en la Biblia, a fin de contrarrestar este insidioso mal. Porque la época es peligrosa y los días son malos, 2 Ti. 3 (1), Ef. 5 (15 s.). ¿Por qué? Simplemente porque el noble poder de Dios es tan lastimosamente profanado y deshonrado, que la pobre gente ignorante es engañada por

---

[11] No debemos atribuir a la palabra «Cristiandad» todo el sentido técnico (sociológico y geográfico) que tiene después en el análisis de las relaciones entre iglesia y sociedad. Sin embargo, es cierto que la renovación que Dios quiere, y que el profeta Daniel predice, es concebida por Müntzer como un cambio global de la sociedad entera. Y esto efectuado desde arriba, por la fuerza de las huestes de los fieles, y no como una renovación de la situación minoritaria del cristianismo de antaño.

escribas impíos con sus pláticas, como ha dicho el profeta Miqueas 3 (5 ss.); ese es ahora el carácter de todos los escribas, salvo contadas excepciones[12]. Enseñan y dicen que Dios ya no revela sus secretos divinos a sus queridos amigos, por medio de visiones verdaderas o de su palabra audible, etc.[13] Y así permanecen en su actitud no probada por la experiencia Sir. 34 (9)[14] y hacen objeto de burla a los hombres que se ocupan de la revelación, como lo hicieron los impíos con Jeremías, Cap. 20 (7 s.): «¡Oye! ¿Te ha hablado Dios en los últimos tiempos? o ¿Has interrogado últimamente a la boca de Dios y has celebrado consejo con él? ¿Tienes el espíritu de Cristo?» Lo hacen con gran desdén y sarcasmo. ¿No fue acaso algo grande lo que ocurrió en tiempos de Jeremías? Jeremías previno al pobre pueblo ciego acerca de las penurias del cautiverio en Babilonia, de la misma manera que el piadoso Lot lo hizo con sus yernos, Gén. 19 (14). Pero a ellos les pareció una insensatez. Dijeron al amado profeta: «¡Ah, sí! ¡De modo que Dios previene tan paternalmente a los hombres». ¿Pero qué ocurrió con aquella multitud burlona en el cautiverio de Babilonia? Pues que fue humillada por el rey pagano Nabucodonosor. ¡Consultad aquí el texto! Este aceptó las palabras de Dios y, sin embargo fue un terrible tirano y un azote para el pueblo de los elegidos, que habían ofendido a Dios (Dan. 2 (47). Pero por causa de la ceguera y la obstinación del pueblo de Dios, la Bondad Suprema tuvo que revelarse así ante el mundo, como lo dicen San Pablo, Ro. 11 (22) y Ezequiel, 23 (22 ss.). Por eso yo os digo, para instruiros, que Dios todopoderoso mostró al rey pagano no sólo las cosas que habían de suceder después de muchos años, para indecible vergüenza de los obstinados entre el pueblo de Dios, que se negaban a creer en los profetas. Lo mismo ocurre con la gente de nuestro tiempo que no ha sido sometida a prueba. No están preparados para el castigo de Dios, a pesar de tener las cosas ante los ojos. ¡Qué tendrá que hacer, entonces, con nosotros Dios todopoderoso? Por esta razón tendrá que retirarnos su bondad.

---

[12] «Escribas» *(Schriftgelehrten)* será la expresión favorita de Müntzer para designar a los teólogos protestantes, quienes (según él) interpretan la Biblia en una manera que niega la obra continua del Espíritu Santo.

[13] El hecho de que Dios sigue revelándose por medio de visiones o audiciones parece aquí como una necesidad lógica y teológica para Müntzer. En sus escritos él no afirma haber recibido tales revelaciones personales (aunque se le acusa de esto en los escritos de sus adversarios). Tampoco repite con fe las visiones de otros (como bien lo hizo Melchior Hofmann, cf. más adelante (pág. 316). Sin embargo, afirma la posibilidad de revelaciones continuadas, independientes en una cierta medida de control [...] escritural. Es la piedra de toque del pasaje desde el «espiritualismo» hacia el «entusiasmo».

[14] Müntzer cita muy frecuentemente el libro Eclesiástico de Jesús ben Sirac, libro de sabiduría no incluido en el canon del Antiguo Testamento, según los protestantes.

Ahora sigue el texto: El rey Nabucodonosor tuvo un sueño que se le fue, etc.

¿Qué debemos decir a esto? Es una cosa difícil, más aún, desacostumbrada y odiosa hablar de los sueños de la gente, porque todo el mundo —desde el comienzo hasta ahora— ha sido engañado por los intérpretes de sueños, como está escrito en Dt. 13 (2-4), Ec. 34 (7). Por eso se narra en este capítulo que el rey no creía a los magos e intérpretes de sueños, puesto que dijo: «Decidme el sueño y luego su interpretación, de lo contrario diréis vanos engaños y mentiras». ¿Qué hacer? Ellos no sabían ni podían mostrarle el sueño y dijeron: «Oh, amado rey! No hay hombre en la tierra que pueda mostrarte el sueño […] salvo los dioses que no se comunican con los hombres de la tierra[15]. Sí, según su entendimiento hablaban de manera muy racional. Empero no tenían fe en Dios; eran impíos, hipócritas y aduladores, que decían lo que sus señores querían oír, como los escribas de nuestra época, que gustan comer delicados manjares en la corte. Pero contra ellos habla lo que está escrito en Jer. 5 (13, 31), y 8 (8 s.). ¡Y cuánto dice allí! El texto dice que tiene que haber hombres que tengan comunidad con el cielo. ¡Oh, qué amarga hierba es esa para los inteligentes! Y, sin embargo, San Pablo así lo dice, Fil. 3 (20). A pesar de todo, esos eruditos quisieron interpretar los misterios de Dios. ¡Oh, el mundo está repleto de esos pillos que se lo arrogan públicamente! Y de ellos ha dicho Isaías, 58 (2): «Quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia». Esos escribas son los magos que niegan públicamente la revelación divina y así interfieren con el Espíritu Santo. Quieren instruir a todo el mundo. Lo que no está de acuerdo con su inexperimentado entendimiento, lo tienen que atribuir inmediatamente al demonio. Y, mientras tanto, no están siquiera seguros de su propia salvación, lo que debería ser necesario, Ro. 8 (14 ss.). Pueden pronunciar bonitos discursos sobre la fe y destilar una fe ebria a las pobres conciencias confundidas. Todo esto surge de la opinión inmodesta —una abominación— que ellos han recibido, del odioso engaño que representan los condenables y venenosos sueños de los monjes[16], a través de los cuales el diablo lograba sus propósitos y hasta engañó ilícitamente a muchos piadosos

[15] Williams sugiere que Müntzer está yuxtaponiendo los magos de Nabucodonosor con los teólogos luteranos en el rechazo por definición de revelación continuada.

[16] Las repetidas referencias a los «sueños de monjes» son poco claras. Podría tratarse de visiones extáticas como las que estuvieron en el origen de varios centros de peregrinaciones, dado que Müntzer se opone particularmente al culto popular de los peregrinajes. Más probable es una alusión general a la autoridad que tiene la iglesia católica para afirmar un desarrollo doctrinal («revelación») más allá de las Escrituras. Sin embargo, en ninguno de los casos está claro por qué se refiere particularmente a monjes.

elegidos, cuando sin ningún conocimiento se entregaban abiertamente a visiones y sueños, con insensata credulidad. Y así pretenden haber recibido sus reglas y sus incoherentes supersticiones por revelación del diablo, acerca de lo cual Pablo había prevenido enérgicamente a los colosenses en el capítulo 2 (vs. 8). Pero los malditos monjes soñadores no sabían cómo debían prepararse para la revelación divina. Por eso se han obstinado en una convicción equivocada y ahora aparecen cada día más ante el mundo entero envueltos en pecado e ignominia, como ociosos bribones. Empero siguen ciegos en su insensatez. Lo que los ha extraviado y los sigue extraviando hasta el día de hoy, no es otra cosa que la superstición. Ya que sin el menor advenimiento del Espíritu Santo, del maestro en el temor de Dios, y desdeñando la sabiduría divina, no pueden separar el bien del mal (oculto bajo la apariencia de bien). Acerca de esto ha pregonado Dios, a través de Isaías 5 (20): «Ay de los que a lo malo dicen bueno». Por eso no es costumbre de la gente justa rechazar lo bueno con lo malo. Porque San Pablo dice a los tesalonienses, 5 (20): «¡No menospreciéis las profecías! Examinadlo todo; retened lo bueno», etcétera.

Tercero. Debéis saber que Dios está tan bien dispuesto para con sus elegidos que si pudiera prevenirlos hasta en lo más insignificante lo haría, seguramente Dt. 1 (42-44), 32 (29), Mt. 23 (37), si éstos pudieran recibir el aviso a pesar de su gran falta de fe. Porque este texto de Daniel coincide aquí con San Pablo, 1 Co. 2 (9 s.) y está tomado del santo Isaías, Cap. 64 (4), cuando dice: «Lo que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado y lo que no ha llegado a ningún corazón humano, eso ha preparado Dios para aquellos que lo aman. Pero a nosotros Dios nos lo ha revelado a través de su espíritu; porque el espíritu inquiere todas las cosas; sí, aun los abismos de la divinidad», etc. Por eso, en pocas palabras, el verdadero significado es éste: Debemos saber —y no estar simplemente en el aire con nuestra fe— lo que nos ha dado Dios o el diablo o la naturaleza. Porque si nuestro entendimiento natural de estas cosas debe ser llevado cautivo a la obediencia de la fe, 2 Co. 10 (5), debe llegar al último límite de su conocimiento, como se señala en Rom. 1 (18 ss.) y Baruc 3. Pero ninguna de estas nociones puede ser captada sin una buena fundamentación en la conciencia, de no mediar la revelación de Dios. El hombre descubrirá claramente que no puede andar por el cielo con la cabeza; antes bien debe convertirse interiormente por completo en un necio, Is. 29 (13 s.); 33 (18); Ab. 1 (8); Co. 1 (18-20). ¡Oh. qué viento extraño es ése para el mundo astuto, carnal, sensual! A eso siguen pronto dolores como los de una parturienta, Sal. 48 (7); Jn. 16 (21). Por eso Daniel —y, como él, todo hombre recto— descubre que en tal circunstancia es tan imposible para él, como para cualquier otro hombre común, explorar todo lo [que proviene] de Dios. Eso

quiso significar el predicador, Ec. 3 (11), cuando dijo: «Aquel que quiera inquirir la majestad de Dios, será abrumado por su esplendor». Porque mientras la naturaleza más estira su mano hacia Dios, tanto más se distancia de ella la acción del Espíritu Santo como lo señala claramente el Salmo 139 (6). En efecto, si el hombre comprendiera la temeridad de la luz natural sin duda no apelaría a escrituras robadas[17], como lo hacen los escribas con una o dos citas, Is. 28 (10); Jer. 8 (8), sino que pronto sentiría cómo el efecto de la palabra divina brota de su corazón, Jn. 4 (14). Sí, no necesitaría juntar aguas estancadas en las cisternas, Jr, 2 (13), como lo hacen ahora nuestros eruditos, que confunden naturaleza y gracia, sin distinción. Interrumpen el curso de la palabra, Sal. 119 (11, 110), que surge de los abismos del alma, como dice Moisés, Deut. 30 (14): «Porque muy cerca de ti está la palabra. Mira, está en tu corazón», etc. Quizá te preguntes: ¿pero cómo llega al corazón? La respuesta es: Desciende de Dios en un estado de grande y maravillosa vivencia. Dejaré esto así, hasta una nueva oportunidad. Y esta reverencia perpleja [por saber] si la palabra es de Dios o no, surge cuando uno es un niño de 6 ó 7 años, como se señala en Nm. 19. Por eso San Pablo cita a Moisés, Dt. 30 (14) y a Isaías 65 (1), Ro. 10 (8, 20) y habla allí de la palabra interior que se escucha en los abismos del alma a través de la revelación de Dios. Y aquel que no lo advierta y no se haya vuelto receptivo a ella, a través del testimonio viviente de Dios, Ro. 8, no puede decir nada profundo de Dios, aunque haya devorado cien mil Biblias. Esto permite a cualquiera juzgar cuán distante está aún el mundo de la fe cristiana. Empero nadie quiere ver ni oír. Para que el hombre pueda tener conciencia de la Palabra y hacerse receptivo de ella, Dios tiene que quitarle los apetitos carnales. Y cuando el impulso de Dios llega a su corazón, y Dios quiere extinguir todo deseo de la carne [es preciso], que [el hombre] le haga lugar, a fin de que Él pueda cumplir su cometido. Porque el hombre [de naturaleza] animal no percibe lo que Dios dice al alma, 1 Co. 2 (14), sino que debe ser orientado por el Espíritu Santo en la seria consideración de una comprensión simple y pura de la Ley, Salmo 19 (8 s.) de lo contrario será ciego en su corazón y se inventará un Cristo de madera y se desorientará a sí mismo. Por eso ved qué amargo fue para el amado Daniel interpretar la visión del rey, y con qué celo buscó la ayuda de Dios y oró, para hacerlo. De la misma manera, si el hombre quiere llegar a la revelación debe apartarse de toda diversión y debe estar resueltamente dispuesto a la verdad, 2 Co. 6 (17) y, a través del ejercicio de esa verdad, distinguir las visiones legítimas de la falsas. Por eso dice el amado Daniel en el Capítulo

---

[17] «Escrituras robadas», *i.e.:* textos interpretados sin poseer la clave legitima.

10 (1): «Un hombre debe tener inteligencia en las visiones por lo que no todos deben ser rechazados, etc.»

Cuarto. Debéis saber que un hombre elegido, que quiere saber qué visión o qué sueño proviene de Dios y cuál de la naturaleza o del demonio, debe apartarse con su ánimo y su corazón, y también con su entendimiento natural, de todo consuelo temporal de su carne; y le debe ocurrir lo que al amado José en Egipto, Gén. 39 y a Daniel en este mismo capítulo. Porque ningún hombre sensual la percibirá [la palabra que Dios dice al alma], Lc. 7 (25); porque los espinos y los cardos, es decir, los placeres de este mundo, como dice el Señor, Mr. 4 (18 s.), ahogan todo el efecto de la palabra que Dios dice al alma. Por eso, aun cuando Dios diga al alma su sagrada palabra, el hombre no la oirá sí no se ha ejercitado, porque no se vuelva dentro de sí mismo ni ve dentro de sí y en los abismos de su alma, Salmo 49 (21). El hombre no quiere crucificar su vida con sus vicios y deseos, como enseña Pablo, el Santo Apóstol (Gál. 524). Por eso el sembrado de la palabra de Dios está lleno de cardos, de espinos y de grandes arbustos, todos los cuales tienen que ser arrancados para esta obra divina, a fin de que un hombre no sea considerado negligente o perezoso, Prov. 24 (30 s.). Porque de eso depende la fertilidad del campo y, por último, la abundante producción. Sólo entonces el hombre cobra conciencia de que él es morada de Dios y del Espíritu Santo por toda su vida; más aún, que realmente sólo ha sido creado para inquirir los testimonios de Dios en su propia vida, Sal. 23 (5); 119 (95, 125). A éstos los verá pronto en parte a través de imágenes; pronto también acabadamente, en el fondo de su corazón, 1 Co. 13 (10-12)[18]. En segundo lugar, debe estar muy atento de que la equivalencia de las figuras de las visiones o sueños sean acreditadas en todas sus circunstancias por la Santa Biblia[19], para que el diablo no intervenga y eche a perder el bálsamo del Espíritu Santo y su dulzura, como dice el predicador de las moscas que mueren allí, Ecl. 10 (1). En tercer lugar, el hombre elegido debe prestar atención a la forma en que se producen las visiones; que no brote por efecto de la provocación humana , sino que fluya simplemente de acuerdo con la inconmovible voluntad divina, y debe cuidarse mucho de que no se pierda ni una ínfima parte de lo que ha visto. Por su efecto tiene que ser vigoroso. Pero cuando el demonio quiere emprender algo, lo delatan sus muecas sospechosas y sus mentiras terminan por salir a flote; porque es

---

[18] Para Pablo en 1 Cor. 13: 10-12, «cuando venga lo perfecto» se refiere a un futuro eterno; para Müntzer, como lo nota Williams, a una etapa en la experiencia mística del creyente en la tierra.

[19] Así una revelación por visiones no tiene validez si no concuerda con las Escrituras: esta observación limita lo señalado en la nota 13.

un embustero, Jn. 8 (44). Esto se demuestra claramente en este capítulo de Nabucodonosor, y después queda confirmado por los hechos en el capítulo 3. Porque él [Nabucodonosor] olvidó prestamente el aviso de Dios. Sin duda, esto se debió a sus deseos carnales, que él dirigió hacia los placeres y las criaturas. Porque eso tiene que ocurrir cuando un hombre quiere cultivar sus placeres, habérselas con la obra de Dios y no sufrir tribulaciones. Pues entonces ni el poder de la palabra divina puede arrojar su sombra sobre él, Lc. 8 (12-14). Dios todopoderoso muestra con preferencia las legítimas visiones y los verdaderos sueños a sus amigos amados cuando éstos están en graves tribulaciones. Así lo hizo con el justo Abraham, Gén. 15 (1·6), 17 (1·3). Porque Dios se le presentó cuando estaba estremecido de horror. Lo mismo ocurrió con el amado Jacob, cuando huía atribulado de su hermano Esaú; tuvo entonces una visión: vio una escalera que ascendía al cielo y los ángeles de Dios que subían y bajaban, Gén. 28 (10 ss .). Después, al regresar a su hogar temía a su hermano Esaú por sobre toda medida. Entonces el Señor se le aparece en la visión en la cual le descoyunta el muslo y lucha con él, Gén. 32 (25 s.). De la misma manera, el justo José era odiado por sus hermanos y en esa tribulación tuvo dos peligrosas visiones, Gén. 37 (5·11). Y después de eso, en medio de su profunda tribulación en la cárcel de Egipto, fue iluminado por Dios y pudo interpretar todas las visiones y sueños, Gén. 39 (20), 40, 41. Y, por encima de todo esto, ante esos cerdos sensuales, que no han sido probados y que se consideran inteligentes se levanta el ejemplo del otro santo José, en el Evangelio de Mateo, en el capítulo primero (20-23) y en el segundo (13-19). Él tuvo cuatro sueños, cuando estaba angustiado en su tribulación, y a través de los sueños se le brindó seguridad, así como un ángel instruyó en sueños a los magos para que no volviesen a Herodes. También los amados apóstoles tuvieron que estar celosamente alertas a las visiones, como se describe con toda claridad en los Hechos. Sí, es [señal de] un espíritu apostólico, patriarcal y profético, el aguardar visiones y el recibir éstas en [estado de] dolorosa tribulación. No es, pues, un milagro que el Hermano Cerdo Cebado, el Hermano Vida Regalada[20], lo rechace, Job. 28 (12 s.). Mas si el hombre no ha percibido la clara palabra divina en su alma, debe tener visiones, como San Pedro en los Hechos de los Apóstoles, cuando no entendía la Ley, Lev. 11. Dudaba [la pureza ritual] del alimento y en juntarse con los gentiles, Hch. 10 (10 ss.) Entonces Dios le brindó una visión en un éxtasis. Vio un lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra, lleno de cuadrúpedos, y oyó una voz que decía: «¡Mata y come!» El justo Cornelio también tuvo una visión cuando no sabía qué

[20] Alusiones a Lutero.

hacer, Hech. 10 (3-6). Cuando Pablo se dirigía a Troas también se le mostró una visión en la noche. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: «¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!» «Cuando vio la visión —así dice el texto, Hch. 16 (10)—, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba». De la misma manera, cuando Pablo temía predicar en Corinto, Hch. 18 (9 s.), el Señor le dijo en visión de noche: «No temas [...] Ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad», etc. ¿Y qué necesidad hay de citar tantos testimonios de las Escrituras? Jamás sería posible actuar con prudencia y con seguridad en cosas tan complicadas y peligrosas como aquellas con que tienen que habérselas predicadores, duques y príncipes. Si éstos no vivieran en la revelación divina, como Aarón oyó de Moisés, Ex. 4 (15), y David de Natán y Gad, 2 Co. 24 (25). Por eso los amados apóstoles estaban muy acostumbrados a las visiones como lo demuestra el texto de los Hechos 12 (7-9), donde el ángel se le presentó a Pedro y lo condujo fuera de la prisión de Herodes y él creyó que era una visión y no comprendió que el ángel lo estaba liberando. Si Pedro no hubiese estado acostumbrado a las visiones ¿cómo es posible que creyera estar ante una? Ahora bien, de esto infiero que quien por su juicio carnal, sin experiencia alguna, sea hostil a las visiones y las rechace a todas o [quien] las acepte a todas sin distinción —porque los falsos interpretadores de sueños han hecho tanto mal al mundo, a causa de los ambiciosos y los interesados— ha de tener mal fin y chocará con el Espíritu Santo, [ver] Joel 2, donde Dios habla claramente de la trasformación del mundo, como este texto de Daniel. La provocará en los últimos días, para que su nombre sea debidamente alabado. Liberará al mundo de su ignominia y derramará su espíritu sobre toda carne, y nuestros hijos e hijas profetizarán y tendrán sueños y visiones, etc. Porque si la cristiandad no tuviera que ser apostólica, Hech. 2 (16), donde se cita a Joel, ¿para qué se predica? ¿De qué sirve, entonces, la Biblia con sus visiones? Es verdad y sé que es cierto, que el Espíritu de Dios está revelando a muchos hombres rectos, elegidos, que es muy necesaria una profunda, ineludible reforma venidera, y que ésta debe llevarse a cabo. Aunque cada cual se defienda como quiera, la profecía de Daniel no ha perdido su fuerza, aunque nadie quiera creer en ella, como también ha dicho Pablo a los Romanos. 3 (3). Este texto de Daniel es claro como el sol y el proceso del final del quinto reino del mundo está en pleno avance. El primero está representado por el capitel de oro. Ese era el reino de Babel. El segundo por el pecho y los brazos de plata. Ese era el reino de los medos y persas. El tercero era el reino de los griegos, que resonaba por su inteligencia (simbolizada por el bronce); el cuarto, el romano que fue ganado con la espada y fue un reino de coerción. Pero el quinto es este que

tenemos ante los ojos, que también es de hierro y también quería aplicar la coerción. Pero está remendado con barro, como lo comprobamos con ojo avizor; remendado con las vanas pretensiones de la hipocresía, que repta y pulula sobre toda la tierra. Porque quien no puede engañar tiene que ser un necio. Ahora se contempla cómo las anguilas y víboras en montón se unen entre sí. Los frailes y todos los malos sacerdotes son víboras, como los llama Juan, quien bautizó a Cristo, Mat. 3 (7); y los señores temporales y gobernantes son anguilas, como se los representa simbólicamente en el Levítico, Cap. 11 (10-21), entre los peces. Los reinos del demonio se han cohonestado con barro. ¡Oh, amados señores, cómo quebrantará el señor las viejas vasijas con una vara de hierro!, Salmo 2 (9).

Por eso, amadísimos y estimados príncipes, recibid vuestro juicio directamente de la boca de Dios y no os dejéis desorientar por vuestros hipócritas clérigos ni seáis detenidos por una falsa consideración e indulgencia. Porque la piedra arrancada, no con mano, de la montaña ha crecido. Los pobres laicos y campesinos la ven con mucha mayor claridad que vosotros. Sí, alabado sea Dios, se ha vuelto tan grande, que si otros señores o vecinos quisieran perseguiros por causa del Evangelio, serían combatidos por su propio pueblo; lo sé con certidumbre[21]. Sí, la piedra es grande. El mundo estúpido se ha asustado ante ella. Ella lo ha atacado cuando aún era pequeña[22], ¿qué haremos ahora que se ha vuelto tan grande y poderosa, y que ha golpeado con fuerza incontenible contra la estatua y la ha desmenuzado hasta las viejas vasijas? Por eso, estimados príncipes de Sajonia, afirmaos con decisión sobre la piedra angular, como lo hizo San Pedro, Mt. 16 (18) y buscad la verdadera firmeza proporcionada por la voluntad divina. Ella os mantendrá sobre la piedra, Salmo 40 (2). Vuestros caminos serán los acertados. ¡Bastará con que busquéis directamente la justicia de Dios y con que hagáis decididamente vuestra la causa del Evangelio! Porque Dios está tan cerca de vosotros, que no lo creeríais. ¿Por qué habríais de horrorizaros, pues, al espectro del hombre, Salmo 118 (6)?

Observad bien este texto. El rey Nabucodonosor quería matar a los sabios porque no podían interpretar su sueño. Se lo merecían; porque pretendían gobernar todo el reino con su sabiduría y no eran capaces de

---

[21] Es decir: los príncipes de Sajonia deben hacerse instrumentos de una reforma radical. Si los príncipes vecinos (católicos) se oponen a los de Sajonia, Müntzer sabe que el pueblo de los príncipes católicos (especialmente los campesinos y mineros de Mansfeld) se sublevarán. Müntzer llama así a una alianza entre príncipes protestantes y el pueblo de las provincias católicas.

[22] *i.e.:* la Piedra Jesucristo ya atacó al mundo en la pequeñez, la debilidad de su ministerio terrestre; ahora vendrá como juez todopoderoso.

hacer ni siquiera lo que se les había encomendado. Así son también nuestros clérigos de ahora. Y en verdad os digo: si pudierais reconocer con tanta claridad el daño [infligido] a la cristiandad y lo meditaréis bien, procederíais con el mismo celo que Jehú, el rey, 2 R. 9 y 10, y como el que muestra todo el Apocalipsis. Y sé con certeza que os demandaría un esfuerzo resistiros a permitir que la espada ejerza su violencia[23]. Porque el lamentable deterioro de la santa cristiandad se ha vuelto tan grande, que en el momento no hay lengua que pueda expresarlo. Por eso debe levantarse un nuevo Daniel e interpretaros vuestra revelación, y él debe marchar al frente, como enseña Moisés, Dt. 20 (2). Debe aplacar la ira de los príncipes y del pueblo enfurecido. Porque cuando os enteréis cabalmente del deterioro de la cristiandad y del engaño de los falsos clérigos y de los malvados perdidos en la incredulidad, os encolerizaréis tanto con ellos como nadie pueda imaginarlo. Sin duda alguna os afligirá y os lastimará el haber sido tan benevolentes, cuando ellos os han inducido con las palabras más dulces a los más ignominiosos juicios (Pr. 6) contra toda verdad recta. Porque ellos os han engañado al punto de que cualquiera juraría por los santos que los príncipes son paganos, en lo que se refiere a su cargo. Se considera que sólo deben mantener la unidad civil[24]. ¡Ay, amados! La gran piedra está por caer y echará por tierra estas intenciones racionales, puesto que dice, Mt. 10 (34): «No he venido para traer paz, sino espada». ¿Pero, qué hacer con ellos?[25] No otra cosa que apartar los perversos que se oponen al Evangelio y eliminarlos, si no queréis ser realmente hijos del demonio, en lugar de ser servidores de Dios, como os designa Pablo, Ro. 13 (4)[26]. ¡No debéis dudar! Dios hará añicos a todos los adversarios que osen perseguiros; porque su mano aún no se ha acortado, como dice Isaías, 59 (1). Por eso él os puede ayudar y lo hará, del mismo modo que apoyó al rey electo Josías y a otros que defendieron al nombre de Dios. Por lo tanto sed ángeles, si queréis

---

[23] La expresión es curiosamente matizada. Si los príncipes compartieran el celo de Jehú o del Apocalipsis, difícilmente se abstendrían de usar la Espada.

[24] La tarea del príncipe creyente, según Müntzer, es netamente teocrática. Debe hacerse [...] instrumento de la justicia divina y de la reforma. Müntzer se opone así expresamente al concepto que tendrán tanto Lutero como los anabaptistas; es decir, que la tarea específica del gobierno no es un asunto específicamente cristiano. Para Lutero es una función racional, secular, que un príncipe cristiano puede y debe desempeñar bien, pero no hay que mezclarla con el Evangelio; además un príncipe no creyente podría también llevarla a cabo. Para los Hermanos Suizos (cf. pág. 161) es una institución que se mantiene bajo la soberanía divina pero «fuera de la perfección de Cristo...»

[25] *i.e.:* con el oficio de príncipe.

[26] Con Williams notamos que para Müntzer el texto de Rom. 13 se vuelve no conservador sino revolucionario, identificando la «Espada» del versículo 4 como símbolo no de la justicia civil sino del celo reformador.

hacer el bien, dice Pedro, 2 P. 1 (4). Cristo ordenó con profunda seriedad, Lc. 19 (27): «Traed a mis enemigos y decapitadlos delante de mí». ¿Por qué? ¡Ah! Porque arruinan el reinado de Cristo y, por añadidura, pretenden defender su bellaquería bajo el disfraz de fe cristiana y corromper al mundo entero con su insidioso subterfugio. Por eso dice Cristo, Nuestro Señor, Mt. 18 (6): «Y cualquiera que haga tropezar a alguno de esos pequeños, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino y que se le hundiese en lo profundo del mar». Se las dé vuelta como se las dé vuelta, éstas son las palabras de Cristo. Y si Cristo puede decir: «Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños…», ¿qué puede decirse cuando se hace tropezar a una multitud en su fe? Eso es lo que hacen los archivillanos, que corrompen a todo el mundo y lo hacen apartarse de la verdadera fe cristiana y dicen: «Nadie debe conocer los misterios de Dios». Hay que regirse por sus palabras y no por sus obras, Mt. 23 (3). Dicen que no es necesario que la fe sea probada con fuego, como el oro, 1 P. 1 (7); Sal. 140 (11). Pero de esa manera la fe cristiana sería peor que la fe de un perro, que espera recibir un trozo de pan cuando se está tendiendo la mesa. Esa es la clase de fe que los falsos eruditos muestran como un malabarismo ante el pobre mundo ciego. No les resulta difícil; porque ellos sólo predican para beneficio de su vientre, Fil. 3 (19). No pueden hablar otra cosa de corazón, Mt. 12 (34).

Mas si vosotros queréis ser buenos gobernantes, debéis iniciar el gobierno desde las raíces y como Cristo lo ha ordenado. ¡Ahuyentad a sus enemigos de entre los elegidos! Porque vosotros sois el medio para ese fin. Amados, no nos deis excusas huecas [como la de] que el poder de Dios debe hacerlo, sin la intervención de vuestra espada. ¡Se os podría oxidar en la vaina! ¡Ojala fuera así! Diga lo que diga cualquier erudito, Cristo ha dicho lo suficiente, Mt. 7 (19); Jn. 15 (2, 5): «Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego». Si le quitáis la careta al mundo no tardaréis en juzgarlo con justo juicio, Jn. 7 (24). ¡Extraed el justo juicio del mandato de Dios! Tenéis ayuda suficiente para ello, Pr. 6; porque Cristo es vuestro maestro, Mt. 23 (8). Por eso no permitáis que sigan viviendo los malhechores que nos hacen apartar de Dios, Deut. 13 (5). Porque el hombre impío no tiene derecho a vivir, cuando estorba a los justos. En Ex. 22 (1) Dios dice: «No debes dejar vivir al malhechor». A lo mismo se refiere San Pablo, cuando habla de la espada del magistrado que le ha sido conferida para castigar a los malos y proteger a los justos, R. 13 (4). Dios es vuestra protección y os enseñará a luchar contra sus enemigos, Salmo 18 (35). Hará vuestras manos diestras en la lucha y os sostendrá. Pero por esa causa tendréis que soportar una gran cruz y grandes tribulaciones, a fin de que aprendáis a conocer el temor de Dios. Eso no puede ocurrir sin

sufrimiento. Pero no os costará más que el riesgo que habéis corrido por amor a Dios y la inútil charlatanería de los adversarios. Porque aunque el piadoso David fue desalojado de su palacio por Absalón, al final regresó cuando fue colgado y apuñalado. Por eso, estimados padres de Sajonia, debéis arriesgar todo por el Evangelio. Pero Dios os castigará por amor, como si fuerais sus hijos predilectos, Deut. 1 (31), cuando arda en momentánea cólera. Benditos son entonces los que confían en Dios. Hablad sólo con el espíritu de Cristo: «No temeré a diez millares de gente, que pusieren sitio contra mí» (Sal. 3: 6).

Supongo que aquí nuestros eruditos me pondrán por delante la benignidad de Cristo, a la cual ellos apelan por la fuerza para justificar su propia hipocresía. Pero también deben tener en cuenta el celo de Cristo, Juan 2 (15·17), Sal. 69 (10), cuando destruyó las raíces de la idolatría. Como dice Pablo a los colosenses, Cap. 3 (5-7), que por causa de ésta, la ira de Dios no puede ser apartada de la comunidad. Si a nuestro parecer sólo arrancó lo menor[27], sin duda alguna no habría perdonado a los ídolos e imágenes, si los hubiera habido. Pues él mismo lo ha ordenado a través de Moisés, Deut. 7 (5 s.): «Vosotros sois un pueblo santo. No tendréis misericordia de los idólatras. ¡Sus altares destruiréis! Quebrantaréis sus esculturas y las quemaréis en el fuego, o mi furor se encenderá sobre vosotros». Cristo no abrogó estas palabras, que quiere ayudarnos a cumplirlas, Mt. 5 (17). Están todos los símbolos interpretados por los profetas; pero éstas son palabras diáfanas, claras, que permanecerán para siempre, Is. 40 (8). Dios no puede decir hoy sí y mañana no; es inmutable en sus palabras, Mal. 3 (6), 1 S. 15 (10 ss.), Nm. Cap. 22 (6). [Al argumento de] que los apóstoles no destruyeron los ídolos de los paganos, respondo yo que San Pedro era un hombre temeroso; en Gá. 2 (11-13) finge ante los paganos. Fue el tipo característico de los apóstoles, como también dijo Cristo de él, Jn. 21 (15-19) que temía violentamente a la muerte. Y a causa de eso es fácil comprender que no haya dado motivo[28]. Pero San Pablo tuvo palabras muy duras contra la idolatría, Hech. 17 (16-31). Si hubiera podido completar sus enseñanzas a los atenienses, sin duda habría suprimido totalmente la idolatría, como ordenó Dios a través de Moisés y como ocurrió después por medio de los mártires, según informes dignos de crédito. Por eso los defectos o la negligencia de los santos no son razón para que dejemos que los impíos hagan las cosas a su manera. Puesto

[27] *i.e.*: lo que atacó Jesús (Jn. 2: 15) era, a nuestro criterio, una ofensa de menor importancia.

[28] *i.e.:* es fácil comprender que Pedro, por temor, no haya querido dar a los paganos motivo para matarle.

que han confesado con nosotros el nombre de Dios, deben escoger entre dos [alternativas]: negar por completo la fe cristiana o suprimir los ídolos, Mt. 18 (7-9).

Pero cuando nuestros eruditos vienen a decir, citando —con su manera impía y robada— a Daniel, que el Anticristo debe ser destruido sin mano[29], debe respondérseles: El Anticristo está ya vencido de antemano, como estaba el pueblo cananeo cuando los elegidos llegaron a la tierra prometida, como escribió Josué. Empero Josué no dejó de hacerles sentir el filo de la espada. Mira el Salmo 44 (vs. 4) y 1 Cr. 14 (11), allí encontrarás la explicación: no conquistaron la tierra por el poder de la espada, sino por el poder de Dios. Pero la espada fue el medio, así como la comida y la bebida son para nosotros un medio de vida. De la misma manera es necesaria la espada para aniquilar a los impíos, Ro. 13 (4).

Pero para que eso ocurra en forma recta y ordenada, deberán hacerlo nuestros estimados padres, los príncipes, que confiesan con nosotros a Cristo. Pero en cuanto no lo hagan, la espada les será quitada, Dn. 7 (26); porque así estarán confesándolo con palabras, pero negándolo con los hechos, Ti. 1 (16). Deben ofrecer la paz a los enemigos de la siguiente manera, Dt. 2 (26-30): si pretenden ser píos, pero no dar testimonio del conocimiento de Dios, 1 P. 3 (15), deberán ser echados, 1 Co. 5 (13). Pero yo ruego por ellos, con el devoto Daniel, cuando no están en contra de la revelación de Dios. Mas si se oponen a ella, que los degüellen sin clemencia, así como Ezequías, Josías, Ciro, Daniel y Elías, 1 R. 18, exterminaron a los profetas de Baal. No hay otra manera de que la Iglesia Cristiana vuelva a sus orígenes. Hay que arrancar la cizaña del huerto de Dios al llegar el tiempo de cosecha. Entonces el hermoso trigo rojo adquirirá buena raigambre y crecerá debidamente, Mt. 13 (24-30). Mas los ángeles que para eso afilan su hoz, son los serios servidores de Dios, que ejecutan la ira de la sabiduría divina, Mal. 3 (1-6).

Nabucodonosor percibió la sabiduría divina en Daniel. Se prosternó ante él luego que la poderosa verdad lo dominó. Pero se movía como junco en el viento, tal cual lo demuestra el capítulo tercero. De la misma manera, ahora hay una enorme cantidad de personas que acogen el Evangelio con gran júbilo, mientras todo trascurre gratamente, Luc. 8 (13). Pero cuando esa gente es sometida al crisol o a la prueba de fuego, 1 P. 1 (7), oh, entonces se fastidian a la menor palabra, como ha profetizado Cristo en el Evangelio de Marcos 4 (17). De la misma manera se fastidiarán, sin duda, con este librito muchas personas no probadas, porque con Cristo, Lc. 19

[29] Dan. 2: 34 y 45: «sin ayuda de mano».

(27) y Mt. 18 (6), y con Pablo, 1 Cor. 5 (7 y 13), y según las enseñanzas de toda la Ley divina, yo digo que hay que matar a los gobernantes impíos, sobre todo a los frailes y monjes que denostan al Evangelio como una herejía y, sin embargo, pretenden ser los mejores cristianos. La bondad hipócrita y espuria se irritará y se enconará en extremo. Querrá defender a los impíos y dirá que Cristo no mató a nadie, etc. Y como los amigos de Dios no hacen otra cosa que dar inútiles órdenes al viento, se cumplirá la predicción de Pablo, 2. Ti. 3 (5): «En los postreros días los amadores de los deleites tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella». Nada sobre la tierra tiene mejor forma y máscara que la bondad espuria. Por eso todos los rincones están plegados de puros hipócritas, entre los cuales ni uno es lo bastante audaz como para poder decir la auténtica verdad. Por eso, para que la verdad salga debidamente a la luz, vosotros, gobernantes —lo queráis (pluguiere a Dios) o no— debéis comportaros conforme al final de este capítulo, en donde Nabucodonosor incorpora a Daniel a la administración de su reino, a fin de que pudiera ejecutar decisiones buenas y rectas, como dice el Espíritu Santo, Salmo 58. Porque los impíos no tienen derecho a vivir, salvo el que los elegidos quieran concederle, como está escrito en Ex. 23 (29-33). ¡Alegraos, amigos de Dios, de que a los enemigos de la cruz se les haya caído el corazón a los calzones! Tienen que comportarse rectamente, aunque nunca lo hayan soñado. Si tenemos a Dios ¿por qué habríamos de atemorizarnos ante gente relajada e incapaz, Nm. 14 (8 s.); Jos. 11 (6)? ¡Sed audaces! El gobierno será de Aquel a quien le ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra, Mt. 28 (18); que Él, amadísimos, os proteja por siempre. Amén.

5

Andrés Carlstadt
Cartas de Thomas Müntzer

Fuentes: Böhmer, *Briefwechsel,* pág. 48 y sigs., 61 *y* sigs., 109 y sigs.

Introducción

No todos los eruditos concordarían en cuanto a si Thomas Müntzer era poseedor de un pensamiento propiamente social en el sentido de proyectar modelos de estructuras justas, tener una visión normativa, una utopía. Lo que sí es evidente es la convicción de éste respecto al sentido apocalíptico del movimiento social. Sin embargo, la investigación de su pensamiento en este campo no puede estar basada en sus publicaciones, ya que éstas tienen que ver con su campaña teológica y personal frente a Lutero[1]. Por lo tanto, recurriremos a sus cartas.

El primer testimonio nos llega desde una época anterior al movimiento campesino. Ya se nota entonces el compromiso de Müntzer en favor de los oprimidos, así como su convicción de una visión profética personal. No obstante, se defiende por los medios «normales» apelando ante su príncipe, protestando su inocencia y pidiendo un proceso mediante diálogo abierto. También exhorta a su príncipe a fin de que éste se haga instrumento de la justicia divina.

En julio de 1524 anima a un grupo de campesinos. Estamos en la época del sermón ante los príncipes[2]. Hace un llamamiento al valor pero no da consejos prácticos.

---

[1] Véase págs. 14, 134 y 139. Sus últimos escritos, *Ausgetrückte Emplosung* y *Hochverursachte Schutzrede,* de agosto-octubre de 1524, fueron confiscados en la imprenta.

[2] Véase págs. 91-112.

En abril y mayo de 1525, por el contrario, a pocos días del derrumbe, está interpretando la *heilsgeschichte* vivida. Exhorta a los campesinos para que no acepten la paz que van a proponer los príncipes[3].

En los tres textos se percibe la certidumbre de la victoria divina. Es una certidumbre fundada no en observaciones estratégicas sino en la visión profética.

[3] Mientras aumentaba la tensión, algunos elementos de los campesinos trataban de evitar la batalla. Finalmente, escribieron al conde Alberto proponiendo una reunión para negociar la paz. Este contestó favorablemente, sugiriendo como fecha el domingo 14. Mientras tanto Müntzer intervino con sus iniciativas por medio de cartas como las presentadas aquí (B, C y D), haciendo imposible cualquier reconciliación. La carta a sus conjurados en Allsted (B) inicia una serie de comunicaciones dirigidas a distintos grupos de insurrectos (Frankenhausen, 29 de abril; Schmalkalden, 7 de mayo; Sonderhausen, 8 de mayo; Eisenach, 9 de mayo; Erfurt, 13 de mayo).

A. Carta al elector Federico

(4 de octubre de 1523)

Al serenísimo e *ilustrísimo Príncipe y Señor Federico, mariscal del Santo Imperio Romano y Elector, Duque de Sajonia, Landgrave de Doringen y Margrave de Meisen, mi graciosísimo señor.*

Jesús Hijo de Dios

Serenísimo e ilustrísimo Príncipe y Señor: que el justo temor de Dios y la paz, de la cual el mundo es enemigo, sean con Vuestra Alteza. Graciosísimo Señor: puesto que Dios todopoderoso ha hecho de mí un predicador serio, soplo las sonoras y ágiles trompetas para que resuenen y sean escuchadas; [lo hago] con el celo del conocimiento de Dios, para no perdonar a ningún hombre de esta tierra, que se resista a la palabra de Dios. Así lo ha ordenado el propio Dios a través de los profetas, Is. 58. Por eso (como es razonable), mi nombre debe ser necesariamente odioso e inepto para los sabios del mundo, Mt. 5:11; Lc. 6:22. Para el pobre montón de necesitados es, en cambio, un dulce aroma de vida, así como para los hombres sensuales es una desagradable abominación de desvaneciente corrupción, 2 Cor. 2:15 ss. Y se ha hecho realidad en mí, que al ardiente celo de la pobre, miserable, lastimosa cristiandad me ha consumido; por eso han caído con frecuencia sobre mí los denuestos de los impíos, Sal. 68[1], y me ahuyentaron de una ciudad a otra sin razón justa, Mt. 23:24, y mi respuesta fue odiosamente escarnecida, Jer. 20:25. Por todo esto he estado meditando cómo podría hacer para convertirme en muralla de hierro de los necesitados, Jer. 1:18, Ez. 13:5, y he visto que la cristiandad no podrá ser salvada de las fauces del furioso león, a menos que se muestre la límpida y pura palabra de Dios, quitando el almud o la tapa que la cubre, Mt. 5:15, y dando testimonio de ella ante el grande y ante el pequeño, Hch. 26:22, lo

[1] Salmo 69:10; Müntzer cita según la *Vulgata.*

cual no es otra cosa que presentar a Cristo, ante el mundo, 1 Co. 1:17 ss.; predicar acerca de él sin disimulos y sin desanimarme. El fundamento de los oficios alemanes[2], es practicar en la iglesia un oficio en el cual no se pierda el tiempo en vano, sino que se edifique al pueblo con salmos y cánticos de alabanza (Ef. 5 y 1, Co. 14) como está claramente indicado. No he recibido ningún informe o protesta razonable acerca de todo esto. El ilustrísimo conde Ernst von Mansfeld[3] ha prohibido cada vez más a sus súbditos, durante todo el verano —antes de que saliera el mandato de Su Serenísima e Ilustrísima Majestad lmperial[4]—, provocando así la indignación de sus súbditos y los nuestros, al punto de que ya no he podido detenerla con mis argumentos. El domingo, después de la *nativitates Mariae*, exhorté públicamente desde el púlpito en forma que movía a compasión, e invité solícito dirigiéndome a mis ovejitas con las siguientes palabras: «Ruego al señor conde Ernst van Mansfeld, que se presente aquí con los ordinarios de esta diócesis y demuestre que mis enseñanzas o mi oficio son heréticos. Si no lo hiciera (Dios no lo quiera), lo tendré por un malvado, un bellaco y un miserable, un turco y un pagano, y lo demostraré con la verdad de la Escritura». Esa fue la forma de las palabras, y no otra, como puedo demostrarlo. Él se ha portado indebidamente conmigo al remitirse al mandato imperial, como si su asunto estuviera comprendido en el mismo, cosa que no echa de verse. Él debía haber concurrido con su gente docta y haber aleccionado con palabras bondadosas y modestas. Si me hubiera demostrado [mi error], él me podría haber denunciado luego ante Vuestra Alteza y, a continuación, haber prohibido a su gente que asistiera a esos oficios. Si van a impedir el Evangelio con mandamientos humanos, Is. 29: 3, Mt. 15[5], Tit. 1:14 ss. y, además, no van a interpretar formalmente las palabras del mandato, entonces confundirán al pueblo, [a este pueblo] que debe amar más que temer a sus príncipes, Rom.: 13:3 s.: «Los príncipes no deben infundir temor al que hace el bien». Y cuando eso no se evita, la espada será arrebatada al príncipe y será entregada al pueblo ferviente, para

---

[2] Se trata de la nueva liturgia en alemán, introducida por Müntzer y denunciada por las autoridades católicas como herética.

[3] Las tierras de Ernst von Mansfeld, príncipe católico, circundaban a Allstedt.

[4] El Mandato Imperial del 6 de mayo fue publicado por Federico a fines de ese mes. Prohibía toda herejía, y aprobaba la enseñanza de la palabra de Dios. Por esto, tanto protestantes como católicos, pudieron interpretarlo como un sostén de sus respectivas posiciones. Müntzer lo ínterpreta como favoreciendo la libertad de su predicación. Cf. pág. 13.

[5] Mat. 15:7 sigs. cita al texto de Isaías. Para Müntzer, como para Zuinglio y para los anabaptistas, la polaridad «voluntad divina» - «mandamientos humanos» era un concepto clave de toda la Reforma.

perdición de los impíos, Dn. 7[6]; esa noble joya que es la paz será retirada de la tierra, Ap. 6:2: «El que monta el caballo blanco vencerá» y [la espada] no le corresponderá más a él [al príncipe].

¡Oh, nobilísimo y amable Elector! Hay que prestar atención a que nuestro Redentor, a la diestra de Dios en el día de su ira (cuando él mismo apacentará a las ovejas y ahuyentará a las fieras del rebaño) en su gracia quebrantará a los reyes, Sal. 109:110, 5, Ez. 34:10. ¡Ay! Si eso no fuera causado por nuestra negligencia complacería a Dios. No he querido ocultar esto a Vuestra Alteza detrás de largos discursos (Ez. 3) y exhorto vivamente, al mismo tiempo que ruego, que consideréis graciosamente mí carta y que me permitáis declarar conforme al derecho divino, para saber sí soy honesto en mis excusas. Sí ahora retrocediera, eso no haría respetable mí conciencia y mi conducta ante la cristiandad (1 Tim. 3). Vuestra Alteza debe ser resuelta también en este caso, ya veis que Dios ha estado incesantemente, desde el comienzo junto a Vuestra Alteza. Que Él os conserve a vos y a vuestro pueblo eternamente, Amén. Allstedt, en el año del Señor 1523, el día de Francisco.

Tomás Müntzer de Stolberg
Siervo de Dios

---

[6] Es notable que esta referencia a Daniel 7:18 precede nueve meses al sermón ante los príncipes y 22 meses a la decisión de Müntzer de apoyar a los campesinos rebeldes. Es decir: esta referencia forma parte, para Müntzer, de un esquema histórico o «profético» firme e independiente de los acontecimientos. El esquema existe antes de encontrar su cumplimiento en los acontecimientos. La pauta determinante es el deber del príncipe de apoyar o proteger la Reforma. Si pierde el poder, será por no haber cumplido con esta responsabilidad.

B. Carta a los campesinos

(Fines de abril de 1525)

El puro temor de Dios ante todo, queridos hermanos. ¿Cuánto hace que dormís? ¿Cuánto hace que no reconocéis la voluntad de Dios, porque —a vuestro juicio— Él os ha abandonado? ¡Ay, cuánto os he dicho cómo tienen que ser las cosas! Dios no puede revelarse por más tiempo; vosotros debéis manteneros. Sí no lo hacéis, el sacrificio es una inútil tribulación y dolor del corazón. Después de eso deberéis volver nuevamente al padecimiento, yo os lo digo. Si no queréis sufrir por amor a Dios, tendréis que ser mártires del diablo. Por eso guardaos, no seáis pusilánimes ni negligentes. No aduléis más a los pervertidos ilusos, a los impíos malvados. Comenzad a luchar la lucha del Señor; es hora. Evitad que vuestros hermanos hagan escarnio de los testimonios de Dios; de lo contrario se perderán. Todo el país alemán, francés e italiano está en movimiento[1]; el Maestro quiere hacer un juego y los malvados tiene que intervenir. Durante la semana de Pascua fueron arrasadas dos iglesias en Fulda. Los campesinos de Klegen, en Henau, y los de la Selva Negra están en pie de lucha con una fuerza de unos trescientos mil. Y las huestes son más numerosas a medida que pasa el tiempo. Mi única preocupación es que la gente insensata está dispuesta a celebrar un acuerdo equivocado[2], porque aún no reconocen el daño. Con que sólo

[1] Visiblemente, la interpretación del plan de Dios por Müntzer incluye los informes que recibe acerca de los acontecimientos políticos. Ya casi un año antes, había escrito a otro grupo de campesinos: «[…] os ha de impulsar la bondad divina, que ahora se da con tanta abundancia, que han sido concretadas más de 30 conspiraciones y alianzas entre los elegidos. El juego se cumplirá en todos los países […] No perdáis el ánimo, como lo han perdido todos los tiranos […] Con frecuencia me ha sorprendido hondamente que los cristianos teman más a los tiranos que cualquier otro pueblo, pese a tener la evidencia de que todas las conspiraciones de los impíos son frustradas. Todo eso no se debe a la falta de fe y a los predicadores pusilánimes. Por eso, no permitáis que os arrebaten a los predicadores (Müntzer, *Briefwechsel,* ca. 15 de julio 1524).

[2] Referencia al proyecto de negociación.

hubiera tres de vosotros que, entregados a Dios, sólo buscaran su nombre y honor, no temeríais a cien mil. Adelante, adelante, adelante[3]; es bueno que los malvados se hayan acobardado libremente, como los perros. Estimulad a los hermanos para que se decidan.

Es extremadamente necesario: adelante, adelante, adelante; no toméis en consideración sí Esaú os sugiere buenas palabras, Gen. 33, no respetéis los lamentos de los impíos; ellos os rogarán amablemente, llorarán e implorarán como los niños. No os dejéis conmover, como ha ordenado Dios, Dt. 7. Y a nosotros también nos ha revelado lo mismo. Animad [a la gente] en las aldeas y ciudades y, en especial, a los mineros y otros mozos fuertes. Eso será conveniente; no podemos seguir durmiendo. Ved, mientras escribía estas palabras me llegaron noticias de Saltza. Allí el pueblo quiso sacar del castillo al gobernador, duque Jorge, porque éste habría querido ultimar secretamente a tres. Los campesinos de Eisfeld han triunfado con alegría sobre sus nobles. En una palabra, no quieren tener piedad con ellos. De estas cosas hay muchas que os servirán de modelo, debéis seguir adelante, adelante, adelante, porque es tiempo. Baltazar y Bartolomé, Valentín y Bischoft, avanzad con entusiasmo[4]. Haced llegar esta carta a los mineros. Mi impresor vendrá dentro de pocos días[5]. Tengo el mensaje de hacer la guerra. Por ahora no puedo hacerlo de otra manera. Quisiera aleccionar yo mismo a los hermanos, para que el corazón se les volviera más grande que todos los castillos y armamentos de los perversos impíos de la tierra. Adelante, adelante, mientras el fuego aún arde. No permitáis que vuestra espada pierda el calor de la sangre. Golpead, pim, pum, pim, pum sobre el yunque de Nimrod[6].

Voltead su torre al suelo. No será posible que os libréis del temor humano, mientras ellos vivan. No se os puede hablar nada de Dios, mientras ellos os gobiernen. Adelante, adelante, adelante, mientras sea de día, Dios os precede: seguidlo. La historia está escrita, Mt. 24:6. Por eso no

---

[3] La palabra alemana equivalente a «adelante» es: *dran!* Los repetidos *dran! dran! dran!* de esta carta se citan muy a menudo como índice característico del temperamento de Müntzer.

[4] Los nombres de los jefes de la «conspiración» de Allstedt, conocidos por Müntzer desde su estadía en aquella ciudad.

[5] Hans Hut, quien después se unió al anabaptismo pacifico bajo la influencia de Denck, se desempeñaba como vendedor de libros y ayudaba a Müntzer en la publicación de sus escritos. Puede ser que aquí se trate de Hut.

[6] Nimrod, personaje biblico (Gén. 10:8 s y 1 Cron. 1:10), abarca dimensiones legendarias como símbolo de la opresión pagana. En alemán la frase onomatopéyica es *pinckepank.*

os dejéis turbar, Dios está con vosotros como está escrito, 2 Cr. 20:7 ss. Dios dice: «no temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande. No es vuestra la guerra, sino del Señor». No sois vosotros los que lucháis. Comportaos virilmente y veréis la ayuda de Dios sobre vosotros. Cuando Josafat oyó estas palabras se postró. Obrad, pues, también vosotros a través de Dios y que Él os dé fuerzas, sin temor a los hombres, en la verdadera fe. Amén.

Tomás Müntzer,
siervo del Señor, contra los impíos

C. Carta a Alberto von Mansfeld

(12 de mayo de 1525)

Escrita para la conversión del hermano Alberto von Mansfeld.

Temor y temblores a todo el que hace lo malo, Ro. 2:8. Me da lástima que utilices indebidamente la epístola de Pablo[7]. Quieres ratificar así en todo a la malvada autoridad, así como el papa ha convertido a Pedro y a Pablo en carceleros. ¿Crees, acaso que Dios el Señor no puede incitar en su ira, a su ignorante pueblo a derribar los tiranos (Os. 13:3, 8, 11 y 8)?[8] ¿Acaso no habló de ti y de tus semejantes la madre de Cristo, por el Espíritu Santo, al predecir: «Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes» (Lc. 1:52)? ¿No has encontrado en tu sémola luterana y en tu sopa de Wittenberg lo que predice Ezequiel en su Capítulo 37? ¿Tampoco has podido paladear en tu basura martiniana lo que continúa diciendo el mismo profeta en el Cap. 39, cuando convoca a todas las aves del cielo para que coman la carne de los príncipes y a todas las bestias irracionales para

[7] Hace referencia a una comunicación del conde a los campesinos que hacía valer Romanos 13 («Sométase toda persona a las autoridades superiores»).

[8] Ambos textos de Oseas tratan de reyes no llamados por Dios. Sin embargo, es Dios y no el pueblo quien les quita el poder.

que beban la sangre de los grandes como se describe en Apocalipsis 18 y 19? ¿No crees que Dios está más interesado en su pueblo que en vosotros, los tiranos? Bajo el nombre de Cristo quieres ser un pagano y escudarte con Pablo. Pero los caminos te serán interceptados, has de saber, pues, a qué debes atenerte. Si quieres reconocer (Dan. 7:27) que Dios ha dado el poder a la comunidad y presentarte ante nosotros, dando cuenta de tu fe, lo admitiremos gustosos y te tendremos por un hermano común[9]. Pero si no lo hicieras, no retrocederemos ante tus débiles y flojas bravatas y lucharemos contra ti, como contra un archienemigo de la fe cristiana. Sabe, pues, a qué has de atenerte.

Franckenhausen,
Viernes después del domingo *jubilate.*
Año 1525.

Tomás Müntzer,
con la espada de Gedeón

D. Müntzer a Ernesto von Mansfeld

La tensa fuerza, el firme temor de Dios y el permanente fundamento de Su justa voluntad sean contigo, hermano Ernesto. Yo, Thomas Müntzer, previamente párroco de Allstedt, te exhorto hasta el exceso, a que —en nombre del Dios vivo— detengas tu tiránico furor y no sigas atrayendo sobre ti la ira de Dios. Has comenzado a martirizar a los cristianos. Has pregonado que la sagrada fe cristiana es una chiquillada . Te has propuesto exterminar a los cristianos. Pero ten en cuenta, miserable y mezquina bolsa de excrementos ¿quién te ha hecho príncipe del pueblo que Dios ha conquistado con su preciosa sangre? Tienes que demostrar si eres cristiano. Tienes que dar cuenta de tu fe, como se ordena en 1 Pe. 3:8 ss. Todos han acordado rápidamente que se otorgara en toda verdad un salvoconducto a

[9] Nótese que Müntzer no exige de los príncipes su destrucción ni destitución, sino que se integren a la comunidad y que se acrediten delante del pueblo.

fin de que puedas poner de manifiesto tu fe[10]. Y tienes que excusarte por tu evidente tiranía. También debes declarar quién te ha hecho tan sediento, que —para perjuicio de todos los cristianos— te quieras comportar como un malvado pagano, bajo nombre cristiano. Si permaneces afuera y no te desembarazas de la causa que te hemos iniciado, yo gritaré ante el mundo entero que todos los hermanos pueden arriesgar confiadamente su sangre, como si fuera contra los turcos. Y entonces serás perseguido y arrancado. Porque todos se empeñarán más en ganar indulgencias contigo, que [en adquirir] las que antes daba el papa. No sabemos ya a qué apelar contigo. La vergüenza no quiere entrar en ti. Dios te ha obstinado como a los faraones y también a los reyes que Dios quería perder (Josué 5 y 11). Cada vez nos lamentaremos más ante Dios de que el mundo no haya reconocido antes tu torpe tiranía de búfalo furioso. ¿Cómo puedes haber causado ese daño evidente e irreparable? ¿Qué otra cosa puede uno hacer que compadecerse de ti, como el propio Dios? Resumiendo: por el poder de Dios has sido abandonado a la perdición. Si no estás dispuesto a humillarte ante los humildes, caerá sobre tu cabeza una eterna vergüenza ante toda la cristiandad. Serás mártir del diablo. Para que sepas también, que nosotros tenemos una orden directa, te diré [lo siguiente]: el Dios eternamente vivo nos ha ordenado destronarte con la fuerza que nos ha sido otorgada. Porque tú para nada sirves al cristianismo. Eres una dañina escoba para los amigos de Dios. Dios ha hablado acerca de ti y de tus semejantes (Ez. 34 y 39, Dn. 7, Mt. 3)[11]. Abdías el profeta dice que tu nido será arrancado y estrellado. Queremos tu respuesta esta misma noche, o te iremos a buscar en nombre del Dios de los ejércitos. Sabe a qué te has de atener. Haremos implacablemente lo que Dios nos ha ordenado; haz tú también lo mejor que puedas. Yo seguiré adelante.

Franckenhausen,
Viernes, después del domingo *jubilate.* Año 1525.

Tomás Müntzer,
con la espada de Gedeón.

Carta para la conversión del hermano Ernst, de Heldringen

[10] Como en el caso de la carta precedente, Müntzer (en nombre de los campesinos) asume la postura de un soberano, ofreciendo o acordando al ofensor la gracia de una oportunidad para convertirse.

[11] Debido a la vaguedad de la alusión, no hay por qué tratar de identificar estas citas por versículos.

6

Conrad Grebel
Cartas a Thomas Müntzer

Texto: Wenger, *Letters.* Versiones en Fast y Williams. Versión castellana anterior en Wenger, *Compendio*, pág. 20 y sigs.

Introducción

A fines de 1523 Ulrico Zuinglio perdió la lealtad del «ala izquierda» de su movimiento. Discípulos devotos del pensamiento de Zuinglio, no pudieron soportar más la estrategia cautelosa con la cual éste frenaba el movimiento de la Reforma, temeroso de provocar una ruptura social y política o una reacción violenta de los partidarios de la tradición católica. Rechazaron con una claridad creciente la paciencia que Zuinglio tenía con las autoridades políticas como instrumentos de una posible reforma[1].

La presente carta constituye el primer testimonio sustancial de la identidad de este movimiento que en pocos meses llegará a ser el «anabaptismo». Vocero del grupo, pero de ninguna manera su jefe, era Conrad Grebel, hijo de una familia burguesa de la ciudad. Algunos miembros del grupo, tanto laicos como sacerdotes, se conocían desde años atrás; habiendo constituido el zuinglianismo radical desde principios de 1522. Otros acababan de llegar de diversas regiones. Uno de estos, Hans Huiuff, de origen alemán, les trajo noticias del movimiento de Müntzer. Decepcionados con Zuinglio, se decidieron a escribir a los reformadores alemanes para averiguar si podían conseguir algún sostén moral de ellos.

---

[1] Trató de analizar en detalle el desarrollo progresivo de las tensiones que deshacen el zunglianismo hasta convertirlo en dos movimientos opuestos: Cf. Yoder, *Die Gesprache,* págs. 13-33; Yoder, *Das Gesprach,* págs. 117 y sigs.; Yoder, «The Turning Point in the Zwinglian Reformation», *Mennonite Quarterly Review* y Yoder, «The Evolution of the Zwinglian Reformation», *Mennonite Quarterly Review,* January 1969.

La carta ofrece evidencias indudables del carácter estrictamente zuingliano de este movimiento protoanabaptista. No confían más en Zuinglio como persona porque creen que él ha traicionado a su propia visión; siguen, por lo tanto, siendo adeptos a su teología. Su concepto de la Santa Cena, su rechazo de imágenes y «ceremonias», su actitud hacia el sostén del pastor mediante prebendas, su concepto de la cruz, todo lo han recibido de Zuinglio.

Al mismo tiempo el movimiento tiene ya su identidad propia. Grebel escribe en nombre de una comunidad; la «iglesia libre» es una realidad vivida antes de concretarse en enero de 1525 con los primeros bautismos. Ya piensan con seriedad en los efectos concretos (persecución, no-violencia) de su rechazo de la estructura «oficial» para efectuar la reforma de la Iglesia.

Grebel y sus «hermanos» esperan encontrar en Müntzer una acogida para sus preocupaciones. Ellos conocen su crítica de la inautenticidad de una fe impuesta por las autoridades, pero se equivocan en cuanto a su posible apertura respecto a las críticas que ellos tienen hacia él. No conocen su misticismo, su desprecio hacia el biblicismo, su originalidad apocalíptica. Al escribirle por primera vez, ignoran sus expresiones en favor de una revolución violenta. Inmediatamente de ser informados de esta novedad, escriben la segunda carta. Utilizadas a menudo para probar la dependencia de toda la reforma radical bajo la iniciativa de Müntzer, estas cartas demuestran precisamente lo contrario. Sólo su falta de conocimiento permite a Grebel y sus hermanos dirigirse a Müntzer con optimismo.

Notemos que el rechazo del bautismo de niños se expresa en el contexto de la preocupación por la «Regla de Cristo» (*i.e.*, la disciplina congregacional según Mat. 18:15-20). El niño no debe ser bautizado porque no puede comprometerse para participar en esta disciplina[2].

Este texto constituye el primer testimonio del pacifismo de la Reforma radical. Se basa no en un legalismo hacia el Sermón en el Monte, sino en un concepto (muy zuingliano) de conformidad con y participación en el *via crucis* del Señor[3].

---

[2] Será notable la variedad de motivos que aclaran el rechazo del paedobautismo: cf. Armour, *Baptism.* B. Hubmaier Cf. págs. 214-215; 221; 222-223 y 234. Comparte este argumento basado en el compromiso de disciplina comunitaria.

[3] Es llamativo que Tomás Müntzer, al hablar también de «la Cruz», tiene un concepto muy distinto. Para él significa el quebrantamiento del «yo» frente a la severidad de la ley de Dios; no tiene la dimensión de compartir el camino de Jesucristo; carece de implicaciones éticas.

1ª carta a Müntzer, de los hermanos en Zúrich

Al verdadero y fiel pregonero del Evangelio, Thomas Müntzer, de Allstedt, del Hartz, nuestro fiel y amado hermano en Cristo[1].

Que la paz, la gracia y la misericordia de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo nuestro Señor sea con todos nosotros. Amén.

Amado hermano Thomas:

Por amor a Dios, no te admires de que nos dirijamos a ti sin título y te roguemos como a un hermano que sigas manteniendo correspondencia con nosotros, y de que —sin tú proponerlo ni conocernos— hayamos iniciado el diálogo. El hijo de Dios, Jesucristo —quien se presenta como el único maestro y la única cabeza de todos aquellos que han de ser salvos y que nos ordena ser hermanos por la palabra única y común para todos los hermanos y creyentes— nos ha inducido y compelido a establecer amistad y hermandad [contigo] y a exponerte los puntos que siguen. También nos ha movido a hacerlo, el hecho de que tú hayas escrito dos folletos acerca de la fe espuria. Por eso, interprétalo bien, por Cristo nuestro Salvador. Si Dios lo quiere, será útil y beneficioso para nosotros. Amén.

Así como nuestros antepasados se apartaron del verdadero Dios y del conocimiento de Jesucristo, y de la auténtica fe en Él, y de la verdadera, única y común palabra divina, y de las prácticas divinas del amor y la existencia cristiana; así como vivieron sin Dios, Ley y Evangelio, en prácticas y ceremonias humanas[2], inútiles y anticristianas, creyendo obtener así la salvación (lo cual fue un gran error como lo han demostrado, y en

[1] Este párrafo se encuentra escrito al dorso de la última hoja, sirviendo de «dirección». Müntzer se refugió en Allstedt en la noche del 7 al 8 de agosto.

[2] «Ceremonias» es la expresión técnica usada por el zuinglianismo para designar todos los usos simbólicos y rituales en el culto católico. «Humanas» se entiende como alusión a su origen no divino.

parte lo siguen demostrando, los predicadores evangélicos)[3], de la misma manera hoy todos quieren ser salvados por una fe aparente, sin los frutos de la fe, sin el bautismo de la prueba[4], sin amor y esperanza, sin prácticas cristianas apropiadas; quieren atascarse en toda la antigua modalidad de sus propios vicios y en los usos comunes, ceremoniales, anticristianos del bautismo y de la Cena de Cristo —despreciando así la palabra divina y respetando, en cambio, la palabra papal y la palabra de los predicadores neopapistas[5], que tampoco coincide ni está de acuerdo con la divina— con respecto a personas y a todo tipo de seducciones, hay error más grave y más dañoso, del que nunca haya existido desde el comienzo del mundo. En ese error también hemos estado implicados nosotros —como pago de nuestros pecados—, mientras sólo fuimos oyentes y lectores de los predicadores evangélicos, culpables de todo eso. Pero después que tomamos las Escrituras en nuestras manos y examinamos todos los puntos, nos hemos informado mejor y hemos descubierto el grande y nefasto error de los pastores[6] y de nosotros mismos: no imploramos diariamente a Dios, con seriedad y constantes suspiros, que nos libre de la destrucción de toda la naturaleza divina en la vida y que se nos aparte de todas las abominaciones humanas, para ser conducidos a la verdadera fe y a los verdaderos usos de Dios. Todo eso es consecuencia de una falsa tolerancia[7] que acalla la palabra divina, y mezcla la palabra humana con ella. Sí, declaramos que de eso proviene todo el daño y que eso trastorna todas las cosas divinas. No es preciso especificar ni ampliar.

---

[3] «Predicadores evangélicos» alude a Ulrico Zuinglio, Lutero y sus colegas «… y en parte siguen…» hace alusión a la interpretación de Grebel, según la cual los «predicadores» empiezan a apartarse, aunque todavía no totalmente, de su enseñanza original.

[4] «Butismo de la prueba» podría aludir a la relación entre el bautismo y el sufrimiento que espera al discípulo (Mat. 20:22), pero su sentido principal tiene referencia a la comprobación de la fe del candidato antes de proceder al bautismo.

[5] *Widerbepstlich.* El prefijo *wider* en alemán moderno significa «contra», así varios han traducido «papista y antipapista», clasificando en una condenación común los dos «campos» eclesiásticos. Sin embargo, *wider* debe interpretarse como «una vez más» (alemán moderno: *wieder).* Así Grebel acusa a los jefes protestantes de volver a instaurar un nuevo papismo al repetir los errores que ellos mismos antes denunciaban en el catolicismo.

[6] La palabra «pastor» *(Hirt)* no tenía en esta época el sentido «profesional» que se le dio después en el uso protestante. Sin embargo, Zuinglio había comenzado a usarla para describir su ministerio.

[7] *Schonumg* (indulgencia, lenidad); no significa tanto el respeto para los derechos del otro (como el concepto moderno de «tolerancia»), como la inquietud de no herir los sentimientos de los «débiles de la fe».

Mientras advertíamos estas cosas y nos lamentábamos de ellas, nos llegó tu escrito[8] contra la fe y el bautismo espurios y fuimos mejor informados y asegurados. Nos hizo maravillosamente felices el hallar a alguien que está de acuerdo con nosotros en una común interpretación cristiana y que se atreve a señalar sus errores a los predicadores evangélicos: cómo toleran y actúan erradamente en todos los puntos principales y cómo colocan su propio juicio, y hasta el del Anticristo, por encima de Dios y contra Dios; no [actúan] como conviene que los embajadores de Dios actúen y prediquen. Por eso te rogamos y te exhortamos, como hermano nuestro, por el nombre, el poder, la Palabra, el Espíritu y la salvación que todos los cristianos reciben a través de Jesucristo, nuestro maestro y salvador, que te empeñes seriamente en predicar sin temores la palabra divina, en considerar bueno y recto sólo aquello que está respaldado por pasajes claros de las Escrituras; en rechazar, detestar y maldecir todos los propósitos, palabras, ritos y nociones humanos, aun los tuyos propios.

Hemos sabido y hemos visto, que has traducido la misa al alemán y que has introducido nuevos himnos alemanes. Eso no puede estar bien, cuando en el Nuevo Testamento no encontramos ninguna enseñanza acerca del canto ni ningún ejemplo[9]. Pablo censura a los doctos corintios, más de lo que los alaba, porque murmuraban en las reuniones de la comunidad, como si estuvieran cantando, de la misma manera en que los judíos y los italianos modulan sus palabras a manera de canto[10]. Puesto que el cantar en idioma latino surgió sin enseñanza divina o ejemplo y práctica apostólicos, y no aparejó nada bueno ni resultó edificante, mucho menos edificante será en alemán y provocará una fe sólo aparente. Pablo prohíbe explícitamente el canto en Efesios 5 (19) y Colosenses 3 (16), cuando dice y enseña que deben hablar y exhortarse los unos a los otros con salmos y canciones espirituales, y que si quieren cantar, canten y den gracias en el corazón. Lo que no se nos enseña por medio de claros pasajes de la Biblia y por medio de ejemplos debe considerarse prohibido, como si estuviera escrito: «No hagas eso; no cantes». Cristo ordena a sus mensajeros predicar sólo la palabra, como lo vemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

---

[8] *Von* dem *getichten Glauben* (De la fe espuria), escrito en Allstedt en 1523, impreso en 1524.

[9] Las opciones «enseñanza o ejemplo» son típicas. Para el zuinglianismo radical, en su apelación a las Escrituras, tanto las prácticas de la primera iglesia como las enseñanzas de los apóstoles tenían valor prescriptivo. Con la siguiente frase (donde falta el número «1») empieza una serie de argumentos en contra de la nueva «misa alemana» de Müntzer.

[10] Según esta interpretación el «hablar en lenguas» de 1 Cor. 12 y 14 era una clase de canto ritual.

De la misma manera, Pablo ordena que la palabra de Cristo —no la canción— habite entre nosotros, quien canta mal se siente humillado; quien lo hace bien se vuelve arrogante. No se debe añadir nada a la palabra ni suprimir nada de ella, guiado por el propio juicio. Sí quieres abolir la misa, no debes hacerlo introduciendo el canto en alemán. Quizá la idea sea tuya o provenga de Lutero. Se la debe extirpar por medio de la palabra y el propósito de Cristo. Porque no ha sido implantada por Dios.

La cena de la comunión fue instituida por Cristo e implantada por él. Sólo deben emplearse las palabras que aparecen en Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22 y 1 Corintios 11, ni más ni menos. El servidor de la comunidad debería pronunciarlas, leyendo de uno de los Evangelios o de Pablo. Son las palabras de institución de la cena de la comunión, no palabras de consagración. Debe utilizarse pan corriente, sin ídolos ni añadidos. Porque estos últimos provocan una falsa reverencia y adoración del pan y una distracción de lo interior. Además debe utilizarse un vaso común. Esto eliminaría la adoración [de los elementos] y aseguraría el cabal conocimiento y comprensión de la Cena. Porque el pan no es otra cosa que pan aunque para la fe [sea] el cuerpo de Cristo y la incorporación al cuerpo de Cristo y a los hermanos. Pues hay que comerlo y beberlo en el espíritu y en el amor, como indican Juan en el sexto Capítulo, y otros pasajes, y Pablo, en 1 Cor. 10 y 11 y como se ve claramente en Los Hechos 2. Aun cuando sea simplemente pan, debe ser recibido con gozo, allí donde prevalece la fe y el amor fraterno. Si se lo observara de esa manera en la comunidad, nos demostraría que somos verdaderamente un solo pan y un solo cuerpo y que somos y queremos ser verdaderos hermanos entre nosotros. Pero si hubiera alguno que no quiere vivir en hermandad, ése estará ingiriendo su condenación, porque come sin discernir como cualquier otra comida y está profanando el vínculo interior del amor y el exterior del pan. Porque tampoco le exhorta —en virtud del cuerpo y de la sangre de Cristo, y del Testamento [que Él hizo] en la Cruz— a querer vivir y padecer por amor a Cristo y los hermanos, la Cabeza y los miembros de Cristo. Además no debería ser administrada por ti[11]. Se suprimirá así la misa, en la que se participa individualmente. Porque la cena es una muestra de comunión, no una misa y un sacramento. Por eso nadie debe recibirla solo, ni en el lecho de muerte ni en ninguna ocasión. Tampoco debe

[11] Este argumento se opone al concepto según el cual la validez del sacramento depende del carácter sacerdotal del oficiante, quien puede administrarlo auténticamente aun sin la presencia de la congregación. Para oponerse a tal sacramentismo, el sacerdote debe renunciar a oficiar sin la congregación. Siendo el sacramento de la comunidad, pierde sentido cuando una persona sola lo celebra.

encerrarse el pan, etc. para uso de una única persona. Porque nadie debe tomar para sí sólo el pan de la comunidad, a no ser que no esté en unión consigo mismo, cosa que a nadie la ocurre. Tampoco debe ser celebrada en templos, de acuerdo con todas las Escrituras y con lo que sabemos a través de la historia, porque eso es lo que crea una falsa adoración. Debe ser celebrada a menudo y con frecuencia. No debería celebrársela sino con el uso de la regla de Cristo, Mat. 18 (15-18); de lo contrario no será la Cena del Señor. Porque sin ésta, todos corren tras lo exterior y descuidan lo interior, es decir, el amor; y hermanos y falsos hermanos concurren a ella o la comen. Si tú hubieras de impartirla alguna vez, desearíamos que lo hicieras sin ropas sacerdotales ni vestiduras propias de la misa, sin cantos y sin añadidos.

En cuanto a la hora, sabemos que Cristo se la brindó a los apóstoles a la hora de la cena y que los corintios así la celebraron. Entre nosotros no hemos fijado una hora determinada[12]. Sabemos que tú estás mucho mejor informado que nosotros sobre la Cena del Señor; sólo estamos exponiendo nuestra interpretación. Si no estamos en lo cierto, instrúyenos. Y suprime, por favor, el canto y la misa. Condúcete sólo de acuerdo con la Palabra y propón y establece las usanzas de los apóstoles. Si esto no pudiera hacerse, sería mejor dejar que todo quede en latín, sin cambiar ni transigir. Si no puede introducirse lo correcto, no la administres según tu juicio o de acuerdo a las costumbres de los sacerdotes anticristianos y enseña, por lo menos, cómo debería ser. Así lo hace Cristo en Juan 6 y enseña cómo se debe comer su cuerpo y beber su sangre. Él no presta atención a la apostasía ni a la tolerancia anticristiana, de la cual los más eruditos y primeros predicadores evangélicos han hecho un verdadero ídolo y lo han difundido por el mundo entero. Es mucho mejor que unos pocos sean instruidos en la verdadera palabra de Dios, que crean acertadamente y practiquen las virtudes y usanzas correctas, a que muchos tengan una fe falsa y engañosa, a causa de una doctrina adulterada. Aunque te exhortamos y te rogamos, esperamos que lo hagas por propia decisión. Te exhortamos con especial amor, porque has escuchado con tanta amabilidad a nuestro hermano y has admitido ante él que has cedido un poco de más[13], y porque te consideramos a ti y a Carlstadt, como los más puros pregoneros y como los

---

[12] En un artículo «The Dependence of the First Anabaptists on Luther, Erasmus and Zwuingli», *Mennonite Quarterly Review* XXX (1956), págs. 104 y sigs. H. Fast documentó que todos estos 25 argumentos se encuentran también en los escritos de Zuinglio.

[13] Para interpretar el concepto que tienen Grebel y sus amigos de Müntzer es importante reconocer que pensaban encontrar en él un elemento de apertura hacia las críticas que ellos formulaban. Esta impresión se basaba en la conversación aquí citada.

predicadores de la más pura palabra divina. Y si ambos queréis repulsar con derecho a quienes mezclan las palabras y ritos de los hombres, con los de Dios, deberéis arrancaros del clero, de las prebendas y de todos los usos nuevos y antiguos, de todas las nociones propias y antiguas, y ser perfectamente puros. Si vuestras prebandas se basan, como entre nosotros, en tributos y diezmos —que en ambos casos son verdadera usura— y no sois mantenidos por toda la comunidad, por favor renunciad a las prebendas. Sabéis bien cómo debe mantenerse a un pastor.

Esperamos muchas cosas buenas de Jakob Strauss[14], y algunos otros, que son tenidos en poca estima por los negligentes escribas y doctores de Wittenberg. Nosotros también somos reprobados por nuestros pastores eruditos. Todos se adhieren a ellos, porque predican un Cristo dulce y pecador, y les falta el claro discernimiento, como tú lo señalas en tu folleto, que tanto nos ha instruido y fortalecido a nosotros, los pobres de espíritu. Estamos de acuerdo en todo, sólo que nos hemos enterado con tristeza de que has establecido tablas, de lo cual no existe texto ni ejemplo en el Nuevo Testamento. Verdad es que en el Antiguo Testamento la escritura era exterior; pero en el Nuevo, la escritura se hace en las tablas de carne del corazón, como lo demuestra una comparación de ambos Testamentos y como nos lo enseñan Pablo: 11 Cor. 3 (3), Jeremías 31 (33), Hebreos 8 (10) y Ezequiel 32 (26). Si no estamos errados (cosa que no pensamos ni creemos) por favor destruye las tablas. Eso es producto de tu propio arbitrio; —un gasto inútil— y podría ir en aumento y volverse totalmente idolátrico y difundirse por el mundo entero, como ocurrió con los ídolos. También podría despertar la falsa impresión de que siempre tiene que existir e incorporarse algo exterior, en lugar de los ídolos, a fin de que los ignorantes puedan aprender. Y, sin embargo, de acuerdo con el ejemplo y el mandamiento de todas las Escrituras, sólo ha de emplearse la palabra exterior: como se nos enseña, sobre todo, en 1 Cor. 14 (16) y Col. 3 (16). Este aprendizaje basado tan sólo en la palabra podría tal vez desvirtuarse con el tiempo. Pero, aunque no ocasiones daño alguno, yo nunca inventaría ni introduciría algo nuevo, siguiendo así el ejemplo e identificándome con los negligentes eruditos, que inducen a error a los demás; no crearía, enseñaría ni incorporaría una sola cosa surgida de mi propio juicio.

Sigue instruyendo con la palabra y crea una comunidad cristiana con la ayuda de Cristo y de su Regla, instituida en Mateo 18 [15-18] y practicada

---

[14] Grebel escribió a su cuñado Vadiano: «Nos llegó el folleto (conteniendo los) artículos muy evangélicos de Jakob Strauss (Cf. págs. 101-107) donde se pinta la usura de su color verdadero» (Bender, *Grebel,* pág. 259, nota 86).

en las epístolas. Actúa con seriedad, mediante la oración en común y el ayuno, regido por la fe y el amor, sin ley ni compulsión. Así Dios te conducirá a ti y a tus ovejas a la plenitud de la pureza y el canto y las tablas desaparecerán. Hay más que suficiente sabiduría y consejo en las Escrituras, acerca de cómo se ha de enseñar, gobernar e instruir a todas las clases y a todos los hombres, y cómo se les puede hacer justos. Quien no quiera enmendarse y creer, y se resista a la palabra y la acción de Dios y persista en eso después de haberle predicado a Cristo y su palabra y regla, y después de haber sido amonestado en presencia de los tres testigos y de la comunidad, no será ejecutado decimos nosotros (que hemos sido instruido en la palabra de Dios), sino tenido por pagano y publicano, y se le deje.

Tampoco hay que proteger con la espada al Evangelio y a sus adherentes, y éstos tampoco deben hacerlo por sí mismos como —según sabemos por nuestro hermano— tú opinas y sostienes. Los verdaderos fieles cristianos son ovejas entre los lobos, ovejas para el sacrificio. Deben ser bautizados en la angustia y en el peligro, en la aflicción, la persecución, el dolor y la muerte. Deben pasar la prueba de fuego y alcanzar la patria del eterno descanso no destruyendo a los enemigos físicos, sino inmolando a los enemigos espirituales. Ellos no recurren a la espada temporal ni a la guerra, puesto que renuncian por completo a matar… a menos que estuviéramos sujetos aún a la ley antigua. Pero también allí la guerra es (si no recordamos mal) sólo una plaga, después de conquistada la tierra prometida. Sobre esto, no diremos nada más.

En lo que se refiere al bautismo nos gusta tu escrito y desearíamos que nos siga instruyendo. Entendemos que ni siquiera un adulto debería ser bautizado sin la Regla de Cristo, del atar y desatar. Las Escrituras nos dicen que el bautismo significa que por la fe y la sangre de Cristo, son lavados los pecados del bautizado; significa que uno está y debe estar muerto para el pecado, que se ha adquirido una nueva vida y un nuevo espíritu y que será salvo con certeza, si por el bautismo interior se vive de acuerdo al verdadero sentido de la fe. El agua no reafirma y aumenta, pues, la fe, como afirman los eruditos de Wittemberg; y no es un consuelo particularmente grande ni el último refugio en el lecho de muerte. Tampoco proporciona la salvación, como han enseñado Agustín, Tertuliano, Teofilacto y Cipriano, quienes así ultrajaron la fe y los padecimientos de Cristo, en lo que se refiere a los ancianos y adultos, y los padecimientos de Cristo, en lo que se refiere a los niños no bautizados[15]. Creemos sobre la base de los siguientes pasajes de las

[15] Aquí notamos la primera indicación de que, al rechazar el bautismo de niños, seguían pensando en los argumentos que surgen de la negación.

Escrituras: Génesis 8 (21), Deuteronomio 1 (39); 30 (6); 31 (13) y 1 Cor. 14 (21); Sabiduría de Sal. 12 (19); también en 1 Pedro 2 (2); Rom. 1; 2; 7; 10; Mat. 18 (1-6-10); 19 (13-15); Marcos 9 (33-47); 10 (13-16); Lucas 18 (15·17), etc., que todos los niños que aún no pueden discernir entre el bien y el mal y que aún no han comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, serán salvados, con certeza, por los padecimientos de Cristo, el nuevo Adán que les ha devuelto su vida arruinada. Porque ellos habrían estado sometidos tan sólo a la muerte y a la condenación, si Cristo no hubiera sufrido. Ellos no han llegado todavía a la fragilidad de nuestra desquiciada naturaleza… a menos que, realmente, se nos pueda demostrar que Cristo no ha sufrido por los niños. Pero si se aduce que la fe es una condición necesaria para salvarse, nosotros excluimos a los niños [de esa exigencia] y sostenemos que se salvan sin fe. Lo sostenemos basándonos en las Escrituras antes citadas. De la descripción del bautismo y de los hechos[16] (según los cuales no se bautiza a ningún niño), pero también de los pasajes antes citados (son los únicos pasajes de las Escrituras que tratan de niños; todos los demás no se refieren a ellos) extraemos la conclusión de que el bautismo de niños es una insensata y blasfema abominación, contraria a toda Escritura, y hasta contraria al papado. Porque vemos que, muchos años después de la época de los apóstoles, más allá de Cipriano y de Agustín, durante seiscientos años, cristianos y no cristianos eran bautizados juntos, etc.[17] Puesto que tú conoces todo eso diez veces mejor que yo y has publicado tus protestas contra el bautismo de infantes, esperamos que no actúes contra la Palabra eterna, contra la sabiduría y el mandamiento de Dios —según el cual sólo pueden ser bautizados los creyentes— y no bautices a los niños. Si tú y Carlstadt no escribís lo suficiente acerca del bautismo de infantes y todo lo que se vincula con él, cómo y por qué hay que bautizar, etc. , yo (Conrad Grebel) lo intentaré. Completaré lo que ya he comenzado a escribir en detalle contra todos aquellos que hasta ahora (con excepción tuya) han escrito sobre el bautismo induciendo conscientemente al error, y que han traducido la insensata y blasfema liturgia del bautismo infantil, como lo han hecho Lutero, Loew, Osiander y los de Estrasburgo. Y algunos han sido más infames aún. Si Dios no lo evita, estoy seguro de que sufriré persecuciones —junto con todos nosotros— tanto por parte de los doctores, como de otra gente. Te rogamos

[16] *i.e.* los relatos de la *praxis* apostólica en el libro de Los Hechos (nota 9, pág. 170).

[17] Para rechazar el bautismo de niños no será suficiente con hablar de la salvación de éstos; también habría que aclarar de dónde venía el uso paedobautista. Grebel cree poder probar que hasta el siglo sexto, los convertidos del paganismo («no cristianos») y los hijos de creyentes («cristianos») fueron bautizados todos, como adultos, sobre la confesión de su fe (Cf. Yoder, *Gesprach,* pág. 65 y sigs.).

no adoptes ni aceptes las viejas costumbres anticristianas, como los sacramentos, la misa, los signos, etc., y te atengas tan sólo a la Palabra, como corresponde a todo embajador, pero en especial a ti y a Carlstadt; porque vosotros estáis haciendo más que todos los predicadores de cualquier nación.

Considéranos tus hermanos e interpreta esta carta como un signo de gran alegría y esperanza en vosotros, a través de Dios. Exhórtanos, confórtanos y bríndanos fuerzas, como tú sabes hacerlo. Ruega a Dios el Señor por nosotros, para que nos asista en nuestra fe; porque nosotros deseamos creer. Y si Dios nos hace también a nosotros la gracia de poder orar, intercederemos también por ti y por todos, para que podamos andar conforme a nuestra misión y a nuestro estado. Quiera Dios otorgárnoslo, a través de Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Saluda en nuestro nombre a todos los hermanos, pastores y ovejas, que reciben la palabra de la fe y de la salvación con ansias y con hambre.

Algo más. Esperamos tu respuesta y, si publicas algo, nos lo hagas llegar con este mensajero o con otro. También quisiéramos saber si tú y Carlstadt estáis en total acuerdo[18]. Lo esperamos y lo creemos. Te recomendamos a este mensajero, quien también lleva cartas nuestras a nuestro amado hermano Carlstadt. Y si tú visitaras a Carlstadt, una respuesta conjunta de vosotros nos depararía una sincera alegría. El mensajero regresará hacia aquí. Lo que le hayamos pagado de menos, se le compensará a su regreso. Dios sea con nosotros. Infórmanos e instrúyenos acerca de lo que no hayamos entendido bien.

Fecha: Zurich, el quinto día del mes de otoño, en el año 1524.

Conrad Grebel, Andreas Kastelberg, Félix Mantz, Hans Oggenfuss, Bartlime Pur, Heinrich Aberli y otros de tus hermanos (Dios lo ha de querer) en Cristo, que te han escrito esto, desean para ti, para todos nosotros y para todas tus ovejas —hasta que volvemos a escribirnos— la verdadera fe, caridad y esperanza, con toda la paz y la gracia de Dios, por Jesucristo. Amén.

Era mi intención (C. Grebel)[19], escribir a Lutero en nombre de todos nosotros y exhortarlo a que cesara en su política de tolerancia, que ejercita sin el respaldo de las Escrituras y difunde por el mundo, en lo cual otros le

[18] Müntzer y Carlstadt, aunque sostenían ambos relaciones análogas con Lutero, nunca se consideraban como aliados.

[19] El texto principal se escribió en el nombre de todos. Grebel añade un *post scriptum* personal.

siguen. Pero mis tribulaciones y el tiempo no me lo han permitido. Vosotros lo hacéis cumpliendo con vuestro deber.

2ª carta a Müntzer, de los hermanos en Zúrich

Amadísimo hermano Tomás:

Cuando escribí en nombre de todos nosotros y a toda prisa, creyendo que el mensajero no esperaría hasta que yo hubiera escrito también a Lutero, la lluvia lo obligó a demorar su partida y a esperar. De esa manera pude escribir, en mi nombre y en el de los demás —mis hermanos y tus hermanos—, también a Lutero, exhortándolo a desistir de su falsa tolerancia de los débiles (cosa que ellos mismos son)[20]. Andreas Kalstelberg escribió a Carlstadt. Entretanto Hans Huiuff de Halle—nuestro conciudadano y hermano, que hace poco estuvo contigo— recibió una carta y un vergonzoso folleto de Lutero, indigno de ser escrito por alguien que pretende ser conductor supremo, como los apóstoles[21]. Las enseñanzas de Pablo son otras: «El siervo del Señor no debe ser contencioso…», etc. (2 Tim. 2, 24). Veo que desea hacerte decapitar entregándote al Príncipe, a quien él ha ligado su Evangelio, así como Aarón debió tener a Moisés por su dios (Ex. 4, 16). En lo que se refiere a tu folleto y a tus protestas[22], te encuentro libre de culpa, a menos que rechaces totalmente el bautismo. No puedo entender [eso] de tu texto. Sólo veo que condenas el bautismo de infantes y la errónea interpretación del bautismo. Examinaremos atentamente en tu folleto y en las Escrituras lo que significa el agua en Juan, Capítulo 3.

El hermano de Huiuff escribe que tú has predicado contra el príncipe, [que has dicho] que se le debería atacar con los puños. Si eso es verdad o si

[20] Erhard Hagenwald, amigo de Grebel estudiando en Wittemberg, le escribió el 19 de enero de 1525: «… cuando le pregunté si él os iba a escribir a vosotros, a todos a la vez, Martín me respondió que os diera su saludo, para que no penséis que está indispuesto hacia vosotros; sino que él no sabe cómo escribir o contestar a tal carta. Yo no sé qué escribisteis». Por esto sabemos que Lutero recibió la carta y no contestó.

[21] Lutero publicó en agosto su folleto contra Müntzer, *Carta a los príncipes de Sajonia acerca del espíritu tumultuoso…* (cf. págs. 13, 134). WA XV, 210ss.

[22] Müntzer contestó en seguida a Lutero con su *Hochverursachte Schutzrede,* que Grebel todavía no conoce. «Tus protestas» alude a los textos anteriores.

has querido defender la guerra, las tablas, el canto u otras cosas que no encuentras expresamente mencionadas [en las Escrituras] —como no encontrarás los puntos antes mencianados— te exhorto en nombre de la común salvación de todos nosotros a que desistas de todo ello y de toda idea propia, ahora y en adelante. De esa manera serás completamente puro, porque en otros puntos tú nos places más que cualquier otro en este país alemán y también en otros países. Si caes en manos de Lutero y del príncipe desdícete de los puntos mencionados y en los demás mantente como un héroe y un paladín de Dios. ¡Sé fuerte! Tienes la Biblia (de la cual Lutero ha hecho «Bibel Bubel Babel»)[23] como defensa contra la idolátrica tolerancia luterana —que él y los pastores eruditos de aquí han difundido por todo el mundo—, contra la fe espuria e indiferente, y contra su prédica, en la cual no enseñan a Cristo como deberían. Ellos han abierto el Evangelio a todo el mundo, para que todos lo puedan leer o lo deban leer por sí mismos; pero pocos lo hacen, porque todos confían en ellos. Entre nosotros no llegan a veinte los que creen en la Palabra de Dios. Sólo creen en las personas, en Zuinglio, Loew y otros, que en otras partes son considerados como doctos.

Y si tú debes padecer por eso, sabes bien que no puede ser de otra manera. Cristo debe padecer más aún en sus miembros. Pero él les dará fuerza y perseverancia hasta el final. ¡Quiera Dios darte su gracia a ti y a nosotros! Porque nuestros pastores están también tan enconados e iracundos contra nosotros que desde el púlpito nos califican de villanos y de «*Satanas in angelos lucis conversos*». Con el tiempo también nosotros veremos cómo nos llega la persecución, a través de ellos. ¡Por eso, ruega a Dios por nosotros!

Una vez más te exhortamos —y si lo hacemos es porque te amamos sinceramente y te respetamos, por la claridad de tus palabras, y por eso nos hemos atrevido a escribirte confiadamente—: no hagas, enseñes o instituyas nada que haya surgido de juicio humano, propio o ajeno, y suprime todo lo que haya sido así instituido. Instituye y enseña sólo la clara palabra de Dios y los correspondientes ritos, junto con la Regla de Cristo, el inadulterado Bautismo y la inadulterada Cena (tal cual la hemos mencionado en la primera carta y acerca de los cuales tú sabes más que cien de nosotros). Porque si tú y Carlstadt, Jakob Strauss y Michael Stiefel no empeñan todo su celo (como yo y mis hermanos esperamos que lo hagáis), será un

---

[23] En su mencionada Carta Lutero había descrito la posición de los «entusiastas» así: «Nada valen las Escrituras: *Bibel, Babel, Bubel*». Grebel entiende esto como el pensamiento de Lutero mismo; en verdad Lutero está citando a Müntzer o a uno de sus colegas, para quien una interpretación demasiado literal de la Biblia *(Bibel)* significa una confusión de lenguas (Babel) y de sonoridades sin sentido *(Bubel).*

Evangelio realmente lastimoso el que ha llegado al mundo. Pero vosotros sois mucho más puros que los de aquí y los de Wittemberg, que diariamente caen de una perversión de las Escrituras en otra y de una ceguera en otra peor aún. Creo y opino que quieren ser genuinos papistas y papas. ¡Y basta por ahora! ¡Dios el Príncipe, con su hijo Jesucristo nuestro Salvador y con su Espíritu y su Palabra sea con vosotros y con todos nosotros!

Conrad Grebel, Andreas Kastelberg, Félix Mantz, Heinrich Aberli, Johanness Panicellus, Hans Oggenfuss, Hans Huiuff, tu conciudadano de Halle, tus hermanos y siete nuevos jóvenes «Müntzer» contra Lutero.

Si se te permite continuar predicando y nada ocurre, te enviaremos una copia de nuestra carta a Lutero y su respuesta. Lo hemos amonestado y lo mismo hemos hecho con los de aquí. Si Dios no lo impide, queremos hacerles visibles sus errores, sin temor a lo que pueda surgir de eso para nosotros. No hemos conservado copia de ninguna carta, con excepción de la que mandamos a Martín, tu adversario[24]. Por eso, recibe favorablemente nuestra ignorante y rústica carta y ten la seguridad de que la hemos escrito movidos por un verdadero amor. Porque tenemos en común la Palabra, la lucha y los adversarios, aun cuando tú seas más docto y de espíritu más fuerte. Por todo eso que tenemos en común hemos conversado tanto contigo por escrito. Comunica —si Dios así lo permite— nuestros saludos a los cristianos de allí y respóndenos a todos en conjunto, en una larga carta. Nos depararás una gran alegría y acrecentarás el amor que por ti sentimos.

[24] Esta frase constituye la prueba de que el texto conservado en los archivos de Sankt Gallen debe ser el original y que, por lo tanto, nunca llegó a Müntzer.

7

Los comienzos anabaptistas en Zúrich

Fuente: Zieglschmid, *Chronik,* pág. 42 y sigs.; Fast, *Linker Flügel,* (pág. 3 y sigs.).

Introducción

El relato siguiente, en su forma escrita, proviene de la crónica de las congregaciones huterianas moravas y puede haber sido escrito alrededor de 1565[1]. Sin embargo, su contenido no debe haber cambiado mucho desde los comienzos del movimiento anabaptista en el Tirol y, después, en Moravia. Constituye el documento más representativo del concepto que los «Hermanos» tenían de los orígenes de su movimiento, y nos brinda el único relato del primer bautismo. Jorge Blaurock, participante en aquellos acontecimientos, fue uno de los padres del anabaptismo en el Tirol; probablemente fueron sus recuerdos personales lo que sirvió de base para este resumen. El relato expone no solamente los acontecimientos mismos sino también el juicio de los anabaptistas sobre la Reforma oficial.

[1] El escritor de la crónica es Kaspar Braitmichel.

Iniciación del movimiento anabaptista en Zúrich

[…] En esa decadencia maduró el absceso de la corte romana. Pero a través de Martín Lutero, un monje agustino, se hizo público y llegó a conocimiento de todos. En Wittemberg, en el año XXXII del reino del emperador Maximiliano I, aquél comenzó a alertar a la gente con su prédica y también por medio de escritos, para que se guardaran de aquel mercantilismo y de todos los demás engaños de Babilonia. Por eso el Papa no tardó en ordenarle que se presentara en Roma. Pero [Lutero] se presentó ante el legado papal en Augsburgo, en la Dieta del Imperio, y le expuso su opinión por escrito. Como no se le diera una respuesta inmediata regresó a su ciudad, por consejo de sus protectores.

Mas por la época en que murió el emperador Maximiliano, el 12 de enero de 1519, y Carlos —el quinto de ese nombre— fue elegido Emperador, apareció también Ulrico Zuinglio en Zúrich, Suiza, para atacar al papado y para predicar y escribir contra la abominación de la Babilonia, la depravada ramera.

Ambos —Lutero y Zuinglio— denunciaron y sacaron a luz toda la alevosía y la bribonada de la santidad papista, como si quisieran echar todo por tierra con rayos. Empero, no ofrecieron nada mejor a cambio: No bien se apoyaron en el poder temporal y se remitieron a la ayuda humana les ocurrió lo mismo que a quien remienda un viejo caldero y sólo logra que el agujero empeore. Educaron en el pecado a un gran pueblo insolente y [a su muerte] lo dejaron tras de sí. Para expresarlo con una comparación: arrancaron de un golpe el cántaro de las manos del Papa, pero ellos mismos conservaron en las suyas los fragmentos. Mas según las palabras de Cristo debe ocurrir esto: Al que no es fiel en lo poco, tampoco se le confiará lo más; y se le quitará aun lo que piensa tener (Lc. 8,18; 16,10; 19,17).

Esos dos, pues, cuyos nombres acabamos de mencionar, tuvieron pronto muchos partidarios, que vieron en su doctrina la verdad. Algunos brindaron su vida por ella, sin dudar en lo más mínimo de que a través de ella hallarían la salvación en Cristo, como se vio en el caso de los dos

seminaristas, Johannes y Heinrich, condenados a la hoguera en Bruselas, en los Países Bajos, en el año 1523.

Lo mismo se vio en el caso de Kaspar Tauber, un rico burgués de Viena, Austria, condenado a la hoguera por sus propios conciudadanos, que pereció en el fuego por su fe, en el año 1524.

También tenemos por bienaventurados, según la doctrina de Cristo (Stg. 5,11), a otros no conocidos, porque ellos han padecido y porque han librado una buena lucha. Empero, por hermoso que haya sido el comienzo, pronto se dividieron —a causa del sacramento— en dos pueblos desalmados, revelando así la nueva Babel. Porque no se advirtió en ellos el menor mejoramiento de la vida; sólo la arrogante conciencia de despreciar a los demás. Comer carne, tomar mujeres, increpar al Papa, a los monjes y a los curas (como sin duda lo merecían) era el máximo servicio que prestaban a Dios. Lutero y sus seguidores enseñaban y opinaban que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo estaba en el pan de la Eucaristía y que a través de ésta se perdonaban los pecados. Zuinglio y los suyos, en cambio, la consideraban como una conmemoración y un recuerdo de la salvación y la gracia de Cristo y no como un sacrificio por los pecados, porque Cristo había consumado ese sacrificio en la cruz. Pero ambos bautizaban infantes y dejaban de lado el verdadero bautismo de Cristo, que trae consigo la cruz, seguían al Papa en el bautismo de infantes, conservaban de él la hez, la levadura y la causa de todo el mal, más aún, la entrada y la puerta al falso cristianismo. Lo hacían a pesar de que se apartaban del Papa en otras cosas y a pesar que éste había dejado de lado las Sagradas Escrituras en lo que se refería de infantes, en la misma medida en que lo había hecho respecto al purgatorio, la misa, la adoración de los santos, las bulas de indulgencias y cosas semejantes.

Ellos [Lutero y Zuinglio] defienden su doctrina —que, en realidad, han recibido y aprendido de su padre y cabeza, el Anticristo— con la espada, aun cuando saben que las armas de la milicia de los cristianos no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de toda confabulación humana (2 Cor. 10,4 ss.). De modo que la fe no puede imponerse por la fuerza, sino que es un don de Dios (Ef. 2,8 ss.). Y Cristo ha dicho a sus discípulos (Mt. 16,24): «Si alguno quiere venir en pos de mí —observad: si alguien desea y está dispuesto— niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame». No ha dicho «la espada»; porque la espada no tiene cabida junto a la cruz: ambas armonizan tanto entre sí como Cristo y Pilato; se llevan tan bien como el lobo y la oveja en un corral.

Mas como Dios deseaba tener un pueblo suyo, separado de todos los demás pueblos, ha querido hacer asomar nuevamente el lucero del alba de su verdad en todo el esplendor, cuando este mundo ha alcanzado su mejor edad, [y lo ha hecho] especialmente en las naciones y países alemanes, para llevar a ellos su palabra y revelar el fondo de la verdad divina. Para que su sagrada obra fuera conocida por todos y revelada a todos, se inició primero en Suiza, a través de un particular despertar y de una acción especial de Dios, de la siguiente manera: Ocurrió que Ulrico Zuinglio, Conrad Grebel —un noble[1]— y Félix Mantz —los tres, hombres de mucha experiencia y muy versados en alemán, latín griego y también en hebreo— se reunieron y comenzaron a discutir sobre asuntos de la fe, y reconocieron que el bautismo de infantes era innecesario y que no podía admitirse como bautismo.

Pero dos de ellos, Conrad y Félix, comprendieron y creyeron en el Señor, que era preciso y forzoso ser debidamente bautizado según el ordenamiento cristiano y según la institución del Señor, puesto que el propio Cristo dice: «El que creyere y fuere bautizado será salvo» (Mr. 16,16). Ulrico Zuinglio (a quien aterrorizaba la cruz, el escarnio y la persecución de Cristo) no quiso [aceptar] alegando que eso provocaría una gran conmoción. Pero los otros dos, Conrad y Félix, dijeron que ése no era motivo para desoír una clara orden de Dios y Su disposición. Mientras tanto ocurrió que llegó hasta ellos un hombre de Coira, un clérigo llamado Jorge Cajakob[2] conocido por el apodo de Blaurock. Porque en una oportunidad, cuando estaban reunidos discutiendo asuntos de fe, habló aquel Jorge, de apellido Cajakob, para dar también su opinión. Se preguntó entonces quien había hablado. A esa pregunta alguien respondió que había hablado el del hábito azul. Y así se le dio el nombre, por el hábito azul que llevaba. Aquel Jorge concurrió también a causa de su particular celo. Era un sencillo y simple clérigo, como todos lo consideraban. Mas en los asuntos de la fe participó maravillosamente y virilmente en la obra de la verdad.

Él se aproximó primero a Zuinglio y trató y habló mucho con él sobre asuntos de fe; empero no logró nada. Entonces se le dijo que había otros hombres con más celo que Zuinglio. El buscó con empeño a esos hombres y llegó a ellos, es decir, a Conrad Grebel y a Félix Mantz, y conversó con

---

[1] Conrad Grebel no pertenecía a la nobleza. Su familia era de la alta burguesía de Zúrich. Su padre, Jakob, había participado en la administración cantonal.

[2] Coire o Chur se halla en la Retia, provincia oriental de Suiza. En el idioma romance su apellido Cajakob significa «de la casa de Jakob» y era traducido en alemán «von Hause Jakobs». Sin embargo, iba a predominar el uso del apodo «Blaurock» (hábito azul) por la razón que el cronista va a aclarar.

ellos y expresó su opinión sobre asuntos de fe. Se pusieron de acuerdo en los mismos y reconocieron y vieron que de la palabra divina y de la prédica se podía adquirir una fe recta, activa en el amor, y que con la fe reconocida y proclamada debía recibirse el verdadero bautismo cristiano (en unión con Dios) con conciencia limpia, para servir desde ese momento a Dios en toda la divina bienaventuranza de una santa vida cristiana y permanecer constante hasta el final, aun en la tribulación.

Y aconteció que estuvieron reunidos hasta que comenzó el temor y los acometió, más aún: penetró en sus corazones. Entonces comenzaron a doblar la rodilla ante el supremo Dios que está en el cielo, y lo invocaron como a alguien que conoce los corazones, y oraron rogando que les permitiera cumplir su divina voluntad y que les mostrara su misericordia. Porque no fueron la carne y la sangre, ni la petulancia, lo que los impulsó; ellos sabían muy bien lo que tendrían que soportar y padecer por esto.

Después de la oración, Jorge Cajakob se puso de pie y rogó a Conrad Grebel que por amor a Dios lo bautizara con el verdadero bautismo cristiano, por su fe y su convicción. Y puesto que se prosternó con ese ruego y ese deseo, Conrad lo bautizó, porque a la sazón no había otro ministro ordenado[3] que pudiera cumplir esa función. Cuando eso hubo ocurrido, los demás expresaron también su deseo de que Jorge los bautizara, cosa que él hizo accediendo a su deseo. Y así se consagraron juntos, con gran temor de Dios, al nombre del Señor. Uno confirmó al otro en el servicio del Evangelio y comenzaron a enseñar la fe y a sostenerla. Con eso comenzó la separación del mundo y de sus malas obras.

Pronto se les añadieron otros como Baltasar Hubmaier de Friedberg, Ludwig Hätzer y otros hombres versados en el alemán, el latín, el griego y el hebreo, también conocedores de la Escritura, así como otros predicadores y demás hombres que pronto testimoniaron [su fe] con su propia sangre.

El mencionado Félix Mantz fue ahogado en Zúrich[4] por esa fe verdadera y por el bautismo. Así dio testimonio, con su cuerpo y con su vida, de que es la verdad.

Más tarde, Wolfgang Ulimann —a quien se condenó a la hoguera en Waldsee, también en Suiza, y murió en el fuego junto con otros diez

---

[3] Los participantes Reublin, Brötli y Simon Stumpf eran sacerdotes y tal vez el mismo Blaurock. Esta aclaración significa, por lo tanto, que no reconocían la autoridad del sacerdote católico.

[4] La aplicada a Mantz fue la primera pena de muerte sufrida por un anabaptista a manos de un soberano protestante por el delito de anabaptismo. Anteriormente, otros anabaptistas habían sido ejecutados en provincias católicas por profesar el protestantismo.

hermanos y compañeros— testimonió viril y caballerescamente, con su cuerpo y su vida, hasta la muerte, que su fe y su bautismo estaban basados en la verdad divina.

También Melchior Veit, compañero de Jorge Cajakob o Blaurock, fue condenado a muerte y murió en la hoguera, en Ettach, por su fe.

Así se difundió [el movimiento] por la persecución y las muchas tribulaciones. La comunidad se hacía día a día más numerosa y el pueblo del Señor no tardó en acrecentarse. El enemigo de la verdad divina no podía tolerar aquello y utilizó a Zuinglio como instrumento. Este comenzó también con toda diligencia a escribir y a enseñar desde el púlpito que el bautismo de los creyentes y adultos era error y no debía tolerarse; [lo hizo] contra su propia confesión, antes escrita y predicada por él, de que el bautismo de párvulos no puede probarse ni testimoniarse con ninguna palabra clara de Dios. Empero, como ahora quería agradar más a los hombres y al mundo que a Dios, luchaba contra el verdadero bautismo cristiano e instó a las autoridades a decapitar, haciendo uso de las atribuciones imperiales, a aquellos que estaban verdaderamente consagrados a Dios y que con justa comprensión habían establecido con Dios la alianza de una conciencia recta, calificándolos de rebautizadores[5].

Por fin llevó las cosas al punto de que se arrojara miserablemente a más de veinte hombres, viudas, mujeres encintas y doncellas juntos en lóbregas torres, para que no vieran más en su vida el sol ni la luna y esperaran su fin a pan y agua, y que se los condenara a permanecer juntos, a morir en las miasmas y la putrefacción, muertos y vivos juntos, hasta que no quedara ninguno. Algunos de ellos permanecieron tres días sin comer un bocado de pan, para que los demás tuvieran alimento.

Pronto se promulgaron también severas ordenanzas por instigación de Zuinglio: si alguien era bautizado en la región de Zúrich, sería inmediatamente arrojado al agua y ahogado, sin más proceso, sin posibilidad de dar cuenta y sin juicio. En esto se ve de qué espíritu era hijo Zuinglio y lo son aún los suyos.

Pero como la obra que Dios realiza no puede ser reformada y como el consejo de Dios no está bajo la potestad de ningún humano, los hombres antes mencionados partieron, por indicación de Dios, a proclamar y predicar la palabra evangélica y el fundamento de la verdad. Jorge Cajakob,

---

[5] La ley del Santo Imperio Romano hizo referencia, para legitimar su condena del anabaptismo, a los precedentes de la Edad pre-medieval en su lucha contra donatistas. Así el «re-bautismo» pudo caber dentro de la definición de un crimen ya condenado.

se dirigió al condado de Tirol. Mientras tanto Baltasar Hubmaier llegó a Nikolsburg, en Moravia, y comenzó a enseñar y a predicar. El pueblo, por su parte, acogió la doctrina y en poco tiempo se había bautizado mucha gente.

8

Michael Sattler
«Unión fraternal» de Schleitheim, 1527

Fuentes: Edición definitiva del original en Fast, *Quellen;* versión alemana moderna en Fast, *Linker Flügel*, (pág. 60 y sigs.) versión y comentarios en inglés, Yoder, *Legacy;* datos históricos en Wenger, *Compendio:* «Vida de Sattler», (pág. 47 y sigs.) versión castellana anterior a la nuestra (pág. 227 y sigs.).

Introducción

Si los primeros pasos del anabaptismo suizo se deben al agotamiento de la paciencia de los jóvenes zuinglianos que rodeaban a Conrad Grebel, la sobrevivencia del movimiento se debe no menos a la visión y a la dirección de Miguel Sattler. Luego de estudiar en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, encontramos a Sattler como prior en el cercano monasterio benedictino de San Pedro, en la Selva Negra del sur alemán. Nada conocemos de su camino hacia la fe evangélica. Sin embargo, lo hallamos entre el grupo de anabaptistas encarcelados en Zúrich en marzo de 1525. Después se vuelve, junto con Wilhelm Reublin, conductor espiritual de las comunidades anabaptistas situadas entre Suiza y Estrasburgo.

Sin estructura legal, sin más medios de comunicación que los viajes a pie de sus líderes, creciendo muy rápidamente entre las clases artesanales y campesinas, el movimiento de los «hermanos» marchaba hacia la desintegración. La visión de Sattler y de sus colegas anónimos convocó la Asamblea de Schleitheim, donde se aseguraron el carácter del movimiento y su futuro. Su coherencia social salió fortalecida del acontecimiento mismo del congreso, que puede considerarse como el primer sínodo protestante; su coherencia teológica pudo, desde luego, apelar a las posiciones formuladas con autoridad en los Siete Artículos.

La originalidad necesaria no era de carácter dogmático o doctrinal sino eclesiástico. Los Siete Artículos ponen las bases de una comunidad capaz de vivir y de seguir cumpliendo con su misión sin apoyo mayoritario ni político. Su práctica sacramental (artículos I a III) presupone una membresía voluntaria, adulta, con disciplina interna basada en el libre compromiso de cada uno. Su modelo de liderazgo surge de la congregación local (Art. V). Asimismo, dos ejemplos concretos de su ética social no conformista, imposible para una iglesia de mayoría (VI-VII) encarnan hasta en los detalles la visión de la iglesia no constantiniana, cuya misión en el mundo presupone su existencia distinta de la de éste (IV). Como lo resume Fast:

> Es fundamental la neta separación que se establece entre comunidad y mundo. Este divorcio no surge de la demonización de este último, sino de la disposición de los miembros del cuerpo de Cristo a un «discipulado» consecuente. El mundo conserva los deberes que Dios le ha asignado, pero esos deberes no pueden ser los de los cristianos. La separación de Iglesia y Estado, tan importante para los anabaptistas, es sólo una variante de este divorcio básico. Por lo tanto «Iglesia libre» no es, ante todo, un concepto sociológico: es la consecuencia sociológica de una verdad teológica más profunda. Por eso —más allá de sus motivos inmediatos— los Artículos de Schleitheim adquieren el significado de una confesión fundamental[1].

Ponemos en anexo otro escrito testigo del mismo movimiento, aunque anónimo. Este texto de «orden congregacional»[2] fue confiscado, junto con una copia de los Siete Artículos de Schleitheim (escrita de la misma mano), en oportunidad de una pesquisa, por la policía de Berna, en abril de 1527. Nada más se sabe de su origen. Sin embargo, el hecho de que la fecha de la pesquisa sea tan próxima a la asamblea de Schleitheim nos autoriza a suponer alguna relación con la obra de Sattler.

Es el testimonio más antiguo que tenemos en cuanto a una forma concreta de la vida comunitaria. Varios elementos son muy significativos: la frecuencia de las reuniones, con una sencilla comida y una celebración de la Santa Cena en cada encuentro; el lugar del culto diario hogareño basado en los Salmos; la amonestación fraternal con referencia a Mat. 18; la manera comunitaria del estudio bíblico, y la forma de comunidad económica.

---

[1] Fast, *Línker Flügel,* 59.

[2] El texto no tiene título; éste es el que le dieron los archivistas de Berna.

Unión fraternal de algunos hijos de Dios, referente a siete Artículos

Que la alegría, la paz y la misericordia de nuestro Padre, por la comunión[1], en la sangre de Jesucristo —junto con los dones del Espíritu, que es enviado por el Padre a todos los fieles, para su fortaleza, su consuelo y su perseverancia en toda tribulación, hasta el fin, Amén— sea con todos aquellos que aman a Dios y con todos los hijos de la luz, que están dispersos por doquier, allí donde Dios nuestro Padre los ha destinado y donde se han reunido en unidad de espíritu, en un Dios y Padre de todos nosotros. La Gracia y la paz del corazón sea con todos vosotros. Amén.

Amados hermanos y hermanas en el Señor:

Nuestra primera y principal preocupación consiste en consolaros y en fortalecer vuestra conciencia —confusa, por un tiempo— a fin de que no permanezcáis siendo extranjeros y por derecho casi completamente excluidos[2], sino que podáis volver otra vez a los miembros de Cristo, verdaderamente implantados, que han sido armados de paciencia y conocimiento de sí mismos, y así podáis estar nuevamente unidos a nosotros en la fuerza de un [mismo] espíritu divino cristiano y en [un mismo] celo hacia Dios.

Es evidente la múltiple astucia con que el diablo nos ha apartado, a fin de poder destruir y echar por tierra la obra de Dios, que ha sido parcialmente iniciada por nosotros por la caridad y la gracia. Pero Cristo, el

---

[1] Una palabra clave del presente texto resulta difícilmente traducible: *Vereinigung,* unificación, aparece en el Título donde lo traducimos como «unión», y en la salutación, donde optamos por «comunión» o quizás «reconciliación». *Vereinigung* puede significar al mismo tiempo, la obra reconciliadora de Cristo, el acuerdo alcanzado en el congreso de Schleitheim y el texto que recuerda el consenso.

[2] «Extranjeros» (ver Efes. 2:19) significa una amenazante enajenación espiritual o cisma en el movimiento de los hermanos; no tiene sentido nacional, como algunos intérpretes que creían discernir signos de una separación entre anabaptistas suizos y alemanes.

fiel pastor de nuestras almas, quien ha iniciado esa obra en nosotros, la conducirá hasta el final y la enseñará, para gloria suya y salvación nuestra. Amén.

Queridos hermanos y hermanas, nosotros, que hemos estado reunidos en el Señor, en Schletheim junto al Randen, hacemos saber —en puntos y artículos— a todos los que aman a Dios que, en cuanto a nosotros se refiere, hemos estado unidos[3] para morar en el Señor, como obedientes hijos de Dios —hijos e hijas que han estado y estarán apartados del mundo en todo lo que hacen y dejan de hacer—, y (Dios sea alabado y glorificado) sin que ningún hermano los contradiga, completamente en paz. En eso hemos advertido que la unidad del Padre con Cristo, que a todos nos reúne, ha estado con nosotros, en su Espíritu. Porque el Señor es el Señor de Paz y no de discordia, como dice Pablo[4]. Para que comprendáis en qué puntos ha ocurrido eso, debéis advertir y entender.

Algunos falsos hermanos, entre nosotros, han provocado gran escándalo: algunos se han apartado de la fe, creyendo que practicaban y observaban la libertad del Espíritu y de Cristo. Pero han errado la verdad y (para su propia condenación) se han entregado a la lascivia y a la licencia de la carne. Han pensado que la fe y el amor todo lo hacen y lo admiten, y nada puede dañarlos ni condenarlos, puesto que son creyentes.

Tened en cuenta, miembros de Dios en Jesucristo: la fe en el Padre Celestial a través de Jesucristo no está así constituida y no produce ni da lugar a cosas como las que esos falsos hermanos y hermanas practican y predican. Guardaos y estad alerta frente a hombres así; porque ellos no sirven a nuestro Padre, sino al suyo: el diablo.

Pero, en cuanto a vosotros, no es así; porque aquellos que pertenecen a Cristo han crucificado su carne, junto con toda concupiscencia y deseo.

---

[3] Esta vez el verbo *vereinigen* significa el acontecimiento de Schleitheim, el de encontrarse unidos después de haber tenido diferencias. Sattler entiende eso como una acción particular del Espíritu Santo; por eso la describe siempre en formas pasivas: cada uno de los *Siete Artículos* en el original empezará literalmente: «hemos sido unidos». Pero al mismo tiempo, el verbo tiene otras dimensiones: en el Artículo III leemos: «… deberán *unirse* en un cuerpo» y en el Art. IV: «… los que no se han *unido* a Dios para hacer su voluntad…»

[4] Identificamos en notas las citas bíblicas que no aparecen en el texto original. Cuando el autor indica su fuente o hace alusión directa a un texto (lo que siempre se hace con el sólo número del capítulo, puesto que la numeración de versículos era desconocida), completamos la referencia dentro del texto mismo.

Vosotros me entendéis bien y sabéis a qué hermanos me refiero[5]. Apartaos de ellos, porque están pervertidos. Rogad a Dios para que ellos lleguen al conocimiento que conduce al arrepentimiento, y para que tengamos constancia en perseverar en el camino que hemos iniciado, hacia la gloria de Dios y su hijo Jesucristo. Amén[6].

Los puntos que hemos tratado y en los cuales nos hemos aunado son éstos: bautismo, excomunión, partición del pan, apartamiento de la abominación, pastores en la comunidad, espada, juramento.

Primero, tened en cuenta el bautismo: El bautismo debe ser concedido a todos aquellos a quienes se haya enseñado el arrepentimiento y la enmienda de su vida, y crean realmente que sus pecados son borrados por Cristo, y a todos aquellos que desean andar en la resurrección de Jesucristo y estar sepultados con él en la muerte, para poder resucitar con él; a todos aquellos que, siendo de esta opinión, lo deseen y lo soliciten de nosotros. Esto excluye todo bautismo de infantes, primera y más grande abominación del Papa. Para eso tenéis las razones y testimonios [contenidos] en los escritos y prácticas de los apóstoles, Mat. 28 (19), Mar. 16 (16), Hech. 2 (38), 8 (36 s.), 16 (31-33), 19 (4 s.). Nos atendremos a esto con simplicidad y, sin embargo, con firmeza y seguridad.

Segundo, respecto a la excomunión nos hemos aunado en lo siguiente: Se aplicará la excomunión a todos aquellos que, habiéndose entregado al Señor para seguirlo en sus mandamientos, y aquellos que habiendo ingresado al cuerpo de Cristo por el bautismo, se hacen llamar hermanos y hermanas, alguna vez cometen desliz y caen en el error y en el pecado y son inadvertidamente sorprendidos[7]. Los mismos deben ser alertados por dos

---

[5] El uso del pronombre «me» indica que la carta introductoria, pertenece a un solo autor, por lo tanto, esa no forma parte integrante de la «Unión» que presenta. No sabemos con certeza «a qué hermanos se refiere». Pueden ser miembros del movimiento de tendencia libtertinista, como Ludwig Hätzer o Hans Bünderlin. También pueden ser Martín Bucero y Wolfgang Capito, jefes de la iglesia de Estrasburgo, de la cual Sattler acababa de desligarse (diciembre de 1526 o enero de 1527) luego de una conversación en la que aquellos sostenían apoyándose en l. Timoteo 1:5 («El amor es el fin de la Ley») que no se debían aceptar las convicciones de Sattler acerca de «cada punto», a saber: bautismo, la Cena del Señor, la violencia o la «espada», el juramento, la excomunión y todos los mandamientos de Dios». Estos puntos se acercan bastante al temario de Schleitheim. Por lo tanto, puede ser que los «hermanos errados» sean tanto protestantes de las iglesias oficiales como otros colegas del movimiento de «los hermanos».

[6] Aquí termina la introducción; sigue el documento propiamente dicho.

[7] «Inadvertidamente sorprendidos» describe la caída en la tentación, no el descubrimiento del pecado por la congregación. Como «desliz» y «caer» , las descripciones

veces en forma privada y, la tercera vez, amonestados en público, ante toda la comunidad, según el mandato de Cristo, Mat. 18 (15 ss). Pero eso debe hacerse, de acuerdo con la disposición del Espíritu de Dios, antes del partimiento del pan, a fin de que todos —en *un* espíritu y en *un* amor— podamos partir y comer *un* pan y beber de *un* cáliz[8].

Tercero, en lo concerniente al rompimiento del pan nos hemos aunado y acordado lo siguiente: todos aquellos que deseen romper un mismo pan en memoria del cuerpo roto de Cristo, y todos los que deseen beber de un mismo cáliz una misma bebida en memoria de la sangre derramada por Cristo, deberán unirse de antemano —a través del bautismo— en un mismo cuerpo de Cristo, es decir, la comunidad de Dios, cuya cabeza es Cristo. Porque, como dice Pablo[9], no podemos compartir al mismo tiempo la mesa del Señor y la mesa de los demonios, ni compartir y beber de la copa del Señor y de la copa de los diablos. Es decir, todos los que tengan comunión con las obras muertas de las tinieblas no tendrán parte en la Luz. Así, todos los que siguen al diablo y al mundo, no tendrán comunión con aquellos que hayan sido llamados fuera del mundo, hacia Dios. Todos los que hayan sucumbido al mal, no tendrán parte en el bien. Así debería ser y será: quien no tenga el llamado de Dios único a la fe única, que reúne a todos los hijos de Dios, no puede constituir con ellos un solo pan, como debe ser si se desea verdaderamente partir el pan según el mandato de Cristo.

Cuarto, nos hemos aunado respecto a la separación del mal. Debemos apartarnos del mal y de la perversidad que el diablo ha sembrado en el mundo, sólo para no tener comunión con ellos y no perdernos con ellos en la confusión de sus abominaciones. Es decir, que puesto que todos los que no han aceptado acatar la fe y no se han unido a Dios para hacer su voluntad, son una gran abominación a los ojos de Dios, de ellos no podrán crecer o surgir más que cosas abominables. Pues bien, no existe nada más en el mundo y en toda la creación que el bien y el mal, que creyentes e incrédulos, que las tinieblas y la luz, que el mundo y los que están fuera del mundo, que los templos de Dios y de los ídolos, que Cristo y Belial y ninguno de ellos podrá tener comunión con el otro[9]. Para nosotros es, pues, obvio el mandato del Señor, por el cual nos ordena apartarnos y mantenernos apartados de los malos; así, él será nuestro Dios y nosotros

---

indican el concepto de que un creyente sincero no caerá consciente y totalmente en el pecado; debe haber un elemento de ignorancia, de ingenuidad o de engaño.

[8] l Cor. 10:21.

[9] 2 Cor. 2:14 ss.

seremos sus hijos e hijas. Además, nos exhorta a abandonar, por eso, Babilonia y el terrenal Egipto, para que no participemos de los tormentos y dolores, que el Señor enviará sobre ellos[10]. De todo eso debemos aprender que todo lo que no está unido a nuestro Dios y a Cristo, no es otra cosa que abominación, que debemos evitar y huir. Se refiere esto a todas las obras papistas y neopapistas y a la idolatría, las reuniones, la asistencia a la iglesia, tabernas, garantías y compromisos de mala fe y otras cosas por el estilo, que el mundo tiene en alta estima y, sin embargo, se oponen directamente al mandato divino, conforme a toda la iniquidad que reina en el mundo. Debemos apartarnos de todo eso y no participar de ello. Porque no son más que abominaciones, que nos hacen odiosos ante nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha liberado de la servidumbre de la carne y nos ha vuelto aptos para el servicio de Dios, por medio del espíritu que nos ha otorgado. Así también serán ajenas a nosotros las anticristianas y diabólicas armas de la violencia —como la espada, la armadura y cosas semejantes— y cualquier uso que se haga de ellas, sea en defensa de los amigos o contra los enemigos, por virtud de la palabra de Cristo: «No resistiréis al mal»[11].

Quinto, respecto a los pastores de la comunidad, nos hemos aunado como sigue: El pastor de la comunidad debe ser —en un todo con la regla de Pablo[12]— una persona que tenga buen testimonio de los extraños a la fe. La misión de tal persona será leer y exhortar y enseñar, prevenir, amonestar y excomulgar en la comunidad, y presidir debidamente a los hermanos y hermanas en la oración y en el partimiento del pan, y guardar el cuerpo de Cristo en todas las cosas, a fin de que éste pueda ser edificado y perfeccionado, para que el nombre de Dios sea alabado y se silencie la boca de los calumniadores[13]. Pero cuando él sufra necesidades, deberá ser mantenido por la comunidad que lo ha escogido, a fin de que quien sirve el Evangelio, también puede vivir de él, como lo ha ordenado el Señor[14]. Mas si el pastor incurriere en algún acto condenable, nada se emprenderá con él sin la voz de dos o tres testigos. Si pecaren deberán ser públicamente amonestados, a fin de que los demás sientan temor[15]. Pero si ese pastor fuere expulsado o conducido al Señor, por la cruz[16], en la misma hora deberá ordenarse a otro en su lugar, a fin de que la pequeña población y el

[10] Apoc. 18:4.

[11] Mat. 5:39.

[12] 1 Tim. 3:7.

[13] 1 Pe. 2:15.

[14] 1 Cor. 9:14.

[15] 1 Tim. 5:19.

[16] «La cruz» es la expresión constante para referirse a la persecución.

pequeño rebaño no sea destruido, sino preservado y confortado por medio de la amonestación.

Sexto, respecto a la espada nos hemos aunado en lo siguiente: La espada es una orden de Dios, fuera de la perfección de Cristo. Castiga y mata a los malvados y defiende y ampara a los buenos. En la Ley, se establece la espada sobre los malvados para su castigo y muerte. Las autoridades temporales se han establecido para esgrimirlas[17]. Pero en la perfección de Cristo sólo se utiliza la excomunión para la admonición y exclusión de quienes han pecado, sin la muerte de la carne[18], sólo por medio del consejo y de la orden de no volver a pecar[19].

Ahora bien, muchos que no entienden la voluntad de Cristo respecto a nosotros, se preguntarán si un cristiano puede o debe emplear la espada contra los malvados, para defensa y amparo de los buenos o por el bien del amor. La respuesta nos ha sido unánimemente revelada: Cristo nos enseña que debemos aprender de él[20], pues él es manso y humilde de corazón, y así hallaremos la paz para nuestras almas. Cristo no dice que la mujer sorprendida cometiendo adulterio debe ser apedreada según la Ley de su Padre (y, no obstante, dice: «Lo que mi Padre me ha ordenado, eso haré»[21]) sino según la ley de la misericordia y el perdón y la exhortación a no pecar más [dice]: «Vete y no peques más»[19]. Exactamente así debemos proceder, según la regla de la excomunión.

En segundo lugar se pregunta respecto a la espada, si un cristiano debe dictar sentencia sobre asuntos temporales, en disputas y riñas, como las que los infieles sostienen entre sí. La respuesta es: Cristo no quiso decidir ni emitir juicio entre hermano y hermano con respecto a la herencia sino que se negó a ello[22]. Lo mismo debemos hacer nosotros.

En tercer lugar se pregunta sobre la espada, si el cristiano debe ser magistrado, en caso de ser elegido como tal. A esto se responde así: Cristo iba a ser coronado rey, pero él huyó[23] y tomó en cuenta la disposición de su

---

[17] Rom. 13:1-4.

[18] Otra traducción también posible: «a fin de mortificar a la carne» (en el sentido de l Cor. 5:5).

[19] Jn. 8:11.

[20] Mat. 11:29.

[21] Jn. 12:50.

[22] Lc. 12:13.

[23] Jn. 6:15. «Orden de su padre» puede significar: «Jesús no veía en esta aclamación popular el *mandamiento* (orden) de su Padre», o bien: «Jesús no aceptaba (como su camino de obediencia) el poder real aunque el Estado sea un *orden* establecido por su Padre».

Padre. Por tanto, nosotros debemos hacer también lo que hizo él y seguirlo; de esa manera no ambularemos en las tinieblas. Porque él mismo dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»[24]. Él mismo también prohíbe la violencia de la espada, cuando dice: «Los príncipes de este mundo se enseñorean […] mas entre vosotros no será así»[25]. Además, dice Pablo: «A los que Dios antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo», etc.[26] También dice Pedro: «Cristo padeció por nosotros —no reinó sobre nosotros—, y nos dejó un modelo para que vosotros siguierais sus pisadas»[27].

Finalmente se advierte en los siguientes puntos, que no es propio de un cristiano ser magistrado: El régimen del gobierno está de acuerdo con la carne, el de los cristianos, de acuerdo con el espíritu. Sus edificios y moradas están ligados a este mundo; las del cristianismo, al cielo. Su ciudadanía es de este mundo, la de los cristianos, del cielo. Las armas de sus riñas y guerras son carnales y sólo se dirigen contra la carne; las armas de los cristianos son espirituales y se dirigen contra la fortificación del diablo[28]. Los gentiles se arman con púas y con hierro; los cristianos, en cambio, se protegen con la armadura de Dios, con la verdad, con la justicia, con la paz, la fe, y la salvación y con la palabra de Dios[29]. En resumen: la intención que tenga Cristo —nuestra cabeza—, deberá ser la intención de los miembros del cuerpo de Cristo por medio de Él para que no haya división en el cuerpo que pueda destruirlo. Porque, todo reino que se divide contra sí mismo, será destruido[30]. Y puesto que Cristo es como se ha escrito sobre él, sus miembros también deberán ser así, para que su cuerpo permanezca entero y unido, para su propio perfeccionamiento y edificación.

Séptimo, respecto al juramento, nos hemos aunado como sigue: El juramento es una confirmación entre quienes disputan o hacen promesas. En la ley se ordena que sólo se formule en nombre de Dios, únicamente en verdad, no con falsía[31]. Cristo, quien enseña la perfección de la Ley, prohíbe a los suyos todo juramento —sea verdadero o falso, sea por el cielo o por la

[24] Mt. 16:24.

[25] Mt. 20:25.

[26] Rom. 8:29.

[27] 1 Pe. 2:21.

[28] 2 Cor. 10:4.

[29] Ef. 6:13-17.

[30] Mt. 12: 25.

[31] Lev. 19:3.

tierra, sea por Jerusalén o por nuestra cabeza— y lo hace por las razones que se dan a continuación: «Porque no puedes hacer un cabello blanco o negro»[32]. Vedlo, pues; por eso se prohíbe todo juramento. No podemos garantizar lo que hemos prometido con el juramento porque no podemos transformar lo más mínimo en nosotros.

Pero hay algunos que no prestan crédito a ese simple mandamiento de Dios, y que dicen y se preguntan así: «Pero Dios juró por sí mismo a Abraham , porque él era Dios (cuando le prometió que lo favorecería y sería su Dios si él cumplía sus mandamientos)[33]; ¿por qué no habría de jurar yo también si prometo algo a alguien?» La respuesta es: Escuchad lo que dicen las Escrituras: «Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa, la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento. Para que por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiese, tuviéramos un fortísimo consuelo»[34]. Advertid el significado de este pasaje: Dios tiene el poder para hacer lo que te prohíbe a ti, porque todo es posible para él. Dios hizo un juramento a Abraham, dice la Escritura, para probar que su consejo es inmutable. Eso significa: nadie puede resistirse ni oponerse a su voluntad; por eso Él puede cumplir su juramento. Pero nosotros no podemos —como ya vimos que dijo Cristo antes— mantener o prestar un juramento, por eso no debemos jurar.

Ahora bien, algunos otros dicen que no puede ser que en el Nuevo Testamento esté prohibido jurar por Dios cuando en el Antiguo se recomienda. Se prohíbe exclusivamente jurar por el cielo y por la tierra, por Jerusalén y por nuestra cabeza. Respuesta: Escuchad la Escritura: «Quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquél que está sentado en él»[35]. Advertid: Está prohibido jurar por el Cielo, que es sólo el trono de Dios. ¡Cuánto más estará prohibido jurar por Dios mismo! Necios y ciegos, ¿quién es más grande, el trono o quien se sienta en él?

Otros dicen: Y si está mal usar a Dios para la verdad, los apóstoles Pedro y Pablo también juraron. Respuesta: Pedro y Pablo sólo testifican lo que Dios prometió a Abraham con el juramento; ellos mismos nada prometen, como lo indican claramente los ejemplos. Testificar y jurar son dos cosas diferentes. Porque cuando se jura, se prometen cosas que están aún en el futuro, así como a Abraham le fue prometido Cristo, al cual recibimos mucho tiempo después. Pero cuando uno testifica, lo hace sobre lo

[32] Mt. 5:32-36.

[33] Gén. 26:3.

[34] Heb. 6:16-18.

[35] Mt. 23:22.

presente, sea bueno o malo. Así habló Simeón a María de Jesucristo y testificó: «He aquí que éste es puesto para caída y levantamiento de muchos de Israel y para señal que será contradicha»[36]. Lo mismo nos enseñaba también Cristo, al decir: «Sea vuestro hablar, sí, sí y no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede»[37]. Él dice: Sea vuestro hablar o vuestra palabra, si y no, a fin de que no se pueda interpretar que él ha permitido el juramento. Cristo es, simplemente, si y no, y todos los que lo buscan simplemente, entenderán su palabra. Amén[38].

Queridos hermanos y hermanas en el Señor: Estos son los artículos que algunos hermanos han entendido hasta ahora mal y de una manera no conforme a su verdadero sentido. Así confundieron a muchas conciencias débiles, con lo que se difamó gravemente el nombre de Dios. Por eso ha sido necesario que nos pongamos de acuerdo en el Señor, como ha sucedido. ¡A Dios sea la alabanza y la gloria!

Ahora que habéis entendido abundantemente la voluntad de Dios, tal cual os ha revelado en este momento a través de nosotros, será preciso que cumpláis la reconocida voluntad divina, con persistencia y sin tardanza. Porque sabéis bien cuál es la recompensa que corresponde al siervo que peca a sabiendas.

Todo lo que hayáis hecho en la ignorancia y ahora confesáis haber hecho mal, o es perdonado por la oración devota, ofrecida por nosotros en nuestra reunión[39], por nuestros errores y culpas, a través del gracioso perdón de Dios y de la sangre de Jesucristo. Amén.

Guardaos de todos los que no marchan en la simplicidad de la verdad divina, resumida por nosotros en esta carta en nuestra reunión, a fin de que cualquiera de nosotros pueda ser gobernado por la regla de la excomunión y que, de ahora en adelante, pueda evitarse el ingreso de falsos hermanos y hermanas entre nosotros.

Apartad de vosotros lo que es malo y el Señor será vuestro Dios y vosotros seréis sus hijos e hijas.

---

[36] Lc. 2:34.

[37] Mt. 5:37.

[38] Fin de los *Siete Artículos,* que a menudo circulaban sin más agregados. Prosigue la carta introductoria.

[39] No se trata de perdón en el sentido de un elemento litúrgico de cada culto. Una constante de la crítica anabaptista hacia las iglesias oficiales fue que éstas ofrecían un perdón barato, casi automático, sin arrepentimiento, en sus cultos. Se trata aquí, concretamente, de una oración particular en la asamblea de Schleitheim, donde la celebración de la unidad restablecida incluía un acto de perdón recíproco, sellando así la comunión reencontrada.

Queridos hermanos: recordad lo que Pablo aconsejó a Tito: «La gracia salvífica de Dios, se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanales, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente; aguardando aquella esperanza bienaventurada y la venida gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y para limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras»[40]. Pensad en eso y ejercitaos en ello, y el Señor de la paz será con vosotros.

El nombre de Dios sea por siempre bendito y alabado, Amén. Que el Señor os dé su paz, Amén.

En Schleitheim, junto al Randen, el día de San Matías[41], Anno MDXXVII.

---

[40] Tito 2:11-14.

[41] 24 de febrero. Schleitheim se halla en la frontera actual entre Suiza y Alemania, al noroeste de Schaffhausen. El «Randen» es un monte cercano.

Anexo

Reglas de orden congregacional

Fuente: Archivo del Estado, Berna, Suiza, documento U.P. 80/ 5.

Dado que Dios todopoderoso, eterno y misericordioso ha hecho que su maravillosa luz alumbrara este mundo y [en este] peligrosísimo tiempo, reconocemos el misterio de la voluntad divina, de que la palabra nos sea predicada de acuerdo con la divina ordenanza del Señor, por lo cual somos llamados a su comunidad. Por eso, de acuerdo con el mandato del Señor y las enseñanzas de sus apóstoles en el orden cristiano, deberíamos guardar el nuevo mandamiento, en el amor recíproco, para mantener el amor y la unidad, que todos los hermanos y hermanas de la congregación entera deben acordar respetar, como sigue:

1. Los hermanos y hermanas deben reunirse por lo menos tres o cuatro veces por semana. Deben ejercitarse[1] en las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles, y exhortarse unos a los otros, con sinceridad, a permanecer fieles al Señor, tal cual han formulado votos[2].
2. Cuando los hermanos y hermanas se reúnen deben llevar algo para leer[3]. Aquél a quien Dios haya dado la mejor inteligencia lo explicará. Los otros deberán mantenerse en silencio y escuchar, para que dos o tres no mantengan una conversación privada e incomoden a los demás. El salterio será leído diariamente en sus hogares.

[1] «Ejercitar» puede significar repetir de memoria; no hay que olvidar que muchos eran analfabetos y que las Biblias eran muy caras.

[2] Es decir los votos bautismales.

[3] Desde antes de la iniciación formal del movimiento anabaptista mediante el bautismo, la forma primordial de la vida común de los zuinglianos radicales fue el estudio bíblico. «Llevar algo para leer» significa elegir un texto bíblico para estudiar juntos.

3. Nadie debe ser frívolo en la comunidad de Dios, ni con palabras ni con obras, y todos deben mantener una buena conducta, aun delante del pagano.
4. Cuando un hermano vea errar a su hermano, deberá amonestarlo cristiana y fraternalmente, según la orden de Cristo (Mt. 18), tal cual todos y cada uno tienen el deber y la obligación de hacerlo.
5. Ninguno de los hermanos y hermanas de esta comunidad debe tener algo propio, sino —como los cristianos en el tiempo de los apóstoles— tener todo en común y reservar en forma especial un fondo común[4], del cual se podrá prestar ayuda a los pobres, de acuerdo con las necesidades que tenga cada uno. Y, como en la época de los apóstoles, no permitirán que ningún hermano pase necesidades.
6. Toda gula debe ser evitada entre los hermanos, cuando se reúnan en la comunidad. Se servirá una sopa, o lo menos posible de verdura y carne, porque comer y beber no es el Reino de los cielos.
7. La cena del Señor se celebrará cada vez que los hermanos se reúnan, proclamándose así la muerte del Señor y exhortando de esta manera a todos a conmemorar cómo Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre por nosotros, a fin de que nosotros también estemos dispuestos a brindar nuestro cuerpo y vida por amor a Cristo, lo que significa: por amor a todos nuestros semejantes.

---

[4] La frase «tener todo en común» no significa en este caso la organización de un fondo único, de una «bolsa común», dado que se mencionan los fines particulares del fondo común. Por lo tanto, se puede concluir que las expresiones «comunidad de bienes», o «no tener posesiones propias» o la apelación al ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén, es un concepto que comparten todos los anabaptistas; no se limita, pues, a la forma de aplicación en las comunidades huterianas (Cf. el texto de Stadler (pág. 3 16 y sigs.) y la «Crónica huteriana» {pág. 329 y sigs.).

9

El martirio de Michael Sattler

Fuente: Fast, *Linker Flügel,* Williams, *Writers.* Versión inglesa comentada: Yoder, *Legacy*.

Introducción

Al regresar de la Asamblea de Schleitheim, Sattler cayó, en marzo de 1527, en manos de la policía del príncipe von Zollern, conde de Hohenburg, quedando así bajo la jurisdicción de la católica Austria. Tenemos en distintas versiones el relato de su proceso y martirio (mayo de 1527). Desde julio de este año ya esta narración circulaba en forma de folleto; después fue reimpresa varias veces junto con el texto de la Unión Fraternal de Schleitheim.

Este relato representa en nuestra colección[1] un amplio género literario muy importante para la totalidad del movimiento de la Reforma Radical: la martirología. La autoconciencia del movimiento fue surgiendo no en torno a la personalidad de poderosos y eruditos predicadores, escritores u organizadores, sino por la inspiración que producía el recuerdo de sus desaparecidos dirigentes. El valeroso testimonio de éstos ante los jueces y su confianza al enfrentar las máximas penalidades, produjeron un impresionante impacto.

[1] El otro ejemplo es la despedida de Anneken, págs. 337-341.

Artículos[1] y acción que Miguel Sattler testimonió con su sangre en Rotenburg sobre el Neckar (1527)

Tras varias deliberaciones (el día de su partida de este mundo), cuando el número de cargos fue muy elevado, Miguel Sattler solicitó que se le leyeran una vez más y que se le permitiera responder nuevamente a ellos. A eso se opuso al alcaide, como abogado de su señor [el Emperador] y no quiso permitirlo. Entonces Miguel pidió una decisión judicial. Luego que los jueces hubieron deliberado se le dio como respuesta que éstos accedían, siempre y cuando su oponente estuviera de acuerdo. A eso respondió el secretario del ayuntamiento de Ensisheim, como portavoz del antes mencionado procurador: «Prudentes, honorables y sabios señores: Él se ha jactado del Espíritu Santo. Si es así, no creo que sea necesario acceder a ese pedido; porque si tuviera el Espíritu Santo, como él se jacta, él mismo le diría qué es lo que se ha tratado». A eso respondió Miguel Sattler: «Servidores de Dios: Espero que [el pedido] no me sea denegado; porque no tengo ahora presentes todos los cargos mencionados»[2]. El secretario del ayuntamiento respondió: «Prudentes, honorables y sabios señores: aun cuando no estamos obligados a hacerlo, se lo concederemos como gracia, para que sus heréticos adeptos no puedan pensar que se ha cometido una injusticia con él o que lo estamos privando de sus derechos. Por eso se le leerán una vez más los cargos». Los cargos eran los siguientes:

Primero: Que él y sus adeptos han actuado en contra del mandato imperial.

Segundo: Que ha enseñado, sostenido y creído que el cuerpo y la sangre de Cristo no están en el Sacramento.

---

[1] «Artículos» significa al mismo tiempo los nueve puntos de la acusación judicial y, en un sentido más amplio, los asuntos, los elementos de su confesión de fe afirmativa.

[2] Otro texto añade: «Todos no se refieren a mí». Cf. nota 11, pág. 163.

Tercero: Que ha enseñado y creído, que el bautismo de infantes no es provechoso para la salvación.

Cuarto: Ha desechado el sacramento de la Extremaunción.

Quinto: Ha ignorado e injuriado a la Madre de Dios y a los santos.

Sexto: Ha dicho que no se debe jurar ante las autoridades.

Séptimo: Ha iniciado una nueva e inaudita manera de celebrar la Santa Comunión, poniendo vino y pan en una fuente y comiéndolos.

Octavo: Ha abandonado la orden y ha tomado una esposa.

Noveno: Ha dicho que si los turcos invadieran el país no habría que ofrecerles resistencia y que, si las guerras fuesen justas, preferiría marchar contra los cristianos, [antes que] contra los turcos; lo cual es muy grave, pues antes que a nosotros prefiere al mayor enemigo de nuestra santa fe.

Miguel Sattler quiso hablar, entonces, con sus hermanos y hermanas. Se le permitió. Luego de deliberar brevemente con ellos, se levantó y respondió, inmutable, así:

«Con referencia a los cargos que se refieren a mí y a mis hermanos y hermanas», escuchad esta breve respuesta:

Primero: No admitimos haber actuado contra el mandato imperial[3]. Porque el mismo dice que no debe seguirse la doctrina y tentación luterana, sino exclusivamente el Evangelio y la palabra de Dios. Hemos cumplido [con este mandato]; pues no sé que hayamos hecho nada contrario al Evangelio de Cristo y a la palabra de Dios. Me remito en esto a las palabras de Cristo.

Segundo: Admitimos que en el Sacramento no está presente el cuerpo de Cristo Nuestro Señor. Porque la Escritura dice: «Cristo subió a los Cielos y se sentó a la diestra de su Padre celestial, desde donde vendrá a juzgar a los

[3] Aún no existía mandato imperial acerca del bautismo o del anabaptismo. El mandato de Worms (1521) condenó el luteranismo; sin embargo, ya en 1523 quedó sin efecto. En Nürenberg (1524) se promulgó el mandato de enseñar «el santo evangelio y la palabra de Dios según el entendimiento y la exposición de las enseñanzas aceptadas por la iglesia universal sin disturbio ni escándalo». Antes (Nürenberg 1522-1523) se había prohibido toda enseñanza «salvo el genuino, puro, claro y santo evangelio [...] según la enseñanza y la exposición de las Escrituras comprobadas y recibidas por la iglesia cristiana». Tales fórmulas tenían el propósito de condenar formalmente el luteranismo, pero con términos lo bastante ambiguos como para poder interpretarse también en favor de Lutero. En todo caso, todas las acciones de los *Reichstag* trataban la predicación o las creencias de sistemas político-eclesiásticos y en ninguna manera de libertades personales.

vivos y a los muertos»[4]. De lo cual surge que si está en el Cielo y no en el pan, no puede ser físicamente comido.

Tercero: Acerca del bautismo decimos: el bautismo de infantes no sirve para la salvación. Porque está escrito que sólo vivimos de la fe[5]. De igual manera: «El que creyere y fuere bautizado será salvo»[6]. Pedro dice lo mismo, l Ped. 3[7]: «El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la alianza[8] de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo».

Cuarto: No hemos desechado el aceite, porque es una creación de Dios y lo que Dios ha hecho está bien y no puede desecharse. Pero el Papa, los obispos, los monjes y los frailes han querido mejorarlo. No creemos en eso; porque el Papa nunca ha hecho nada bueno. Lo que menciona la epístola de Santiago[9] no son los óleos del Papa.

Quinto: No hemos injuriado a la Madre de Dios; la Madre de Cristo debe ser alabada por encima de todas las mujeres, porque a ella se le confirió la gracia de dar a luz al Salvador de todo el mundo. Pero de que ella sea mediadora y abogada, nada señala la Escritura; porque ella debe esperar, con nosotros, el [último] juicio. Pablo dice a Timoteo[10]: «Cristo es nuestro mediador y portavoz ante Dios». En lo que respecta a los santos decimos que nosotros —los que vivimos y creemos— somos los santos. Esto lo demuestro con las epístolas de Pablo: A los romanos, corintios, efesios, y en otro pasajes, escribe siempre: «… los amados santos». Por eso nosotros, los que creemos, somos los santos; a quienes han muerto en la fe, en cambio, los consideramos bienaventurados.

---

[4] La cita no es del Nuevo Testamento sino de la Confesión llamada «Apostólica». Los anabaptistas no rechazaban las confesiones históricas. Otras ediciones del relato añaden aquí referencias bíblicas (Mar. 16:19, Efes. 4:8, Hechos 10:42, Hechos 1:9, Col. 3:8, 2 Tim. 4:1).

[5] Romanos 1:17.

[6] Marcos 16:16.

[7] Las citas bíblicas precedentes se hicieron sin indicar su fuente; la referencia a 1 Pedro 3:21, aparece en el texto.

[8] Donde otras versiones traducen el texto de 1 Pedro: «aspiración de una buena conciencia», las primeras versiones alemanas consignaban no «aspiración» sino *Bund* (alianza); esto corresponde con la exigencia anabaptista del compromiso personal en el bautismo.

[9] Stgo. 5:14.

[10] 1 Tim. 2:5.

Sexto: Consideramos que no debe jurarse ante la autoridad. Porque el Señor dice, Mt. 5: «No juréis en ninguna manera […] sino sea vuestro hablar: sí, sí; no, no».

Séptimo[11]*:* Cuando Dios me llamó para dar testimonio de su palabra, y cuando leí a Pablo y además consideré el peligroso estado no cristiano en que yo estaba —en vista de la pompa, la vanidad, la usura y la gran prostitución de los monjes y sacerdotes— me convertí y tomé una mujer, según el mandato de Dios; porque Pablo bien ha profetizado respecto a esto: […] «En los postreros tiempos […] prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias [se] participase de ellos»[12].

Octavo: Si llegaran los turcos no deberíamos ofrecerles resistencia. Porque está escrito: «No matarás». No debemos defendernos contra los turcos y otros de nuestros perseguidores, sino implorar a Dios en rigurosa oración, que asuma la defensa y la resistencia. Pero si yo he dicho que, si la guerra fuera justa, preferiría marchar contra los supuestos cristianos —que persiguen, prenden y matan a los cristianos piadosos— y no contra los turcos, es por la siguiente razón: el turco es un verdadero turco y nada sabe de la fe cristiana; es turco por la carne. Vosotros, en cambio, pretendéis ser cristianos, os jactáis de cristianos; pero perseguís a los justos testigos de Cristo y sois turcos en espíritu.

Para terminar: Servidores de Dios, os exhorto a meditar por qué Dios os ha designado para castigar al malo y para defender y proteger al pío. Puesto que no hemos actuado contra Dios ni contra el Evangelio, mirad bien lo que hacéis. Preguntad y comprobaréis que yo, mis hermanos y mis hermanas no hemos faltado a ninguna autoridad, ni de palabra ni de hecho. Por eso, siervos de Dios, si no habéis escuchado ni leído la palabra de Dios, enviad en busca de los hombres más sabios y de los sagrados libros de la Biblia, cualquiera sea el idioma en que estén, y permitid que deliberemos con ellos sobre la palabra de Dios. Si ellos nos demuestran con las Sagradas Escrituras que nos equivocamos y estamos en el error, nos apartaremos con gusto de él y nos retractaremos; también aceptaremos gustosos el juicio y el castigo que merezca nuestra culpa. Pero mientras no se nos demuestre un error, espero en Dios que os convirtáis y permitáis que se os instruya».

---

[11] Se notará que Sattler no hace referencia al cargo séptimo: «una manera inaudita de celebrar la Santa comunión». De tal uso ningún testimonio contemporáneo tenemos fuera de esta acusación. Puede ser éste el punto que Sattler habría dicho no referirse a él.

[12] 1 Tim. 4:3ss.

Ante ese discurso, los jueces rieron y juntaron las cabezas, y el secretario del ayuntamiento de Ensisheim dijo: «Sí, monje infame, desesperado perverso ¿quieres acaso que disputemos contigo? ¡El verdugo disputará contigo, creémelo!»

Miguel dice: «Se hará la voluntad de Dios».

Y dijo el secretario del ayuntamiento: «Sería bueno que nunca hubieras nacido».

Miguel respondió: «Dios sabe lo que es bueno».

El secretario del ayuntamiento: «¡Archihereje! Has seducido a gente buena. ¡Ojalá ellos abandonaran ahora su error y se encomendaran a la gracia!».

Miguel: «La gracia está sólo en Dios».

También habló uno de los detenidos: «No debemos apartarnos de la verdad».

El secretario del ayuntamiento: «¡Desesperado canalla y archihereje! Te digo lo siguiente: si no hubiera un verdugo aquí, yo mismo te colgaría y consideraría que estoy haciendo un servicio a Dios».

Miguel: «Dios juzgará debidamente».

A eso replicó el secretario del ayuntamiento con algunas palabras en latín, que yo desconozco. Miguel respondió: »¡Judíos!».

El secretario del ayuntamiento exhortó pues a los jueces y dijo: «No cesará con su charla en todo el día. Por eso, señor Presidente del Tribunal, proceded con el veredicto. Pido una decisión del tribunal».

El juez preguntó a Miguel Sattler si él también pedía la decisión del tribunal. Este respondió: «Siervo de Dios, yo no he sido enviado para litigar la palabra divina[13]. Hemos sido enviados para dar testimonio de ella; por eso no nos someteremos a ninguna otra ley, puesto que no tenemos orden de Dios en lo que a eso respecta. Pero puesto que no podemos sustraernos al juicio, estamos dispuestos a soportar por la palabra de Dios, el padecimiento que se nos impone y se nos pueda imponer, y todo eso en la

[13] Sattler no concibe su presencia delante del juez, ni tampoco su discurso, como litigación. Los anabaptistas de su grupo rechazaban la litigación, como si fuera violencia (Mat. 7:1, 1 Cor. 6:1-8). Tampoco reconoce Sattler el derecho del gobierno para juzgar en materias de fe. Está dispuesto para «dar su testimonio», como lo está haciendo aquí o para un debate con las Escrituras a la vista, pero no acepta «defenderse» según las formas jurídicas.

fe de Jesucristo, nuestro Salvador, mientras haya un aliento en nosotros, a no ser que se nos disuada por medio de las Escrituras».

Dijo el secretario del ayuntamiento: «El verdugo te instruirá. El disputará contigo, archihereje».

Miguel: «Apelo a las Escrituras».

A continuación se pusieron de pie los jueces y se retiraron a otro recinto; allí permanecieron una hora y media y acordaron la sentencia. Mientras tanto, algunos de los que estaban en el salón trataban a Miguel Sattler de la manera más vil y lo injuriaban. Uno de ellos dijo: «¿Qué esperabas para ti y para los demás, que así lograsteis seducirlos?» Y tomó una espada que estaba sobre la mesa y añadió: «¿Ves? Con esto disputarán contigo». Pero Miguel no respondió a una sola de las palabras referentes a él y soportó todo dócilmente. Uno de los prisioneros habló así: «No hay que arrojar perlas a los cerdos»[14]. Al preguntársele a Miguel, por qué no había seguido siendo un señor en el convento, respondió: «Según la carne sería un señor. Pero es mejor así». No pronunció más palabras que las que registramos aquí y lo hizo sin inmutarse .

Cuando hubieron regresado los jueces al recinto se leyó la sentencia, que decía así: «En el caso del procurador de Su Majestad contra Miguel Sattler, se ha dictaminado que Miguel Sattler será entregado al verdugo. Este lo llevará a la plaza, en donde le cortará la lengua; luego lo clavará a un carro y allí desgarrará por dos veces su cuerpo con tenazas al rojo, y luego de haber sido conducido fuera de las puertas de la ciudad, se repetirá cinco veces esto».

Cuando se hubo ejecutado esto, se lo quemó por hereje hasta quedar reducido a cenizas. Sus hermanos fueron ejecutados con espada y las hermanas ahogadas. Su esposa, luego de haber sido objeto de muchos ruegos, exhortaciones y amenazas ante los cuales permaneció firme, también fue ahogada después de algunos días.

Ocurrido el 21 de mayo de 1527.

---

[14] Mat. 7:6.

10

Baltasar Hubmaier
Suma de la vida cristiana

Fuente: Hubmaier, *Schriften,* (pág. 109 y sigs.) versión alemana moderna en Fast, *Linker Flügel* (pág. 37 y sigs.).

Introducción

Hemos notado antes[1] el carácter particular de la visión reformadora de Hubmaier en el seno del zuinglianismo radical. Por distintas razones tales como su edad, su educación en la teología tradicional y, especialmente, por no haber participado en el desarrollo interno del movimiento en Zúrich, Hubmaier pudo elaborar un concepto anabaptista muy claro, en cuanto a la iglesia y a su orden. Mostró una actitud más optimista que la de los radicales de Zúrich tanto en cuanto al servicio del gobierno en la reforma de la iglesia, como en cuanto al uso de la violencia por el cristiano. Estuvo por dos veces a la cabeza de una congregación anabaptista con apoyo gubernamental: en 1535 en Waldshut con respaldo del Concejo de la ciudad, que después cayó sitiada por las tropas imperiales; luego, en 1527, en Nikolsburg (Moravia) protegido por el príncipe Leonard de Liechtenstein, quien después tuvo que entregarlo a las autoridades de Viena.

Los escritos de Hubmaier fueron numerosos[2] y abarcaron diversos campos incluso la teología especulativa (libre albedrío), la historia (resúmenes de la enseñanza de todos los siglos acerca del bautismo), la ética (acerca de la espada o violencia): Sin embargo, su preocupación principal y el tema de sus obras más numerosas y populares fue el del orden de una iglesia renovada: bautismo, santa cena, catequesis, disciplina.

[1] Cf. pág. 24.

[2] La colección definitiva de sus obras *(Schriften)* contiene 420 páginas de texto, producidas en menos de cuatro años.

El título de «Suma» que dio a la presente obra no significa «totalidad», como en las obras medioevales así llamadas, sino «resumen»: quiere sintetizar en el más breve espacio lo esencial de la salvación del cristiano, y la relación que tiene ésta con el bautismo y la comunión.

Fue escrito a fines de junio de 1525. Representa así la primera expresión de Hubmaier como anabaptista y, por lo tanto, el primer texto impreso de todo el anabaptismo. Después, incorporó el mismo texto en su obra más importante: *Del bautismo cristiano de los creyentes*[3].

[3] *Schriften* 116, probablemente publicado en agosto de 1525. De sus siete obras acerca del bautismo, es la más básica y popular.

Suma de la vida cristiana

Por Baltasar de Friedberg, actualmente predicador en Waldshut, escrito para tres iglesias: la de Ratisbona, la de Ingolstadt y la de Friedberg[1]; a sus amados señores, hermanos y hermanas en Dios el Señor.

En especial un informe sobre el bautismo de infantes y la cena. (1525)

Gracia y paz en Jesucristo nuestro único Redentor.

¡Respetables, solícitos y amables señores! Ante todo os ofrezco mis humildes y diligentes servicios.

Amados señores y hermanos:

Reconozco humildemente que he pecado contra el cielo y contra Dios, no sólo con la vida pecadora, que he llevado ante vosotros —con toda soberbia, fornicación y voluptuosidad mundana, contra la doctrina de Cristo—, sino con la doctrina falsa, sin fundamentos e impía, en la que os he instruido [con la que os he] nutrido y [en la que os he] iniciado, al margen de las palabras de Dios. Sobre todo, como bien lo recuerdo, he pronunciado mucho palabrería inútil acerca del bautismo, las vigilias, los días del año, el purgatorio, las misas, ídolos, campañas, laúdes, órganos, pitos, indulgencias, procesiones, hermandades, acerca de sacrificios, del cantar, el murmurar. Con todo, puedo gloriarme realmente como Pablo, de haberlo hecho por ignorancia[2]. La roja prostituta de Babilonia, con sus enseñanzas escolares, sus leyes y sus fábulas me ha engañado. Pero yo le he rogado a Dios y Él me lo ha perdonado todo. Por ello, amados señores y hermanos, os induzco y os exhorto a que en adelante pongáis a prueba y

[1] Ratisbona (Regensburg), la ciudad donde Hubmaier había estado como predicador popular; Ingolstadt donde estudió y se desempeñó un tiempo como vicerrector de la Universidad; Friedberg su lugar natal. Hubmaier formula este prefacio como testimonio, o desafío, al mundo de su pasado católico. Es decir; entiende su toma de posición nueva como un protestantismo esencial frente al catolicismo, mientras los anabaptistas de Zúrich se consideraban como radicales frente al protestantismo oficial.

[2] 1 Tim. 1:13.

examinéis a los profetas y predicadores, para saber si marchan al frente de vosotros con la doctrina de Dios o no. Estudiad las Escrituras. Ellas darán testimonio de Cristo y de una vida cristiana. Proceded como los tesalonicenses[3], así no podréis errar o ser seducidos. Y aun cuando vuestros predicadores se ofrezcan a trocar su alma por la vuestra no será suficiente, ni eso os ayudará. Porque Cristo ha dicho: «Si el ciego guiare al ciego ambos caerán en el hoyo»[4]. No sería nada que cayera un sacerdote sólo. [Pero] según el sentido de las palabras de Cristo, también caerán las ovejitas.

En suma

Primero. Cuando Cristo enseña [a llevar] una vida cristiana, dice: «Cambiad o mejorad vuestra vida y creed en el Evangelio»[5]. Pero para cambiar la vida es preciso entrar en nosotros mismos y recordar lo que hemos hecho y lo que hemos omitido. Al hacerlo comprobamos, que hacemos lo que está en contra de Dios y omitimos lo que Él nos ha ordenado. Sí, no encontramos salud en nosotros, sino veneno, heridas e impurezas, que está en nosotros desde el comienzo y en la que hemos sido concebido y hemos nacido. Así se lamentan Job, David, Jeremías y otros hombres píos. Pero, por encima de eso, el hombre tampoco encuentra en sí ni asistencia, ni consuelo, ni remedio con que ayudarse a sí mismo. Por ello debe desesperar de sí mismo y desalentarse, como quien ha caído en poder de ladrones. Así es la miseria que hay en un hombre que medita sobre sí mismo y se reconoce.

Segundo. Por eso debe acudir al samaritano, que es Cristo. Él trae consigo medicinas, que son el vino y el aceite y las vierte sobre las heridas del pecador. Vino: brinda al hombre arrepentimiento, que hace que sus pecados le pesen. Y aceite con el cual aleja y calma el dolor, y dice «Creed en el Evangelio, él proclama claramente que yo soy el médico, que ha venido a este mundo para hacer justo y recto al pecador. El Evangelio enseña también que soy el único misericordioso, conciliador, intercesor, mediador y pacificador ante Dios, nuestro Padre. Quien crea en mí, no será condenado, sino que tendrá la vida eterna». Esas palabras de consuelo confortan al pecador, lo hacen volver en sí, lo alegran y hacen que desde ese momento se entregue al médico, de modo que le encomienda, le entrega y le confía toda su enfermedad. También quiere, en la medida en que le es posible a un herido, entregarse en su voluntad y lo llama para que lo cure, a

---

[3] Hch. 17:11.

[4] Mt. 15:4.

[5] Mr. 1:15.

fin de que el médico lo aconseje, lo ayude y lo estimule, de modo que él pueda seguir su palabra y su orden. Pero todas las doctrinas que descubren la enfermedad o remiten al médico son —antes de ser creídas— una letra y matan. Pero en la fe, el espíritu de Dios las vitaliza, de modo que comienzan a vivir, a verdear y a dar frutos. Así, el agua se torna en vino en la boda, y es preciso vestir la burda túnica de Juan, antes de recibir el tierno, suave y manso corderito [que es] Jesucristo. Y ahora el hombre se dispone interiormente, de corazón y propósito, a iniciar una nueva vida, según la regla y doctrina de Cristo, el médico que lo ha sanado y que le ha dado la vida. Así, Pablo reconoce[6] que no es él quien vive sino Cristo quien vive en él. Cristo es la vida en él y fuera de Cristo se reconoce a sí mismo como [algo] vano, nulo y como un desdichado pecador.

Tercero. Luego que el hombre se ha encaminado en una nueva vida, interiormente y en la fe, lo atestigua también exteriormente, públicamente ante la iglesia cristiana, en cuya comunidad se hace incluir e inscribir, según el orden e institución de Cristo. Así da a entender a la iglesia cristiana —es decir a todos los hermanos y hermanas que viven en la fe de Cristo— que está hasta tal punto interiormente instruido y orientado en la palabra de Cristo, que ya se ha entregado para vivir en adelante según la palabra, la voluntad y la regla de Cristo, para regir y determinar su hacer y su omitir por Él, y para luchar y combatir bajo su insignia hasta la muerte. Y se hace bautizar con el agua exterior, con lo cual da público testimonio de su fe e intención: de que cree que tiene un Dios y Padre clemente, benigno y misericordioso, en el cielo, a través de Jesucristo; de que está conforme y satisfecho con eso; de que se ha propuesto y se ha comprometido ya interiormente a enmendar y perfeccionar su vida en adelante; de que da también testimonio exterior de todo eso, al recibir el agua; de que si en el futuro mancillara o arrojara en la ignominia la fe y nombre de Cristo, por pecados públicos que provocaran escándalo, se compromete y se somete así a la amonestación fraterna según la orden de Cristo[7].

Cuarto. Pero como el hombre sabe y reconoce que, por naturaleza, él es un árbol malo, agusanado y emponzoñado y que no puede dar por sí mismo buenos frutos, es preciso que contraiga ese compromiso, [que formule] esa promesa y brinde ese testimonio público, no con fuerza o capacidad humana —porque eso sería una arrogancia o insolencia humana— sino en el nombre de Dios, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, o en el

[6] Gál. 2:20.

[7] Mt. 15:15 Compárese con el papel de la «regla de Cristo» en Lutero (págs. 82-84), Grebel (págs. 123-124, 131-134) y con la elaboración aún más completa de *De la amonestación fraterna* (págs. 175-188).

nombre de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, en la gracia y en el poder de Dios. Porque todo es una sola fuerza. De todo esto surge que el bautismo exterior de Cristo no es otra cosa que un testimonio público de las obligaciones internas, mediante el cual el hombre atestigua acerca de sí mismo y ante todos, que es un pecador y que se reconoce a sí mismo culpable. Sin embargo, al mismo tiempo cree firmemente que Cristo le ha perdonado el pecado por el trance de su muerte, y por su resurrección lo ha hecho justo a los ojos de Dios, nuestro Padre Celestial. Por ello ha resuelto confesar, en adelante, la fe y el nombre de Jesucristo ante todos y en forma pública y también se ha propuesto y comprometido a vivir, en adelante, según la palabra y la orden de Cristo, aunque no por capacidad humana, para que le ocurra como a Pedro —«porque separados de mí nada podéis hacer»—[8], sino en el poder de Dios, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ahora el hombre se abre paso en la palabra y en la obra, predica y engrandece el nombre y la alabanza de Jesucristo, a fin de que también otros se santifiquen y se salven por nosotros, así como nosotros hemos llegado a la fe a través de otros, que nos predicaron antes a Cristo, para que el Reino de Cristo se vuelva más numeroso.

A esto sigue la persecución, la cruz y todas las tribulaciones en el mundo, a causa del Evangelio porque el mundo odia la luz y la vida y ama las tinieblas. No quiere ser un malhechor, sino recto y justo en sus propias obras. Se dicta él mismo preceptos y reglas, con las cuales cree poder salvarse, y desprecia las poco promisorias, malas, simples reglas de Cristo. Aquí surge el viejo Adán, es decir, la naturaleza emponzoñada con que hemos sido concebidos en el vientre materno y dados a luz. Este no abandona sus viejas tretas, yergue las orejas, aplica su carácter nato y se resiste al espíritu que hay en el hombre, a fin de que éste no haga lo que quiera, según las palabras de Dios, cuando es preciso matar la carne; él sólo quiere vivirla y regirla según sus apetitos. En esto se impone y triunfa el Espíritu de Cristo y brinda al hombre buenos frutos que son testimonio de un buen árbol, y se ejercita día y noche en lo que refiere a la alabanza a Dios y al amor fraterno.

Esta es la suma y el verdadero orden de toda una vida cristiana, que se inicia en la palabra de Dios. De esto surge el reconocimiento del pecado y el perdón del mismo en la fe. La fe no permanece ociosa, sino que trabaja en todas las buenas obras cristianas. Mas todas ellas son sólo buenas obras

[8] Jn. 15:5.

cristianas que el propio Dios ha resuelto realicemos y de las cuales nos pedirá cuenta el día del Juicio Final[9].

Quinto. Luego que hemos reconocido lúcida y claramente —a partir de la palabra divina— la inestimable, indecible benignidad de Dios, debemos estar agradecidos a Dios, nuestro Padre Celestial, que siempre ha amado tan fervorosamente al mundo, que no ha reparado en brindarnos a su propio hijo hasta la muerte, más aún, la muerte en la más ignominiosa cruz, para que nosotros nos salváramos. Luego, el propio Jesucristo, nuestro Redentor, dispuso e instituyó, un hermoso recuerdo en su última cena, para que no nos olvidáramos de Él. Porque mientras él y sus discípulos comían juntos, tomó el pan, agradeció y dijo: «Tomad y comed; éste es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria mía». De la misma manera tomó la copa y dando de beber a todos dijo: «Tomad y bebed; ésta es mi sangre que por vosotros se derrama para perdón de los pecados; haced esto en memoria mía». Aquí ve cualquiera que el pan es pan y el vino, vino, aunque instituido por Cristo como exhortación y conmemoración, a fin de que cada vez que rompemos y comemos juntos el pan, recordemos su cuerpo, que fue roto por nosotros en la cruz y repartido entre todos aquellos que lo comen y lo reciben en la fe. Está, pues, a la vista que el pan no es el cuerpo de Cristo sino una rememoración del mismo. De igual manera, el vino no es la sangre de Cristo, sino también un recuerdo de que él derramó su sangre y la repartió en la cruz para lavar los pecados de todos los fieles, así como el emblema de una taberna no es directamente el vino sino una sugerencia del mismo. Es justo que recordemos los buenos actos y que no los olvidemos sino que los proclamemos, los pregonemos y estemos agradecidos por ellos hasta la eternidad. Pablo nos exhorta muy seriamente a hacerlo cuando escribe a los corintios[10]: «Todas las veces que comiereis este pan (advertid: lo llama pan y es pan) y bebiereis esta copa, es decir el vino (advertid: es vino lo que se bebe) la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga». Advertid, dice: «hasta que él venga». De esto se entiende bien, que no está presente, sino que sólo vendrá a la hora del Juicio Final, en su gran majestad y gloria, brillando abiertamente como el relámpago, de Oriente a Occidente.

De esto surge y se comprende cabalmente, que la Cena no es otra cosa que una conmemoración del Cristo doliente, que entregó su cuerpo por nosotros y que derramó su sangre color de rosa en la cruz, para lavar nuestros pecados. De esa cena hemos hecho hasta ahora una «misa de osos»,

---

[9] Mt. 25.

[10] 1 Cor. 11:26.

la hemos provisto de gruñidos y rugidos y la hemos vendido por muchos bienes y dinero y, con gusto lo seguiríamos haciendo; lamentémonos de eso ante Dios. El hombre que conmemora la cena de Cristo y que contempla los sufrimientos de Cristo con firme fe, agradecerá a Dios también esa gracia y bondad y se someterá a la voluntad de Cristo. Pero esa voluntad es, que así como él fue con nosotros, así debemos ser nosotros con nuestro prójimo y que debemos entregar nuestro cuerpo, vida, bienes y sangre, por amor a él. Esa es la voluntad de Cristo. Y como, por nuestra parte, resulta imposible cumplirla, debemos clamar fervientemente a Dios para que nos proporcione gracia y fuerza para ejecutar su voluntad. Porque si Él no nos otorga la gracia estamos perdidos. Somos hombres y hemos sido hombres y seremos hombres, hasta la muerte.

¡Oh, amados señores, amigos y hermanos! Tomad a pecho lo que os he dicho y buscad la luminosa, clara, pura palabra de Cristo; únicamente de ella brotará para vosotros la fe, en la cual debemos salvarnos. Porque el hacha apunta a la raíz del árbol. No hay razón para que no sea volteado. En verdad os digo: Si tenéis la escarcha aquí, en lo temporal, caerá sobre vosotros la nieve del frío eterno. Pues Cristo dice con palabras claras: «A quien me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre; a quien me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de Dios». «No temáis a los que puedan quitaros el cuerpo (que es más que [otros bienes] temporales), temed más bien a aquél que puede quitaros cuerpo y alma y arrojaros a la condenación eterna»[11]. Quien tenga oídos, que oiga el duro y severo juicio de Dios acerca de los que callan y niegan su palabra. Dios nuestro Señor ilumine a quien no quiera oír. Amén.

Con esto nos encomendamos a Dios.

Fechado en Waldshut, el sábado siguiente a la fiesta de San Pedro y San Pablo, 12 de julio. Año 1525.

[11] Mt. 10:32s y 28.

11

Baltasar Hubmaier
De la amonestación fraterna

Fuentes: Hubmaier, *Schriften*, pág. 337 y sigs.; versión alemana moderna, Fast. *Linker Flügel,* pág. 45 y sigs.; inglés, *Concern* Nº 14, Scottdale, Penna., 1967.

Introducción

Conrad Grebel ya había escrito que ni aún el bautismo de un adulto tiene validez si no significa también su entrada en la disciplina de la «Regla de Cristo»[1]. Así se puede afirmar, como lo hace Hubmaier en el subtítulo de la presente obra, que ninguna otra reforma —sea del bautismo o de la comunión— puede tener efecto si no es renovada la disciplina comunitaria[2]. Por eso Hubmaier agrega a sus demás textos litúrgicos[3] dos tratados aclarando la necesidad y los caminos de la amonestación fraterna.

Entendemos mal el propósito de Hubmaier si leemos su escrito a través de la óptica del individualismo moderno. La libertad individual no era entonces una opción, salvo en la forma del espiritualismo sin estructuras. Las opciones eran o una disciplina administrada totalmente por el gobierno (Zuinglio), o una disciplina distinta en manos de líderes eclesiásticos pero

[1] Cf. págs. 131-132.

[2] «La disciplina eclesiástica era para los anabaptistas en todas partes el *articulus stantis et cadentis ecclesie* (el punto decisivo para ver si la iglesia va a caer o mantenerse). El libro de Hubmaier aclara por qué. El evangelio de la gracia de Dios y de la justificación por la fe sola podría sin ella, ser concebida como carta blanca para la pereza y el vicio. Por medio de la disciplina eclesiástica el carácter obligatorio de la palabra de Dios se vuelve visible, por lo menos cuando se practica no con odio o envidia sino por amor hacia el prójimo y con el propósito de ganarle». Fast, *Linker Flügel,* pág. 36 y sigs.

[3] «Una forma para bautizar», *Schriften,* pág. 347; «Una forma de la Cena de Cristo» (en *Schriften,* pág. 353 (ambos de 1526 o 1527).

con sostén del gobierno. (Oecolampadio, Bucero, Calvino, más tarde el puritanismo), o bien una disciplina interna basada en la adhesión voluntaria de cada miembro. Por eso la excomunión se entiende[4] como la alternativa no a la libertad total sino a la «espada».

Especialmente esta «Regla de Cristo» debe distinguirse de toda forma de castigo, represión o pedagogía como se entiende la disciplina en el marco católico o puritano. Como reglamento para una comunidad sin voluntariedad, en manos de las autoridades, debe tener aspectos institucionales muy distintos del «Ve y habla con tu hermano» de Jesús. La «Regla de Cristo» tiene básicamente un propósito pastoral; quiere «ganar al hermano». No se preocupa de castigarle ni de poner un ejemplo, sino de invitarlo al arrepentimiento.

[4] Cf. «Unión fraternal» de Schleitheim, págs. 145-156.

Sobre la amonestación fraterna

Donde ésta falta, de seguro tampoco hay Iglesia, aun cuando se practique el bautismo de agua y la cena de Cristo.

Dr. Baltasar Hubmaier de Friedberg

La verdad no se *mata*[1]

Nikolsburg, 1527

Cuando un pueblo ha escuchado la voz de Dios, la ha aceptado, le ha dado crédito, se ha comprometido, en el bautismo del agua, públicamente con Dios, ante la Iglesia:

- ♦ A vivir, en adelante, según el mandato de Cristo, habiendo prometido a Dios someterse a él para (por el poder de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo) trabajar y sufrir, en la felicidad y en la desdicha, en el gozo y en el dolor, en el vivir y en el morir, según Dios lo disponga…
- ♦ Que está dispuesto a aceptar todo de buen grado y, con Cristo, padecer, morir y ser sepultado, en la esperanza y seguridad de resucitar con Él, por la gloria del Padre…

---

[1] Literalmente, «La verdad es inmutable»: *Die Wahrheit ist untodlich*. Este lema favorito aparece en la página de título de muchos de los escritos de Hubmaier. Una vez lo aclaró así: «… No tema Su Alteza nada de mí, yo tampoco me atemorizaré, porque la verdad es inmutable, y aunque se deje prender por un tiempo, aunque se deje azotar, coronar, crucificar y depositar en la tumba, resucitaría al tercer día triunfalmente y reinaría y triunfaría por toda la eternidad». *Schriften*, pág. 79.

Cree así en una epistemología cristológica; entiende la lucha por la verdad mediante escritos y debates (la cita proviene de un pedido de debate) como participación en, o como analogía, con la obra salvífica de Cristo.

Sería un desafío para el historiador de las ideas relacionar esta frase con otros lemas análogos que jugaron un papel en la lucha contra la arbitrariedad de los gobiernos en materias de convicción, desde el *pravda vitesi* de Juan Huss («La verdad vence») y hasta el *«On ne tue point les idées»* que Domingo F. Sarmiento citaba del político francés Fortuol o su antecedente Chasseboeuf de Volney.

- A marchar en una vida nueva y, en adelante, no permitir que el pecado mande en su cuerpo mortal ni ser obediente a los deseos, sino brindar sus miembros a Dios el Señor como armas e instrumentos de la justicia, a fin de que puedan santificarse y alcanzar la meta, que es la vida eterna, un don de Dios en Jesucristo nuestro Señor… y para que puedan celebrar y cantar «¡Santo, santo, santo!» en la eternidad, en su alabanza, honor y loor…

Sí, y para hacer y llevar a cabo eso, en pública confesión de fe cristiana —recibiendo también el bautismo— el pueblo se ha dejado incluir, registrar e incorporar en la comunidad de la Santa iglesia cristiana universal, fuera de la cual no hay salvación, como fuera del arca de Noé; ahora, de este pueblo ha surgido una Iglesia particular y visible[2]. Es una nueva hija de la iglesia cristiana universal y esa hija debe obedecer, como corresponde, a su madre; así como la madre, es decir, la iglesia cristiana universal obedece a su esposo, Cristo, hijo del Dios viviente, cuya voluntad él también cumplió hasta la muerte. De modo que la voluntad de Dios Padre se hará de la misma manera en la tierra como en el cielo, a través de sus amados hijos, madre e hija.

Luego de lo cual, oh piadosos cristianos, es siempre necesario —puesto que, por naturaleza, los hombres son hijos de ira, malvados y viciosos— tratarlos con saludable medicina y, a veces, hasta cortar totalmente la carne corrupta y fétida, junto con los miembros emponzoñados e impuros, a fin de que ellos no desfiguren, no envilezcan y descompongan el cuerpo entero, sino que los cristianos progresen y perseveren en la nueva vida cristiana, una vez que la hayan comenzado, y no caigan nuevamente, como una puerca salvaje, en las charcas del pecado y también en la ira de Dios. Todo esto no puede lograrse mejor que a través de la amonestación fraterna, según lo instituido y ordenado por Cristo (Mt. 18).

El abuso del Evangelio[3]

Sí Dios vive y testimonia que yo digo la verdad. A menos que se instituya, se acepte y se aplique nuevamente la amonestación fraterna, según la rigurosa orden de Cristo, no será posible que las cosas marchen como

---

[2] Todo el texto hasta aquí constituye una sola frase en el original. Hemos arreglado la forma para hacer visible el camino del pensamiento, sin cambiar el orden de las oraciones.

[3] Los subtítulos con una excepción (nota 18, pág. 184) no estaban en el texto original; se añadieron en la versión inglesa para facilitar la lectura.

deben y que todo esté bien entre los cristianos en la tierra[4]. Aun cuando proclamáramos el Evangelio hasta enronquecer, aun cuando lo escribiéramos y lo escucháramos hasta cansarnos, todas esas voces, esos esfuerzos y esos trabajos serían vanos e inútiles. Sí, hasta el bautismo del agua y el partimiento del pan serán en vano, sin sentido y sin fruto, si la amonestación fraterna y la excomunión cristiana no los acompañan; la amonestación, que corresponde al bautismo, y la excomunión, que corresponde a la comunión y a la comunidad.

Todo eso lo hemos visto en muchas partes en forma clara y evidente, en unos pocos años. En ese tiempo el pueblo no ha aprendido más que dos puntos, sin que su vida haya mejorado. Un punto es que podía decir: «Creemos. La fe nos salva». El otro: «No podemos hacer nada bueno de nosotros mismos»[5]. Pues bien, ambas cosas son ciertas. Pero bajo la cubierta de esas semiverdades han adquirido total predominio toda la malignidad, la infidelidad y la iniquidad, y el amor fraterno se ha enfriado entretanto, en muchos hombres, más que antes en muchos miles de años. Sí, siempre cierto es y se cumple el proverbio popular que dice: «Cuanto más viejo más malo. No mejora, se empeora. Cuanto más viejo más frío»[6]. Mientras más dure el mundo, más malo será. Y tenemos que aceptar esta bofetada, precisamente de los impíos.

Pero —lamentémonos ante Dios—, estamos sufriendo esto por nuestra propia culpa. Porque todos nosotros queremos ser cristianos y buenos protestantes con sólo tomar esposa, comer carne, no ofrecer más sacrificios, no ayunar más y no orar. Pero, aparte de eso, no se ve más que entregarse a la bebida y a la gula, blasfemar, practicar la usura, mentir, engañar, desollar, exprimir, coercer, robar, asaltar, incendiar, jugar, bailar, hacer la corte, holgazanear, fornicar, cometer adulterio y estupro, tiranizar, ahorcar, matar. Toda la frivolidad y la insolencia de la carne halla campo libre; la voluptuosidad de este mundo ocupa el sitio de honor, gobierna, se regocija y triunfa en todas las cosas. No hay un acto cristiano que brille entre los hombres. El amor fraterno y la fidelidad se han extinguido por completo. Sin embargo, todo esto —por penoso que sea decirlo— sucede tras la fachada del Evangelio. Porque no bien le dices a esa gente evangélica: «Está

[4] El original tiene notas marginales frecuentes. Muchas aluden a pasajes bíblicos en relación con el texto principal; éstas no se han reproducido. Otras representan un tipo de comentario, que anotaremos. En el margen aquí: «Suma de la vida cristiana. Donde no hay amonestación fraterna, tampoco hay iglesia».

[5] «Dos cosas aprendió el pueblo».

[6] Proverbio. El juego de palabras es intraducible: *Es bessert sich nicht,* es *bösert sich wohl. Je alter*, *je kalter.*

escrito, hermano, apártate del mal y haz el bien», inmediatamente responderán: «Está escrito: no podemos hacer el bien. Todo ocurre según la providencia de Dios y es ineludible».

Con eso quieren decir que el pecado les está permitido. Si uno añade: «Está escrito, quien haga el mal irá al fuego eterno», buscarán inmediatamente un abanico de hojas de higuera para cubrir con él su vicio y dirán: «Pero está escrito: sólo la fe nos salvará, y no nuestras obras».

Con esos argumentos engañosos, somos, sin embargo, buenos evangelistas y proclamamos la Sagrada Escritura como los amigos de Job y, como el diablo (Mt. 4), sabemos citarla con habilidad y maestría[7] adornándola y cincelándola para ocultar la caprichosa licencia y desvergüenza de nuestra carne.

Pero si se reinstituyera entre nosotros la amonestación fraterna, no tardarían en quedar en descubierto esas excusas y ese engañoso embellecimiento de nuestros pecados y vicios, y se pondría fin a eso. Pues bien, con la ayuda de Dios emprendemos la admonición fraternal, no sólo en la enseñanza, sino también con la mano y de hecho. Que Dios nos brinde su gracia y su fuerza para ejecutarla porque entonces comenzará el viejo Adán a parar la oreja, a gruñir, a corcovear, a bufar y a patear hacia adelante y hacia atrás.

Porque no puede tolerar el castigo. Quiere ser cristiano, pero estar por encima de toda amonestación. Con la fuerza del Espíritu Santo le mostraremos las cosas de una manera completamente distinta y pediremos a su innato orgullo que se digne prestarnos atención. Mas si no lo aceptara ahora, tendría que hacerlo en el último juicio. De esta manera, nosotros habremos preservado nuestro honor y nuestra conciencia respecto a todos.

Supresión del vicio

Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador, siempre y en todas las oportunidades empleó gran diligencia y rigor para arrancar de raíz y suprimir de su pueblo los vicios, por los que muchos hombres han sido seducidos, pervertidos y privados de la vida eterna. Él dice: «¡Ay del mundo, por causa del escándalo! ¡Ay, ay, de aquél por quien viene! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. Mirad por vosotros mismos», Lc. 17:1-3. «Mas si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él

[7] «Buenos evangélicos de palabra. De palabra como quieras, pero en acciones tendrás paja» (esta segunda frase en latín).

solos. Si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aun contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo» (Mt. 18:15-18.

Aquí, lector cristiano, en las palabras «contra ti» o «en ti» puede advertirse que hay dos clases de pecados: públicos y secretos[8]. Públicos: los que se cometen sin pudor, ante todos los hombres. Esos pecados deben castigarse también públicamente y de inmediato, para que otra gente piadosa y simple no sea seducida y pervertida, y pueda decir: «Si está bien para él, también está bien para mí». Porque también ha procedido el pueblo y ha vivido hasta ahora en la fornicación y en el adulterio, porque veían que sus capellanes y superiores llevaban la misma clase de vida.

De la misma manera, cuando el Papa permitió a ese montón de tontos, y a las fundaciones, que aceptaran cinco florines (y un poco más) por ciento (en contra de la clara y explícita palabra de Cristo, Lc. 6:34, otros procedieron de la misma manera y hasta hicieron un respetable negocio de eso. El escándalo es un pecado tan grave, que devora todo en torno suyo como el cáncer y la lepra si no se lo extirpa rápidamente a través de la amonestación fraternal. Por eso, Pablo nos instruye y escribe: «A los que pecan públicamente, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman» (1 Tim. 5:20).

Así respondió Cristo a Pedro cuando éste, con pocas palabras y buena intención, le rogó que se cuidara y no se dirigiera a Jerusalén, a fin de que no le ocurriera nada malo. En esa ocasión Cristo le dijo: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo porque no pones mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres»[9].

De la misma manera amonestó Pedro a Simón, cuando quiso comprar a los apóstoles el Espíritu Santo por dinero, le dijo así: «Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios»[10].

---

[8] «Pecado público». A causa de las palabras «contra ti» (Mat. 18:15 en algunas versiones), Hubmaier cree poder limitar el procedimiento de la «Regla de Cristo» a las ofensas privadas; hay que condenar públicamente ofensas públicas. Otros anabaptistas no hicieron esta distinción sino que aplicaron la «Regla de Cristo» sin discriminar.

[9] Mat. 16:23.

[10] Hechos 8:20.

Mas todo cristiano deberá cuidarse de que esa amonestación y esa dureza de las palabras surjan del amor y no de la envidia, el odio o la ira. Ese amor se ve en las palabras de Pedro, cuando desea el bien de Simón y le dice «arrepiéntete». De la misma manera, Pablo reprende a Pedro cuando ve que no se está comportando rectamente, según la verdad del Evangelio, y le dice: «Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?» Sí, Pablo resistió a Pedro públicamente porque era de condenar[11].

Pecados que son secretos

Algunos pecados son secretos, por ser consumados en el silencio y en la soledad. Esos pecados deben ser también objeto de amonestación en privado, según el mandato de Cristo. Así Natán, el profeta, reprendió al rey David y Cristo a Judas, el traidor; porque aunque lo hizo ante los discípulos, empleó palabras disimuladas. Y si tu hermano te escucha, obedece a tu admonición y se aparta del pecado, habrás ganado más que todos los mercaderes de Venecia en la totalidad de su vida.

Si no te escuchara, lleva a uno o dos como testigos. Si no quiere oírlos, dilo a la comunidad. Al hacerlo estás cumpliendo la estricta orden de Cristo, quien en un mandamiento reunió dos saludables disposiciones. Así como te ordena reprender a tu hermano, o de lo contrario te harás partícipe de su pecado, así también, con las mismas palabras, ordena a tu hermano que acepte de ti la amonestación fraterna, en forma mansa y virtuosa. Si lo hace, será para su salvación; si no lo hace, tú ya serás inocente de su pecado, ante Dios.

Pero aquí refunfuña la sabiduría carnal[12] (para la cual todas las palabras de Dios son veneno y hiel) y dice: «A mí no me parece bien que mi hermano revele mis pecados secretos. A él no le gustaría que yo le hiciera lo mismo. Por eso, lo razonable es que evite hacerlo y que, más bien, me ayude a ocultar mis pecados».

Respuesta: Él te amonestó en privado, para que tu pecado no se pusiera de manifiesto. Pero tú no quisiste escucharlo. Por eso, de acuerdo con el mandato de Cristo, él tuvo que llevar consigo a dos o tres, para tratar, una vez más, de ganar tu alma y para que no tuvieras que ruborizarte ante toda la comunidad.

[11] Gal. 2:14.

[12] «A la carne le sabe muy mal la amonestación».

Cuando tampoco quisiste aceptar eso, debió exponerlo ante la Iglesia. Porque la orden de Cristo y la salvación de tu alma le preocupaban más que tu falso e hipócrita honor y piedad temporal, tu deseo de ser considerado justo, cuando no eras justo. Porque sigue siendo mejor para ti el verte avergonzado frente a una congregación en particular, que ante la Iglesia universal y todos los ejércitos celestiales, en el juicio final. Porque no habrá nada oculto… todo se revelará; sobre todo el pecado, que deberá ser expuesto a la vergüenza.

Puesto que tampoco quisiste escuchar a la Iglesia, fue mejor para que se te excluyera y se te considerara como un pagano a que ultrajaras a toda la Iglesia con el escándalo arrastrando, quizá, contigo a muchos otros de sus miembros al pecado y a la perdición eterna. También fue mejor para ti, para que de esa manera miraras dentro de ti mismo, reconocieras tu miseria, te apartaras del pecado y luego pudieras ser nuevamente recibido por la Iglesia con gran gozo y admitido en su comunidad cristiana.

Cómo aceptar la amonestación

Ya ves, cristiano justo, qué útil y saludable es la amonestación fraternal[13], para aquel que reconoce su bondad y la acepta honestamente. Sin embargo, la carne, la sangre y el hombre dotado de alma no puede comprenderlo. Quiere que siempre se le vea como a alguien justo y no desea que nadie lo reprenda. «Pero el espiritual juzga todas las cosas»[14]. Pero esa amonestación y exclusión no sólo es buena para el hombre según la naturaleza del asunto; también sería mucho mejor para él que se le colgara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar antes de causar el menor tropiezo o escándalo a la Iglesia y acumular pecado sobre pecado.

Y puesto que la amonestación fraterna y la excomunión cristiana provienen de un amor tan íntimo, sincero y ferviente, como el que un cristiano debe sentir hacia otro, diariamente y con real fidelidad, quien no acepte esta admonición de sus hermanos con ánimo amistoso, manso y agradecido tiene que ser un monstruo irracional, salvaje e impío, más aún: un feroz Herodes.

Hay algo más que debes saber lector justo: en esta materia hay dos tipos de mandamientos[15]. El primero ordena a cada cristiano en particular, que

---

[13] «Amonestación fraterna: una brizna saludable».

[14] 1 Cor. 2:15.

[15] «Dos clases de mandamiento acerca de la amonestación: Mat. 18; Mat. 7:4 s; Lc. 6:2».

amoneste a su hermano pecador, según lo dispuesto por Cristo. El otro ordena al amonestador que se quite la viga del ojo propio. Sólo entonces verá también la paja en el ojo de su hermano.

Esta es la verdadera orden de Cristo, que debería respetarse exactamente así. Pero la primera disposición no es anulada por la segunda. Porque es mejor cumplir con un mandamiento, que dejar de lado los dos. Por eso, no tiene disculpa quien deja de amonestar a su hermano por ser él mismo un pecador; porque de esa manera, la amonestación fraterna se desmoronaría por completo[16]. Aun el más grande de los pecadores está obligado a amonestar a su hermano; de no hacerlo, se hará, además, cómplice de la culpa ajena, por su silencio.

Eso es lo que Isaías ha llamado «ser compañero de los ladrones». Y David lo llama «correr con los ladrones» y «ser parte con los adúlteros»[17]. He mencionado esto, porque bajo el pretexto de que todos somos pecadores, nadie ha querido volver a amonestar a los demás ni a aceptar la amonestación; de esa manera, la amonestación fraterna se extinguió totalmente y se convirtió en cenizas.

Cómo amonestarse unos a otros[18]

De acuerdo con las Escrituras esto debe cumplirse de la siguiente manera: «Hermano, está escrito que los hombres deberán dar cuenta el día del juicio de toda palabra ociosa que hayan hablado. Tú, amado hermano, has hecho un voto bautismal a Cristo Jesús Nuestro Señor. De esa manera te has comprometido con él y hasta prometido públicamente, ante la Iglesia, que en adelante orientarías y gobernarías tu vida de conformidad con su Sagrada Palabra (de la cual dan testimonio las Escrituras); y que si no lo hicieras, estarías dispuesto a que se te amonestara, según el mandato de Cristo. Después de eso recibiste el bautismo de agua y fuiste incluido en las filas de la comunidad cristiana».

«Y ahora estás usando muchas palabras vanas y charlas frívolas[19], que no dañan poco las buenas costumbres y que no corresponden a un hombre

---

[16] «Pero todos somos pecadores».

[17] Is. 1:23; Salmos 50:18.

[18] Este es el único subtítulo en el texto original. El párrafo siguiente puede haber sido utilizado sólo como «formulario» o «liturgia» para un acto disciplinario.

«La forma de la amonestación».

[19] Es característico que el ejemplo elegido por Hubmaier no sea un pecado gravísimo sino un asunto de «estilo de vida». El procedimiento de amonestación no se reserva a los

cristiano. Por eso te recuerdo tu voto bautismal, amadísimo hermano; para que recuerdes lo que prometiste a Dios, y te ruego por Dios y por la salvación de tu alma que de ahora en adelante evites tales charlas frívolas y mejores tu vida. De esa manera harás la voluntad de Dios».

Si con eso tu hermano deja de pecar, habrás ganado una preciosa joya. Si no lo hace, lleva entonces contigo dos o tres testigos y ensaya una vez más con las mismas palabras. Si tampoco las escucha, dilo a la Iglesia, que sabrá cómo proceder. Actúa de la misma manera con todos los demás pecadores.

Si adviertes, también, hombre cristiano, que un hermano tiene algo contra el otro —sea envidia, odio o alguna enemistad— reúnelos y recuérdales la enseñanza de Cristo, quien dijo: «Por tanto si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí la ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda»[20]. Porque Dios nunca recibirá o aceptará nada de nosotros graciosamente, si aún guardamos hostilidad contra nuestro prójimo. Así reconcílialos en tu sola presencia. Pero si ellos no quieren escucharte, entonces procede como se indicó antes para la amonestación fraterna.

En verdad, en verdad, donde esto ocurra, allí Dios mantendrá poderosa y maravillosamente su palabra, de manera tal que los hermanos cristianos y la comunidad podrán reconciliar y conciliar causas y desuniones tan grandes que no podrían haberse dirimido en muchos años, con grandes gastos y daños[21]. Pero la parte que se resista será castigada por Dios en tal medida, que por cada diez florines perderá cien florines y hasta el cuerpo y la vida. Dios es tan fuerte, que es pacífico con el pacífico y pendenciero con el pendenciero. Es decir, que puede castigar la pendencia con la pendencia.

Tal exhortación y amonestación, hermano cristiano, no puede realizarse de mejor manera que citando la palabra divina, por ejemplo, los Diez mandamientos y otras enseñanzas cristianas. Porque esas cosas están escritas, como dice Pablo[22] «para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos». Y (como se dice) en otra parte: «Toda la Escritura es

---

casos «graves». La distinción legalista entre asuntos graves y veniales es extraña al anabaptismo.

[20] Mientras Mat. 18:15 ss trata de la iniciativa de la persona contra quien ha pecado, este texto de Mat. 5:25 asigna la misma responsabilidad al culpable. Hubmaier extiende la misma lógica un paso más, esperando también una iniciativa conciliadora de una tercer persona no implicada en la ofensa.

[21] «Los juristas van a tener motivo de queja».

[22] 1 Cor. 10:11.

inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra»[23].

Fuente de autoridad

Ahora vemos claramente de dónde proviene la autoridad por la cual un hombre tiene poder y derecho para amonestar a otro[24]: proviene del compromiso bautismal, que asume un hombre antes de recibir el bautismo de agua, por lo cual se somete —según la orden de Cristo— a la Iglesia y a todos sus miembros. Pero es algo que el anticristo y sus huestes no soportan. Él pretende ser infalible, libre y sin culpa, aunque diariamente lleve a montones de almas al infierno. A pesar de eso nadie puede decirle: ¿Por qué haces eso? Por eso ha trastornado el voto bautismal y el propio bautismo de agua[25]; porque eran irreconciliables con su soberbia, su pompa y su avaricia. A pesar de todo quiere que se lo considere parte de la Iglesia, como un cristiano bautizado; más aún, quiere ser cabeza de la Iglesia y no puede aceptar que se le diga: hermano Papa, hermano Obispo, hermano Emperador, Rey, Príncipe o Señor, estás errado y estás pecando contra Dios[26].

Esa es la razón por la cual el Anticristo se ha empeñado día y noche, con tan notable celo, en vaciar el bautismo de agua de Cristo y reemplazarlo por su propio bautismo de infantes, inventado, miserable y anticristiano. Así, si alguien le recordara su voto sacramental del bautismo y la fidelidad prometida con su mano podría excusarse fácilmente diciendo: «Yo era un niño, no entendía latín, no prometí nada ni sabía siquiera lo que era un voto, fe, Cristo, bautismo o amonestación fraterna»[27]. Pero ¡oh, huestes anticristianas! de nada te valdrán esas excusas, porque el Evangelio ha sido predicado por todo el mundo como un testimonio para ti. Nadie podrá excusarse.

El que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos (Mt. 5:19). ¡Ay, ay, ay de

---

[23] 2 Tim. 3:16.

[24] «De dónde proviene el derecho de uno para amonestar a otro».

[25] «Porque el Anticristo ha vaciado el bautismo cristiano».

[26] Se nota que el título «Anticristo» se aplica no solamente a un movimiento o a una mentalidad, sino a personas concretas. Sin embargo, no se limita a una persona u oficio, como al Papa (como en otros textos protestantes de la época), sino a cualquiera persona poderosa en el orden del «*corpus christianum*» infiel.

[27] «Pobre disculpa».

aquellos que han disuelto y utilizado de otra manera el bautismo de agua de Cristo, la amonestación fraterna, la Cena del Señor y la excomunión cristiana! ¡Bienaventurados, bienaventurados, en cambio, aquellos que practican y enseñan rectamente los mandamientos de Cristo! Porque ellos serán llamados grandes, grandes en el reino de los cielos.

El valor de los símbolos

Por eso, todos los que gritan: «¿Y qué importa el bautismo de agua? ¿Qué importa la Cena del Señor? Después de todo, no son más que signos exteriores. No hay más que agua, pan y vino. ¿Por qué pelearse por eso?»[28] [...] Esos no han aprendido en toda su vida lo bastante para saber por qué Cristo instituyó los signos, para qué sirven éstos o qué persiguen en última instancia: el reunir una Iglesia, el que uno se comprometa públicamente a vivir de acuerdo con la palabra de Cristo, en la fe y en el amor fraterno, y el que —a causa del pecado— uno se someta a la amonestación fraterna y a la excomunión cristiana, haciendo todo esto con un juramento sacramental ante la Iglesia Cristiana y ante todos sus miembros, reunidos —parte de ellos en cuerpo y todos en espíritu— testificando públicamente, en nombre del poder de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo o en nombre del poder de Nuestro Señor Jesucristo (todo lo cual es un mismo poder)[29] y entregando la mano en prueba de fidelidad. Tened en cuenta esto, amados hermanos, y no el agua, el pan o el vino, si bien es verdad que nuestro bautismo de agua y nuestro partimiento del pan también son sólo una apariencia y un espejismo, no mejor de lo que han sido hasta ahora el estúpido bautismo de infantes y la cebadura de niñitos, si no van constantemente acompañados por la amonestación fraterna y por la excomunión cristiana[30].

En resumen: Allí donde no se administra el bautismo de agua según la orden de Cristo, es imposible aceptar la recíproca amonestación cristiana

---

[28] Un argumento frecuente de Ulrico Zuinglio frente a los anabaptistas era éste: no pretendía que las prácticas «reformadas» fueran correctas, sino se contentaba con lamentar que los anabaptistas hubiesen tomado tan en serio estas cosas externas, para hacer de ellas motivo de separación.

«No estamos quejándonos acerca del agua, el pan y el vino, sino del mandamiento de Cristo. El uso de los signos. Para qué sirven, en última instancia, el bautismo y la Cena».

[29] Los textos neotestamentarios acerca del bautismo no presuponen todos la misma forma. Algunos hablan de bautizar «en el nombre del Señor Jesucristo»; otros, «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Zuinglio aprovechó de tal desacuerdo para sostener su tesis de la no importancia del bautismo.

[30] «La amonestación fraterna debe restablecerse; de lo contrario, todo se vuelve un juego de máscaras, sin objeto».

con buen espíritu. Porque nadie sabe quién está dentro de la Iglesia y quien está fuera de ella. Nadie tiene autoridad sobre otros; estamos dispersos como ovejas sin pastor, sin prado, sin marca. No reconocemos ni sabemos quién se hace llamar oveja de Cristo o quien ha preferido permanecer fuera del rebaño de Cristo como un carnero salvaje. Que Dios nos ayude a todos a entrar al corral de Cristo por la puerta que corresponde y no trepar por otra parte, contra la expresa orden de Cristo. Amén.

La verdad no se mata.
1527

12

Hans Denck
Lo que se pretende que digan las Escrituras

Fuente: Denck, *Schriften,* II, pág. 22 y sigs.

Introducción

Poco es lo que sabemos de las raíces del humanismo o del misticismo de Hans Denck. Estudió en la universidad de Ingolstadt y «fue corrector en una imprenta de Basilea», ciudad en donde pudo conocer al reformador Oecolampadio. Más tarde llegó a ser rector de un colegio de Nüremberg. Ejercía el profesorado libre de idiomas en Augsburg cuando Baltasar Hubmaier, acabado de llegar de Zúrich en busca de refugio, lo bautizó.

El presente tratado: *Lo que se pretende que digan las Escrituras…* , es la primera publicación de Denck y fue escrito, muy probablemente, antes de su bautismo. Expone aquí su misticismo especulativo, elemento éste que iba a ser su aporte al anabaptismo del sur de Alemania.

Se trata de un discurso sobre la naturaleza humana y su libre albedrío, frente al concepto de predestinación que predominaba tanto en el pensamiento de Lutero como en el de Zuinglio. Sin embargo, no se trata de un humanismo ni de la libertad del hombre propiamente dicha, sino de una visión de la gracia divina que otorga al hombre toda la dignidad de la decisión responsable frente a la misma gracia. Lutero, Zuinglio y, más tarde, Calvino, honraron la soberanía divina al negar al hombre la última determinación de su destino. Denck prefiere honrar a Dios imputando al hombre toda la culpa de su destitución.

Por otra parte, tampoco se trata de un discurso abstracto sobre la naturaleza, la ley o la gracia divinas; éstas se disciernen únicamente reflejadas en la experiencia del alma creyente, que debe ser el alma

quebrantada, humillada. Llega a la fe no por su fuerza, ni aún por la fuerza de su fe, sino por su «abandono» (*Gelassenheit*, término clave de toda la piedad mística y anabaptista). La preocupación de Denck es la autenticidad de este abandono, pues descargar sobre Dios la responsabilidad de la falta de fe constituye una expresión de orgullo disfrazado.

Ni por el uso del modo especulativo de argumentación, ni por el tema mismo, Denck es típico del anabaptismo medio. Sin embargo, la posición que adopta representa bien al movimiento, tal como también lo hizo Hubmaier, otro teólogo no típico en su estilo pero representativo en su orientación[1]. El anabaptismo generalmente se opuso a toda apariencia de determinismo o predestinación. Esta actitud surgía de tres preocupaciones: preocupación pastoral (seriedad moral del discípulo comprometido); preocupación teológica (el honor de Dios, quien ni siquiera indirectamente puede ser autor del mal) y preocupación devocional (la búsqueda de la genuina *Gelassenheit*-abandono).

---

[1] Hubmaier también escribió en 1527 dos folletos sobre la libertad del albedrío. *Schriften* pág. 379 y sigs.

Lo que se pretende que digan las Escrituras:

Que Dios hace y crea lo bueno y lo malo.
Si es justo que alguien se excuse de
los pecados y los transfiera a
DIOS.

Yo, Hans Denck, confieso libremente ante todos los hombres temerosos de Dios, que abro mi boca contra mi voluntad y hablo a disgusto ante el mundo acerca de Dios, quien —sin embargo— me insta a no callar. Y sólo en su nombre hablaré con alegría, por difícil que me resulte. Hay algunos hermanos que creen haber explorado el evangelio a fondo, y quien no aprueba siempre sus palabras tiene que ser un hereje entre los herejes. Si se quiere dar cuenta de la fe a quienes así lo desean, ellos dicen que uno pretende crear tensión y sedición en el pueblo. Si se hacen oídos sordos a palabras perniciosas, dicen que uno teme a la luz. Pues bien, Dios me ha sacado de mi rincón, sólo Él sabe si es para bien de alguien. Porque aunque son muchos los que preguntan acerca de la verdad, se ven pocos que quieran oírla. Si yo digo la verdad, que escuche quien quiera escuchar. Quien me acuse de mentir, que dé testimonio contra mí. ¡Oh, Señor, Dios mío, permite que me encomiende a ti y hágase en mí tu voluntad, a través de tu amadísimo hijo Jesucristo, por cuyo espíritu el mundo puede y debe ser amonestado! Amén.

Dios habla a *través de los profetas:* «Yo soy Dios y ningún otro, el que forma la luz y crea las tinieblas, el que hace la paz y crea la adversidad»[1]. Algunos escribas interpretan esto como si Dios fuera el causante inicial del pecado. Dicen, pues: Puesto que Dios está en todas las criaturas, produce en todo el bien y el mal; esto es, según ellos dicen, tanto la virtud como el pecado. Es verdad que si Dios nada hubiera creado, tampoco existiría el pecado. Pero de eso no surge que el propio Dios lo haya creado. Porque,

---

[1] Es. 45: Usualmente Denck no indica las fuentes de sus citas bíblicas; lo hacemos en las notas, incluimos la cita en el texto mismo.

puesto que Dios es bueno, no puede hacer, verdaderamente, otra cosa que el bien. Por lo tanto, toda criatura ha sido bien hecha por Dios y se asemeja a Él en cierta medida. Lo que los hombres pecan más allá, es por su propia cuenta y en contra de Dios. Si Dios hiciera lo mismo, estaría en contra de sí mismo y su Reino sería destruido[2] y estaría cometiendo una injusticia contra el hombre al reservarle un castigo que no habría merecido. Y si Dios perdonara el castigo, no habría motivo de gratitud, puesto que Él mismo le habría dado origen.

Tú dices: si Dios no crea el pecado sino que lo dispone[3]. ¿Cuál es la diferencia? Si lo dispone, tiene que haber intervención de su voluntad. Si interviene su voluntad ¿qué más da —se diga lo que se diga— que lo cometa Él o permita que los demás lo cometan? ¿No es tan culpable el cómplice como el ladrón? Si Él ha sido testigo y pudo haberlo impedido, la culpa es de Él. Respuesta: es mejor que Dios haya dispuesto el pecado y que no lo haya impedido. No habría podido hacer esto último sin forzar o empujar a los hombres, como a una piedra o a un bloque; pero, entonces su nombre tampoco habría sido reconocido y alabado por el hombre. Razón: al no saber nada del pecado habrían caído en la soberbia de creerse tan justos como Dios. Por eso es infinitamente mejor que el pecado haya sido dispuesto y no evitado. Porque el pecado no cuenta contra Dios y, por grande que sea, Dios puede vencerlo, lo vencerá y lo ha vencido, para su propia alabanza eterna y sin daño para ninguna criatura. Pero Dios no habría podido modificar su propio orden sin perjudicar su eterna verdad, para mantener a las criaturas libres de pecado; porque nunca más podría haber sido plenamente alabado, lo cual ha sido su primero y único motivo para emprender la creación. Y Dios y todas las criaturas hubieran sido eternamente dañadas, si su alabanza no hubiera proseguido. Entonces, si el pecado no podía suprimirse, hubiera sido mejor que Dios no creara nada, en lugar de disponer el pecado, pero si las cosas le hubieran sido diferentes de lo que le son, no estarían bien para Él. Si Dios no hubiera creado, no sería reconocido más que por sí mismo, lo que no sería suficiente para su gloria. Si hubiera evitado el pecado, su misericordia no habría sido misericordia, por cuanto no hubiera tenido objeto sobre el cual proyectarse

---

[2] Mt. 12:25.

[3] El verbo verhangen que regularmente traduciremos por «disponer» tiene un sentido muy complejo. Usualmente significa «sentenciar, infligir, declarar (una pena)». Sin embargo, en el uso de Denck, indica que Dios arregla las cosas providencialmente de manera que, sin su intervención activa en los detalles, los hombres sigan actuando, por la propia culpa de ellos, en su estado pecaminoso.

Podría traducirse mejor quizá por: «permitir» o bien por «abandonar a…».

o que necesitara de ella. Pero si el pecado no pudiera ser vencido, Dios no sería todopoderoso y tendría que ver eternamente a su enemigo junto a Él y contra Él; más aún, su enemigo lo igualaría en poder.

Tú dices: puesto que Dios está en todas las criaturas y produce todo en todos, hay que deducir que también produce el pecado. Respuesta: en efecto, Dios está en todas las criaturas y produce todo en ellas; pero no puede responderse simplemente que también produzca el pecado. Razón: el pecado debe interpretarse de dos maneras; es bueno y malo en diferente sentido. En cuanto malo, lo que ha sido hecho sin Dios, es nada ante El, como dice Juan[4]. Pero en cuanto bueno, es algo y ha sido hecho por Dios para castigo del que peca o de otro.

Tú dices: pero si Dios ha hecho el pecado como algo bueno, entonces Él es causa del mismo. Respuesta: si Dios ha hecho el pecado y todo lo que se califica de malo, lo hace para castigo de alguien, como ya se ha dicho. Si Dios castiga a alguien sin motivo e injustamente, sería verdad lo que dicen los escribas: que Dios es sólo una causa del pecado. ¿Pero quién puede inculcar a Dios sino el que no lo conoce? Tú dices: y si el pecado—tal cual lo comete el hombre— no es nada ante Dios, ¿por qué castiga Él? Respuesta: un maestro castiga a sus alumnos porque no hacen nada. Es bueno hacer algo, si lo hiciéramos, necesitaríamos mucho menos del castigo. Pero, para comprender de qué manera el pecado es nada, pensemos en aquel que se entrega a Dios y se convierte en nada, a pesar de ser algo creado por Dios. Esto lo comprenderá cada cual en la medida de su abandono[5] en Dios; así deben escucharse, también, todas las palabras de Dios. Quien tenga oídos para oír, que lea el ejemplo de los hijos de Jacob. Ellos habían vendido a José, su hermano, en Egipto, y luego de un honesto arrepentimiento oyeron que José decía: no fuisteis vosotros, sino Dios, quien me envió aquí. Vosotros pensasteis mal contra mí; pero Dios pensó y consumó bien conmigo[6]. Dios crea, pues, siempre primero lo mejor, es decir la luz y la paz; cuanto antes las perciba el hombre, tanto más pronto se unirá a Dios. Pero a quien se encierra y se resiste, Dios le da, en su sabiduría —a la cual nada puede superar—, precisamente lo contrario; es decir, tinieblas y falta de paz, por cuanto nosotros mismos lo hemos querido, y lucha con esos medios contra nosotros, con la misma intensidad con que nosotros luchamos antes contra Él. ¿Está cometiendo Dios un pecado al

---

[4] Jn. 1:3.

[5] *Gelassenheit;* término clave para describir la actitud del creyente. En los místicos, como en Tomás Müntzer, significa una disposición pasiva interior; en los anabaptistas se añade el elemento de obediencia activa.

[6] Gén. 20:20.

castigar a alguien que no quiere otra cosa? El castigo no es pecado sino un bien. Porque todo padre que ama a su hijo, lo castiga hasta que se somete y hace lo que debía haber hecho antes de pecar.

Tú dices, además: si Dios necesita del pecado como una penitencia, entonces es preciso cometerlo; porque no estaría bien que un castigo quede a medias. ¿Qué puede hacer, pues, el hombre si tiene que cometer pecados? Respuesta: para quien reconozca realmente al pecado como castigo, el pecado ya no será tal, sino un maravilloso estímulo para reconocer el bien y para amarlo.

Tú dices: y si es bueno, ¿qué mal hay en que se lo cometa? Pecaremos mucho para tener mucho estímulo. Respuesta: es bueno para quien lo reconoce con un castigo y no lo comete más. Quien lo comete sin cesar; no puede decir que hace bien o que cumple la voluntad de Dios, puesto que a Dios le disgusta el pecado. Y quien justifica el pecado, se está resistiendo a la verdad y al Espíritu Santo, que castiga al mundo por causa del pecado. Otro punto: quien reconoce al pecado como tinieblas y falta de paz, que él tiene merecidas, ése está parcialmente en la luz y en la paz, adonde Dios lo ha conducido. Puesto que Dios lo ha conducido a la luz y Él nunca se arrepiente de sus dones, nunca más lo volverá a conducir al pecado. Aquellos a los cuáles Él deja caer nuevamente en el pecado son los que no se conforman con la luz; y quienes no se conforman con la luz, estuvieron antes en las tinieblas y toman también a la luz por tinieblas. Por eso Dios los castiga y les da tinieblas hasta que se cansan. Una comparación: aquel que ha estado largo tiempo en la miseria y ha llegado por fin a su hogar después de mucho errar, es bien y amablemente recibido por su padre y sus hermanos y, sin embargo, no quiere reconocer que ése es su verdadero hogar y que ésos son su padre y sus hermanos —y por lo tanto desea seguir buscando, sin dar fe a lo que le dicen sus hermanos y su padre— ése no diría la pura verdad si afirmara que ha padecido mucha miseria y privaciones, aun cuando fuera así. Porque si reconociera como miseria lo que ha vivido, reconocería su hogar y no desearía volver a la miseria, puesto que el padre no le da motivos para partir y sí muchos más motivos para permanecer. De la misma manera, quien no se conforma con Dios, su Padre, ni se quiere entregar a Él, a pesar de no advertir en Él nada injusto o poco amable, sino rectitud y bondad —que realmente es bueno para cualquiera— ése no puede decir, sin faltar a la verdad, que reconoce al pecado como un castigo que Dios ha dispuesto para él. Razón: reconocería el castigo como algo beneficioso y agradecería al padre por el mismo y permaneciendo en adelante junto a él se le sometería, para hacer lo que al padre le pluguiera. Pero al Padre no le complace el pecado, de lo contrario

no lo hubiera prohibido; por lo tanto no lo provocará en ningún hombre que se haya entregado a Él. Por eso, es mentira lo que dicen los falsos cristianos: que ellos no pueden hacer otra cosa que lo que Dios provoque en ellos; porque la boca dice otra cosa que lo que ocurre en el corazón. La boca habla de un abandono en Dios, mientras que el corazón, hace uso de toda la libertad; roba a Dios la voluntad, que Dios ha creado buena y libre, y se apropia de ella contra la voluntad de Dios. Sí, la boca y el corazón roban a Dios su honra más alta y grande, al pensar y decir que Dios ha hecho un templo en el cual no quiere vivir. Y así dicen que habita en él, siendo ellos todavía veleidosos, culpan a Dios de algo que a Él le provoca eterno disgusto.

Tú dices: digas lo que digas, yo no puedo hacer nada bueno. Respuesta: ¿Pero Dios puede hacer el bien? Por cierto diría que sí. Entonces déjalo hacer [en ti] lo que quiera. Él no te hará nada malo. Pero si no quieres permitir que Dios haga, con eso estás demostrando que no te das por satisfecho con Dios; ésa es una soberbia que Dios no ha creado, como dice la Escritura[7].

Tú dices: yo hallo satisfacción en Él, pero ¿qué puedo hacer si Él no quiere actuar en mí? Respuesta: si encuentras satisfacción en Él, también creerás que Él ha superado el pecado. Si no crees eso, no podrás buscar ayuda en Él. Pero si creyeras realmente que lo ha superado, el pecado ya nada te haría. Ahora bien, tú mismo reconoces que no puedes hacer otra cosa que pecar. Eso es como decir que el pecado te ha avasallado y que aún te avasalla. Pero si el pecado puede contigo, como tú mismo dices, Dios no lo ha superado y aniquilado; porque si estuviera muerto, no podría contigo. ¿Ves que no crees ni esto ni aquello y que no te entregas ni de una ni de la otra manera, tú que oyes la palabra de Dios y no la guardas? Y así como crees, así serás salvo. Tu fe es carnal, por eso tu salvación también es carnal. Como Pablo, dirigiéndose a los judíos, trastoca la palabra de Moisés que, paradójicamente, dice: «quien la cumpla vivirá por ella»[8]. Como si Pablo quisiera decir: vosotros sólo guardáis los mandamientos exteriormente, por eso ya no tenéis más que una vida exterior. Por más que Moisés ha hablado de la verdadera vida, como también Cristo al decir: «Haz esto y vivirás»[9]. Sí,

[7] En Sir. 10:6-22 se encuentra una polémica contra la soberbia . Sin embargo, no aparece (en las versiones modernas) la frase «una soberbia que Dios no creó».

[8] Pablo, en Romanos 10:3-5, cita un discurso de Moisés (Lev. 18:5). Según Denck, aunque el apóstol cita textualmente, quiere dar vuelta al sentido de aquellas palabras para decir: «Quien vive (*i.e.* quien vive genuinamente, en *Gelassenheit*) la cumplirá». La obediencia es fruto de la fe [«vida»] y no medio hacia ella.

[9] Lc. 10:28.

vivirás realmente, en la medida en que cumplas realmente con los mandamientos; serás realmente bienaventurado, en la medida en que creas en la verdad y no lo hagas hipócritamente.

Tú dices: pero si en Dios no hay nada de malo y el impedimento está en mí, entonces también está en mis manos salvarme; por consiguiente la salvación no nos llega de Dios, a través de Cristo, sino de nosotros mismos. Respuesta: la salvación está en nosotros, pero no proviene de nosotros, de la misma manera en que Dios está en todas las criaturas, pero no por eso proviene de ellas, sino que ellas provienen de Él. Si Dios está en mí, entonces está en mí todo lo que pertenece a Dios: la omnipotencia, la justicia y la misericordia. Si no lo creo, soy un mentiroso, y sin embargo es verdad que Dios ha dicho que Él llena el cielo y la tierra, es decir, a todas las criaturas.

Tú dices: y si la salvación está en mí ¿qué me hace falta? ¿No soy ya bienaventurado? Respuesta: No. ¿Por qué? No es suficiente que Dios esté en ti; tú también debes estar en Dios. ¿De qué sirve que tengas a Dios si no lo honras como Dios? ¿De qué vale que te haya creado al principio por su palabra y te haya hecho hijo suyo, si tú no te comportas como un hijo? ¿No puede El negarte tu herencia, aun cuando te la haya prometido, junto con otros hijos?

Tú dices: ¿De modo que depende de mí[10] detenerme, hacer o correr contra lo que me dice Pablo y la Escritura? Respuesta: no depende de mi querer o correr, sino —como he dicho— justamente de que uno ose correr, por las suyas, directamente hacia el cielo, porque entonces yerra y corre hacia lo contrario. Pero si corre de verdad, es decir, si no corro yo, sino que es la palabra de Dios la que corre en mí —es decir que yo corro en forma pasiva— mi correr no será en vano, como dice también Pablo acerca de sí mismo[11].

Tú dices: aún quisiera saber qué es lo que impide mi salvación, puesto que Dios me la quiere brindar —como tú dices— y yo puedo decir que la aceptaría gustoso. Respuesta: lo impide, precisamente aquello que ha sido un impedimento para todos los elegidos: que tu voluntad y la voluntad de Dios, aunque parezcan ser una sola, no lo son. Razón: Dios no busca lo suyo con su voluntad, como la haces tú. Lo demuestra al renunciar a su poder y no destrozar de inmediato al pecador —de lo cual tendría todo el derecho—; le da, en cambio, lugar al arrepentimiento, con su paciencia,

[10] Rom. 9:16.

[11] 1 Cor. 9:26, Gal. 2:2.

para atraer [al pecador] con la máxima ternura. Dios no haría eso si sólo buscara lo suyo. Pero el hecho de que tú buscas lo tuyo y no a Dios por sí mismo, queda demostrado por tu falta de abandono, ya que siempre buscas un rincón en que esconderte, para escapar a la mano de Dios. Porque siempre te preocupa que, por ser tú una miserable brizna de hierba y El una piedra infinitamente grande, Él te triture si te quedas quieto. Porque carne y sangre lo contemplan así, antes de que el hombre se sacrifique. Donde busca la bienaventuranza, parece estar la condenación; esto no le sale bien a la naturaleza pervertida. Si el hombre se quedara quieto, sería el momento y el lugar para que el espíritu del Cordero le diera testimonio y le dijera que ése —al olvidarse de sí mismo— es el único camino para la salvación[12]. Porque aunque Dios, y todo lo que Él hace, es lo mejor, su romper —que es enojoso a nuestra naturaleza— tiene que ser necesariamente mejor que todo el hacer en el cielo, sobre la tierra y debajo de ella. Sí, por más que la sangre y la carne se rebelen a Dios, por eso, nuestro actuar es ante Dios un omitir, nuestro hacer es un romper; nuestro algo, una nada. Así deberíamos de oír lo que dice en nosotros el espíritu: que el romper de Dios, tal cual lo vemos, es el mejor hacer, y la nada de Dios, es el Algo más elevado y noble (aunque no lo parezca). Este testimonio está en todos los hombres y predica a cada uno en particular, cuando se lo escucha. Y el que quiera convencerse de que no lo oye es un embustero, porque se está cegando a sí mismo, cuando Dios le ha dado buena vista. Porque este Cordero ha sido desde el principio, y seguirá siendo hasta el final, un mediador entre Dios y los hombres. ¿Qué hombres? ¿Tú y yo solos? No; todos los hombres que Dios le ha dado por herencia. ¿Pero no le ha entregado a todos los paganos y a todos los judíos? ¿Por qué quieres cerrarles el camino que tú mismo no deseas recorrer? Si es un mediador que defiende las causas de ambos, para mal de ninguno —como ocurre, en realidad—, debe trasmitir sin omisiones a cada uno la voluntad del otro. Dice David: Por toda la tierra salió su ejemplo y hasta el extremo del mundo sus palabras. El firmamento, el día y la noche, y todas las obras de Dios proclaman su gloria, ayer, hoy y mañana y mientras el mundo exista[13].

Tú dices: sin duda los cielos predican a su manera, pero el propio Cordero no, como tú dices. Respuesta: ¿por qué predican las cosas de la creación? ¿Acaso el Cordero es holgazán o tan altivo que no quiere predicar él mismo? No, no es por eso, sino porque —puesto que no se lo quiere oír— nos envía las cosas de la creación para escarnio, pero no para

---

[12] Puede ser una referencia a Mt. 10:39. Sin embargo, la frase original «espíritu del Cordero» indicaría otra alusión.

[13] Sal. 19:2-5.

causarnos un daño. Pero también puede percibirse que el propio Cordero predica. Porque lo que ha sido largamente predicado al hombre desde afuera, no sería aceptado por él, si en su corazón no hubiera ya testimonio del espíritu de Dios, aunque esté oculto. Algo creado se puede llevar, quizá, a un lugar en el cual no estaba. Donde Dios no está, allí jamás puede ser llevado. La palabra, «El reino de Dios está en vosotros», es verdad[14]. Quien lo busque y lo espere fuera de sí mismo, no lo encontrará. Quien busca verdaderamente a Dios, también lo tiene verdaderamente. Porque sin Dios no se puede buscar ni encontrar a Dios. Pero nosotros no queremos oír, por eso decimos que no predica, para podernos excusar. Pero, ¿por qué no queremos oír? No podemos soportar su acción. Nos gustaría salvarnos sin mediación, para no padecer; por eso invertimos la voluntad de Dios, por lo cual Él también invierte nuestra voluntad. En lugar de la bienaventuranza que deseamos, nos da la condenación; por la sensualidad que no quisimos abandonar, nos da tribulaciones y angustias, que tampoco nos abandonarán. El diablo ha llegado a prevalecer marcadamente y con su falsedad ha dado testimonio de que quiere facilitar la resistencia a Dios y hacer imposible la obediencia. Porque para él y los suyos es un trago muy amargo aceptar y ejecutar la voluntad de Dios.

Dios quiso dar testimonio de la temeridad del mundo al haber querido hacer la divina voluntad irreflexivamente, sin el menor temor, cuando todavía no había sufrido y alcanzado el conocimiento, como debía ser, según el orden. Por eso ordenó también que se predicara y se amonestara. El diablo no tardó en hacer su aporte; inventó un arbitrio para que no se sustrajera nada a su poder: sugirió a los servidores llamados por Dios, que predicaran lo contrario, con la apariencia y la pretensión de ser lo correcto, aun cuando Dios no lo viera con satisfacción. Y los hombres se volvieron—sí, lo eran antes y lo seguirán siendo— insolentes y sin temor de Dios en el omitir del mismo modo que antes lo habían sido en el hacer[15]. Pero has de saber, víbora ponzoñosa, que fallarás; tu propia astucia se volverá contra ti. ¿O acaso no sabías que cuando alguien es engañado con dos cosas extremadamente opuestas, en adelante será tanto más cauto? Quien se haya quemado en el calor y helado en el frío, buscará el término medio. Todos los escogidos ven ya en parte tu engaño. Por eso ya no encuentran paz y

---

[14] Lc. 17:21; versículo preferido de los místicos. Donde otros entienden «el reino está entre vosotros» o «se ha acercado», los místicos interpretan «dentro de vosotros».

[15] Describe su concepto del impacto de la correctiva luterana; oponiéndose a la salvación por las obras (el «hacer»), cae en el peligro opuesto de esperar salvarse por su muda fe sin expresión concreta (el «omitir»).

satisfacción en él, sino que buscan un término medio[16] entre tus mentiras de antes y las de ahora, y lo encontrarán sin que tú puedas evitarlo. Pero el término medio ya existía antes de que existieran los dos extremos. Sí, el término medio existirá por la eternidad, aunque los extremos desaparezcan, como [sin duda] desaparecerán. El término medio es la palabra de la verdad, que dice: ¡Es difícil para el rico (es decir para todos los hombres que están plenos de criaturas[17], cada uno en su medida) entrar en el Reino de los Cielos, pero no es imposible! Si no es imposible que abandone las criaturas, es decir, que cargue sobre sí el yugo de Cristo[18]; de esa manera le será muy fácil. Él puede abandonar las criaturas, puesto que no es imposible. Si dice que es imposible, estará mintiendo —según su costumbre y su naturaleza que no fue creada así— contra Dios, para quien nada es imposible y que está dispuesto en todo momento a hacer lo mejor, en cuanto uno lo quiera aceptar. Sí, lo imposible es conservar las criaturas, como lo hacen los falsos cristianos, y obtener la salvación por añadidura. Razón: Dios es celoso, no entrega su honor a nadie. Ahora bien, el que quiera ser cristiano y, sin embargo, ama tanto a las criaturas que no las quiere dejar, ése se está engañando a sí mismo y Dios no puede retenerlo, sino que lo escupe con disgusto[19], porque es tibio, quiere ser la desposada de Dios y, sin embargo, se prostituye con las criaturas.

Tú dices: ¿por qué no aparta Dios a las criaturas y nos hace como Él quiere que seamos? Respuesta: aun cuando aparte a las criaturas, como ocurre con frecuencia y a muchos, concede luego nuevamente el libre albedrío al hombre, como se lo dio al comienzo, para que pueda escoger lo bueno y lo malo, como lo atestigua la Escritura (Gén. 2, Ecl. 15, Deut. 30, Jer. 21). La razón se ha señalado antes: Él no quiere obligar, para que su misericordia sea reconocida y no desdeñada[20]. De lo contrario no habría sido necesario que insuflara un alma al hombre, en la creación, habría logrado su cometido con crearlo ya salvo. Por eso dice Cristo a sus discípulos (cuando algunos se apartaron de él): «¿Queréis acaso iros también

---

[16] *Mittel* es otro término clave que se usa en varios sentidos. A veces como «término medio»; un punto a medio camino entre dos extremos. Otras veces significa mediación, lo que sirve para vincular o reconciliar a los extremos. En este sentido el *Mittel* puede ser el medio genuino de reconciliación (Cristo, el Verbo); pero también hay medios falsos.

[17] «Criaturas» es otro término técnico del misticismo. Significa cualquier bien temporal que impida la comunión con Dios. Mt. 19:29.

[18] Mt. 11:29.

[19] Apc. 3:16.

[20] Por única vez en todo el tratado, y sin razón aparente, Denck cita al margen algunas alusiones bíblicas: Gen. 2, Ecl. 15, Dt. 30, Jer. 21.

vosotros?»[21] Como si quisiera decir: no debéis sentiros obligados. La Escritura habla de un abandono, que es el medio para llegar a Dios, es decir Cristo mismo —que no debemos considerar en la carne sino en el espíritu—, como él mismo se predicó antes de encarnarse[22]. Así, los escribas —que no son entendidos en el Reino de los Cielos, son de una ceguera total y dan al mundo testimonio de su osadía—, dicen que ese abandono también es provocado por Dios, sin distinción como si los impíos también se abandonaran a Dios y no fueran ellos sino Dios quien peca; de la misma manera que se dice de los escogidos, que no son ellos sino Dios que hace el bien. Que alguien me diga: ¿acaso podría tener el diablo mejores emisarios?

A partir de todo esto es fácil comprender por qué Moisés, el fiel servidor de Dios, dijo a todo el pueblo de Israel, sin excepción —a pesar de que era un pueblo extremadamente obstinado e incrédulo y había pocos creyentes verdaderos entre ellos—, con toda verdad: «El mandamiento que os ordeno hoy no está demasiado alto ni demasiado lejos para vosotros; está en vuestra boca y en vuestro corazón, para que lo cumpláis». Y Pablo dice que ésa es la palabra que él predica[23].

Tú dices: la palabra y prédica de Pablo es Cristo, el crucificado y resucitado de entre los muertos. ¿Cómo puede estar o haber estado esa palabra en los corazones de los judíos? Respuesta: el espíritu de Dios les dio testimonio de que sólo Dios debía ser amado, porque sólo Él es bueno. Además, si se lo ha de amar, es preciso odiar y perder todo lo que lo impida; es decir, a sí mismo y a todas las criaturas. Otro punto: puesto que Dios es bueno, por su bondad no permitirá que nadie permanezca en el daño, sino que devolverá a su camino cien veces, más aún, infinitas veces, a aquel que lo haya perdido. Y bien ¿en qué se diferencia esta palabra de la predicada por Moisés y por Pablo, aunque con variantes? Pero esta variante está sólo en lo exterior que no es la verdad misma, sino un testimonio de la verdad. Por eso, el que tiene en más estima al testimonio que a la verdad misma, está invirtiendo el orden, lo cual es una abominación a los ojos de Dios. Eso hacen y han hecho todos los judíos pervertidos, que negaron la ley escrita por Dios con el dedo en su corazón, y buscaron en el libro escrito por manos humanas, del cual quisieron aprender y guardar lo que antes ya habían resuelto por sí mismos, que no querían hacer. Así proceden también

---

[21] Jn. 6:67.

[22] «Cristo se predicó en el Espíritu antes de encarnarse»; se trata de Jn. 1:1-9, el Verbo que iluminaba a todo hombre aun antes de llegar al mundo. En este pasaje Denck une los conceptos de abandono y de medio; la encarnación misma representa el abandono del Hijo-Verbo (cf. Fil. 2:5ss).

[23] Dt. 30:11-14 y Rom. 10:8.

hoy todos los cristianos pervertidos, que niegan a Cristo, quien predica en su corazón y cuya palabra es una obra para demostrar vigorosamente a cada uno en particular, la gloria del Padre, a través de la muerte y resurrección. Pero ellos no quieren entrar, sino que buscan a Cristo sólo en la carne, en la esperanza de que sea suficiente con que la obra de Dios quede demostrada en él [en Cristo] y no sea necesario que se le demuestre en todos[24]. De lo contrario, dicen, nunca más habría un cristiano, si alguno se condenara antes de saber dónde y cómo deben buscar a Cristo. Por eso quieren reconocer a Cristo por sí solos sin esperar hasta que Él se dé a conocer. A éstos les responde Pablo escuetamente, como cuadra a la respuesta que se da a la pregunta de un loco. No depende —dice— del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

No hay que negar la palabra que está en el corazón, sino escuchar con celo y seriedad lo que Dios quiere decir dentro de nosotros. Además no hay que desechar lisa y llanamente ningún testimonio, sino escuchar y examinar todo, y compararlo con el temor del espíritu. Así el entendimiento se volvería día a día más claro, hasta que al fin oiríamos con suprema claridad a Dios hablando con nosotros y estaríamos seguros de su voluntad. Esa voluntad es que abandonemos todo lo propio y nos entreguemos a la libertad, que es Dios. Así el hombre se asemeja a Dios, se aproxima a la estirpe divina, como el único hijo de Dios y coheredero, Cristo. Por eso vive también según su patrón, de la misma manera en que vivió Cristo. Sí, no es él mismo quien vive, sino Cristo que vive en él[25]; no hizo alarde de ser igual a Dios en alguna medida[26], sino que, no obstante ser señor de todas las criaturas, se somete a todas ellas con la máxima humildad, no para que lo sirvan, sino para ayudarlas de esta manera a cumplir la voluntad de su Padre.

Tú dices: de esta manera estás igualando a todos los cristianos con Cristo. Eso suena directamente, como si ellos no necesitaran de Cristo. Respuesta: todos los cristianos son iguales a Cristo, en cierta medida.

---

[24] El concepto de «la ley» y del judaísmo que predominaba en el movimiento luterano puso mucho énfasis en la superación de la ley por el Evangelio y por lo tanto en la superación del judaísmo por el cristianismo.

Denck, por el contrario, discierne en las dos alianzas y los dos testamentas el mismo mensaje y el mismo peligro; hay cristianos pervertidos como puede haber judíos pervertidos, y en los dos casos la perversión consiste en creer que es suficiente que la Palabra de Verdad tenga su validez «objetiva» en sí misma, y que ellos por medio del abandono la dejen encarnarse en sí mismos.

[25] Rom. 8:17.

[26] Fil. 2:6.

Porque así como él se sacrificó al Padre, ellos también están dispuestos a sacrificarse. No digo que también sean perfectos, como lo fue Cristo, sino que justamente buscan la perfección que Cristo nunca perdió. De la misma manera en el fuego terreno y el elemental son también iguales y uno, con el calentar, desecar, quemar e iluminar, y sin embargo el fuego elemental[27] es indeciblemente más sutil que el terreno. Así Cristo se dice luz del mundo y llama también a sus discípulos —es decir a todos los cristianos— una luz del mundo[28]. Otro punto: él ha venido para encender un fuego, que Jeremías también ha encendido, cuando el Espíritu Santo le dice: «He aquí, yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá…» , etc., etc., etc.[29] En resumen, todos los cristianos —es decir, los que han recibido el Espíritu Santo— son uno con Cristo, en Dios, y son iguales a Cristo; por lo tanto, lo que importa a cada uno, también le importa al otro; lo que Cristo hace, lo hacen ellos también y tienen, pues, a Cristo por único señor y maestro. Siendo él el espejo más perfecto de su Padre, no hubiera podido ser más perfecto, si no se hubiera hecho hombre. Y si hubiera podido ser una brizna más perfecto y no lo hubiese hecho, no habría sido el verdadero redentor, sino que tendríamos que haber esperado a otro; que no sea así. Pero demostró que era lo más perfecto, al ofrendar su vida por su propia cuenta, sin protesta y sin honores al recuperarla por el poder del Padre, sin vacilar un solo instante en todo esto y cumpliendo todo de la mejor manera, a su debido tiempo, ni demasiado temprano ni demasiado tarde. Nadie hizo nunca eso, y lo que ha hecho cada uno sólo es tomado de él; es justicia [concedida] por la gracia. Él, en cambio, no lo recibió de nadie, salvo del Padre; eso es gracia [recibida] por justicia[30].

Pero también puede demostrarse y advertirse que nosotros necesitamos y no podemos prescindir de Él. Puesto que Dios no quiere forzar a nadie y desea que todos cumplan libremente con su deber, y nosotros lo habíamos arrojado totalmente de nosotros, sin que mediara culpa de su parte —y, por lo tanto, en lo que a nosotros respectaba estábamos por completo sin Dios y yacíamos en las tinieblas y no podíamos levantarnos, ya que habíamos perdido a Dios y todo lo bueno y toda capacidad que Dios nos daba— ni Dios podía levantarnos nuevamente, sin medios, puesto que nosotros no queríamos recibirlo y Él no quiere retener a nadie contra su voluntad. Sin embargo, en nada había disminuido su buena voluntad, dado que por la

---

[27] Alusión a la metafísica antigua; lo «elemental» es más básico que lo visible o terreno.

[28] Jn. 8:12, 9:5, Mt. 5:14.

[29] Lc. 12:49, Jer. 5:14.

[30] Resumen epigramático: el creyente posee justicia por gracia; Cristo posee gracia por justicia; *i.e.* en su derecho propio.

eternidad había decidido que deseaba salvar a todos los hombres[31]. Por eso dispuso también otro medio, preparado desde la eternidad, en el que todos los hombres serían salvos y en el cual habían sido creados: el Verbo. En ese Verbo están contenidas, a la vez, la misericordia y la justicia de Dios, y la obra que había sido imposible por la omnipotencia de Dios, también se hizo posible a través del Verbo. Así como el hombre no podía recibir gracia sin gracia, así Dios no podía administrar su justicia a la injusticia sin ese medio. Pero ahora ese medio está al alcance de todos los hombres —por mucho que haya rechazado a Dios— para que a través de él puedan volver a Dios. No es que ellos puedan hacer algo por cuenta propia, pero —puesto que el Verbo está en ellos para unirlos al Padre— si ellos no lo desean —dado que, como se ha dicho, Dios no quiere forzar a nadie— será culpa de ellos el no haber hecho lo que podían haber hecho por medio del Verbo, y sean ellos mentirosos y sea Dios veraz y fiel, como dice Pablo a los romanos en el capítulo 3:4 y como se señalaba también antes.

Tú dices: quizá hable en mí, pero yo no lo oigo, puesto que soy sordo a causa del pecado. De la misma manera puede brillar la luz dentro de mí; pero yo no la veo, porque soy ciego. Respuesta: esa es una falsa excusa, como todas las que sirven para embellecerse y para culpar y maldecir a Dios. Porque cuando el Verbo de Dios habla claramente, todos —mudos, sordos y ciegos, y aun las bestias irracionales, aun la fronda y la hierba, la piedra y la madera, cielo y tierra y todo lo que está contenido en ellos— lo oirá y hará su voluntad. Sólo se le resiste el hombre, que no quiere ser nada y que, precisamente por eso, es más nada. ¡Oh, qué camino equivocado! ¿Acaso ha prometido Dios la vida eterna a las bestias irracionales y al hombre no? Pero seguid haciendo lo que hacéis, puesto que no deseáis otra cosa. Pero si supierais lo que os puede esperar, por cierto que cambiaríais con gusto. Porque más dispuestos estaríais a soportar todo si Él os consolara con unas pocas palabras.

Tú dices: pero si el Verbo está presente en todos los hombres ¿para qué necesita la humanidad de Jesús de Nazareth? ¿Acaso no podía [el Verbo] cumplir de otra manera la voluntad del Padre? Estaba en los hombres para deificarlos, como ocurrió con todos los elegidos, por lo cual las Escrituras los llama dioses[32]. Y no por eso hay muchos dioses o ídolos que aparten del Dios único, sino que ellos, los muchos, son uno en el único Dios verdadero.

---

[31] Rom. 9:19, 1 Tim. 2:14. Está siguiendo el pensamiento de Jn. 1:1-11. Aquí traducimos como Verbo: sin embargo, seguimos traduciendo como «palabra» en otros contextos donde la referencia a Jn. 1 es menos evidente. Siempre se trata para Denck del mismo concepto y del mismo término.

[32] Jn. 10:34.

Empero, quien los honre aparte de Dios, los está convirtiendo—sin que ellos tengan culpa— en ídolos que nunca fueron y nunca serán. Pero el que se haya hecho hombre en Cristo tuvo que ser, para que los hombres tuvieran testimonio en el espíritu y en la carne, adentro y afuera, atrás y adelante y en todo lugar, para estímulo y para salvación de los elegidos, y para que los demás no puedan decir que Dios otorga libertad al hombre porque quiere que peque y muera, lo cual sería la secreta voluntad de Dios, aun cuando ante nosotros aparentará disgusto. Así hablan los pervertidos, aun hoy, y estas ideas están tan generalizadas que muchos elegidos también se hacen eco, aunque no satisfechos como los pervertidos[33]. Pero es posible entender que esta mentira es castigada y humillada por la humanidad[34] de Jesús: puesto que Dios creó a todos los hombres a imagen y semejanza suya, pero no quedó más que uno[35]: ese es Jesús, quien amaba tanto a los demás que sacrificó su vida al Padre, muriendo por ellos, cosa que debe haber aprendido del Padre, puesto que en todo se asemeja a éste y lo ha obedecido en todas las cosas. De modo que Dios también tenía desde la eternidad ese amor que Jesús demostró en presencia de Pilato. Él ama a su hijo como a la luz de sus ojos; no obstante, aceptó su muerte con sincera complacencia, aunque habría preferido soportarla Él mismo, si no hubiera estado en contra del orden y [si] los hombres hubieran podido percibir lo espiritual, puesto que Él es un espíritu al que no pueden ver los ojos de la carne ni oír los oídos de la carne.

Tú dices: sí, seguramente murió por amor; pero no por amor a todos, sino solamente a muchos. Respuesta: puesto que el amor era perfecto en él —y el amor no odia ni envidia a nadie, sino que recoge a todos—, aun cuando todos fuéramos sus enemigos, no podría excluir a ninguno. Y si hubiera excluido a alguno, el amor habría sido cambiante y habría tenido en cuenta a la persona, cosa que no sucede. Pero no es extraño que nosotros lo rechacemos, de la misma manera que antes rechazamos al Padre. ¿Y por eso no habría de ser cierto que ha muerto por todos, para que todos sean salvos? ¿El que los hombres no sigan siendo buenos, quiere decir, acaso, que el Padre no los creó buenos? ¡Que no sea así! Sí, Cristo estaba tan entregado[36] al Padre (a pesar de que ama a todos inmensamente), que habría estado

---

[33] Es decir; por falta de conocimiento muchos elegidos (creyentes verdaderamente sinceros) hablan de una secreta voluntad de Dios (según la cual el pecado tiene cierta legitimidad), pero los pervertidos lo dicen con satisfacción.

[34] Aquí, como al principio del párrafo, «humanidad de Jesús» es otra expresión equivalente a «encarnación del Verbo».

[35] Es decir: los demás hombres, creados también buenos, todos cayeron en el pecado.

[36] *Gelassen*.

dispuesto a sufrir sin razón, si al Padre le hubiera complacido. De ahí que también al Padre este sacrificio le haya sido tan grato; aun cuando hubiera habido mil veces más mundo, habría hecho satisfacción para la culpa de todos[37]. Pero el que las Escrituras digan que murió a veces por muchos y a veces por todos, no se opone; sólo ha sido escrito porque no todos han aceptado la luz[38], aun cuando haya alumbrado a todos, y porque muchos han negado al Señor, que los rescató a todos como lo atestiguan las Escrituras[39].

Tú dices: a través de tus palabras, parecería ser que el propio Dios no conoce el instante de la conversión del hombre y que el conocimiento previo y la previsión de Dios son inciertos. Respuesta: Dios ha sabido bien, desde el comienzo, cómo se comportaría respecto a las criaturas y cómo lo harían las criaturas respecto a Él. Sabía, pues, que Él siempre les ofrecería lo mejor y que ellas desearían lo peor y que Él también se lo daría, pero para bien. Y aunque Él no quería la muerte y perdición del pecador[40] y, sin embargo, sabía que se haría la voluntad del hombre (puesto que a Él no le corresponde arrastrarlo por la fuerza a su servicio) los trastrocó así para eterna alabanza de su alegría, de la misma manera en que nosotros trastrocamos su gracia para nuestra ignominia y escarnio. De ahí también que encuentre un maravilloso agrado en la muerte, no por la muerte en sí, sino por el triunfo que representa el que la muerte no creada sea devorada por la muerte creada[41]. Este es el misterio que los grandes y sabios de este mundo no perciben y por el cual los ángeles se admiran y alaban al Señor, que gobierna por la eternidad y más aún. Amén.

Quien dispone el mal y considera más beneficioso reparar que evitar, no puede ser culpado del mal. Una comparación: un niño tiene inclinación al delito y el padre deja una moneda a su alcance para probar si lo haría, a fin de castigarlo y quitarle la maldad. ¿Tiene parte de culpa el padre en ese pecado, por haber dejado la moneda al alcance de su hijo, a quien antes le han prohibido con frecuencia hurtar? Nadie puede decir eso. De la misma manera el Padre que está en los cielos previno desde la infancia de su hijo Israel, por medio de la ley, que no hurtara, que no se apropiara de ninguna criatura para sí mismo. Y, sin embargo, puso a su alcance tanto, que le quedó lugar para hurtar algo. Ahora bien, el niño no dejó de hacerlo y el

---

[37] Mt. 20:28, Mr. 10:45.

[38] 1 Jn. 2:2; Jn. 1:9-11.

[39] 2 Pe. 2:1.

[40] Ezeq. 18:23.

[41] Ap. 20:14.

padre lo observó durante un tiempo, a fin de tener ocasión de castigarlo con éxito, cosa que no podría haber hecho antes del pecado y con lo cual el muchacho contradice al padre y exclama: ¿por qué dejaste la moneda a mi alcance si no querías que la robara? Tú sabías muy bien. ¿Si no te hubieras complacido en ello, por qué no lo impediste? Ahora decidme, todos los que oís y presenciáis esto, ¿es justo que el niño hable así? ¿No son más dignas de castigo estas palabras que el hurto cometido? En verdad, si el muchacho no cesa en sus argumentos, el padre lo sacará a la puerta para entregarlo a los jueces y proceder, según la ley de Moisés[42], como con un hijo desobediente, a fin de que sea apedreado, ya que no quiere corregirse con azotes.

Por eso, aunque el Señor de todas las cosas pudiera aducir motivos suficientes por los cuales eso le complace, tolerar nuestro pecado, no nos corresponde inquirir acerca de esas razones, sino esperar a que nos castigue, y mantenernos en silencio, sin contradecirlo, por cuanto sabemos que somos culpables. Porque todo lo que dicen los niños después de haber cometido una falta, sólo es para justificarse, aunque sólo logran culparse más y más. De nada valen, queridísimos hermanos, todas nuestras preguntas y disputas acerca de la providencia, si ocurre antes o después del pecado. No sirve para nada más que para excusarnos, lo que es el peor veneno para nosotros. ¡Oh, Adán, nuestro padre, también buscó excusas débiles como éstas[43]! Pero de nada le valió, a pesar de que no fue tan insolente como para culpar a Dios, tal cual lo hacemos nosotros. Y a pesar, también, de que sus excusas y las de todos los hombres no dejan a Dios injustificado. Los hombres hacen como si temieran actuar contra la providencia de Dios, o quieren hacer de Dios un equivocado, un embustero; cuando no se esmeran por cumplir sus órdenes y mandamientos. Creen que todo se arregla con palabra ardiente, pero corazón frío. ¡Somos pobres pecadores! Según ellos, quieren dejar a Dios todo el honor, cuando no recibe de nosotros otra cosa que ignominia y vicio ante todos los paganos. ¡Ah, ese tunante se pone claramente en evidencia, por sutil y rápido que sea! Porque si alguien se preocupa de no actuar contra Dios ¿por qué no tiene en cuenta sus mandamientos, que Él nos ha dado para que sean guardados, y no la providencia, acerca de la cual nada se ha mandado ni revelado a la comunidad? Si Dios no quiere el pecado y, sin embargo, sabe que se comete, no debemos preocuparnos por Él; Él no está en desacuerdo consigo mismo, como nosotros. Su providencia —que nosotros desconocemos— coincidirá con su voluntad —que es conocida en parte, hasta por los pervertidos— sin nuestra petulante

[42] Dt. 21:18ss.

[43] Gen. 3:12.

intervención. Pero así se volverán necios, los sabios que pretenden conocer los misterios de Dios y desprecian la voluntad reconocida de sus mandamientos.

Tú dices: nosotros no utilizamos [el concepto] de la providencia en la forma en que tú dices, sino para consuelo de todos los escogidos; para que sepan que toda la ayuda y la bienaventuranza están en manos de Dios y no hay fuerza lo bastante potente como para poder arrancárselas. Respuesta: no puedes brindar ese consuelo a nadie y nadie lo podrá recibir de ti, porque quien se ha rendido al castigo del Padre y ha paladeado, en parte, las dulzuras de la amarga cruz, a ése le revela el propio Padre a través de su Espíritu, que debe resistirse a todos sus enemigos, pero no menos, que debe temer a Dios y no despreciar a nadie, porque Dios puede rechazar nuevamente a aquel que ha recibido en la fe, cuando él no permanece en la fe. Así como tampoco perdonó a los ángeles, estaban tan seguros de la causa, que cayeron en la autocomplacencia y olvidaron a Dios. Por eso, Pablo, el instrumento elegido de Dios, ha dicho, no en vano: «Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga»[44]. Si Dios dio y luego quitó su espíritu a Saúl, el rey —a pesar de que es verdad que él nunca se arrepiente de sus dones— ¿por qué no habría de [tomar nuevamente] el talento que nos ha dado[45], puesto que no tenemos nada? Es decir: tomar nuevamente de aquellos a los cuales la gracia no les ha valido de nada, y sin embargo seguir siendo [Dios] sincero y recto. Que responda el que quiera: ¿no se está abusando de la providencia, cuando queremos asegurarnos el pago del Señor, cualquiera sea la manera en que lo hayamos servido? Resumiendo, digamos que Dios ha destinado a los suyos a la salvación, sin tener en cuenta sus obras. Tanto más sin tener tampoco en cuenta la fe —decíamos—, para que Cristo no fuera rechazado del medio. Entonces, si las obras han de desecharse así, sin distinción, ¿por qué dice Pablo con tanta seriedad que ni los fornicadores, ni los adúlteros, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes heredarán el Reino de Dios?[46] Y Cristo dice que quien pierda su vida por causa de Él, la hallará[47]. Y nosotros queremos ser valiosos con nuestra verbosa fe; no hemos dejado ni a la más insignificante de las criaturas por causa de Él, y para qué hablar de [dejarnos] nosotros mismos, cosa que también consideramos imposible que Dios obre en nosotros. De ahí que toda la supuesta cristiandad esté llena de adúlteros, avaros, borrachos y cosas por el estilo.

---

[44] 1 Cor. 10:12.

[45] Mt. 25:28.

[46] 1 Cor. 6:9ss.

[47] Mt. 10:39.

Por eso, todos los que temen a Dios deben renunciar al mundo. Y cuando necesiten algo del mundo, siempre tienen que estar dispuestos a la disputa y a la adversidad, como si fueran, pues, extraños enviados a la tierra. Quien vive seguro y alegre con el mundo, que cuide de no extralimitarse con él y descubra públicamente la ignominia de su prostitución y sea avergonzado. Porque cuando el Señor venga, vendrá por la noche[48], cuando menos se lo espere, para arrebatarnos, como un ladrón, lo que como creador nos entregó para que lo sirviéramos y que nosotros nos hemos apropiado, como los ladrones, para usarlo en nuestro propio provecho. A nadie le valdrá de nada decir: ¡Señor, yo prediqué el Evangelio! ¡Señor, yo lo escuché! Porque él responderá: ¡No os conozco![49] ¿O acaso creemos que no tendrá esa respuesta para nosotros, con toda razón? ¿O es que sólo ha de despachar a los paganos, como si éstos no tuvieran una causa tan buena ante él, como la nuestra? ¡Oh, amados hermanos, él no necesita litigar demasiado con nosotros. Las palabras que él ha pronunciado desde el comienzo y que nosotros hemos oído, nos declararon culpables! Él dice: Bienaventurado el que oye la palabra de Dios y la guarda. El que la oye y no la guarda es comparable a un insensato[50]. Es oveja de Cristo aquel que oye y obedece su voz[51]. Porque quienes oyen la ley de Dios y no la cumplen con los hechos, no son justos ante Dios. Ahora bien, si alguien quiere llegar a Dios sin la rectitud que tiene validez ante Dios, está apartando el medio de su camino; eso es lo que hace todo el mundo. ¡Pero ay, ay, ay de los pervertidos, que conocen la voluntad de su Señor y no la cumplen, y a pesar de todo quieren tener razón! ¡Oh, su destino será más insoportable que el de aquellos para los cuales [esa voluntad] ha estado oculta en parte! ¿No es vergüenza sobre vergüenza que queramos aprender a conocer a Cristo y no por eso dejemos de conservar nuestra antigua naturaleza impía? ¿Y que luego nos excusemos con las palabras de Pablo, que ordenan[52] a cada uno permanecer en el estado en el cual ha sido llamado, como si quisiera decir que cuando uno ha sido destinado al adulterio, debe permanecer en él? ¿Por qué no permaneció, entonces, Mateo en el banco de los tributos públicos? Sí, a nuestro juicio, los pescadores hicieron mal en dejar su trabajo. Eso nos sucede, cuando seleccionamos las Escrituras por trozos y remendamos la vieja ropa con nuevos parches[53]. Lo que Pablo dijo acerca de casados y

[48] Lc. 12:37.

[49] Mt. 25:12.

[50] Lc. 11:28, Mt. 7:26.

[51] Jn. 10: 3, 27.

[52] 1 Cor. 7:20, 24.

[53] Mt. 9:16.

solteros, lo queremos aplicar también a nuestros desesperados oficios, comercios, usura y cargos. No es así, sino que, en una palabra, el que no esté dispuesto —como Zaqueo— a devolver cuadruplicando lo que haya defraudado a alguno, ése no es digno de Cristo, no oirá la voz del novio. Sí, aun cuando la escuche, en un sentido, será para él veneno y maldición. Corazones vacíos deberíamos llevar ante Cristo; corazones que estuvieran dispuestos a renunciar a todo lo que tenemos; de esa manera seríamos receptivos a su misterio. Ahora sólo estamos llevando corazones repletos y creemos que ganaremos nuestra causa recién ante Cristo, como esté. De modo que los trabajadores buscan buen jornal en Cristo, los pobres riqueza y los siervos dominio. De esa manera, los ociosos, los ricos y los señores no quieren perder nada, sino recibir todo de él; cuando, en realidad, deberían perderse todo en él, si escucharan de otra manera su voz y no quisieran ser hijos del mundo.

Tú dices: por eso venimos y buscamos a Cristo, para encontrarlo y aprender con él; tú quieres que poseamos de antemano. ¿Cómo se entiende eso? Respuesta: la palabra de Dios está contigo, antes de que tú la busques; te da antes de que pidas; te abre antes de que golpees. Nadie se acerca a Cristo por sí solo; el Padre lo atrae[54] y uno obedece fielmente de acuerdo con su bondad. Quien, en cambio, quiere llegar sin ser atraído en su mente y por su cuenta, está osando dar a Dios algo que no ha recibido de Él. Quiere ganarse a Dios, para no tener que agradecerle su gracia. Abraham se gozaba de que había de ver el día de Cristo, aun antes de haberlo visto. Cornelio era un hombre piadoso y temeroso de Dios, mucho antes de haber reconocido a Cristo. Pablo mostraba un justo y divino celo respecto a la Ley de Dios, antes de la revelación de Cristo. Los discípulos de Cristo no tardaron en abandonar casa y granja, esposa e hijo, por amor a Cristo y aún no sabían quién era él. Todos los escogidos buscan y se gozan, sin que ellos mismos sepan qué y de qué; nada de eso es un inconveniente para el Evangelio de Cristo. Porque esa obra no proviene del hombre, sino de Dios, de quien proviene todo lo que puede ser realmente llamado algo, como también lo atestigua el Evangelio. Por eso nadie puede gloriarse ante Dios de su obra o de su fe, como si las hubiera adquirido por sí mismo. Porque quien se gloria a sí mismo, está satisfecho consigo mismo, y es uno de los ricos a los cuales Dios envía vacíos e insatisfechos. Esa ponzoña peculiaridad de la carne, que el hombre ha adoptado contra Dios y sin Dios, puede y debe ser muerta. Cuando ésta [muerte de la carne] comienza en un hombre y él se lo atribuye a sí mismo, está hurtando a Dios su honor y está bebiendo el veneno y la leche del diablo porque quiere ser ante Dios algo

[54] Jn. 8:36.

que no es. Pero quien no quiera soportar esta obra de muerte, sino que realiza las obras de las tinieblas, no querrá justificarse con ninguna criatura y mucho menos con Dios. Pues quien pretenda excusarse con Dios, está culpando a Dios de lo que nunca ha hecho y nunca hará, y Dios tiene que ser para él lo que no ha sido nunca. Si fuera en realidad aquello de lo cual ése lo acusa, no castigaría a nadie y no podría castigar a nadie (porque es justo y no castiga a nadie que no tenga culpa) y todas las criaturas estarían ya en reposo[55], cosa que no sucede sino que sólo se llega a él a través del medio[56]. Pero el medio es Cristo, a quien nadie puede reconocer bien, a no ser que lo siga en la vida[57]. Y nadie lo puede seguir si no lo reconoce antes. Quien no lo reconoce, no lo tiene, y no puede llegar al Padre sin él. Pero quien lo reconozca y no atestigüe eso con su conducta, será juzgado junto con otros pervertidos, sin tener en cuenta que antes ha sido llamado y aceptado en la comunidad del Evangelio, de lo cual uno no puede consolarse de otra manera, que por la negación de sí mismo.

Tú dices: además parece surgir de tus palabras que el reconocimiento de Dios es inconstante. Respuesta: Dios es y seguirá siendo veraz en todas las cosas y no cambiará su consejo. ¿Pero a quién se lo ha revelado, como para que pueda confiarse y no yerre? La verdad y la palabra de Dios son estables por sí mismas; nosotros, en cambio, somos inestables y vacilamos dentro de ellas. Bienaventurado el hombre, en el cual la palabra es cierta por toda la eternidad. Por eso, cuando Dios endurece un corazón para que no pueda creer, no lo rechaza así porque no quiera tenerlo, sino para mostrarle primero su incredulidad, a fin de que reconozca el daño y lo lamente y sea consolado. De la misma manera actúa un padre con un hijo malvado: puede castigarlo o repudiarlo con la intensidad que quiera, pero si regresara a pedir su clemencia, lo recibiría nuevamente. Y aunque en su ira lo hubiese matado, para que no volviera más, no por eso dejaba de desear una mejoría en él y si pudiera resucitarlo lo haría con gusto. Esto lo hacen los hombres que se enojan ¿cómo no habría de querer o poder hacerlo Dios, cuya riqueza y bondad nadie puede imaginar o expresar suficientemente? ¡Ah, bienaventurado el hombre que reconoce la misericordia de Dios en la angustia y la necesidad, y en cambio lo teme en la gracia. Pues por eso el Señor demuestra al hombre todas las tribulaciones y ES el que ES[58] —que

---

[55] El misticismo tomó prestado de hebreos (3:18, 5ss) el término reposo para significar la salvación.

[56] Otra vez parece el concepto de *Mittel.*

[57] De este texto se formó el slogan favorito de la tradición menonita: «Nadie puede conocer a Cristo, a no ser que lo siga en la vida».

[58] Ex. 3:14.

es su único nombre, y no puede ser atribuido a ninguna criatura— como se nombró y se dio a conocer ante su siervo Moisés. A Él no se le oculta cuándo y dónde será reconocido, cuándo y por cuánto tiempo se le ofrecerá resistencia. Prohibió que se arrasara Nínive[59] y la aceptó nuevamente a causa de su arrepentimiento. Aceptó a Saúl, el rey, y lo dotó con su espíritu, y luego lo rechazó nuevamente por su desobediencia. Redimió a Israel de Egipto y lo repudió en Babilonia, y lo volvió a recibir y lo volvió a repudiar; y, sin embargo, en todo eso no hubo nada extraño o no previsto para Él. Sí, Él sigue siendo el Dios que quiere que todo Israel sea salvo, como dice Pablo[60]. Por lo tanto, Él no quiere la muerte del pecador; quiere que se convierta y viva. Por eso, no puede atribuírsele verdaderamente la culpa[61], porque Él no encuentra placer ni gozo en los vasos de ira, sino que con gran paciencia ha traído a la vida [y ha hecho vivir} a aquellos a quienes aplaza durante tanto tiempo el castigo[62], estando dispuesto a recibir a todos en el arrepentimiento.

Sobre esta verdad digo libremente en el Señor que da la vida y la muerte: aquel que se quiera ofrendar al Señor, en el fondo de su alma y en la realidad, es decir, aquel que quiera abandonar su voluntad y buscar la voluntad de Dios, que esté atento a la obra de Dios, así será recibido y aceptado con gran alegría por el Padre misericordioso[63], sin tener en cuenta cómo se ha comportado antes ni la ingratitud con que pueda haber disipado su herencia; más aún, sin tener en cuenta si el Padre se había decidido antes en contra de él. ¡Ah, si viniera, pues, el mundo entero, el Señor estaría maravillosamente dispuesto a ser benévolo con él! ¿No es, pues, alevoso lo que dicen nuestros escribas: que Él lo hace llamar suyo a su Cena, pero que no desea que uno vaya? El buen espíritu de Dios no les ha ordenado decir eso y cosas semejantes; Él hace todo lo que hace sin doble intención. Él no dice «ven» y piensa y desea secretamente que uno se quede donde está. Él no da su gracia a alguien, para luego retirársela secretamente, porque Él es siempre constante y veraz en todos sus dones. Y cuando nos parece ser inestable (lo que ocurre sólo por culpa nuestra y por el pecado que está en nosotros, no por Él), ya está dispuesto a mantener nuevamente lo que ha cambiado, es decir, lo que nosotros hemos cambiado. Pero por mucho que se nos repita, se nos grite y se nos clame, el mundo no quiere oír, y aquellos de los hijos del mundo que oyen, quieren llamar la atención por eso y

---

[59] Jonás 1:2, 3:5-10.

[60] Rom: 11:26.

[61] Rom. 9:22.

[62] Apoc. 2:21, 2 Pe. 3:9.

[63] Lc. 15:11ss.

ocultan así su maldad; dice sí a la orden del Padre, pero no la cumplen[64]. ¡Oh, estos son hijos extremadamente malos! Y por eso el Señor —no sin justicia— ya ha cegado a algunos y cegará a otros más; sólo porque no aceptan la verdad en verdad. Es decir, que quieren llegar al Padre, prescindiendo del Hijo. Quieren gobernar con Dios y no ser gobernados por Cristo; quieren encontrar su alma y no perderla, hacer la voluntad de Dios y no abandonar la suya. Hablan de libertad espiritual y permanecen en la servidumbre y la prisión de la carne. Pero yo testimonio y os ruego por el advenimiento de Jesucristo, Nuestro Señor, que todos los que oigáis o veáis o percibáis de alguna manera la verdad de Dios, queráis aceptarla también en la verdad de Cristo, es decir en la manera, por la vía y en la forma que Cristo enseñó y demostró personalmente —es decir negándose y perdiéndose a sí mismo—, a fin de que podáis presentaros ante su trono y su juicio, y ser aprobados sin castigo y con seguridad. De lo contrario, la verdad es y se volverá para vosotros la máxima mentira, a causa de vuestra manera pervertida. Y así no regresaréis, aunque el Señor os dé lugar, tendréis parte con aquel que inicialmente concibió por su cuenta y dio a luz a las mentiras y cuya herencia es el gusano que roe y que nadie puede matar, y el fuego eterno, el que nadie puede apagar[65].

Pero aquel a quien estas palabras lleguen al corazón, verá con agrado cuando a causa de nuestros pecados nos veamos cubiertos de escarnio e ignominia, y no se extrañaría de que fuéramos perseguidos por todas las criaturas. Sin embargo, puede y debe rogar a Dios misericordioso y verdadero, que nos libre de la ignominia a su debido tiempo y según su voluntad, no por nosotros sino para que su nombre sea alabado entre todos los paganos y todos los pueblos. Él nos lo ha prometido a través de sus servidores, los santos profetas, y de su hijo Jesús, el ungido, a quien por eso ha hecho rey de reyes y señor de señores. Ante él se atemoriza todo el mundo y, sin embargo, no cree; pero pronto conocerá en la realidad, en el día que esperan con gozo todos los santos. Amén.

---

[64] Mt. 21:30.

[65] Jn. 8:44; Mr. 9:44.

13

Jacobo Kautz
Los siete artículos de Worms

Fuente: M. Krebs, *Quellen zur Geschichte der Täufer;* Baden und Pfalz, Gütersloh 1951, pág. 113 y sigs.

Introducción

La ciudad de Worms, en el Palatinado, era lugar de tendencia luterana. Allí se trasladó Hans Denck, procedente de Estrasburgo y, con la ayuda de Ludwig Hätzer, finalizó y dio a la publicidad la primera traducción alemana de los profetas, siete años antes de que Lutero hiciera lo propio. También en Worms puede haber tenido lugar el presunto encuentro entre Denck y el pastor local Jacobo Kautz, luterano que acababa de aproximarse al anabaptismo. A fines de marzo de 1527 Kautz fue citado por primera vez a comparecer ante el Concejo de la ciudad.

Las siete tesis que reproducimos aquí fueron publicadas por Kautz a principios de junio con el propósito de provocar un debate público. Ignoramos si la disputación tuvo lugar. Los escritos, por lo menos, despertaron considerable atención, siendo de carácter teológico muy independiente. Dos pastores luteranos de Worms replicaron de inmediato con otras siete tesis opuestas. Por su parte, los pastores de Estrasburgo (se supone que por iniciativa de Bucero) publicaron en julio su panfleto *Getrene Warnung* («Advertencia genuina»). También el polemista católico Johannes Cochlaeus, consejero teológico del arzobispo de Maguncia, publicó una réplica.

Los autores de la «Advertencia» suponen que Kautz tuvo que haber recibido sus tan extrañas ideas a través de Denck. Sin embargo, no existe prueba formal alguna de contacto entre estos últimos, ni tampoco el texto

de Kautz hace ninguna referencia a la colaboración de otras personas. Kautz y su colega Hilario fueron expulsados de Worms por decisión del Concejo con fecha 1º de julio.

Los siete artículos de Worms

Jacobo Kautz, predicador de Worms —junto con sus hermanos— desea a todos los hombres del mundo el conocimiento del Padre, por Jesucristo su amado hijo. Amén.

Puesto que los hijos de este mundo no se quieren avergonzar —no obstante estar ya mancillados— sino que cada vez se glorían más y osan emplear más las mentiras surgidas de su padre el diablo y de sí mismos —profanando así, en gran medida, la eterna verdad— hemos sido movidos por la fuerza divina —que nos ha concedido, por la gracia, este ánimo a amonestar esas mentiras, por Nuestro Señor, y a dar testimonio de la verdad en Dios (que es la verdad) por todos los medios. Luego procederemos a demostrar, sobre la base de esa misma verdad , los artículos que siguen —con el poder de Dios, en forma verdaderamente cristiana , acorde con toda la verdad divina y honesta— el próximo jueves (que es el día XIII de este mes de junio) a partir de las seis horas. Así exhortamos a todos para que, en virtud de su oficio, estado y credo —en especial, los que dicen lo contrario desde el púlpito— se acerquen a la luz (que ellos evitan brindarnos, junto con la verdad[1]) y protejan su doctrina o su fe, por amor a la preciosa verdad; así yo y todos los hermanos en el Señor reconoceremos que ellos aman la verdad [2]. Siguen ahora los artículos.

Artículo I: La palabra que pronunciamos exteriormente con la boca, que oímos con oídos carnales, que escribimos e imprimimos con las manos, no es la palabra viva , recta y eterna de Dios, sino un testimonio o muestra de lo interior, a fin de que se pueda satisfacer[3] también al exterior.

---

[1] Es decir: los adversarios no se atreven a presentar sus errores en controversia abierta.

[2] «Amar la verdad» es una frase favorita de H. Denck; su último tratado, única expresión de su período específicamente anabaptista, lleva el título *Quien realmente ama la verdad*.

[3] «Satisfacer» *(genug tun, genug geschehen)* es el término típico usado por la tradición mística para describir la salvación. No se dice de la palabra interior que sea independiente

Artículo II: Nada exterior, sea palabra o signo, sacramento o promesa, tiene poder para brindar seguridad, consuelo y certeza al hombre interior.

Artículo III: El bautismo de infantes no proviene de Dios, sino que está realmente contra Dios y la doctrina divina, que nos ha sido transmitida por Cristo Jesús, su hijo amado.

Artículo IV: En el Sacramento o en la Cena del Señor no están ni el cuerpo ni la sangre esencial de Cristo. Además, en el uso de los mismos aquí nunca se los ha celebrado debidamente.

Artículo V: Todo lo que desapareció y murió en el primer Adán, reaparece con más plenitud y cobra vida, según el debido orden, en el otro Adán; es decir, Cristo nuestro Señor y precursor[4].

Artículo VI: Jesucristo de Nazaret en ninguna manera padeció ni hizo satisfacción[5] por nosotros, a no ser que sigamos en sus pisadas y que andemos en el camino abierto por Él, y que obedezcamos al mandamiento del Padre, como el Hijo, cada uno en su medida[6]. Quien hable, sostenga o crea de otra manera acerca de Cristo, hace de Él un ídolo, cosa que están haciendo todos los escribas y los falsos evangelistas junto con el mundo entero.

Artículo VII: Así como el mordisco exterior de Adán al fruto prohibido no lo habría perjudicado —ni a él ni a sus descendientes— de haber faltado la aceptación interior, así también el padecimiento físico de Jesucristo no es la verdadera reparación[7] al Padre y la verdadera reconciliación con Él, si no hay obediencia interna y el más ferviente deseo de obedecer la voluntad de Dios.

No debe erigirse en juez sobre estos artículos nadie más que quien habla y testimonia en los corazones de todos los hombres, como dice la Escritura[8]. Razón: Dios no ha ordenado a ningún hombre que juzgue la verdad, sino que dé testimonio de ella.

---

de la exterior, sino que las dos se complementan. La exterior fija los criterios que deben satisfacerse; la interior brinda la seguridad.

[4] El concepto de Cristo como «precursor» *(fürgenger)* corresponde al del cristiano como discípulo; *cf.* Hebreos 12:2.

[5] *Cf.* nota 3. En el artículo 1º se trataba de satisfacer a la función de la palabra de Dios. Aquí, en el sexto, de satisfacer a la exigencia de la reconciliación divina.

[6] El Hijo (Jesucristo) obedeció perfectamente al Padre. Nosotros obedecemos también en una manera no menos genuina, pero en menor medida.

[7] Satisfacción.

[8] Rom. 8:16, Hebr. 10:15s, 1 Jn. 5:6-11.

14

Leonhard Schiemer
Cuán preciosa es la muerte de los santos

Fuente: Fast, *Linker Flügel*, pág. 100 y sigs.

Introducción

Por razones evidentes renunciaremos a ofrecer muchos ejemplos de la creatividad poética de la Reforma Radical; los himnos se traducen con gran dificultad. Sin embargo, en una época cuando ni los impresos ni la capacidad de leer eran muy comunes, los cánticos constituían medios de formación y de comunicación muy importantes. Hay cánticos catequísticos, otros que relatan historias de mártires, otros son expresiones de alabanza y de oración. La persecución de que es víctima la Iglesia es el tema predominante en ellos (el título del himno aquí incluido es una cita del Salmo 116:15). Todos tienen una rima y un ritmo muy popular, aunque nuestra versión se limita a un intento de ofrecer la mayor fidelidad literal.

Leonhard Schiemer fue un franciscano austríaco convertido al anabaptismo bajo la prédica de Hans Hut y que rápidamente comenzó actividades como misionero. Fue arrestado en noviembre de 1527 y falleció decapitado en enero de 1528.

Cuán preciosa es la muerte de los santos[1]

Con la melodía de «Quienes su esperanza totalmente…»

Te rogamos, Eterno Dios,
que nos prestes oídos;
de los Ejércitos, Santo Señor,
Tetrarca de las legiones,
escucha nuestra queja:
El infortunio y la plaga
se han enseñoreado.
El behemot[2]
y su turba
en tu heredad han penetrado.

Se han sometido a él
muchos supuestos cristianos
causando salvaje abominación.
Arrasan y aniquilan.
Han pisoteado
el santuario
de los justos cristianos.
La salvaje inmundicia
en tu ciudad
como un dios se hace adorar.

[1] Los cánticos eran designados conforme a las primeras palabras de su texto más conocido. Formó parte de un himnario aparecido en Estrasburgo en 1526, hoy ya fuera de uso.

[2] Nombre hebreo del hipopótamo, según Job 40:15. Símbolo de los poderes hostiles a Dios.

Tu santa ciudad han demolido,
tu altar han socavado,
han muerto a tus siervos, también,
cuando los han sorprendido.
Sólo nosotros,
tus pequeñas huestes,
hemos sobrevivido apenas.
Con vergüenza e ignominia
hemos sido perseguidos
y ahuyentados de todo el país.

Estamos dispersados cual ovejas
que carecen de pastor,
abandonados nuestros hogares y campos,
somos como el cuervo
que suele buscar refugio
en las grietas de las rocas.
Los riscos y las grietas
nuestra morada son.
Se nos da caza
como a las aves del cielo.

Furtivos nos movemos por los bosques.
Con perros nos buscan.
Nos llevan como a corderitos, mudos,
prisioneros y amarrados.
Nos exhiben
ante el mundo entero,
como a agitadores.
Se nos trata
como a la oveja que va al matadero,
como a herejes y seductores.

Muchos han visto decaer su cuerpo
amarrado por estrechas ligaduras,
algunos sin la menor culpa,
padecieron la muerte en el martirio.
Esta es la resignación
de los santos en la tierra.
En las tribulaciones
hemos de ser todos probados.
De los árboles se los ha colgado,
se los ha ahorcado o muerto a golpes.

En secreto o en público
muchas casadas y doncellas
han sido ahogadas.
Todos ellos rindieron libremente
sin el menor temor
de la verdad, testimonio;
de que Jesucristo es
la verdad, el camino
y la vida
también.

El mundo aún delira y no descansa,
hasta ha perdido la razón.
Muchas mentiras forja sobre nos.
A sangre y fuego
pretende aterramos.
¡Ay Señor! ¿Por cuánto tiempo
guardarás silencio?
¡Castiga la soberbia!
¡Haz que la sangre de los santos
se levante ante tu trono!

¡Qué preciosa es la muerte de los santos
a tus ojos!
Por eso en la desgracia
nos da consuelo la confianza en ti,
sólo en ti.
Por lo demás no hay
consuelo, paz, ni sosiego en esta tierra.
Quien confía en ti
nunca jamás
será defraudado.

¡Oh, Señor! Ninguna tribulación ha de bastar
para apartarnos de ti.
Por eso rogamos sin cesar,
a través de Cristo,
Señor Nuestro,
a quien para consuelo
por tu gracia nos has dado,
que se nos muestre
el estrecho sendero,
el camino, y también la vida.

¡Gloria, triunfo a ti,
y también todo honor te sea dado,
desde hoy hasta la eternidad!
Por tu justicia también,
bendiga el pueblo
tu sagrado nombre,
por Jesucristo
que ha venido
para juzgar al mundo.

Amén.

15

Leupolt Scharnschlager

Clamamiento a la tolerancia dirigido al Concejo Municipal de Estrasburgo

Fuente: Fast, *Linker Flügel,* pág. 117 y sigs. Vida de Scharnschlager: *Mennonite Encyclopaedia,* IV, pág. 443.

Introducción

Durante la primera década de la Reforma, Estrasburgo se constituyó en refugio de disidentes pues era más tolerante que cualquier otra ciudad. Esto se debe en parte al carácter de los reformadores locales Bucero y Capito (especialmente este último), y también a consideraciones políticas y comerciales. La fuerza relativa del partido procatólico obligó a los reformadores a proceder muy paulatinamente, protegiendo así, al mismo tiempo, las libertades de los «sectarios».

En junio de 1533 comenzó la organización formal con las deliberaciones del sínodo para constituir una iglesia oficial. Hacia el 3 de marzo de 1534[1] ya habían avanzado lo suficiente como para poner a los anabaptistas fuera de la ley. Se ordenó el destierro inmediato de todos los anabaptistas extranjeros, mientras que en el caso de los ciudadanos les fueron concedidos catorce días de gracia antes de cancelárseles todos sus derechos.

A medida que se fue poniendo en vigencia la nueva ley, varios disidentes tuvieron que presentarse ante «mis señores» del Concejo Municipal. Leupolt Scharnschlager compareció el 2 de mayo[2] y nuevamente el 27 de

[1] Krebs Rott II Nº 518 pág. 285 y sig.

[2] Krebs Rott II Nº 550 pág. 311. El acta habla de «muchos anabaptistas»; eran principalmente pequeños artesanos.

ese mismo mes[3]. El presente texto[4] es el resultado de este interrogatorio. Fue leído ante el Concejo Municipal el 16 de junio.

Scharnschlager era colega de Pilgram Marbeck, colaboró con él en varios escritos y ambos eran originarios del Tirol. Se supone que después de abandonar Estrasburgo[5] vivió cerca de Marbeck en Augsburgo y en Suiza.

El argumento fundamental en favor de la libertad de conciencia se basa en el concepto mismo de la conciencia: la convicción no puede ser forzada. Sin embargo, este argumento es aquí reforzado con dos puntos más: 1) el ejemplo de los primeros reformadores antes de hacerse oficiales; y 2) el hecho de que Estrasburgo gozaba de independencia religiosa frente a las demandas del Imperio.

---

[3] Krebs Rott II N° 576 pág. 343.

[4] Krebs Rott II Nº 576 pág. 346.

[5] Se supone que tuvo que dejar la ciudad cuando el Concejo recibió su texto. Sin embargo, no se hallan documentos para fijar su itinerario; no reaparece en la historia antes de 1540.

Llamamiento a la tolerancia dirigido al Concejo de Estrasburgo

(Estrasburgo, junio de 1534)

¡Mis amables y amados señores y magistrados de esta ciudad de Estrasburgo!

Os ruego humilde y sinceramente que, por amor a Dios, me escuchéis sin disgusto.

Recientemente me habéis hecho comparecer ante vosotros y me habéis interpelado en razón de mi fe. Yo rendí cuenta de la misma y sin duda estará aún fresco en vuestra memoria lo que se habló y se trató en esa oportunidad entre Vosotros y yo: que por ambas partes debíamos meditar [el asunto] durante algunos días. Y bien, mis amados señores, aun cuando ya he comentado con vosotros gran parte de lo que sigue, creo que lo abrevié en exceso, de modo que quizá no lo hayáis entendido lo bastante. Por eso, la conciencia me impulsa a exponeros parte de lo dicho una vez más, con palabras más claras aún, antes de que se haga público y se dé a conocer el veredicto final, y a rogaros que las recibáis con cristiana mansedumbre.

Primero: Cuando os pregunté, amados señores, si me interrogabais y estabais allí sentados como cristianos y como ancianos entre los cristianos, o si lo hacíais como representantes de la espada terrenal, se me respondió que preguntabais como representantes de ambos: de los cristianos y de la espada temporal. A eso comenté yo, entre otras cosas: Pues bien, mis amados señores, entonces os contestaré lo siguiente: Primero, como representantes de la espada temporal sabéis que no tenéis autoridad sobre la fe, como lo han escrito tanto vuestros líderes espirituales y predicadores, como Lutero y Zuinglio, cuyos tratados acerca del alcance de la espada terrenal y la medida

en que hay que obedecerla, podría encontrarse todavía aquí[1], según creo; en él hay pasajes bíblicos intercalados: de cómo, por ejemplo, se prohibió a los apóstoles que se hiciesen oír y que siguieran enseñando el nombre de Jesús, y de cómo Pedro y Juan dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios (Hch. 4:19); y también cómo nuevamente dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29). En segundo lugar yo os respondo, en vuestra calidad de ancianos en el Espíritu Santo (si es que lo sois realmente) y de representantes de los cristianos, lo que dijo el santo y noble apóstol Pedro: Ruego a los ancianos que están entre vosotros, que apacienten la grey de Cristo que está entre ellos, y que cuiden de ella, no por fuerza sino voluntariamente; no como teniendo señorío sobre la herencia, etc. (1 P. 5: 1 ss.).

Ved, mis amados señores, qué lejos debéis ir por ambos lados. Además, os exhorto ante Dios, por vuestra conciencia —en la medida en que deseéis y esperéis salvaros— que sepáis comportaros de conformidad con ese deseo y guardaros de la tiranía, que yo no os envidiaría, por cierto.

Creo, mis amados señores, que algunos se horrorizaron ante esas palabras mías y dijeron que yo estaba sutilizando. Esto me oprime el corazón. Porque las palabras de los apóstoles que he citado son siempre claras palabras divinas y luminosa verdad y no mis propias palabras o creación humana. De lo contrario, también Lutero habría sutilizado, al citar los mencionados pasajes bíblicos y a mi entender, él los citó en la época en que se prohibían los Testamentos por doquier[2]. Si yo califico de sutilezas los pasajes y palabras de Dios, antes citados —y Dios me libre de ello—, creo que el mejor pago a que me hago acreedor es que Dios me haga obstinar y cegar al punto en que ya no pueda reconocer la verdad, sino que la tenga por burla y futilidad y no sepa distinguir entre la palabra de Dios y la palabra del hombre o las sutilezas. De esa manera mi pobre alma se pervertiría y todo estaría perdido para mí. Os lo ruego, mis amados señores, puesto que me habéis autorizado a hablar libremente con vosotros y a mostrar mi corazón sin hipocresía, que queráis tomarlo a bien.

Luego, amados señores, con esto os digo: Sería fácil demostrar que Lutero y sus parientes espirituales, al comienzo de su prédica y enseñanza defendían más el bautismo de hombres con juicio, que el bautismo de

---

[1] Lutero escribió en 1523 un tratado «De la soberanía secular, en qué medida se le debe obediencia» (Edición de Weimar, XI, 245 y sigs.). Zuinglio y otros reformadores se expresaron en el mismo sentido. El argumento de Scharnschlager sigue refiriéndose a Lutero.

[2] Al comienzo de las luchas de la Reforma, hubo ciudades donde se prohibió la lectura independiente de la Biblia por laicos.

infantes. Más aún: sostenían que cuando en una casa a puertas cerradas, se reunían los que aspiraban seriamente a vivir según la voluntad de Cristo, sin vicios, allí podía aplicarse y mantenerse la excomunión cristiana, el verdadero bautismo y otras disposiciones de Cristo. Pero ahora, puesto que las reuniones son públicas y muy numerosas, sólo sería un escándalo público y cosas por el estilo, como lo señala también el tratado[3]. Mas ese escándalo se viene manteniendo ya desde hace muchos años. La mejora que ha surgido de eso debería ser evidente a mi juicio, para todo el que abra los ojos y los oídos. Pero como nosotros, por la gracia divina, tomamos en nuestras manos las cosas que ellos habían expuesto y enseñado bien en un comienzo y seguimos en ellas para bien de las almas —y según esa voluntad de Dios también nos hemos orientado por ellas en los hechos—, Lutero y los suyos se irritaron y, además, irritaron a todos contra nosotros, a fin de que (según la palabra del Señor) el odio de todos caiga sobre nosotros, por causa del nombre de Cristo (Mt. 24:9). Nosotros, por nuestra parte, nos habríamos alegrado si Lutero y los suyos hicieran y pudieran hacer aún hoy lo que ellos mismos han predicado y enseñado a hacer. Tienen que reconocer que han desobedecido a la verdad que ellos mismos enseñaban, o bien, que han sido falsos maestros o profetas. Si al comienzo, cuando enseñaban lo que hemos señalado, fueron falsos maestros y su doctrina no es de Dios ni proviene de Él (aun cuando sus doctrinas nos causaron a mí y a muchos otros, la impresión de estar de acuerdo con los mandamientos y la voluntad de Cristo, y aun cuando en ese tiempo fueron muchos más los que acogieron esa doctrina y además se entregaron a ella con mucho más fervor que ahora) ¿qué valor puede atribuirse a sus enseñanzas en estos momentos, cuando causan una impresión tanto menos profunda?

Amados señores, os ruego también que os preguntéis a vosotros mismos, cómo anda vuestra fe . Porque no dudo en lo más mínimo que cada uno de vosotros desea —si es que ama la verdad— tener acceso libre a Dios, por propia voluntad. Más aún, que desea prestar un servicio voluntario a Dios, sin verse forzado, sin que se lo obligue. Y si se os quiere forzar a una creencia que todos y cada uno de vosotros no consideran buena en su conciencia, nunca podréis aceptarla con la conciencia tranquila y desearéis permanentemente veros libres de ella. Por ello os ruego lealmente, meditad y considerad que yo y los míos [los anabaptistas] estamos y tenemos que

---

[3] Scharnschlager parece seguir tratando el texto de Lutero de 1523; sin embargo, la materia es más bien la de su Prefacio a la *Misa alemana* (cf. pág. 127). El argumento de los reformadores oficiales en favor de la «indulgencia» *Schonung:* era un argumento pragmático, prometiendo mayores resultados si se acepta una estrategia más lenta; Scharnschlager la juzga por sus resultados prácticos.

estar en esta posición; pero que ni yo ni ellos tenemos la intención de conservarnos y de conservar nuestra fe con violencia o defendiéndonos, sino con paciencia y padecimientos, hasta la muerte corporal, con la fuerza de Dios, por la cual rogamos.

Amados señores, decís que debemos abjurar de nuestra fe y aceptar la vuestra, y nos impulsáis a ello. Es exactamente lo mismo que si el Emperador os dijera que debéis abjurar de vuestra fe y adoptar la suya. Ahora apelo a vuestra conciencia: ¿Consideráis que es justo ante Dios que obedezcáis en eso al Emperador? Si es así, también podréis decir que es justo que os obedezcamos en un caso así. Pero entonces también deberéis declarar que es justo que os hagáis responsables de reimplantar toda la idolatría y los conventos papistas y también la misa y otras cosas. Mas si consideráis que no es justo ante Dios que obedezcáis al Emperador en eso, yo, pobre cristiano, os ruego y os exhorto por amor a Dios y por la salud de vuestra alma: Por favor ceded a vuestra conciencia en esto, apiadaos de nosotros, infelices hombres, y permitid que nos encomendemos a vosotros.

No me cabe la más mínima duda de que sabéis que la fe y la conciencia de la fe deben estar exentas de tiranía, libres y sin violencia (¡Queda bien claro, señores míos, que no hablo de la libertad de la carne y de la maldad, sino de la libertad del espíritu y de la fe en Jesucristo!). Pero si la fe no hubiera de ser libre ¿habríais actuado en contra del Emperador y del Papa, suprimiendo los conventos, imágenes y misas? ¿No estaríais obligados a reimplantarlos inmediatamente? En contra de eso aducís que nuestra fe no es la verdadera, que la verdadero fe es la vuestra. Yo os respondo: lo mismo os dicen a vosotros el Emperador y el Papa; os dicen que la vuestra no es la verdadera fe, que la verdadera es la de ellos. No obstante eso, vosotros no queréis pasar de la vuestra a la de ellos. Pues bien, ¿entonces por qué debemos ceder nosotros ante vosotros?

Os lo ruego, señores míos, considerad las indecisiones en la fe que han mostrado hasta ahora el luteranismo y el zuinglianismo. Se encuentran en los escritos de estos predicadores, [cuando se compara] lo que han escrito antes con lo que dicen y escriben ahora. Ved lo que ha ocurrido a Zuinglio y a los suyos con su fe y con su doctrina. ¡Cuán terrible ha sido el fin que tuvo él, junto con los suyos, a quienes enseñó a propagar, defender y aumentar la fe con la espada terrenal![4] Señores míos, si aprobarais que el Emperador y el Papa (¡Dios nos libre!) os expulsaran a causa de vuestra fe, también podríais aprobar el expulsarnos a causa de nuestra fe. Si yo he de

[4] Zuinglio murió en 1531, en el campo de batalla de Kappel, donde Zúrich fue derrotada por los cantones católicos. «Murió en su ley», dice Scharnschlager.

calificar de cristiano lo que hacéis contra nosotros, pensad, mis amados señores, con cuánto derecho puedo calificar de cristiano lo que el Emperador hace contra vosotros.

Os ruego, señores míos, adentraos a vosotros mismos y considerad también nuestra aflicción. Puesto que os tenéis por cristianos, por hijos del amor de Dios, concedednos el derecho cristiano, así como deseáis que os lo conceda a vosotros el Emperador. A eso hace alusión el mandamiento del Señor, cuando dice, Mt. 7:12: «Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Esto es la ley y los profetas». De lo contrario vosotros mismos estaríais quitando dignidad a vuestro derecho y a vuestra libertad y os los tendríais que adjudicar vosotros mismos. ¿Qué valor puede tener lo que me otorgo a mí mismo con derecho y, sin embargo, no otorgo a los demás? Me refiero a la libertad de creencias. Si queremos ser cristianos y, mientras tanto, no cumplimos el mandamiento y la palabra de Cristo, no somos por cierto dignos de envidia. Porque, indudablemente no se salvarán los que escuchan la palabra y el mandamiento de Cristo, sino quienes los ejecutan, Rom. 2:17 ss. Tampoco entrarán en el Reino de los Cielos aquellos que digan a Cristo «Señor, Señor» sino aquellos que cumplan y ejecuten la voluntad y el mandamiento de Cristo y de su Padre, Mt. 7:21. Y los siervos que conociendo la voluntad y el mandamiento de su Señor no la cumplan recibirán muchos azotes, Lc. 12:47. Así el pecado que se comete pese al conocimiento y reconocimiento de la verdad y de la voluntad de Dios, es un pecado muy grave y muy duro, He. 10:26.

Supongo que vuestro deseo es, sin duda, que el propio Emperador estudie en las Sagradas Escrituras en qué medida puede él gobernar con la espada terrena, para vengar al que hace lo malo, Ro. 13:4, y que lo haga o estudie sin tomar en cuenta a otra gente o maestros, porque él deberá llevar su propia carga y deberá responder por sí mismo. De la misma manera, sería también el deseo y el ruego de mi corazón que estudiarais por vosotros mismos las Sagradas Escrituras, que dan testimonio de la limitación y el empleo de la espada terrena, y en especial (que estudiarais) el tratado que Lutero escribiera sobre eso, en sus comienzos. Porque cada uno de vosotros deberá responder personalmente sobre eso ante el tribunal de Cristo, Ro. 14:10. Esto en cuanto al poder, a la espada y al dominio temporal, que sólo sirven para castigar al que hace lo malo. Pero vosotros mismos veis, que ese poder temporal, además de su espada y de su dominio terrenal, también tiene en la mano la espada y el dominio del único rey, Jesucristo, poderoso entre los poderosos, más aún, del Espíritu Santo, con el cual hay que proceder de manera completamente distinta que con la espada y el poder

mundanal. De la reunión de estas dos espadas y dominios ha surgido hasta ahora, y sigue surgiendo la situación a que antes aludiéramos, de la cual vosotros mismos os querríais liberar, en lo que se refiere al Emperador: el poder imperial se arroga así el derecho de gobernar en la fe y la espada terrenal se inmiscuye e interviene siempre en el reino y en el terreno de Cristo, bajo el pretexto de lo espiritual. Y así sucede que, por fin, como se está viendo, la espada del espíritu permanece casi inactiva e impedida, y sólo la espada temporal domina ambos reinos; primero el reino de este mundo, es decir: los que hacen lo malo; segundo el Reino de Cristo, es decir, la fe.

Para evitar eso, no veo para vosotros nada mejor que el diligente estudio de las Escrituras, en especial el Nuevo Testamento, en lo que refiere al poder especial, a la espada y al dominio de Cristo, del Espíritu Santo, de los cristianos y de la fe. Lo encontraríais explicado en todos los aspectos. Y puesto que vosotros os consideráis y os tenéis por un poder temporal para castigo de los que hacen lo malo, y además por un poder cristiano, es decir, espiritual, encontraréis una sutil y hermosa diferenciación y una información clara —y muy útil para vuestras almas— de cómo se ha de proceder en ambos aspectos. Y comprenderíais qué malos son los resultados y qué grave equivocación se comete cuando se confunden entre sí ambos poderes, ambas espadas, ambos dominios, y se pretende gobernar también lo espiritual, con la espada y el poder temporal o establecer y gobernar lo temporal con la espada y el poder espiritual, Acerca de la espada y el poder temporal se informa en Rom. 13:1ss; Lc. 22:25; Mt. 20:25; Mc. 10:42 y en otros pasajes más. Acerca de la espada y el poder espiritual se habla en Ef. 6:10-17; 2 Co. 10:4ss; 13:10; Mt. 10:8; 1 Pe. 5:1ss.

El poder temporal es un poder especial, tiene una función determinada, naturaleza, reglas y características determinadas y se ejercita sobre un pueblo determinado.

El poder cristiano es un poder especial, tiene una función determinada, naturaleza, reglas y características determinadas, se ejercita sobre un pueblo determinado … Eso vale por toda la eternidad.

El poder temporal mata con espada material; el cristianismo no mata a nadie con espada material.

El poder temporal está obligado a proteger a los cristianos y a los justos de lo malo, Rom. 13:4; pero no está obligado a actuar en la fe y en cosas espirituales o a perseguir o a expulsar por causa de ellas.

Mis amados señores, os ruego meditéis sobre estas y otras palabras y exhortaciones cristianas, expuestas por mí y los míos, tomadlas en cuenta y [concedednos] vuestra misericordia, a los que hemos huido de la

intolerancia del papado para refugiarnos entre vosotros[5], permitidnos que saboreemos en la honra el pan ganado con nuestras manos. Dejadnos vivir y habitar entre vosotros, en vuestra ciudad, libres en la fe y sin violencias ni presiones sobre nuestra conciencia, en asuntos del alma. Porque hasta ahora nos hemos mostrado tan bien dispuestos como cualquiera a serviros, como autoridades nuestras, en servicios, contribuciones, arriendos, impuestos y demás, siempre de buen grado y sumisos, y hemos procedido actuando entre vosotros sin la menor malicia, maldad, vicio y libertad de la carne; con rectitud, por gracia de Dios. Esperamos que yo y los míos no seamos objeto de ningún otro cargo entre vosotros. También esperamos que en vosotros haya la sabiduría, justicia y equidad como para que no nos hagáis expiar culpas de algún otro. Si sospecháis que yo y los míos —si llegáramos a ser muchos— os pondríamos puertas afuera (¡de lo cual Dios nos libre!) como estáis por hacer con nosotros —aun cuando nosotros no consideramos que eso sea una obra del espíritu o anatema, y menos aún el poder y orden de Cristo—, si considerarais, pues, injusto que lo hiciéramos (Dios nos libre de ello), vosotros mismos no debéis hacerlo o seréis castigados por Cristo; porque Cristo, el Señor, habla de la paja en el ojo ajeno, Mt. 7:3.

Aun cuando yo y los míos fuéramos cien mil en la ciudad, sería mejor para nosotros, ante Dios, que nos alejáramos o que nos dejáramos expulsar antes de expulsaros a vosotros con violencia y provocar así grave escándalo contra el amor de Dios (aunque so pretexto del mismo). Si tenéis cristianos ojos del espíritu comprenderéis lo que digo. Si hubiese que vivir así en Cristo, con violencia y escándalos y chocantes ejemplos, ¿quién querría ganar a los demás para el Reino de Cristo? No se trataría de conquistar sino de expulsar. ¿Dónde estaría la fe, el amor y la paciencia de Cristo? Sí, si lo entendiéramos así, procuraríamos retener el reino de este mundo, a pesar de que el Reino de Cristo no es de este mundo, según las palabras de Cristo: ¿De qué nos valdría ganar todo el mundo si sufriéramos daño en nuestra alma o en el Reino de Cristo? [Mt. 16, 26]. Pero si mis señores se hacen llamar cristianos y por esta expulsión nos exponen, sin culpa, a un escándalo ¿cómo responderán de eso ante Dios? Cristo clama constantemente «¡ay!» de quienes provoquen escándalo, Mt. 18:6ss.

Os lo ruego, mis amados señores, por favor haced llegar este escrito a todos mis amados señores del Concejo Municipal. Me impulsa a ello mi conciencia, porque así creo cumplir hasta el final, a mi leal saber y entender, el deber que hasta ahora me ha ligado a vosotros. Si no lo hago con la

[5] La mayoría de los anabaptistas y otros disidentes en Estrasburgo eran refugiados de tierras católicas, como el propio Scharnschlager.

debida cortesía , os ruego, como señores míos que sois, que lo toméis a bien. Si os pudiera servir mejor, estaría dispuesto a hacerlo. Si después de esto aún no queréis dejarme entre vosotros, se lo encomendaré a Cristo mi Señor y rogaré por vosotros, por la gracia de Dios, —si es posible— os permita reconocer lo que estáis haciendo. Os agradezco también sinceramente todas las bondades que habéis tenido conmigo.

¿Qué ganaríais vosotros, mis amados señores y autoridades y también nosotros, si actuáramos con hipocresía y renegáramos [de nuestra fe], prometiendo, según vuestra voluntad y deseo, permanecer en un todo en vuestras creencias? Puesto que no podemos estar de acuerdo en nuestro corazón y en nuestra conciencia, no lo haríamos por considerar en nuestra conciencia que nuestra fe es falsa y errónea, sino tan sólo porque de esa manera nos permitiríais permanecer con vosotros en vuestra ciudad y no nos arrojaríais entre nuestros enemigos, tal cual ocurriría entre vosotros y el Emperador y el Papa, si les prometierais, según su voluntad, permanecer en su fe. Eso también estaría siempre en contra de vuestra conciencia y sólo lo haríais para que ellos no os expulsaran.

Os saludo humildemente junto con los míos, los anabaptistas, que se adhieren a este pedido a la espera de que —por Dios y su misericordia y por Juicio Final— vuestra resolución respecto a nosotros sea favorable.

Vuestro obediente y humilde conciudadano
Leupolt Scharnschlager,
jabonero, etc.

P.D. — Mis amados señores, si no os hubiera dado el trato que corresponde a vuestros títulos, os ruego humildemente que no lo toméis a mal, sino que lo atribuyáis a mi ignorancia y desconocimiento.

16

Pilgram Marbeck
Del fruto quíntuple del arrepentimiento

Fuentes: Fast, *Linker Flügel,* pág. 103 y sigs.; extractado del manuscrito inédito *Kunstbuch*.

Introducción

Pilgram Marbeck llegó a su condición de líder del anabaptismo en el sur de Alemania durante la «segunda generación». Desarrolló una obra no de descubrimiento sino de profundización y consolidación[1]. A diferencia de los de Menno, sus escritos no fueron publicados sino que llegaron hasta nosotros en forma manuscrita. Los principales son extensos debates de los cuales es difícil extractar antologías, y epístolas que corresponden a ocasiones particulares.

La presente epístola reúne dos elementos característicos de la polémica anabaptista frente a la práctica penitencial tradicional. Describe la sustancia subjetiva del arrepentimiento más profundamente que B. Hubmaier[2]. No se preocupa menos que Hubmaier por la dimensión moral o eclesial del arrepentimiento que produce una vida renovada; sin embargo, se interesa más que aquél en los requisitos de la conciencia. En esto no se halla muy lejos de Lutero o de Denck. En tal sentido, los «frutos» no son resultados o evidencias del arrepentimiento sino elementos de la conciencia o de la confesión del arrepentido.

---

[1] Véase Introducción (págs. 27-33) y artículo Marbeck en *Mennonite Encyclopaedia*, tomo III; también William Klassen, *Covenant and Community: The Life, Writings and Hermeneutics of Pilgram Marbeck,* Erdmans Pub. Co. Grand Rapids, 1968.

[2] Compárese con *De la amonestación fraterna* (págs. 175-188).

Por otro lado, se opone a toda excusa del pecado basada en la tentación o en las condiciones. No hay perdón para quien no confiese su propia culpa. No hay arrepentimiento si uno echa la culpa de su pecado sobre el destino, sobre el Creador o aun sobre el mismo diablo. No obstante, el pecado no es algo individual; Marbeck desarrolla una teoría original del «dios de maldad», casi increado y autónomo, a la imagen del verdadero Dios que imita y combate. También en ese concepto vivo y un tanto especulativo de la obra del «príncipe de este mundo», se encuentra próximo a Lutero y a los espiritualistas. Así existe como una «cosmovisión arrepentida» que afirma el honor de Dios, la malevolencia engañadora de Satanás y la debilidad y culpa propias[3].

Comparte con los anabaptistas anteriores la exigencia de la confesión ante el hermano[4]. Sin embargo, también esta práctica adquiere un aspecto más psicológico. Tiene su base no meramente en el mandato de Jesús y en la preocupación por la santidad de la Iglesia, sino también en la autenticidad del arrepentimiento. Si estoy genuinamente arrepentido, estaré dispuesto a perdonar y a no divulgar los pecados del hermano (así como Dios lo ha hecho conmigo); confesaré espontáneamente mis pecados antes de que sean revelados por los acontecimientos.

---

[3] El concepto de rechazar la acusación de que Dios sea el autor de lo malo, corresponde al argumento de Denck, *Lo que se pretende que digan las escrituras*, págs. 189-212.

[4] Cf. las referencias a la «regla de Cristo» en Grebel (pág. 159) y Hubmaier (pág. 171). Marberck dice «orden de Cristo».

Epístola sobre el quíntuple fruto del arrepentimiento verdadero

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo y su misericordia sean sobre vosotros y con vosotros y con todos aquellos que viven en la pobreza de espíritu. Amén.

Con fundamento agradecemos a Dios nuestro padre celestial cuando alguien padece tribulaciones a causa de sus pecados, [cuando hay seres] que, por la gracia, vuelven al verdadero arrepentimiento y se presentan con contrición y dolor ante Cristo, el trono de la gracia, merced a la cual reciben gracia por gracia. Porque la ley de la venganza ha sido dada por Moisés. La gracia y la verdad han sido [otorgadas] por Cristo.[1] Esa gracia y verdad conducen, a su vez, al verdadero consuelo, a la verdadera paz y a la alegría del Espíritu Santo. Sólo en ese Espíritu Santo está —por el sacrificio de la muerte en la cruz y por el derramamiento de la sangre de Cristo— el perdón de los pecados; [pero eso significa que sólo está] en la comunión de los santos, que es la única a la cual Cristo se lo ha concedido y otorgado.

Por eso dice Pablo: «El pan que nosotros bendecimos (eso equivale a: decir bien, alabar a nuestro Dios y agradecerle), es la comunión del cuerpo de Cristo, y la copa de bendición que nosotros agradecemos, entiéndase, a nuestro Dios por el perdón del pecado, es la comunión de la sangre de Cristo[2]. Por ello, fuera de la comunión de Cristo no hay perdón de los pecados, por mucho que el mundo se gloríe, con falsa gloria, de la gracia y del perdón de los pecados. Se escribe esto para que sepáis recibir una confirmación correcta y verdadera de vuestra esperanza de perdón e indulgencia del pecado y hagáis frutos dignos de arrepentimiento, para escapar a la futura ira divina, a fin de que no seáis incluidos entre la generación de víboras[3].

---

[1] Jn. 1:16s.

[2] 1 Cor. 10:10ss.

[3] Mt. 3:7 (par. Lc. 3:7, Mt. 12:34, 23:33.

Esta generación y especie responde a la ley de la maldición y está condenada y anatemizada por la eternidad. Y aunque esa generación se arrepienta mil veces hipócritamente confesando sus pecados y haga profesión de la disciplina de Cristo, la ponzoña viperina permanecerá en ellos, para envenenar con futura maldad a otros semejantes a ellos y para escandalizarlos. A pesar de todo caen de un pecado en el otro. Por mucho que se los prevenga, se los reprenda, se los castigue y se los exhorte, será todo en vano y toda su idea no será otra que la de seducirse y engañarse a sí mismos y a los demás. Acerca de esa generación ha pronunciado Juan el Bautista[4] palabras terribles, cuando dice: «¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera de Dios? No digáis que sois hijos de Abraham, porque Dios puede levantar hijos a Abraham aun de las piedras». Esto equivale a decir: No te glories de ser de la estirpe de Cristo (o sea de la semilla de la palabra). Porque aún hoy el hacha apunta a la raíz de esos árboles desnudos, estériles y doblemente muertos (aun cuando reverdezcan a la apariencia de la palabra), para voltearlos, sobre todo cuando no hay trabajo, ni excavación, ni labranza que pueda salvar a árboles como ésos. Por más que Cristo se acerque a ellos, sólo encontrará su nombre, por así decirlo sólo encontrará hojas verdes (que, por cierto, no sirven para la sanidad de las naciones[5], a pesar de que responden al nombre de Cristo) y ningún fruto. Para ellos reza la maldición de Cristo al igual que para la higuera[6]. Porque cuando Cristo llega con hambre (es decir, cuando desea y busca el fruto), pero no encuentra el fruto no puede resultar otra cosa que una maldición igual a la de la higuera, de modo que uno se seca y (como los árboles hachados, que no han producido frutos en la vida de Cristo) es preparado para el fuego.

Escribo esto para que atendamos los testimonios de nuestros corazones, a fin de que, cuando pequemos, hagamos y produzcamos dignos frutos de arrepentimiento, y para que la ira de Dios y la maldición de Cristo no caiga sobre nosotros para nuestra perdición, como caerá indudablemente sobre todos los enemigos de Dios, con lo que el postrer estado será peor que el primero[7]. Sobre ellos clama también venganza el salmista David, cuando dice: «Señor, haz que sobre ellos caiga un delito tras otro; haz que su convite sea un lazo»[8]. Porque no puede encontrarse castigo peor que el de caer de un delito y pecado en el otro, y no obstante creer que se comparte la mesa

---

[4] *Busstaufer:* literalmente «que practicaba el bautismo de arrepentimiento».

[5] Apocalipsis 22:2.

[6] Mt. 21:18s.

[7] Lc. 11:29ss.

[8] Marbeck yuxtapone elementos de Sal. 27 y 22; compárese con Rom. 11:9.

de Cristo, cuando sólo están y permanecen ante su propio convite, transformado en lazo únicamente para sí[9] y nada comen de la mesa del Señor. A pesar de haber sido invitados[10] han concurrido a la comida de bodas con las ropas sucias, por la cual no paladearán la cena del Señor por la eternidad sino que comerán su propia comida en el convite trasformado para ellos en lazo, de modo que serán anatemizados y condenados entrar en la justicia, como dice y ruega el salmista: «Salgan condenados cuando se les administre justicia», etc. Y como dice y ordena el Señor, esos seres infames serán arrojados, atados de pies y manos, a las tinieblas de afuera, etc.[11] Felices de aquellos que permiten que la palabra del Señor los atemorice y que se horrorizan seriamente ante ellas. Ellos están cerca de la salvación, porque son preparados y conducidos a Cristo por los frutos dignos de arrepentimiento, porque él les ha concedido por la gracia. Ese fruto del arrepentimiento se confirma en el padecimiento, la tristeza, el temor y el dolor de conciencia, en el dolor del corazón y en los dignos frutos de arrepentimiento.

El primer fruto del verdadero arrepentimiento

Es que el pecador se reconozca acreedor de la muerte eterna, bajo la severa y seria justicia y la iracunda venganza de Dios; que se avergüence cabalmente, que se vea a sí mismo completamente fracasado y deshecho, con temor y temblor ante los ojos de Dios, indefenso, desconsolado, totalmente abandonado por todas las criaturas de la tierra; que ya no tenga ni conozca, busque o reconozca ayuda en sí mismo ni en nada, sólo el pecado y la culpa, que lo precipitan al infierno con el diablo y su séquito. Ese es el primero y más amargo de los frutos del verdadero arrepentimiento, para que probemos y experimentemos —antes de [gustar] todos los demás— cuáles son los frutos que nos depara el pecado que hemos cometido y para que lo probemos y saboreemos por primera vez. Sí, antes que ningún otro, un verdadero arrepentido debe saborear el fruto que él mismo ha trabajado y sembrado[12] (a través del engaño y del pecado). Pues lo que cada cual sembrase, eso cosechará o segará[13]. Porque todos los

---

[9] 1 Cor. 11:29.

[10] Mt. 22:2s, Lc. 14:16ss.

[11] Mt. 22:13.

[12] Una nota en el margen añade: «No basta decir meramente: "Deseo arrepentirme y confesar mis pecados". Es preciso reconocer cuáles son los frutos que produce [el arrepentimiento]».

[13] Gal. 6:7.

dolores, miedos y angustias, padecimientos y la muerte eterna son el verdadero fruto y recompensa, más aún, el pago del pecado que reciben todos los pecadores que no han acogido la gracia y con el cual son arrojados a la condenación eterna. Y quien no encuentre a Cristo en esta humillación (es decir en este verdadero bautismo para el perdón de los pecados), no lo encontrará eternamente en las alturas, en la alegría y la gloria. Porque el que descendió es el mismo que también subió[14]. Porque quien quiera comer este cordero pascual, deberá comer junto con él sales muy amargas[15]. Empero, depende de la libre gracia de Dios, el que se permita gustar o no [al hombre] —aun cuando éste paladee la amargura inocente— el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Aun cuando bebemos el cáliz del dolor culpable no por ello estamos destinados al Reino de Dios[16]. Porque Caín, Esaú, Judas y muchos otros experimentaron —como todos los pecadores— la amargura y, sin embargo, les fue eternamente vedado paladear el cordero. Por eso, quien quiera considerar la bondad de Dios, considere primero la severidad[17]. Esta ha sido la breve referencia al primer fruto del arrepentimiento.

El segundo fruto del arrepentimiento

[Es que] Dios, al mismo tiempo que condena, hace brillar un pequeño resplandor de esperanza de perdón para que el pecador espere la gracia con paciencia y así se percate de que no puede prendar ni robar a Dios su gracia. Entretanto considera la vacilación divina y la ausencia de la gracia del consuelo y de la paz [proporcionada] por el Espíritu Santo, como [beneficio] para su salvación, hasta que la luz —hasta que el día de la gracia junto al estanque del agua de la gracia— brille y [el agua] sea agitada, para brindar [al enfermo] la esperanza de curación[18], o hasta que Cristo lo encuentre después de 38 años de enfermedad en el pórtico de Salomón[19], esperanzado y paciente, para apiadarse de él. Entonces le quitará el dolor del pecado, el miedo y la angustia de la conciencia, así como el pecado, y lo otorgará y dará paz y alegría en el Espíritu Santo. ¡Ay Dios, qué impacientes

[14] Efes. 4:9s.

[15] Ex. 12:8.

[16] Otra acotación: «Hay que gloriarse no del sufrimiento sino de la gloria; porque todo sufrimiento proviene del pecado y de la culpa».

[17] Rom. 11:22.

[18] Jn. 5:1; expresión simbólica del concepto de esperar la obra salvífica del Espíritu.

[19] Jn. 5:5 habla de «pórticos» en Betesda: 10:23 del «pórtico de Salomón»; Marbeck confunde las dos referencias.

somos al esperar tu consuelo! Consideramos que tienes que caer inmediatamente a nuestros pies, con su consuelo y misericordia, que sólo hace falta que reconozcamos el pecado y nos inventemos un dolor y un falso arrepentimiento, para ser aceptados en la comunión de Cristo. Creemos que con eso está todo en orden. Quien piense así se equivocará gravemente y se engañará a sí mismo.

El tercer fruto del verdadero arrepentimiento

Es que el pecador sufre más por lo que ha hecho contra Dios, que por lo que debe padecer a causa de eso. Así (esperando la gracia divina), no aspira a que Dios lo libere de la cruz y del sufrimiento, hasta que en su dolor desee (como el ladrón de la derecha) que Dios se apiade de él. Porque aquel malhechor no pensaba en liberarse de la cruz de la muerte, mientras que el ladrón malvado de la izquierda (al cual el otro reprendió, reprochándole que no temiera ni a Dios, mientras que él mismo encomendó su culpa a Cristo) dijo: «Si tú eres el hijo de Dios, sálvate a ti mismo y a nosotros»[20]. Así proceden aún hoy los viperinos arrepentidos, a quienes sólo les duele el tener que padecer por el pecado y no les duele el pecado mismo, por el cual han merecido el padecimiento. Pero los verdaderos arrepentidos no desean librarse del sufrimiento merecido, sino del pecado. Encomiendan su culpa a la intercesión de la inocencia de Cristo, reconocen que padecen con justicia y por propia culpa y que el Señor Jesucristo ha padecido inocentemente por nuestros pecados, y esperan así con toda paciencia a ser también redimidos del padecimiento por aquel que los redimiera de sus pecados y [aspiran] a no cometer nunca más un pecado, para poder vivir, en adelante, complaciendo en un todo a su Dios. Esto es lo que puede decirse acerca del tercer fruto del arrepentimiento.

El cuarto fruto del arrepentimiento

Aun cuando el pecado permanece en nosotros (por el primer nacimiento, como hijos de Adán), el verdadero arrepentido no le permite gobernar, porque sigue sufriendo con la inocencia de Cristo en la cruz, por causa del pecado. Porque ¿qué delincuente ambiciona o sigue cometiendo el delito cuando está prisionero y padece martirios por su delito, a no ser que esté desaforadamente desesperado? ¡Cuánto menos dejarán estos pecadores gobernar al pecado, siendo que son verdaderos prisioneros de Dios y que sufren el martirio en la conciencia por causa del pecado y no tienen un

[20] Lc. 23:39ss.

consuelo cierto, sino que simplemente desean liberarse del pecado! Sería un gran ultraje a Dios y una petulancia al cometer pecados mientras se hace penitencia, se está prisionero en la conciencia y se confía en la redención. Por ello el verdadero penitente no permite que el pecado gobierne, sino que —junto con el arrepentimiento (si es que se trata de un arrepentimiento real y firme)— acepta la orden de Cristo de no volverlo a cometer, para que el postrer estado no sea peor que el primero[21]. Porque el arrepentimiento supremo, más grande y más provechoso consiste en vivir, en adelante, según la voluntad de Dios y no en la maldad. Sin esto, todo arrepentimiento es inútil y se está crucificando al hijo de Dios y pisoteándolo[22].

El quinto fruto del arrepentimiento

[Es que] uno no culpe de sus pecados a ninguna criatura en el cielo y en la tierra o que la señale como causa de los mismos, por ejemplo, de esta manera: Si no hubiera ocurrido esto o aquello, yo hubiera sido tan recto que no lo habría cometido. Porque la maldad original sólo surge de la autonomía[23]. Tiene su origen en sí misma y por sí misma, como si hubiera existido por toda la eternidad, como un dios falso y embustero que de sí mismo pretende merecer una eternidad de honores verdaderamente divinos; un ladrón y asesino, que roba todos los honores al Dios verdadero y asesina a los hombres que honran al Dios verdadero. Así se trasforma en el principio de la maldad, en padre de los asesinos, de las mentiras y de toda la maldad y bellaquería, en enemigo de todo lo bueno y amante de todo lo malo. En consecuencia, es señor, dios y soberano de todos los dolores que lleva y tiene en sí mismo, a causa de la maldad. El pecado, la muerte y el infierno siguen a su dios. Porque la bellaquería y toda la maldad es —como ya se dijera— un dios aparte, que no ha sido creado, que se ha hecho a sí mismo (al igual que el Dios, eterno y verdadero) de la nada, como si la maldad (junto con su dios) existiera desde la eternidad. De modo que ese dios (como príncipe del mundo) permanece para siempre en su propiedad[24]. El infierno, la muerte y el pecado, junto con todos los dolores, lo siguen como su dios. Por ello, quien señala a cualquier criatura del cielo y de la tierra como causa de su pecado, bellaquería y maldad, para así justificarse, estará culpando a su propio Dios, creador y hacedor de todas las

---

[21] Lc. 11:26.

[22] Mc. 6:4ss, 10:26ss.

[23] *Selbest-Eigentum:* literalmente «propiedad», el poseerse a sí mismo, el egoísmo.

[24] Otra vez «propiedad» significa no «lo que uno posee» sino el hecho de buscar lo *propio,* la autosoberanía.

criaturas, a pesar de que esas criaturas han sido creadas para todo lo bueno. Precisamente eso equivale a blasfemar contra Dios, como si uno dijera: Si Dios no existiera yo no habré pecado. La verdad es todo lo contrario: Si el dios malvado (su maldad y toda mi propia maldad) no existiera, tampoco existiría el pecado, pero quien se quiera excusar así con cualquier [otra] causa del pecado, estará deseando que en lugar del verdadero Dios, con sus buenas criaturas, estuviera el embustero y hacedor de la maldad. Pero el fruto del verdadero arrepentimiento es que Dios y todas sus criaturas sean tenidos por verdaderos y buenos, como que Él es bueno y verdadero. Sí, es preferible que todos los hombres sean mentirosos y Dios veraz, como dice Pablo[25]. Pero la naturaleza viperina y su veneno están colmados de esas excusas, para esconderse y transferir a otros su culpa. Allí donde existe ese veneno oculto, no puede darse nunca un digno fruto de arrepentimiento, sino que hay que confesar y decir con David: «Señor, yo, yo mismo soy el bellaco».

Por eso, Dios mío, no responsabilices de mis pecados a ninguna creación de tu mano, por cualquier causa que sea, ni la castigues por ellos; yo, yo, yo, merezco con justicia toda la culpa, todo el dolor y el castigo[26]. Porque yo he seguido siempre al mismo príncipe, el dios de toda la maldad, y he prestado mi adhesión por propia petulancia. Porque tú eres siempre mi Dios, Señor y Redentor, que has reconquistado para mí y para todos los hombres el poder y la capacidad de resistir a todo mal y nos los has otorgado y conferido. Por eso, yo mismo he vuelto a entregar petulantemente ese poder conquistado por ti, [he entregado] tu juicio y tu justicia —con lo cual has juzgado, dominado y sometido a los príncipes de este mundo— al enemigo de mi salvación y he permitido que éste gobierne sobre mí con su maldad y su picardía. Él ha vuelto a hacerme su prisionero y me ha quitado el poder. De modo que he vuelto a perder el poder que tu reconquistaste, tu juicio, tu verdad y toda la justicia y se los he entregado a aquel al cual tú has sometido por su fuerza y de quien has reconquistado todas sus armas, a más del poder y los bienes, que él ha robado al género humano, [y los has hecho] para otorgárnoslos nuevamente a modo de botín, para distribuir [el producto de] su robo y restituirnos, el poder, la soberanía y la fuerza. Yo debería haberlos conservado y debería haber vigilado mejor la salvación de mi alma. Yo me quedé dormido, hasta que el enemigo, ladrón y asesino, socavó mi casa y, por medio del engaño, sembró cizaña en mi corazón, de modo que el

[25] Sal. 115:1; Rom. 3:4.

[26] A pesar de tener resonancias del Sam. 12:13 y Sal. 51:4, no se trata de una cita. David como salmista es concebido como el hombre piadoso modelo: por lo tanto, es conveniente, poner en su boca su propia confesión.

derrumbe de mi casa es grande[27]. No será restaurada y tampoco tienen cura mi corazón y mi alma. Tú, Señor Jesucristo, te muestras en medio del derrumbe y a través de las grietas. Espero de tu misericordia y gracia que me salves y redimas nuevamente de las manos de mi enemigo, que levantes nuevamente mi casa, que arranques nuevamente la cizaña de mi corazón, que te apiades de mi miseria y grande pobreza y que seas generoso conmigo, pobre pecador.

Y así como yo quise que Dios ocultara mi pecado, que no calculara la magnitud de mi culpa y perdonara mi transgresión, de la misma manera estaré dispuesto a hacer lo mismo, en el arrepentimiento verdadero, respecto a todas las criaturas y a no revelar o confesar el pecado de ningún otro hombre, si Dios no lo ha puesto en descubierto antes, no ha dado testimonio del mismo y lo ha revelado por acto externo[28]. Mas aquel que confiesa y saca a luz los pecados de otro, sólo después de que ya le han sacado a luz y revelado sus propios pecados —aun cuando podría haberlo hecho antes (según la orden de Cristo[29]), pero no se ha sometido a ese mandato— ése está procediendo como el mundo entero, que dice «Ah, yo no soy el único ni el primero; otros han hecho esto y aquello y lo de más allá, o lo siguen haciendo». Está descubriendo los pecados y sacándolos a luz contra toda disposición divina, cuando podía haberlo hecho —según la orden de Dios— antes de que fueran reveladas su propia culpa e ignominia. Pero sólo lo hace cuando Dios le saca a luz sus pecados, se los revela y lo hace fracasar. Así ataca la generación viperina a Dios y al Espíritu Santo en su misterio y revela su propia ignominia y su pecado, para encubrirse.

Para la doctrina y para la purificación de nuestra conciencia habría aún mucho que diferenciar en lo que respecta al verdadero y al falso arrepentimiento. Dios, nuestro Padre Celestial y el Señor Jesucristo nos conceda la gracia de que nos humillemos debidamente ante la gran eminencia y bondad de nuestro Padre y de que nos presentemos y confesemos sin una falsedad de nuestro espíritu; sí, de que nos revelemos, confesemos y presentemos rectamente. Nunca nos humillaremos lo bastante

---

[27] Se combinan alusiones a Mt. 7:27, 13:25 y 24:43.

[28] El texto no es claro. Se trata de mantener en secreto el pecado del hermano, salvo el caso donde lo revelaran los acontecimientos: uno tiene que hablar del hermano mismo (Mt. 18:15) y no públicamente. Tal deber de mantener en reserva las ofensas de otros se basa en el perdón divino.

[29] Al mismo tiempo el creyente tiene el deber de confesar sus propios pecados sin esperar que sean revelados. Marbeck parece describir el caso de alguien que se responsabiliza por su prójimo sólo después de ser acusado personalmente. «Orden de Cristo» significa otra vez el procedimiento de Mt. 18:15.

ante nuestro Dios, contra el cual hemos pecado. Y allí donde se encuentra ese arrepentimiento, la verdadera tristeza y el verdadero dolor en el pecador, allí se produce un arrepentimiento del cual nadie se arrepentirá más[30], y si recrudece el pecado, así en el dolor (no digo: en la obra de la maldad), también recrudece la gracia[31]. Sin eso resta el eterno arrepentimiento, el dolor y la angustia de la conciencia, a más del eterno padecimiento, cuando se abandone lo recto y lo bueno y se incurra en mentiras, pecados y maldades, a más de todas las injusticias.

Recibid, pues, por favor, esta exhortación y memoria, junto con otros escritos sagrados[32], que no nos encaminan contra la disciplina y la obediencia de la palabra de verdad, sino que nos introducen en ella y nos señalan lo que sirve para alabanza de Dios y para salvación de nuestra alma. Aun cuando nos depare arrepentimiento, dolor y tristeza, nadie experimentará y recibirá un daño; sólo aquellos que se obstinen y desesperen petulantemente y que no honren a Dios. Porque siempre se ve toda disciplina, castigo y reproche de la conciencia —y también todos los dolores del espíritu, el alma y el cuerpo que sirven a la purificación—, como algo triste y, cuando se está en medio de ellos, como una pesada angustia. Pero después, dice San Pablo, producen el apacible fruto de la eterna salvación[33].

Así que os ruego aceptéis mi escrito para vuestro mejoramiento y el de todos nosotros y que esperéis de todo eso el consuelo de la fuerza, la paz, la gracia y el amor, con verdadera esperanza y paciencia. Ruego a Dios nuestro Padre Celestial y al Señor Jesucristo, que nos otorgue y nos brinde —a vosotros y también a nosotros— el efecto y la inspiración del Espíritu Santo, para esperar tal cosa. Amén. Amén. Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea vuestro consuelo y el de todos nosotros. En Él podremos volver a alegrarnos nuevamente con vosotros en fa verdad y regocijarnos y consolarnos de nuestra tristeza. Amén.

Fechado en Augsburgo, 2 de agosto del año 1550.

En el Señor Jesucristo,
un servidor vuestro y de todos los

---

[30] 2 Cor. 7:10.

[31] Rom. 5:20.

[32] El término «escritos sagrados» parece cubrir al mismo tiempo el texto bíblico mismo y los esfuerzos contemporáneos por interpretarlo.

[33] 2 Cor. 4:17.

verdaderos creyentes y compañero en
toda tribulación, que está en Cristo.

Pilgram Marbeck

17

Ulrich Stadler
De la verdadera comunión de los santos

Fuente: *Glaubenszeugnisse oberdeutscher Taufgesinnter, Herausgegeben*. Editada por la Dra. Lydia Müller, Leipzig, 1938; Fast *Linker Flügel*, página 138 y sigs., Williams, *Writers*.

Introducción

Gracias a los beneficios de una tolerancia rara en aquella época, el movimiento hutteriano pudo producir una literatura abundante. Sin embargo, sus convicciones eran idénticas a las de los demás anabaptistas, con la excepción de su régimen económico. Se justifica así que nos limitemos a los textos que describen por un lado su experiencia histórica única y, por el otro lado, la comunidad de bienes.

Nacido en el Tirol, Utrich Stadler debe haberse convertido entre 1527 y 1530 durante el apogeo misionero del anabaptismo en esa región. Era dirigente de congregaciones en Polonia y en Moravia, tal vez el líder más importante, a la par del propio Jacob Hutter, en la primera generación.

El texto que reproducimos forma la tercera parte del tratado: *Una querida instrucción de Ulrich Stadler, Servidor de la Palabra*[1]*, acerca del pecado y de la excomunión […] también acerca de la comunidad de los bienes temporales…* Las partes que tratan del pecado y de la disciplina, que no reproducimos, se asemejan a los textos de Hubmaier[2] y de Menno[3].

---

[1] Véase en págs. 249 y 274 el significado de este título.

[2] Véase «De la amonestación fraterna» (págs. 177 y sigs.).

[3] Véase «Conversión, llamamiento y testimonio» (págs. 319 y sigs.).

Se nota que el argumento en favor de la comunidad de bienes no se limita a citar el ejemplo del cristianismo original. Se añaden preocupaciones pastorales y espirituales: la liberación del egoísmo, la autenticidad de la fe como entrega de sí mismo (*Gelassenheit*), y fa solidaridad bajo la persecución.

De la verdadera comunión de los santos[1]

(Circa 1539)

Existe una comunidad de todos los fieles, en Cristo, y una comunión[2] de todos los santos hijos elegidos de Dios. Ellos tienen un Padre en el Cielo, un Señor Cristo; todos ellos están impregnados y sellados en el corazón, con un espíritu, tienen una sola intención, opinión, corazón y alma, como quienes han bebido de una misma fuente, viven la misma lucha, la misma cruz y las mismas pruebas y alientan, por fin, una misma esperanza gloriosa. Pero ella, es decir, esta comunidad, debe andar por este mundo en la pobreza, en la miseria, reducida y rechazada por un mundo que, sin embargo, no es digno de ella. Quien aspire a cosas elevadas [de este mundo] no tiene cabida en ella. Así en esta comunidad todo tiene que ser igual, todo tiene que ser único y común, aun en lo que se refiere a los bienes corporales que su Padre Celestial brinda diariamente a los suyos, para utilizarlos según su divina voluntad. Porque ¿cómo puede ser que todos aquellos a quienes les aguarda una herencia en el reino de su Padre, no estén en paz en cuanto a los bienes y dones corporales que les ha brindado su Padre para este peregrinaje? Juzgad, santos de Dios, vosotros que estáis tan auténticamente implantados en Cristo y que con Él habéis muerto al mundo, al pecado y a vosotros mismos, de modo que en adelante no viviréis más para el mundo o para vosotros, sino para Aquel que ha muerto y resucitado por vosotros: Cristo[3]. Ellos también se han rendido y sacrificado en Cristo a Dios, el

[1] Una alusión a la confesión llamada «apostólica»: «Creo en la Iglesia universal, la comunión de los santos…»

[2] Los términos *Gemeinde* (comunidad) y *Gemeinschaft* (comunión) se corresponden estrechamente sin ser de todo sinónimos. La *Gemeinde* es el cuerpo o el conjunto de personas; la *Gemeinschaft* es lo que ellos tienen en común, o el hecho mismo de compartirlo.

[3] Citando de memoria el autor combina elementos de Gal. 2:20 y 2 Cor. 5:15.

Padre Misericordioso y se han brindado a Él confiados, entregados[4], por su libre voluntad, desnudos y descubiertos, para aceptar y soportar Su voluntad y también para hacerla, y luego se han consagrado también a la obediencia y al servicio de todos los hijos de Dios. Por eso conviven en paz, unidos, tierna, amigable y fraternalmente, como hijos de un mismo padre, allí donde el Señor les concede un lugar. En su peregrinaje deberían estar conformes con los bienes y dones corporales otorgados por su Padre, puesto que todos ellos deben ser un solo cuerpo y miembros entre sí.

Ahora bien, si luego cada miembro niega al otro su ayuda, el cuerpo tiene que desintegrarse. Los ojos no verán más, las manos no asirán. Pero cuando cada uno de los miembros ayuda —a su manera— a todo el cuerpo por igual, éste es edificado y crece. Entonces hay paz y unidad; sí, un miembros se preocupa del otro. En resumen: existe igual preocupación, tristeza, paz y alegría. Lo mismo ocurre en el cuerpo espiritual de Cristo: cuando el servidor de la comunidad[5] no quiere servir más, el maestro no quiere enseñar, el hermano joven no quiere obedecer, el fuerte no quiere trabajar para la comunidad, sino para sí mismo, y cada cual se ocupa de su propia persona (lo que pocas veces ocurre sin egoísmo), el cuerpo se desintegra. Resumiendo: «Un y común» edifica la casa del Señor y es puridad; «propio, mío, tuyo, suyo» divide la casa del Señor y es impureza[6]. Por eso, donde hay propiedad, donde se la tiene o se aspira a ella y no se la tenga en común con Cristo y los suyos en la vida y en la muerte, se está fuera de Cristo y de su comunión y no se tiene tampoco un mismo «Padre Celestial». Quien diga que es así, está mintiendo. Esa es la vida de los peregrinos del Señor, que los ha comprado en Cristo, a los escogidos, los llamados, los santos de esta vida. Ellos son los paladines y heraldos de Cristo, a quienes Él les dará la corona de la vida el día de su justicia.

---

[4] *Gelassen*. Todo lo que traducimos por entrega, abandono u olvido de sí mismo refleja el concepto místico de *Gelassenheit*. Antes de la Reforma y en Müntzer, *Gelassenheit* significa una actitud espiritual, interior. En el anabaptismo vuelve a tener un sentido más ético; entregarse en las manos de Dios para servirle. En el huterianismo se añade la dimensión particular que notamos aquí; renunciar a la voluntad propia especialmente en la forma de la propiedad. El concepto de propiedad debe siempre entenderse en el sentido radical; la relación de las palabras propio-propiedad es la misma en el alemán: *eigen-Eigentum*.

[5] La palabra *Diener* (servidor) se usa en varios niveles. Puede significar un oficio particular, el del *Diener der Notdurf* (servidor de la necesidad), que traducimos por «diácono». Puede designar todo el cuerpo de líderes, incluso el «Servidor de la Palabra», que se puede traducir por «predicador». O bien puede entenderse indefinidamente, como aquí, en relación con cualquier servicio.

[6] El autor cita un proverbio en que todas las palabras riman: un (*ein*), común (*gemein*), puro (*rein*), propio (*eigen*), mío (*mein*), tuyo (*dein*), suyo (*sein*), impuro (*unrein*).

En segundo lugar, una comunidad de hijos de Dios, como ésta, debe tener también sus ordenanzas aquí, en su peregrinaje. Estas deben regular la convivencia en todo el mundo. Pero la maldad del hombre ha pervertido todo. Porque así como el sol con su brillo es común [para todos], así también lo es el aprovechamiento de todos los bienes creados. Quien lo reserve para su exclusivo beneficio es un ladrón y roba lo que no le pertenece. Porque todo ha sido creado libremente para utilidad común. De ladrones como éstos está lleno el mundo. ¡Dios libre a los suyos de ellos! Sí, se invocan derechos humanos, no divinos al decir esto: Esto es mío.

Aquí en este orden[7] cabe estar alerta para que no se vuelquen cargas insoportables sobre los hijos del Señor; sólo debemos soportar las que Dios nos ha impuesto en su misericordia y en las que podemos vivir según sus deseos. Así, las circunstancias en que se encuentren los hijos de Dios, muchas o pocas cosas, deben designarse administradores y servidores fieles, que procedan fielmente con lo hijos de Dios, más aún que actúen paternalmente y con mansedumbre, y que pidan sabiduría a Dios en esto.

Acerca de las ordenanzas de los santos en su comunidad y acerca de la vida aquí en el Señor con los bienes de su Padre

Todos los dones y bienes que Dios brinda y reparte entre los suyos, para compartirlos, requieren corazones libres, vacantes, entregados[8] de sí mismos e íntegros de Cristo; sí, corazones que crean y confíen realmente y se rindan por completo en Cristo. Quien esté tan libre, vacante y olvidado de todo, en el Señor, dispuestos a entregar todos sus bienes, más aún, a que éstos sean repartidos entre todos los hijos de Dios [habrá recibido] la gracia de Dios en Cristo, que le es deparada al hombre de esa manera. La buena voluntad y la buena disposición hacen que se esté libre y vacante. Pero quien no sea tan libre para entregar todo y, como se ha dicho, para ponerlo a disposición en Cristo Nuestro Señor, también debe retener, esconder y negar nada; debe estar dispuesto a ir de buen grado a donde no hay nada; sí, y hasta permitir que los diáconos entren a recoger, a fin de que por lo menos, éstos tengan libre acceso a él, en el Señor y siempre encuentren un corazón bien dispuesto, decidido a compartir en el Señor[9]. Los

---

[7] *i.e.* en el ordenamiento de la comunidad de los hijos de Dios.

[8] *Gelassen*.

[9] Fast y Williams difieren en su interpretación de esta frase, de traducción dificil. El autor parece distinguir entre dos niveles de la práctica de la comunidad de bienes: uno, total, sin posesiones propias; y otro donde el individuo tiene posesiones pero abre su casa y entrega sus bienes a los diáconos según las necesidades y la oportunidad.

administradores de las casas, que se han consagrado al Señor y a su pueblo con su cuerpo y con sus bienes, en servicio y obediencia del Señor en su comunidad, no deben ser cambiados, cuando demuestren ser aptos para ello y se haya reconocido su fidelidad. Tampoco se les debe sustraer, en el Señor, la administración de las necesidades temporales, cuando se comportan con honestidad. Mas cuando se advierta ambición o (afán de propiedad), no debe mostrarse tolerancia. También en eso deben estar en comunión con todos los menesterosos del Señor.

Se ordenará diáconos de las necesidades temporales a hombres honestos, quienes se encargarán de que haya igualdad en la casa del Señor, y en todas las casas, no sea que uno tenga y al otro le falte. Además, deben ser paternales con todos los hijos de Dios y también comprar y vender en nombre de la comunidad.

Los hijos de Dios deben reunirse, luego de haber sido dispersados de la manera más maligna, y mantenerse unidos aquí en la desdicha, en la medida en que puedan lograrlo; porque es bueno y provechoso. Empero, no deben reunirse formando concentraciones muy grandes, a no ser que se vean obligados a ello. Más bien deben tener muchas casas o unas pocas, según lo permitan las circunstancias[10]. En resumen, corresponde que todos los hijos de Dios vivan, sirvan y trabajen para todos los hijos de Dios, sin buscar el provecho personal y sí el de los demás, porque todos nosotros pertenecemos al Señor. Esa es su conducta en su peregrinación.

De la misma manera, los hermanos no deben comerciar entre sí, comprar o vender, como los paganos, sino que cada cual debe pertenecer al otro en el Señor. Finalmente, todo se regulará en las iglesias de Dios, en beneficio de los santos, de acuerdo con la situación, las circunstancias, el lugar y el momento. Porque no se puede dictar disposiciones específicas de una vez por todas. Los corazones libres, bien dispuestos, vacantes y con voluntad de servir a todos los hijos de Dios y de compartir todo con ellos, más aún de perseverar fiel y constantemente a su servicio, deben ser constantes en el Señor. Donde existen esos corazones favorecidos por la gracia, todo quedará muy pronto ordenado en el Señor. Pero a quien proceda con astucia y engaño, deshonestidad o mentiras en la comunidad o comunión de los santos, a ése, Dios lo hará fracasar [...][11], por mucho que

---

[10] «Tener muchas o pocas cosas» indica flexibilidad en cuanto al tamaño de la unidad económica (casa). Puede haber muchas (pequeñas) o pocas (grandes). Sin embargo, se opone a una concentración excesiva. «Muchas casas» permite aún la posibilidad de unidades familiares, bajo la condición de someterse a la disciplina común.

[11] Falta un fragmento del manuscrito.

demore [su castigo]. También será castigado aquel que sólo piense en sí mismo o no trabaje honestamente como si lo hiciera para el propio Señor o no procede con los bienes del Señor debidamente, en el temor al Señor.

Siguen ahora los argumentos en contra.

Se dice que, a causa de las peleas y los rezongos es mejor vivir separados y que cuando cada uno se preocupa por sí mismo y vive para sí hay más paz.

Respuesta: Sí, el rezongón y el criticón, los que nunca han muerto para su carne, los que no han domado su voluptuosidad y sus deseos; así, los que han abandonado la paciencia y el verdadero amor a Dios (quien guarda ese amor a Dios en el corazón se muestra gustosamente paciente, en estos sombríos tiempos, junto con los justos, para no perderse demasiado en el mundo), sí, a causa de ellos es difícil y hasta imposible vivir con otros y entre gente que sólo se ocupa de sí misma, para conservar aquí blandamente su vida y cultivar su carne como se acostumbra y se ha aprendido erróneamente, desde la juventud. Sí, ciertamente, a esos hombres que no han muerto para sí mismos, hombres carnales, carentes de espíritu, esa vida les resulta pesada, amarga, insoportable[12]. Ellos buscan la libertad sólo para vivir, quizá, en alguna parte, para sí mismos, a fin de llevar una vida blanda, según [las exigencias] de su carne, para su perdición. De lo contrario estarían presos en los lazos de la beatitud y del amor. Se verían obligados a soportar a quienes ellos no aman en su corazón, pues de lo contrario quedarían en descubierto[13]. Pero sobre hombres como ésos debe descender la severidad de Dios.

En segundo lugar, se dice que los hijos de Dios no pueden vivir todos en un mismo lugar. Ni siquiera pueden habitar en un país; lo cual tampoco es necesario, porque el suelo es del Señor[14] y no importa dónde se viva, mientras sea en el temor de Dios.

Respuesta: todo eso es cierto; pero en la medida en que se pueda tener y lograr, es muy bueno y conveniente unirse de la mejor manera posible; sí, como extranjeros que buscan una nueva patria. Porque son pocos los que

---

[12] Así los hutterianos no proponen un «comunismo» obligatorio para la sociedad en general.

[13] *i.e.* Los que no aman libremente a sus prójimos, prefieren vivir alejados para que no sea demasiado evidente (descubierta) su falta de amor. Así la «paz» que existe cuando se vive separado no es una paz genuina.

[14] Salmo 24:l. En otros escritos los anabaptistas citaban este texto («del Señor es la tierra») para condenar las restricciones a su libertad de movimiento (destierro, vidas de presencia) y de predicación. Aquí se lo cita en favor de una dispersión geográfica de los fieles.

pueden andar por el mundo y tener mucha relación con él, y sin embargo mantenerse incólumes. Es muy peligroso, pero quien ama el peligro es fácil que perezca en él, especialmente en estos tiempos, que están colmados de riesgos, como jamás lo estuvieron otros. En este tiempo se ha brindado a la desposada del Cordero un lugar para morar, en medio del desierto de este mundo, para vestir allí ropajes de hermoso lino claro y así esperar al Señor, hasta que Él la conduzca aquí en las tribulaciones y más tarde la reciba en el eterno júbilo. El momento ha llegado. Quien tenga oídos para oír, que oiga.

Pero cuando ya se está reunido con otros en la pobreza, en un lugar —de la misma manera en que se reúnen los niños abandonados— y a pesar de todo no se vive en comunidad como amigos y hermanos en el Señor, sino que se buscan excusas —uno por su estómago, otro por su esposa y su hijo, el tercero por alguna otra causa, como ha venido ocurriendo desde hace un tiempo— es evidente que uno no reconoce en su corazón al otro como algo suyo, como alguien a quien debe amar tanto como a sí mismo. De lo contrario se llevarían bien y se soportarían los unos a los otros, y el sano y fuerte tendría consideración por el que está enfermo y tiene estómago delicado, y daría a cada uno lo necesario para conservar el pobre cuerpo miserable[15]. Hay en la comunidad algunos burdos ignorantes que piensan que todo el mundo tiene buen estómago y puede digerir cualquier cosa… ¡Los diáconos deben prestar celosa atención en este aspecto, para que no se extremen las cosas en ningún sentido, para nadie, no sea que el cuerpo se malacostumbre con pérfida comida y bebida! En resumen: allí donde las cosas son como se ha señalado y cada uno instala su cocina, no puede decirse en verdad que haya un corazón, un alma y un cuerpo, como sería natural y necesario que ocurriera entre los hijos de Dios. O bien éste es un caso que debe ser rectificado en la casa del Señor.

En tercer lugar, se alega que en la época de los apóstoles las comunidades de Cristo no estaban ordenadas así; tampoco estaban así reunidas ni tenían todo en común, como lo demuestran sus cartas, salvo un breve período en Jerusalén, hasta la separación.

Respuesta: Yo digo que hay una gran diferencia en los tiempos. Allí se los dejaba aun en sus casas y no eran inmediatamente arrojados a la miseria; ahora, en cambio, los hijos de Dios no tienen un lugar en todo el Imperio Romano. Porque la prostituta babilónica, montada sobre el dragón de las siete cabezas —me refiero a la Iglesia romana, una sinagoga del diablo

---

[15] Otra vez es concebible como caso extremo (cf. nota 9, pág. 249) que un individuo mantenga su propiedad personal ante la sociedad; a condición de participar sin limitaciones en la vida en común.

viviente— sólo escupe hacia afuera a los hijos de Dios y los empuja al desierto, a su lugar, como ya se ha señalado. Con todo, la verdad tiene que ser la verdad y debe subsistir como tal. Y todos los elegidos de Dios la siguen. Ella dice así: nosotros ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino al Señor; tampoco tenemos, en verdad, nada propio, sino dones del Señor —ya sean temporales o espirituales— en común. Sólo deben adaptarse las ordenanzas a las circunstancias de tiempo, lugar y situación de los hijos de Dios y no deben enseñorearse sobre éstos; las ordenanzas deben ser impuestas y dispuestas siempre para el mejoramiento del pueblo. Establézcanse, pues, todas las ordenanzas de la manera en que lo permitan las circunstancias, para bien de los santos, y tómeselas con fuerza y póngaselas en vigor, para que la propiedad —el «suyo, mío, tuyo»— no pueda encontrarse en la casa del Señor y en su lugar encontremos un mismo amor, una misma preocupación, distribución y auténtica comunidad de todos los bienes del Padre, según Su voluntad.

Digo también acerca de nuestros tiempos: Si se permitiera a todos los que se convierten permanecer en sus casas, como en las comunidades de Pablo, ellos sólo serían honestos administradores y distribuidores y todas las cosas estarían correctamente dispuestas, como lo muestra Pablo. Pero los corazones libres, vacantes, dispuestos a la comunión y olvidados de sí mismos, deben seguir siendo, precisamente, los que tienen todo en común con los hijos de Dios, los que lo comparten y lo reparten gustosos, y que también se soportan y se toleran gustosos con los justos.

En cuarto lugar se dice: No todos son tan libres y tan olvidados de sí mismos, como para poder vivir en comunidad con todos los elegidos. A ésos no se los debe expulsar.

Respuesta: Un corazón egoísta y no entregado como ése, debe ser cortado y circuncidado, junto con el dios dinero; sólo así será apto para construir la casa del Señor. Es preciso mostrarle francamente sus pervertidos errores y deficiencias, para que sea de un solo color y de una sola intención con los santos y entregados hijos de Dios.

Se dice, además, que Dios quiere un dador alegre[16], alguien que dé sin que lo fuercen, por amor y placer, y no por presión y coerción.

Respuesta: Espérese hasta encontrar tal gracia en el Señor en una persona y no se tome nada que se haya entregado sin alegría y de mala gana. Empero, corresponde a los diáconos del Señor el instruir, orientar y amonestar con toda paciencia, en este sentido; sin mimar ni rechazar, en lo

[16] Cita de 2 Cor. 9:7.

cual Pablo es un ejemplo. Faltan corazones muertos por sí mismos, libres, vacantes y entregados. Al comienzo estaban en el Señor; pero ahora, como la peregrinación se hace larga, poco a poco se vuelve a anidar en el mundo, de modo que pocos anhelan abandonarlo y más desean vivir que morir. El dicho «La muerte es mi recompensa»[17] se hará poco frecuente para muchos.

En conclusión: por todo esto es muy bueno para los hijos de Dios que, mientras dure su peregrinaje en la miseria, se reúnan y se mantengan unidos, lo mejor que puedan —si esto puede lograrse en el Señor— y que no consulten a la carne para ello. Porque la carne nunca lo aconsejará; siempre querrá salirse con la suya y tener lo suyo, y no padecer, al lado de los justos.

También se aduce, que en ningún pasaje de la Sagrada Escritura se lee que sea un mandamiento del Señor el reunir los bienes y someterlos a diáconos y administradores.

Respuesta: Es verdadero abandono (u olvido de sí mismo), entregarse y rendirse así al servicio de los santos con bienes y pertenencias. También es propio del amor. Porque también los verdaderos amigos tienen todas las cosas en común; son aquellos a los que se llama «dos cuerpos y una sola alma». Sí, en Cristo aprendemos a perderse uno mismo en el servicio de los santos, a ser y a volverse pobre y a padecer necesidades, para servir a otro; también a dejar de lado todos los bienes y pertenencias, a arrojarlos de uno, para que puedan ser distribuidos entre los necesitados y los desposeídos. Este es el más alto grado de abandono y de entrega libre, voluntaria al Señor y a su pueblo, por medio del espíritu de la gracia.

En resumen: un hermano debe servir, vivir y trabajar para el otro, ninguno para sí mismo; más aún, una casa [debe hacerlo] para la otra, una comunidad, para otra en otro lugar del país, allí donde el Señor les haya permitido reunirse como comunidad, como un cuerpo del Señor y miembros entre sí. Vemos esto en todos los escritos de los santos apóstoles: un hermano sirve al otro, una comunidad a la otra y se prestan mutua ayuda en el Señor. Esta es permanentemente la vida de los santos y elegidos hijos de Dios en su peregrinación. Amén.

[17] Filp- 1:21.

18 a

Crónica hutteriana
Ordenamiento de la comunidad

Fuente: Ziegelschmid, *Chronik,* págs. 83 y sigs.; 430 y sigs.

Introducción

Algunos años de relativa paz durante la segunda mitad del siglo XVI permitieron a las comunidades hutterianas de Moravia escribir su propia historia. Esto lo hicieron en forma de crónicas manuscritas llevadas en las distintas localidades. En tales compilaciones, además de los recuerdos del escritor mismo y de la memoria oral de su comunidad, se incluían —a la manera del Eusebio de antaño— otros documentos más antiguos. Entre éstos el «Ordenamiento de la Comunidad», de 1529, que presentamos aquí; el relato de Blaurock acerca de los principios del movimiento en Zúrich[1], la correspondencia de los jefes del movimiento con las autoridades[2] o con las otras iglesias[3].

Por lo tanto, los textos siguientes representan la interpretación interna, «apologética» , del movimiento hutteriano por sus cronistas. Sin embargo, no ocultan las dificultades y divisiones que amenazaban la unidad del movimiento, particularmente en sus principios.

Debemos limitar nuestros extractos a las descripciones de experiencias únicas; del comienzo de la institución de la «bolsa común» o «caja común» y del desarrollo económico e institucional que les permitió el período de paz.

---

[1] Véase Los comienzos anabaptistas en Zúrich (138 y sigs.).

[2] Véase *Al Rey*, de Melchior Hofmann (págs. 285 y sigs.).

[3] Mantenían correspondencia no solamente con los otros anabaptistas (suizos y neerlandeses) sino también con los «antitrinitarios» polacos. Además recibían visitas de comunidades disidentes del mundo mediterráneo.

En el relato de la institución del compartir total se destaca la coincidencia de elementos teóricos (el ejemplo de la primitiva iglesia, la disciplina del egoísmo por el abandono) y oportunidad (la necesidad extrema de los desterrados, y la acogida favorable de éstos por parte de los príncipes ansiosos por valorizar sus tierras incultas). Es llamativo en el resumen acerca de la «Edad de Oro», cuán fácilmente la historia niega la visión clásica de muchos historiadores que describen la crítica social anabaptista como «anarquista», «apolítica» o «contraria a la cultura». Nuestro texto da testimonio de la creación de escuelas populares un siglo antes de Comenio; de la división complementaria de tareas dentro de una comunidad de producción dos siglos antes de la Revolución Industrial, de servicios administrativos contratados mediante convenios libres en un contexto todavía feudal. Vemos también aquí una comunidad de disidentes cuyo aporte cultural era tan valioso que los príncipes católicos olvidaban su deber de perseguirla y, por su parte, la nobleza caballeresca les eximía de impuestos bélicos. En esta forma —largo tiempo antes de la crítica intelectual de Voltaire— se abren las primeras brechas en la monolítica unidad medieval de Iglesia y Estado.

Ordenamiento de la comunidad

En el año 1529, la comunidad enseñó, implantó y acordó guardar un ordenamiento acerca de cómo debe vivir un cristiano que está en la fe apostólica[1].

Primero: Cuando la comunidad se reúna, se pedirá a Dios de todo corazón su gracia, para que nos revele y nos permita reconocer su divina voluntad. Al separarse, se debe dar gracias al Señor y rogar por todos los hermanos y hermanas de la comunidad cristiana entera.

Segundo: Debemos exhortarnos, sincera y cristianamente, los unos a los otros a permanecer constantes en el Señor, a reunirnos con frecuencia; por lo menos cuatro o cinco veces por semana, si puede ser.

Tercero: Cuando un hermano o hermana vive en forma desordenada y lo hace públicamente, deberá ser públicamente amonestado ante la comunidad y amablemente exhortado. Si lo hace en forma secreta, se lo amonestará secretamente, aunque según la orden de Dios[2].

Cuarto: Todo hermano o hermana debe entregarse por completo a la comunidad, en cuerpo y alma, en Dios, y compartir todos los dones recibidos de Dios[3] —según el uso de la primera iglesia apostólica y comunidad de Cristo— a fin de que los necesitados de la comunidad reciban [lo que les haga falta], como los cristianos del tiempo de los apóstoles (Hch. 2, 4, 5).

---

[1] Frente a cada párrafo de este texto, una frase al margen resume su contenido. No traduciremos estas notas marginales, excepto en los casos donde digan algo más que el texto principal.

[2] Como en Hubmaier (págs. 182-183) se hace una distinción entre ofensas públicas y privadas: la «orden de Dios» («Regla de Cristo») se aplica textualmente sólo a las privadas.

[3] Mantener la comunidad cristiana.

Quinto: Los diáconos elegidos por la comunidad deben atender con celo las necesidades de los pobres y proporcionarles en nombre de la comunidad lo que necesiten, según la orden del Señor.

Sexto: Deben conducirse honrosamente entre ellos y también ante cualquiera, y nadie debe comportarse frívolamente con palabras u obras, tampoco ante quienes están fuera (de la comunidad)[4].

Séptimo: En la reunión de la comunidad debe hablar uno; los demás deben escuchar y juzgar lo que se dice, y no ponerse de pie dos o tres juntos. Nadie maldecirá ni jurará y no se sostendrán charlas inútiles, por consideración a los débiles[5].

Octavo: Cuando [los hermanos] se reúnan, no se cargarán de comida y bebida sino que se usarán las criaturas puras y buenas hechas para nuestro sostén, y se consumirá un plato o dos, con acción de gracias y moderación. Cuando se haya comido, se levantará todo de la mesa[6].

Noveno: No se revelará al mundo lo que se trate o juzgue entre los hermanos y hermanas de la comunidad. Al [hombre] de buen corazón se le presentará y predicará inicialmente el Evangelio en las criaturas[7]. Cuando lo haya reconocido, lo vea con gusto y amor y acepte el contenido del Evangelio, será aceptado como miembro de Cristo, en la comunidad cristiana.

Décimo: Debemos aguardar diariamente la obra del Señor y la cruz. Puesto que nos hemos sometido a la disciplina de Dios y la hemos aceptado, debemos aceptar con acción de gracias todo lo que Él nos envía. Debemos soportarlo con paciencia y no dejarnos atemorizar fácilmente por los gritos y los aires de cualquiera.

Undécimo: Todos aquellos que constituyen conjuntamente un cuerpo y un pan en el Señor y tienen una misma intención[8], deben celebrar la Cena del Señor en conmemoración de Su muerte. En esa ocasión, todos deben ser exhortados a imitar al Señor en la obediencia al Padre.

Duodécimo: Tal cual se nos ha enseñado y exhortado en el Señor, debemos permanecer todo el tiempo alertas y a la espera del Señor, para que

---

[4] 1 Tim. 3.

[5] Sir. 23:9-14, Ef. 5:15ss.

[6] Mantenerse sobrios en las reuniones.

[7] Comparar en Hans Denck el concepto del evangelio «en las criaturas»: pág. 193.

[8] Se notará una gran similitud a la frase de Schleitheim, pág. 193.

cuando llegue seamos dignos de entrar con Él y escapar al mal que le aguarda al mundo.

Pero volvamos a nuestro propósito de escribir cómo la comunidad fue inicialmente depurada de los hombres falsos e incapaces y se organizó debidamente en esta tierra, con grandes tribulaciones. Ocurrió así: al cesar y disminuir la ya mencionada persecución del preboste real en Austria, los señores de Nikolsburg enviaron mensajeros a la montaña y también a los lugares secretos de los bosques, en donde [los hermanos] se habían refugiado, con el fin de que todos regresaran a su casa y albergue y no temieran.

Iniciación de la comunidad

Pero como por las razones antedichas la población de Nikolsburg creció en número y buena parte de ella seguía a Jacobo Wiedmann y a Philip Jäger, Hans Spittelmaier con sus asistentes y familiares comenzó ostensiblemente a imponer a los suyos en sus enseñanzas, que no tuvieron nada que hacer con los otros, sino que se apartaron totalmente, porque [los otros] constituían una concentración aparte. Y a todos los que seguían a Jacobo Wiedmann los llamó *Klainheüffler*[9] y *Stäbler*[10]. Pero los de Nikolsburg, que habían conservado la espada —por lo que se los llamaba *Schwertler*[11]— son llamados ahora sabatistas y tienen el espíritu münsteriano[12]. Este movió nuevamente al señor feudal Leonard de Liechtenstein a ordenar a Jacobo Wiedmann y a Philip Jäger, junto con otros hermanos y diáconos, a que comparecieran ante él y a darles la orden de que abandonaran sus tierras, juntaran sus cosas y se marcharan, porque querían establecer una comunidad aparte. Por eso, ellos pusieron en venta sus granjas, algunos las vendieron, otros las abandonaron y partieron juntos. Pero la gente de Liechtenstein les hicieron llegar luego todo lo que habían

[9] «Los del grupito».

[10] «Los del bastón» (*stab*), es decir: no-violentos.

[11] «Los de la espada» (*schwert*).

[12] «Ahora» quiere decir aquí la época del cronista (circa 1570): indica que aún existía un grupo de *Schwertler,* o por lo menos el recuerdo reciente de debates con ellos. La designación «sabatista» parece indicar que mantenían, junto a la « espada» , otros elementos de la fe veterotestamentaria. «Espíritu de Müntzer», término de oprobio para el cronista, recuerda que la preocupación principal, en la autointerpretación pública de todos los «*Stabler*», era de separarse de la reputación revolucionaria de Münster. Por lo tanto «espíritu *de* Münster» no significa que los *Stabler* de Moravia compartían todos los excesos de Jan van Leyden (poligamia, etc.); indica simplemente la aprobación de la violencia santa, o de la reforma teocrática.

dejado atrás. Unas doscientas personas —sin contar los niños— de la montaña de Nikolsburg y sus alrededores se reunieron ante la ciudad. Algunos salieron de la ciudad para unírseles y llorar con ellos de compasión, otros para disputar con ellos. Entre tanto se pusieron en marcha, acamparon en una aldea desierta, entre Tanowitz y Muschau. Allí permanecieron un día y una noche, para deliberar entre ellos, en el Señor, sobre la presente emergencia y designaron ministros para las necesidades temporales, como Frantz Inziger, natural de Estiria, y Jacobo Manndel, que había sido cobrador de rentas del señor de Liechtenstein. Se les asignó como ayudantes a Thomas Arbeiter y Urban Bader. A su tiempo, estos hombres extendieron una capa ante el pueblo y cada cual echó en ella —de buen grado, sin presiones— sus pertenencias, para ayudar a los necesitados, de acuerdo con las enseñanzas de los profetas y apóstoles (Is. 23; Hch. 2, 4 y 5).

Pero cuando quisieron partir de ese lugar para proseguir su marcha, llegó el señor (Leonard de Liechtenstein, de Nikolsburg, con algunos de sus caballeros y les preguntó hacia dónde pensaban partir y si no querían quedarse en Nikolsburg. A eso le respondieron que por qué no los había dejado permanecer allí, que ellos no habían hecho nada por ligereza, sino sólo por temor de Dios; sí, por su corazón y su conciencia, que habían testimoniado contra sus hermanos y contra las enseñanzas y la vida de sus predicadores. Que también consideraban anticristiano que él y sus hermanos se hubieran resistido por la fuerza al preboste, enviado por el gobierno superior, a lo cual los habían instigado sus predicadores. Por lo tanto habían partido y se habían alejado. El señor Leonard cabalgó con ellos hasta la Baja Wissternitz, allí les proporcionó un trago y los dejó partir sin pagar derechos aduaneros. Después de haber cruzado el puente, pernoctaron a mano derecha junto al viejo templo, la casa de la ermita, y permanecieron allí hasta la mañana, a la hora del desayuno. Mientras tanto se ocuparon del transporte, para poder seguir adelante con sus enfermos y sus niños. Ese mismo día llegaron hasta cerca de Gross Nemschitz, en Nusslau, desde donde enviaron cuatro hombres hacia Austerlitz. Solicitaban a los señores de la misma, que los recibieran [dejando] su conciencia libre, sin trabas, en lo que se refería a algunos artículos —como el impuesto bélico y otros semejantes— que ellos no podían aceptar por temor a Dios. Dichos señores aceptaron hacerlo y estuvieron, pues, dispuestos a acogerlos. Dijeron que si hubieran sido mil, a todos los hubieran recibido. Y así enviaron tres carros a su encuentro, para que pudieran trasladarse en forma más conveniente.

Al llegar a la ciudad de Austerlitz, los señores les adjudicaron granjas desiertas e incendiadas, en donde vivieron tres semanas a cielo abierto.

En ese tiempo los visitaron señores, como el señor Jäne, el señor Watzläw, el señor Ulrich y el señor Peter, señores de Kaunitz, en Austerlitz, que se mostraron muy bondadosos con ellos. También encontraron mucha bondad en el pueblo de la ciudad. Preguntaban a los hermanos si no estaban dispuestos a edificar casas en su aldea. A su pedido, les permitieron construir en el *Hafenmarckt*, para lo cual los bosques de los señores les proporcionaron la madera necesaria. Además se los liberó del pago de *roboth*, tributos y gabelas durante seis años, cosa que los hermanos aceptaron agradecidos, como un favor de Dios.

Y así el pueblo y la comunidad comenzaron a multiplicarse. Además, por celo y amor a Dios, se vieron impulsados a enviar hermanos a otras regiones[13], y en especial al condado de Tirol.

[13] Según la interpretación de W. Schäufele *(op. cit.)* y F. H. Littell (*op. cit.)* podemos reconocer en esta frase el primer esfuerzo específicamente misionero del protestantismo. Las comunidades hutterianas mantenían la práctica regular de tales misiones desde sus seguras bases de Moravia (cf. más adelante pág. 280-281).

18 b

Crónica hutteriana
Carta de Jacobo Hutter

Fuente: Zieglschmid, pág. 149 y sigs.

Introducción

El movimiento comunitario tomó la forma de tres cadenas de *Bruderhof* (granja fraterna) dirigidas por Gabriel Ascherham, Philip Blabermel y Jacobo Hutter. La rama «hutteriana» del movimiento llegó a ser la dominante; a ella debemos las crónicas.

La carta de Hutter al príncipe testifica de la época formativa del liderazgo de Hutter. En 1535 se combinaron dos acontecimientos para poner fin a la tolerancia parcial que habían alcanzado las *Bruderhof* moravas[1].

1) La noticia de la insurrección de Münster arrojó su sombra sobre toda clase de anabaptismo, incluso sobre aquellos que rechazaban todo el concepto apocalíptico de los münsterianos.

2) Tomando en serio las advertencias de Jesús contra la «levadura de los fariseos» (Mat. 16:6; Mc. 8:15; Luc. 12:1), decidieron terminar sus relaciones con cualquier clase de religiosos, culpables por principio o por definición de promover a la idolatría. Las tierras que trabajan en Auspitz se encontraban bajo el control de la congregación de monjas de Brno; al negarse ellos a trabajar sus viñas, tuvieron que retirarse.

Su primer refugio, en Schackowitz, no pudo durar: el Mariscal de Kronau recibió orden imperial para que no los tolerara. Después acamparon cerca de Tracht, en tierras de los señores Liechtenstein de Nikolsburg

[1] Estos acontecimientos son relatados en Zieglschmid, pág. 145 y sigs.

(anteriormente protectores de B. Hubmaier). A su vez, recibieron éstos el mismo mandato imperial, que pusieron en práctica a regañadientes dado que —como el Mariscal— estimaban mucho la congregación.

La carta que reproducimos, dirigida por Hutter a los príncipes de Liechtenstein, los culpa de no haber resistido la orden injusta del Emperador. Los señores contestaron con una nueva y severa persecución; quisieron encarcelar a Hutter. Al no poder encontrarlo, apresaron a dos ministros de la *Bruderhof*. Uno fue ejecutado por fuego y el otro torturado hasta hacerlo renunciar a su fe. La congregación mandó a Hutter que se fuese en viaje misionero al Tirol, donde fue capturado, siendo ejecutado en febrero de 1536. La comunidad tuvo que seguir errando sin techo un año, antes de hallar otro lugar para radicarse.

Carta de Jacobo Hutter al Gobernador Civil, mientras se encuentran en la estepa

Nosotros, los hermanos —amantes de Dios y de su divina verdad y auténticos testigos de Nuestro Señor Jesucristo—, que hemos sido expulsados de muchos países a causa del nombre de Dios y hemos llegado aquí a Moravia, nos hemos reunido y establecido bajo la autoridad del señor mariscal[1], con la ayuda y protección del Altísimo, al cual atribuimos toda honra y honor y a quien dirigimos eternas loas, os hacemos saber, señor Gobernador del país de Moravia[2], que vuestros siervos nos han visitado y nos han traído una orden y un mensaje vuestros, que sin duda os son conocidos. A eso hemos respondido oralmente, y ahora lo hacemos también por escrito, que: Hemos abandonado el mundo y toda injusticia y existencia impía; que creemos en Dios todopoderoso y en su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Él nos defenderá en adelante, de todo eso eternamente y nosotros nos hemos rendido y entregado a Dios, el Señor, para vivir según su voluntad divina y para cumplir sus mandamientos según la imagen de Nuestro Señor Jesucristo.

Y bien, porque lo servimos a Él, porque hacemos Su voluntad y cumplimos Sus mandamientos, porque nos apartamos de todo pecado e injusticia, somos perseguidos y despreciados por todo el mundo y despojados de todos nuestros bienes, tal como les ha sucedido a todos los santos y profetas, y también a Jesucristo. En especial el rey Fernando —el terrible tirano y enemigo de la verdad y la justicia divinas— ha hecho ultimar, ahogar y asesinar sin piedad a muchos de los nuestros que eran inocentes y nos han despojado de casas y campos, de todas nuestras granjas y también nos ha desterrado y perseguido terriblemente. Pero luego vinimos

[1] El mariscal era un funcionario policial del Imperio. Se llamó Johann von Lipa.

[2] El *Landeshauptman* (literalmente «capitán provincial») era un administrador civil dependiente del gobierno imperial de Viena. Según Zieglschmid era Johann Kuna von Kunstadt, Señor de Lukow.

o nos trasladamos aquí, a Moravia, por la gracia y la ayuda de Dios, y hemos vivido un tiempo aquí y, últimamente, bajo la autoridad del Señor Mariscal. Pero no hemos representado una carga ni hemos causado daño alguno a ningún hombre y nos hemos mantenido fielmente en el temor de Dios, de manera que todos los hombres nos tendrán que dar un testimonio genuino. Pero ahora también el Señor Mariscal nos ha expulsado y nos ha arrojado con gran violencia de nuestras casas y granjas.

Ahora estamos, pues, en el desierto, en una salvaje estepa, a cielo abierto. Mas nosotros aceptamos esto con gran conformidad y loas a Dios, que nos ha hecho dignos de padecer por Su nombre, aunque nos duele y nos mortifica que Vos causéis tanto mal a los justos e hijos de Dios, y nos lamentamos ante Dios de vuestra miseria y de la gran iniquidad e injusticia, que aumenta día a día, y clamamos a Dios día y noche para que Él, el Señor, nos proteja y nos libre de todo mal, y le encomendamos nuestra causa, para que Él la lleve adelante según Su divina voluntad y Su misericordia. Y Él lo hará; será nuestro capitán y protector, y luchará por nosotros. Pero el santo profeta Isaías ha dicho ya —y el justo profeta Esdras también[3]— que todos los que dejan la maldad y se apartan de ella y de toda injusticia, que aman y temen a Dios de corazón, que lo sirven y cumplen sus mandamientos, serán saqueados, ahuyentados y expulsados de sus hogares. En eso reconocemos que somos coherederos de Su gloria y que nos ama de corazón y le somos gratos, como los santos. Por eso soportamos gustosos todo eso, con gran paciencia y nuestro corazón reconfortado por su Espíritu Santo[4].

¡Ay, y otra vez ay, de aquellos que sin motivo y sólo por la verdad divina nos persiguen, expulsan y odian, porque su perdición, castigo y condenación se acercan y caerán sin la menor piedad, en forma horrible sobre ellos, aquí y allá, eternamente! Porque Dios les pedirá cuentas en forma terrible, de toda la sangre inocente y de todas las tribulaciones de sus santos, según la palabra de Sus santos profetas[5]. Pero ahora que nos habéis ordenado partir sin dilación, os damos esta respuesta: que no sabemos adónde ir y nos resulta difícil partir, en razón de que estamos rodeados por las tierras del rey y dondequiera vayamos caeremos en las fauces de ladrones y tiranos, como las ovejas entre los lobos feroces y los leones furiosos[6]. Por añadidura tenemos entre nosotros muchas pobres viudas y huérfanos,

---

[3] Is. 59:20s; 2 Esd. 16:74ss.

[4] Rom. 8:17, Hebr. 12:17, Apo. 3:12ss.

[5] Joel 3:7ss, Deut. 32:22ff, Judith 8:11ss.

[6] Mt. 10:16.

muchos enfermos y niños de corta edad, que no pueden valerse por sí mismos y no están en condiciones de viajar y de ambular, cuyo padre y madre han sido asesinados y despojados de sus tierras por orden del impío tirano y enemigo de la verdad y la justicia divina, Fernando, el príncipe de las tinieblas. Esas viudas y huérfanos, enfermos y niños de corta edad nos han sido confiados por Dios, y Dios Todopoderoso nos ha ordenado también que los alimentemos, los cubramos, los alberguemos y los sirvamos de corazón en todas las cosas. Por eso no podemos abandonarlos u ofenderlos. ¡Dios nos libre eternamente de hacerlo! No podemos abandonar el mandato divino, por causa del mandato humano, aunque nos cueste la vida. Porque se debe obedecer más a Dios que a los hombres[7]. Pero además están ahí nuestras casas y campos, nuestras granjas, honestamente ganadas, con el sudor de nuestra frente y que nos pertenecen, en justicia, ante Dios y los hombres. Todo eso está sin vender, para lo cual necesitamos tiempo, a causa de los enfermos, viudas y huérfanos, y también por los niños de corta edad, de los cuales no tenemos pocos, sino muchos, loado sea Dios; tantos como sanos[8]. Ahora estamos en las estepas, si Dios quiere, sin daño para ninguno. No deseamos ni queremos causar mal o injusticia a hombre alguno, ni siquiera a nuestra mayor enemigo, ni a Fernando ni a ningún otro, grande o pequeño. Además, nuestro hacer y omitir, nuestra palabra y nuestras obras, nuestra vida y nuestro comportamiento están a la vista de todos los hombres y a la luz del día. De la misma manera está mi corazón entero con todos vosotros, todo el tiempo, y antes de ser injustos a conciencia en un centavo con alguno, preferiríamos dejarnos arrebatar injustamente cien florines; y antes de asestar a nuestro mayor enemigo un golpe con una mano —para qué decir con la lanza, la espada y la alabarda, como lo hace el mundo— preferiríamos morir y permitir que nos quitaran la vida.

Tampoco tenemos armas exteriores —ni lanza, ni arcabuz—, cosa que cualquiera puede ver y está a la luz del día. En resumen, nuestra prédica, palabra, vida y acción es que se debe vivir en la verdad y en la justicia de Dios, en paz y en unión, como dicen los verdaderos discípulos de Cristo. Hablamos y actuamos abiertamente ante cualquiera y no nos avergonzamos de rendir cuentas ante todos los hombres. El que se hable y se digan muchas cosas malas y desagradables de nosotros no nos resulta pesado[9]; porque el propio Cristo nos ha señalado ya que nos ocurriría eso. Porque desde el

[7] Hch. 4:19s, 5:29.

[8] Quiere decir: agradecemos a Dios por haber protegido la vida de los débiles. El número de los enfermos, etc., equivale al de los que gozan de buena salud.

[9] Mt. 5:11s, Lc. 6:22, Jn. 16:1ss, 1 Pe. 4:14, Mt. 12.

comienzo del mundo les ha ocurrido eso a todos los santos, el propio Cristo nos ha señalado ya que nos ocurriría eso. Porque desde el comienzo del mundo les ha ocurrido eso a todos los santos, al propio Cristo y a todos sus apóstoles.

Pero que se diga que hemos acampado tantos miles como si quisiéramos guerra y cosas por el estilo, quien diga eso está hablando como un inexperto y un inútil, como un embustero, y un malvado. Pero nos lamentamos ante Dios de que los justos —los que lo somos veraces— seamos tan pocos. Sostenemos y desearíamos que todo el mundo fuera como nosotros y quisiéramos llevar y convertir a todo el mundo a esta fe. De esa manera llegarían a su fin todas las guerras y las injusticias.

Y continuamos respondiendo que esta vez no sabemos a dónde podemos ir o trasladarnos, fuera de este país, Dios, el Señor que está en el cielo nos quiera enseñar y mostrar a dónde debemos ir. Tampoco podemos permitir que nos quede vedado el país y la tierra entera. Porque la tierra es del Señor y todo lo que hay en ella es de nuestro Dios que está en el Cielo[10]. Además, aun cuando accediéramos a partir y tuviéramos eso en mente, quizá no pudiéramos hacerlo, porque estamos en manos del Señor, que hace con nosotros lo que quiere. Quizá Dios nos quiera tener en este país y quiera probar nuestra fe, cosa que no sabemos, sino que se la encomendamos al eterno y verdadero Dios.

Por otra parte, decimos que —ya que se nos persigue y se nos expulsa y la situación en torno a nosotros está así— si Dios, el Todopoderoso del cielo, nos mostrara una razón o testimonio suficiente de que es Su voluntad que partamos del país con cualquier rumbo, lo haríamos gustosos. Más aún, saldríamos sin orden alguna, y no nos mostraríamos remisos sabiendo, por la voluntad de Dios, en dónde quiere Dios que estemos. No queremos ni podemos resistir a Su divina voluntad, y Vos tampoco lo haréis si os sometéis inmediatamente a ella. Mas el Todopoderoso Dios podría hacerla llegar muy pronto [de la noche a la mañana] y darnos a entender y revelarnos que debemos alejarnos de aquí. Sí, nosotros no nos mostraríamos remisos y nos dispondríamos a vivir, a partir o a morir, según la voluntad de Dios. Porque quizá Vos no seáis digno de que sigamos viviendo más tiempo en vuestro país.

Por eso, ay dolor, y otra vez ay por la eternidad, ay de vosotros, señores de Moravia, por haber accedido y aceptado la voluntad del terrible tirano y

---

[10] Sal. 24:1, 1 Cor. 10:26: «La tierra es del Señor» constituía el argumento principal de los primeros anabaptistas para negar el derecho del gobierno civil para desterrar a sus súbditos, y para rehusarse a respetar tales órdenes de expulsión.

enemigo de la verdad divina, Fernando, de expulsar de vuestras tierras a los justos y temerosos de Dios, y por haber temido más al hombre mortal e inútil, que al Dios y Señor vivo, eterno y todopoderoso, por haber perseguido y expulsado sin la menor piedad a los hijos de Dios, grandes y pequeños, a las pobres y atribuladas viudas y huérfanos del Señor, y entregarlos al despojo, a la angustia y a la necesidad, con muchos dolores, tribulaciones y miserias, y gran pobreza. Es lo mismo que si los estrangularais con propias manos. Para vosotros sería mejor y muy preferible morir y ser asesinado por voluntad del Señor, que contemplar semejante calamidad en corazones inocentes y temerosos de Dios. Por cierto no os será pasado por alto y no habrá excusa que os valga, como le ocurrió a Pilato, quien tampoco quería crucificar y matar al Señor Jesucristo[11]. Pero por miedo y temor al Emperador, al ser amenazado por los judíos (por disposición divina) condenó la sangre inocente. Vos queréis hacer lo mismo y congraciaras con el Rey. Pero Dios ha dicho por boca de sus santos profetas que vengará en forma horrible y temible la sangre inocente, en todos aquellos que hayan manchado sus manos en ella[12].

Por eso caerán sobre Vos infortunio, calamidad, angustia, miseria y grandes tribulaciones, dolores y penas del corazón. Más aún, sobre Vos caerá eterno dolor, tormento y martirio, enviado aquí y allá, siempre y eternamente, por el Dios que está en los cielos. Os decimos y anunciamos en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor, que esto no dejará de ocurriros, en verdad, y pronto veréis y comprobaréis que os hemos dicho la verdad en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, para testimonio vuestro y de todos los que actúen o pequen contra Dios. Mas nos gustaría que Vos pudierais escapar a todo eso, y sería nuestro deseo y ambición que Vos y todos los hombres alcanzarais la salvación, junto con nosotros, y heredarais la vida eterna. Pero os rogamos, y es nuestro sincero deseo, por amor a Dios, que Vos recibáis de buen grado y toméis a pecho la palabra divina y nuestras consideraciones; porque nosotros decimos y damos testimonio de lo que sabemos y de lo que es verdad ante Dios. Y lo hacemos por puro temor de Dios y amor a Dios, que sentimos por Dios el Señor y por todos los hombres. Con esto nos encomendamos al eterno Señor, y a su protección y amparo. Que él quiera ser con nosotros, por Jesucristo. Amén. Mas que a Vos, Dios el Señor os permita reconocer su prueba y su advertencia paternal y os comunique su misericordia, a través de Nuestro Señor Jesucristo, según Su divina voluntad. Amén.

---

[11] Jn. 19:4s.

[12] Joel 3:1s, 11 Esd. 15:1ss, Judith 8.

18 c

Crónica Hutterita
La edad de oro

Durante esos años[1] Dios proporcionó a Su pueblo una época de paz. Porque después de haber purificado a su iglesia de diversas maneras, permitiendo que experimentara gran aflicción y todo tipo de tribulaciones, calamidades y pobrezas durante muchos años —como se habrá visto en este libro y se habrá oído— el Señor resolvió (lo que no podemos dejar de describir especialmente en homenaje a Su memoria) conceder también a Su pueblo una época de paz y de ricas bendiciones —como al recto Job después de sus tentaciones—, para ver cómo se comportaban en la misma. También [lo hizo] para que Su obra y Sus acciones se hicieran públicamente manifiestas y fueran conocidas por todos los hombres y tuvieran amplia resonancia. Así lo hizo Dios y brindó a Su pueblo tiempos buenos y tranquilos, contra toda la voluntad y las intenciones del mundo entero, de modo que no hubo tribulación general ni persecuciones por espacio de veinte años y más, como se verá más adelante en este libro. Sólo algunos incidentes ocurrían de tanto en tanto.

En esos tiempos tuvieron lugar muchas acusaciones y resoluciones en nombre del Emperador y los reyes en dietas imperiales y también en las dietas de los Estados, donde los diferentes estamentos y credos —a pesar de estar desunidos en otras cosas— estaban todos de acuerdo en que esa gente debía ser exterminada y no podía ya ser tolerada. Sin embargo, el Señor lo impidió de muchas maneras y en muchas oportunidades[2]. Por ejemplo, les dio otra cosa que hacer o bien les quitó el coraje para llevar adelante sus

[1] Según la ubicación del texto en la *Crónica,* este período de tolerancia empieza alrededor de 1554.

[2] «El Señor suele anular el consejo de los poderosos: Hch. 4:5ss, Es. 8:5ss, 19:1ss, Sal. 33:5ss».

planes, porque el Señor puede, muy bien orientar la bandera de acuerdo a Su viento.

A pesar de todo, aparecieron muchos cuya mente no podía tranquilizarse sino con la expulsión y el exterminio de aquella gente. También obtuvieron (aunque no de Dios) el poder para hacerlo; pero el Señor los exterminó antes de que pudieran comenzar[3]. Muchos intentaron, con frecuencia, infligirles dolores, pero tales individuos padecieron desgracias.

Eran muchos los consejos. Uno aconsejaba que se los colgara a todos; otro, que se los quemara; un tercero, que se prendiera a sus ancianos, con lo cual se los arrancaría de raíz. Un cuarto deseaba tener poder sobre ellos; quería arreglárselas, pues, con ellos para que desaparecieran de la tierra. Pero esa gente solía sobrevivir muy poco [sus malas intenciones] y la muerte no les permitía añadir muchos años a sus vidas, como lo sabemos y como lo podríamos detallar con nombres.

La camarilla de predicadores incitaba de todas maneras y en todo momento a las autoridades cada vez que podía, como sigue ocurriendo. Sólo que el Señor, nuestro Dios, se interponía en su camino. El gran príncipe Miguel es solidario con los hijos de su pueblo; de lo contrario, su pueblo habría desaparecido hace ya mucho y habría sido devorado como el pan[4]. Pero de la misma manera que una gallina reúne a sus pollitos bajo sus plumas y alas[5], cuida de ellos y picotea a todos los que quieren atacar a los suyos —sí, así como un águila planea sobre sus pichones— eso y cosas mucho, mucho más grandes ha hecho Dios en beneficio de su pueblo. De modo que hasta los descreídos debieron reconocer y confesar, con frecuencia, que Dios no deseaba que ese pueblo fuera exterminado o expulsado.

Así vivieron en el país que Dios había dispuesto y previsto especialmente para ellos. Y se les dieron alas de la gran águila, para que volaran a su sitio[6], que ya había sido preparado, nutrido y edificado por Dios para ellos, para que permanecieran por el tiempo que pluguiere a Dios. Por eso se reunían en paz y unidad, enseñaban y predicaban el Evangelio y la Palabra de Dios abiertamente, celebrándose dos veces por semana, y a veces más, reuniones en las que se proclamaba la palabra de Dios. En ellas también se ofrecían a Dios oraciones en común, por todas las necesidades de la comunidad y

---

[3] «El Señor exterminó a muchos de los que estaban mal predispuestos contra ellos: Jer. 2:14ss».

[4] Dan. 12; Sal. 124; 4 Esd. 1; Mat. 23.

[5] Deut. 32:11.

[6] Apoc. 12:6.

acción de gracias por todas las cosas buenas de que disfrutaban. De la misma manera se oraba por el Emperador, el Rey, príncipes y autoridades terrenales, para que Dios les permitiera tomar en serio y cumplir debidamente con el cargo que les había encomendado, para protección de los justos y para ejercer un gobierno pacífico[7].

Además se instituyó la excomunión cristiana para apartar a los viciosos que se encontraban en la comunidad. Se separaba y castigaba a esos pecadores de acuerdo con su culpa. Se acogía nuevamente y se incluía [en la Iglesia] a aquellos que demostraban verdadera contrición.

Se instituyó el bautismo cristiano, según el mandato y la costumbre del Señor y de los apóstoles, con los adultos y aquellos que comprendían, que escuchaban la palabra de Dios, la entendían, la creían y la podían aceptar. A todo esto, se opone al bautismo de infantes en todos los aspectos y, por lo tanto, es falso[8].

La gente se reunía y celebraba la Cena del Señor, para conmemorar y reavivar la memoria de los padecimientos y muerte de Jesucristo, quien por medio de su muerte nos redimió a nosotros —que sin eso estábamos perdidos—; nos restauró, nos conformó a su propósito, y también nos hizo miembros de su cuerpo. Se reunían también para celebrar acción de gracias por su amor y sus inefables beneficios con los cuales Él nos favoreció. También recordamos lo que por nuestra parte debemos realizar por Él en nuestra gratitud[9]. El idolátrico sacramento del clero se opone a esa comunión del Señor.

Se practicó la comunidad cristiana de bienes, de acuerdo con las enseñanzas de Cristo y tal como Cristo vivía con sus discípulos y como también la practicó la primera iglesia apostólica. Nadie podía estar por encima de los demás. Los que antes habían sido pobres o ricos, ahora tenían una bolsa, una casa y una mesa común; sólo que los sanos, como sanos; los enfermos, como enfermos; los niños, como niños[10].

La espada y la lanza fueron trasformadas en podaderas, sierras y otras herramientas más útiles, y empleadas como tales[11]. No había arcabuces, sables, alabardas ni arma alguna hecha para la defensa. Cada uno era hermano del otro y [constituían] un pueblo absolutamente pacífico, que

[7] Hebr. 10; 2 Tim. 2.

[8] Mat. 28, Mc. 16, Hech. 2, 8, 10, 16, 19.

[9] Mat. 26, Lc. 22, Hch. 2, 20; 1 Cor. 10, 11.

[10] Mat. 19, Lc. 14, Jn. 13, Hch. 2, 4, 5.

[11] Mat. 23.

nunca participó en una guerra o derramamiento de sangre, ni mediante el pago de impuestos [bélicos] ni, menos aún, por propia mano. No necesitaban venganza. La paciencia era su arma para toda lid[12].

La comunidad estaba sometida a las autoridades temporales y les obedecía en todas las buenas obras; es decir, en todo lo que no estaba contra Dios, la fe y la conciencia[13]. Pagaba anualmente los impuestos, así como los intereses y derechos; cumplía para ellas labores y servicios. Les rendían los honores que les correspondían por el cargo que les había sido ordenado por Dios, que es tan necesario en este mundo perverso, como el pan de cada día.

En suma, se confesaban y mantenían los doce artículos de la fe cristiana apostólica y lo que está basado en las Sagradas Escrituras.

Se ejecutaba la misión cristiana acerca de la cual el Señor ordena y dice: «Como mi Padre me ha enviado, así os envío yo». Y también: «Yo os he escogido y os he colocado para que vayáis y deis frutos»[14]. Por eso se enviaba anualmente a servidores del Evangelio y sus asistentes, a países en los que había oportunidad. Estos visitaban a quienes deseaban mejorar su vida, buscaban la verdad e inquirían acerca de ella. Se los sacaba de su país, de día o de noche, según sus deseos, a pesar de los alguaciles y verdugos[15]. Muchos debieron entregar y ofrecer la cabeza, el cuerpo y la vida por esa razón. Reunían así al pueblo del Señor, como lo desea el Buen Pastor.

Se practicaba el alejamiento y separación del mundo y de su vida perversa e inicua. En especial se evitaba también a los falsos profetas y a los falsos hermanos[16] (2 Cor. 6; Apo. 18:4 ss.; 2 Cor. 5; 2 Jn. 1).

No se escuchaban maldiciones ni se tomaba el nombre de Dios en vano, sin lo cual el mundo no puede hablar. No había juramentos ni votos. Nunca había bailes, juegos o embriaguez. No se confeccionaban más ropas vistosas, lujosas o desmedidas; todo eso se había suprimido. No se entonaban esas canciones bochornosas y disolutas de las cuales el mundo está lleno; sólo himnos cristianos y espirituales, y también canciones sobre historia bíblica.

---

[12] Mat. 5, Rom. 2.

[13] Rom. 13, 1 Pe. 2.

[14] Mat. 10, 28, Marc. 16, Jn. 20, 15.

[15] Alejamiento apartamiento del mundo: Hch. 18, 2 Cor. 5, 11 Ju. 1.

[16] Se interrumpía y se abandonaba la impía existencia del mundo: Mat. 5, Stgo. 5, Ef. 5, Col. 3.

Los cargos [principales] eran ocupados por ancianos, hombres determinados que trasmitían la palabra de Dios leyendo, enseñando y amonestando, y sólo se ocupaban de ella. A ellos les correspondía el oficio de reconciliar, de juzgar y de arbitrar en los casos que se les llevara, y de supervisar[17] (Tit. 1; Hch. 6; Tim. 4).

Hombres especialmente designados se encargaban de la administración temporal; ellos se hacían cargo de recibir y pagar, y se preocupaban de las necesidades alimentarias, encargando y comprando.

Determinados hombres organizaban al pueblo y lo mandaban a trabajar, cada uno en lo que podía y deseaba, ya sea en el campo o donde fuere necesario. Estos hombres eran los administradores de campo.

Determinados hombres estaban encargados de servir la mesa. Las comidas se iniciaban con oración y acción de gracias a Dios. Después de un nueva acción de gracias se regresaba al trabajo. La acción de gracias y la oración se ofrecía al acostarse y nuevamente, a la mañana, al levantarse, antes de que todos partieran a sus trabajos.

Determinados hombres eran destinados a las escuelas, para encargarse —junto con las hermanas— de la educación de los niños y para ejercer una supervisión general.

No había ningún usurero ni mercader; sólo honestas ganancias. Uno se mantenía con el trabajo manual de cada día, albañilería y labores de campo, en viñedos, labrantíos, praderas y huertos[18]. No pocos carpinteros y albañiles se dispersaban especialmente por Moravia, pero también por Austria, Hungría y Bohemia. Muchos hombres hábiles, virtuosos y valientes construyeron molinos, cervecerías y otros edificios, por salarios equitativos, para los señores, nobles, burgueses y demás gentes. Aparte se designaba especialmente a un hermano como constructor. Él organizaba a los carpinteros, aceptaba trabajos y acordaba las condiciones con otra gente, de parte de sus hermanos y de la comunidad.

También había no pocos molineros y muchos molinos del país eran manejados por ellos por pedido y deseo de los señores feudales y otros. En lo que se refiere a la molienda se llegaba a un justo arreglo del tercio y el cuarto, según las costumbres del país. Por añadidura se designaba a un molinero que hacía los arreglos y organizaba toda la operación, con el consejo de los ancianos. Él organizaba a los molineros distribuidos por

---

[17] Los servidores de Dios cumplían su tarea: Tit. 1; Hch. 6; 1 Tim. 4.

[18] Se ganaba el sustento con todo tipo de trabajo manual: Ef. 4; 2 Tes. 3.

todas partes y se preocupaba de que los molinos tuvieran personal y funcionaran bien.

Numerosos señores (en especial los de la región en que nosotros vivíamos) y la nobleza utilizaron durante mucho tiempo a nuestra gente para explotar sus granjas y demás empresas, algunos por el tercio, algunos por un salario, de forma que fuera reconocida y aceptada como justa por ambas partes. Por añadidura se designaba a un hermano que, a pedido de los señores —los que a veces debían esperar mucho— aceptaba tareas de administración de granjas, en nombre de la comunidad, en la medida en que confiaban en poder dotarlas. Con ese fin negociaba con los señores y llegaba a un acuerdo franco, y se encargaba de que las granjas estuvieran ocupadas y siempre dotadas del personal necesario.

En resumen, nadie quedaba sin tareas. Todos hacían lo que les había sido encomendado y lo que deseaban y podían hacer. Y si un hermano había sido antes noble, rico o pobre, aprendía —aun los sacerdotes— a realizar los trabajos y las obras que les tocaban.

Había, además, todo tipo de honrados y útiles artesanos, tales como albañiles, herreros —que confeccionaban herraduras para caballería, guadañas y hoces—, caldereros, cerrajeros, relojeros, cuchilleros, plomeros, curtidores, peleteros[19], zapateros, talabarteros, carroceros, toneleros, carpinteros, torneros, sombrereros, sastres, tejedores, cordeleros, fabricantes de cedazos, vidrieros, alfareros, cerveceros, bañeros, barberos cirujanos y médicos. Y por cada oficio había siempre un hermano que organizaba el trabajo, recibía encargos, hacía los arreglos y vendía los productos de acuerdo con su valor, para luego entregar fielmente a la comunidad las ganancias obtenidas.

Todos trabajaban —donde quiera estuvieran— para provecho de la comunidad, para sus necesidades, ayuda y apoyo, siempre que fuera necesario. Esta no era otra cosa que un perfecto cuerpo, compuesto de miembros vivientes y útiles, que se complementaban los unos a los otros en el servicio.

Era como el artístico mecanismo de un reloj, en el cual una rueda y una pieza hacen funcionar, apoyan, ayudan y mantienen en funcionamiento otras piezas, dentro del propósito para el cual han sido creadas; sí, como esos útiles animalitos, las abejas, que se congregan en su colmena común y trabajan juntas, algunas ocupándose de la cera, otras de la miel, otras de

---

[19] Aquí el texto indica tres distintos oficios más, en los que trabajaban con cueros y pieles: fabricantes de sillines, cintas (¿guarnicioneros?) y bolsas.

traer el agua, otras ayudando de otra manera hasta que completan su preciosa obra de dulce miel, no sólo en la cantidad que necesitan para su alimentación, existencia y necesidades, sino para compartir su uso con la gente. Así sucedía allí.

Había que establecer, pues, un orden en esto y en otras cosas. Porque cada cosa tiene un orden dentro del cual puede llevarse adelante y conservarse. Especialmente en la casa de Dios, donde el propio Señor es maestro de obra y verdadero impulsor. Pero allí donde no hay orden, hay desorden, hay anarquía; allí no mora Dios y la casa muy pronto se hace añicos.

Aparte de esto la comunidad era conocida por doquier, en parte por intermedio de aquellos que, de tiempo en tiempo, eran encarcelados a causa de Jesucristo y su verdad. Servidores y otros hermanos que eran interrogados a fondo (como se verá a menudo en este libro) en lo referente a su fe, de muchas maneras y en muchos lugares de los países alemanes, donde algunos hermanos permanecían encarcelados, con frecuencia durante mucho tiempo. Ellos, con su palabra y sus acciones, con su vida y con su muerte, testimoniaban que su fe era la verdad.

En parte se la conocía también por intermedio del Emperador, el Rey, los príncipes, nobles y sus cortes, en especial en todos los países alemanes. Se conocía su religión, sus acciones, su doctrina y vida, y lo que creían y sostenían. Porque los príncipes, los señores, la nobleza, las personas comunes y los que constituían la corte del Emperador, el Rey y los príncipes solían observar todo por sí mismos e informarse. Se enteraban así de la inocencia de la comunidad y comprendían que no ocurría lo que solía decirse, fementidamente, acerca de ella. En consecuencia, muchos se convencían y los alababan como pueblo justo y creían que debía haber sido establecido por Dios. De no ser así, habría sido imposible que tanta gente viviera junta en armonía, cuando tres o cuatro de los de ellos[20] que compartieran un techo se iban diariamente a las manos o disputaban, hasta que concluían por separarse.

Eran muchos los que preferían sus servicios y su trabajo a los de otras gentes; por eso resultaban escasos en el país. Por su fidelidad, todos querían tenerlos a su servicio. Pero, desde el punto de vista de su religión, siempre sobraban.

Era, pues, una obra maravillosa. Algunos señores estaban irritados y mal dispuestos contra ellos, a causa de su fe, y deseaban que no se los tolerara en

[20] Se nombran cuatro trabajos más con telas.

el país. Algunos se irritaban cuando no obtenían más [hutterianos] para sus servicios y obras, por lo cual solían conservarlos muchos años. En suma, algunos querían aceptarlos; otros deseaban que se los expulsara. Algunos decían lo mejor de ellos; otros, lo peor.

El mundo entero no quería tolerarlos y tenía que tolerarlos[21]. Dios dividió las aguas —es decir, a los iracundos pueblos de este mundo— para que pudieran recoger individuos de todos los países y reunirlos en mayor número, como obra del Señor. La comunidad, a la que se oponían el diablo y el mundo, actuaba sin temor. Quien piense [comprenderá que] es una maravillosa obra de Dios. Algunos consideraban bueno y justo que viviera así quien pudiera hacerlo. Otros deseaban poder vivir también de esa manera. Pero otros —y esa era la gran mayoría del pueblo— consideraban, en su ceguera, que aquello era un error y una seducción o una invención propia [de los hutterianos].

Pero todo el mundo los aborrecía y los envidiaba, por lo que podrían haber dicho con David: «Tenemos más enemigos que cabellos en la cabeza» (Sal. 69). No bien salían de la puerta se los increpaba y se los ultrajaba: «Antibautistas, rebautistas, sectarios, agitadores» y otras designaciones malignas. Todo el mundo gritaba acerca de ellos, los despreciaba y los escarnecía, con muchas mentiras horribles, como la de que comían a los niños y otras cosas abominables, que nos hubiera afligido profundamente de sólo soñarlas, cuanto más de haberlas hecho[22]. En efecto, muchas extrañas denuncias —que no son humanas y, mucho menos, cristianas— se hicieron contra la comunidad, para hacerla sospechosa y odiosa[23].

Pero ese odio y esa hostilidad del mundo contra nosotros tenía lugar tan sólo por el nombre de Cristo y su verdad[24], porque lo seguíamos a Él y no por alguna culpa. El mundo toma esto en cuenta como una prueba: si uno anda, llevando tan sólo un bastón en sus manos para demostrar que no desea hacer mal a nadie, si uno ora cuando va a comer, entonces, se los considera anabaptistas, herejes, esto y aquello… ¡tan burdo es el diablo! Pero no bien alguien es apóstata y anda a la manera pagana, llevando espada al costado y un mosquete al hombro, esa persona es bien recibida y es un buen «cristiano» para el mundo.

Si alguien llega sin una golilla en torno al cuello u otro signo de vanidad en las ropas, y dice que el juego, el orgullo, la altanería, la gula la

[21] *i. e.*: de la gente de la nobleza que observan los hermanos.

[22] Es. 11, 49.

[23] Mat. 5; Luc. 6; 2 Cor. 6; 1 Pe. 4.

[24] El mundo nos aborrece sólo porque no queremos aliarnos con él.

embriaguez y los brindis son pecado, incorrectos y contrarios a Dios[25]; si además ese alguien es manso de espíritu, dotado de paciencia y otras virtudes propias de un discípulo de Cristo, entonces, desde el punto de vista del mundo debe de ser hereje sectario, seductor, bellaco y vaya a saber qué otras cosas. Será aborrecido y desdeñado por todo el mundo, aun cuando la gente no lo haya visto en toda la vida y no sepa de qué culparlo, aunque él no haya hecho jamás mal a nadie ni tenga deseos de hacerlo… A eso ha llegado el mundo.

Mas quien, a su vez, abandone nuevamente todo eso y regrese al mundo, concurre a las tabernas y comienza a decir: «¡Camarada Juan, brindo por ti!», brinda con vino y entona canciones inmorales, se emborracha con ellos hasta quedar ciego, se pone un penacho de plumas en el sombrero, se hace ver en las salas de baile y de juego, lleva una gran golilla en torno al cuello, amplios calzones o ropas especialmente cortadas; quien participa en sus mil y un sacramentos o difunde la sífilis y otras maldiciones, y es capaz de blasfemar y jurar; esa persona es —desde ese instante— amada y amiga del mundo; la reconocen otra vez como parte de ellos y están satisfechos con ella. La alaban:

—¡Oh, has hecho bien en apartarte de los hermanos y en convertirte y ser un buen cristiano! Ahora estás en la verdadera fe. ¡No dejes que te aparten nunca más de la Iglesia Cristiana! ¡Qué bien has hecho en apartarte de esa secta (como ellos la llaman)!

Puede viajar a donde quiera; en general encontrará buenos amigos y se verá estimado y se sentirá grato a los demás, aunque nunca lo hayan visto antes ni hayan oído de él y aunque comprueben en él todas las maldades y conozcan todos los pecados que ha cometido. De todas maneras será nuevamente amado por el mundo, porque ha abandonado la verdad de Dios[26]. Por eso, esto nos muestra claramente que todos ellos nos odian y nos son hostiles porque nos consagramos a Dios. El odio surge de la envidia de la vieja serpiente y sólo es a causa de la verdad de Dios, aunque ninguno quiere vivir así. Las cosas no han cambiado.

Por fin, el odio de las poblaciones vecinas no era poco. Nos envidiaban como Esaú a Jacobo, por la bendición que Dios derramó sobre nosotros y por nuestra diligencia en el trabajo, porque reunidos en nuestras casas y comunas —gracias sean dadas a Dios— teníamos el sustento necesario[27]. Ellos, en cambio, por lo común tenían apenas lo necesario y eran pobres

---

[25] Signos exteriores de un justo, ante el mundo, por los cuales se lo odia.

[26] La amistad del mundo es enemistad con Dios.

[27] Odio de los vecinos por la bendición que Dios nos daba.

porque se aficionaban al vino y yacían gran parte del tiempo embriagados, antes de haber ganado sus salarios, pues preferían la pereza y la holganza.

Y para qué hablar de los falsos hermanos y comunidades que casi no tenían otra cosa acerca de la cual quejarse y a la cual censurar, que la comunidad de Dios[28]. Precisamente ésta nunca les parecía bien; siempre le eran adversos. Hubo mucho odio y resentimiento porque nosotros también los castigábamos por sus errores y desviaciones. Porque es muy cierto ese pasaje del Evangelio en que Cristo habla acerca de los suyos; «y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre» (Mt. 10:24). Puesto que la palabra del Señor se nos puede aplicar realmente, tanto más nos brinda seguridad y nos fortalece.

El Señor también nos fortalece y nos brinda testimonio a nosotros —su comunidad— (al mostrarnos que aquellos que se apartan de la verdad se vuelven al mundo y, sin embargo, muchos de ellos —por largo que sea el tiempo que vivan afuera— no encuentran serenidad ni paz en el corazón, a través de los días y de los años; se levante o caigan en el mundo, emprendan lo que emprendan, su conciencia los hostiga todo el tiempo y ellos siguen sintiendo un latido en su corazón por causa de su caída. Ellos vuelven con persistencia, llorando y derramando lágrimas, se arrepienten, confiesan sus pecados, buscan la paz con Dios y su comunidad, [prometen] perder la vida antes que apartarse de la verdad o traicionarla.

En efecto, nos da una gran seguridad el habernos enterado con frecuencia —muchas veces lo hemos visto y oído nosotros mismos— con gran horror y dolor de corazón, de la desesperación de los caídos que una vez habían confesado y aceptado la verdad divina, pero que se desviaron de ella. Cuando Dios les envía una enfermedad y la muerte (en la cual todo se le revela al hombre) está ante ellos, se lamentan en forma lastimera y se arrepienten tardíamente de haber apostatado de la verdad de Dios y tener que morir en su apostasía[29].

Algunos han visto su parte y su castigo ante ellos y actuaron de una manera horrible, lamentándose a gritos sobre ellos mismos, como alguien que ya no puede recibir ayuda. Otros han declarado cómo se cerraban ellos mismos la puerta del cielo de un puntapié. Otros admitieron que si aún fueran hermanos y se hubieran arrepentido, morirían y dejarían esta vida con gusto. Muchos desearon y clamaron con gran ansiedad que Dios por favor les otorgara una sola oportunidad y que esta vez les permitiera volver.

[28] Odio de los falsos hermanos contra la comunidad.

[29] El arrepentimiento y los lamentos de los caídos en presencia de la muerte nos dan certidumbre.

Querían arrepentirse y regresar a lo que habían abandonado. Y muchos que pudieron volver a levantarse regresaron realmente y no demoraron su retorno. Pero muchos no lograron alcanzarlo o experimentar (esa reconciliación), sino que —como ya se dijo antes— murieron con gran peso en la conciencia y gran horror y acabaron como quien ha escarnecido demasiado a Dios[30]. Porque cuando Dios los llamó, ellos no quisieron responder y ahora que ellos claman, el Señor no quiere oírlos.

Con esto queremos terminar y volver al relato de otros asuntos.

[30] Jer. 7, Prov. 2, Sal. 81.

19

Melchior Hofmann

Al rey

Fuente: Fast, *Linker Flügel*, pág. 308 y sigs.

Introducción

Melchior Hofmann[1] se desempeñó hasta 1529 como pastor y predicador en territorio luterano (Letonia, Suecia, Dinamarca). Después cambió a convicciones más zuinglianas (Holstein, Frisia, 1529-1530), antes de encontrarse en Estrasburgo donde llegó a conocer el anabaptismo, sin por esto adherir formalmente al movimiento de Sattler, Denck y Marbeck.

De vuelta en Frisia oriental (en la ciudad de Emden) inició la práctica del bautismo de adultos[2] y puso en movimiento el anabaptismo en su forma específicamente neerlandesa[3] antes de volver a Estrasburgo.

Nuestro texto es el prefacio dedicatorio del comentario sobre el Apocalipsis de Juan, que editó en Estrasburgo. Federico I, rey de Dinamarca, había amparado a Hofmann en 1527-1529 en Flensburg, ciudad de Holstein, hasta que éste fue desterrado bajo la influencia de los luteranos Nicolás Amsdorf y Johann Bugenhagen.

Hofmann se dirige al rey con aparente optimismo. Por un lado parece instar al monarca a ser uno de los reyes apocalípticos que (según su

---

[1] Una biografía extensa ofrece *Mennonite Encyclopaedia*, tomo II, pág. 778 y sigs.

[2] Al mismo tiempo publicó en idioma local (el dialecto de Frisia, llamado *oosters*) su obra principal sobre el bautismo: *«Die Ordonnantie Gottes» (La ordenanza de Dios: que Él, por su hijo Jesucristo, ha instituido* y *confirmado, para los verdaderos Discípulos de la Eterna Palabra Divina):* original en BRN, tomo V (1909); pág. 148 y sigs.; inglés en Williams, *Writers,* 184ss.

[3] El relato de Obbe Philips (págs. 296-297) continúa la misma narración.

interpretación) iban a intervenir para proteger a la Iglesia en los u1timos tiempos. Por el otro, lo exhorta a respetar la libertad religiosa y le advierte contra la persecución. Pero no tiene el propósito de obtener algo del monarca. La dedicatoria era una formalidad literaria para afirmar la legitimidad de un texto. El tema predominante es la convicción, indudable y sin aclaración lógica, de vivir en las últimas horas de la historia, esperando una terminación que no depende del gobierno humano.

Al rey Federico I de Dinamarca (1853)

Jesús

A Su Alteza Serenísima, poderosísimo príncipe y señor, don Federico, rey electo, heredero de Noruega, rey de los vendos y godos, duque de Schleswig, Holstein, Stormarn, Altenburg, Delmenhorst y conde de Dinamarca, le desea Melchior Hofmann la gracia, la paz y la salvación eternas. De la misma manera se lo desea a todos los fieles elegidos por Dios, el misericordioso Padre Celestial, por intermedio de Jesucristo nuestro Salvador, que nos ha amado y ha lavado nuestros pecados con su sangre y nos ha convertido en reyes y sacerdotes ante Dios, su Padre; para Él sea la alabanza y el Reino, por toda la eternidad. Amén.

La misericordiosa omnipotencia divina, por medio de Jesucristo, ha descendido sobre su pobre rebaño en estos últimos tiempos —hacia el fin del mundo efímero— y le ha enviado la luz eterna y el verdadero brillo del sol de su altísima, noble y preciosa palabra, abriendo así el tesoro de su gracia, de modo que en su divina voluntad o complacencia no haya nada velado u oculto, que no deba salir a la luz y ser revelado, tal cual nos lo ha prometido a través de su amado hijo Jesucristo, nuestro Redentor.

Y en estos tiempos, el pueblo elegido de Dios será sometido a su última prueba, para que el disperso y corrompido rebaño de Jesucristo se vuelva a reunir. Este rebaño se ha extraviado por largo tiempo y se lo ha inducido a perderse en el desierto y el erial de este mundo, porque no había pastores de la verdad que condujeran y pastorearan la manada y el rebaño hacia el pastor supremo, con verdadera fidelidad y en la palabra de la eterna justicia.

Además, en este tiempo se avecina la última aparición del esplendor divino, porque todos los hombres deben presentarse ante el trono de la gracia y ante la faz del maravilloso Dios. También resonará ahora la voz que convoca y llama a la última Cena de Dios y a la boda del cordero, Jesucristo, puesto que la novia del Señor ha sido traída con regocijo y acogida con gran fervor. Y se avecina el tiempo en que se ha de llevar a cabo

la edificación de la sagrada morada de Dios, iluminada y adornada con la omnipotente fuerza divina.

Además está en plena marcha el tiempo de los honores espirituales, puesto que el pueblo elegido de Dios será cosechado y luego llevado a los graneros del Señor. También se avecina el último rayo de luna, al final del año de la gracia y también la fiesta de los tabernáculos en el espíritu y el sonido de trompetas que llaman y convocan a todos los hijos y elegidos de Dios a que se reúnan en torno a la cabeza y Redentor, Jesucristo[1] y para que despierten y se levanten del sueño de la muerte (como ha hecho saber Dios a través del profeta Daniel[2], para el tiempo actual) y para que sean iluminados por el sol de la justicia, sean conducidos al reconocimiento de la verdad y sean embelesados, tonificados y fortificados con Cristo.

Y la voluntad y complacencia de la elevada divinidad debe brillar ahora tan luminosa y clara —por medio de la luz de la palabra eterna, por encima de la noche y las tinieblas y también en la noche y las tinieblas— para que nadie pueda excusarse en el Juicio Final y en el severo día del juicio eterno y de la condenación de todos los impíos y, para que nadie pueda excusarse diciendo que a él no le fue dada la bondad y la gracia de Dios. Pero esos tienen que haber amado más las tinieblas que la luz verdadera, como lo testimonia Cristo de hombres así.

Además, se avecina ahora un tiempo semejante a la época de los apóstoles, cuando Dios derramaba su Espíritu Santo sobre toda carne y los hijos e hijas profetizaban y los ancianos veían visiones y sueños, y el sentido y el espíritu de Dios se repartía en algunos dones. Así se avecina y se consumará también ahora el tiempo, como ha sido demostrado y proclamado fundamentalmente por Joel 3. De la misma manera, los niños de un año relatarán ahora los milagros de Dios y los expresarán con su voz, y también lo harán los niños de tres y cuatro meses (como se lee en 2 Es. 6), y la gloria del altísimo Dios ascenderá de ellos y resonará.

---

[1] Aquí el margen cita varios textos: Mat. 13, 11 Esdras 6, Joel 3, Mat. 24, Mc. 13, Lc. 21, Apoc. 9 y 12. No se trata de versículos aislados, sino de pasajes enteros tratando el tema de los tiempos finales.

Notemos que una fuente apocalíptica favorita era el libro apócrifo de 2 Esdras, en la Vulgata se lo citaba como «4 Esdras», siguiendo este orden:

1 Esdras: el libro histórico canónico de Esdras.

2 Esdras: el libro histórico canónico de Nehemías.

3 Esdras: el libro histórico apócrifo de Esdras.

4 Esdras: el apocalíptico de 2 Esdras.

[2] Cap. 12: se trata del mismo texto que el que brindó la base del sermón de Müntzer ante los príncipes (Cf. págs. 95 y sigs.).

Y en éstos, sus altos dones del Espíritu Santo y de su mente, Dios no hace excepción a ninguna persona, sino que llama, convoca y atrae por Cristo y escoge a sus elegidos de entre todos los linajes y lenguas, paganos, pueblos y naciones, en especial entre los pobres, cuyo ánimo, espíritu y corazón están destrozados y fatigados. A ellos los acepta y ellos son para Él un sacrificio propicio y dulce, que Él no rechaza, como escribe el santo David[3] y como dice Cristo[4] de los pobres de espíritu. Mas los que se aproximan con espíritu soberbio [creyéndose] justos, santos, no pueden complacer a Dios, sino que son para Él una eterna abominación. Además, esos espíritus y corazones plenos, ricos, están en [el camino de] la condenación y perdición eternas y el eterno dolor.

Mas como yo he reconocido y advertido en Vuestra Majestad Real un espíritu y sentido que muestra real celo por la justicia divina y la verdad, deseo de todo corazón, ante Dios y Jesucristo nuestro Redentor, que pueda llevar adelante su obra, gracias a ese espíritu. Porque está escrito que en este tiempo Dios ha concedido y adjudicado a su amada ciudad y a su pueblo elegido —la nueva Jerusalén y la novia del Señor Jesucristo— dos alas, dos montañas y dos cuernos, lo que significa: dos reyes para que la conserven y defiendan, cuatro tiempos y medio después de la derrota de los testigos, como se expone en este libro, en el Capítulo XII. Los reyes a que allí se hace alusión son los del Imperio Romano, como lo demuestra cabalmente 2 Esdras XI y XII[5]. Pero luego no se hace referencia a los del Imperio Romano. Se los reconocerá sin vacilación cuando haya llegado el momento.

Aunque San Pablo dice —por intermedio del Altísimo Espíritu y mente de Dios—, que Dios no ha escogido a muchos poderosos, nobles o ricos[6], y aunque también es cierto que es muy extraño un príncipe de la tierra en el Reino de Dios (porque ellos no pueden alcanzar debidamente la verdadera pobreza del espíritu, como se puede ver constantemente), lo que no es posible o no se encuentra entre los hombres, puede lograrse por medio de Dios, como ha dicho Cristo[7]. Y siempre se puede esperar y ambicionar eso

---

[3] Salmo 51:19.

[4] Mat. 5:3.

[5] El texto de 2 Esdras parece tener más importancia para Hofmann que los textos canónicos. Los capítulos 11 y 12 relatan visiones acerca de un águila, representando un imperio opresor, y un león que representa al «Ungido del Altísimo». Hofmann parece razonar así: la visión de 2 Esdras se aplica al Imperio Romano, pero no puede ser que su aplicación sea limitada a Roma: por lo tanto, también los reyes del Apocalipsis de Juan pueden encontrar una aplicación contemporánea.

[6] 1 Co. 1:26.

[7] Mt. 19:26.

de Él, y aunque sean pocos los elegidos, habrá algunos a los cuales Dios retendrá e incorporará a su pueblo.

Por ello he prometido a Vuestra Majestad Real exponerle esa elevada sabiduría de Dios, en la medida en que Dios conceda y haya concedido su gracia. Entre todas las figuras descriptas en esta profecía, que Vuestra Majestad Real ha recibido de mí, se cumple aquí mi promesa por la gracia de Dios. Y el elevado tesoro divino de esta sabiduría aparecerá y se revelará en ese momento con verdadera fuerza. Y ese espíritu divino que se testimonia aquí, se verá con tanta abundancia, que hará caer y fracasar aun a aquellos que lo han escupido y ultrajado a ojos vista. Porque es la fuerza de Dios y el poder de su voluntad oculta. Acerca de ese se dirá bastante aquí y también se rendirá pública cuenta.

Pero desde el principio ha ocurrido que el elevado espíritu de Dios no ha podido ser percibido por la carne y la sangre, porque para ellas ha sido locura[8]. Y así sigue ocurriendo aun hoy. No obstante, sería bueno que la raza farisea abandonara a su suerte las cosas que ella no comprende, sin ultrajarlas.

Pero, precisamente, una raza así no entiende que las está ultrajando, profanando y despreciando, escarneciendo, escupiendo y pisoteando. Acerca de eso escribe el apóstol Judas en su epístola [vs. 10] y también se lee acerca de eso en 2 Ped. 2 [12]. Pero un justo amante de la verdad no debe preocuparse por esos espíritus ciegos y no debe permitir que ellos le hagan errar el camino. Porque toda la Sagrada Escritura ha sido inspirada y presentada por Dios, y es preciosa, noble y eficaz para corregir e instruir, como dice el apóstol[9]. Y los misterios de Dios son también justos para quienes encuentran en ellos la comprensión.

El libro tratado en las páginas que siguen, es el de las profecías del santo apóstol y evangelista Juan. De ello dan testimonio las antiguas narraciones y, sobre todo, se encuentra en las historias eclesiásticas, y todo corazón recto lo encontrará, sin duda, confirmado en este libro. Este oculto misterio de la voluntad divina es un tesoro de los siervos de Dios, que ellos reconocen, pero que no profanarán ni ultrajarán como hacen los carnales.

Es una enorme alegría para todos los siervos de Dios y de Jesucristo —y también para los amantes de la verdad— el poder reconocer la voluntad y la complacencia de Dios y de su Señor Jesucristo y el poder alcanzar y recibir así el Santo Espíritu y la mente de Dios.

---

[8] 1 Co. 2:14.

[9] 2 Tim. 3:16.

Y yo reconozco que no soy digno de haber recibido como revelación la más mínima sílaba de ese tesoro y de la eminente voluntad, del consejo y la complacencia de Dios. Además, no puedo ni debo considerarme nunca capaz y digno de semejante elevada misión. Porque esos tesoros sólo pueden estar contenidos en puros recipientes y espíritus divinos, y no en impuros cántaros de barro, diariamente inclinados a la maldad y que nunca se encuentran en estado de pureza, que tampoco pueden mantenerse puros ni entregarse totalmente. Pero nada de eso disminuye la insondable misericordia de Dios. Esa misericordia es indecible. Él revela y muestra su gran misericordia al no tener en cuenta la cantidad y número de pecados y manchas y al desear tan sólo un corazón que confiese y juzgue, que ambicione vivir en el elevado temor de Dios y según su eterna voluntad, que día y noche experimente sed de justicia, que se vuelva y se rinda a Él de todo corazón, que encuentre en Él su placer y quiera vivir en Él hasta el final. ¡Oh, qué gran abundancia del tesoro divino les será dado a esos hombres! Dios les brindará así el eterno río de su gracia.

Por ello, yo, indigno, lego y miserable gusano, he brindado aquí, rápidamente, en primer término, una breve guía, en la medida en que Dios me ha permitido hacerlo. Pero si Dios concede tiempo y gracia, espero —por su misericordia— que este tesoro sea revelado en su fuerza, como se señala al final de este libro.

Quisiera exhortar, prevenir y rogar encarecidamente, con todo celo y lealtad a Vuestra Majestad Real, que en estos tiempos peligrosos e intranquilos no permita a quienes intervienen con el consejo y con la acción, que persigan a alguien a causa de su fe. Porque realmente no es el verdadero camino de la justicia, porque la fe es un don de Dios y no del hombre, y no proviene tampoco de la voluntad humana sino de la misericordia divina. En cambio, cuando se cometen actos viles, todo servidor de la espada estará cumpliendo [al intervenir] su deber con Dios Todopoderoso y Señor suyo, que lo ha destinado a eso.

Porque en estos tiempos se equivocarán muchos por escuchar y seguir el consejo de los fariseos, y contribuirán a pisotear la verdad de Cristo y a crucificar la palabra de la verdad en sus miembros. Dios quiera librar de eso por la eternidad a Vuestra Majestad y a todos los amantes de la verdad.

Porque se avecina el tiempo acerca del cual anuncian las Escrituras que la estirpe letrada y los escribas volverán a escarnecer y a difamar a Cristo, lo volverán a perseguir y a entregar al poder de las autoridades y sólo lo advertirán quienes lo hayan traspasado, cuando la luz solar de Jesucristo brille esplendorosa en el firmamento.

Oh, cuántos corazones justos, que se afanan por la verdad, atentarán en ese tiempo contra la inocente sangre cristiana[10] y verán la persona y prestarán más atención al hombre que al desnudo Jesucristo. Así ha ocurrido desde el principio del mundo con todos los profetas de Dios; sí, hasta con el propio Cristo, nuestro Redentor y con sus santos apóstoles, mensajeros y servidores. Pero tiene que ocurrir que el siervo no sea tenido por más y no sea más respetado que el propio Señor. ¡Oh, cuántos han manchado y empapado sus manos con esa sangre inocente de los siervos, testigos y santos de Dios! Pero el clamor de esos testigos sagrados y su sangre no se extinguirá, sino que clamará venganza a Dios y al señor Jesucristo, contra los corazones asesinos, como se expone en el capítulo VI de este libro. Y, en efecto, esa sangre será duramente vengada y Dios la considerará como algo precioso, elevado y caro y la reclamará como tal.

¿De dónde provienen ahora esa querellas y pleitos entre los maestros sino de que algunos de ellos se han ensoberbecido y han heredado y alcanzado un espíritu rico, orgulloso y pleno? En ese espíritu no impera ni habita el verdadero amor o temor a Dios. Ellos no buscan tampoco la alabanza de Dios; buscan su propia alabanza, pompa, honor, prestigio, dinero, bienes y cosas semejantes. Pero se dice que en ese tiempo ocurrirá[11] que al final serán reconocidos y revelados los justos y veraces ante los ojos de todos los escogidos. Porque esas diferencias tienen que ser, como dice San Pablo[12]. ¡Mas pobre de aquellos a través de quienes salgan a luz y se produzcan esos escándalos![13]

Y qué bienaventurados serán los fieles pastores y maestros apostólicos y todos los siervos y esclavos de Jesucristo, que ahora apacientan, con eminente temor de Dios y legítimo amor, los rebaños de Cristo y que, con el máximo abandono espiritual, crecen con el rebaño en el firme afán de verdad y justicia; que son para sus manadas y rebaños un verdadero ejemplo, como cuadra a pastores fieles y verdaderos y como les corresponde. De ellos habla Cristo[14], al decir que todos sus actos están orientadas hacia el perfeccionamiento, en la máxima paciencia y misericordia.

Porque no deberán ser sorprendidos como siervos infieles y malos de Cristo, acerca de los cuales dice Cristo que en ese tiempo se unirán a los borrachos y glotones y comenzarán a golpear y a perseguir a sus hermanos y

---

[10] *i.e.*: la persecución puede ser la obra de gente de buena fe.

[11] Otra vez el margen hace alusión a 2 Esdras 6.

[12] 2 Co. 11:19.

[13] Lc. 17:1.

[14] Jn. 10.

verdaderos servidores de Cristo[15]. En ese día, a ésos, Cristo no les dirá tan sólo: «Tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; estuve en la cárcel y no me consolasteis; estuve enfermo y no me visitasteis»[16]. Les echará en cara su culpa diciéndoles: «Me habéis despojado y me habéis arrojado al hambre y a la sed con vuestro juicio errado, con vuestro consejo, con vuestros actos. Me habéis quitado lo mío y me habéis separado de los míos para empujarme y arrojarme a la miseria. Me habéis entregado a horribles cárceles, martirios y a la más completa ignominia; allí destrozaron y desgarraron mi carne, me redujeron a un estado miserable, lastimoso, a la pobreza y a la enfermedad, me despojaron y me desnudaron, me asesinaron y me quemaron con fuego, me ahogaron y me colgaron y me torturaron a muerte, de muchas maneras». Y si ellos dicen entonces: «Señor ¿cuándo te hicimos eso?». Él les responderá: «Lo que hayáis cometido, de consejo o de hecho, contra el más insignificante de los míos, me lo habréis hecho a mí mismo». Dios libre a todos los servidores fieles de semejante abominación, por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

¡Oh, qué bienaventurados serán los fieles servidores y esclavos de Dios que tienen por misión empuñar la espada terrenal y que toman bajo su protección a los justos y los amparan bajo su poder; que orientan su acción exclusivamente hacia la alabanza de Dios en su pueblo y hacia el bien del prójimo! Eso rogó y pidió a Dios el santo rey Salomón[17]. ¡Oh, qué bien les irá ante Jesucristo a los fieles servidores y esclavos de Dios cuya vida haya trascurrido así, en verdadero temor de Dios y en justicia y que se hayan mantenido hasta el final en semejante fe firme y verdadera y en un proceder devoto!

Porque esos tiempos serán muy peligrosos y lo son ya, puesto que no serán muchos los que no se contaminen ni manchen. Sobre todo aquellos que se consideran los mejores caerán de más arriba y experimentarán el más duro de los golpes. Porque muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán los primeros.

Pero que Dios, el Padre misericordioso, aparte y libre a Vuestra Alteza Real de toda esa abominación, y que también todos los fieles príncipes y señores, que se afanan —en el temor de Dios— por la verdadera justicia sean iluminados por su Sentido y Espíritu, para que recorran el sendero acertado hacia la soberana voluntad y complacencia de Dios, y que todos los

[15] Mat. 24:48.

[16] Mt. 25:35ss.

[17] 1 R. 3:6.

fieles sean encontrados en ese escalón y en ese rango. Que Dios nos ayude a todos a lograrlo, por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

20

Obbe Philips
Confesiones

Fuente: ERN-VII (1910), págs. 121 y sigs. (Williams, pág. 206 y sigs.).

Introducción

El texto que sigue es un relato; por lo tanto, no hace falta que describamos su contenido en detalle. El autor, Obbe Philips, era el personaje clave del movimiento cuyo desarrollo relata.

Hasta 1530, la única corriente visible de «Reforma» en los Países Bajos era el movimiento llamado «sacramentista». En el presente texto Obbe lo llama anacrónicamente «zuingliano» por haber concentrado su interés sobre la cuestión de la presencia de Cristo en la eucaristía.

Obbe nos cuenta cómo llegó en este contexto al mensaje catalizador de Melchior Hofmann, y cómo los seguidores de Melchior se dividieron frente a los acontecimientos de Münster. Obbe y su hermano Dietrich, junto con Menno Simons (introducido al movimiento por ellos) conducían el ala no-violenta, que rehusó ver la mano de Dios en los acontecimientos de la «nueva Jerusalén», en Münster.

Alrededor de 1539, Obbe se trasladó a la ciudad báltica de Rostock. Poco después —¿1542?— llegó a la convicción que llamamos «espiritualista». Las confusiones y las catástrofes, las predicciones no cumplidas, volvieron a ser para él la prueba no meramente de que la vocación de Melchior era falsa, sino también que toda iglesia reformada, toda comunidad visible representaba un error. Escribe la presente «confesión» para aclarar su nueva posición, pero lo hace sin resentimiento hacia tos colegas «menonitas» que abandona.

Aparte de lo que manifiesta este texto, poco se sabe de la vida de Obbe. Un testigo anónimo manuscrito[1] indica que puede haber sido objeto de disciplina eclesiástica por haber prestado juramento en un litigio comercial. Escrito entre 1542 y 1560, el texto circuló en varias copias manuscritas. Lo publicó en 1584 un «amigo de la verdad» (es decir: un cristiano reformado) como polémica antianabaptista con el título de: *Confesiones de Obbe Philips, por medio de las cuales declara haber usado de su oficio de predicador sin vocación legítima. Extractado de su propio libro, escrito por su propia mano. Que todos lo miren y le tengan piedad*. Al texto le fueron añadidas notas aclaratorias para subrayar la refutación del anabaptismo[2].

Un vocabulario bíblico es utilizado a través de todo el relato pese a que el argumento hace poca apelación a la Escritura. El movimiento melchorista se desacreditó no por oponerse a las enseñanzas bíblicas sino por el incumplimiento de sus profecías, y por haber conducido a sus adeptos hasta la derrota sufrida en Münster. El remedio para tal decepción y engaño —según Obbe— no sería volver al catolicismo o a una confesión protestante más «correcta», sino dar la espalda a toda comunidad visible.

---

[1] Texto de los archivos de la congregación menonita de Heubuden (región de Danzig, hoy en Polonia) existente en la Menonnite Historical Library, Goshen: analizado por Leonard Verduin en *Menonite Quarterly Reviev,* vol. XXI (1947), pág. 120 y sigs.

[2] Dado que los comentarios marginales son obra del editor reformado en 1584, los dejamos en su mayor parte sin reproducir.

Confesiones

(Circa 1560)

Pablo dice en Romanos 10:14 ss.: ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?

Así como nadie puede creer sin oír, así tampoco nadie puede predicar a menos que sea comisionado[1]. Y aquel que se jacta de ser comisionado tendrá que demostrar su comisión con poder y obras.

Al aceptar esto y traerlo a la luz por medio de nuestra predicación, así tenemos nosotros y todos los hombres imparciales que examinarnos según estas ordenanzas (de Moisés y Aarón, Josué, Caleb[2], Samuel y todos los profetas, y después Cristo, Juan y todos los apóstoles, discípulos y seguidores de Cristo) para ver si son hallados conforme a ellos en todas las órdenes y comisiones o si, por el contrario, son opuestos a todas estas cosas. Porque la obra, dice Jesús ben Sirac[3] alaba al amo y un príncipe o rey sabio, su acción.

En primer lugar, con todo entendimiento tenemos que conceder y confesar que la primera Iglesia de Cristo y de los apóstoles fue destruida y arruinada en antiguos tiempos por el Anticristo. Para esto no es necesario emplear muchas palabras o mucho testimonio. Todos nosotros estamos en pleno acuerdo y todos los que como nosotros son llamados evangélicos, saben que todo el papado es una Sodoma, una Babilonia, un Egipto, una abominación de desolación, la obra y servicio del Anticristo y que todas sus

[1] Seguimos a Williams al traducir *sendinge* y *ghesonden* como «comisión» y «comisionado». Se trata de un concepto básico en todo su argumento. Cada ministerio tiene que ser autorizado.

[2] Num. 14:1ss. Margen: «Cómo hay que probar si la base de la "comisión" de los anabaptistas es correcta».

[3] Eclesiástico 9:17.

ordenanzas, comisiones y enseñanzas son falsas conforme a las profecías tanto de Daniel[4] como de Pablo[5] por el testimonio del Espíritu Santo.

Así hemos dejado del todo tales oficios y comisiones y no hemos querido restablecerlas. Hemos buscado sólo la manera en que cada uno pueda temer, servir y honrar a su Dios y perseverar en el camino de servicio ante Dios en amor justo, paz y humildad.

Estos devotísimos corazones decidieron que ellos servirían a Dios en toda forma modesta y sencilla, al estilo de los Padres y Patriarcas, como ya fue dicho. Por lo tanto, buscaron de todo corazón servir a su Dios y seguir sin predicador, maestro o asamblea externa alguna. Pero algunos hombres no han hecho así. No se han contentado con servir a su Dios en la simplicidad del Espíritu y con corazones tranquilos, puros, sino que desearon tener dioses visibles, a los cuales pudieran oír, tocar y sentir. Y así propusieron que tendría que ser establecida una congregación, asamblea, ordenación, oficio y orden como si nadie pudiera ser salvo a menos que permaneciese en tal congregación u orden[6].

Esto fue revelado con el tiempo, como lo fue en Israel, el cual no pudo ya existir sin un rey. Y entonces quisieron establecer un reino lo mismo que los paganos y otros pueblos y así enojaron a Dios no poco y así trajeron castigo sobre sí mismos[7].

Y así con el tiempo esta santidad fue engañosa y el ardor se hizo evidente en algunos que ya no pudieron contenerse más en tal simplicidad y se presentaron a sí mismos como maestros y enviados de Dios, profesando haber sido compelidos en sus corazones por Dios, para bautizar, predicar y enseñar, y para establecer una nueva Iglesia dado que la antigua iglesia había perecido.

Entre éstos estaban el doctor Baltasar Hubmaier, Melchior Rinck, Hans Hut, Hans Denck, Ludwig Hätzer y Tomás Müntzer. En cuanto a estos hombres mirad en la *Crónica* de Sebastián Franck y en las cartas y en muchas de sus enseñanzas.

---

[4] Daniel 9:27, Mat. 24:15. Se nota que no por haber abandonado el anabaptismo Obbe deja de ser anticatólico.

[5] 2 Tes. 2:3.

[6] Describe su época «sacramentista» (antes de la llegada de Melchior) en términos parecidos a los de su espiritualismo de la época en que escribe.

[7] 1 Sam. 8.

Entre ellos se destacaba Melchior Hofmann[8]. Él había venido de la alta Alemania a Emden para bautizar públicamente alrededor de trescientas personas en la iglesia de Emden, tanto ciudadanos como campesinos, señores como siervos. Esto lo permitió el viejo conde mientras Melchior estuvo allí. Y se decía que el propio conde fue llevado a la misma creencia[9].

Este Melchior era un hombre muy ardiente y celoso, un orador muy lisonjero, muy alabado por su superior llamamiento y comisión y que escribió vehementemente contra Lutero y contra Zuinglio respecto al bautismo y otros temas. Interpretó todo el Apocalipsis en el cual se puede oír las notables y maravillosas cosas que allí se encuentran, y de las cuales no me es posible escribir o hablar extensamente, pero cada uno puede leerlo por sí mismo.

También empezó él a interpretar el Tabernáculo de Moisés[10] con todas las imágenes del Antiguo Testamento, desde la huida de los hijos de Israel desde Egipto hacia la Tierra Prometida[11], con un libro sobre la encarnación, cómo la Palabra se volvió carne y habitó entre nosotros[12]. Pero esta verdad tengo que testificar ante Dios y ante mi alma, por mucho que he leído y releído y encontrado que Martín Lutero era teriblemente calumnioso en sus escritos, no conozco a nadie que haya calumniado y condenado en sus escritos tanto como este Melchior. Por ello también nosotros todos enseñamos muchas blasfemias y consideramos como cosa verdadera, pura y santa denunciar a otros como herejes e impíos y maldecir a quienes no recibían o no estaban bien dispuestos hacia nuestra creencia. Tales eran todos los luteranos, zuinglianos y papistas, y todos aquellos que no decían sí y amén eran espíritus diabólicos y satánicos, herejes impíos y gente condenada por toda la eternidad. Esto fue hecho en manera tan espantosa que se me pusieron los cabellos de punta.

Resumiendo: este Melchior no permaneció mucho tiempo en Emden sino que estableció como maestro a Jan Trijpmaker, quien a sus ojos estaba

---

[8] Muy claramente Obbe atribuye el comienzo del anabaptismo, no a un desarrollo integral desde dentro del sacramentismo, sino a la iniciativa de Melchior llegando desde Estrasburgo.

[9] Melchior llegó a Emden en 1530. El «viejo conde», Edzard I, había fallecido en 1528. Obbe está utilizando aquí informes de segunda mano.

[10] Tema de un libro de Melchior: *Aclaración de la Lámpara del Anti*guo *Testamento, que estaba en el Santuario del Tabernáculo de Moisés* (Estrasburgo, 1529).

[11] El Éxodo vuelve a ser símbolo del peregrinaje del alma.

[12] También tema de un libro; Melchior es el padre de una concepción particular de la humanidad de Jesucristo que iba a dominar al anabaptismo neerlandés durante varias generaciones.

bien dispuesto, y lo puso como predicador en Emden. Inmediatamente Melchior lo dejó y partió para Estrasburgo donde su celo pronto lo condujo a prestar atención a la profecía de un anciano de la Frisia Oriental que había profetizado que él permanecería en prisión en Estrasburgo y que después libremente extendería su ministerio de predicación a todo el mundo con la ayuda de sus ministros y partidarios[13].

Y así, movido por esta profecía, Melchior se trasladó a Estrasburgo y comenzó a predicar y enseñar por aquí y por allá en las casas de los ciudadanos. Para abreviar [diré que] las autoridades enviaron a sus funcionarios para que lo arrestasen. Cuando Melchior vio que era llevado a la prisión agradeció a Dios porque la hora había llegado. Se arrancó el sombrero de su cabeza y cortó su media en el tobillo, arrojó de sí sus zapatos y extendió su mano con los dedos hacia el cielo y juró por el Dios viviente que mora allí desde la eternidad y hasta la eternidad que no comería ni bebería otra cosa que pan y agua hasta que él pudiera señalar con su dedo a Aquel que lo había enviado. Y con esto fue él voluntaria, alegre y animosamente a la prisión[14].

Todo esto, queridos hermanos, que escribo aquí lo he oído y recibido oralmente de sus propios discípulos que a diario entraban y salían con él en Estrasburgo, y que también fueron mis compañeros y hermanos. Además, supimos diariamente por sus cartas, cómo su acción, sus visiones y revelaciones lo afectaban. Y esto fue en aumento día tras día.

Durante este tiempo los predicadores de Emden se levantaron para condenar a todos aquellos que estaban dispuestos a imitar a Melchior en su manera de predicar y calumniar contra el bautismo, tan severamente que cada día una gran disensión e insurrección estallaba entre los ciudadanos, pero los predicadores[15] dominaron la situación.

Y así sucedió que Jan Trijpmaker, a quien Melchior había ordenado como maestro, huyó a Ámsterdam, enseñó y bautizó allí y en otros lugares a aquellos que encontró deseosos y dispuestos. Esto hizo él hasta que fue

---

[13] Melchior no era visionario. Sus libros son aclaraciones blblicas. Sin embargo, fácilmente depositaba su fe en las visiones y profecías de los demás.

[14] Martín Bucero, pastor de Estrasburgo, confirma este relato. El editor de 1584 comenta al margen: «¡Oh, abominación! ¡Oh, audacia impía e inaudita!» Las líneas que siguen indican que Melchior tenía discípulos neerlandeses consigo y que estaba en comunicación con la Frisia.

[15] *i.e.*: los pastores de la Iglesia oficial (todavía católica).

tomado preso, junto con otros seis o siete, y llevado a La Haya para ser condenado y ejecutado[16].

Este fue, en pocas palabras, el comienzo de la primera comisión[17] y fue el principio del movimiento. Pero ¿quién lo inspiró y comisionó a Melchior para esto o quién lo invistió para ta1 oficio o quién lo ordenó, o de quién fue él el enviado o llamado? O, resumiendo, si fue él enviado por algún otro o comenzó por su propia inspiración, es para mí cosa completamente desconocida. No puedo testificar nada más acerca de esto porque no he oído nada respecto a ello de parte de sus discípulos.

Ahora bien, cuando Jan Trijpmaker fue muerto, ya no quedó nadie que se atreviese a asumir el apostolado, aunque muchos de buena gana fueron bautizados, porque el bautismo rápidamente se puso de moda entre muchas almas simples y sencillas. Al mismo tiempo, Melchior había escrito desde la prisión que el bautismo debería ser suspendido por dos años. Solamente la enseñanza y la amonestación en forma quieta y silenciosa, como en el templo de Zorobabel, Esdras y Hageo, quienes al comienzo de su construcción durante dos años fueron obstruidos por sus enemigos, de tal manera que no pudieron edificar durante dos años, hasta que Dios les envió poderosa ayuda como el rey Darío[18]. Tales figuras e imágenes fueron todas muy discutidas y causaron mucha consternación entre los otros.

Mientras Melchior estaba en la prisión y cuando Jan Trijpmaker ya habían muerto y nadie se atrevía a tomar o a asumir el oficio del apostolado, surgió en Estrasburgo un profeta llamado Leonard Joosten, de quien Melchior era tan devoto como de Elías, lsaías, Jeremías o cualquiera de los otros profetas. Joosten había publicado un Tratado con todas sus profecías, el cual he leído más de una vez, donde se encuentran muchas cosas muy notables que dejó sin cambio y en sus propias palabras[19].

---

[16] 5 de diciembre 1531.

[17] Se nota que «comisión» en el pensamiento de Obbe significa no meramente el derecho de un individuo para predicar, bautizar o mandar, sino la legitimidad de todo un movimiento, que tiene que acreditarse sobre la base de sus obras (visto que no puede justificarse en base a la sucesión legítima). Es notable que, aunque viniendo de Estrasburgo, Melchior de ninguna manera se presenta como emisario de los demás anabaptistas (Marbeck estaba entonces en Estrasburgo) sino como iniciador de algo nuevo.

[18] Mateo 1:2, Esdr. 4:24, 6:8.

[19] Nótese que Obbe no niega fundamentalmente la posibilidad de revelación por visiones y profecías. Más tarde hablará aún de profecías que se cumplen. Por lo tanto, lo que está por rechazar no es el «entusiasmo» en sí, que cree poder observar a Dios actuando en la historia, sino el entusiasmo equivocado. Obbe relata las profecías de Leonard «en sus palabras», es decir sin tomarse la responsabilidad de juzgarlas.

Poco después surgieron allí, en Estrasburgo, dos profetisas, una llamada Úrsula, esposa de Leonard Joosten, y la otra Bárbara. Estas también profetizaron y predijeron cosas notables y tuvieron muchas visiones, revelaciones y sueños que Melchior también ordenó fuesen colocados junto con las profecías de Leonard Joosten. Estas profetisas se ocupaban de muchas notables visiones entre los hermanos de Estrasburgo y podían predecir qué engaños[20] surgirían, qué vestimenta, qué doctrinas o qué forma tendrían, y todo esto por medio de visiones, imágenes y alegorías. Uno llegó arrastrando una carreta sin ruedas, otra carreta tenía tres ruedas y otra carreta no tenía eje, algunas no tenían caballos, otras no tenían conductor a la vista, otros sólo tenían una pierna, otros eran leprosos o mendigos, algunos llevaban una túnica o una capa con solapa de piel. Algunos vestían una insólitamente extraña vestidura y así por el estilo con estas formas y apariencias. Todo esto ellos podían interpretar para los hermanos en un sentido espiritual y conforme a la creencia de cada [cual, que] muchos sostenían. Así eran ellos tenidos por los hermanos en completa santidad. Y algunas de estas cosas mostraron ser ciertas, como los hermanos me informaron cuando vinieron de allá para verme.

Una de las profetisas también profetizó —y esto mediante una visión— que Melchior era Elías. Ella vió un cisne blanco nadando en un hermoso río o curso de agua, cuyo cisne había cantado hermosa y maravillosamente. Y esto ella lo interpretaba con referencia a Melchior como el verdadero Elías. También ella había tenido una visión de muchas cabezas muertas sobre los muros que rodeaban a Estrasburgo. Estaba ella preguntándose si también la cabeza de Melchior estaría allí, y al observarla vió que la cabeza sonreía y la miraba en manera amistosa. Después de esto ella vio que todas las otras cabezas revivían y una tras otra comenzaban a sonreír. Esta y otras muchas parecidas visiones dieron ellos a conocer pero solamente a los hemanos. Qué beneficio o utilidad pudo haber venido de todo esto, yo no lo sé.

Ella también tuvo una visión que ocurrió de esta manera: Vio una gran sala de recepción o hermoso salón, amplio y majestuoso, lleno de hermanos y hermanas, sentados todos correctamente en fila en torno al salón. En eso un joven se levantó en medio envuelto con vestiduras blancas. En su mano tenía un cáliz de oro lleno de un brebaje fuerte y fue a lo largo de la fila ofreciendo a cada uno beber del cáliz, pero nadie podía tocar la bebida, tan fuerte era. Al fin llegó a un hermano llamado Cornelio Polterman[21], que era

[20] *i.e.:* Qué variedad de movimientos y de ideas. Hofmann mismo no pretende haber recibido visiones.

[21] Durante el encarcelamiento de Hofmann en Estrasburgo, Polterman se desempeñó como líder del movimiento melchiorista en Middelburgh (Zelanda).

discípulo de Melchior. Este tomó el caliz de manos del joven y bebió de él delante de todos. Esta fantasía fue interpretada como significando que Cornelio Polterman era Enoc. Entre ellos algunos sostenían que el doctor Gaspar Schwenckfeld debería ser considerado como Enoc.

Por este tiempo también fue profetizado que Estrasburgo sería la nueva Jerusalén, y que después de que Melchior estuviera en la prisión medio año, conforme a la profecía del anciano de la Frisia Oriental, aquel saldría de Estrasburgo con 144.000 verdaderos predicadores, apóstoles y emisarios de Dios, con poderes, señales y milagros y con tal fuerza del Espíritu que nadie podría resistirlos.

Entonces Elías y Enoc se alzarían sobre la tierra como dos antorchas u olivos[22]. Nadie podría dañarlos ni estorbarlos, saldrían vestidos con cilicio y en caso de que alguien los estorbara, saldría fuego de sus bocas que devoraría a sus enemigos. Por lo tanto, los profetas tendrían tal poder como para azotar la tierra con muchas y múltiples plagas cuantas veces quisieran. Los 144.000 fueron interpretados como aquellos que el Apocalipsis [7:4; 14:1 y ss.] permanecían con el Cordero en el Monte de Sion. Y todos tenían arpas en sus manos y en sus frentes llevaban escrito el nombre de Padre. Y todos cantaban un nuevo himno que solamente era conocido por los 144.000, que eran redimidos de todos los pueblos, los primogénitos de Dios y del Cordero. En sus bocas no se encontraba engaño, ni se habían contaminado con mujeres, porque ellos eran vírgenes y seguían al Cordero dondequiera que fuese.

Ahora bien, como estas enseñanzas y consolaciones con todas las fantasías, sueños, revelaciones y visiones ocurrían diariamente entre los hermanos había no pequeño gozo y expectación entre nosotros, esperando que todo se volviese realidad y fuese cumplido[23], porque todos éramos ingenuos, inocentes, sencillos, sin engaño ni astucia, y no estábamos conscientes de ninguna falsa visión, profecía o revelación. En nuestra simplicidad creíamos que si nos guardábamos de los papistas, de los luteranos y de los zuinglianos, entonces todo tendría que ir bien para nosotros. Por eso es que la experiencia otorga al hombre gran sabiduría.

Ahora bien, queridos hermanos, antes de que llegara a su término el medio año de prisión de Melchior, surgió un panadero de Haarlem,

---

[22] Apoc. 11:4.

[23] La literatura popular neerlandesa de la época muestra una gran abundancia de tratados proféticos prediciendo acontecimientos inminentes. Estos tratados empiezan a aparecer en 1528 (antes de la llegada de Melchior y terminan súbitamente en 1536 (después de la caída de Münster).

llamado Jan Matthijs, quien tenía una esposa anciana a la cual él abandonó tomando para sí a la hija de un cervecero, que era una joven muy bonita y tenía gran conocimiento del Evangelio. Él la sedujo sacándola del hogar de sus padres con sagradas y hermosas palabras y le dijo cómo Dios le había mostrado a él grandes cosas y que ella debería ser su esposa. La llevó secretamente consigo a Ámsterdam y 1a condujo a un lugar clandestino.

Cuando él llegó allí pretendió haber sido conducido por el Espíritu y contó cómo Dios le había revelado grandes cosas que no podía contar a nadie, y que él era el otro testigo, Enoc.

Ahora bien, cuando los amigos o hermanos oyeron esto, tuvieron temor y no sabían qué era lo mejor que podrían hacer. Porque Melchior, a quien ellos consideraban como Elías, había escrito que ellos debían seguir el ejemplo de Zorobabel y de Hageo en la construcción del «Templo»: que debían abstenerse de bautizar durante dos años (como fue dicho antes). También habían oído decir que Cornelio Polterman era Enoc.

Cuando Jan Matthijs se enteró de esto, lo recibió con mucha emoción y aterradora alarma, y con grandes y desesperadas maldiciones envió al infierno, a todos los diablos y a la eternidad a todos aquellos que no quisieran escuchar su voz y no quisieran reconocerlo y aceptarlo como el verdadero Enoc. Debido a esto, algunos se encerraron en un cuarto sin comer ni beber, ayunando y orando, y estaban todos casi tan desconsolados con respecto a tales amenazas como si ya se encontraran en el infierno. Porque nosotros éramos en aquel tiempo ingenuos y nadie sabía que tales falsos profetas podían surgir en medio de los hermanos.

Entonces llegó un jovencito, de unos doce años de edad, proclamando paz y las manos fueron ofrecidas y estrechadas en saludo. Entonces ellos se recuperaron y la temerosa ansiedad cedió. Y con esto y después de mucha negociación ellos se adhirieron a Jan Matthijs y se volvieron obedientes.

Jan Matthijs como Enoc y enviado de Dios (porque eso pretendía ser él) los inició en el oficio del apostolado y los envió de dos en dos como verdaderos emisarios y apóstoles de Cristo. Algunos, tales como Gerard Boekbinder y Jan de Leyden, salieron hacia Münster. Después, mediante sus corruptas actividades, Jan de Leyden se volvió rey de Münster, todo lo cual Gerard Boekbinder me contó posteriormente en Ámsterdam en presencia de Jacob van Campen y varios otros.

Ahora bien, como todo —sus actividades y sus principios en Münster[24]— su desarrollo no merece ser descripto totalmente. Por lo tanto, sólo relataré lo esencial.

Durante estos acontecimientos llegaron a nosotros en Leeuwarden, en Frisia, dos de estos comisionados apóstoles, es decir: Bartolomew Boekbinder y Dietrich Kuyper. Y cuando algunos de nosotros nos reuníamos con unas catorce o quince personas, tanto hombres como mujeres, ellos propusieron y nos proclamaron paz y paciencia con algunas palabras e instrucciones. Inmediatamente comenzaron a revelar el principio de su apostolado y la compulsión del Espíritu, y cómo Jan Matthijs había llegado a ellos con tales señales, milagros y agitación del Espíritu que no tenían palabras suficientes para describírnoslo a nosotros. Nos dijeron que no deberíamos dudar, que ellos habían sido enviados con no menos poder y milagros que los apóstoles en Pentecostés. Sobre esas mismas palabras he reflexionado un centenar de veces[25].

Ellos también nos confortaron y nos dijeron que no deberíamos tener ansiedad ni temor como habíamos tenido por largo tiempo, a causa de la gran tiranía, ya que no sería derramada sangre cristiana en la tierra; sino que en poco tiempo Dios expulsaría de la tierra a todos los derramadores de sangre y a todos los tiranos e impíos. Esto en aquel momento no me agradó mucho en mente y corazón, aunque no me atreví a contradecirles porque en aquel entonces nadie se animaba a decir mucho en oposición. Todo el que hablase en contra inmediatamente estaría resistiendo y calumniando al Espíritu, sería un Janes y un Jambres[26], quienes con sus hechicerías habían resistido a Moisés y a Aarón. Ellos también nos aterrorizaron los corazones con la maldición, de manera que nadie se atrevía a contradecirlos y todos temían pecar en alguna manera contra ellos y hablar en contra de la comisión u ordenación de Dios. Porque nosotros todos éramos cándidos como niños. No teníamos idea de que nuestros propios hermanos —que diariamente estaban con nosotros en medio de los peligros de muerte y que

---

[24] Los adeptos de Jan Matthijs tomaron el poder en Münster en febrero de 1534. Boekbinder bautizó a Bernardo Rothmann, el reformador de la ciudad (previamente de orientación zuingliana).

[25] Aunque muy correcto en la mayoría de los datos, Obbe está escribiendo en un tiempo alejado de los acontecimientos. Su interpretación es el fruto no meramente de las derrotas de los años 1533-1536 que está por contarnos, sino también de su ruptura de relaciones con todo el movimiento anabaptista y «menonita» en los años 1540-42. Su preocupación por juzgar la validez de la «comisión» anabaptista tiene entonces varios niveles.

[26] 2 Tim. 3:8, con referencia a Ex. 7:11.

habían sufrido persecución— podían traicionarnos[27]. Así en aquel día casi todos nosotros permitimos que se nos bautizara. Al día siguiente, cuando ellos estaban listos para partir, nos convocaron junto con Jan Scheerder, a sugerencia de otros hermanos. Y con la imposición de manos sobre nosotros nos encargaron el oficio de predicar, (nos comisionaron) para bautizar, enseñar y presidir en la congregación, etc. Pudimos sentir la imposición de manos y también oír las palabras, pero nadie sintió ni oyó al Espíritu Santo, ni recibió ningún poder de lo alto. Lo que sí oímos fueron muchas palabras sueltas que no tuvieron poder ni efecto duradero, como después descubrimos sobradamente. Ellos hicieron todo esto con nosotros y salieron el mismo día.

Ocho días después vino Pieter Houtzagher con la misma comisión y bautizó a Dietrich Philips y a varios otros en un momento cuando yo estaba fuera de la ciudad, predicando en el campo, por eso no pude hablar con este Pieter. Pero ellos me lo contaron todo y que había muchos zuinglianos[28] allí que lo contradijeron de manera que él no pudo hacer mucho. Después de un día o dos él salió nuevamente para Ámsterdam y cuando este Pieter Houtzagher estuvo fuera de Leeuwarden, toda profecía y fanfarronería espiritual cesaron. El mismo fue inmediata y severamente perseguido y buscado, primero en la ciudad después en la campaña y en todas las aldeas, de tal modo que apenas pudo escapar, porque las autoridades lo tenían cercado. En el ínterin Scheerder, mi compañero, y yo salimos para Leewarden un domingo y cuando llegamos a las puertas de la ciudad, alrededor del mediodía, allí estaba el guardián a punto de cerrar las puertas. Al ver que nos aproximábamos nos dijo que si queríamos entrar que nos diéramos prisa. Al oír esto nos alarmamos mucho y preguntamos qué pasaba. Él nos contestó: hay anabaptistas en la ciudad que van a ser tomados prisioneros. Entonces nos espantamos más aún y recordamos las profecías. A pesar de que no habíamos contado con esto reunimos valor y penetramos en la ciudad a la brillante luz del mediodía. Al entrar en casa encontré a mi esposa muy afligida y ella me contó lo sucedido con Pieter Houtzagher, que muchos habían hablado enérgicamente contra su palabra y comisión, lo cual resultó en gran clamor y persecución. Ella me rogaba que

[27] «Traicionar» puede entenderse en el sentido literal de delatar a alguien a las autoridades. Trijpmaker, cuando fue capturado reveló los nombres de más de cincuenta de sus hermanos melchioristas. Sin embargo, es más probable que Obbe esté haciendo referencia al engaño y a la decepción que causan las falsas profecías de Melchior.

[28] El término «zuingliano» significa anacrónicamente los «sacramentistas»; adherentes del movimiento autónomo holandés. Este no dependía de Ulrico Zuinglio, sino que tenía una doctrina eucarística semejante a la suya.

me fuese a alguna otra casa hasta que oscureciese (porque era invierno, entre Navidad y Purificación).

Estos tres hombres, queridos amigos, que se jactaban ante nosotros de tal comisión y oficio apostólico y que nos dijeron que no sería derramada más sangre sobre la tierra, ellos mismos poco después, movidos por el Espíritu, caminaron a través de Ámsterdam. Uno exclamaba: ¡la nueva ciudad es dada a los hijos de Dios! otro exhortaba: ¡arrepentíos, vosotros, arrepentíos y haced penitencia! y un tercero gritaba: ¡ay de todos los impíos![29]

En medio de este vocerío, ellos y otros quince o dieciséis fueron apresados como insurrectos y anabaptistas, y conducidos a Haarlem donde todos ellos fueron condenados a muerte y torturados. Algunos fueron ahogados y clavados en una pica; otros fueron decapitados y puestos en la rueda de tormentos. Esto yo mismo lo presencié. Estuve —con algunos hermanos que habían viajado conmigo— con los ejecutados, porque tenía curiosidad por saber quiénes eran entre el montón aquellos que nos habían bautizado y nos habían hecho tales llamados y promesas. Pero no pude identificarlos, tan espantosamente estaban desfigurados por el fuego y el humo. Y de aquellos que estaban sobre la rueda tampoco pudimos reconocer a ninguno, ni distinguir uno de otro.

Ya veis, queridos amigos, así sucedió con la primera comisión entre nosotros y tal fue la confiabilidad de sus profecías[30].

Bien puede uno preguntarse cuál era el valor de nuestros corazones al pensar en aquellas palabras sumamente atrevidas y arrogantes que no habíamos leído en un libro ni recibido o escuchado por medios indirectos, sino que las habíamos recibido de sus propias bocas. ¡Oh, Dios! El mensaje de ellos resultó para nosotros completamente a la inversa: todo lo que ellos dijeron que vendría sobre el mundo, sobre los impíos y los tiranos de la tierra, eso vino sobre nosotros y sobre ellos primeramente, porque nosotros fuimos los primerísimos en ser perseguidos y castigados a muerte. Oh, hombre, cómo puede ser expresada la gran consternación que había entre nosotros; nosotros que somos oprimidos por el mundo y severamente perseguidos, incluso por nuestros propios hermanos somos engañados y traicionados.

Después de esto se levantaron algunos que fueron hechos nuestros por los mencionados anteriormente y que habían sido ordenados por Jan

[29] El 23 de marzo 1534.

[30] La duda de Obbe no consiste en que las profecías fueran contrarias a la Biblia o a la sana moralidad sino, simplemente, en que no se cumplieron.

Matthijs. Se trataba de hombres tales como Jacob van Campen, un maestro de Amsterdam, David de Hoorn, Leonard Boekbinder, Cornelius de Brielle, Nicolás de Alkmaar, Maynard de Delft, y muchos otros con todos los cuales yo he hablado y tratado mucho. ¡Qué extraña instrucción escuchamos de ellos! Uno corrompió el matrimonio. El segundo no enseñaba sino parábolas. El tercero no quería perdonar a nadie ni reconocerlo como hermano si había caído en apostasía después del bautismo y con esto se refería al pecar voluntariamente y a sabiendas que conduce a la muerte[31]. El cuarto sostenía que el bautismo de Juan tenía que preceder al bautismo de Jesús, etc. Otros se apoyaban firmemente en visiones, sueños y profecías. Otros opinaban que cuando los hermanos y maestros fueran ejecutados, ellos inmediatamente resucitarían y reinarían en la tierra con Cristo durante mil años y que todo lo que ellos dejaban les sería restituido centuplicadamente. Así había casi tantos significados como maestros, cada uno se conformaba a sí mismo con mentiras y falsas promesas, visiones, sueños y revelaciones. Algunos habían hablado con Dios; otros, con los ángeles hasta que tomaron un nuevo rumbo hacia Münster. Durante este asunto, los de Münster aceptaron la enseñanza y comisión de los apóstoles de Jan Matthijs, es decir: Gerard Boekbinder y Jan van Leyden[32]; y con el tiempo, con el mensaje de su oficio apostólico, tomaron a Münster con la espada y por la fuerza.

En este asunto los más prominentes en Münster fueron Jan Matthijs y Jan van Leyden, quien más tarde llegó a ser rey de Münster, y también Bernardo Rothman[33]. Si uno fuera a describir el principio y el fin de todos aquellos sucesos y cómo sucedieron, tendría un libro acerca de ello —de libros escritos y cartas que ellos diariamente nos enviaban acerca de grandes milagros, maravillosas visiones y revelaciones que tenían cada día— muchos de esos profetas v profecías tan celebradas pronto llegaron a su fin y se desprestigiaron a sí mismos. Uno puede percibir de qué espíritu eran hijos y por qué espíritu eran ellos conducidos. Dejaremos esto y miraremos más bien cómo ellos se presentaron a sí mismos para aclarar un poco la procesión hacia Münster.

Este animado intercambio con Münster tuvo lugar rápidamente a través de cartas y mediante diversos maestros de Holanda que sostenían que

[31] Heb. 6:4-6 y 10:26.

[32] i.e.: con Matthijs empieza una nueva línea o "«comisión», rompiendo la continuidad con Melchior, pretendiendo una nueva revelación.

[33] Rothmann ya estaba desempeñándose como reformador de Münster, previamente de tendencia luterana, después zuingliana, antes de volverse anabaptista bajo la influencia de los emisarios de Matthijs.

Münster, y no Estrasburgo, era la nueva Jerusalén. Porque Melchior fue olvidado con sus profetas y profetisas, con su apostolado de 144.000 verdaderos apóstoles de Cristo saliendo desde Estrasburgo, con su oficio de Elías y con toda su arrogancia. Con el tiempo dimos poco crédito al asunto, más bien quedó casi olvidado del todo porque Melchior estaba y siguió estando encarcelado hasta su muerte en la prisión. Todo su apostolado, profecía y función de Elías, y su envío de apóstoles desde Estrasburgo, todo eso llegó a convertirse nada más que en una vergüenza. Y así me fue dicho por los hermanos que Melchior aun tuvo que romper su propio ayuno, tomando otros alimentos y bebida porque la debilidad de su condición no le permitía mantenerse vivo solamente con pan y agua. El Dios dé la permanente gracia debe haber tenido piedad de su pobre alma y haber sido misericordioso, porque cualquiera verdaderamente razonable puede imaginar cuál puede haber sido el valor que Melchior tenía en su corazón cuando el tiempo de sus profecías se había cumplido y ni liberación, ni socorro, ni consuelo llegaban a él. Todo lo que él tan osadamente pretendía por la boca de sus profetas y profetisas, finalmente él mismo lo encontró todo falso y engañoso. ¡Cuán engañado estaba él con todas sus visiones, comisión, sueños y oficio de Elías! Aún hoy mi corazón siente piedad debido a la aflicción de su alma, la cual fue mucho más severa para él que toda la persecución y tiranía, como toda persona sensible puede fácilmente comprender. Este Melchior, que había sido considerado como Elías, pronto fue objeto de burla y olvido por los hermanos, como ya ha sido dicho, cuando ellos tuvieron a Enoc en los Países Bajos.

Así como Jan Matthijs era el verdadero Enoc con la verdadera misión y oficio apostólico, así llegó también su fin y recibió su recompensa conforme a sus obras. Melchior murió en la prisión. Nunca salió nuevamente como los profetas y profetisas hablan predicho. Todas sus intenciones con toda su advertencia se derrumbaron y no llegaron a nada. Jan Matthijs, como apóstol y Enoc, fue derrotado en las puertas de Münster en una escaramuza o combate, pues él diariamente andaba por allí con armadura y mosquete, como un desenfrenado y fuera de sus sentidos. Tan fogosamente sanguinario era él que condujo a la muerte y mató a varias personas. Tan violento era que aun sus enemigos le tenían terror. Y cuando, finalmente, pudieron vencerlo, estaban tan enardecidos que no sólo lo mataron como a los otros, sino que lo cortaron y dividieron en pequeños pedazos, de tal suerte que sus hermanos tuvieron que llevar sus despojos en un cesto cuando el tumulto hubo pasado. Pero aun así algunos de los hermanos insistían en que, conforme a la profecía de Enoc y de Elías, él sería resucitado al cuarto día y, ante todo el pueblo, sería elevado al cielo o

llevado por una nube[34]. Con tan espantosa ceguera habían sido algunos de ellos golpeados.

Veis, queridos amigos, cómo tenemos aquí el principio y el fin tanto de Elías como de Enoc con sus misiones, visiones, profecías, sueños y revelaciones. Qué espíritu los impulsó a estos hechos, oficio y comisión es cosa que dejaré juzgar a cada uno por sí mismo.

Y así la cosa continuó con mosquetes, picas, arcabuces y alabardas. Ellos querían luchar y no sufrir más. Querían ponerse la armadura de David y golpear a los impíos con el doble de su tiranía, conforme a las Escrituras. Münster y no Estrasburgo, era la nueva Jerusalén. Ámsterdam era dada a los hijos de Dios. Allí una insurrección seguía a la otra[35]. Allí los impíos encontrarían su fin y serían castigados. Pero todo esto no llegó a nada. Todas las profecías eran falsas y mentirosas porque la suerte era siempre contraria. Aquellos que denunciaban a otros como impíos, esto mismo eran ellos. Y aquellos que iban a exterminar a los otros, fueron precisamente ellos mismos aniquilados. Por todas partes recibieron un castigo duplicado. Y ni siquiera así nosotros, pobre gente, podíamos abrir los ojos, porque todo sucedía tan crudamente que no éramos capaces de percibir las mentiras y oscuridades. Pero Dios sabe que Dietrich y yo nunca pudimos reconocer en nuestro corazón que tales ataques furiosos fueran justos. Nosotros enseñamos firmemente contra esto, pero no tuvimos mucho éxito porque la mayoría estaba inclinada hacia ellos. Algunos siempre querían responder a esto tratando de convertirlo en cosa buena, haciendo de la vergüenza honor y tratando de adornar sus intenciones[36].

¡Oh, cuántas veces algunos de nosotros estábamos tan apenados, hasta la muerte, que .el corazón se enfriaba dentro de nuestros cuerpos, y no sabíamos a dónde recurrir, ni qué era lo mejor para hacer! Todo el mundo nos perseguía a muerte con fuego, agua, espada y sangrienta tiranía a causa de nuestra creencia. Las profecías nos engañaban por doquier y la letra de las Escrituras nos tenía prisioneros. Los falsos hermanos, a quienes habíamos castigado y hablado contra ellos, juraban nuestra muerte. Y aun así el amor de tantos corazones inspiraba tal piedad que el altísimo Rey de Gloria sabe que mi corazón estaba con frecuencia agobiado hasta la muerte.

---

[34] Apoc. 11:8-12.

[35] Los más violentos motines tuvieron lugar el 10 de mayo de 1535 en Ámsterdam.

[36] A pesar de ser moralmente dependiente de Matthijs, por haber sido bautizado por él y sus emisarios, los hermanos Philips nunca aprobaron la violencia de Münster. La no violencia del anabaptismo neerlandés no resulta del fracaso de Münster, sino de la enseñanza de la línea «obbenita» a partir de 1533.

A no haber sido por el amor que sentía por los sencillos corazones que diariamente eran desviados por los falsos hermanos, ya hace mucho tiempo que los hubiera dejado apartándome de todos mis conocidos con algunos de estos inocentes corazones. Por un tiempo no hubo ni uno solo entre los maestros que pudiera ayudarme a resistir a los falsos hermanos contra todas las insurrecciones, excepto Dietrich Philips, dado que nosotros nunca cedimos en nuestro corazón a tal sediciosa inspiración y falsa profecía. Ciertamente bien puedo decir con toda verdad que mi amor por los hermanos y el celo por la casa del Señor casi me consumía[37].

Todavía hoy me siento miserable de corazón por haber estimulado a algunos a tal oficio. Aun cuando yo mismo estaba tan vergonzosa y miserablemente engañado que me permitía conducir a algunas pobres almas a esto, e importunando a los hermanos comisioné al oficio a Dietrich Philips en Ámsterdam, a David Joris en Delft y a Menno Simons en Groningen[38].

Esto es lo que resulta completamente penoso y lo cual lamentaré ante mi Dios mientras viva, y ante todos mis compañeros cuantas veces piense en ellos. Cuando me separé de esos hermanos les advertí a Menno y a Dietrich y declaré que mi comisión era ilegal, que yo había sido engañado en ello. De todo corazón quería que ellos no tocaran ni asumieran tal oficio. Quería libertar mi alma confesando esto ante Dios reconociendo mi culpa y mi engaño. Ellos podían entonces hacer lo que desearan y todavía pueden hacerlo. Agradezco al bendito, gracioso y misericordioso Dios con toda su misericordia, que abrió mis ojos, humilló mi alma, transformó mi corazón, capturó mi espíritu y mi decaída mente y alma y me hizo conocer mis pecados. Y cuando todavía pienso en el engaño padecido por los hermanos de Ámsterdam, en el Viejo Monasterio, en Hazerswoude, en Appingdam, en Sandt y, sobre todo, en Münster, mi alma es turbada y aterrada por todo eso. Guardaré silencio respecto a todas las falsas comisiones, profecías, visiones, sueños, revelaciones e indecible orgullo espiritual que inmediatamente desde el primer momento irrumpieron entre los hermanos. Porque aquellos que eran bautizados un día, al siguiente gritaban que todos los impíos tenían que ser eliminados. En realidad, tan pronto como cualquiera era bautizado ya él era piadoso cristiano, calumniaba a todos y no admitía que nadie en la tierra fuese tan bueno como él y sus propios hermanos. ¿No era eso un enorme y terrible orgullo? Y quién puede

---

[37] Salmo 69:9, citado por Juan 2:17.

[38] Menno y Dietrich van a ser los líderes principales del movimiento cuando se retira Obbe.

expresar las grandes pendencias y desacuerdos entre congregaciones debatiendo y argumentando acerca del Tabernáculo de Moisés, la pezuña hendida[39], acerca de la comisión, la armadura de David, el reinado de mil años de Cristo en la tierra, la encarnación, el bautismo, la fe, la Santa Cena, la promesa de David, el segundo casamiento, el libre albedrío[40], la predestinación, el pecado mortal consciente[41]. Y todo esto sucedió excomulgando, condenando, blasfemando, escandalizando, difamando, juzgando y calificando a otros como herejes, impíos, papistas, luteranos, zuinglianos. Y esto los hermanos hicieron entre ellos mismos, el uno tanto como el otro, el uno esto y el otro aquello.

Por eso es que un cristiano razonable e imparcial puede decir verdaderamente que eso no es una congregación cristiana sino una desoladora abominación, que no puede ser templo de Dios sino una cueva de asesinos[42] llena de odio, envidia, celos, orgullo espiritual, falsa piedad, hipocresía, desprecio y difamación. Ellos no podían soportar ni el amor ni el beneficio de otros que no fueran de su propia creencia, secta u opinión, y que no dijeron sí y amén a todos sus proyectos y atropellos.

Como fue el principio de la comisión y oficio apostólico de Elías y Enoc, así fue continuado por los maestros, como su fin ha revelado y puesto bien a la vista. Y así también quien no sea ciego puede fácilmente ver que uno comete error aquí y otro fracasa allí; uno festeja y alaba al Señor aquí, el otro allí. Yo podría decir en forma completa lo que sé de todo esto, de la comisión, doctrina y oficio, y de los maestros a quienes he conocido. Pero sería algo demasiado lastimoso para escuchar y tampoco sería conveniente escribirlo.

Conclusión

Con este quiero dejar la cuestión. Que juzgue Aquel que tiene derecho de ser juez, aunque sea para rechazar mi prejuicio y concepto. Quien hoy se cae, maña puede volver a levantarse. ¿Quién sabe qué conocimientos o

---

[39] Todos son temas favoritos de la doctrina fantasista de Melchior. Véase pág. 403 acerca del «tabernáculo» la «pezuña hendida» (Lev. 11:3, Deut. 14:6, entendidos por Melchior como símbolos del doble sentido (literal y alegórico) de la Escritura.

[40] Puede significar la poligamia en Münster. Más probable es una alusión a la práctica de ciertos grupos menonitas estrictos que enseñaban que la excomunión puede romper el matrimonio, de manera que el miembro creyente fiel se debe separar de su esposa o esposo refractario.

[41] Cf. Nota 31, pág. 348.

[42] Luc. 19:46, citando Jer. 7:11.

iluminación ha de recibir cada uno en la hora de su muerte? Dios da su gracia y su bendición temprano y tarde. El Señor llama a sus obreros a su viña, pero no a todos a las misma hora. No los encuentra libres a todos al mismo tiempo; va muchas veces a la plaza y encuentra a unos a primera hora y a otros más tarde, pero a todos da la misma recompensa.

21

Anneken de Jans
Carta a su hijo Isaías

Introducción

Hubo tres corrientes populares de la literatura anabaptista de edificación: la crónica, forma particularmente cultivada por las comunidades huterianas[1], los cánticos[2] y la martirología. Desde la publicación del relato del martirio de Sattler[3], la fe y la consagración del anabaptista se nutrían del ejemplo de la fidelidad tan costosa y tan reciente de los hermanos y hermanas muertos por su obediencia.

La carta de Anneken de Jans a su hijo fue impresa en el mismo año 1539; formó parte tanto de la primera antología *La Ofrenda del Señor* (1562) como del más completo *Espejo de los Mártires*[4]. Además de testimonios personales, las martirologías incluyen informes sobre procesos, «disputaciones» y torturas.

Anneken de Jans se bautizó en 1535 y buscó refugio en Inglaterra en 1536; allí falleció su esposo Arend. Regresando a Holanda, cayó cautiva inmediatamente, traicionada por el hecho de cantar un himno mientras viajaba, en diciembre de 1538. En camino hacia el lugar de la ejecución, rogó a la muchedumbre que alguien se encargara de su hijo Isaías, de 15 meses de edad. Lo aceptó un panadero, quien lo crió junto con sus seis

---

[1] Por ejemplo, los textos incluidos: «Los comienzos anabaptistas en Zürich» (págs. 137-143) y «Crónica hutteriana» (págs. 255-281) Cf. Zieglschmid, *op. cit.*

[2] Dada la dificultad de traducción, nos hemos limitado a un ejemplo: El himno de Schiemer (págs. 217-221).

[3] Véase págs. 160-165.

[4] Véase anteriormente.

hijos. Isaías fue más tarde cervecero y llegó a ser burgomaestre de Ámsterdam.

La presente carta testifica, como el himno de Schiemer[5], del sentido teológico y moral del martirio y de su lugar en la sucesión de los fieles de todos los siglos. No observamos aquí una preocupación (como en Hofmann) de probar que se encuentra casi al término de la historia; el sacrificio de sí mismo es más bien la regla de todos los tiempos. Tampoco observamos amargura alguna frente a tal suerte; la única referencia a la «venganza divina» se encuentra en una cita del Apocalipsis, donde la voz angélica exhorta a los mártires para que tengan paciencia.

Aun la cita del libro apocalíptico de 2 Esdras tiene el efecto de llamar a considerar que el precio del sufrimiento cuenta menos que la recompensa de la comunión en la ciudad eterna. Por lo tanto, estamos aquí en presencia de una «teología del martirio», con una historia de la salvación centrada en la cruz como clave de toda la voluntad de Dios.

[5] «Cuán preciosa es la muerte de los santos» (págs. 218-221).

Testamento dejado por Anneken de Jans a su hijo Isaías

Fue entregado el 24 de enero del año 1539, a las 9 horas, en momentos en que ella se disponía a morir por el nombre y el testimonio de Jesús. Así se despidió de su hijo, que se encontraba en Róterdam.

¡Isaías, recibe este testamento! ¡Escucha hijo mío, las instrucciones de tu madre! Abre tus oídos para escuchar la palabra de mi boca. Hoy emprendo el camino de los profetas, de los apóstoles y de los mártires y bebo el cáliz que todos ellos han bebido. Emprendo el camino, decía, recorrido por Jesucristo, la palabra eterna del Padre, llena de gracia y verdad, el pastor de las ovejas, que es por sí mismo (y no por otro) la vida. ÉL también debió apurar este cáliz, cuando dijo: «Debo beber un cáliz y de un bautismo tengo que ser bautizado. ¡Cómo me angustio hasta que se cumpla la hora![1]» Luego de haberse cumplido, él llama a sus ovejas y las ovejas oyen su voz y lo siguen, vaya a donde vaya. Porque ése es el camino hacia el verdadero manantial.

Ese fue el camino recorrido por los reales sacerdotes[2], que vienen de la salida del sol, como dice en el Apocalipsis[3] y que han entrado en los tiempos de las eternidades y han debido beber ese cáliz.

Ese fue el camino recorrido por los muertos que yacen bajo los altares[4], que claman y dicen: «Señor, Dios Todopoderoso, ¿cuándo vengarás la sangre que ha sido derramada?» Y se les han dado vestimentas luminosas y se les ha respondido: «Esperad un poco aún, hasta que esté completo el

[1] Lc. 12:50. Cada frase, como comenta Fast, contiene versiones bíblicas. Señalamos únicamente las indicaciones de fuentes previstas por los editores precedentes, o donde Anneken nombra su fuente.

[2] 1 Ped. 2:9.

[3] Apoc. 16:12 habla de reyes que vienen desde el Oriente; 5:10, de reyes sacerdotales.

[4] Apoc. 6:1ss.

número de los hermanos vuestros que han de ser muertos por el testimonio de Jesús». Ellos también han apurado el cáliz y han marchado hacia el final, para celebrar el eterno, sagrado sábado del Señor.

Ese es el camino recorrido por los veinticuatro ancianos[5] que están de pie ante el trono de Dios y que arrojan sus coronas y arpas ante el trono del Cordero, caen de bruces y dicen: «Señor, la alabanza, la gloria, el poder y la fuerza sean sólo contigo, tú que vengarás la sangre de tus esclavos y siervos, y que retendrás el triunfo por ti mismo. Enaltecido sea tu nombre, puesto que has sido, eres y serás todopoderoso».

Ese fue también el camino recorrido por los señalados del Señor, que han recibido la señal *tau* en la frente[6], que han sido escogidos de todas las estirpes humanas, que no se contaminaron con mujeres (¡entiéndelo!)[7] y que siguen al Cordero doquiera él vaya.

Todos ellos han debido beber ese cáliz amargo. También tendrán que hacerlo todos aquellos que faltan para completar el número y la consumación de Sion, de la novia del Cordero, que es la Nueva Jerusalén, que desciende desde el cielo[8], [que es] morada y trono de Dios, en la cual se verá la gloria del gran rey, en el tiempo en que se realice y se celebre la fiesta nupcial de los tabernáculos en los días de la eterna paz y de la eterna alegría.

Ninguno de ellos ha podido llegar sin antes soportar el juicio y el castigo de su carne. Porque Jesucristo, la eterna verdad ha sido el primero, como está escrito: «El Cordero que fue muerto en el principio»[9]. Así dice también Pablo: «Porque Dios quiso llamar, escoger y justificar a aquellos a quienes había predestinado desde la eternidad y los hizo conformes a la imagen de su hijo»[10].

También dice nuestro bendito Salvador: «El siervo no es más que su señor. Pero bástate ser como su señor y maestro»[11].También Pedro brinda testimonio y dice: «Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros ¿cuál será el fin de aquellos que no han creído en el evangelio de Dios? Si el justo con dificultad se salva ¿cómo

[5] Apoc. 4:4.

[6] Apoc. 7: , 9: y 14: , citando Ez. 9: 4.

[7] Apoc. 14:4.

[8] Apoc. 21:10.

[9] Apoc. 13:8.

[10] Mt. 10:24 ss.

[11] Mt. 10:24 ss.

aprobará el impío y el pecador?[12] También se dice en Pr. 11:31: «Si el justo es recompensado aquí en la tierra ¡cuánto más el impío y el pecador!»

Ya ves, hijo mío, que nadie llega a la vida si no es a través de este camino. Por ello, entra por el estrecho portillo y acepta la disciplina y las enseñanzas del Señor, y agacha tu espalda bajo el yugo y sopórtalo gustoso desde tu juventud, como un gran honor, y agradécelo con alegría. Porque Él no acepta como hijo a ninguno que no haya sufrido su castigo. Además, dice Pablo: «Si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos y no hijos»[13] y seréis excluidos de la herencia de los hijos de Dios.

De modo que si tienes el deseo y la aspiración de formar parte del mundo santo y de la herencia de los santos, ciñe tus lomos y síguelos. Escudriña la Escritura y ella te señalará sus caminos. Cuando el ángel habló al profeta, le dijo: «Hay una ciudad llena de preciosos bienes. Y el acceso a ella tiene apenas el ancho de una huella humana. De un lado hay una hoguera y del otro una gran extensión de agua. ¿Cómo podéis recibir la ciudad por herencia si no pasáis primero por el estrecho?»[14]. Mira, hijo mío, ese camino es ineludible. No hay rodeos ni vueltas. Quien caiga a derecha o izquierda habrá muerto para su herencia. Ese es al camino descubierto por tan poca gente y transitado por muchos menos. Porque hay algunos que advierten con claridad que ése es el camino hacia la vida. Pero les resulta demasiado duro; mortifica su carne.

Por eso, hijo mío, no prestes atención a la gran mayoría de la gente y no sigas su camino. Aparta tu pie de su sendero. Porque ellos marchan al infierno, como ovejas a la muerte. Como relata Isaías: «El infierno abrió de par en par sus fauces»[15], para que entraran en ellas tanto el príncipe como el pueblo. No es un pueblo de entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia[16]. Pero cuando oigas que se trata de un pobre y simple grupito rechazado, despreciado y expulsado por el mundo, ¡incorpórate a él! Y si oyes hablar de la cruz, allí estará Cristo. ¡Y no te apartes de allí! Huye de la sombra de este mundo. Haz que Dios te admita. Haz que sólo Él sea tu temor; cumple sus mandamientos; presta atención a todas sus palabras para obrar de conformidad con ellas; escríbelas en la

---

[12] 1 Pe. 4:17.

[13] Heb. 12:8.

[14] 2 Esdras 7:7-9; se nota otra vez, como en el texto de Hofmann (pág. 287).

[15] Is. 5:14.

[16] Is. 27:11.

pizarra de tu corazón; átalas a tu frente[17]; habla día y noche de su Ley, de esa manera serás un primoroso árbol y un retoño de la huerta del Señor, una planta amada que crece en Sion. Di que el temor de Dios es tu padre y de esa manera la sabiduría será la madre de tu entendimiento. Si sabes esto, hijo mío, serás salvo cuando lo hagas. Observa lo que el Señor te ordene y santifica tu cuerpo para su servicio, para que su nombre pueda ser santificado, alabado, glorificado y enaltecido en ti. Y no te avergüences de confesarlo ante los hombres. No temas a los hombres. Prefiere perder la vida, antes que apartarte de la verdad. Si pierdes tu cuerpo, hecho de barro, el Señor tu Dios, tiene preparado otro mejor para ti en el cielo.

Por ello, hijo mío, lucha por la justicia hasta la muerte. Ármate con las armas de Dios. Sé un israelita justo. Pisotea toda injusticia, pisotea al mundo y lo que hay en él y ama sólo lo que está arriba. Piensa que no eres de este mundo, así como no fue tu Señor y Maestro. Sé un fiel discípulo de Cristo. Sólo puede rogarle aquel que ha sido su discípulo, nadie más. Aquellos que dicen: «Hemos abandonado todo», dicen también: «Enséñanos a rogar». Ellos fueron también aquellos por los cuales rogó el Señor y no por el mundo[18]. Porque cuando el mundo ruega, acude a su padre, el diablo, y desea que se haga su voluntad, cosa que ocurre. Por eso, hijo mío, no te asemejes a ellos; cuídate y huye de ellos y no tengas comunión con ellos. No prestes atención a lo que está ante los ojos. Busca solamente lo que está más allá. Ay, hijo mío, ten presentes mis consejos y no los dejes de lado. Que el Señor te permita crecer en su temor y que colme tu entendimiento con su Espíritu. Conságrate al Señor, hijo mío, santifica toda tu vida en el temor de Dios. Haz que su nombre sea alabado en todo lo que haces. Honra al Señor con las obras de tus manos. Permite que la luz del Evangelio brille a través de ti. Ama a tu prójimo. Reparte tu pan entre los pobres con corazón dispuesto y ardiente, viste al desnudo y no esperes que todo empeore mucho más. Porque siempre habrá quienes soporten necesidades. Reparte todo lo que el Señor te conceda por el sudor de tu frente, en la medida en que exceda tus necesidades. Repártelo entre quienes, a tu saber, teme al Señor y no lo retengas hasta mañana. Así el Señor bendecirá las obras de tus manos y te dará su bendición por herencia. Ay, hijo mío, haz que tu vida se identifique con el Evangelio y que el Dios de la paz te santifique en cuerpo y alma, para alabanza suya. Amén.

¡Ay, Padre Santísimo, consagra al hijo de tu sierva a tu verdad y líbralo del mal, por tu nombre, Señor!

---

[17] Deut. 6:6-8.

[18] Jn. 17:9.

22

Menno Simons
Algunos escritos representativos

Fuente: Wenger, *Obras*.

Introducción

En proporción al volumen de sus obras, nuestra antología hace poca justicia a los teólogos radicales de la segunda generación. Los escritos de éstos son más sintéticos, menos originales y más completos pero no se prestan tanto a la extracción de pasajes representativos. Poco es lo que incluimos de Pilgram Marbeck y de Schmenckfeld así como de Franck, y nada de los líderes huterianos Riedemann y Walpot.

Más que ningún otro fue Menno quien salvó en los Países Bajos los restos del movimiento melchiorita después de Münster, aún sin ser él mismo melchiorita. A partir de la década de 1540 se llamó «menonitas» a los anabaptistas que rechazaban la violencia. Y así son llamados hasta hoy la mayoría de los descendientes del anabaptismo del siglo XVI, incluso los de origen suizo cuyos antepasados nunca tuvieron relaciones con los neerlandeses ni con Menno[1]. El nombre de «menonitas» expresa simbólicamente la importancia del reflejo post y antimünsterita. Para sobrevivir, este movimiento tuvo que distinguirse —tanto interior como exteriormente— de toda la herencia de Münster. Esta necesidad primordíal aclara la forma particular del anabaptismo neerlandés.

De Menno incluimos cuatro textos. El primero tiene carácter autobiográfico y se refiere a la misma época de la Confesión de Obbe[2]; sin

[1] Paradójicamente, son las comunidades neerlandesas las que no llevan el nombre de Menno; son llamadas *Doopsgezinde*, *i.e.,* «gente del bautismo».

[2] Cf. pág. 295 y sigs.

embargo, lo hace desde un punto de vista opuesto. Obbe, inquieto por la legitimidad de la sucesión en el ministerio, se veía desacreditado por el derrumbe del movimiento melchiorita. Por su parte, Menno, preocupado por la autoridad de la sola Escritura en la Reforma, sostiene la legitimidad de su ministerio por el hecho mismo de no haber él recibido sus convicciones a través de ningún hombre.

El cristianismo medieval reconocía dos clases de excomunión en función de la síntesis de Iglesia y sociedad. La «excomunión menor», es decir: la prohibición de participar del sacramento, no tenía para los radicales la misma fuerza, dado que su concepto de los sacramentos contenía menos de la dimensión sagrada o numinosa. La «excomunión mayor», o sea la exclusión absoluta de participar en la sociedad civil, y hasta el destierro, no era posible ni admisible para los radicales dada la separación de ellos con el Estado. La excomunión que practicaban los anabaptistas, por lo tanto, viene a ser una tercera cosa: la separación o privación del trato social con los hermanos. Menno se considera como centrista, situándose entre los extremos de la fácil indulgencia por un lado y del rigor moralista y cruel por el otro[3]. Entiende la separación, no como pena ni tampoco como búsqueda de pureza impecable sino como terapéutica pastoral, con el propósito de conducir al hermano errado hasta la reconciliación[4].

La *Patética súplica a todos los magistrados*, con su crítica de la injusticia y de la persecución, expresa un concepto positivo de Estado. El gobierno es puesto en el mismo marco dualista que en Schleitheim[5]. Existe una remota posibilidad de que haya príncipes cristianos sinceros, que actúen dentro de la voluntad de Dios para mantener el orden civil. En este marco no habría guerras ni persecución religiosa, pero, aun así, existiría la «espada» de la paz civil.

El extracto más extenso trata del sentido del sufrimiento («la cruz»): combina una apología defensiva frente a las justificaciones corrientes de la persecución religiosa, con una teología de martirio. Este último pasaje es poco más que un mosaico de extensas citas bíblicas[6].

---

[3] Cf. págs. 330-340 y particularmente la Conclusión (págs. 338-340).

[4] Corresponde a la posición de los artículos II, III y IV de la «Unión Fraternal» de Schleitheim (págs. 147-156).

[5] Art. VI pág. 152.

[6] Debido a la extraordinaria frecuencia de citas y alusiones, renunciamos a identificarlas formalmente. Nos limitamos a anotar algunos textos que necesitan aclaraciones particulares, como, por ejemplo, citas de los libros apócrifos. En los casos en que una referencia aparece en el texto mismo, es que la cita ha sido tomada del original.

a. Apología, conversión, llamamiento y testimonio de Menno[1]

Lector mío, te escribo la verdad en Cristo, no miento. Sucedió en el año 1524, el vigésimo octavo de mi vida[2] cuando asumí mis deberes de sacerdote en mi aldea paterna llamada Pingjum. Otros dos, más o menos de mi edad, oficiaban en las mismas funciones. Uno era mi pastor, persona bastante bien ilustrada. El otro estaba a mis órdenes. Ambos habían leído un poco las Escrituras pero yo nunca las había tocado, porque temía que en caso de leerlas podría descarriarme. He ahí cuán ignorante predicador fui yo por casi dos años.

Al año siguiente se me ocurrió cada vez que administraba el pan y el vino en la Misa, que no eran la carne y la sangre del Señor. Pensé que el diablo me estaba sugiriendo eso para que me apartara de mi fe. Lo confesé con frecuencia, suspiré y oré, pero aun así no pude deshacerme de la idea.

Los dos jóvenes antes mencionados y yo pasábamos vanamente el tiempo jugando juntos a los naipes, bebiendo y divirtiéndonos, ay, como es costumbre y hábito de tales gentes inútiles. Y cuando llegábamos al tema de las Escrituras yo no podía hablar ni una sola palabra con ellos sin que se mofaran de mí, porque yo no sabía a dónde iba. Tan oculta estaba la Palabra de Dios para mis ojos.

Por fin se me ocurrió la idea de examinar diligentemente el Nuevo Testamento. No había avanzado mucho cuando ya descubrí que éramos engañados. Pero mi conciencia, perturbada a causa del ya mencionado pan,

---

[1] Extractado del texto más extenso de todos los escritos de Menno, su *Respuesta a Gellius Faber* (1554). Faber (o Smid) era un teólogo luterano de Emden. Escribió en 1552 un panfleto contra el anabaptismo. El presente fragmento de la «Respuesta» de Menno ha sido publicado frecuentemente en neerlandés, en alemán y en inglés. En Wenger, *Obras*, págs. 668-674.

[2] Una de las pocas noticias que nos permiten fijar el nacimiento de Menno, alrededor de 1496.

fue rápidamente aliviada, aun sin instrucción alguna. Hasta ahí, sin embargo, fui ayudado por Lutero: que los mandatos humanos no podían condenarlo a uno a la muerte eterna.

Mediante la iluminación y la gracia del Señor diariamente crecí en el conocimiento de las Escrituras y pronto fui considerado por algunos (no acertadamente, sin embargo), como predicador evangélico. Todos me buscaban y requerían; el mundo me amaba y yo amaba al mundo. Se decía que yo predicaba la palabra de Dios y que era buena persona.

Después de esto ocurrió, antes de que yo tuviera conocimiento de la existencia de los hermanos[3], que un temeroso de Dios y piadoso héroe, llamado Sicke Snijder, fue decapitado en Leeuwarden por haber sido rebautizado. Sonaba muy extraño para mi oír acerca de un segundo bautismo. Examiné las Escrituras diligentemente y las consideré con seriedad, pero no pude encontrar indicios del bautismo de infantes.

Después que noté esto lo discutí con mi pastor y tras mucha conversación él tuvo que admitir que en las Escrituras no había fundamento para el bautismo de infantes. Todavía no me atreví a confiar en mi propio entendimiento sino que consulté varios antiguos autores. Ellos me enseñaron que los niños mediante el bautismo son limpiados del pecado original. Comparé esta idea con las Escrituras y descubrí que ella hacía violencia a la sangre de Cristo[4].

Después consulté a Lutero[5]. Porque yo estaba buscando los fundamentos del bautismo. Él me enseñó que los niños tenían que ser bautizados a cuenta de su propia fe. Noté que esto tampoco estaba de acuerdo con la Palabra de Dios.

En tercer lugar consulté a Bucero. Él enseñaba que los infantes tienen que ser bautizados para que puedan ser nutridos más cuidadosamente en el camino del Señor. Percibí que también esta doctrina carecía de fundamento.

En cuarto lugar consulté a Bullinger. Él señalaba al pacto y a la circuncisión. También esto lo encontré carente de prueba escritural.

---

[3] «Hermanos» era así el «término técnico», utilizado desde afuera, para designar los radicales (sacramentistas y anabaptistas).

[4] Es decir: la muerte de Cristo ya en sí misma es suficiente para purgar la culpa original de los infantes.

[5] En estas «consultas» se trata, por supuesto, de lecturas. La tradición popular menonita a veces alimentó la leyenda de un Menno peregrinante hasta Wittenberg y Estrasburgo para consultar personalmente a los reformadores.

Cuando advertí por todo esto que los autores variaban tan ampliamente entre ellos, siguiendo cada uno su propia sabiduría, entonces me di cuenta que habíamos sido engañados respecto al bautismo de infantes.

Poco después fui transferido a la aldea en la cual había nacido yo, llamada Witmarsum, conducido allí por la codicia y por el deseo de hacerme famoso. Allí hablé mucho acerca de la Palabra del Señor, pero sin espiritualidad ni amor, como hacen todos los hipócritas, y por estos medios hice discípulos de mi misma clase, vanos, arrogantes y frívolos charlatanes que, ay, como yo, tampoco tomaban estos asuntos demasiado en serio.

Ya por entonces yo había adquirido considerable conocimiento de las Escrituras, pero lo desperdiciaba en las concupiscencias de mi juventud, en una impura, sensual e inútil vida, y no buscaba sino ganancia, molicie, favor de los hombres, esplendor, nombre y fama[6], como hacen generalmente todos los que navegan en ese buque.

Y así, lector mío, obtuve una comprensión del bautismo y de la Cena del Señor mediante la iluminación del Espíritu Santo, mediante mucha lectura y ponderación de las Escrituras, y por el gracioso favor y dádiva de Dios. Pero no mediante la instrumentalidad de las erróneas sectas, como se dice de mí[7]. Tengo la esperanza de escribir la verdad y no busco vanagloria. Pero si algunos han contribuido y me han ayudado algo, entonces doy gracias eternamente al Señor por esto.

Mientras tanto sucedió, cuando yo había residido allí alrededor de un año, que algunos iniciaron el bautismo de adultos. Cuándo llegaron los innovadores, o de dónde eran ellos, o quiénes eran ellos realmente, eso es hasta hoy desconocido para mí, tampoco los he visto nunca.

Después hizo su aparición la secta de Münster por la cual en nuestra vecindad muchos piadosos corazones fueron engañados. Mi alma estaba muy turbada porque me daba cuenta que, aunque eran muy fervientes estaban errados en la doctrina. Hice todo lo que pude para oponerme a ellos mediante predicación y exhortación. Conversé dos veces con uno de sus dirigentes, una vez en privado y otra en público, pero mis admoniciones no ayudaron, porque yo mismo todavía estaba haciendo lo que sabía no era correcto[8].

---

[6] Menno cuenta en más detalles su autobiografía espiritual en un comentario devocional del Salmo 25 (en Wenger, *Obras*, pág. 65 y sigs.).

[7] Menno afirma así haber llegado a su teología mediante estudio propio, y no como discípulo de Obbe o de Melchior.

[8] Es decir, no había roto con el catolicismo.

Se divulgó el rumor de que yo podía silenciar fácilmente a esas personas. Todos se defendían a sí mismos mencionándome, no importa quién. Claramente vi que yo era el sostén y defensa de los impenitentes pues todos se apoyaban en mí. Esto no me dio calma alguna para la conciencia. Suspiré y oré: Señor ayúdame, para que no me vuelva responsable por el pecado de otros hombres. Mi alma estaba turbada y reflexioné acerca de las consecuencias, que si yo ganaba el mundo entero y vivía mil años, y finalmente tenía que sufrir la ira de Dios, ¿qué hubiera ganado?

Después, las pobres ovejas descarriadas que anduvieron errabundas como ovejas sin pastor propio, después de muchos crueles edictos, garrote y matanzas se congregaron en un sitio cerca del lugar de mi residencia llamado Oude Klooster[9]. Y, ay, mediante las impías doctrinas de Münster y en oposición al Espíritu, a la Palabra y al ejemplo de Cristo, desenvainaron la espada para defenderse, la espada que el Señor le había mandado a Pedro que guardase en su vaina. Después de este acontecimiento, [el pensamiento de] la sangre de esta gente, aunque extraviada, me tocó tan profundamente él corazón que no pude resistirlo, ni hallar descanso para mi alma. Reflexioné sobre mi vida sucia y carnal, y también sobre la hipócrita doctrina y la idolatría que todavía practicaba yo diariamente con apariencia de piedad pero sin gozo. Veía yo que esas fervientes criaturas, aunque erradas, gozosamente daban sus vidas y sus posiciones por su doctrina y su fe. Fui yo quien a algunos de ellos les descubrió las abominaciones del sistema papal. Pero yo mismo continuaba mi cómoda vida y las abominaciones reconocidas[10] simplemente para poder gozar de comodidad física y escapar de la cruz de Cristo.

Meditando estas cosas mi conciencia me atormentaba tanto que ya no pude sufrirlo más. Me dije para mis adentros: Yo, hombre miserable, ¿qué estoy haciendo? Si continúo por este camino y no vivo en forma agradable al Señor, conforme al conocimiento de la verdad que ya he obtenido; si no censuro al máximo conforme a mi poco talento la hipocresía, la impenitencia y la vida carnal, el bautismo erróneo, la Cena del Señor en esa falsa religión, que enseñan los eruditos; si a través del temor corporal no pongo al descubierto los fundamentos de la verdad, ni uso todas mis capacidades para dirigir al errabundo rebaño (que de buen grado cumpliría su deber si lo conociera), a los verdaderos pastos de Cristo —Oh, ¿cómo vertieron ellos su sangre, sangre derramada en medio de la transgresión—

---

[9] *i.e.*, «Viejo Monasterio», cerca de Bolsward; eran melchioristas parecidos a los de Münster. El Oude K1ooster cayó en marzo de 1535.

[10] *i. e.*, Menno continuaba practicando las ceremonias del culto católico aunque las reconocía como «abominaciones».

¡levántate contra mí en el juicio del Todopoderoso y pronuncia sentencia contra mi pobre y miserable alma!

Mi corazón temblaba dentro de mí. Rogué a Dios con suspiros y lágrimas que me diera a mí, triste pecador, el don de su gracia, que creara dentro de mí un corazón limpio, y que por gracia a través de la carmesí sangre de Cristo perdonara mis impuros caminos y mi frívola y cómoda vida y me otorgara sabiduría, espíritu, valor y espíritu varonil, para así poder predicar con pureza su exaltado y adorable nombre y santa Palabra dando a conocer su verdad para su gloria.

En el nombre del Señor comencé a predicar públicamente desde el púlpito la palabra de verdadero arrepentimiento, a señalar a la gente el camino angosto, y con el poder de las Escrituras a reprobar todo pecado y maldad, toda idolatra y falsa adoración, y a presentar el verdadero culto; y también el verdadero bautismo y Cena del Señor, conforme a la doctrina de Cristo. Todo esto hice hasta donde alcanzaba en ese entonces la gracia que yo había recibido de Dios[11].

También advertí fielmente a todos contra las abominaciones de Münster, condenando rey, poligamia, reino, espada, etc. Después de alrededor de unos nueve meses el Señor de gracia me concedió Su paternal Espíritu, ayuda y apoyo. Entonces, sin presión alguna, repentinamente renuncié a toda mi reputación mundana, mi nombre y mi fama, mis anticristianas abominaciones, mis misas y bautismo de infantes, y mi cómoda vida y, voluntariamente, me sometí a las aflicciones y a la pobreza bajo la pesada cruz de Cristo[12]. En mi debilidad era temeroso de Dios y buscaba a los piadosos y aunque ellos eran pocos en número encontré algunos que eran fervientes y sostenían la verdad. Traté con los que estaban en el error, y mediante la ayuda y el poder de Dios con Su Palabra, los rescaté de las trampas de la maldición y los gané para Cristo. A los empedernidos y rebeldes los dejé a cargo del Señor.

Como puedes ver, lector mío, en esta manera el misericordioso Dios mediante Su abundante gracia me tuvo en cuenta a mí, pobre pecador, movió dentro de mi corazón el principio [de la fe], creó en mí una nueva mentalidad, me humilló en Su temor, me enseñó a conocerme a mí mismo en parte, me apartó del camino de muerte y por gracia me llamó al camino angosto de la vida y de la comunión con Sus santos. Sea Él alabado por siempre jamás. Amén.

---

[11] Así confirma su tesis de independencia moral; predicaba su mensaje esencialmente anabaptista desde su púlpito católico.

[12] Esta decisión es la de renunciar al catolicismo; lo hizo hacia fines de enero de 1536.

Alrededor de un año después de esto sucedió que mientras yo me estaba ejercitando secretamente en la Palabra de Dios, leyendo y escribiendo, vinieron a mí seis, siete u ocho personas. Eran de un corazón y un alma conmigo, personas irreprochables en cuanto a doctrina y vida hasta donde el hombre puede juzgar, separados del mundo conforme al testimonio de la Escritura y bajo la cruz, hombres que no sólo aborrecían la secta de Münster, sino que maldecían las abominaciones de todas las otras sectas mundanas. En nombre de aquellas almas piadosas que eran de la misma mente y espíritu, tanto entre ellas como conmigo mismo, fervientemente me rogaron que hiciera mía la preocupación por los grandes sufrimientos y necesidades de aquellas pobres almas oprimidas, dado que el hambre era mucha y los mayordomos fieles sumamente pocos. Me urgieron para que hiciera buen uso de los talentos que yo, aun indignamente, había recibido del Señor.

Al oír esto mi corazón se turbó mucho. La turbación y el temor me rodeaban. Por un lado, yo estaba consciente de mis limitados talentos, de mi falta de erudición, de mi débil naturaleza, de la timidez de mi espíritu, y de la excesiva maldad, perversión y tiranía del mundo; de las grandes y poderosas sectas; de la astucia de muchas mentes y de la dolorosamente pesada cruz que pesaría no poco sobre mí si yo obedecía. Por otro lado veía yo la lastimosa hambre y necesidad de estas criaturas rectas, temerosas de Dios, porque claramente veía que estaban extraviadas como ovejas que no tienen pastor.

Finalmente, después de mucha oración, ante el Señor y Su Iglesia establecí estas condiciones: que deberíamos orar seriamente al Señor por un tiempo. Entonces, si era agradable a Su santa voluntad que yo pudiera o debiera trabajar para Su alabanza, Él me daría tal mente y corazón que me hiciera decir como Pablo, ¡ay de mí, si no predico el Evangelio! Y si no, que Él emplearía algún medio para que de todo esto no resultara nada. Porque Cristo dice que si dos o tres se ponen de acuerdo en la tierra respecto a algo que desean pedir, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

De este modo, lector mío, yo no fui llamado por los münsteritas ni por ninguna otra secta sediciosa como falsamente se dice de mí, sino que he sido llamado, pese a mi indignidad, a este oficio[13] por gente que se había sujetado a Cristo y a Su Palabra, había llevado una vida penitente en el

---

[13] Obbe fue probablemente uno de los que así enrolaron a Menno como «anciano» (Cf. pág. 309).

temor de Dios, había servido a su prójimo en amor, llevado la cruz, buscando el bienestar y la prosperidad de todos los hombres, amando la justicia y la verdad, aborreciendo la injusticia y la maldad. Estas cosas señalan claramente —¿no, es cierto?— que esa gente no era una pervertida secta como se quiere hacerlos aparecer, sino verdaderos cristianos, aunque desconocidos para el mundo; si por lo menos creemos que la Palabra de Cristo es verdadera y su intachable y santa vida y ejemplo son infalibles y rectos.

Y así, yo, un miserable pecador, fui iluminado por el Señor, fui convertido en una nueva mente, fui de Babel, entré en Jerusalén y, finalmente, aunque indigno, fui llamado a Su alto y riguroso servicio.

Cuando las personas antes mencionadas no desistieron de sus súplicas y mi propia conciencia se sintió algo incómoda pese a mi debilidad porque yo veía la gran hambre y necesidad presentada, entonces rendí, alma y cuerpo al Señor, y me entregué a Su gracia y a Su debido tiempo comencé, conforme al contenido de Su santa Palabra a enseñar y bautizar, a cultivar la viña del Señor con mi poco talento, a edificar Su santa ciudad y templo y a reparar los muros derruidos. El grande y poderoso Dios ha hecho conocer la palabra de verdadero arrepentimiento, la palabra de Su gracia y poder, el salutífero uso de Sus santos sacramentos mediante nuestros humildes servicios, doctrina y sencillos escritos, junto con el diligente servicio, trabajo y ayuda de nuestros fieles hermanos en muchas ciudades y países. Ha sido dado a conocer [todo este mensaje] a tal extremo, que Él ha hecho tan glorioso el aspecto de Sus iglesias y les ha otorgado tan invencible poder que muchos orgullosos y altivos corazones no sólo se han vuelto humildes; los impuros, castos; los borrachos, sobrios; los avaros, generosos; los crueles, benévolos; los impíos, piadosos; sino que, además, ellos finalmente han dejado posesiones y sangre, alma y vida por el bendito testimonio que dieron, como hasta hoy todavía puede ser visto. Estos no son los frutos y las evidencias de una falsa doctrina en la cual Dios no obra. Ni tampoco hubiera podido esta gente sufrir tan horrible aflicción y cruz si no fuera que el poder y la palabra del Todopoderoso los hubiera movido.

Y es más: el Señor les concedió tal gracia y sabiduría para soportar sus pruebas, como Cristo lo había prometido a los suyos, que todos los maestros mundanos y famosos, junto con los sanguinarios y atrevidos tiranos que, en Dios, se jactaban de ser cristianos, han sido derrotados y avergonzados por estos invencibles caballeros y piadosos testigos de Cristo. Esos tiranos no conocen otra arma o recurso que la proscripción, el arresto, las torturas, el fuego, el asesinato y la matanza, como ha sido la costumbre

de la serpiente antigua desde el principio, como todavía, ay, puede ser presenciado diariamente en algunos lugares de nuestros Países Bajos.

Ahora este es nuestro llamado, esa es nuestra doctrina y el fruto de nuestras labores, a causa de los cual somos tan horriblemente calumniados y tan odiosamente perseguidos. Si todos los profetas, apóstoles y fieles siervos de Dios han padecido o no han padecido tales sufrimientos a causa de su fidelidad, es algo que dejamos sea juzgado por toda la gente recta.

Pero en cuanto a mi vida, pobre, débil e imperfecta, abiertamente confieso que soy un pobre y miserable pecador, concebido en el pecado, de simiente pecaminosa y pecaminosamente criado. Y como David puedo decir que mis pecados están siempre delante de mí. Mis pensamientos, palabras y acciones me condenan. Con el santo Pablo observo que en mí, es a saber en mi carne, no mora el bien (Rom. 7:18). Sin embargo, puedo jactarme de esto en mi debilidad, que si este mundo malvado y violento pudiera solamente oír nuestra doctrina con paciencia (no la nuestra sino la de Cristo) y en verdadero temor de Dios seguiría sumisamente, entonces éste sería indudablemente un mundo mucho más cristiano de lo que es ahora.

Agradezco a Dios que me ha hecho, con el santo Pablo, odiar al mal y seguir el bien. Y desearía, si ello fuera posible, ganar con mi propia sangre a este malvado mundo de su impía y perversa naturaleza y ganarlo para Cristo; temer al Señor con todo el corazón, amarlo, buscarlo y servirlo, hacer el bien delante de Él, y ser un cristiano justo y sin mancha. Esto es, por Su gracia, mi único deseo.

Mediante la misericordia y la ayuda del Señor tengo la esperanza de que nadie en la tierra pueda acusarme con verdad de llevar una vida de avaricia y lujo. Dinero o riqueza no tengo, ni tampoco las deseo, aunque algunos debido a su perverso corazón, dicen que yo como más asado que ellos hervido y que bebo más vino que ellos cerveza. También mi Señor y Maestro, Jesucristo fue llamado bebedor de vino y glotón por los perversos. Confío que mediante la gracia del Señor yo sea inocente de estas cosas y pueda ser absuelto ante Dios.

Aquel que me compró con la sangre de Su amor y me llamó, de quien soy indigno de servirlo, me conoce. Y Él sabe que no busco riquezas, ni posesiones, ni lujos, ni comodidad, sino solamente el loor del Señor, mi salvación y la salvación de muchas almas. A causa de esto yo, con mi pobre y débil esposa e hijos, hemos sufrido por dieciocho años[14] ansiedad,

---

[14] De 1536 a1554.

opresión, aflicción, miseria y persecución. Con peligro de mi vida he sido obligado a arrastrar en todas partes una existencia de temor. Sí, cuando los predicadores reposan en cómodas camas y sobre mullidas almohadas, nosotros generalmente tenemos que escondernos en lugares apartados. Cuando ellos en bodas y banquetes bautismales andan de parranda con gaitas, trompetas y laúdes, nosotros tenemos que estar en guardia cada vez que ladra un perro temiendo que pueda haber llegado el funcionario que viene a arrestarnos. Cuando ellos son saludados por todos como doctores, señores y maestros, nosotros tenemos que oír que los anabaptistas somos predicadores ilegítimos[15], engañadores y herejes, y somos saludados en el nombre del diablo. Resumiendo: mientras ellos son gloriosamente recompensados por sus servicios con cuantiosos ingresos y buena vida, nuestra recompensa y porción tiene que ser fuego, espada y muerte.

He ahí, mis fieles lectores, en qué temor, pobreza, miseria y peligro de muerte he yo, hombre maltrecho, cumplido hasta ahora, sin alteración el servicio del Señor. Y mediante Su gracia espero cumplirlo para Su gloria mientras permanezca en este tabernáculo. Lo que yo y mis fieles colegas hemos buscado o podido buscar al cumplir estas nuestras rigurosas y arriesgadas tareas, es evidente a todas las personas bien dispuestas que rápidamente pueden juzgar por la obras y por la recompensa de las mismas.

Con esto humildemente ruego al lector, por la causa de Cristo, que con amor acepte esta mi forzada confesión respecto a mi iluminación, conversión y llamado, y que lo reciba con buen espíritu. Lo he hecho a consecuencia de gran necesidad para que los piadosos lectores puedan conocer cómo fue, ya que yo soy calumniado por los predicadores y acusado sin fundamento de verdad de ser llamado y ordenado para este servicio por una secta sediciosa y herética. Aquel que teme a Dios que lea y que juzgue[16].

---

15 «*Winckelprediger*».

16 Aunque el texto se encuentra dentro de la *Respuesta*, las expresiones de este último párrafo nos autorizan a concebir esta Apología como escrita primeramente aparte.

b. Algunas preguntas y respuestas sobre disciplina eclesiástica[17]

Pregunta 1. La separación, ¿es ordenada o es aconsejada por Dios?

Respuesta: Pese cada uno las palabras de Cristo y de Pablo a que nos hemos referido antes y descubrirá si se trata de un mandamiento divino o de un consejo[18]. Todo lo que Pablo dice respecto a la separación generalmente lo expresa en modo imperativo, es decir: en forma de orden. Tenemos que purificar, expulsar, apartarnos y huir. Además tenemos este mandamiento: yo os ordeno, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo[19].

Pregunta 2. ¿Y si alguien no observara esta separación y a pesar de ello fuese justo en otros aspectos, debería ser por ello excomulgado?

Respuesta: Todo el que es recto mostrará su rectitud en obediencia y no desatenderá a sabiendas o voluntariamente la Palabra, mandamiento, voluntad, consejo, admonición o doctrina de Dios. Porque si alguien voluntariamente tiene compañerismo con aquellos cuya compañía está prohibida por la Escritura, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que desprecia la Palabra de Dios y que se halla en abierta desobediencia y rebelión (hablo de aquellos que saben y reconocen pero que no hacen). Porque la rebelión, como el pecado de brujería y contumacia es una iniquidad y una idolatría. Las Escrituras amonestan y ordenan que no debemos asociarnos con los tales, ni comer con ellos, ni saludarlos, ni recibirlos en nuestras casas, etc. Y si aun así alguien dijera me asociaré con ellos, los saludaré en el Señor y los recibiré en mi casa, éste probaría

[17] Es una clase de apéndice o epílogo al tratado *Clara exposición sobre la Excomunión* (Wenger, *Obras*, (págs. 477-485).

[18] La distinción entre mandamiento (obligatorio) y consejo (que no se espera de todos) es clásica en la herencia moral del medioevo. Los textos básicos en las partes precedentes del presente texto eran: Mat. 18:15-20; Rom. 16:16; 1 Cor. 6:13; 2 Tes. 3:6-14; Tito 3:10.

[19] 2 Tes. 3:6.

claramente que no teme ni la admonición ni el mandamiento del Señor sino que los desprecia. Mostrará que él rechaza al Espíritu Santo y que confía, honra y sigue su propia opinión antes que la Palabra de Dios. Juzgad ahora vosotros mismos qué clase de pecado es no querer escuchar y obedecer la palabra de Dios. Pablo dice: «Os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros». Y también: «Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence». Por cuanto la separación fue tan estrictamente ordenada y puesta en práctica por los apóstoles y esto mantiene la palabra del Señor (Mat. 18:17); por lo tanto también nosotros tenemos que usarla y obedecerla dado que somos enseñados e iluminados por Dios. De lo contrario, deberíamos ser separados por la iglesia de Dios a causa de nuestra desobediencia. Esto tiene que ser reconocido.

Pregunta 3. ¿Deberían el esposo y la esposa apartarse el uno del otro a causa de la excomunión, y también hacer lo mismo padres e hijos?[20]

Respuesta: En primer lugar, la regla de la separación es una regla general, y no exceptúa a nadie, ni a esposo ni esposa, ni a padre ni a hijo. La palabra de Dios juzga a toda carne con el mismo juicio y no hace acepción de personas. La regla de la separación es general, no exceptúa a nadie y no hace acepción de personas. Por lo tanto, es razonable escuchar y obedecer a la palabra de Dios en este asunto, no importa si se trata de esposo o de esposa, de padres o de hijos.

En segundo lugar, decimos que la separación tiene que ser hecha por la Iglesia. Por lo tanto, el esposo tiene que consentir con la Iglesia en la separación de su esposa, y la esposa en la de su esposo. Si el consorte piadoso tiene que dar su consentimiento, es entonces propio que él también

---

[20] Un ala estricta del anabaptismo neerlandés aplicó la separación dentro de la familia hasta prohibir toda convivencia conyugal, o aun hasta ordenar el divorcio, interpretando así el modelo de 1 Cor. 7:15. Menno afirma la prioridad del compromiso de fe y, por lo tanto, de la disciplina eclesiástica. Sin embargo, pone límites a su severidad:

- no quiere aplicar tales medidas sin el consentimiento del miembro fiel; no se puede imponer esta disciplina contra la esposa que no quiere romper con su marido;
- el miembro fiel seguirá proveyendo a las necesidades materiales del miembro separado;
- no habrá divorcio; siempre queda una apertura hacia la reconciliación;
- en los últimos párrafos de esta «*Respuesta*» llama a) a flexibilidad y a la paciencia, distinguiendo entre este deber de separación y los mandamientos morales más rigurosos;
- afirma relaciones sociales comunes o «seculares» aun con el separado (ver próximas respuestas).

se aparte de su esposa junto con la Iglesia. Porque ¿qué utilidad hay en la excomunión cuando el apartarse y el evitar no están conectados con ella?

En tercer lugar, decimos que la separación ha sido instituida para que la vergüenza nos estimule hacia una mejor vida. No entendáis esta vergüenza como la vergüenza del mundo sino entendedla como un asunto de conciencia. Por lo tanto, sea hecho esto con toda pureza, moderación y amor. Entonces, si mi esposo o esposa, padre o hijo ha sido juzgado en la Iglesia, en el nombre de Cristo y por el poder de Cristo, esto hace que yo (en vista de que la separación evangélica es para mejorar la vida) conforme al consejo del Espíritu Santo, busque la reforma de mi propio cuerpo, es decir: de mi esposa y también de mis más cercanos familiares, padres o hijos. El amor espiritual tiene que ser preferido a cualquier otra cosa. Además, cuidaría de ellos y proveería a las necesidades temporales de la vida hasta donde alcanzara mi capacidad.

En cuarto lugar, decimos que la separación fue establecida para que no seamos leudados con la falsa doctrina o con la impureza de vida del apóstata. Es claro que nadie puede corrompernos o leudarnos más fácilmente que nuestros propios consortes, padres, etc. Por lo tanto, el Espíritu Santo nos aconseja evitarlos para que no leuden nuestra fe y nos deshonren ante Dios. Si amamos a esposo o esposa, padres o hijos más que a Jesucristo, no podemos ser discípulo de Cristo.

Algunos a esto objetan diciendo que no hay divorcio excepto por causa de adulterio. Esto es precisamente lo que decimos nosotros. Por consiguiente, no hablemos de divorcio sino de separación y ello por las razones antes mencionadas. Pablo consintió la separación (aunque no siempre relacionada con el adulterio) pero no consintió en el divorcio. Porque el divorcio no es permitido por las Escrituras excepto por causa de adulterio. Por lo tanto, en manera alguna debemos consentir en ello por otras razones.

Por consiguiente, nuestra posición es ésta: el esposo debería apartarse de su esposa y la esposa de su esposo, los padres de sus hijos y los hijos de sus padres, cuando ellos se vuelven apóstatas. Porque la regla de la excomunión es general. Tenemos que consentir con la Iglesia en su sentencia, tenemos que buscar la vergüenza escritural para el mejoramiento de la vida y tenemos que cuidar que ellos no sean corrompidos como ya hemos dicho antes.

Amados en el Señor: sinceramente os ruego aquí que hagáis diferencia entre mandamiento y mandamiento, y que no consideréis todos los mandamientos como de igual importancia. Porque el adulterio, la idolatría,

el derramamiento de sangre y otras vergonzosas y abominables obras de la carne serán castigadas más severamente que el no entender la excomunión y en especial cuando esto no es hecho voluntariamente o con malas intenciones. Por lo tanto, cuidaos que en este asunto del matrimonio no llevéis las cosas más allá de lo que es enseñado por Dios y de lo que el apóstata y su conciencia puedan soportar y para «no cocer al cabrito antes de ser destetado de su madre»[21].

Por otra parte, las Escrituras enseñan que debemos sobrellevar a los débiles. Hermanos, este es un asunto cargado con gran peligro. Conozco demasiado bien lo que en mi propio tiempo resultó de los extremos a que algunos han ido. Por lo tanto, os aconsejo que apuntéis a terreno cierto y seguro. Y entonces aquellas conciencias que a través de las Escrituras y del Espíritu Santo son libertadas y desatadas, libre y voluntariamente, sin presión de nadie, por la unción del Espíritu Santo y no por la presión de los hombres, harán lo que el Espíritu Santo aconseje, enseñe y ordene en las Santas Escrituras en el caso de que el consorte sea excomulgado. Porque yo sé ciertamente que todo el que obedece al Espíritu Santo con corazón fiel nunca será avergonzado.

Pregunta 4. ¿Debemos saludar con el común saludo secular a alguien que ha sido excluido o mostrar respeto por su saludo, dado que Juan dice: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido!, participa en sus malas obras» (2 Juan 10, 11)?

Respuesta: Los buenos modales, la cortesía, el respeto y la amistad hacia todas las personas es algo propio del cristiano. Si, por lo tanto, un apóstata me saludara con el saludo común de «Buenos días», o «Buenas noches» y yo me quedara en silencio; si él fuera respetuoso conmigo y yo, en cambio, le diera la espalda y me comportara adusta e inamistosamente para con él, bien podría yo entonces avergonzarme de mí mismo, como dice Sirac. Porque ¿cómo puede tal persona ser convicta, conducida al arrepentimiento e inspirada para hacer el bien mediante mi actitud adusta? La separación no es dada para destruir sino para edificar.

Si se dijera que Juan ha prohibido tal saludo, yo mismo diría ante mi Dios que no puedo entender que Juan haya dicho eso con respecto al saludo cotidiano. Lo que él quiere decir es que si algún engañador que ha dejado la doctrina de Dios viniera a nosotros, que no lo recibamos en nuestro hogar

[21] La traducción holandesa de Deut. 14:21, decía así en lugar de «no cocer el cabrito en la leche de su madre». Menno la entiende como expresión simbólica de la paciencia pedagógica que no espera demasiada madurez de los inexperimentados.

para que no nos engañe, y que no deberíamos saludarlo para no tener comunión con él. Pero no es así con el saludo secular. Porque si el saludo secular tiene en sí mismo tal poder que induce a participar en los vanos caminos de aquellos a quienes yo saludo, entonces de esto se sigue que yo tendría comunión con el adulterio, la fornicación, la embriaguez, la avaricia, la idolatría y el homicidio del mundo cada vez que yo saludo a un hombre mundano con el saludo común, o devuelvo su cortesía. ¡Oh, no! El saludo u ósculo de paz, significa la comunión. Pero si alguien tuviera escrúpulos de conciencia en este asunto, si sintiera que no debe hacerlo, con el tal no disputéis. Porque no vale la pena discutir acerca de eso, más bien me gustaría ver eliminados todos los escrúpulos respecto a ese asunto y tener en cambio cristiana discreción, amor, cortesía y respeto, buscando la edificación y no la rudeza, acritud, malos modales, desconsideración y falta de respeto para destrucción del prójimo. Hermanos, cuidaos de la discordia. El Señor concede a cada persona temerosa de Dios un edificante entendimiento de su santa Palabra. Amén.

Pregunta 5. ¿Se nos permite ofrecer a las personas excluidas servicios necesarios, amor y misericordia?

Respuesta: Cada uno debería considerar primero el exacto significado de la palabra *commertium*[22]. Segundo, deberíamos considerar por qué razón y para qué propósito fue ordenada la separación por el Espíritu Santo en las Escrituras. Tercero, de qué es nacido un verdadero cristiano y cuál es su sentir. Cuarto, cómo obra el Padre misericordioso hacia aquellos que ya son merecedores de su juicio e ira.

Todos aquellos que pueden observar correctamente estas cosas, ciertamente no negarán al excluido el servicio necesario, el amor y la misericordia. Porque la palabra *commertium* no prohíbe esto sino que prohíbe la diaria intimidad, conversación, sociedad y negocios como ha sido explicado cristianamente[23]. La excomunión es también una obra de amor divino y no de perversa, inmisericorde y pagana crueldad. Un verdadero cristiano servirá, amará, ayudará y se apiadará de todos, aun de sus más amargos enemigos. Él odia sinceramente la rudeza, la crueldad y la falta de misericordia. Tiene una naturaleza como la de su Padre de quien es nacido. Porque Él hace que Su sol salga sobre malos y buenos y Su lluvia caiga sobre

[22] Palabra clave de 1 Cor. 5:9, en el texto latino; corresponde a *synanamígnysthai* en griego. Equivale formalmente a comercio; Se traduce como compañerismo, relaciones sociales, comunión, asociación, o tener trato con alguien. Menno subraya que Pablo no dice aquí *koinonía* o *communio*.

[23] Alusión al texto principal de la *Clara exposición* (*Cf.*, nota 17), págs. 489 y 425.

justos e injustos. Por lo tanto, si yo soy de diferente naturaleza, muestro que no soy Su hijo.

Por lo tanto, digo con nuestro fiel hermano, Dirk Philips[24], que no usamos la separación para destruir a la humanidad como hicieron los fariseos con el Sábado de ellos, sino para su mejoramiento. Deseamos servir a los cuerpos de los caídos con amor, razonablemente y con humildad mediante nuestros bienes terrenales cuando sea necesario, y a sus almas con los bienes espirituales de la santa Palabra. Más bien, como el buen samaritano, mostraremos misericordia hacia el herido y no pasaremos de lado como el sacerdote y el levita. Santiago dice: «Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio». Sed, pues, vosotros misericordiosos como vuestro Padre es también misericordioso. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Resumiendo: si entendemos el verdadero significado de la palabra *commertium*, si entendemos por qué razón y propósito la separación ha sido instituida y cómo tiene que sentir el verdadero cristiano y nos adecuamos al modelo de Cristo y de Dios, entonces el asunto será claro. Y si no tenemos esta gracia, entonces erraremos vergonzosamente en esto de la separación y seremos cristianos crueles e inmisericordes, de cuyo error y abominación nos salve eternamente el Padre de gracia a todos Sus amados hijos.

Hermanos, digo la verdad y no miento cuando afirmo que yo odio esta crueldad. Ni desearía ser considerado como hermano de tan inmisericordes y crueles hermanos, si los hubiera, a menos que ellos desistieran de tal abominación y sencillamente siguieran en amor y misericordia el ejemplo de Dios y de Cristo. Mi corazón no puede consentir en tan inmisericorde acción que excede la crueldad de los paganos y de los turcos. Por la gracia de Dios lucharé contra ella hasta la muerte con la espada del Espíritu. Porque es contrario a la doctrina del Nuevo Testamento y contrario al Espíritu, a la mente y a la naturaleza de Dios y de Cristo, conforme a las cuales todas las escrituras del Nuevo Testamento deberían ser juzgadas y entendidas. Todos aquellos que no lo entienden así ya están en grave error.

Pero en caso de que mi necesario servicio, amor y misericordia se volvieran un *commertitum*, o que mi alma fuese por ello conducida a la perdición, entonces confesamos —alabado sea el Señor— que eso está prohibido en las Escrituras. En tal caso es mejor suspender nuestro necesario servicio, amor y misericordia que poner trampa a nuestras almas

[24] Cf. págs. 391-394, especialmente pág. 392.

para que sean conducidas al error. La unción del Espíritu Santo nos enseñará qué será mejor hacer en ese caso.

Pregunta 6. ¿Se nos permite vender a los apóstatas o comprar de ellos, dado que Pablo nos dice que no tengamos compañerismo con ellos; aunque los discípulos compraron víveres en Sicar y los judíos comerciaban con los gentiles?

Respuesta: Que los apóstoles compraran víveres en Sicar no prueba absolutamente nada, porque muchos de los samaritanos eran remanente de las diez tribus, como ya hemos mostrado antes suficientemente, basándonos en las Santas Escrituras. No negamos que los judíos hayan comerciado con los gentiles, pero evitaron el *commertium* con ellos. Es decir no tuvieron con ellos diaria asociación, ni compañía, ni conversación, ni tampoco los acompañaron comiendo y bebiendo, como los evangelios muestran claramente en muchos pasajes.

Cristo nos señala la excomunión judía, es decir, que como ellos se apartaban de los gentiles así también nosotros debemos apartarnos del cristiano apóstata. Y dado que los judíos ciertamente comerciaban con ellos, aunque ellos evitaban el *commertium* con los mismos, afirmamos que no podemos sostener ni por el ejemplo judío al cual Cristo señala, ni por ninguna Escritura explícita, que sea prohibido en manera alguna comerciar con el apóstata. Pero esto no se aplica si de las relaciones comerciales resulta *commertium*, porque ello está estrictamente prohibido por las Escrituras. Por consiguiente, es claro que un cristiano recto y temeroso de Dios, no tendrá como socio y comprador habitual a un apóstata. Dado que diariamente tengo que conseguir ropa, pan, cereales, sal, etc. y cambiarlos por mis cereales, manteca, etc., difícilmente puede resultar otra cosa que *commertium*. Pero cuando el negocio es manejado sin tal *commertium*, entonces se trata de algo distinto.

No se puede demostrar pues que tal negocio, llevado sin *commertium*, esté prohibido por las Escrituras, como ya se dijo. Pero aun así rogaremos a todos los hermanos y hermanas en el Señor, temerosos de Dios que actúen en este asunto, así como en otros, como razonables, despiertos, discretos, sabios y prudentes cristianos, y no como vanos, temerarios, testarudos, orgullosos y fanfarrones. Porque un verdadero cristiano debe esforzarse por aquello que es lo mejor y lo más seguro. Debe seguir el amor puro y sincero para no abusar de la libertad que parece tener para el daño y el estorbo de su propia alma y para la aflicción y la destrucción de sus amados hermanos, para la orgullosa jactancia de los perversos y para deshonra de la santa Palabra de Dios y de la afligida iglesia de Cristo. Igualmente, ruego y deseo

que nadie sea ofendido en lo más mínimo por su hermano y yerre y lo juzgue con juicio no basado en las Escrituras dado que en este caso él no tiene ejemplo reprobatorio entre los judíos ni palabra que lo prohíba en las Escrituras.

¡Oh, mis amados hermanos! roguemos sinceramente por entendimiento y sabiduría para que toda incomprensión, error, sospecha, ofensa, división e informes prematuros puedan ser completamente eliminados y un sano entendimiento, doctrina, amistad, amor, edificación y sano juicio pueda ser restaurado y hecho prevalecer. Mire cada uno con ojos puros y corazón imparcial los ejemplos que Cristo señala y la sana y natural intención de los apóstoles, y que prevalezca siempre el verdadero amor cristiano. Entonces cada uno conocerá por la gracia de Dios cómo debe actuar en este asunto.

Pregunta 7. ¿Se nos permite sentarnos junto con un apóstata en un buque o en un coche, o comer con él a la mesa en una posada?

Respuesta: La primera parte de la pregunta, es decir: sentarse con un apóstata en un buque o en un coche cuando el capitán o el conductor no son apóstatas, la consideramos infantil e inútil dado que esto sucede muy a menudo sin *commertium*, y tiene que suceder. En cuanto a la segunda parte, o sea, comer a la mesa con un apóstata mientras se viaja, rogamos, amonestamos y aconsejamos a todo cristiano sincero que, así como él ama a Cristo y a Su Palabra, también tema a Dios sinceramente y siga el camino más claro en este asunto. Es decir: no comer con el apóstata porque esto es lo más seguro. Sin embargo, si un cristiano temeroso de Dios tiene que comer con tal persona, entonces todos estén alerta para no pecar contra su hermano mediante un juicio no basado en la Escritura. Porque nadie puede juzgar, a menos que tenga de su parte a la Palabra.

Todo aquel que teme a Dios, todo aquel que desea seguir Su santa Palabra con toda su fuerza, amando a su hermano y tratando de evitar toda ofensa, y deseando andar en la casa de Dios en paz y en unidad, este tal actuará correctamente en todo y no ofenderá ni afligirá a sus hermanos.

Pregunta 8. De acuerdo con las Escrituras, ¿quién debería ser excluido o excomulgado?

Respuesta: Cristo dice en Mateo 18:15-17: Por lo tanto, si tu hermano peca contra ti, etc., y no te oye a ti ni a los testigos, ni a la Iglesia, tenlo por pagano y pecador público. Pablo dice, por su parte, que si alguien que es llamado hermano y es fornicario, o avaro o idólatra o murmurador, borracho o extorsionador, que con el tal no hay que comer. A esta clase corresponden también los perjuros, los ladrones, los violentos, los rencorosos, los pendencieros y todos aquellos que andan abierta y

patentemente en las obras condenables de la carne, de las cuales Pablo enumera muchísimas. Romanos 1:29; Gálatas 5:19; 1 Corintios 6:9; Efesios 5:5. También todos los desordenados, que no trabajan en nada y son entrometidos, en los cuales no vive la doctrina de Cristo y de Sus apóstoles y no andan en ella sino que son desobedientes. También los dirigentes de sectas. También aquellos que ofenden, que causan disputas y desacuerdos respecto a la doctrina de Cristo y de sus apóstoles.

En resumen, todos aquellos que llevan una vergonzosa vida carnal y los que han sido corrompidos por doctrinas impuras y heréticas (Tito 3:10) y que no serán vencidos por el vino y el aceite del Espíritu Santo sino que, después de haber sido amonestados y buscados con amor y consideración, permanecen obstinadamente en sus corrompidas actitudes y opiniones. Por último, deberían en nombre de nuestro Señor Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo (es decir, por el mandato y la autoridad de la Palabra de Dios) ser con pesar —pero unánimemente— separados de la Iglesia de Cristo y, en total obediencia divina, excomulgados de inmediato conforme a las Escrituras, hasta que se arrepientan.

Conclusión

Amados hermanos y hermanas en el Señor, así como ya lo hemos establecido al principio de esta Admonición[25], todos vosotros sois conscientes de que durante años ha habido demasiadas divisiones y disputas respecto a la separación y que a causa de ello el amor cristiano ha sufrido mucho y todavía sufre. Veo que eso es esgrimido sin base escritural, sin razón ni discreción y contrariamente a la naturaleza de Cristo Jesús y de Su Santo Evangelio, tanto por excesivo rigor como por excesiva indulgencia, resultando en trampa para muchas conciencias. Cada uno afirma y sigue su propio punto de vista como si fuera el mejor. Por lo tanto, me he esforzado mucho para aconsejar a mis queridos hermanos y hermanas en el Señor, que ardientemente buscan la paz y la unidad en amor, quienes no desean ser ni más ni menos estrictos que las Escrituras. Y escribo esta exposición acerca de la excomunión o separación, compilada con extremo cuidado de las santas Escrituras para provocar la paz de todos los sinceros hijos de Dios. Espero delante de Dios satisfacer a toda humilde y pacífica conciencia. Porque he aquí que no busco nada ante Dios mediante Cristo Jesús sino que estas agitaciones antibíblicas y estas lamentables contiendas respecto a la separación —tanto por rigurosidad como por indulgencia— sean

[25] *Cf.* nota 17: *Obras*, págs. 489 y 425.

finalizadas y que la noble y gloriosa paz y unidad de Cristo Jesús puedan permanecer inquebrantables y sin daño.

He escrito esto por puro amor, buscando la paz, conforme a las instrucciones de la santa Palabra, ante mi Dios que me juzgará en el día final. Yo sé, sin embargo, que no recibiré agradecimiento por parte de muchos, porque para algunos lo que he escrito será demasiado riguroso y para otros demasiado indulgente. Tengo que sufrir esto como lo he hecho en estos quince años[26]. Pero aun así os rogaré por los méritos de la preciosa sangre de mi Señor Jesucristo, que si alguien encuentra falta en este mi tratado, ya fuere por rigurosidad o por indulgencia, no lo juzgue sino con la autoridad de la Palabra, Espíritu y vida del Señor, ni que tampoco lo haga con imprudente terquedad y ligereza, para no hacer disparates. Todo lo que alguien pueda anticipar y demostrar lo escucharé y obedeceré con gusto. Pero no me atrevo ni a ir más alto ni más bajo, ni a ser más riguroso ni más tolerante que aquellos que el Espíritu Santo me enseñe. Y esto debido al gran temor y ansiedad de mi conciencia para no cargar a los corazones de los temerosos de Dios —que han renunciado a los mandamientos de hombres— con más mandamientos de esta clase. La terquedad y las opiniones humanas las odio abiertamente y no las deseo. Conozco la tribulación y la aflicción que eso me ha causado por muchos años.

Amados hermanos y hermanas en Cristo Jesús, entended correctamente mis escritos. Seguid fielmente mi consejo, explicación, entendimiento y admonición e indudablemente hallaréis gran felicidad y gozo (en esto de la separación) y tendréis paz con todos los hermanos. Pero todo el que rechace lo que he escrito que recuerde qué un día se encontrará con su juez.

En resumen, esta es mi fe sincera, mi posición y confesión de separación que nunca antes había escrito y publicado con tanta claridad y detalles. Pero ahora me urge la necesidad, y con esta fe, posición y confesión que he tenido desde el principio, deseo morir en Cristo Jesús y aparecer ante el trono de Dios. Estoy convencido que ésta es la más cierta exposición que respecto a la separación puede ser explicada y enseñada a las conciencias temerosas de Dios tomando como base las Santas Escrituras. Por lo tanto, pido a todos mis hermanos y hermanas en el Señor me dejen en paz respecto a este asunto y no me inquieten más. Por la gracia de Dios nada será oído de mis labios sino aquello que mis escritos declaran e implican.

Busque cada uno el sentido completo de la Palabra de Cristo y de Sus apóstoles en humilde espíritu de amor fraternal y cristiana paz. Así,

[26] El texto lleva al final la fecha «1550». Desde su abandono del catolicismo, en enero de 1536, contaríamos unos 15 años hasta enero de 1551.

indudablemente, se opondrá a toda disputa y discordia antibíblica, y sinceramente seguirá la verdadera unidad que agrada a Dios.

Que el todopoderoso y misericordioso Padre, mediante Su bendito Hijo Jesucristo, conceda a todos los hermanos y hermanas el celestial don del Espíritu. Santo. Y que pueda haber así un fin de este triste disputar y la iglesia pueda ser un cuerpo sano e íntegro con el vínculo sincero del amor cristiano, unificados en verdadera y permanente paz en Cristo Jesús. Amén.

Amados hermanos y hermanas en el Señor, os ruego por las sangrantes heridas de mi Señor Jesucristo que evitéis disputas y discordias. Recibid este mi trabajo con afectuosos corazones, porque en verdadero amor cristiano lo he escrito para vuestro servicio como ante Dios en Cristo Jesús. A. D. 1550.

c. Una patética súplica a todos los magistrados (1552)[27]

A todos los piadosos, benévolos y verdaderos magistrados, señores, príncipes y superiores: nosotros, ciertamente pobres, miserables y dispersos os deseamos continua properidad y feliz reinado, en toda piedad, de Dios nuestro Padre Celestial mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Amén.

Una patética súplica

Como es de general conocimiento, nobles, honorables y bondadosos señores, hay quienes son mucho más diligentes respecto a la Ley de Teodosio (aunque ésta fue dictada por el buen emperador bajo presión de los sanguinarios obispos de antaño), en cuanto al Mandato de Carlos V y a la Condenación Imperial decretados en nuestros tiempos respecto a los así llamados anabaptistas [son más diligentes, decimos] respecto a estas cosas

[27] Texto integral de un tratado de 1552. Wenger, *Obras*, pág. 525 y sigs.

que a la Palabra de Dios. Y no ven que estas cosas[28] no surgen de ningún bautismo sino de los malvados errores cometidos en práctica y en doctrina por gente bautizada. Porque si la antes mencionada Ley, Mandato y Condenación fueran destinados al bautismo más bien que a las malas obras cometidas en cada caso por los bautizados, entonces aun el mismo Cristo Jesús, todos los apóstoles, Cipriano Mártir, así como los obispos africanos, el concilio de Nicea y también el apóstol Pablo, serían por ellos declarados malhechores públicos. Esto está más allá de toda controversia.

Firmemente desaprobamos a los donatistas, a los circunceliones[29] y a los münsteritas, así como a todos los errores, fechorías y abominaciones contemporáneas (contra los cuales en tiempos antiguos fue dictada la Ley de Teodosio y ahora el Mandato del emperador y la Condenación Imperial, como ha sido dicho) y, por principio de nuestra enseñanza y doctrina, los desaprobamos. Y nosotros, ante Dios y Sus ángeles, no buscamos en este mundo otra cosa que obedecer la clara e impresa palabra del Señor, Su Espíritu, Su ejemplo, Su mandamiento, prohibición práctica y ordenanza (por la cual todo en el reino e iglesia de Cristo tiene que ser regulado como a Él le agrade) conforme a nuestra debilidad en toda sujeción y obediencia. Nuestra lastimosa tribulación, opresión, miseria, angustia, confiscación y ejecución testifican esto por doquier. Por lo tanto, ante Dios y ante los hombres esto es completamente anticristiano. Sí, es una clara violencia e injusticia que nosotros solamente por el asunto del bautismo (un bautismo que podemos defender poderosamente con la Palabra de Dios y con la doctrina y práctica apostólica contra toda sabiduría y filosofía humanas) seamos clasificados y castigados junto con los circunceliones (quienes conforme al testimonio de la historia cometieron tan inauditas tiranías) y con los de Münster que contrariamente a la Palabra de Dios y a toda evangélica Escritura y también contrariamente a procedimientos correctos, establecieron un nuevo reino, incitaron al tumulto, introdujeron la poligamia, etc. A todas estas cosas nos oponemos vehementemente con la

---

[28] «Estas cosas» quiere decir las acciones prohibidas por las leyes imperiales. A pesar de su perspectiva crítica frente al origen de las leyes (presión de obispos), Menno no niega toda la legitimidad a sus proscripciones. Prefiere sostener que los anabaptistas no son culpables de las tales ofensas.

[29] Los donatistas y circunceliones eran movimientos moralistas e independientes en las provincias africanas de Roma en los siglos tercero y cuarto. Contra ellos se dirigió la legislación represiva del emperador Teodosio, favoreciendo la única iglesia romana establecida. La continuidad entre la represión teodosiana y la del siglo de la Reforma no era invención de Menno sino que representa la interpretación oficial tanto protestante como católica.

Palabra de Dios, las condenamos y censuramos. Esto es evidente y tangible por todos nuestros actos y actividad pública.

En primer lugar, por lo tanto humildemente deseamos rogar a vuestras nobles altezas, honorables y sabios señores, por la causa de Cristo, que toméis cuidadosa nota con piedad y amor paternal de cuán dolorosamente vuestros infelices súbditos (que sin embargo fueron creados por el mismo Dios, fueron comprados con el mismo tesoro, y comparecerán finalmente ante el mismo juez) son calumniados por todos. Calumniados especialmente por los predicadores en todas partes y sin falta alguna de su parte. Son escarnecidos, violados y en algunos lugares eliminados sin piedad ni compasión como proceden los hombres con los malvados y perversos; son entregados a las aves del cielo; son (como también lo fue Cristo nuestro capitán) amarrados a ruedas y estacas, de tal modo que algunos de nosotros, y no pocos, tenemos que andar errabundos, desnudos y despojados en tierras extranjeras con nuestros débiles esposas e hijitos, privados de patria, de nuestra herencia y del fruto del esforzado trabajo. Y todo esto por una sola razón, el Señor lo sabe. Porque no nos asociamos con los predicadores que por su doctrina, sacramentos y conducta se oponen a la Palabra del Señor; porque nosotros practicamos correctamente el bautismo y la Cena del Señor, porque evitamos toda idolatría, justicia propia y abusos tal como es requerido por las Escrituras, y porque deseamos, hasta donde lo permite nuestra debilidad, temer fervientemente al Señor y seguir la justicia.

Tened la bondad, en piadoso temor, de reflexionar sobre lo que Dios requiere de vuestras altezas. Y esto es que, sin discriminación alguna de personas, juzguéis entre uno y otro hombre, protejáis a los atropellados de quien comete el atropello, como el Señor lo dice; ejecutéis juicio y justicia; amparéis del violento a aquel que es despojado; no abuséis del extranjero, ni de la viuda ni del huérfano, no hagáis violencia a hombre alguno, y no derraméis sangre inocente. En esta forma vuestros despreciados siervos y desdichados súbditos, habiendo escapado de la boca del león, podrán servir en vuestros dominios y bajo vuestro paternal cuidado y graciosa protección, servir al Señor en tranquilidad y paz, y piadosamente ganar su pan, como lo requiere la Escritura.

Después, requerimos que vuestras nobles altezas, a la luz de la Palabra de Dios que nunca extravía y del vivo ejemplo de Cristo y de la inocente piedad de todos los santos, examinen cómo es un verdadero cristiano. Porque si leer la liturgia, cantar, administrar el agua, el pan y el vino, tener nombre y fama son cosas que hacen al hombre verdadero cristiano, entonces ciertamente habría enormes cantidades de cristianos. ¡Pero no, queridos señores, no! La Palabra de Dios no reconoce otros cristianos sino

aquellos a quienes se les ha predicado la pura doctrina de Cristo en el poder del Espíritu y que la han aceptado en verdadera fe por la obra del Espíritu, y que por la vida simiente de Dios han nacido de nuevo en Cristo Jesús y que, por el poder de ese nacimiento, han sepultado en verdadera penitencia la pecaminosa vida antigua y se han levantado resucitando en Cristo. Esta es gente que, pese a su debilidad, desea obedecer la santa voluntad del Señor, Su Palabra, Su ejemplo, Sus ordenanzas y mandamientos, y de corazón desean morir a todo lo que sea contrario a esto. Valientemente luchan contra todo vano y erróneo pensamiento y todo ofensivo pecado que aún surgen de nuestra heredada naturaleza adánica y —con entristecidos y quebrantados corazones— lamentan diariamente ante Dios su humana debilidad, fracaso y transgresiones. Hay personas que están listas para tomar la cruz del Cristo y por el testimonio de Su Santa Palabra a abandonar padre, madre, esposo, esposa, hijos, bienes y propiedades y aun la misma vida, si es que la honra de Dios lo requiere. En una palabra, tienen la mente de Cristo, están en Cristo y Cristo está en ellos; son guiados por Su Espíritu y con verdadera fe, firme confianza y viva esperanza en toda prueba y tribulación, permanecen inconmovibles en la Palabra del Señor.

De manera que es plenamente manifiesto que nuestro fieles hermanos y hermanas en Cristo Jesús, aquellos queridos compañeros en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Cristo (Ap. 1:9), aman y temen al Señor su Dios. Y lo aman tan fervientemente que estarían dispuesto a entregar como presa a los sanguinarios su buen nombre y fama, dinero, propiedades, carne y sangre y todas las cosas que puedan apelar a la naturaleza humana. Harían todo esto antes que consciente y voluntariamente hablar falsedades o actuar hipócritamente contra la Palabra de Dios. Deseamos, pues, sea aquilatado por vuestras altezas si tales personas son tan peligrosas y malvadas como, ay, escandalosamente muchos dicen que son. Sí, queridos señores, en la Palabra de Dios está todo el placer de ellos; sus bocas rebosan palabras de sabiduría; su amor tiene el aroma del precioso óleo de la cabeza de Aarón; sus oraciones son el noble incienso ante el arca de Dios; sus vidas resplandecen como candeleros de oro en la casa del Señor. Y ellos nada buscan en este mundo sino servir a todos en justicia y salvar a muchos de la eterna perdición de sus almas por la gracia de Dios y el poder del Espíritu y la Palabra. Desean ganarlos para Cristo y así, por la graciosa ayuda y por el don de Dios en Cristo Jesús, mejorar el breve tiempo de esta habitación terrenal para la alabanza de su Dios y el servicio de su prójimo y ser salvos para toda la eternidad.

¡Y si esto es herejía y diabólica seducción —como los predicadores afirman a voces— entonces el Hijo de Dios, Cristo Jesús, y todos los

profetas, apóstoles y encumbrados testigos de Dios hubieran sido todos manifiestamente herejes! ¡Y en ese caso la Santa Escritura, que no enseña otra cosa que mejoramiento moral y siempre señala a Cristo, tiene que haber sido engaño y falsedad! No puede negarse que ellos —en cuanto pueden— todo lo que hacen lo hacen en conformidad con la Palabra del Señor, Su Espíritu, vida, mandamiento, prohibición y ordenanza. Así lo atestiguan sus actos manifiestos ante todo el mundo.

Nosotros y ellos pues, andamos en un Espíritu y, ante Dios en Cristo Jesús, no buscamos otra cosa que, en nuestra pobre fragilidad, ser cristianos, como ha sido ya dicho. De manera que entonces esperamos por la gracia del Señor que vuestras excelencias no descubráis en toda la eternidad otra cosa en vuestros humildes siervos (nos referimos a aquellos que son lo mismo que nosotros en fe y conducta). Por esto rogamos a vuestras nobles excelencias nuevamente, por causa de Cristo, pongáis a un lado todo pensamiento hostil contra vuestros pobres huérfanos. Consideradnos con paternal y genuinamente benévolo corazón y nunca más imaginéis que tenemos otra intención, aunque fuésemos tan numerosos como la matas de hierba en los prados y los granos de arena en la costa del mar. Pero esto último nunca sucederá dado que el camino es tan angosto y la puerta tan estrecha, tal como Cristo Jesús (cuyo nombre llevamos) nos enseñó con Su propia boca, y Sus santos apóstoles predicaron por todo el mundo, afirmando el santo evangelio y declararon con su vida y muerte.

En tercer lugar, requerimos de vuestras nobles altezas que con corazón sabio observéis lo que, conforme a las Escrituras, sucede a quienes se jactan del conocimiento de Cristo, cuán mortalmente la filosa espada de la ira golpea en todas direcciones. Grande y severa es la venganza del Señor; el fuego de Su ira está encendido. Y si el Señor en Su gracia no lo apaga, tanto el árbol verde como el seco, como dice el profeta, serán consumidos. La profecía de Cristo respecto a los últimos días, así como las de Daniel y de los apóstoles, están en vigencia. La destructora espada del Señor resplandece por doquier y sus sangrientos dardos se abren paso en toda la tierra. Un reino desafía a otro reino, un dominio a otro dominio, una ciudad a otra ciudad; vecino contra vecino y amigo contra amigo. Algunos de vuestros súbditos son muertos a espada, otros son encarcelados, y hay ciudades y ciudadelas que son devastadas y destruidas. La pobre gente, en su mayor parte inocente en estos casos, se despojaba, sometida a abusos, obligada al pago de exacciones, quemada y completamente arruinada; muchísimos son obligados a llevar una vida vergonzosa y deshonesta, una grave epidemia o pestilencia sigue a otra; una hinchazón lleva a otra. Tanto en los mares como en tierra oímos acerca de tempestades, desgracias y daños. En una

palabra, el persistente y duro castigo testifica que el Señor está ofendido. Y aun así el malvado mundo no se enmienda sino que diariamente va de mal en peor.

Cada cual se jacta de ser cristiano y de tener la Palabra de Dios, aun cuando toda su ambición y conducta es contraria a Cristo y la palabra de Cristo. Si uno se dirige a los magistrados —quienes tendrían que conocer el camino del Señor y la ley de Dios— como lo hizo Jeremías, entonces uno descubre que ellos han quebrado el yugo y roto las coyundas. Si vamos a los predicadores, descubrimos en ellos una actitud de Caín, opuestos a todos lo que temen al Señor, una incurable obsesión por él dinero y una avaricia de Balaam, una doctrina frívola y liberal, sacramentos idolátricos, y una vida sensual, hueca y perezosa que cualquiera puede ver. Si nos volvemos a la gente común, allí vemos devoradora codicia, francachelas y embriagueces, mentiras y fraudes, maldiciones y juramentos, con algo de adulterio y fornicación, con saqueos y pillaje; robo y homicidios. Sí, los hombres se conducen en tal manera —¡ay!— que uno bien puede suspirar y lamentar con el piadoso Oseas, que ni fidelidad, ni amor a la Palabra de Dios, quedan ya en la tierra, sino que la blasfemia, la mentira, el hurto, el homicidio y el adulterio se han apoderado de todo, y la sangre toca a la sangre. Uno puede concordar con Pablo en que todos se han descarriado y vuelto vanos, que no han conocido camino de paz; y con el Apocalipsis, en que los pecados de ellos han llegado al cielo. Querido Señor, ¿cuánto más ha de durar todavía esta terrible y grande ceguera, blasfemia, error y abominación; esta vida voluntariamente desordenada?

Arrepentíos, nobles señores, y sed penitentes con penitencia aceptable a Dios. Humillaos con el rey de Nínive, despojaos de las malvadas y manchadas ropas del pecado; acudid a las cenizas de la humillación; clamad al Señor con espíritu quebrantado; rasgad vuestro corazones y no vuestras vestiduras, como dice el profeta. Dejad que el piadoso Ezequías sea vuestro ejemplo, pues él volvió a la ley del Señor con todo su corazón y alma, mente y fortaleza, tan pronto como le fue leída la Ley de Dios en el libro recuperado.

Queridos señores, buscad a Dios, temed a Dios, servid a Dios con toda vuestra fuerza. Haced justicia a las viudas, a los huérfanos, a los extranjeros, a los afligidos, a los oprimidos. Lavad de sangre vuestras manos. Gobernad vuestros territorios con sabiduría y paz. Apercibíos en pensamiento, palabra y obra según Cristo Jesús, seguid en sus pisadas. Entonces, aunque vuestros pecados fuesen rojos como la sangre, se harán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí se volverán como la lana. Porque el

Señor no se complace en la muerte del pecador, sino en que se arrepienta y viva.

Los que se jactan de ser la Iglesia son tan por completo extraños a Cristo que lo único que tienen de Él es el nombre. La sal (es decir, los predicadores) ha perdido tan completamente su sabor que deteriora más que preserva; pues ellos lisonjean más que reprueban; buscan la ganancia temporal más que la gloria de Dios. Por lo cual ellos todos, predicadores y congregación, andan por el ancho camino que lleva a la condenación. No hay nadie que los haga volver a su camino, como se queja el profeta. Pero nosotros deseamos, y Dios bien lo sabe, que todos los hombres experimenten sincero arrepentimiento y sean salvos para que así la ciudad caída, la cual es la iglesia, pueda ser reedificada sobre su antiguo fundamento, es decir, sobre las firmes bases de los apóstoles y la inalterada doctrina de Cristo, y entonces dar así testimonio de una piadosa y arrepentida vida ante todo el mundo conforme a las Escrituras. A causa de todo esto nosotros somos tan odiados por los clérigos eruditos que debido a su escandalosa vociferación y agitación nos vemos forzados a dejar nuestras posesiones a los ladrones, nuestra carne al verdugo, y algunos de nosotros tenemos —a causa de la angustia, burlas y escándalo— que andar errabundos en tierras extranjeras como ya hemos dicho.

Y así, nosotros, afligidos y tristes, humildemente rogamos a vuestras excelencias por tercera vez, en nombre de Jesús, que reflexionéis cuidadosamente sobre este asunto. Y haced el favor, con cristiana fidelidad, de compararnos a nosotros con los predicadores conforme al tenor del siguiente escrito dirigido a ellos con las condiciones allí estipuladas[30], para que así nuestra inocencia pueda al fin ser establecida con la Palabra de Dios, para que los inocentes no sean ya condenados, contrariamente a la Palabra de Dios, y los culpables no sigan siendo defendidos en su injusticia. Sí, bondadosos, señores, si esto finalmente llega a suceder, sin parcialidad y en el temor de Dios, entonces vosotros, por la gracia de Dios, pronto descubriréis sin error de qué lado está la verdad, y que la doctrina, los sacramentos y la conducta de los clérigos no están de acuerdo con las Escrituras sino que son engañosas y contrarias a la Palabra de Dios.

¡Oh, queridos y nobles señores, por favor, no despreciéis nuestra cristiana y auténtica súplica, sino aceptadla con amor inmaculado! Porque ello concierne a la alabanza del Todopoderoso Dios, a Su eterna Palabra y Verdad y a la eterna salvación del alma de cada uno de nosotros, almas tan

---

[30] Al mismo tiempo que el presente tratado, Menno publicó otro titulado *A todos los teólogos: Una breve defensa*. Wenger, *Obras*, pág. 535 y sigs.

afanosamente buscadas y tan amorosamente compradas por Su sangre carmesí. ¡Ay, es tan grande la diferencia entre vivir por siempre con Cristo Jesús en el trono de los cielos, o perecer con los demonios en el infierno!

Bondadosos señores, estamos en profundo abatimiento y angustia, estamos sometidos a terror por dos lados. Porque si seguimos la verdad (como esperamos por la gracia y ayuda de Dios hacerlo cada día) entonces . nos volvemos presa común. Y si cedemos y regresamos al camino ancho (del cual nos guarde siempre nuestro misericordioso Padre) entonces caemos en las manos de Dios y tendremos que sufrir Su ira eternamente. La salvación de nuestra alma significa más que lo que el ojo humano puede ver. Alguna vez aquella graciosa y amante palabra será escuchada: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros». También la temible palabra con la cual todos los que desobedecen a Cristo son amenazados, la cual, cuando es verdaderamente creída, parte nuestro cuerpo y alma: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». Dichoso el hombre a quien se le halle velando; con su lámpara preparada y el vestido de bodas listo. ¡Sí, benditos los que son invitados a la cena del Cordero!.

Nobles señores, no estamos haciendo chistes. No estamos jugando con palabras. Lo que escribimos es lo que sentimos en lo profundo de nuestros corazones, tal como nuestras severas pruebas, pesadas cadenas, vida y riesgos de muerte, testifican y declaran.

¡Que el grande y misericordioso Señor Jesús —que es Señor de señores y Rey de reyes— conceda a vuestras nobles altezas y honorables excelencias, conocer la verdad, fielmente andar en ella, piadosamente gobernar vuestras ciudades y provincias en dichosa paz, para la alabanza de vuestro Dios y la salvación de muchas almas! Esto deseamos con todo nuestro corazón. Amén.

De cierto os digo que en cuanto lo habéis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (Mateo 25:40).

Los fieles y obedientes súbditos de vuestras nobles altezas y honorables excelencias, lo cual somos por voluntad de Dios y mediante su gracia.

d. La cruz de los santos, excusa de los perseguidores[31]

Procederemos ahora a mostrar, en nombre del Señor y con pocas palabras, cuán débiles e inadecuadas son las excusas aducidas por aquellos que nos persiguen. Excusas que no pueden permanecer ante Dios más que la paja y el azufre pueden permanecer ante el fuego. Sin embargo, ellos piensan excusarse a sí mismos y mostrar que están haciendo lo recto al así molestar y dañar a los rectos. Porque todos los pecados son de tal carácter que ellos buscan su propia cobertura y excusa. No importa cuán vergonzosamente uno se conduzca, no desea ser considerado como inicuo, sino como justo, piadoso y genuinamente cristiano.

A: En primer lugar, aquellos que nos persiguen dicen que nosotros somos como los de Münster, y que no somos obedientes a los magistrados.

A (1): Ante todo respondemos diciendo que estamos de acuerdo en que los münsteritas eran sedicioso y que en muchas cosas, obraron contrariamente a la Palabra de Dios. Pero negamos ser parte de ellos pues odiamos y nos oponemos con toda nuestra alma a sus sediciosas abominaciones, tales como reyes, poder terrenal ,espada, etc. Y también aborrecemos la poligamia, el tener tratos con el mundo y similares vergüenzas y abominaciones. No queremos comer, beber ni tener comunión alguna con ellos, conforme a la doctrina de Cristo y de Pablo, a menos que ellos renuncien a sus errores y se vuelvan sanos y sensibles en doctrina de salvación.

---

[31] El texto presente constituye aproximadamente la mitad de la obra *Una amonestación consoladora acerca del sufrimiento, de la cruz, y de la persecución de los santos a causa de la Palabra de Dios y de su testimonio*. Wenger, *Obras*, págs. 602-622. Los elementos precedentes que omitimos trataron de:

I. Quiénes son los Perseguidores;
II. Por qué persiguen a los Santos;
III. Ejemplos bíblicos.

Intercalamos letras y cifras para hacer más visibles los puntos de su argumentación.

Los papistas y los luteranos no son iguales sino diferentes. Así también nosotros somos básicamente distintos —y más aún— de los münsteritas y de ciertas otras sectas que surgieron de ellos. Que esto es verdad lo hemos mostrado en escritos, por nuestra propia vida y por testimonio oral ante señores, ante príncipes y ante todo el mundo. Ha sido demostrado, además, por la sangre de muchos piadosos cristianos que fluyó como agua en numerosos países, y por muchos años, hasta el presente.

Que el mundo no desee creer esto es algo que no podemos remediar. Pero testificaremos que nuestros corazones y conciencias están libres y puros ante Dios de toda sedición, odio, venganza y sed de sangre. Seriamente tratamos de vivir, cuanto sea posible, en paz con todos los hombres, conforme a la doctrina de Pablo. Y si no nos es posible mantener la paz con ellos, entonces tampoco deseamos vengarnos nosotros mismos sino que nos confiamos a aquel que dice: «Mía es la venganza, yo pagaré»; y dejamos solamente a Él todas nuestras preocupaciones, así como lo han hecho Jeremías y todos los rectos desde el principio.

A (2): En segundo lugar, respondemos preguntando: ¿por qué tan indiscretamente nos acusan de sedición, pese a que ven que somos completamente libres e inocentes de tal sedición? ¿Y por qué no advierten, en cambio, sus propias devoradoras, sangrientas y homicidas sediciones, las cuales —¡ay!— no tienen medida ni fin por lo que uno puede ver? Oh, querido Señor, cuántos principados, ciudades y países han arrasado ellos? ¿Cuántos fuegos han encendido? ¿Cuántos centenares de miles han matado ellos? ¡Cómo han ellos robado, esquilmado y despojado de sus bienes al pobre campesino que gustosamente hubiera mantenido la paz y que era del todo inocente de las rivalidades entre los príncipes! ¡A cuántas esposas de hombres nobles y a cuántas vírgenes han ellos deshonrado! ¿Cuántas bestiales, inhumanas e infernales atrocidades ellos cometieron y continúan cometiendo diariamente? Y todo esto ellos no lo notan. Sí, tiene que ser hecho en buen estilo y con finura. ¿En qué manera todo esto concuerda con la doctrina, la naturaleza y el espíritu de Cristo? ¿Cuán hermosamente concuerda esto con la actitud de inocentes niños a quienes los cristianos deben parecerse en malicia; o con los indefensos corderos y las sencillas palomas que las Escrituras nos señalan? Si las autoridades temporales no tiene la disposición y el espíritu de Cristo, entonces todos ellos deben reconocer que no son cristianos.

Soy bien consciente que estos tiranos (que no se jactan de ser cristianos) justifican y convalidan su abominable hostilidad, sedición y derramamiento

de sangre refiriéndose a Moisés, a Josué, etc.[32] Pero no reflexionan que si Moisés y sus sucesores sirvieron en su día con la espada de metal ahora Cristo nos ha dado un nuevo mandamiento y nos ha ceñido con otra espada (no estoy hablando de la espada de la justicia, porque ése es asunto diferente, sino que hablo de la guerra y de la sedición). No reflexionan ellos. que la mismísima cruz, la espada, que ellos esgrimen contrariando las Escrituras evangélicas, es usada por ellos para herir a sus propios hermanos; es decir: a aquellos que son de la misma fe, que han recibido el mismo bautismo y que comen el mismo pan con ellos y que, por lo tanto, son miembros de uno y el mismo cuerpo. ¡Ay, cuán extraña y sangrienta agitación han promovido los luteranos durante varios años para introducir y fundamentar su doctrina! Dejaré que ellos recapaciten sobre esto.

Sin embargo, nosotros, que somos inocentes, tenemos que ser llamados herejes sediciosos; y ellos, píos y pacíficos cristianos. ¡He ahí cuán tristemente está entenebrecido el entendimiento de este mundo! Bien, que ellos nos traten entonces como gusten. El misericordioso Padre de gracia seguramente nos preservará de todo abominable disturbio, como los que han causado los münsteritas, cosas que, lamentablemente; todavía están en boga entre nuestros confundidos cristianos[33]. Porque por la gracia de Dios que ha llegado a nosotros, hemos convertido nuestras espadas en arados y nuestras lanzas en horquillas, y nos sentaremos bajo la verdadera viña; es decir, Cristo, bajo el Príncipe de Eterna Paz. Y nunca más nos prepararemos para conflictos carnales ni para guerras de sangre.

A (3): En tercer lugar, respondemos no conocer ni usar otra espada que aquella que el mismo Cristo trajo a la tierra desde los cielos, y la cual los apóstoles esgrimieron con el poder del Espíritu; es decir, la que procede de la boca del Señor. Esta espada del Espíritu es más aguda que ninguna espada de dos filos, penetra hasta partir del alma y del espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Con esta espada, y no con ninguna otra, queremos destruir el reino del diablo, reprender toda maldad, implantar la justicia, poner al padre contra el hijo y al hijo contra el padre, a la madre contra la hija y a la hija contra la madre. Y esto en la medida que Cristo Jesús y sus santos apóstoles lo han hecho en este mundo. No me estoy refiriendo aquí a los profetas Elías y Samuel (entendedme bien) quienes también usaron la

---

[32] Particularmente la tradición zuingliana apelaba al Antiguo Testamento para justificar el concepto de la religión oficial y, por consiguiente, de la persecución.

[33] «Cristianos mixtos» o «confundidos» quiere decir que mezclan en sus prácticas elementos cristianos y paganos.

espada externa, sino que me refiero a los profetas Isaías, Jeremías, Zacarías, Amós, etc., quienes reprendieron con la doctrina y con nada más.

Esta misma espada que ceñimos no la abandonaremos ante ningún emperador ni rey, magistrado ni alcalde, porque Pedro dice que tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres. Para la alabanza y el servicio de Aquel que nos ha ceñido con ella, nosotros estamos obligados a usarla, ya fuere nuestra suerte vivir o morir; si esto último agradara a Dios.

Que el mundo trate de presentar este fiel servicio de puro amor como una sedición, es algo que tendremos que aceptar y sobrellevar con paciencia, como hicieron nuestros antepasados. ¿Eres tú el que turbas a Israel? Preguntó Acab a Elías. El profeta contestó: Yo no turbo a Israel sino tú y la casa de tu padre. Jeremías, debido a su fiel advertencia y saludable admonición tuvo que pasar por rebelde y hereje. Cristo Jesús tuvo que ser colgado de la cruz. Pablo y los apóstoles fueron encerrados en prisión como engañadores y conspiradores y, finalmente, tuvieron que sufrir el martirio. Si ahora el mundo tuviera que dictar una verdadera sentencia, entonces sería reconocido como Cristo y Sus seguidores no se levantaron en sedición contra el mundo, sino que el mundo se sublevó contra Cristo y Sus seguidores. Entonces reconocerían que nosotros no nos amotinamos contra nadie, sino que el mundo se levanta contra nosotros en motín, tiranía y «guerra santa», como puede verse.

Asimismo, nunca podrá verificarse que seamos desobedientes en cosas que son ordenadas por Dios. Me refiero a lo concerniente a diques, caminos, canales, impuestos, peajes, tributos, etc. Pero si lo que ellos quieren es gobernar y señorear por sobre Cristo, o contrariamente a Cristo Jesús en nuestras conciencias y conforme a sus caprichos, esto no se lo concederemos. Preferimos más bien sacrificar nuestras posesiones y nuestra vida antes que pecar a sabiendas contra Jesucristo y Su Santa Palabra a causa de hombre alguno, ya fuera emperador o rey.

Y al proceder así no nos conducimos incorrectamente sino que hacemos lo que es justo, como las Escrituras repetidamente testifican. Por lo tanto, con la piadosa Susana mucho más preferimos obedecer a Dios[34]. Que el Padre de gracia, mediante su bendito hijo Jesucristo, conceda a este mundo sordo y ciego, oídos con que oír y ojos con que ver, para que podamos ser convertidos y eternamente salvados.

B: En segundo lugar, somos —con gran severidad pero sin causa alguna—, acusados por aquellos que nos persiguen de ser testarudos,

---

[34] La leyenda de Susana se halla en la parte deutorocanónica de Daniel (13:24).

ambiciosos y personas intolerables que constantemente rehusamos ser enseñados e instruidos.

B (1): A este respondemos, primero, que aunque esta acusación fuese verdadera y justa (lo cual no es), aun así no sería justo que nos persiguieran para exterminarnos o dañarnos, dado que ellos se llaman a sí mismos cristianos, y el castigo de la incredulidad será eterno, según testifican las Escrituras.

La fe, dice Pablo, no es posesión de ningún hombre, sino que es un don de Dios. Ahora bien, si es don de Dios entonces no puede ser impuesta a ningún hombre mediante una fuerza externa o mediante la espada. Solamente puede ser manifestada a través de la pura doctrina de la santa Palabra, con la humildad y ferviente oración y esto por la gracia de Dios mediante su Santo Espíritu.

Además, no es la voluntad del padre de familia que la cizaña sea arrancada antes del tiempo de la cosecha, como enseña la parábola evangélica con gran claridad[35]. Si nuestros perseguidores son cristianos, como ellos creen, si consideran como verdadera la Palabra de Dios ¿por qué entonces no oyen y no siguen la Palabra y el mandamiento de Cristo? ¿Por qué arrancan antes de tiempo? ¿Por qué no temen arrancar el trigo junto con la cizaña? ¿Por qué invaden la provincia de los ángeles que son los que entonces han de atar en manojos la cizaña y arrojarla al horno del fuego eterno?

La justicia hubiera requerido que, dado que nuestra fe o nuestra incredulidad (si verdaderamente puede llamársele incredulidad, como afirman ellos) no daña a nadie deberían, con nuestra fe o nuestra incredulidad, remitirnos al Señor solamente y a Su Justicia. Porque Él, a su debido tiempo, juzgará todas las cosas con justicia, no nos consumirá con espada como salvaje y frenético pagano. Es disposición propia de un cristiano verdadero y piadoso tratar de guiar al arrepentimiento a los pobres y errantes pecadores; y no destruirlos, como hacen estos hombres. Todos los que muestran un espíritu contrario deberían conocer claramente de qué padre son ellos nacidos. Esto cualquier cristiano sensible lo puede determinar con la Biblia delante de sí.

B (2): En segundó lugar, respondemos estar preparados en todo sentido, incluso hasta la muerte, para recibir toda sana doctrina, amonestación,

---

[35] La parábola de la cizaña del campo (Mat. 13:24-30) figuró de ambos lados en el debate entre anabaptistas y reformadores. Los anabaptistas apelaron al texto para condenar la persecución civil; el protestantismo oficial, para rechazar la disciplina eclesiástica.

instrucción y reprensión justas. No escatimamos trabajo, ni dolor, ni gastos para tener fieles mayordomos que nos suministren el pan a su debido tiempo. Porque nuestras almas tienen hambre del Pan de vida y nuestros espíritus están sedientos del agua de vida. A todos aquellos que lo parten debidamente y la vierten en forma correcta; a esos deseamos escuchar de todo corazón y ser obedientes a su doctrina.

Pero no tenemos apetito alguno por la levadura de los fariseos y de los saduceos, ni por las mentiras y engaño de los falsos profetas, ni por los robos y homicidios de los ladrones y asesinos. Que nos suceda lo que Dios permita. ¡Sea Dios alabado, hemos gustado el pan celestial! Por lo tanto, nos hemos cansado de la levadura y de los desperdicios de los eruditos. Hemos bebido del agua cristalina, y dejaremos que ellos guarden la impura para sí. La verdad ha penetrado en nosotros y la mentira tendrá que quedar afuera. La luz ha resplandecido en nosotros y ya no hay más lugar para las tinieblas. En resumen, hemos hallado a Cristo, el verdadero Mesías y Su salvadora Palabra. Su pura ordenanza y Su santa e inocente vida (conforme al don recibido por nosotros). Por lo tanto hemos dado espaldas al anticristo, y esperamos no escuchar más a sus maestros, ni practicar su ordenanza del bautismo de infantes ni su idolátrica cena, ni hacer las paces con la vida malvada, vil y carnal.

Si en esto hemos pecado y hecho lo malo ante Dios y ante Su iglesia, como piensan ellos, entonces los padres y las Escrituras nos han engañado miserablemente. Pero, ¡ah no! la Palabra de Dios es verdad y siempre permanecerá como la verdad, aunque todos los que vivan sobre la tierra se ofendan por ello.

No queremos otra vez mezclarnos con su falsa doctrina y con sus fabricados sacramentos, con su idolatría y falso culto, con su vergonzosa e impura mala vida. Por el Espíritu de Dios y de las Escrituras y por el testimonio de nuestras propias conciencias nos hemos apartado de los tales y debido a eso tenemos que pasar por obstinados, tercos y duros de cerviz; y ¡ay! ser considerados por todos como herejes y ser objeto de burla y despojo.

Ciertamente tengo la esperanza, queridos hermanos, que las absurdas acusaciones nunca puedan debilitar el corazón de los rectos, ni hacerlos desmayar, por cuanto aquéllas carecen de todo fundamento. Nosotros, por el contrario, tenemos de nuestra parte toda la Escritura junto con los profetas, apóstoles, santos, sí, y con el mismo Cristo Jesús, todos los cuales han permanecido firmes e inconmovibles hasta la muerte, contra la falsa doctrina, la tortura y la tiranía. Ni en una simple palabra han concordado ellos con los salvados ni en corazón, ni en lenguaje, ni en conducta.

¿Rechazaremos entonces la luz celestial y abrazaremos la tiniebla maldita? ¿Abandonar la imperecedera verdad y la vida eterna para seguir la mentira y andar tras de la muerte a cambio de algunos bienes perecederos y una vida temporal de media hora? ¡Mejor no haber nacido! · ¡De tan mortal caída líbrenos Dios en su ilimitado poder!

B (3): En tercer lugar, respondemos que sinceramente detestamos y odiamos las enseñanzas y la conversión con las cuales aquellos que nos persiguen nos enseñan y quieren convertirnos, porque el fin de ellas conduce a la muerte, conforme al testimonio de toda la Escritura. ¿La razón? La doctrina de ellos es falsa y engañosa, sus sacramentos son idolátricos y carentes de base en la Palabra de Dios; su culto es pura idolatría y su vida toda es terrenal, carnal y contraria a la Palabra de Dios, como puede verse. Sí, son tal clase de personas que uno justamente podría replicarles con todo aquello que nos arrojan, es decir, duros de cerviz, sediciosos e impenitentes, con corazones más empedernidos que el diamante, gente que no conoce a Dios. Como el profeta dijo de Israel: «El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su señor, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento».

«¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron la ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. Abrazaron la mentira, dice Jeremías, y no han querido volverse. Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová». Y hay más pasajes de similar naturaleza.

Con Juan el Bautista uno bien podría reprenderlos y decir: Haced frutos dignos de arrepentimiento; y no digáis que sois cristianos, como los fariseos decían que ellos tenían a Abraham por padre, porque a tales perversos y carnales cristianos Dios no los conoce. El hacha está puesta a la raíz de los árboles, por tanto todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Ni los borrachos, ni los avaros, ni los envidiosos, ni los orgullosos, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los fornicarios heredarán el reino de Dios. Por lo tanto, con corazones compasivos podemos decir a aquellos que nos persiguen y que aún son tales: ¡Arrepentíos! Porque ellos, ay, como todos los demás, señores y príncipes, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos, hombres y mujeres, todos por doquier andan por el maldito camino de la arrogante maldad. A Dios y a Su Palabra rechazan, al Santo Espíritu contristan; toda piedad y justicia ellos crucifican; el temor y el amor de Dios

ellos odian. Y aun así dicen a quienes verdaderamente andan en el camino de la verdad, que han muerto para la carne y la sangre, que tienen mentalidad celestial y espiritualidad, que con fieles corazones buscan a Cristo Jesús y la imperecedera vida eterna, a éstos les dicen: «Arrepentíos», «Permitid que se os instruya», y similares expresiones. Como si nosotros tuviéramos la mentira y ellos la verdad; mas conforme al don que se nos ha concedido, amamos y buscamos al Señor sinceramente. Pero lo que ellos hacen lo dejo a juicio de todo cristiano inteligente.

Además, ellos mismos tienen que testificar que nuestro ardor, nuestro amor y nuestra conducta exceden sobradamente a la suya. ¡Sin embargo, tenemos que pasar por engañados, tercos, obstinados e incorregibles herejes; y ellos por poseedores del verdadero espíritu, ungidos cristianos y auténticos hijos de Dios!

Mis queridos hermanos, vosotros podéis juzgar cuán impotente y trivial es el intento del mundo para justificarse en este sangriento programa y cuán indiscreta y puerilmente somos acusados. A todos aquellos que nos persiguen deseamos que la gracia de Dios los conduzca a arrepentimiento, porque es harto tiempo de que despierten y se vuelvan al Señor.

C: En tercer lugar, aquellos que nos persiguen tratan de justificarse a sí mismos diciendo que está bien que seamos perseguidos ya que nosotros descarriamos lamentablemente a mucha gente llevándola a la destrucción.

A esto replicamos que si uno observa y juzga este asunto desde un punto de vista carnal, entonces ciertamente parece que muchos han sido miserablemente engañados por nosotros. Porque todos aquellos que obediente y firmemente desean seguir esta nuestra doctrina, esta fe, esta vida y confesión, tienen que arriesgar todo lo que han recibido de Dios: su reputación y buen nombre, granjas y tierras, oro y plata, padre y madre, hermana y hermano, esposo o esposa, hijo o hija, sí, y hasta la misma vida. Son señalados burlonamente por todos los hombres. Son pisoteados, odiados, calumniados y abusados, traicionados y entregados a muerte, enviados a las galeras, torturados, golpeados, sometidos a espada, hambre y sed. Además, necesidad, penurias, sufrimientos, desdichas, tristeza, lágrimas, prisión y cadenas tienen que ser su parte y su porción aquí sobre esta tierra.

A nadie se le permite sin riesgo ayudarlos o favorecerlos. El padre no puede recibir ni socorrer a su hijo ni el hijo a su padre. En resumen, son mirados por el mundo como seres indignos del cielo y del infierno. Además, ellos evitan todo lo posible la pompa y el esplendor, el comer y el beber, y toda vida frívola y blanda, etc., en lo cual el mundo chochea y se deleita. Frente a esto ellos enseñan humildad, sobriedad y una sencilla y despreciada

vida en el temor del Señor, cosas éstas que el mundo odia y rechaza. Ciertamente, entonces, no es maravilla en mi opinión que el extraviado y ciego mundo —que no tiene ni conoce al Espíritu Santo, como Cristo lo enseñó y que busca, entiende y juzga cosas terrenales— considere esto como impostura y engaño, y por eso lo odie.

Pero aquellos que son enseñados por Dios y que de la vieja existencia pecaminosa se han levantado con Cristo en novedad de vida, que son hechos partícipes del Espíritu Santo y que tienen mente espiritual, viendo las cosas a la luz del Espíritu, éstos no lo consideran como engaño e impostura. Por el contrario, lo aman más que al oro y la plata, más que todo conocimiento y sabiduría, más que todo poder y honor, más que todo adorno y belleza, más que cualquier cosa que pueda ser nombrada bajo el cielo. Porque ellos saben de corazón que por esta doctrina la imperecedera y eterna vida es alcanzada. Por lo tanto, no miran a las cosas transitorias sino a las imperecederas. Buscan y acumulan un tesoro y una herencia que está en los cielos, pero tesoros terrenales no les preocupan. Buscan la sabiduría eterna, y por esto tienen ellos que pasar por necios ante todo el mundo. Se adornan con el vestido interior de justicia y desprecian las externas vestiduras del orgullo comidas de polilla. Luchan por aquel reino y aquella corona que permanecerán para siempre; y el reino terrenal y su gloria la dejan para quienes se deleitan en ello.

Por consiguiente es necesario, queridos hermanos, juzgar espiritualmente todas las cosas porque el mundo ha llegado a tal extremo que la pura doctrina de Jesucristo y de sus santos apóstoles es mencionada como herejía. Predicar a Cristo Jesús, Su Espíritu y vida, Su pura Palabra, Su voluntad y ordenanzas, convertir a la gente de la impiedad a la piedad, es presentado como impostura y engaño. Ved cuán ciegos e insensibles a las cosas divinas son aquellos que nos persiguen, esos que tan miserablemente nos oprimen y nos matan por causa de la verdad. Sí, mis hermanos, aquí están la paciencia y la fe de los santos: todos aquellos que en su corazón creen esto tal como ha sido relatado aquí, poseerán sus almas en paz, no importa cuál sea la oposición que se le haga, y orarán por sus enemigos con todo su poder.

D: En cuarto lugar, aquellos que nos persiguen también nos acusan muy amargamente de apartarnos de sus doctrinas, sacramentos, servicios religiosos y de toda la vida carnal, y de que en tales cosas no queremos tener nada que ver con ellos. Dicen que al hacer así los condenamos y consignamos a ellos al infierno.

D (1): A esto replicamos, en primer lugar, que no nos sentimos libres ni de palabra ni de obra para aprobar a sus predicadores, sacramentos, servicios

religiosos e impura vida carnal. ¿La razón? Son abiertamente contrarios a Dios y Su Palabra. Los predicadores salen sin haber sido enviados. Su doctrina es falsa, engañosa y contraria a la salvadora doctrina de la verdad. Su vida está del todo sujeta a reproche. Sirven por salarios fijos. Se someten a la voluntad del mundo, como les place. El fundamento de su religión son los emperadores, reyes, príncipes y potentados. Lo que éstos ordenen ellos enseñan; y lo que éstos prohíben, ellos omiten. Su bautismo de infantes no tiene base escritural y su Cena del Señor es idólatra e impura, y es administrada y recibida por impuros. Sus servicios en la iglesia son contrarios a la doctrina de los apóstoles y su conducta diaria es, en su mayor parte, tan carnal y malvada que todos los hijos de Dios están asombrados y amedrentados.

Viendo, pues, que sus doctrinas, sacramentos, servicios religiosos y vida son manifiestamente contrarios a la Palabra de Dios, ¿cómo podríamos una vez más hacer causa común con ellos en tales abominaciones? Que nos separemos de ellos es la expresa Palabra y voluntad de Dios; porque ¿qué comunión —dice Pablo— tiene la luz con las tinieblas, y qué acuerdo Cristo con Belial? ¿Qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Estas palabras de Pablo son sencillas y comprensibles. Es por lo tanto completamente imposible que aquellos que, mediante el don de Dios, recibieron de lo alto la verdadera luz, Cristo Jesús, y han obtenido piadosa justicia y poderosa y eficaz fe, que se han vuelto verdadero templo del Señor, que son guiados por el Santo Espíritu, que han sido elegidos y adoptados para ser hijos de Dios, sean una vez más unidos con las tinieblas, con Belial, con la injusticia, con los incrédulos y los idólatras. Porque vosotros, por la gracia de Dios, sabéis concretamente que sus doctrinas, sacramentas, servicios religiosos y su vida son fundamentalmente falsos y espurios, ¿cómo podréis uniros nuevamente con ellos y decir sí a sus abominaciones? (Esto si tenéis un verdadero celo por Dios, y contáis todas las cosas como estiércol para ganar con Pablo a Cristo, si conforme a las Escrituras os aferráis a lo bueno y odiáis lo malo, si habéis lavado vuestras ropas en la sangre del Cordero y en todos vuestros pensamientos, palabras y acciones os dejáis juzgar por las normas de la Santa Palabra y el ejemplo de Cristo.) No podemos servir a dos amos al mismo tiempo, ¿no es cierto? No podemos tener comunión al mismo tiempo con Cristo y con el diablo, ¿no

es cierto? Si amamos lo bueno, tenemos que odiar lo malo. Si abrazamos la verdad tenemos que abandonar la mentira. Y argumentos semejantes a éstos hay muchísimos en la Escritura.

Y porque hacemos tal separación con ellos, y porque de palabra y de hecho testificamos —aun a riesgo de muerte— que sus obras son malas, por ello el impulso de sus corazones les impele a un odio y una indignación inhumana. Y con el corazón y con la boca dicen, todos los impíos lo han hecho desde el principio: Pongamos asechanzas al justo, porque él no está a favor nuestro y es claramente contrario a nuestras obras. Él nos ha echado en cara que hemos ofendido la ley y se ha opuesto a nuestra infamia, a las transgresiones de nuestra educación, etc. Él ha revelado nuestros propósitos secretos y nuestras astutas maquinaciones. Hasta el verlo nos es insoportable, porque la vida de él no se parece a la de los otros hombres. Sus caminos son distintos. Somos estimados por él como falsificadores. Él se abstuvo de nuestros caminos como de la inmundicia. Él ha declarado el fin del justo como una bendición. Condenémoslo a una vergonzosa muerte, como dice el escritor de la Sabiduría[36].

Mi muy queridos hermanos, aquí el Santo Espíritu toca el mismo nervio del asunto. Porque esta nuestra verdadera confesión, es decir, nuestra separación de ellos, es la verdadera razón por la cual el mundo ciego y sangriento ruge tan aterradoramente, y por lo cual tenemos que oír y sufrir tanto. Como también Pedro lo dice: «A ellos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan». Sí, por esa razón Isaías, Jeremías, Zacarías, Sadrac, Mesac y Abed-Nego, Daniel, Eleazar, la madre de los siete hijos, Cristo Jesús, y todos los fieles tuvieron que morir y llevar la cruz, porque seriamente reprobaban al mundo y a sus doctrinas, ceremonias y conductas, y se les opusieron hasta la muerte.

Estas cosas son hasta hoy la única y esencialmente misma causa (aunque los que nos persiguen aleguen muchas, como hemos visto) por la cual somos hechos pasar ante el mundo como anabaptistas, herejes, bribones, engañadores y sediciosos, y somos arrojados a las aguas, al fuego, a las galeras y los instrumentos de tortura. Pero, alabado sea Dios, ¡nosotros sabemos por qué sufrimos! También sabemos que Aquel que nos ha llamado en esta gracia y en Quien confiamos, llevará nuestras cosas a buena conclusión. Él estará junto a Sus pobres y acosados hijos y los salvará en todo tiempo de necesidad y prueba, para su eterna honra y gloria.

[36] Cita completa del Libro de la Sabiduría 2:12-20. Apócrifo).

Quienes nos persiguen dicen que ello es debido a pura maldad y espíritu de contradicción de parte nuestra. Pero esta declaración es falsa e injusta ante Dios quien conoce los corazones de todos los hombres. Porque nuestra separación no surge de ningún otro motivo o consideración que éste: que pese a nuestra debilidad queremos observar con todo el corazón la Palabra y el mandamiento de Dios y, en puro amor, testificar al mundo también por nuestras obras que ellos todos mienten en maldad; sí, que están fuera de Dios y de su Palabra. Y esto con el fin de que ellos puedan, mientras sea posible, despertar y volverse de su iniquidad. Porque ¿cómo puede uno enseñar a otros dulzura, castidad, humildad, ni virtud alguna mientras uno mismo está lleno de avaricia, adulterio, orgullo y toda forma de vicio? ¡Sería la cumbre de la necedad que una persona señale a otros el camino recto, los ponga sobre aviso respecto a los ladrones y asesinos, mientras que él mismo camina por un tortuoso y desierto camino andando intencionalmente derecho a la red de los ladrones y salteadores! Mis hermanos reflexionad sobre lo que digo.

No basta con que un cristiano hable meramente la verdad. Además tiene él que verificar y perseverar firmemente teniendo en práctica lo que habla. De lo contrario tendrá que escuchar lo que fue dicho a los fariseos: «Vosotros decís y hacéis»; y como Pablo también dice en Romanos a los judíos: «Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras a Dios?» En resumen: un cristiano enseña y actúa, profesa y practica, cree y obedece, muestra el camino y anda por él. Sí, su corazón, su palabra y sus obras concuerdan. Si no él será un hipócrita y no un cristiano, como lamentablemente hay muchos de ellos por ahí, hombres que mucho se jactan de conocimiento y sabiduría pero, en cuanto a poder, son estériles e inútiles.

D (2): En segundo lugar, respondemos que aquellos que nos persiguen nos acusan injusta y violentamente de condenarlos y remitirlos al infierno. ¡Ah, no! Lejos sea de nosotros condenar a nadie bajo el cielo antes de su tiempo, no importa cuán malvado pueda ser. Bien sabemos que la Escritura dice: No juzguéis para que no seáis juzgados. Hay Alguien que a su debido tiempo juzgará a cada uno conforme a sus obras; es decir: Aquel a quien el Padre ha confiado todo el juicio, y quien usurpe Su juicio no quedará sin castigo. Además, no sabemos qué gracia puede el pecador recibir todavía antes de su muerte. Por lo tanto, somos limpios e inocentes ante Dios de condenar a otros. Sin embargo, nos atrevemos decididamente a hablar conforme a la Palabra de Dios así: Si el avaro no se vuelve de su avaricia, y

el fornicador de sus fornicaciones, el borracho de sus borracheras, el idólatra de sus idolatrías, y si con piadosa y arrepentida vida no regresa al verdadero y viviente Dios con tristeza y angustia de corazón en activa fe de Cristo Jesús, entonces él no es cristiano en manera alguna y no heredará el reino de Dios. Si la sentencia es dictada en esa forma, no somos nosotros los que juzgamos, sino las Escrituras, como dice Cristo: el que me rechaza y no recibe mis palabras tiene a uno que lo juzga: la palabra que yo he hablado lo juzgará en el día final. Sabemos muy bien que Dios no salva ni puede salvar a ningún hombre contrariamente a su Palabra, porque Él es verdad y no conoce mentira. De manera que cuando no hay fe, ni novedad de mente, ni arrepentimiento, ni tristeza de corazón, etcétera, sobre eso, ay, Cristo Jesús ya ha dictado sentencia al decir: «Si no creéis que yo soy, pereceréis en vuestros pecados», «A menos que os arrepintáis, todos pereceréis igualmente», y muchas otras expresiones similares.

Podéis ver, mis hermanos, que en esta forma no juzgamos prematuramente a hombre alguno con nuestras palabras —como bien lo sabéis— sino que dejamos todo esto a Cristo Jesús y a su Palabra. Él los juzgará en el tiempo que lo disponga. No los condenamos por nuestra separación, como ellos se quejan, sino que enseñamos y amonestamos de palabra y de obra con toda diligencia y fidelidad, que dejen lo malo, que hagan lo bueno, que se conduzcan correctamente, que busquen y teman a Dios con buena conciencia para que no mueran en pecado e incredulidad y permanezcan así para siempre bajo la ira y el juicio de Dios. No obstante, los hombres insisten en presentar el amor puro y el servicio fiel de los píos como si fuese maldad. Y así ellos mismos se fabrican su propia desgracia.

E: En quinto lugar, muchos cubren su tiranía y su sed de sangre con la inútil hoja de higuera y dicen: «Nosotros no os juzgamos, sino que el Mandato del emperador os juzga[37]. A esto respondemos así: Si aquellos que nos persiguen son cristianos y conocen a Cristo, como ellos piensan, entonces con toda humildad deseamos que tracen una comparación entre el emperador y Cristo. Que noten bien si el emperador y Cristo tienen mente parecida y si aquél anda como Cristo enseñó y como lo demostraron sus discípulos. También les preguntamos si ellos ponen el mandato del emperador después del Evangelio de Cristo. Si entonces ellos descubren que el emperador no concuerda con Cristo en espíritu y vida, y que el mandato

[37] Según Wenger, esta defensa argüía: «No son las iglesias las que persiguen sino el gobierno». Sería así un caso de la doctrina de «las dos espadas». Sin embargo, nos parece más bien que Menno está contestando a otra excusa: el príncipe local descarga sobre el Imperio la responsabilidad de la persecución, sosteniendo que él no tiene otra opción que la obediencia.

mediante el cual él juzga, es contrario al Evangelio, entonces tendrán que reconocer que el emperador no es cristiano y que para Dios su mandato ha caducado y es maldito.

Es una muy triste y lamentable ceguera que ellos teman y honren al pobre emperador terrenal mucho más que a Cristo Jesús; y que estimen su sangriento y cruel mandato por encima del precioso Evangelio. A pesar de esto desean que se les considere como cristianos. ¡Oh, si el emperador y sus colaboradores fuesen cristianos, como tan fervientemente lo deseamos! ¡Cuánta sangre inocente sería entonces ahorrada! Sangre que ahora es vertida como agua y contrariamente a toda Escritura, razón y amor.

Mirad, todos vosotros los que sois culpables de sangre inocente y os excusáis con el mandato del emperador, ¿dónde habéis leído ni una simple letra en toda la actividad de Cristo según la cual los hombres deben ser castigados a muerte por causa de su fe y ejecutados por la espada ¿Dónde los apóstoles han enseñado o practicado eso? ¿No tienen todos los asuntos del Espíritu [materias de fe] que ser reservados para el juicio del Espíritu? ¿Por qué el emperador y vosotros os ponéis en el lugar de Dios para juzgar cosas que no entendéis y que no os corresponden? ¿No recordáis lo que cayó sobre Faraón, Antíoco, Herodes y muchos otros porque no temieron al Altísimo y se enfurecieron contra Su pueblo? Considerad vosotros, oh, tiranos y hombres sanguinarios, que el emperador no es la cabeza de Cristo, sino que Cristo es la cabeza del emperador; que el emperador no debe gobernar y juzgar a Cristo, sino Cristo al emperador. Dignos caballeros, ¿cómo podéis ser tan rudos y atrevidos contra Aquel que os ha creado? ¿Así que creéis que la Escritura se burla de nosotros y no dice la verdad? ¿O creéis que la arena de vuestro reloj durará por siempre?

Permaneced en pavor ante Aquel que en la palma de Su mano abarca cielos y tierra, que envía los ardientes dardos de Sus relámpagos, las ráfagas de la tempestad, que hace temblar las montañas, que gobierna todo con la Palabra de su Poder; ante quien toda rodilla se doblará, tanto de los que estén en los cielos, como de los que están en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua tendrá que confesar que Él es el Señor. Cuando Él llama, vosotros tendréis que comparecer ante el tribunal[38], no importa quiénes seáis, cómo o dónde estéis. En ese lugar no habrá escape, ni consejo, ni excusa. Cuando Él llame tendréis que estar allí y rendir cuentas, porque ya no podréis seguir como mayordomos. Tan solamente un poquito y el malvado ya no será más, aunque ahora su trono aparezca exaltado en las

[38] Menno añade en latín: *citat enim peremptorie.*

nubes del cielo y su dominio se extienda hasta los fines de la tierra; en breve tiempo más él será buscado pero no será hallado.

Por lo tanto, queridos hijos y hermanos en el Señor, tened buen ánimo y plena consolación en Cristo Jesús, porque todos los que os persiguen serán como la hierba y todo su poder y su gloria como la flor del campo. Por lo tanto, no tengáis temor de los hombres mortales sino temed al Señor que os ha elegido. Porque todos los hijos de los hombres se marchitarán como la hierba, se desvanecerán como neblina, se derretirán como cera y desaparecerán como viejas vestiduras, pero vosotros viviréis por siempre, como lo testifica la Escritura, y vuestras almas vivirán eternamente.

Sí, queridos hermanos, el ansiado día de vuestra liberación está cerca. Ese día en que con gran firmeza haréis frente a aquellos que os han afligido y os han robado vuestro sudor y vuestro trabajo, sí, vuestra sangre y vuestra vida. Entonces aquellos que nos persiguen serán como ceniza bajo la suela de nuestros zapatos. Y reconocerán demasiado tarde que el emperador, el rey, los duques, los príncipes, la corona, el cetro, la majestad, el poder, la espada y el mandato no eran sino tierra, polvo, viento y humo.

Con este día en vista, todos los afligidos y oprimidos cristianos que ahora se esfuerzan bajo la cruz de Cristo son reconfortados con la firme esperanza de la vida venidera, y dejad que Dios se encargue de juzgar a los tiranos y a sus paganos mandatos. Y continúan inconmovibles con Cristo Jesús y Su santa Palabra, y conforme a ella construyen toda su doctrina, fe, sacramentos y vida. Y nunca jamás harán eso conforme a otra doctrina o mandato, porque el mismo Padre lo ha mandado así, desde el cielo; Cristo Jesús, junto con Sus santos apóstoles, lo ha enseñado con toda claridad y legado a todos los devotos y piadosos hijos de Dios.

Considero, queridos hermanos, que aquí ha quedado suficientemente aclarado que la autojustificación de los tiranos con la cual ellos tratan de justificar y fundamentar sus tiránicos asesinatos, no es nada más que puro paganismo, y sus acusaciones contra nosotros no tienen fundamento ni verdad. Son abiertamente contrarias a Cristo y a la Palabra de Cristo, sí, contrarias a toda razón, justicia y amor. Quiera el Padre de misericordia conceder a todos los que sufren por la causa de Su verdad un sano discernimiento de Su Palabra y verdad, y libertad de mente para enfrentar las tentaciones. Amén.

e. Las bendiciones de llevar la cruz

Pero ahora queremos, por la gracia de Dios, mostrar en pocas palabras cómo el hecho de que seamos acosados y tentados en la carne con muchas opresiones y tribulaciones aquí en la tierra, sirve a un buen propósito.

Consideremos, dignos hermanos, nuestra propia debilidad y pecadora naturaleza, que somos proclives al mal desde nuestra juventud, que en nuestra carne no mora nada bueno y que bebemos injusticia y pecado como agua, como Elifaz temanita dijo a Job. Consideremos también nuestra tendencia (aunque ciertamente buscamos y tememos a Dios) a preocuparnos por las cosas terrenas y perecederas. Entonces veremos que la gracia de Dios y Padre, quien a través de Su eterno amor siempre cuida de Sus hijos, ha dejado en Su casa un excelente remedio contra todo eso: la pesada cruz de Cristo. Los que mediante Cristo Jesús somos transportados a la eterna gracia de la gloria del Padre, que con corazón puro creemos en Cristo Jesús (a quien amamos en nuestra debilidad) podamos mediante la antedicha cruz, es decir mediante mucha opresión, tribulación, ansiedad, arrestos, cadenas, capturas y cosas así, ser liberados de todas las cosas transitorias de la tierra, en las cuales se deleitan los ojos. Y así morimos para el mundo y para la carne, y amamos a Dios solamente, buscando las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Como también dice Pedro: puesto que Cristo ha padecido en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento, pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta de la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

Me parece muy difícil, dignos hermanos, que aquellos que voluntariamente inclinan sus cabezas ante la Palabra y la voluntad de Dios —que están dispuestos y preparados para obedecer la Palabra en todas las cosas, y que por estas cosas son contantemente perseguidos, afligidos, calumniados, capturados, robados y matados— que ellos vuelvan sus corazones al amor de las cosas temporales y a los deseos de la existencia

terrenal. Porque ¿qué tenemos nosotros que ver con dinero y posesiones si creemos tener un mejor tesoro en el cielo? ¿Si el aquí y el ahora no pueden salvarnos ni ayudarnos y todo ha de caer en manos de los saqueadores? ¿Cómo podríamos gratificar nuestra carne de las concupiscencias si en cualquier momento no esperamos otra cosa que ser apresados por los funcionarios y tratados por el verdugo según su estilo; es decir: atormentados, torturados, ahogados, quemados y ejecutados? ¿Cómo puede el mundo tener atractivo para nosotros, dado que somos hechos pasar como seductores del mundo, herejes, burladores y locos?

La eterna sabiduría conoce muy bien nuestra pobre debilidad. Y dado que la molicie, la paz y la prosperidad terrenales muy probablemente nos derribarían ante Dios y nos destruirían haciéndanos descuidados, contrarios, perezosos y dormilones, por lo tanto Él ha designado la cruz como una vara que mantiene el cuidado sobre los suyos; por la cual, como fiel Padre, guarda a Sus queridos hijos de disciplina y piedad, los levanta y los hace ir adelante. Así como lo ha dicho Pablo[39]: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el Padre no disciplina? Porque si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

Vosotros veis, mis queridos hermanos que estas palabras del apóstol son sobremanera preciosas y plenas de consuelo para todos aquellos que tienen que llevar la cruz. Un padre fiel y bien intencionado a veces ciertamente reprende con mano firme, castiga y reprime. Pero lo hace como fruto de su amor incontaminado y paternal para beneficio e instrucción de sus queridos hijos, aunque los lastima en la carne para que ellos no desprecien la voluntad, el mandamiento y la voz del padre sino que, de buen grado, puedan obedecer, aprender y practicar honra, piedad e instrucción. Así también nuestro Padre celestial a veces castiga a Sus hijos electos con Su vara paternal. Hace así para que puedan oírlo y obedecerlo a Él y en Su Santa Palabra, voluntad y mandamientos, y pongan en práctica devota instrucción y piedad, y para que en el temor de Dios, con sinceridad de corazón, no se conformen a este mundo, no vivan ya para la carne y sangre. En esta manera podrán, como obedientes y disciplinados hijos de Dios, ser al final hechos participantes del prometido reino y herencia. Pero si rehúsan la vara de castigo, si arrojan de sí la cruz de Cristo, y a través del amante

[39] Hebreos 12:5-8. Se entiende que San Pablo era el autor de la Epístola.

castigo de su Padre se echan más y más a perder y se hacen rebeldes; si rechazan la voluntad y la Palabra de su Padre, y siguen obrando conforme a su propia inclinación, entonces tendrán que ser expulsados y contados no como hijos legítimos sino como innobles bastardos.

Por consiguiente, hermanos santos, no rechacéis la vara castigadora de vuestro querido Padre. Ella es usada en vuestro beneficio, es decir, para que podáis desechar toda carga y pecado que tan fácilmente os acosan, y para que en todo sin excepción, temáis, améis y obedezcáis a vuestro Padre. Veis, pues, que en esta forma la cruz de Cristo no es sino benevolencia y amor; no indignación y dureza de corazón, así como uno puede ver y juzgar conforme a la Palabra y al Espíritu de Dios, y no según la carne.

Por razones tales como las aquí mencionadas, ciertamente Dios permitió con frecuencia que Su pueblo Israel fuese castigado por los filisteos, los asirios, los caldeos, etcétera, cada vez que se olvidaron de su Dios y se rebelaron contra Él. Mediante tales escarmientos y castigos ellos pudieron una vez más buscar a Su Dios, prestar atención a Su ley, dejar el mal y obrar en todo justa y correctamente. Sin embargo, el paternal castigo fue generalmente en vano en el caso de Israel, como lo dice el profeta: Él ha reprendido frecuentemente, ¿pero de qué sirvió? La vara no corrigió a los hijos, dijo el Señor Dios. Y en otro lugar: He aquí hambre y pestilencia, aflicción y angustia son enviados como flagelos para que se enmienden; pero a pesar de todas estas cosas ellos no se volvieron de su maldad, ni dieron importancia a los castigos. Y otra vez:· Tú los has golpeado, pero ellos no se afligieron. Tú los has consumido, pero ellos rehusaron recibir corrección. Han endurecido sus rostros más que la roca; se han negado a volverse.

Las antedichas palabras del profeta muestran claramente por qué los israelitas fueron tan frecuentemente castigados y golpeados por el Señor. Eso fue para que ellos pudiesen volverse y arrepentirse. Pero todo fue en vano, como los amados profetas lamentan y declaran en las palabras citadas.

Amados hermanos, sea esto una admonición para vosotros, para que no os volváis en este aspecto desobedientes y duros de corazón como Israel. Antes bien, someteos voluntariamente al misericordioso castigo de vuestro Padre. Y recordad que está escrito que cuando somos juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

Por esta causa, queridos hermanos y hermanas en el Señor, no rechacéis el castigo y la instrucción de vuestro querido Padre, sino recibid con gran gozo la admonición de Su fiel amor. Agradeced a Aquel que mediante Su paternal bondad os ha elegido para que seáis Sus amados hijos en Cristo

Jesús y os ha llamado con Su poderosa Palabra. Agradeced a Aquel que os ha iluminado con su Santo Espíritu para que a través de la medicina y el remedio de la cruz de Cristo pueda Él restaurar la salud de vuestra pobre, débil y mortal carne, sujeta a tantas dañinas y destructivas enfermedades de concupiscencia y os ha apartado de las lujurias y los amores del mundo para que así podáis ser partícipes de la carga de Cristo y ser conformados a su muerte, para de esta manera alcanzar la resurrección de los muertos. Así como Pablo en cierto lugar[40] instruye diciendo: Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

He aquí que por esa razón Él enseña, amonesta, reprende, amenaza y castiga. Lo hace para que podamos negarnos a la impiedad y los deseos mundanos; morir enteramente para el mundo, la carne y el diablo; y buscar nuestro, tesoro, nuestra porción y nuestra herencia en el cielo; creer y amar sólo al eterno, verdadero y viviente Dios, y esperar así con paciencia la bendita esperanza de la aparición de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pues Él se dio a Sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí mismo a un pueblo peculiar sirviéndolo en justicia y piedad todos los días de nuestra vida.

Por esta razón dice Santiago: Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Porque así como el oro, a través del fuego, se separa de la escoria y las llamas lo hacen más y más puro; así también el hombre de Dios que está dispuesto, es humillado, purificado y limpiado en el horno y en el fuego de la tribulación para que él pueda ser una eterna alabanza, honor y gloria para Cristo y para Su Padre y para que, con corazón fiel y sin impedimento alguno, pueda temer a Dios, amarle, honrarle y servirle.

Y esta es la palabra que está escrita en el libro de Sabiduría: Habiendo sido castigados un poco ellos serán generosamente recompensados, porque Dios los probó y los halló dignos de Él. Como a oro en el horno Él los ha probado y lo ha recibido como ofrenda quemada. Y en el tiempo de Su

---

[40] La cita de 2 Cor. 4:8-11; lo notable es que Menno dice «en cierto lugar» es decir, está citando de memoria los numerosos pasajes que llenan sus escritos.

visitación, ellos resplandecerán y correrán de aquí para allá como chispas entre el rastrojo. Ellos juzgarán las naciones y tendrán dominio sobre el pueblo y su Señor reinará por siempre[41].

Por lo tanto, queridos hermanos, confortaos en el Señor y llevad vuestra tribulación con calma como piadosos caballeros de Cristo para que podáis agradar a Aquel que os ha llamado y elegido como soldados. Pablo dice: Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. Pelead la batalla valerosamente y vuestro rey os mirará con favor. Pero si os volvéis temerosos, si bajáis vuestras armas y vuestras espadas y abandonáis la batalla, no recibiréis corona, porque Cristo dice: el que persevera hasta el fin será salvo.

Temo que pueda haber algunos entre nuestros jóvenes e inexpertos hermanos que se dejen atemorizar por este efímero pensamiento: ¿Por qué los malvados prosperan más y por qué los justos tienen que sufrir tanto? Sí, a los ojos del imprudente puede parecer que los impíos han nacido para disfrutar de toda fortuna porque crecen y prosperan como las plantas. Se casan y son dados en casamiento. Siembran y cosechan. Almacenan el cereal en sus graneros y el dinero en sus arcas. Sus viviendas son magníficas, completas y bien adornadas. Ellos se recubren con oro y plata, con seda y terciopelo; engordan sus corazones como en día de matanza. Sus campos y sus prados florecen abundantemente. Sus ganados son sanos y prolíficos. Sus hijos están lozanos, alegres y sin preocupaciones ante sus ojos. Tocan órganos y campanillas, violas y laúdes. Cantan y bailan, y dicen a su alma: Regocíjate y pásalo bien mientras puedas. Sus predicadores los confirman y consuelan, sus servicios religiosos son cosa hermosa por sobre toda hermosura. En una palabra: parece como si ellos fuesen amados y bendecidos por Dios con un amor fuera de lo común. Por el contrario, pareciera que los justos son maldecidos y odiados por Dios con un odio especial porque son como un endeble arbusto en una tierra árida, como un pobre y perdido pájaro nocturno picoteado por todas las aves, como un pelícano en el desierto, como una golondrina solitaria sobre el techo. Todos los que miran hacen burla de ellos; todos los que los conocen los desprecian. ¡No hay reino, ni territorio, ni ciudad, ni estado que sea suficientemente amplio como para tolerar a un pobre y rechazado cristiano! Todos los que abusan de él, y lo calumnian y lo estorban, piensan estar haciendo un servicio a Dios.

Hermanos, si fuésemos a juzgar según la manera de los hombres indudablemente tendríamos que quejarnos con el santo Jeremías: «Justo

[41] Sabiduría 3:5-8 .

eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegaré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?»; o con Habacuc: «¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él?»; o con Esdras:· «¿Son aquellos que están en Babilonia mejores que los que están en Sion? Los pies de Asaf ya habían resbalado al ver la prosperidad de los inicuos y observar la persecución y la tribulación de los justos».

A todos aquellos que son asediados con tales pensamientos yo les aconsejo y amonesto que vuelvan sus corazones y ojos a la Palabra del Señor y noten bien lo que está escrito respecto al fin y a la conclusión de ambos: el impío primeramente.

Job declara: ellos pasan sus días en riqueza y en un momento descienden a la sepultura. David dice: No te impacientes a causa de los maligno, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad; porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. Si vivís conforme a la carne, dice Pablo, conforme a la carne moriréis. Tener mente carnal es muerte, y muchos otros dichos similares.

Pero en cuanto al fin del justo, está escrito: Las almas de los justos están en la diestra de Dios y allí no habrá tormento que las toque. A la vista de los ignorantes ellos parecen morir y su partida es tomada como por miseria y su dejarnos como por completa destrucción, pero ellos están en paz. Igualmente: Muchas son las aflicciones del justo pero de todas ellas los librará el Señor. O también: Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos. Y otra vez: 2 Tes. 1:6-10.

Sí, todos aquellos que leen correctamente las Escrituras, creen y entienden. Y de esta manera poseen un acertado discernimiento del muy desigual fin y conclusión de ambos. Y por eso no envidian la efímera prosperidad, alegría y felicidad [de los malvados] sino que, en la gracia de Dios encuentran consolación y aliento para enfrentar su miseria, opresión y cruz.

Bien sabemos queridos hermanos, cómo esta cruz parece a la carne ser dolorosa, ruda y severa, y al presente no se la aprecia como motivo de gozo sino de tristeza, como dice Pablo. Pero la cruz contiene en sí misma gozo, provecho y mucha delicia, y constantemente aumenta la piedad de los piadosos, los aleja del mundo y de la carne, los hace reverenciar a Dios y Su santa Palabra, como fue dicho antes. Y dado que es también la santa voluntad de vuestro Padre que mediante la cruz sean aprobados los santos y

descubiertos los falsos en su hipocresía, por lo tanto todos los verdaderos hijos de Dios están preparados para amar y para hacer la voluntad del Padre, regocijándose en ella. Como dice Pablo: lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Igualmente, los apóstoles se retiraron de delante del concilio gozosos de ser tenidos por dignos de sufrir en Su nombre.

Bien sabemos que la cruz irrita y punza nuestra pobre y débil carne, tomo podemos ver en los casos de Job, Jeremías, Elías y otros. En manera semejante, también el mismo Señor deseó si fuese posible que la copa pasase de Él. Sí, en la extrema agonía se conmovió, tembló, sudó como grandes gotas de sangre y un ángel del cielo tuvo que reconfortarlo. Por lo tanto, nuestro mejor consejo es que en fe y en humildad de corazón busquemos refugio solamente en nuestro Dios —como hacen todos los piadosos portadores de la cruz y lo han hecho desde un principio— y que con toda confianza busquemos su gracia, ayuda, asistencia y consolación. Porque, ¿quién ha confiado en Él y ha sido abandonado? ¿Y quién lo ha llamado y Él no escuchó? Él es nuestro Dios y Padre. Él es nuestro Señor y Rey. Él es nuestro Ayudador y Protector, nuestro Poder y nuestra Fortaleza, nuestro Consuelo y nuestro Refugio en tiempo de prueba. Él es el Cuerno de nuestra salvación y la Sombra protectora contra el calor. Por mi Dios derribaré muros, dice David. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Confía en Él tu causa. Él obra en Sus santos como a Él le agrada. A algunos los ha librado de la mano de los tiranos. A algunos los ha protegido en medio del fuego. Ante otros ha hecho cerrar la boca de furiosos y rugientes leones. A unos los ha librado de prisiones y cárceles y bajo sus pies sometió el temor a la muerte, y ellos triunfaron gloriosamente sobre el hambre, la sed, la burla, la vergüenza, la desnudez, los azotes, los arrestos, las angustias, las galeras, los instrumentos de tortura, el garrote, el tormento, el agua, el fuego, la vida, la muerte, etcétera. Porque ellos fueron conducidos por el estimulante y poderoso amor de Dios que convierte lo amargo en dulce y lo horrible en muy deseable. El amor, dice Salomón, es más poderoso que la muerte. Las muchas aguas no pueden apagarlo y las muchas inundaciones no pueden ahogarlo. Todos los que realmente se han aferrado de él dicen como Pablo: ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación o angustia, o hambre, o desnudez, o peligro o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida [...] nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Por lo tanto, queridos hermanos, vosotros que suspiráis bajo la cruz del Señor, reconoced a vuestro Dios, temed y amad a vuestro Dios, creed y confiad en vuestro Dios, servid y vivid para vuestro Dios. Y todo esto con corazones íntegros y puros, según el ejemplo de todos los santos y de Cristo. Y el misericordioso y fiel Padre, conforme a su gran amor, no os abandonará sino que cuidará de vosotros como de la niña de Sus ojos. Con toda fidelidad Él estará junto a vosotros. En toda aflicción y necesidad Su mano llegará hasta vosotros y os guardará y sustentará, ya fuera en vida o en muerte, como a Él le parezca, para Su gloria y para la salvación de vuestras almas. Porque Él dispensa tanta gracia y es tan fiel que no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que en Su gran compasión os concederá una salida de gracia, si vosotros creéis en Su Palabra firme y seguramente, y lo contáis como vuestro fiel Padre.

Vosotros, veis, dignos hermanos, si os conducís de esta manera en vuestras opresiones y pruebas, si bebéis con paciencia la copa del Señor, dais testimonio de Cristo Jesús y de Su santa Palabra en palabra y obra, si como mansos corderos os dejáis conducir al matadero por el testimonio de Cristo con perfecta constancia, entonces en vosotros el nombre de Cristo habrá sido alabado, santificado y glorificado. Y así el nombre de los santos será revelado, el reino de los cielos extendido, la palabra de Dios dada a conocer y vuestros pobres y débiles hermanos en el Señor serán fortalecidos y enseñados por medio de vuestra actitud valerosa.

Sí, mis hermanos, en la manera aquí relatada, el sacrificio de la sangre de Abel habla a su día; como la obediencia y la fe de Abraham, Isaac y Jacob, la castidad de José, la paciencia de Job y de Tobit, la excelente y viril confesión de Eleazar, la madre de los siete hijos[42], la valerosa constancia, la piedad de todos los santos que han sido antes de nosotros, y el verdadero y genuino amor, la humildad, la paz y la justicia, la voluntaria ofrenda de Cristo que conforme a la promesa de Dios fue enviado del cielo en eterno amor por Dios nuestro Padre celestial para ser un ejemplo eterno y un maestro digno de fe.

Mis más queridos hermanos y hermanas en Cristo Jesús, dispersados por el extranjero en todas las tierras, para cuyo beneficio por puro amor cristiano yo he reunido y transcripto esta exhortación, deseo poner punto final a este asunto[43]. Os suplico con toda humildad que consideréis bien en primer lugar qué clase de gente son aquellos que con tanto odio os

[42] Tobit es un personaje del libro apócrifo del mismo nombre; Eleazar figura en 2 Macabeos 6 y la madre con siete hijos en 2 Macabeos 7.

[43] Los puntos que siguen repiten el bosquejo del libro.

persiguen y os privan de vida y propiedad. En segundo lugar, considerad por qué razón os persiguen y os causan tanta desdicha. En tercer lugar, notad que todos los santos y también el propio Cristo Jesús, han sufrido estas persecuciones, y que todos los píos deben sufrirlas todavía, como puede verse. En cuarto lugar, ved cuán deleznables son todos sus argumentos con los cuales ellos tratan de limpiarse de su sangrienta culpabilidad y nos acusan como si hicieran lo justo al proceder así, como si nosotros fuésemos merecedores de toda clase de desgracia y castigo. En quinto lugar, ved cuán provechosa y ventajosa es la cruz para nosotros, la cruz que debemos tomar y llevar diariamente por causa de la Palabra del Señor. Además, considerad cómo deberíamos desear, escuchar, creer y obedecer a Cristo Jesús. Si vosotros pesáis cuidadosamente estos cinco puntos conforme a las Escrituras, profundizando en ellos con pureza de corazón, no dudo que será para vosotros una poderosa e invencible fortaleza, una armadura y un escudo contra toda tribulación, persecución y desaliento, cuando esto venga a vosotros.

f. Promesas para aquellos que llevan la cruz

Finalmente, os ruego y exhorto que consideréis con toda diligencia qué es lo que ha sido prometido a todos los soldados y conquistadores en Cristo en el mundo venidero. Y esto es: un reino eterno que no cesa, la corona del honor y de la vida que permanecerá por siempre. Por lo tanto, oh, vosotros pueblo de Dios, ceñíos y preparaos para la batalla, no con armadura y armas externas como el enloquecido y sangriento mundo acostumbra a hacerlo, sino con firme confianza, tranquila paciencia y con ferviente oración. No puede ser de otra manera. Esta batalla de la cruz tendrá que ser librada, esta viña de tristeza tendrá que ser hollada. Oh, tú, esposa y hermana de Cristo, permanece en calma. La espinosa corona tiene que punzar tu frente y los clavos horadar tus manos y tus pies. Cíñete y prepárate porque tienes que salir fuera de la ciudad con tu Señor y esposo, llevando Su reproche. Sobre el Gólgota tú tienes que hacer una pausa y ofrecer tu sacrificio. Vela y ora, porque tus enemigos son más numerosos que los cabellos de tu cabeza y las

arenas del mar. Aunque los corazones de ellos, sus manos, sus pies y sus espadas están sumamente rojas y sangrientas, no desmayes, porque Dios es tu capitán. Tu vida no es sino una incesante guerra en la tierra. Lucha valerosamente y recibirás la prometida corona. A aquel que venciere yo le daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios, y comerá del oculto y celestial maná.

A aquel que venciere Dios lo hará columna de su templo y escribirá su nombre sobre él, el nombre de la nueva Jerusalén. Aquel que venciere no será dañado por la muerte segunda. El que venciere será vestido con vestiduras blancas y su nombre no será borrado del libro de la vida sino que Cristo Jesús confesará su nombre delante de su Padre celestial y de sus ángeles. El que venciere se sentará con Cristo en su trono, así como Cristo venció y se sentó con su Padre en su trono.

¡Oh, soldados de Dios, estad listos, no temáis! Este lagar tenéis que pisarlo vosotros. Este angosto camino tenéis que transitar y por esta puerta estrecha tenéis que entrar a la vida. El Señor es vuestra fortaleza, vuestro consuelo y vuestro refugio. Él se sienta con vosotros en las prisiones y en las mazmorras. Él huye con vosotros a tierras extranjeras. Él os acompaña a través del fuego y del agua. Él nunca os dejará ni os abandonará. Sí, Él vendrá pronto trayendo Su recompensa. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. No os entristezcáis porque sois morenos, vosotros en nada sois menos bellos y agradables al rey. Como una rosa tenéis que crecer entre espinas y sufrir laceraciones. Porque aunque en su primera aparición Él fue sacrificado como un inocente cordero y no abrió Su boca, sin embargo, tiempo vendrá cuando Él aparezca como victorioso príncipe y triunfante rey para hacer juicio. Entonces llorarán a gran voz y exclamarán: Montañas, caed sobre nosotros, collados, cubridnos. Pero vosotros saltaréis y danzaréis de gozo como becerros cebados en los pesebres. El gozo y la alegría nunca os abandonarán, porque vuestro rey el esposo y el redentor, Cristo Jesús, permanecerá con vosotros para siempre. Dios enjugará las lágrimas de vuestros ojos y no habrá más muerte, ni tristeza ni clamor. Ni habrá ya más dolor. Alabanzas a Dios, acción de gracias y glorificación surgirán por siempre de vuestras bocas. Dejadme decirlo una vez más. ¡Luchad! ¡La corona de gloria está preparada para vosotros! No retrocedáis, ni os retiréis, porque aun un poquito y Aquel que ha de venir no tardará. Ahora el justo vivirá por la fe, pero si alguien retrocede, mi alma no tendrá en él contentamiento. Estad atentos y velad para que el fuego de la cruz no os consuma como madera, heno y rastrojo; para que las inundaciones y las tempestades de la persecución no derrumben la casa, para que el calor del

sol no marchite la hierba, para que el perro no se vuelva a su vómito, para que vuestras ropas y vuestros pies, que habéis lavado, no se vuelvan a ensuciar y siete espíritus peores aniden en vosotros y el postrer error sea peor que el primero.

Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas en el Señor, temed a vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma y buscadlo con todo vuestro poder. Velad de noche y de día. Llamad al trono de Su gracia para que Su mano paternal pueda sosteneros en toda aflicción, permaneciendo junto a vosotros en todas vuestras desdichas y pruebas, y guardándoos fielmente en su camino, Su Palabra y Su verdad. Así no podréis tropezar con vuestro pie contra la piedra y fracasar en vuestra profesión y en vuestra vida, ser quebrantados y deshonrados. Así podréis guardar el tesoro que ha sido confiado a vuestra custodia, siendo puros y sin mancha en aquel Día, y con todos los piadosos santos obtener la tierra prometida, la herencia, el reino, la vida y la corona. Esto os conceda a vosotros y a nosotros el misericordioso y querido Padre, mediante Su Bendito Hijo Jesucristo, en el poder de Su eterno y Santo Espíritu, para su sempiterno honor y gloria. Amén.

23

Dirk Philips

De la iglesia

Introducción

Dirk (o Dietrich) Philips (1504-1568), fue colaborador de Menno y como éste, rechazó la violencia de los münsteritas y las especulaciones tanto del antitrinitario Adán Pastor como del individualista David Joris. Se preocupó más que su hermano Obbe[1] por la fidelidad visible de la Iglesia como cuerpo social. Por consiguiente, hizo hincapié en la disciplina evangélica basada en el compromiso voluntario de sus miembros; la Regla de Cristo compensa el rechazo de la religión establecida[2]. Llegó a ser más estricto que Menno en la aplicación concreta de la excomunión; de esto iba a surgir en 1566 una división en el seno del anabaptismo neerlandés cuando los «flamencos» —refugiados en los Países Bajos del Sur, gente más bien de ciudad— se apartaron de los «frisones» (más establecidos). Dirk trabajó principalmente en la región de Dantzig (Gdansk), en las colonias de neerlandeses emigrados.

Al igual que Menno, Dirk tampoco pretendió originalidad pero llevó a cabo una obra de divulgación y consolidación. Sus escritos son más claros y sencillos que los de Menno, pero su tono es más duro. En 1563 reunió una docena de tratados en su *Enchiridión o Manual de la doctrina cristiana*, de 650 páginas, uno de los escritos más publicados, reeditados y traducidos de toda la historia anabaptista-menonita. Incluimos *De la iglesia*, escrito en 1564, en esta colección.

---

[1] Véanse sus *Confesiones,* págs. 293-311.

[2] Nótese particularmente en la descripción de la «séptima ordenanza», págs. 396-400.

De la iglesia

El Origen y la Primordial Caída y Restauración de la Iglesia[1]

La Iglesia de Dios fue originalmente comenzada por Dios en el cielo con los ángeles que fueron creados espíritus y llama de fuego (Sal. 104:4; He. 1:7) para estar delante del trono de Dios adorándole y sirviéndole y también para que ministraran a los creyentes y fueran siervos junto con ellos (Ap. 22:9). Porque aunque ellos son tan altas y exaltadas criaturas de Dios, sin embargo son todos espíritus ministradores, como dice el apóstol (He. 1:14) enviados para ministrar a aquellos que serán los herederos de la salvación. Porque ellos guardan a los hijos de Dios y acampan en torno al campamento de aquellos que temen a Dios (Sal. 34:7; Ex. 14:19). Ellos fueron delante de Israel, ellos condujeron a Lot fuera de Sodoma (Gn. 19:16; Sal. 20:6, 34:22; Mt. 18:10). En resumen: ellos sirven a los santos y al pueblo elegido de Dios, los protegen en todas formas, contemplando siempre la faz del Padre Celestial. En consecuencia, la Iglesia tuvo su origen en los ángeles del cielo.

Después la Iglesia de Dios fue iniciada en el paraíso con Adán y Eva, quienes fueron creados a imagen de Dios y conforme a su semejanza (Gn. 5:2) honradas, buenas y puras criaturas de Dios, incorruptibles e inmortales (Gn. 2:7, 9:6; Sabiduría de Salomón 2:23), en quienes había una naturaleza honrada y devota y un carácter divino, y en quienes había un verdadero conocimiento de Dios (Ec. 16:25) y temor y amor a Dios, mientras ellos permanecieron en su primera creación y ordenanza y llevaron la imagen de Dios.

[1] Seguiremos el ejemplo de la redacción de Williams introduciendo algunos cambios para aliviar el texto. Hemos intercalado subtítulos que faltan en el original; omitimos algunos pasajes monótonos (señalándolos con puntos suspensivos) e incluimos las referencias bíblicas marginales, poniéndolas entre paréntesis en lugar de citarlas en notas. No es siempre fácil discernir cuál es la pertinencia de la multitud de referencias bíblicas.

La segunda vez que se apartaron de Dios en la congregación[2] ocurrió mediante Adán y Eva, en el paraíso, cuando fueron engañados por la astucia de la serpiente (Gn. 3:6) y corrompidos por el pecado (Ro. 5:12; 1 Co. 15:21) por lo cual ellos perdieron la imagen de Dios, la santidad de su naturaleza inmaculadamente creada y la razón preeminente; llena de elevada sabiduría y conocimiento de Dios y de su creación, la cual era ferviente en amor y obediencia hacia Dios. Todo esto lo perdieron ellos. Sí, de la justicia pasaron a la injusticia, de aquel estado inmortal llegaron a la corrupción y condenación, quedando fuera de la vida eterna y dentro de la muerte eterna.

La primera restauración del hombre corrompido, la renovación de la imagen divina en él, y la reconstrucción de la arruinada Iglesia ocurrió con la promesa de la venidera simiente (Gn. 3:15) de la mujer que debería aplastar la cabeza de la serpiente. Esta simiente es principalmente Jesucristo y Él es llamado la simiente de la mujer porque él fue prometido a Adán y Eva por Dios y es, en cuanto a la carne, nacido de una mujer (Mt. 1:25; Lc. 2:7). Porque aunque María lo concibió por el Espíritu Santo y lo dio a luz como una pura doncella, ella es, sin embargo, llamada mujer en las Escrituras (Lc. 2:5; Gá. 4:4) y en la misma manera Cristo es también llamado su simiente y el fruto de su cuerpo. Y este Jesucristo es el Aplastador y Vencedor de la perversa serpiente antigua (Ap. 12:17) y quien por su muerte redimió a la raza humana del tiránico poder de Satanás, del pecado y de la muerte eterna (Ro. 5:1; Col. 1:20; He. 2:14).

Esta fue la primera predicación del evangelio de Jesucristo, el único Redentor y Salvador del mundo, por quien Adán y Eva fueron restaurados y regresaron a la imagen de Dios (Jn. 3:36); porque ellos fueron creados de nuevo por Dios, renacidos de Él, porque aceptaron la promesa de gracia del evangelio con verdadera fe por el poder y la iluminación del Espíritu Santo.

De estos Adán y Eva vinieron Caín y Abel, dos hermanos, uno honrado y el otro impío (Gn. 4:1); Abel, un hijo de Dios y miembro de la iglesia cristiana. En contraste, Caín era hijo del Diablo (1 Jn. 3:12) y estaba incluido en su compañía. El devoto y justo Abel fue odiado por el perverso y asesino Caín quien lo mató debido a la envidia de su malvado corazón. Esto es una clara representación y testimonio de que desde aquel tiempo en adelante hubo dos clases de gente, dos clases de hijos, dos clases de congregaciones sobre la tierra. Es decir: el pueblo de Dios y el pueblo del diablo; los hijos de Dios y los hijos del diablo; la congregación de Dios y la

---

[2] De aquí en adelante traduciremos *ghemeente* como «congregación» y no como «iglesia». Se trata siempre de la misma palabra.

asamblea de Satanás. Y que los hijos de Dios tenían que sufrir persecución por parte de los hijos del diablo, y que la congregación de Cristo tiene que ser suprimida, acosada y sentenciada a muerte por la asamblea del Anticristo (Mt. 23:38; Jn. 8:44). Esto Dios lo ha dado a conocer en que ha puesto enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer, y en que la simiente de la serpiente continuaría tendiendo trampas a la simiente de la mujer o mordiéndola en el calcañar. Porque Cristo Jesús es la verdadera simiente prometida de la mujer, como ha sido dicho antes (y lo dijo nuevamente, de una simiente prometida y no de una simiente natural o, de lo contrario, también la simiente de la serpiente hubiera sido igualmente natural (Jn. 16:33), y él es el único vencedor del diablo. Además de esto, todos los creyentes son la simiente de la Eva espiritual, así como los incrédulos son simiente de la perversa serpiente antigua, y todo esto es en sentido espiritual. Y entre los hijos de la antes mencionada Eva y la serpiente ha sido puesta por Dios una enemistad eterna de manera que los hijos del diablo todo el tiempo odian, envidian y persiguen a los hijos de Dios (Gn. 3:15) y, por otro lado los hijos de Dios vencen a la serpiente y a su simiente, al mundo y a todo lo que hay en él, por la sangre del Cordero, por su fe en Jesucristo, por la confesión y el testimonio de la verdad y por su fidelidad a la palabra de Dios hasta la muerte (Ap. 7:14, 12:12; 1 Jn. 5:4).

Además, Dios les dio a Adán y Eva otro hijo en lugar de Abel, Set, el temeroso de Dios (Gn. 4:25). Y de éste descendieron otros fieles hasta Noé, que halló favor ante el Señor en tiempo que Dios castigaba con un diluvio a los hijos de los hombres junto con los hijos de Dios que se habían mezclado con las hijas de los hombres y así habían transgredido. Inmediatamente Él destruyó, quitó y aniquiló toda carne que había corrompido su camino, excepto a Noé y aquellos que estaban con él en el arca. Lo que esta figura significa lo hemos explicado en nuestra *Confesión*[3] y en *Restitución Espiritual*[4].

Dios hizo un pacto con Noé y con sus dos hijos Sem y Jafet, o lo renovó, y éstos, en aquel tiempo, constituyeron su congregación. Pero Cam, el tercer hijo de Noé, aunque había estado en el arca y salió de allí con ellos, se burló de su padre y fue maldecido por éste. Así tomó el lugar de Caín, se volvió un nuevo comienzo de la congregación de Satanás sobre la tierra, el padre de Canaán y su simiente, los hijos perversos, que siempre han atormentado y hecho burla de los hijos de Dios y peleado contra Dios.

[3] Tratado de 1558 incluido en el *Enchiridion.*

[4] Texto principal polémico contra Münster; se opone al libro *De la Restitución,* de Rothman.

En línea directa desde Sem, apareció Abraham, padre de los creyentes, con quien Dios renovó y confirmó su pacto…

De manera que el pacto de Dios con todas sus promesas de gracia descendió de Abraham a Isaac y a Jacob, a los doce patriarcas y después a Moisés y Aarón, a David y a todos los temerosos de Dios que entonces y después vivieron y quienes sirvieron a Dios en integridad de fe. Estos constituyeron la congregación de Dios, la república de Israel (Ef. 2:12), el templo del Señor, el testamento y el santuario del Altísimo. Aquí la sabiduría tiene su morada en Jacob y su herencia en Israel (Ec. 24:8) hasta el tiempo de Cristo, en cuyo tiempo había mucha gente devota y temerosa de Dios en la nación judía, en Jerusalén y por toda Judea, tales como Zacarías, Elisabet, José y María, el anciano Simón y Ana la viuda, etcétera.

Además de éstos había mucha gente temerosa entre los gentiles tales como Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Altísimo y cuyo linaje ha sido ocultado por el Espíritu (Gn. 14:18; He. 7:1); Abimelec, rey de Gerar (Gn. 20:2); Job, un idumeo, sus amigos, y muchos otros. Por lo tanto, Pablo escribe (Ro. 2:14-16; 26-29) de los gentiles quienes, sin poseer la ley no obstante, por naturaleza, hacen las cosas de la ley…

Además, la promesa de Dios a Abraham era que en su simiente todas las naciones de la tierra serían bendecidas y él llegaría a ser padre de todas las naciones de los gentiles. Y allí Dios le cambió el nombre, de manera que ya no sería llamado Abram sino Abraham. Hay, asimismo, muchas profecías en el Pentateuco (Gn. 15:5; 17:3-5; 22:18; Sal. 18:43) y en los profetas (2 S. 22:44) respecto a los gentiles en el sentido de que ellos serían llamados por Jesucristo al rebaño de Israel, y que muchos creerían en Dios y serían obedientes al Evangelio (Ro. 11:25).

Por lo tanto, los judíos e israelitas no pueden ser contados exclusivamente como la congregación de Dios, sino todos aquellos que verdaderamente confiesan, temen y honran a Dios y viven conforme a su voluntad según la ley de la naturaleza escrita por Dios en sus corazones. Y todos aquellos que entre los paganos han creído en Jesucristo son, pese a su incircuncisión de la carne (Ro. 2:20) y a su paganismo, contados como simiente espiritual de Abraham y de la promesa (Gá. 3:20). De esto se deduce que ellos han sido de Dios y de Cristo[5].

[5] Está refiriéndose a los tiempos del Antiguo Testamento, y no a los gentiles de la época cristiana. Paradójicamente, por virtud de la Alianza divina es cómo puede afirmarse la salvación de los de afuera.

De manera que la congregación de Dios desde un principio ha existido en Cristo, por quien todas las cosas son renovadas. Ciertamente son unidos en un cuerpo todos los que están en el cielo y en la tierra (Col. 1:16) por quien la congregación de Dios fue hecha más gloriosa y también fue multiplicada; porque entonces las figuras llegaron a su fin y las verdaderas realidades llegaron a tener vida (Col. 2:9; Ro. 10:4)[6]; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo (Jn. 1:17). Entonces la oveja perdida de la casa de Israel fue buscada y conducida por Cristo hacia el verdadero rebaño (Mt. 10:6). Entonces ciertamente los gentiles de todas las naciones fueron al Monte de Sion a aprender la ley del Señor nuestro Dios, a escuchar el evangelio de Jesucristo y andar en el camino del Señor (Is. 2:2-4). Entonces fue cumplida la profecía de que la desolada sería consolada y la vergüenza y el desprecio de la estéril, olvidado (Is. 54:1-5; Gá. 4:27) porque quien la había creado se había vuelto su esposo, y su nombre era el Señor de los ejércitos, el Redentor y el Salvador de Israel, el Señor y Dios de toda la tierra. Entonces verdaderamente Jerusalén se levantó y resplandeció porque su luz vino (Is. 60:1) y la gloria de Dios la iluminó y su resplandor brilló sobre ella, de manera que los gentiles anduvieron en su luz, y los pueblos de la tierra en el fulgor que surgió sobre ella. Entonces les fueron dadas por Dios a los creyentes mediante el conocimiento de Jesucristo las más preciosas promesas, que ellos a través del conocimiento mismo serían hechos partícipes de la divina naturaleza (2 P. 1:4) si huían de las corruptoras concupiscencias de este mundo. En resumen: el verdadero conocimiento de Dios y de Cristo apareció entonces como la resplandeciente estrella de la mañana (Ap. 22:16); la gracia fluyó entonces del Paraíso de Dios como una fuente de aguas vivas, entonces fue derramado abundantemente por Dios el Espíritu Santo sobre sus hijos e hijas (Ap. 22:1[7]; Jl. 2:28; Hch. 2:17). Entonces fue el nuevo testamento del Señor completado con la casa de Israel y Judá conforme a su promesa por el profeta Jeremías (31:31-34). Sí, entonces fue extendida la congregación y el Reino de Dios prosperó a través de todo el mundo (Mt. 28:19; Mr. 16:15) mediante los verdaderos emisarios del Señor (Col. 1:28) preparados y dotados con muchas preciosas promesas y ordenanzas, convirtiéndose en esta forma en gloriosa casa del Dios viviente.

---

[6] La diferencia entre los dos Testamentos es un tema teológico que ofrece un particular desafío. Frente a la tendencia de las iglesias oficiales a nivelar la autoridad bíblica, Dirck presupone que tiene que haber una diferencia entre las dos alianzas.

[7] Contrariamente a los «entusiastas« que buscaban en los textos apocalípticos descripciones detalladas de acontecimientos venideros, Dirck los entiende —incluso al Apocalipsis de Juan— como cumplidos en la Iglesia.

Acerca de cómo sucedió esto y cómo tuvo lugar esta edificación de la congregación de Jesucristo, las Escrituras nos lo muestran con gran claridad. Esto fue mediante la correcta enseñanza de la divina Palabra y por la fe que viene por escuchar la divina Palabra (Ro. 10:17 y ss.). A causa de esto viene la iluminación del Espíritu Santo; porque nadie puede entrar en el Reino de Dios, en la Jerusalén celestial, es decir: en la congregación de Jesucristo a menos que de corazón haya enmendado sus caminos y sinceramente se haya arrepentido y creído al Evangelio (Mt. 3:2). Porque así como Dios fundó su congregación terrenal en el paraíso con gente pura y santa, que había sido creada a su semejanza, así todavía él desea a los tales como creados en Cristo Jesús y renovados por el Espíritu Santo en su congregación. Aunque la salvación prometida al hombre ha sido consumada por Jesucristo el Salvador y aunque la perdida vida ha sido redimida por la sangre del único sacrificio, y es brindada a todos por el evangelio (Tit. 2:13; He. 2:2; 10:18·20). Sin embargo, no todos disfrutan de esta eterna salvación y de esta eterna vida, sino solamente aquellos que en esta vida han renacido mediante la Palabra de Jesucristo, que permiten que se los busque y se les halle por la luz de la divina Palabra y que obedecen a la voz de su Pastor (1 P. 1:23-25; Stg. 1:18-19; Jn. 3:3; 8:32; 12:46) y que son iluminados con el verdadero conocimiento de Dios y de su voluntad y con fe sincera acatan la justicia de Cristo.

El Renacimiento Espiritual

Cristo testifica a Nicodemo de esto que acabo de decir y le advierte: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. De cierto, de cierto te digo, que el que no naciera de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios» (Jn. 3:3,5).

Aquí el reino de Dios es absolutamente negado por el mismo Señor a quienes no han renacido de Dios y que no son creados por El de nuevo en el ser interior en su imagen. Por esto todos aquellos que desean entrar en el reino de Dios (hablo aquí de seres inteligentes)[8] tienen que nacer de nuevo.

Este reconocimiento no tiene lugar exteriormente sino en el entendimiento, mente y corazón del hombre. En el entendimiento y en la mente es donde el hombre aprende a conocer el eterno amor y el Dios de gracia en Cristo Jesús quien es la eterna imagen del Padre (2 Co. 4:4; Col. 1:16) y el resplandor del divino ser (He. 1:3). Es entonces con el corazón

---

[8] Se refiere a los adultos. Vemos aquí el reflejo de los debates acerca del bautismo de niños: Dirck no quiere excluir de la salvación a los niños inocentes.

cómo el hombre ama a este mismo todopoderoso y viviente Dios, le teme, lo honra y cree en El, confía en sus promesas, lo cual no puede tener lugar sin el poder del Espíritu Santo quien tiene que inflamar el corazón con el divino poder que también tiene que dar fe, temor con amor, esperanza y todas las buenas virtudes de Dios.

Ni somos regenerados por la carne y la sangre ni por ninguna cosa temporal o corruptible, sino como Pedro dice (1 P. 1:23) y Santiago testifica (1:18) por la Palabra del Dios viviente, tal como hemos escrito en nuestro librito *De la Regeneración y la Nueva Criatura*[9] y quienquiera que lo desee puede leerlo allí. Además, la palabra de Dios es doble: la ley y el evangelio.

La ley es la palabra de mandamiento, dada por Dios mediante Moisés en el Monte Sinaí con tan aterradora voz, con tales temblores, tormentas, truenos y relámpagos que los hijos de Israel no podían soportarlo, sino que dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos, pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos» (Ex. 20:19). Aun el propio Moisés estaba espantado y temblaba (He. 12:21) lo cual enseña la severidad de la ley porque nos muestra el pecado y la condenación, dado que demanda una perfecta justicia del hombre interior (Ro. 4:13-15; Dt. 4:1-6; 6:1-3; Mt. 19:17-21) y la santidad de toda la naturaleza creada y del superior entendimiento, plena del verdadero conocimiento de Dios y, agregado a esto, un corazón santo y puro que es ferviente en amor a Dios.

Además, la ley condena la impureza interna de la naturaleza, es decir: el daño y pérdida de la creada sabiduría y conocimiento de Dios y la implícita justicia y santidad del corazón (Sal. 51:6-12; Ef. 2:1-3). También condena el malvado deseo e inclinación contrarios a la ley de Dios. Así quien lea la ley con el rostro descubierto tiene que aterrorizarse de la ira de Dios (Ro. 3:20; 7:7; 2 Co. 3:13-16; Ex. 34:33-35; 20:19 ss.; He. 12:19) y humillarse, tal como nos ha sido descripto en el caso de Israel y ciertamente en el caso del propio Moisés.

Por lo tanto, la ley es dada por Dios, no porque pueda traer consigo perfecta justicia, salvación y vida eterna para el hombre (porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada: Ro. 3:20; Gá. 2:16) sino para que pueda, por la revelación del pecado, enseñar al hombre a temer a Dios; a conocerse y a humillarse a sí mismo bajo la poderosa mano de Dios, y estar así preparado con penitente corazón a aceptar a Jesucristo —el único Salvador— y por Su gracia y Sus méritos solamente buscar y esperar la

[9] Tratado de 1556, también incluido en el *Enchiridion.*

salvación (1 P. 5:6; 1 Ti. 2:6; Ef. 2:13; Hch. 15:8). Por cuanto, entonces, la ley enseña el conocimiento del pecado ya que de tal conocimiento viene el temor del Señor, lo cual es el principio de toda sabiduría (Ro. 7:7; Ec. 1:16), sin lo cual ningún hombre puede ser justificado, y como del temor del Señor procede un quebrantado, contrito y humillado corazón, lo cual es aceptable al Señor (Sal. 51:10), por lo tanto la ley sirve o conduce en parte al nuevo nacimiento. Esto es así por cuanto nadie puede nacer de nuevo o ser espiritualmente resucitado y nadie puede creer al evangelio, a menos que previamente se arrepienta, como el Señor Jesucristo mismo testifica (Mt. 3:2) porque Él enseñó al pueblo el arrepentimiento antes que nada, y después la fe, y así lo ordenó hacer a sus apóstoles (Lc. 24:47).

Pero el evangelio es la palabra de gracia. Es el jubiloso mensaje de Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, el único Redentor y Salvador (1 T. 2:4; Tit. 2:14) quien se dio a sí mismo para que pudiésemos ser rescatados del poder de Satanás, del pecado y de la muerte eterna, y ser hechos hijos y herederos de nuestro Padre Celestial, para ser un real sacerdocio (Gá. 1:4; He. 2:15; Ro. 8:14; Ef. 1:5) para ser nación santa y raza elegida y posesión de Dios en el Espíritu (1 P. 2:9). Por eso Él también dice en el evangelio (Mt. 11:28-30): «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar […] Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón […] Tomad mi yugo sobre vosotros […] porque mi yugo es fácil y ligera mi carga». Y nuevamente: «De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación» (Jn. 5:24). Y otra vez: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá (Jn. 11:25). Y nuevamente: «Porque no envió Dios a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo pueda ser salvo por él» (Jn. 3:17).

Este es el verdadero evangelio, la pura doctrina de nuestro Dios, lleno de gracia y misericordia, lleno de consuelo, salvación y vida eterna, dado a nosotros por Dios por gracia sin méritos ni obras de la ley para la eterna salvación de todos los creyentes, si es que la aceptamos en verdadera fe…

Ahora bien, todos aquellos que mediante lo que les enseña la ley aprenden a temer a Dios, reconocen su pecado, sinceramente se arrepienten, se apartan de su vida pecaminosa e impía manera de ser y con penitente corazón creen el Evangelio y aceptan a Jesucristo como su salvador (Mt. 3:8; Mr. 1:5; Lc. 3:8) son nacidos nuevamente de Dios por su eterna Palabra (1 P. 1:23) en el poder de Su Santo Espíritu por quien son renovados y también sellados para el día de su redención y tienen libre acceso a Dios y al trono de gracia mediante la fe en Jesucristo. Aquí la ley una vez condenada, ahora queda en silencio. Aquí son silenciados los

truenos, el terremoto, las tormentas y las aterradoras manifestaciones del Monte Sinaí (Ex. 19:16). Aquí resplandece una más clara luz del Evangelio y la Sal de justicia dentro de los corazones creyentes (Jn. 3:19; 12:46). Aquí está un hombre enteramente nuevo, un nuevo corazón, mente y sentimiento, un hijo de Dios, un heredero del Reino de los Cielos pactado con Dios, renacido de Dios, fortalecido por su poder y listo para la vida eterna (Sabiduría de Salomón 5:6).

Y de este renacimiento espiritual que viene de la Palabra de Dios es de donde recibimos u obtenemos la perdida imagen del conocimiento de Dios, de su voluntad, y de aquella imagen de divina Justicia por la cual podemos estar ante Dios mediante Cristo. Y ésta es la voluntad de Dios y la justa ordenanza del Señor que así seamos renacidos por la Palabra de Dios y crezcamos en el conocimiento de Dios, en fe, en amor (Ef. 4:15) y prosigamos en toda obediencia a la palabra de Dios, para la alabanza del Señor y para nuestra salvación (Mt. 10:22).

El conocimiento del Trino Dios

Necesariamente conectado con este renacer hay un verdadero conocimiento de Dios; es decir: del Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt. 28:19; Jn. 5:8). El Padre es la fuente de todo bien (Ex. 3:6), la Esencia de todas las cosas, el Creador de todo ser, el eterno e invisible Dios, que mora en luz (como dice el apóstol, 1 Timoteo 6:16), a quien ningún hombre puede allegarse, a quien nadie ha visto, ni Moisés sobre el Monte Sinaí ni Juan el Bautista en el Jordán, ni los apóstoles en el Monte Tabor, ni Pablo en el tercer cielo (Ex. 20:21; Mt. 3:16; 17:5; 2 Co. 12:1-8). Pero con una devota y piadosa condición de mente los creyentes siempre lo han contemplado y confesado a Dios en Jesucristo, quien es la imagen del Dios invisible, el resplandor de su gloria, el espejo de su divina claridad, el unigénito del Padre, la Palabra, por quien todas las cosas son hechas, en quien está la vida, la vida que es la luz de los hombres (2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Sabiduría de Salomón 7:26; Jn. 1:3) y que ha venido al mundo y resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no comprendieron aquella luz. Esta Palabra fue hecha carne, fue recibida en la doncella María mediante el Espíritu Santo, y de ella nació un hijo del Altísimo (Mt. 1:18; Lc. 2:7), pero el mundo no comprendió que Dios ha sido revelado en carne (1 Ti. 3:16), que la sabiduría ha aparecido sobre la tierra (Bar. 3:20-23) y que la Palabra de Dios se ha hecho Hombre (1 Jn. 1:1 ss.) y ha permanecido, como Palabra de Vida. Porque dado que Él iba a ser el Mediador entre Dios y el hombre, y también hacer reconciliación entre nosotros y el Padre (1 Ti. 2:5; Ef. 2:16; Col. 1:20) por consiguiente tenía Él que ser tanto Dios como

hombre en una persona. Por cuanto Él iba a quitar el pecado del mundo (1 Jn. 1:29) y con su justicia anular toda injusticia y sorber la muerte por lo tanto Él mismo tenía que ser la justicia, la vida eterna y la salvación. También porque Él iba a dar su carne por la vida del mundo, por eso su carne tenía que dar vida. Por esta razón Cristo mismo llama a su carne el pan de vida que desciende del cielo (Jn. 6:33); por lo tanto no es de la tierra, ni de la carne o la sangre de ningún hombre morta1[10].

En esta gran obra de redención, por la cual Dios redimió a la perdida raza humana, está representada para nosotros y puesta delante de nuestros ojos la figura de la divina majestad, sabiduría, justicia, misericordia y amistad. Esto porque Dios envió a su hijo unigénito (quien era en forma divina) en forma de carne pecadora (Fil. 2:6), lo hizo sujeto a la ley, lo hizo pecado, lo puso bajo maldición. Y aquel que era inmortal, sí, que dominaba todo con su poderosa palabra, se volvió carne mortal (Gá. 4:4; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; Gá. 3:13; He. 1:3) sin embargo, resucitó de entre los muertos y mediante su divino poder venció a todos sus enemigos (Ro. 4:26; 1 Co. 15:25).

Esta no es la sabiduría del mundo, ni aun la de los ángeles del cielo, sino la sabiduría de Dios, oculta, un misterio, la cual fue predicada por los apóstoles pero no con palabras de humana inteligencia, sino con las palabras que el Espíritu Santo les enseñó (1 Co. 2:6). Esta es también la severa, exaltada y valerosa, sí, eterna, justicia de Dios: que Él infligió castigo y expiación por nuestros pecados, con tal severidad (los cuales no podían ser redimidos ni quitados por ningún otro medio) sobre su propio y amado Hijo. Claramente no corresponde al amor ni a la misericordia humana sino el eterno amor de Dios, la insondable gracia y misericordia de Dios que Jesucristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores, impíos y enemigos de Dios (Is. 53:9; 1 P. 2:24; Col. 1:4; Ro. 5:8). Este es el misterio de la piedad (1 Ti. 3:16) tan grande y tan maravilloso, del cual Pablo escribe (1 Co. 2: 10), que no puede ser aprehendido sino por el Espíritu Santo, que escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios. Y dado que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo (como Cristo mismo lo

---

[10] Encontramos aquí más de cerca la herencia de Melchior Hofmann —que Dirck y Menno comparten— acerca de la naturaleza humana de Jesucristo. Jesús no recibió su naturaleza humana de una descendencia corrompida porque, en ese caso, no sería capaz de salvar a otros. Su humanidad, su «carne» (Juan 6:51), su «cuerpo» (Hebreos 10:5) vienen del cielo. Lejos de recibir la carne pecaminosa, la Palabra eterna «fue hecha carne» (Juan 1:14). No se trata de una especulación metafísica sino, de una inquietud pastoral, La tradición de Melchior está preocupada por la validez y por el poder de la obra de salvación que tiene que ser tarea divina y no producto de la carne (ni siquiera de la humanidad virginal de María).

dice en Jn. 14:17) porque no lo ve ni lo conoce por lo tanto no entiende el misterio de la piedad en su poder. No conoce correctamente a Jesucristo y no cree en Él, como testifica la Escritura (Jn. 7:27; 1 Jn. 2:22). Sin embargo, algunos niegan su verdadera divinidad. Algunos argumentan contra su santa, inmaculada humanidad, y algunos rechazan su salvación y sus piadosas enseñanzas, etcétera.

El Espíritu Santo es el tercer nombre, persona, poder y operación en la Deidad. Es un ser divino con el Padre y el Hijo (Mt. 28:19), porque Él procede del Padre a través del Hijo y también con ellos ha llevado a cabo la creación; y es el Espíritu de verdad, el Consolador de la conciencia (1 Jn. 5:8; Jn. 16:13) y Dispensador de toda dádiva espiritual (1 Co. 12:1,11) las cuales son derramadas por Dios nuestro Padre mediante Jesucristo e infundidas en los corazones de los creyentes por lo cual son iluminados, renovados y santificados (Tit. 3:6; 1 Co. 6:11) y llegan a ser posesión de Dios (E f. 1:14) y nuevas criaturas en Cristo salvadas para la vida eterna, y sin lo cual nadie conoce a Dios, ni cree en Jesucristo (1 Co. 12:3) dado que toda buena dádiva viene del Padre Eterno y nos son distribuidas por el Espíritu Santo (Mt. 7:11).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entonces, es el único verdadero y viviente Dios y Señor (Is. 40:28; 42:5), aparte de quien no hay ningún otro Dios ni Señor, ni en los cielos ni en la tierra; el primero y el último, el único eterno, sabio y justo Dios, Redentor y Salvador (Ap. 1:17; 22:13). Y este conocimiento de Dios tiene que existir en relación con el nuevo nacimiento, en buena conciencia con la verdadera fe viniendo de la Palabra de Dios (Jn. 3:36), captado por la iluminación del. Espíritu Santo del cual hemos escrito con mayor amplitud en otro lugar[11], y de tal pueblo renacido y de tales nuevas criaturas Jesucristo ha juntado su congregación, y para ellos ha establecido varias ordenanzas y dado varios mandamientos que ellos tienen que guardar y por ellos ser conocidos como su congregación.

[11] Otros tratados: *Del verdadero* o *genuino conocimiento de Jesucristo* y *De la regeneración.*

Las Siete Ordenanzas de la Verdadera Iglesia[12]

La primera ordenanza es que la congregación sobre todas las cosas tiene que poseer la pura y auténtica doctrina de la divina Palabra (Mt. 28:19 ss.) y junto con ella adecuados ministros; ambos son regularmente llamados y elegidos tanto por el Señor como por la congregación del Señor. Lo que la verdadera y sencilla palabra de Dios es —y ella es doble— es decir la ley y el evangelio, ya lo hemos explicado antes. Asimismo, en cuanto a la forma del llamamiento, elección y ordenamiento de los verdaderos ministros la Escritura nos enseña muy claramente donde habla del llamamiento de los profetas por Dios; del envío de los apóstoles por Jesucristo (Jn. 20:21) y del ordenamiento de los ancianos por el Espíritu Santo y de la congregación cristiana mediante la voz unida y común sobre el rebaño de Dios para pastorearlos y cuidarlos (Mt. 10:1; Hch. 13:2; 20:28; 1 Ti. 3:2-7; Tit. 1:5 ss.). En nuestro tratado *Sobre el Envio de Predicadores*[13] hemos explicado esto muy bien, en parte. Por lo tanto, aquí sólo decimos otra vez en forma breve que los verdaderos ministros de la Divina Palabra son fácilmente reconocidos por las salvadoras enseñanzas de Jesucristo, por su piadosa conducta; por los frutos que producen y, además, por la persecución que tienen que sufrir a causa de la verdad y la justicia. Porque todo el que habla la palabra del Señor es enviado por Dios (Jn. 3:34) y el que hace justicia es nacido de Dios (1 Jn. 2:29), y quien convierte hombres de la injusticia al Dios viviente, permanece en el consejo de Dios y declara al pueblo la Palabra del Señor (Jer. 23:3), y el que es perseguido porque enseña y da testimonio de la verdad es perseguido, como dice la Escritura, así como todos los buenos apóstoles y profetas y el mismo Señor fueron perseguidos (Mt. 5:11-12; 10:22-25; 12:14; 21:40; Jn. 15:19).

---

[12] El concepto de «ordenanza» no queda muy en claro. Más tarde, particularmente en las iglesias bautistas, la palabra «ordenanza» llegó a ser equivalente a «sacramento»; se trató así de acciones o ritos cumplidos bajo el orden divino. En el uso de Dirck, sin embargo, carece de tanta claridad. El amor (quinta ordenanza) o la persecución (séptima) no son acciones tan concretas. El primer escrito anabaptista de Melchior Hofmann llevaba el título de *La Ordenanza de Dios;* (Williams, *Writers,* (pág. 184 y sigs.) y quería expresar algo así como «la soberanía divina», o «el régimen de Dios», o del «plan de Dios»; incluía la práctica del bautismo de adultos como parte de la misión apostólica; pero el bautismo mismo no fue llamado «ordenanza». Por lo tanto, el concepto de «ordenanzas» en el uso de Dirck no representa algo constante en la tradición común de los anabaptistas. Se acerca más a las conversaciones sobre las *notae ecclesiae*, es decir: las señales o características que permiten reconocer a una iglesia verdadera. Menno formuló otra lista de seis notas.

[13] Tratado de 1559.

Y en cuanto a cómo los ministros son ordenados y cómo tienen que ser ellos enviados, esto puede observarse bien y ser notado en las figuras de Aarón y sus hijos en el Antiguo Testamento…

Aarón y sus hijos son una figura que señala a la realidad, a los maestros de la congregación de Dios, especialmente en lo que se refiere a los hijos de Aarón. Porque Aarón es realmente una figura de Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote (He. 2:17; 5:6; 8:1; 10:1). No obstante, en vista de que Cristo envía a sus ministros, como el Padre lo envió a Él (Jn. 20:21), se deduce que los ministros de Jesucristo y de su Santa Palabra tienen que ser conformados a su imagen (Ro. 8:28 y ss.). De aquí la figura de Aarón y sus hijos puede ser correctamente entendida, conforme al Espíritu, como significando que los ministros de Cristo que predican su Palabra y proclaman su Evangelio tienen que ser lavados con el agua pura del Espíritu Santo y rociados con la preciosa sangre de Jesucristo el Cordero sin mancha que se ofreció a sí mismo por nosotros (He. 10:18-22; Jn. 1:29; 1 P. 1:24), primero en la oreja derecha, para que los oídos de su entendimiento puedan ser abiertos para oír lo que Dios les habla. Segundo: en el pulgar de su mano derecha (He. 12:12 y ss.) para que puedan levantar a Dios manos santas (1 Ti. 2:8); y tercero: en el dedo grande del pie derecho para que puedan andar en integridad ante el Señor en el camino de justicia. Tienen que vestir las santas vestiduras, es decir, tienen que ser revestidos de Jesucristo (Ro. 13:14; Gá. 3:27; Ef. 6:11), ceñirse con el cinto de amor y verdad, y adornarse con la seda de la justicia (Ap. 19:8). El pectoral con el Urim y el Tumim y con las doce preciosas piedras que tienen que colgar de ellos, es decir, ellos tienen que poseer el tesoro de la divina Palabra en sus corazones, porque son ministros del Señor (Gá. 6:16) sobre el Israel espiritual para enseñar a Jacob los juicios de Dios y a Israel su ley (Dt. 33:10). La mitra con la cinta de oro de la corona santa sobre su cabeza, es decir, que correctamente dividen la palabra de Dios entre el Antiguo *y* el Nuevo Testamento, entre la letra y el espíritu, con un cierto entendimiento del divino misterio (Mt. 13:52; 1 Ti. 3:9; Ef. 6:19). Ellos tienen también una esperanza viva en la salvación y les está guardada la corona de justicia para aquel día (2 Ti. 4:8). Ellos entran en el santuario de Dios (Ro. 12:1; 1 P. 2:5) y sus oraciones resuenan y son escuchadas por el Altísimo, de manera que Él recuerda a su congregación. El ungimiento de aceite es derramado sobre ellos, porque reciben el ungimiento de Aquel que es santo y por ello son santificados (1 Jn. 2:27)…

La segunda ordenanza que Cristo estableció en su congregación es el correcto y escritural uso de los sacramentos de Jesucristo, es decir: el Bautismo y la Cena. Porque los creyentes arrepentidos y renacidos hijos de

Dios tienen que ser bautizados y a ellos les corresponde la Cena del Señor (Mt. 3:16; 28:19; Mr. 1:9; He. 2:41; 8:12; 10:48; 16:15; 18:8; 22;16). Estos dos símbolos Cristo dio y legó añadiéndolos a los evangelios debido a la inefable gracia de Dios y a su pacto, para recordarnos de ello con símbolos visibles, para ponerlo delante de nuestros ojos y confirmarlo. En primer lugar Él ordenó el bautismo, para recordarnos que Él mismo bautiza interiormente y en gracia acepta pecadores, los perdona de todos sus pecados, los limpia con su sangre (Mt. 3:11; Jn. 3:5), les otorga su justicia y el cumplimiento de la ley y los santifica con su Espíritu (Ap. 1:5; 1 Co. 3:23). En segundo lugar ordenó la Cena del Señor, la cual testifica de la verdad de la divina aceptación y redención mediante Jesucristo (Mt. 26:26-28; Mr. 14:22; Lc. 22:19). Es decir: que todos los corazones creyentes que están afligidos por sus pecados, se apresuran al trono de la gracia (Jesucristo), creen y confiesan que el Hijo de Dios murió por nosotros y ha derramado su sangre (Ro. 3:25; 5:25; 8:3), ciertamente obtienen perdón del pecado, liberación de la ley, y eterna justificación y salvación por gracia, sin los méritos de las obras, mediante Jesucristo (Gá. 3:13; Ef. 1:17; Ro. 11:6).

Estas dos señales [Bautismo y Cena] nos son dejadas por el Señor para que ellas puedan amonestarnos a andar píamente (Col. 2:6; Ro. 16:18) la mortificación de la carne, a sepultar el pecado, a resucitar a nueva vida, a agradecer por los grandes beneficios que nos han sido dados por Dios, a recordar el amargo sufrimiento y muerte de Cristo y a la renovación y confirmación del amor fraternal, la unidad y la comunión (Mt. 26:26; Mr. 14:23; Lc. 22:20; 1 Co. 10:17; 11:25), y también para que la congregación de Dios pueda ser distinguida de todas las otras sectas, que no hacen correcto uso escritural de los símbolos sacramentales del Señor Jesucristo, aunque ellos tienen la apariencia de hacerlo y en su hipocresía profesan mucho acerca de ello y cometen y perpetran vergonzoso sacrilegio. Porque ellos no usan los sacramentos de Jesucristo conforme a su Palabra, ni conforme a su mandamiento y ejemplo, ni conforme a los preceptos y prácticas de los apóstoles, sino conforme a la usanza y a las ideas de los hombres. Además, ellos permanecen impenitentes en la vieja vida, llenos de injusticia, codicia, impureza, orgullo, envidia, escándalo y toda forma de maldad. Todo esto es evidencia clara de que ellos no tienen la pura Palabra de Dios y la verdadera fe con la práctica apropiada de la Cena de Jesucristo conforme a la Escritura. Porque dondequiera se testifique del Evangelio con tan solemne promesa de Dios —confirmadas por la preciosa sangre de Jesucristo, y selladas por el Espíritu Santo—, y es correctamente enseñado y creído, y los sacramentos del Señor son regularmente recibidos con verdadera fe y sentida devoción y meditación sobre los misterios allí escondidos (como esto debería ser hecho), allí el Espíritu de Dios viene al

corazón, allí Él renueva la perdida imagen de Dios. Allí Él imparte el conocimiento del Padre en su imagen, Cristo, allí Él aumenta la fe, la esperanza, el amor, la paciencia y todas las virtudes de Dios (Ef. 4:23; Ro. 3:24; 15:10; Gá. 4:5). El también consuela las conciencias, purifica los corazones y los hace fructíferos en el conocimiento de Dios y de Cristo y los capacita en toda forma de sabiduría espiritual y entendimiento en cosas celestiales. Él da osadía a la mente para pedir a Dios y para dirigirse a la excelsa majestad divina, diciendo: Abba, Padre querido (Col. 1:9; Ro. 8:16; Gá. 4:5-6). Él enseña verdadera humildad, mansedumbre, paciencia, bondad y trae paz a la conciencia (Gá. 5:22). Aquí, entonces, el adversario, el Diablo, tiene que huir; aquí la carne es crucificada con sus concupiscencias y deseos (Stg. 4:7; Gá. 6:14-16); aquí, por el poder de la fe en Jesucristo, el mundo yace bajo nuestros pies (1 Jn. 5:4). Donde esto no tiene lugar ni es visto, allí no hay ni Dios, ni Cristo, ni Espíritu Santo, ni evangelio, ni fe, ni verdadero bautismo, ni Cena del Señor. En resumen: no hay congregación de Dios.

La tercera ordenanza es el lavamiento de pies a los santos[14], lo cual Jesucristo ordenó a sus discípulos observar, y esto por dos razones. Primero, porque Él quería hacernos saber que Él mismo tiene que limpiarnos según el hombre interior, y que tenemos que permitirle que lave los pecados que nos acosan (He. 12:1) y toda inmundicia de carne y de espíritu, para que seamos cada día más puros, como está escrito (Ap. 22:11): el que es puro que sea más puro; el que es santo, que sea más santo; el que es justo que sea más justo. Y esto es necesario, tiene que ser hecho, si queremos ser salvos. Por lo tanto, Cristo dice a Pedro (Jn. 13:8-10): «Si no te lavo no tendrás parte conmigo». Pedro respondió: «No sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza». A esto Jesús respondió: «El que está lavado, no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio». Con esto Cristo hizo evidente que el lavamiento de los pies (con el cual Él nos lava) es muy necesario y que significa, en cuanto a aquellos que no son lavados, que no tendrán parte con Él, y que aquellos que han sido lavados por Él no necesitan otra cosa sino que sus pies sean lavados, y ellos serán totalmente limpios, porque es Cristo quien tiene que limpiarnos de nuestros pecados con su sangre. Y aquel que es rociado y lavado así no tiene otras necesidades sino que sus miembros terrenales, los malos deseos y concupiscencias de la carne, sean mortificados y vencidos mediante el Espíritu; y por gracia él es

[14] El lavamiento de pies parece haber sido practicado primeramente por los anabaptistas neerlandeses. Más tarde llegó a ser uno de los elementos del cisma «amisch» en Suiza y Alsacia (1693-96).

totalmente limpio y no le es imputado pecado (Ro. 3:24; Ef. 1:4-7; Col. 3:5; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5; Ro. 8:13).

La segunda razón por la cual Jesús instituyó el lavamiento de pies es para que nos humilláramos los unos ante los otros (Ro. 12:10; Fil. 2:3; 1 P. 5:5; Stg. 4:10-11), y para que tuviésemos a nuestros hermanos en la fe en el más alto respeto dado que ellos son los santos de Dios y miembros del cuerpo de Jesucristo y el Espíritu Santo mora en ellos (Ro. 12:10; Col. 3:13; 1 Co. 5:16). Este Jesús nos enseña en estas palabras (Jn. 13:13-17): «Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien porque lo soy. Pero si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que el que lo envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis». Ahora bien, si los que conocen y practican esto son bienaventurados, cuán privados de bendición se quedan aquellos que profesan ser apóstoles o mensajeros del Señor y no conocen estas cosas o, si las conocen, no enseñan a otros a practicarlas. Pero el corazón de ellos es completamente orgulloso e hinchado, de manera que no están dispuestos a humillarse conforme al mandamiento y ejemplo de Cristo. A causa de esto ellos o están avergonzados de hacerlo, o les parece como locura (exactamente como la divina sabiduría ha sido siempre considerada por el mundo como una locura (1 Co. 1:18-21; 3:19). Pero ellos mucho más prefieren recibir el honor de los hombres —les gusta ser llamados «doctores», «maestros» y «señores» (Jn. 5:44)— que el honor que viene de Dios lo cual se obtiene con una fe íntegra y una conducta santa. Pero no es a esto a lo que ellos aspiran, sin embargo, sino que quieren ser la Iglesia de Cristo y ser conocidos como tal. Pero Dios que resiste a los altivos y da gracia a los humildes (1 P. 5:5; Stg. 4:10), los conoce bien y en el día final revelará qué clase de asamblea o congregación (más propiamente debería decir yo «secta») han sido ellos.

La cuarta ordenanza es la separación evangélica, sin la cual la congregación de Dios no puede permanecer ni ser mantenida. Porque si las ramas estériles de la vid no son podadas, dañarán a las ramas buenas y fructíferas (Jn. 15:6). Si los miembros que ofenden no son excluidos, todo el cuerpo perecerá (Mt. 5:30; 18:7-9). Es decir, si los pecadores declarados, los transgresores y los desordenados no son excluidos, toda la congregación se contaminará (1 Co. 55:13; 1 Ts. 5:14), y si los falsos hermanos son retenidos nos volvemos partícipes de sus pecados. De esto tenemos muchos ejemplos y evidencias en las Escrituras (2 Jn. 10 y ss.).

En Josué tenemos el terrible ejemplo de Acán que robó en Jericó algunas cosas condenadas y las ocultó en su tienda. Debido a esto la ira del Señor se volvió contra Israel de manera que permitió que cierto número de israelitas fuesen muertos en la batalla y, entre otras cosas, dijo a Josué: «Los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros» (Jos. 7:12). Por lo tanto, Acán y todo lo que él tenía fueron destruidos y desarraigados de Israel. Y Josué le dijo: «¿Por qué nos has turbado? Túrbate Jehová en este día…» (Jos. 7:25).

Tenemos, asimismo, en Nm. 16:11 un notable ejemplo en Datán, Abiram y Coré, quienes se levantaron junto con muchos hombres prominentes y destacados de Israel, contra Moisés y Aarón. Pero Moisés dijo a la congregación del Señor (Nm. 16:26): «Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados».

De tales y otras semejantes experiencias y ejemplos históricos dados en la Santa Escritura, fácilmente puede observarse y entenderse que no hay congregación ni asamblea que pueda ser mantenida ante Dios si adecuada y seriamente no ejerce la separación conforme al mandamiento de Cristo y a la enseñanza y ejemplo de los apóstoles. De lo contrario, les sucederá conforme al conocido proverbio (1 Co. 5:6) que un poco de levadura leuda toda la masa; y la oveja sarnosa contagie a todo el rebaño. Entonces, como dice Oseas, será el pueblo como el sacerdote o el profeta (4:9).

La separación o exclusión tiene que ser practicada para que así el que ofende pueda ser castigado en la carne y avergonzado, para que en esa manera pueda arrepentirse y ser salvo en el día del Señor Jesús (1 Co. 5:5). Esto es el más excelso amor[15], el mejor gobierno o medicina para su pobre alma, como puede observarse en el caso del corintio fornicador. Además, la necesidad requiere que haya separación de los apóstatas y malvados para que el nombre de Dios, el Evangelio de Jesucristo y la congregación del Señor no sean avergonzados por causa de aquéllos (Sal. 50:21; Ez. 36:20-24; Ro. 2:24).

---

[15] En la época de Dirck, como hoy, había tendencia a concebir el amor como ternura o indulgencia; por lo tanto, la disciplina moral parecía ser lo contrario del amor. (Compárese Yoder, *Täufertum und Reformation in Gesprach*, (pág. 44 y sigs.).) Dirck insiste en que la disciplina, basada en el compromiso voluntario del hermano, en la expresión del amor responsable.

Cuáles son los pecados que tienen que ser castigados con la separación es algo que nos muestran los evangelistas y apóstoles en expresas palabras (Mt. 18:13-17; Ro. 16:17; 1 Co. 5:10; 1 Ts. 5:14; 1 Ti. 3:1-7; Tit. 3:10; 2 Jn. 10), y también en nuestra *Confesión* hemos explicado cuidadosamente acerca de la separación[16]. Y aquello que la congregación del Señor determina con su Palabra, esto mismo es juzgado ante Dios[17], porque Cristo dio a su congregación las llaves del Reino de los Cielos (Mt. 18:19) para que ellos puedan castigar, excluir y separar al malvado y recibir al arrepentido y creyente. Lo que la congregación ata sobre la tierra será atado en los cielos, y por otro lado, lo que ellos desatan en la tierra será desatado en los cielos. Esto no tiene que ser entendido como significando que los hombres tienen poder para perdonar pecados o para retenerlos (Jn. 20:23) como algunos imaginan o pretenden, y por eso trafican con la confesión y con la absolución como si éstas fueran mercancías. Ningún ministro de Cristo tiene que hacer esto, ni la congregación ha de permitir ninguna simonía (Hch. 8:9-18). Porque a ningún profeta ni apóstol en la tierra le ha sido concedido perdonar pecados, escuchar confesiones, y absolver al pueblo; aunque Cristo dijo a sus discípulos: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos» (Jn. 20:22-23). Los santos hombres de Dios no usurparon honores divinos sino que, por inspiración del Espíritu Santo, estaban perfectamente conscientes de que solamente Dios perdona pecados, como la Escritura unánimemente lo testifica. Pero la congregación ha recibido de Jesucristo al Espíritu Santo y el Evangelio (Is. 43:25; Mt. 9:6; Sal. 51:4) en el cual es proclamado y prometido el perdón de los pecados, la reconciliación con Dios y la vida eterna a todos aquellos que se arrepienten y creen a Jesucristo. Por otro lado, el desfavor, la ira y la condenación es aquello con que se amenaza y lo que se ofrece a todos los incrédulos, desobedientes y perversos.

Esta palabra, junto con el Espíritu Santo, es la que juzga en la congregación a todos los falsos hermanos (Tit. 3:10), a toda la gente hereje (Ro. 10:16) y, a todos los desordenados y desobedientes que después de haber sido advertidos no se enmiendan y en el Día del Juicio no será

---

[16] Hay otro folleto titulado *Confesión*, pero aquí parece tratarse de su *Amonestación de amor*, de 1558. Comparándose con *De la amonestación fraterna* de Hubmaier (págs. 221-237) y *Algunas preguntas y respuestas* so*bre la disciplina eclesiástica*.

[17] La decisión de la Iglesia tiene validez actuando en nombre de Dios. Difiere de la excomunión (así como también de la absolución) practicada en el catolicismo por el hecho de ser una función de la congregación —tomando como base los datos del contexto concreto— y no una responsabilidad del sacerdote basada en su poder sacramental.

pronunciada, como el mismo Señor lo dice (Jn. 12:48). Y esta palabra la congregación la ha recibido de Dios, por la cual, en el nombre de Jesucristo, y en el poder del Espíritu Santo, testifica, juzga, recibe y expulsa, y lo que así ata o desata en la tierra con la Palabra y el Espíritu del Señor es atado o desatado en el cielo.

La quinta ordenanza es el mandamiento de amor el cual Cristo dio a sus discípulos, diciendo: «Un mandamiento nuevo os doy; que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviereis amor los unos con los otros». De este modo es fácil entender que el puro amor fraterno es una señal genuina de fe y verdadero cristianismo. El verdadero amor es este: que nuestro mayor deseo es la salvación del otro mediante nuestras fervientes oraciones a Dios. La instrucción escritural, la admonición y la reprensión para que así podamos instruir a quien es tomado en falta para ganar su alma. Y todo esto lo hacemos con cristiana paciencia (Gá. 6:3; 2 Ts. 1:11; Stg. 5:19; 1 Jn. 5:16), teniendo indulgencia para con los débiles y no simplemente para agradarnos a nosotros mismos.

Y así, el amor fraternal es mostrado en esto: que entre nosotros nos servimos unos a otros extendiendo nuestra mano benevolente, no sólo con lo espiritual sino también con lo temporal; dones que hemos recibido de Dios para que los demos abundantemente conforme a nuestra capacidad a causa de las necesidades de los santos (Ro. 12:13). Sí, para que entre nosotros suceda como con el Israel literal, que el que recogió mucho maná no tenía nada de sobra, y el que había juntado poco, no le faltaba (Ex. 16:18; 2 Co. 8:15). Y así, los ricos, que han recibido del Señor muchas posesiones temporales tienen que servir con ellas a los pobres (Ro. 15:27; 2 Co. 8:9) y proveer a sus necesidades, de manera que los pobres, por su parte, puedan acudir a su ayuda conforme sea la necesidad de ellos. Por lo tanto, Cristo dice en el Evangelio: «Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas» (Lc. 16:9). Y pablo escribe a Timoteo: «A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» (1 Ti. 6:17-19). Y Juan escribe en su epístola: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de

palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad». Cuán necesario es el amor nos lo muestran los apóstoles por doquier en todos sus escritos, especialmente Pablo a los corintios (1 Co. 13:1-4)…

De esto fácilmente puede comprenderse cuán ampliamente difieren con la verdadera fe y el verdadero cristianismo aquellos que no se aman unos a otros con sus obras sino que permiten a los pobres que están entre ellos sufrir necesidad y mendigar pan, contra el mandamiento del Señor (Dt. 15:4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:14; Gá. 6:8), contrariamente a toda naturaleza cristiana y contrariamente al amor y a la fidelidad fraternales. Y lo que es peor: cometen delito odiando, envidiando, calumniando, difamando, ofendiendo, blasfemando, persiguiendo, ahogando y matándose unos a otros, como lo hemos visto con nuestros propios ojos y como ampliamente lo muestran sus obras. Y aunque ellos hacen esto, aun así quieren ser llamados cristianos y congregación de Dios. Pero si no se arrepienten, descubrirán en aquel día cuando comparezcan ante el estrado de justicia de Jesucristo, qué clase de lindos cristianos han sido ellos. Porque, como dice Juan: «El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Pero el que no permanece en amor está en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos» (1 Jn. 4:16 y 2:11).

La sexta ordenanza que Cristo instituyó para su congregación es la observancia de todos sus mandamientos (Mt. 28:20), porque El demanda de todos sus discípulos una vida piadosa, que ellos anden conforme al evangelio, que abiertamente confiesen la verdad ante los hombres (1 Co. 7:19; Fil. 1:27; Mt. 10: 2), se nieguen a sí mismos y sigan fielmente en sus pasos (Mt. 16:25; 1 P. 2:21), voluntariamente tomen su cruz, abandonen todo, y seriamente busquen primero el Reino de Dios y su justicia (Mt. 6:16-20), las invisibles cosas celestiales, la vida eterna. Él también enseña a sus discípulos a ser pobres de espíritu (Mt. 5:3-11), tener piadosa aflicción, mansedumbre, pureza de corazón, misericordia; ser pacificadores, pacientes, cuando son perseguidos injustamente, y tener gozo de conciencia cuando son despreciados y rechazados por causa de su nombre (Lc. 9:24; 17: 3). También Él instruye a los suyos en la verdadera humildad y les advierte fielmente contra todo orgullo carnal y espiritual. Además, al destacar ante ellos que deben oír y guardar la Palabra de Dios, deben tener hambre y sed de justicia, cuidarse de los falsos profetas (Lc. 8:14; Jn. 8:47; Mt. 5:6), no seguir a los asalariados y huir de la voz de los extraños (Mt. 16:6; Jn. 10:12); también que ellos deben ayunar, y que tienen que orar sin cesar, que se tienen que guardar del exceso de comida, y de la ebriedad, y ansiedad respecto a las cosas temporales (Mt. 6:5; Lc. 21:34); que tienen que velar y estar preparados para su aparición (Mt. 24:32; 25:13) y que tienen que

guardarse de la levadura de los fariseos, la cual es hipocresía (Mt. 16:6), para que no se gloríen en sus propias obras y busquen la falsa justicia que hay en ellas; que no busquen la mota en el ojo del hermano y que adviertan la viga que hay en su propio ojo (Mt. 7:3) y que no traguen el camello y cuelen el mosquito (Mt. 23:24); etcétera. Ciertamente Él establece su propia regla de perfección (Mt. 5:48), la manera en que deben amar a sus enemigos, hacer bien a los que les hacen mal, orar por sus perseguidores, bendecir a los que los maldicen (Mt. 5:44) y de corazón perdonar a sus deudores así como ellos desean el perdón de Dios para su deuda; y no vengarse ellos mismos, sino dejar eso a Dios (Ro. 12:19).

También ellos han de guardarse no sólo contra las obras de la carne, las cuales son manifiestas como el homicidio, el adulterio, el juramento falso, etcétera, sino también contra la ira, las palabras amargas, los apetitos desordenados del corazón, y contra toda clase de juramentos. No tienen que hacer esto en ninguna manera so pena del fuego del infierno, como puede ser visto en Mateo capítulo 5. Los apóstoles, asimismo, enseñan en sus epístolas que los cristianos tienen que mostrarse en todas las cosas como hijos obedientes de su Padre Celestial, como los elegidos y escogidos de un Dios Santo (Col. 3:12; 1 P. 1:1; Co. 6:4), como siervos del Señor Jesucristo, como instrumentos del Espíritu Santo, como real sacerdocio (1 P. 2:9), como linaje escogido, pueblo peculiar, celoso de buenas obras (Ef. 5:27; Tit. 2:14), como hijos de luz ya no tienen que andar más en las tinieblas sino en la luz, habiendo sido llamados de las tinieblas a su luz admirable para que puedan declarar el poder de Dios, siendo así liberados de la mano de sus enemigos para servir a Dios en santidad y justicia todos los días de sus vidas (Lc. 1:70 y s.).

Esta es la filosofía celestial, la cual Jesucristo recibió de su Padre, la trajo de los cielos y la enseñó a sus discípulos. Este es el consejo y la voluntad de Dios, la salvadora doctrina de Jesucristo (Hch. 20:27), y el testimonio del Espíritu Santo; en todo esto el Señor Jesucristo es para los suyos un maestro enviado de Dios, a quien tienen que escuchar (Mt. 3:17; 17:5); un conductor a quien deben seguir (1 P. 2:25); un ejemplo al cual deben conformarse (Ro. 8:29). Esta es la regla del cristianismo de la cual Pablo escribe: «Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos y el Israel de Dios» (Gá. 6:16). Pero aquellos que no quieren andar conforme a esta regla no son cristianos, que profesen entonces lo que ellos quieran.

La séptima ordenanza es que todos los Cristianos tienen que sufrir y ser perseguidos, como Cristo les ha prometido y dicho: «El mundo tendrá gozo, pero vosotros tendréis tribulación, pero tened buen ánimo, porque la

tristeza se os tornará en gozo» (Jn. 16:33), y también: «Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre» (Mt. 24:9) y en otra parte: «Viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios». Pablo concuerda con esto diciendo: «Si padecemos juntamente con Él seremos glorificados y heredaremos el reino de nuestro Padre Celestial» (Ro. 8:17); y nuevamente: «Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que padecer persecución» (2 Ti. 3:12). Pablo y Bernabé testifican también a toda la congregación que a través de mucha persecución y sufrimiento tienen ellos que entrar en el Reino de los Cielos. En resumen, toda la Santa Escritura testifica que el justo tiene que sufrir y poseer su alma mediante el sufrimiento (Lc. 21:19). Donde hay un piadoso Abel nunca falta un malvado Caín (Gn. 4:1 y ss.); donde hay un elegido David, hay también un rechazado Saúl para perseguirlo (1 S. 8:11); donde Cristo nace allí hay un Herodes que busca su vida (Mt. 2:16); donde Él abiertamente predica y obra, allí también Anás y Caifás, junto con los sanguinarios judíos, se reúnen para tener consejo contra Él (Mt. 26:3; Mr. 14:1; Lc. 22:1; Hch. 4:6) y no ceden hasta que lo han matado y fuerzan a Pilato a hacer la voluntad de ellos.

Así los verdaderos cristianos tienen aquí que ser perseguidos por causa de la verdad y de la justicia. Pero los cristianos no persiguen a nadie debido a la fe. Porque Cristo envió a sus discípulos como ovejas en medio de lobos (Mt. 10:16), y las ovejas no devoran al lobo, sino el lobo a las ovejas. Por eso es que nunca podrán ser contados como congregación del Señor aquellos que persiguen a otros a causa de la fe de éstos. Porque, en primer lugar, Dios, el Padre Celestial, ha confiado todo el juicio a Jesucristo (Jn. 5:22) para que sea juez de almas y conciencias y para que rija su congregación con el cetro de su palabra para siempre. En segundo lugar, es oficio o trabajo del Espíritu Santo reprender al mundo por el pecado de la incredulidad (Jn. 16:8). Es evidente que el Espíritu Santo a través de los apóstoles y de todos los piadosos testigos de la verdad no ejercieron esta representación mediante la violencia ni con ninguna espada mundanal, sino con la palabra y con el poder de Dios. En tercer lugar, el Señor Jesucristo dio a su congregación la potestad y estableció la ordenanza de que ella tendría que separar, evitar y apartarse de los falsos hermanos, los desordenados y desobedientes, los belicosos y los herejes, sí, de todos los que en la congregación sean hallados perversos, como ya se dijo (Ro. 16:17; 1 Co. 5:10; . Ts. 5:14; Tit. 3:10); y lo que sea hecho más allá de esto no es

cristiano, ni evangélico, ni apostólico[18]. En cuarto lugar, la parábola del Señor en el Evangelio nos demuestra claramente que Él no permite que sus siervos arranquen la cizaña[19] para evitar que el trigo sea arrancado también junto con ella, sino que tienen que dejar que el trigo y la cizaña crezcan juntos en el mundo hasta que el Señor ordene a sus segadores, es decir, a sus ángeles, que recojan el trigo en su granero y arrojen la cizaña al fuego (Mt. 13:29).

De esto surge evidente que ninguna congregación del Señor puede ejercer dominio, con la espada mundanal, sobre la conciencias de los hombres ni tratar mediante la violencia de forzar a los incrédulos para que crean, ni matar a los falsos profetas con la espada y el fuego; sino que tiene que juzgar con la Palabra del Señor y expulsar a aquellos que en la congregación son hallados perversos; y lo que más allá de esto sea hecho no es cristiano, ni evangélico, ni apostólico. Y si alguien se atreve a afirmar que las potestades que hay no han recibido la espada en vano (Ro. 13:1) y que Dios, mediante Moisés, ordenó que los falsos profetas fuesen muertos (Dt. 13:5), daré esta breve respuesta: La potestad superior ha recibido de Dios la espada no para juzgar con ella los asuntos espirituales (Porque esas cosas tienen que ser juzgadas por lo espiritual y sólo espiritualmente, 1 Co. 2:13), sino para mantener a los ciudadanos bajo buen gobierno y, en paz, para proteger a los píos y castigar a los malvados. Y en cuanto a que Dios haya mandado por medio de Moisés matar los falsos profetas, ese es un mandamiento del Antiguo, y no del Nuevo Testamento. En contraste con esto, nosotros hemos recibido del Señor otro mandamiento (Mt. 7:15; Jn. 10:5; Tit. 3:10) que tenemos que cuidarnos de los falsos profetas, que no tenemos que prestarles oído, que debemos excluir al hereje y remitirlo al Juicio de Dios. Ahora bien, si conforme al mandamiento del Antiguo Testamento los falsos profetas tienen que ser muertos, entonces esta tendría que ser cumplido primeramente con aquellos que son considerados falsos profetas y anticristos por las personas temerosas de Dios y entendidas, sí, por casi todo el mundo. Asimismo, las potestades superiores estarían

---

[18] Como en la «Unión Fraternal» de Schleitheim. (*Cf.* págs. 149-150), la excomunión es entendida como alternativa a la espada. Es decir: la libertad religiosa en la sociedad civil se halla correlacionada con la disciplina en la comunidad voluntaria de la fe.

[19] La parábola de la cizaña (Mateo 13), es objeto clásico de debates acerca del presente tema. Las teologías oficiales la entienden como rechazando la disciplina eclesiástica, ya que han identificado a la Iglesia con la sociedad civil (la que, por supuesto, mantiene su disciplina policial, incluso para la protección de la sana doctrina). Los anabaptistas, por su parte, la entienden como aclaración de la persistencia del pecado en el mundo y de los pecadores en la sociedad, como que la Iglesia no tiene mandato de extirpar. (Compárese Yoder, *op. cit.* pág. 162, nota 13.)

obligadas a castigar con la muerte no sólo a los falsos profetas sino a todos los adoradores de imágenes, a los que sirven a los ídolos y a todos los que aconsejan a otros cometer sacrilegio (Ex. 22:18), y a todos los adúlteros, a todos los que blasfeman el nombre del Señor, a quienes juran falsamente en su nombre, a todos los que maldicen al padre y a la madre y profanan el sábado (Ex. 20:7; Dt. 27:16); porque todos ellos son condenados igualmente a muerte por la ley lo mismo que los falsos profetas son condenados.

Por lo tanto, todo eso no es más que un esfuerzo para coser hojas de higuera y cubrir su vergüenza de parte de aquellos que quieren decorar su tiranía utilizando la Escritura. Pretenden así que ellos no matan cristianos sino solamente herejes, y que esto lo ha mandado Dios por medio de Moisés. Sí, el mundo mira a los más piadosos cristianos como si fueran perversos herejes. Lo mismo todos los buenos profetas fueron considerados por el mundo como mentirosos, agitadores, dementes y embaucadores (Jer. 11:21: Am. 2:9; Mt. 5:11; 23:30; Hch. 6:14) y Cristo mismo fue contado entre los transgresores (Mr. 15:28). Y los apóstoles son presentados como los más despreciables, como si fueran destinados a la muerte, hechos maldición para el mundo y como un sacrificio depurador para el mundo (Sal. 44:13 y ss.; 1 Co. 4:9). Y esto es lo que todavía sucede con todos los cristianos íntegros, pero ellos son confortados en lo mismo. Porque confían en el Señor su Dios y se consuelan con las gloriosas promesas que Dios les dio, es decir: que ellos son salvos (Mt. 5:10 y ss.), que de ellos es el Reino de los Cielos y que el Espíritu de Dios descansa sobre ellos cuando son perseguidos por causa de la justicia, cuando los hombres dicen de ellos toda clase de maldades falsamente; y que si ellos han llegado a ser partícipes de los sufrimientos de Cristo y por causa de Él son despreciados también saben que serán hechos participantes de su gloria (1 P. 4:14; Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12).

He señalado y considerado brevemente lo que es la congregación de Dios, cómo y por qué medios es edificada, qué ordenanzas están incluidas, por medio de qué símbolos es descrita, cómo puede ser reconocida, y cómo puede ser distinguida de todas las sectas. Porque en todas las congregaciones falsas y anticristianas estas cosas no se encuentran. Es decir, no hay un verdadero nuevo nacimiento, no hay verdadera distinción entre la ley y el evangelio, que produce frutos y mediante la cual la gente se arrepiente de verdad y es convertida de la injusticia al Dios viviente (Mt. 3:8; Lc. 3:8); no hay verdadero conocimiento del único y eterno Dios, quien es vida eterna y la plenitud de la sabiduría y de la justicia, que es manifestada por el guardar de los mandamientos de Cristo (Jn. 17:3; Sabiduría de Salomón 15:3).

Tampoco hay allí un verdadero reconocimiento de la pura, santa e inmaculada humanidad de Jesucristo; ni la fe que produce frutos; ni bautismo, ni Cena del Señor, basadas en las Escrituras; ni lavamiento cristiano de los pies de los santos (Jn. 13:5-17) en la quietud de la verdadera humildad; ni llave del Reino de los Cielos; ni exclusión o separación evangélica; ni rechazo de los templos de la idolatría y falsa adoración, ni puro amor fraternal; ni vida en el temor de Dios, ni observancia de los mandamientos de Cristo; ni persecución por causa de la justicia. Todas estas ordenanzas y evidencias del verdadero cristianismo no son halladas en ninguna congregación anticristiana en la forma correcta, sino lo inverso, como puede ser visto claramente en estos días, si es que el hombre tiene ojos para ver, oídos para oír y corazón para entender (Mt. 13:9; Ap. 2:7; 3:6).

La Iglesia en Parábola[20]

Además, la congregación del Señor es fácilmente reconocible por su descripción. Es decir, ella es la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén que desciende del cielo preparada como una esposa sagrada para su marido (Ap. 21:2), teniendo la gloria de Dios; y su fulgor es como una piedra preciosísima, como jaspe cristalino; y que tiene altas y grandes murallas con doce puertas, y en las puertas doce ángeles y nombres escritos los cuales son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel (Ap. 21:12), y el material de los muros es de jaspe, y la ciudad es de oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los cimientos fundamentos del muro de la ciudad están adornados con toda piedra preciosa…[21]

Esta es una descripción o retrato al natural de la congregación cristiana tal como ella se desenvuelve aquí, primeramente en el Espíritu Santo, y después en la perfección de la existencia celestial. Porque, en primer lugar, la Santa Ciudad es la congregación cuyos ciudadanos son creyentes cristianos miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). Es llamada ciudad porque así como para que una ciudad pueda seguir existiendo tiene que haber concordia, los ciudadanos tienen que mantenerse firmemente unidos y conducidos conforme a los mismos procedimientos, leyes y estatutos. Así tiene que ser también en la congregación, tiene que haber unidad de Espíritu y de fe (1 Co. 1:9; 10:21; Ro. 12:16) y la misma regla de la divina Palabra tiene que regir el andar de sus miembros, y los divinos

[20] Williams propone como subtítulo «Las Doce Notas de la Iglesia». Sin embargo, «notas» convendría más para las «Siete Ordenanzas».

[21] Aquí sigue citando íntegramente el texto de Apocalipsis 21:18-27, con la sola excepción de 24b: «Los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella».

procedimientos que la ciudad ha recibido de Dios tienen que ser observados como corresponde. Por lo tanto, también el profeta (Sal. 122:3) declara que Jerusalén está edificada como una ciudad cuyos ciudadanos están unidos, con lo cual se nos describe la unidad de la congregación de Dios, de la cual la Escritura dice mucho (Ef. 4:5; Col. 3:5; Gá. 3: 8; Jn. 17:11).

En segundo lugar, la congregación es la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2) porque todas las cosas se han vuelto nuevas mediante Jesucristo (Ro. 7:6); lo viejo de la letra y de la carne han pasado y el cabal nuevo ser ha sido introducido por Jesucristo (2 Co. 5:17). Jerusalén es tanto como decir una visión de paz, por consiguiente la congregación del Señor es la verdadera Jerusalén, porque ella está en paz con Dios mediante Jesucristo; y la paz está dentro de sus muros y allí no son tolerados los que alborotan contra la enseñanza evangélica. Cristo es el Príncipe de Paz y nos ha dado y dejado su paz. El Espíritu Santo da paz y gozo a la conciencia de los creyentes y los apóstoles nos aconsejan esta paz en todas sus epístolas para que nos dejemos gobernar por esa paz en nuestros corazones (Ro. 5:1; 14:8; 12:19; He. 12:15; Ef. 4:4; Fil. 4:1).

En tercer lugar, esta Nueva Jerusalén ha descendido del cielo, porque los cristianos no son de este mundo, así como tampoco Cristo es de este mundo (Jn. 17:14) sino que han nacido de lo alto. Por lo tanto, ellos no tienen mente carnal sino espiritual y por fe buscan las cosas de arriba (1 Jn. 3:6; Ro. 8:5) donde Cristo se sienta a la diestra del Padre (Col. 3:1). Lo mismo que Abraham, Isaac y Jacob, ellos se contentan con vivir en tiendas, como extranjeros aquí en la tierra, porque buscan una ciudad con fundamentos, cuyo Arquitecto y Creador es Dios (1 P. 1:1; 2:11; He. 11:10). Aquellos que por la gracia del Señor y por el poder de su fe tienen este sentir, son la congregación de Dios, la Jerusalén celestial, de la cual Pablo habla a los Gálatas (4:26).

En cuarto lugar, la congregación está dispuesta como una esposa ataviada para su marido; mediante la fe ella es desposada y unida en matrimonio con Jesucristo, y es la gloriosa y bellísima esposa (Os. 2:19; 2 Co. 11:4) del Cordero, adornada con muchas virtudes de Dios y dones del Espíritu Santo. Aquí está el gran misterio de Cristo y Su congregación del cual Pablo escribe a los efesios (5:23; 1:22). Esto es decir que Cristo es la cabeza de la congregación, carne de su carne, hueso de sus huesos. Por Jo tanto, Él la amó y se dio a sí mismo por ella, limpiándola con el agua de la palabra para que ella pueda presentarse como una congregación gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha, participando de la divina naturaleza (2 P. 1:4) si ella mantiene firme hasta el fin el principio de la confianza en Cristo (He. 3:14). Por eso es que la

congregación, en cambio, tiene que amar a Cristo y entregarse totalmente a Él y por causa de Él abandonarlo todo y unirse a Él solamente y evitar todo adulterio espiritual, que sea idolatría, y huir de ello (Mt. 10:37; 16:24; 1 Co. 6:18; 10:14).

En quinto lugar, esta Santa Ciudad tiene en ella la gloria de Dios y no necesita de sol ni de luna para que le den luz, porque la gloria de Dios la ilumina y su luz es como la más preciosa piedra, como el jaspe cristalino, y los paganos que sean salvos andarán en su luz (Ap. 21:11 y ss., etc.). Es decir que la congregación es un reino del Altísimo, exaltado sobre todos los reinos de la tierra, en el cual los santos tienen dominio espiritual (Daniel 7:27), y mediante su fe son vencedores del mundo entero. Y Jesucristo, el resplandor de la luz eterna, la expresa imagen de la Persona de Dios, es la luz de su congregación que es iluminada por su aparición, sí, con la claridad de su Palabra, de modo que ella no necesita otra luz. Los gentiles que sean salvos serán llamados de las tinieblas a esta luz y andarán en esta luz, como hijos de luz y brillan en el mundo como luces al mantener firme la Palabra de vida. Por consiguiente, también Tobit dice en su canto de alabanza (Tobit 13:11): «Oh, Jerusalén, tú, santa ciudad, tú resplandecerás con glorioso resplandor y hasta los fines de la tierra tú recibirás honores»[22].

En sexto lugar, esta ciudad de Jerusalén tiene grandes y elevadas murallas y el material de ellas es de jaspe y los cimientos de las murallas de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas. Esto nos representa que la congregación está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas y que Jesucristo es la piedra angular (Ef. 2:20). Esta misma congregación ha tenido desde el principio muchos gloriosos ministros predicadores de la justicia (1 Co. 3:5; 1 P. 5:1); adornada con elevados dones del Espíritu que son como una muralla que rodea la ciudad de Dios para protegerla de sus enemigos, como un cerco en torno de la viña del Señor a causa de las pequeñas zorras; es decir, para dejar afuera a los falsos profetas que tratan de introducirse y para que así no puedan destruir la viña del Señor (Is. 5:1; Cantar de Salomón 2:15).

En séptimo lugar, hay doce puertas de entrada a esta ciudad de Jerusalén, y doce ángeles y nombres escritos allí, los cuales son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Esto nos indica que la congregación del Señor tiene la doctrina de los apóstoles, la cual conduce a la Jerusalén

[22] Hemos notado en todos nuestros textos que los libros apócrifos son citados libremente. El canto de Tobit tiene varios elementos en común con la visión de Apocalipsis 21. No obstante, la frase que cita Dirck no se encuentra allí. Puede tratarse de una variante de traducción.

celestial y que no hay entrada por otro camino; porque los apóstoles nos han predicado el verdadero evangelio y aparte de éste no hay otro (Gá. 1:9). Y si vamos a entrar en la congregación del Señor tenemos que entrar a través de estas puertas, porque Cristo es el único camino al Padre, la única puerta al corral, es decir: los únicos medios de entrada a la congregación y al Reino de Dios (Lc. 13:22; Jn. 10:7; 14:7). Y en vista de que los apóstoles han predicado a Cristo, proclamando el Evangelio y así llevado al pueblo a Cristo, ellos son por eso llamados «puertas» por las cuales uno entra en la Ciudad Santa. También son llamados ángeles del Señor y emisarios del Altísimo, los siervos señalados del Señor y los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel están escritos sobre ellos (Mal. 3:1; Sal. 103:20); porque ellos fueron enviados primero por Cristo, y ellos fueron llamados primero a la comunión del evangelio, y ellos tienen precedencia; y de ellos vinieron los apóstoles del Señor.

En octavo lugar, la antes mencionada ciudad es de oro puro, como si fuera vidrio limpio, y allí no hay templo, porque el Señor Todopoderoso es su templo y el Cordero. Esto nos revela que la congregación del Señor es limpia y pura, purificada por mucha tribulación (Ecl. 2:5; Sabiduría de Salomón 3:6), como la Escritura nos revela que Dios trata a sus santos como el oro es tratado por el fuego con muchas pruebas para que la prueba de la fe pueda ser hallada mucho más preciosa que el oro, el cual perece. Tampoco necesita la congregación ningún templo externo hecho con manos, lo cual no tiene valor ante Dios y que, por lo tanto, nadie es encontrado en la congregación sino que el tabernáculo de Dios está con ellos (Hch. 7:48; 17:24) y las moradas del Altísimo están allí (Sal. 48:9; Ap. 21:22). Además, la congregación misma es el templo de Dios viviente, como está escrito (2 Co. 6:16; 1 Co. 3:16): «Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, dice el Señor todopoderoso».

En noveno lugar, las puertas de la ciudad no serán cerradas de día, y allí no hay noche. Es decir: la entrada a la congregación de Dios está siempre abierta, para ellos siempre resplandece el día de salvación (2 Co. 6:2). No hay tinieblas pues Dios, quien habita en eterna luz, y en quien no hay alteración ni cambio de luz a tinieblas, está en su congregación y la ilumina con su divino resplandor, aquí en el corazón por su Palabra y Espíritu, lo cual es aceptado en verdadera fe; y después, en el Reino eterno, los justificados resplandecerán como el sol para siempre.

En décimo lugar, un arroyo de agua de vida, claro como el cristal, fluye desde el trono de Dios y del Cordero en medio de las calles de la Jerusalén celestial, y a cada lado del arroyo hay árboles de vida que cada mes dan frutos y cuyas hojas son para la salud de los paganos. Este claro arroyo de

agua de vida representa al Espíritu Santo quien procede del eterno Dios y Padre Todopoderoso (Jn. 15:26) mediante el Hijo y es un espíritu del Padre y del Hijo, y Él está en la congregación. Él estimula y conforta a las almas creyentes con el eterno consuelo de la divina gracia. Y por este mismo Espíritu es glorificado Jesucristo (1 P. 1:11; Jn. 16:15), la Palabra de Vida, el consolador evangelio, es proclamado, el cual se hace fructífero en el corazón de los creyentes y es conducente y provechoso para la salvación eterna de todos los que se han convertido del paganismo al Todopoderoso Dios y han sido conducidos a su congregación (1 Co. 2:10).

En undécimo lugar, el honor y la gloria de los paganos serán traídos a esta ciudad[23]. Y allí no entrará nada contaminado o que haga abominación ni mentira, sino aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero (Ap. 21:26 y ss.). Es decir: que los gentiles, mediante el oír del evangelio que les fue predicado, por el poder y la obra del Espíritu Santo, han creído y alabado a Dios (como testifican los profetas en muchos lugares: Ro. 15:9; Dt. 32:43, y han formado la congregación del Dios glorioso, pues muchos miles de gentiles han sido agregados a la congregación. Pero los impuros, y los mentirosos, y aquellos que cometen abominación no pueden entrar en esta Santa Ciudad. Porque los impíos, dice el profeta (Sal. 1:5) no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Sí, éstos tendrán su parte con el dragón, en el lago de fuego, como está escrito (Ap. 21:8). Los temerosos, los incrédulos, los supersticiosos y los abominables, los homicidas, todos los mentirosos tendrán su parte en el lago ardiente de fuego y azufre, que es la muerte segunda. ¡Oh, Señor, dónde estarán aquellos que ahora con tan orgullosas y altivas palabras pretenden ser la congregación del Señor, pero que, sin embargo, están por completo intoxicados con los placeres carnales y abiertamente sirven a los ídolos y mienten contra la verdad y cometen toda forma de abominación ante ti, Señor!

Finalmente, los siervos del Señor en esta Santa Ciudad sirven al Altísimo y su nombre está en sus frentes, y verán su rostro y reinarán desde la eternidad hasta la eternidad. Estos siervos son los verdaderos cristianos que sirven al señor fielmente en su congregación, que han entregado sus miembros para servir a la justicia con objeto de ser santos (Ro. 6:19) y finalmente obtienen la salvación de sus almas (1 P. 1:9), Estos tienen la marca sobre sus frentes, el nombre de su Dios. Ellos confiesan abiertamente

---

[23] Williams cree haber significado en la omisión de la referencia a los reyes (véase nota 21, esta pág.), en el sentido de testimonio de la actitud anabaptista frente al gobierno. Sin embargo, Dirck cita aquí el versículo que antes había omitido. La omisión indicaría tan solamente un lapsus de la memoria.

la verdad como los que han sido sellados con el Espíritu Santo y se regocijan en la misericordia del Señor y no se avergüenzan de alabarle (Ecl. 51:29); ellos hacen con completa confianza lo que Dios les ha ordenado hacer. Por lo tanto, Dios los recompensará a su debido tiempo y el Señor Jesús los transfigurará y ellos serán como Él es, porque verán su rostro cara a cara en la resurrección de los justos y reinarán con Él, desde la eternidad y hasta la eternidad (Jn. 12:28; 17:5; 1 Co. 15:12; Fil. 3:21).

En esta forma el Espíritu Santo ha descripto para nosotros en la Escritura a la congregación de Jesucristo y por ello podemos comprender cómo la congregación aquí tiene que estar calificada, cuán gloriosa ella es, cómo estará ella siempre en el cielo cuando todas estas cosas sucedan y sean cumplidas en su plenitud de poder y gloria. Y ahora, en cualquier congregación que esto sea iniciado en el Espíritu y puede ser visto y hallado, hay una verdadera congregación del Señor, la ciudad del Dios viviente, la Nueva Jerusalén que desciende del cielo. Benditos son aquellos que cumplen los mandamientos del Señor, que su fortaleza está en el árbol de la vida y que pueden entrar en la ciudad a través de las puertas. Pero afuera quedan los perros, los hechiceros y los idólatras y todos los que aman y hacen mentira (Ap. 22:14 y ss.).

Que Dios, el Padre de toda misericordia, que por gracia nos ha llamado a la congregación de su amado Hijo, nos preserve y nos fortalezca para su Reino Celestial mediante Jesucristo. Amén.

Deus est, qui operatur omne quod bonum est in omnibus.

24

Gaspar von Schwenckfeld
Diferencias con los predicadores. Reflexión sobre la conciencia

Introducción

Noble y erudito, en una primera etapa luterana en su nativa Silesia, Gaspar von Schwenckfeld (1489-1561) pasa durante los años 1523-1529 por el zuinglianismo hasta llegar a su posición «espiritualista» particular. Vive en Estrasburgo (1529-1533) en constante diálogo con todos los movimientos (Marbeck, Hofmann, la reforma oficial de Bucero); después peregrina por varias ciudades y castillos de familias del sur de Alemania.

Schwenckfeld nos dejó una copiosa correspondencia e hizo publicar un centenar de libros y folletos. Estuvo de acuerdo con los anabaptistas en su crítica de la Iglesia oficial. No obstante, rechazó la alternativa de la iglesia libre o voluntaria por ser también demasiado visible, exterior y formal. A pesar de su tendencia individualista, no cayó en una negación absoluta de la dimensión social; propuso la formación —cosa que llegó a realizarse— de pequeños círculos de simpatizantes y lectores de sus escritos que prefiguraron así las *ecclesiolae in ecclesia* del pietismo del siglo dieciocho[1].

Toda la visión reformadora de Gaspar von Schwenckfeld es iluminada por su dualismo metafísico. El corazón se opone a la carne; el Espíritu, a la letra; el amor a la ley; la autenticidad interior, a la mera forma. La dimensión exterior no es negada sino que tiene que ser redimida por el

[1] Algunos discípulos de Schwenkfeld, al emigrar a las colonias de la América del Norte donde no había Iglesia oficial, se hallaron ante la necesidad de organizarse. Así existe paradójicamente hasta una pequeña iglesia schwenckfeldiana. A ella le debemos la inmensa obra de la publicación de los escritos: dieciocho volúmenes de más de mil páginas cada uno, todos obra de este reformador.

dominio de lo espiritual. La salvación consiste en que el hombre se deja liberar de sí mismo, del cautiverio de su inauténtica exterioridad, para volverse hacia la realidad divina. La posibilidad de tal redención se basa no en una experiencia mística personal, ni en ninguna capacidad humana para elevarse, sino en la iniciativa divina. Esta iniciativa —a diferencia de sus interlocutores— no consiste en una mera palabra (así Schwenckfeld entiende el luteranismo) ni en una nueva forma de vida (los anabaptistas) sino en la «carne celestial» de Jesucristo. La naturaleza divina del Hijo de Dios no niega su humanidad —como tampoco el Espíritu niega la materia— sino que la asume, la trasciende, la transfigura. Haciéndose carne el Verbo Divino ofrece una posibilidad de renovación más profunda que la mera reforma.

Nuestros dos textos se complementan bien para aclarar la postura de Schwenckfeld. La *Diferencia entre la doctrina…* encarna el dualismo espiritualista de los detalles del debate. Observamos sus implicaciones para la interpretación de las Escrituras, para la relación entre los Testamentos, para el lugar del culto, de los sacramentos, de la Iglesia visible[2]. Después, en *Sobre una conciencia cristiana, renovada…* expone desde adentro la autenticidad de la fe que refleja debidamente la gracia divina.

Tal cuidado para describir la dimensión subjetiva de la fe prefigura no solamente el pietismo protestante del siglo XVIII sino hasta el propio existencialismo humanista de nuestra época. La gracia divina se reconoce no por su contenido teológico, ni por su objetividad como Palabra, sino por su inexpresable e indudable reflejo de la autenticidad del alma creyente. Tal autenticidad se acredita no por cumplir ciertas funciones, ni tampoco por medirse según determinados criterios, sino justamente por su inconmensurabilidad, por su rechazo de cualquier base o justificación humana. Aun la buena conciencia puede ser falsamente buena[3] por conformarse a modelos y a prácticas que no dependen única y totalmente de la gracia.

---

[2] Nuestros dos textos dan testimonio de la polémica con el luteranismo. Por otra parte, Schwenckfeld se oponía con no menor vigor a los anabaptistas, (particularmente a P. Marbeck) debido a la insistencia de éstos por la fidelidad de la iglesia visible. Un resumen de su polémica antianabaptista se encuentra en *Mennonite Encyclopaedia*, tomo IV, pág. 1121 y sigs.

[3] De la misma manera, en la crítica del anabaptismo, puede haber una falsa obediencia.

a. Diferencia entre la doctrina de Gaspar Schwenckfeld y la de los predicadores[1]

(Hacia 1556)

1. Yo busco la palabra del espíritu y de la vida, que el propio Dios Padre dirige —con paz, alegría y consuelo— a todos los corazones creyentes. Ellos, en cambio, buscan la escritura y la letra, de acuerdo con la cual quieren que se rijan y se ordenen todas las cosas.
2. Yo busco, con todos los corazones simples, al único maestro —Jesucristo— y clamo por el Espíritu Santo, para que él nos conduzca a toda la verdad. Ellos, en cambio, buscan grandes doctores, gran sabiduría y rabinos, consideran que aquello que no puede alcanzarse con la razón es exaltación y fantasía.
3. Yo busco la justicia del corazón y cómo logramos una buena conciencia ante Dios, para llegar a ser herederos de su Reino. Ellos, en cambio, buscan sólo la apariencia exterior y cómo lograr que su causa sea alabada, amada y grata al mundo. Las conciencias quedan como sea; ellos no preguntan mucho al respecto.
4. Yo busco que actuemos directa y constantemente desde adentro hacia afuera, con espíritu, fe y amor divino, para el perfeccionamiento del hombre. Ellos, en cambio, buscan actuar desde afuera hacia adentro, con ceremonias y sacramentos.
5. Yo busco, deseo y ruego que muchos de los suyos sean interiormente alimentados, nutridos y fortalecidos con el verdadero pan celestial y que, a través del arrepentimiento lleguen a la morada espiritual de Dios. Ellos, en cambio, buscan que muchos de los suyos se incorporen exteriormente a la comunidad y concurran a su Iglesia, sin importarles cómo viven en lo demás.

[1] *Predicanten* significa los funcionarios de la iglesia establecida, en el caso luterano.

6. Yo busco a Jesucristo, el crucificado y glorificado, en su naturaleza celestial[2], el que no tenía dónde reclinar su cabeza, y por la cual se crucificó el mundo y él por el mundo. Ellos, en cambio, buscan un Cristo que puede llevarse muy bien con el mundo, que instituye un orden de gobierno civil y de tanto en tanto, es recibido en el pan.
7. Yo busco amparo y protección en el Altísimo y admito que todos los corazones humanos quedan en libertad ante él y que Cristo sigue siendo la Cabeza de la Iglesia. Ellos, en cambio, los buscan en el poder [de las autoridades], argumentando que se les debe [sumisión] y que el poder temporal dictamina sobre la palabra de Dios, rige la Iglesia de Cristo, y cumple la función del Espíritu Santo.
8. Yo busco una nueva vida en Cristo, la vida eterna, que comienza aquí con el conocimiento de nosotros mismos y con el arrepentimiento. Ellos, en cambio, buscan cómo hacer más muelle la existencia carnal, para no esforzarse demasiado, y convencen a cualquiera de cosas que ellos mismos no han recibido ni gozado.
9. Yo busco cómo edificar, consolar y sanar a las pobres conciencias. Ellos, en cambio, buscan cómo conservar, aumentar y fortalecer su servicio[3].
10. Resumiendo: yo busco que muchos hombres lleguen a ser santos y salvos y también ricos en Dios, que en Él encuentren buen consuelo, etcétera. Ellos, en cambio, buscan alimentar a su mujer y a su hijo y ser recibidos de todo el mundo, tener mucho y ser muy respetados.
11. Además orientan el cristianismo de acuerdo con la sombra, la luz y el amparo del Antiguo Testamento. Yo, en cambio, lo oriento según el cuerpo, la esencia y la verdad en Cristo[4].

---

[2] La doctrina de la «carne celestial» de Jesucristo, que algunos espiritualistas comparten con los melchioristas, tiéne otro lugar en su pensamiento. Melchior expresaba:· «Un Jesús heredero de nuestra naturaleza caída no puede ser nuestro Salvador». Schwenckfeld diría: «Cuando Dios actúa en el mundo, necesariamente lo hace por medió de instrumentos divinos». Melchior se preocupa por un poder moral; Schwenckfeld desarrolla su dualismo metafísico. Sin embargo, el carácter «celestial» de Jesucristo, su «no ser como el mundo», se ilustra no por ser todopoderoso ni tampoco por ser irreal, sobrehumano, angélico, sino por sufrimiento aislado socialmente y rechazado por los hombres.

[3] «Servicio» en este caso significa puesto. Viviendo en exilio casi permanente, dependiendo de la acogida que pudieran darle unos pocos amigos, Schwenckfeld está muy consciente de la solidez económico-social de las iglesias oficiales y de la importancia que tiene para los *Predicanten* la conservación de la iglesia como institución establecida.

[4] Nuevamente observamos que la naturaleza celestial no es menos real, no es algo impalpable: es un cuerpo. La naturaleza mundana, exterior, es la «sombra».

12. Ellos inician la doctrina de la fe con la ley de Moisés. Nosotros, en cambio, la iniciamos con la penitencia, en nombre de Jesucristo, como lo enseñó y lo hizo Cristo (Lc. 24).

13. Ellos consideran que un impío también puede predicar la palabra de Dios y el Evangelio, con temor. Nosotros, en cambio, decimos que —puesto que la palabra de Dios es espíritu y vida, puesto que el Evangelio es el poder de Dios— nadie puede enseñarlos debidamente sin la gracia de Dios y el Espíritu Santo[5].

14. Ellos mezclan el antiguo judaísmo y el nuevo cristianismo, la sinagoga y la iglesia de Cristo. Yo los distingo, en cambio, como la justicia de las obras y la justicia del corazón.

15. No hacen distinción entre la alianza mosaica y la alianza de la gracia, como tampoco entre la [alianza] corporal y la espiritual, y ni siquiera entre el espíritu y la carne, la figura y la verdad.

16. A Cristo, el hombre, le concedo yo toda la honra divina, lo considero el Señor y el verdadero hijo esencial de Dios y lo adoro en su naturaleza celestial. Creo que tiene autoridad y poder para brindarnos el Espíritu Santo y para hacernos hijos de Dios. Ellos, en cambio, tienen aún hoy a Cristo, el hombre, por una criatura [humana], creen que es el hijo de Dios sólo por su naturaleza divina es decir la mitad de Cristo, y lo buscan también aquí, en la tierra, con el pan en la palabra exterior y enseñan a recibirlo así.

17. Llamamos recta comprensión de la Sagrada Escritura al Espíritu Santo y a la revelación divina de Cristo; ellos, en cambio, al sentido histórico y tal cual lo extraen de la letra, por medio de la razón.

---

[5] Schwenckfeld toca un tema que, más tarde, en la época del pietismo, llegó a ser objeto de acalorado debate bajo el nombre de *«theologia regentinorum»*. Los reformadores oficiales, comprometidos en favor de una táctica reformista que acepta la situación consumada y asume la responsabilidad de toda la población, quedaban satisfechos con un mínimo de «identidad evangélica». Para ser aceptado como pastor protestante los requisitos mínimos eran: predicar la buena doctrina conforme a la confesión autorizada por el Estado y tener el permiso del gobierno para estar en determinada parroquia. La palabra divina, que se identifica con la sana doctrina, es lo que llama a la fe, y no el carácter moral del predicador. Lo que justifica y legitima la predicación es el gobierno cristiano y no la piedad o la rectitud («buenas obras») del predicador. Así, por el lado oficial, la inquietud por una institución concuerda con la doctrina de la justificación mediante la fe sola, rechazando criterios de piedad o de moralidad como pruebas o legitimaciones del ministerio.

18. Buscamos la gracia de Dios solamente en Cristo, en el trono de las gracias. Ellos, en cambio, enseñan a buscarlo[6] entre los elementos, aquí en la tierra.

b. Una breve reflexión (1533) sobre una conciencia cristiana, renovada[7], y sobre una conciencia humana farisaica y vieja

Todo hombre que desee salvarse debe, con razón, rogar, preocuparse y aplicar todo su celo para recibir una conciencia buena, limpia delante de Dios, sí, también saber de antemano lo que es una buena conciencia, de dónde proviene, dónde crece, vive y se conserva, etcétera. Porque es el mayor tesoro, consuelo y alegría sobre la tierra.

Una conciencia limpia es mejor que toda la sabiduría[8]

Mas quien quiera tener una conciencia buena, limpia, deberá aprender a conocer debidamente a Jesucristo, el Hijo de Dios, según el Espíritu y honrarlo como a Dios. Por sobre todas las cosas debe despedirse de la soberbia del mundo. Debe aprender a despreciar al mundo con su desordenada mezcolanza y exterioridad, con sus pecados y sus lujurias, y seguir siempre al Cristo crucificado hacia el Reino de los Cielos, para conformarse a Él y para que este Rey, Señor y único gobernante de la conciencia , viva, permanezca y habite en su corazón. «Aprended de mi —dice el Señor Jesucristo [Mt. 11, 28]— que soy manso (quiere decir paciente)[9] y humilde de corazón». Estas dos son importante virtudes, por las

[6] El cambio de sujeto se encuentra en el original. La frase empieza así: «buscarla [la gracia]», posteriormente vuelve a «buscarlo [a Cristo]».

[7] *Neugeschaffen*: literalmente: «creada nueva».

[8] Traducimos por «sabiduría» el difícil término *Kunst*. Significa también «arte, destreza, habilidad, artificio, artificialidad». Es lo que posee el experto, el profesional.

[9] El paréntesis es del autor.

cuales es prestamente probado, fortificado y reconocido un hombre cristiano, un hombre de conciencia buena, limpia.

¿Pero qué es una conciencia buena, limpia? *Conscientia,* es un «co-saber» con Dios, de modo que el hombre ve por la luz de la fe, se entera por la verdad divina y sabe, aprende y reconoce por la Palabra de Vida (que es Cristo), que todo lo que hace y deja de hacer es justo, está en la Gracia y está bien ante Dios; más aún: sabe, tiene en el corazón y siente el sincero amor de Dios, por la redención de su hijo Jesucristo. Para eso es preciso tener un corazón devoto de Dios. Este sentirá, entonces, también una conciencia segura y clara en Cristo Jesús.

Cuando Cristo apoya, allí donde Él está y permanece, hay una buena conciencia, un «co-saber» de la gracia, del favor y del amor de Dios. Pero cuando Cristo no apoya con su espíritu, que es espíritu de mansedumbre, de paciencia, de humildad y de misericordia, allí donde Cristo no está y no permanece constantemente, allí hay una conciencia vana, mala, por bien que luzca a los ojos de la carne y del mundo.

Así, a las conciencias de los hombres les corresponde la «ciencia» acerca de Dios y de las criaturas, acerca de lo que ocurre con Dios y con su creación. Ambos, os digo, empujan al hombre hacia su conciencia, para que se comporte rectamente con Dios —como su Creador— y con sus criaturas. Para que sepa [en primer lugar], en qué condiciones está él ante Dios —quién es él, cómo vive, qué hace, si está en el nuevo o en el antiguo nacimiento[10], si Cristo es su Señor, es decir, si está en la verdadera fe de Jesucristo—; y luego [en segundo lugar], para que sepa utilizar[11] bien y rectamente a las criaturas, según la voluntad de Dios; para que sepa delante de Dios en toda ocasión ser útil por amor a su prójimo, aunque sin dañar la fe y la verdad divina, por las cuales se levanta y cae la buena conciencia, y las que deben ser antepuestas también a todo amor, así como [se antepone] Dios a la criatura.

---

[10] La frase «antiguo nacimiento» es formulada por oposición a «nuevo nacimiento»; significa toda la naturaleza no renovada, fuera de la fe verdadera.

[11] Schwenckfeld aplica aquí la distinción agustiniana entre *uti* y *frui.* Según el propósito de Dios, tendríamos que utilizar las cosas y disfrutar o gozarnos de la presencia de Dios. El hombre caído, por contraste, disfruta de las cosas y quiere utilizar a Dios, poniendo la criatura en el lugar de Dios. Lo que hace falta no es rechazar las criaturas sino volver a utilizarlas.

Examinar la conciencia

Puesto que, como hemos dicho, una conciencia limpia, buena, está por encima de toda riqueza, toda sabiduría, toda dádiva o donde esté bueno, el hombre debe examinarla con frecuencia, [para saber] si está debida y firmemente basada[12] en la fe y en el conocimiento de Jesucristo, si es purificada por la fe, iluminada por la luz divina, lavada por el agua celestial, si es renovada por la Palabra de Vida, consagrada como templo de Dios por la aspersión de la sangre de Cristo. Sobre eso me he extendido un poco más en el tratado *Sobre la edificación de la conciencia*[13] y también al final de *La lid cristiana*[14]. Por eso no es necesario repetirlo aquí.

Os digo que el hombre debe observarse bien a sí mismo en todo lo que hace y deja de hacer, para ver si no está en su vieja naturaleza carnal, si no marcha aún en el regimiento del Diablo, de la muerte eterna y del pecado, si no siente aún en su corazón la condenación natural, inscripta. Donde esto ocurre, no hay una conciencia buena, clara.

Pero donde comience a florecer en el corazón la paz, la alegría y la bendición celestial de Jesucristo y del Espíritu Santo por los méritos del padecimiento de Jesucristo, allí todo está bien, allí la conciencia está cada vez más limpia; tanto más cuanto más vayan desapareciendo del corazón las criaturas, la preocupación por ellas, el amor a ellas, el placer en ellas, de modo que el hombre anhela a Dios y su palabra, porque su corazón tiene hambre y sed de justicia. Allí ya están echadas las bases en Jesucristo, con el que todo comienza. El hombre sólo tendrá que estar alerta para que el espíritu malvado no lo aparte merced a algún obstáculo. Porque Dios quiere la perseverancia y el corazón, nada más.

Pero como nunca se ha de hablar y escribir bastante sobre eso, debo remontarme un poco más atrás, para que también se aprenda a reconocer bien a la conciencia sucia, falsa, mala, que suele venderse como si fuera limpia y buena, y al reconocer lo que es una conciencia buena y verdadera, en Jesucristo, se la sepa edificar. Por eso debemos señalar brevemente, que así como existen dos clases de conocimiento[15], ciencia y sapiencia de Dios y de todas las cosas, así también hay dos clases de conciencia, sensibilidad o

---

[12] Literalmente: «si está en [estado de] gracia».

[13] Folleto de 1533, impreso cuatro veces entre 1533 y 1538; en 1534 en idioma bohemio y, en 1819, en alemán modernizado.

[14] Libro que describe la vida cristiana en términos figurados de la vida caballeresca. *De la lid cristiana y de la orden de caballería de Dios*; editado dos veces en 1533 y posteriormente en 1547, 1564, 1583, 1590, 1623 y 1846.

[15] *Kunst.*

co-saber. Existe un conocimiento de la Naturaleza y de la razón que proviene sólo de los sentidos humanos, del conocimiento del hombre, de su celo, su arte, su ejercicio y que puede existir sin reconocimiento de Cristo, sin transformación del ánimo y del corazón. Ese conocimiento surge de la inteligencia del hombre, de la sabiduría de la carne, también de la letra de la Sagrada Escritura, sin el espíritu de Dios, que da vida. Ha surgido de las fuerzas humanas y de la propia y libre voluntad. Va acompañado por una conciencia respecto a Dios y a las criaturas, enseñada por la razón; según la medida de la razón y del conocimiento natural de cada uno. Porque, naturalmente, todos los hombres querrían salvarse[16].

Pero donde el mencionado saber, esa sabiduría o conocimiento, es carnal, terrenal, egoísta, se vuelve sobre sí mismo —razón por la cual nunca reconoce bien, sino erróneamente, y sólo según su propia opinión, a Dios y a las criaturas; más aún, a todas las cosas divinas o misterios del Reino de Cristo— allí también su conciencia ante Dios es falsa, errónea, inestable y se vuelve sobre sí misma; y aunque se la disimule con primor y se la coloree con fe, obras o ceremonias, y hasta se la ayude y se la conforte con muchos pasajes de la Sagrada Escritura, no será nada sin Jesucristo y su Espíritu Santo en el corazón.

Las conciencias falsas (falsamente buenas) sólo provienen de que el hombre se basa en algo exterior o considera que tiene una buena conciencia y procede de acuerdo a ella, y sin embargo en su corazón no está Cristo, no hay un verdadero amor[17] a Dios o al prójimo; más aún, no hay arrepentimiento y dolor por sus pecados ni un deseo de nueva vida. Es sólo ilusión humana, falsa creencia y vanidad y todo eso tiene que fracasar frente a la cruz, la persecución y a las angustias de muerte. Porque esas conciencias no pueden resistir, de ninguna manera, el estricto juicio de Dios[18]. Están edificadas sobre arena, sobre sabiduría humana o sobre cualquier obra exterior o apariencia exterior; pero no limpiamente sobre la roca viva que es Cristo. Así eran las buenas conciencias naturales de los paganos rectos, la conciencia de los fariseos, de los sabios maestros a los que se llama filósofos. Son conciencias mundanales, conciencias humanas, conciencias carnales impuras. Y puesto que provienen de la carne y son edificadas por la sabiduría y el arbitrio del hombre, se basan y confían en la carne y en las cosas que son de esa naturaleza y por eso se pierden, por fin. Una conciencia falsa como ésa, es llamada, con justicia, una conciencia impura a

[16] «La naturaleza busca la salvación».

[17] «Donde el amor tiene vigencia, nada existe».

[18] «En el fuego la hojarasca no subsiste» (alusión a 1 Cor. 3:12).

los ojos de Dios. Además puede ser de distintas clases. No es necesario hablar aquí de la conciencia abiertamente mala; porque el hombre la conoce bien, por sí mismo, y se puede convencer [de la existencia de este tipo de conciencia] por su propia cuenta. Pero por lo general es muy difícil prestar asistencia a una falsa buena conciencia; sobre todo, cuando el hombre se convence o se deja persuadir por otros hombres sabios de que tiene razón, etcétera[19], y que Cristo mora, con toda seguridad, en su corazón, aunque no haya paz espiritual y alegría divina.

Pero si se investiga seriamente, con la ayuda de Dios eso puede reconocerse. Por eso Pablo dice [Fil. 2, 12] que debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor. Y dios producirá eso en todos los que deseen. Amén.

El otro conocimiento es la ciencia, sabiduría y el conocimiento de Dios y sus santos, que recibe el hombre por la gracia, a través de la revelación de Jesucristo en el Espíritu Santo. De eso [se habla] en Mt. 11 [25-27]; Ef. 1 [17-19] y en casi todas las epístolas. Lo recibe, digo yo, cuando Dios se revela a sí mismo, a sus criaturas y los usos de éstas al hombre creyente y bueno, en el fondo de su corazón (por lo cual el alma se convierte y teme a Dios), y lo mantiene siempre ante sus ojos. Esta ciencia trae consigo una conciencia genuinamente buena, una divina certidumbre que no proviene de los dones de la naturaleza, habilidad, sabiduría, entendimiento, instrucción, etcétera, y tampoco a través del nacimiento carnal, sino de la gracia de Dios, de la palabra de la vida y también mediante el servicio en el nuevo nacimiento, por la aspersión de la sangre de Jesucristo, He. 10 [19, 22].

De esa manera se renueva el conocimiento, se modifica la mente del hombre, la voluntad se hace recta y buena. Se instala una ciencia y una conciencia de Dios en el corazón, y el corazón es purificado de las obras muertas, para servir al Dios vivo en santidad, justicia y verdad.

Así, en suma, una conciencia buena y limpia no es otra cosa que un corazón divino, una ciencia de todas las cosas que el hombre hace, practica y acomete, de cómo todo procede de Dios, de cómo todo está limpia y puramente orientado hacia Dios. Más aún, de que está bien y rectamente a los ojos de Dios en la verdad. Significa obrar rectamente ante Dios y su Espíritu Santo, para proceder bien y debidamente según las indicaciones de Su palabra, sea cual fuere el parecer del mundo. No tarda en llegar la cruz de Cristo, cuando se actúa así de acuerdo con una conciencia buena, limpia,

---

[19] «No soy como los demás».

como dice Mateo 5 [10 s.]. Se debe vivir, andar y obrar de acuerdo con la sabiduría de Dios y no a nuestro arbitrio si al final se quiere sostener honestidad ante Dios y todos los justos. Por eso es que se dice: «Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría y todo consejo humano». Por eso todo hombre debe basarse en su propia buena conciencia, no en la conciencia de otro, si no quiere fracasar ante Dios el Día del Juicio. Ahora bien, aquél al cual su conciencia enseña quién ha hecho la creación, por qué Dios la ha creado, a quién se encuentra ella sometida, cómo se la debe utilizar[20], cómo se deben orientar todas las cosas según el espíritu de Cristo; más aún, cómo se debe utilizar a la creación rectamente y para gloria de Dios, cómo se debe vivir rectamente ante Dios y cómo se debe imitar, en eso, seriamente a Jesucristo, ése tiene una buena conciencia proveniente de Dios y reconoce el consejo de Su voluntad.

Cuando se dice que una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría, esto se refiere a la sabiduría terrenal, a los planes, a la ciencia y al conocimiento humano, que también surgen de las letras y sólo de oídas y del arbitrio. Porque esa sabiduría y esa ciencia se ensoberbece, siempre quiere ser algo y poder algo. Quiere ser tenida en alta estima por el hombre. Pero eso no sucede con la sabiduría divina, el conocimiento de Cristo y la revelación divina de su reino. Porque allí está la vida eterna y precisamente de allí surge una conciencia limpia y buena, que se humilla ante Dios y todos los hombres. Sólo quiere que su Cristo llegue a ser grande y glorioso en su corazón, y sólo encuentra alegría en Cristo y en su cruz y trae consigo al Espíritu Santo.

«Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría» significa, *summa summarum,* que en todos los casos se debe actuar más de acuerdo con la conciencia que con la sabiduría humana y que se debe vivir feliz y siempre tener presente: Haz a los demás lo que quieras que a ti se te haga, y perdona a los demás lo que quieres que te sea perdonado, a fin de que el verdadero amor y el conocimiento de Dios conserven su predominio en nuestro corazón. Amén.

Así tenéis brevemente, cómo ha de entenderse: «Una conciencia limpia es mejor que toda sabiduría terrena»; también lo que es una buena conciencia, dónde surge, crece y se mantiene; del mismo modo, lo que es la libertad de una conciencia buena, cómo se comporta en el servicio de Dios[21] y también con los bienes temporales; también cómo una conciencia mala se vuelve buena, una débil se hace fuerte y una farisea, cristiana. Pero

---

[20] Cf. nota Nº 11, pág 413.

[21] «En el culto»; es el sentido más corriente de *Gottesdienat*.

como ya se ha escrito sobre eso en otra parte, lo dejaré así en términos breves.

Que Jesucristo, el Señor, el Rey y único gobernante de nuestra conciencia, quiera implantarlo por su poder en el corazón creyente. Amén.

25

Sebastián Franck
Tres escritos representativos

Fuentes: Fast, *Linker Flügel,* pág. 219 y sigs. Eberhard Teufel, «Landraumig»: *Sebastian Franck, ein Wanderer an Donau, Rhein und Necker*, Verlag Degener, Neustadt an der Airch, 1954.

Introducción

Nacido en Baviera en 1499, estudiante de la universidad de Ingolstadt en 1514-1517, Sebastián Franck es consagrado como sacerdote en 1524 y pasa rápidamente al luteranismo (1526). Contrae matrimonio en 1528 con la hermana de dos pintores no conformistas (discípulos del famoso pintor y grabador Durero) en Nuremberg. Desde 1529 se identifica como espiritualista. Encuentra refugio en Estrasburgo donde se dedica a compilar su primera *Crónica*, volumen de más de mil páginas en folio, editado en Estrasburgo en 1531, a consecuencia de lo cual es desterrado de esta ciudad. Trabajando como jabonero, peregrina por Nuremberg, Basilea y otras ciudades. Su estadía más permanente la aprovecha trabajando como impresor en Ulm, editando sus propios libros. Preparó traducciones de obras clásicas, *disputaciones* sobre los sacramentos y crónicas enciclopédicas.

Como Schwenckfeld, al que conoció en Estrasburgo, Franck comparte con los anabaptistas el rechazo de la reforma oficial. Difiere con aquél en que dicho rechazo se basa menos en la superficialidad espiritual del protestantismo oficial que en su fracaso moral. El primer escrito de Franck fue un alegato contra la embriaguez (vicio que había resultado —según él— de la prédica luterana contra el moralismo católico) y en favor de la libertad de la fe.

Sin embargo, a diferencia de los anabaptistas, el remedio propuesto por Franck no es una reforma más radical en su renovación eclesiástica, sino el abandono de todo propósito en el nivel de las instituciones, y el retiro a una tolerancia general, crítica pero paciente.

Difiere con Schwenckfeld en su orientación histórica, que expone en sus crónicas. Es el primer historiador de la época de la reforma que ilumina toda la historia eclesiástica a la luz del esquema clave de la «caída de la Iglesia», entre la época apostólica y la de Constantino.

a. Prólogo de Sebastián Franck, de Donauwörth, a la Crónica de los herejes romanos[1]

No debes creer, lector mío, que tengo por herejes a todos los que he enumerado aquí y he inscripto en el registro de herejes. El juicio expresado a lo largo de la crónica acerca de la fe no es mío sino del papa, de los concilios y de sus seguidores, a [todos] los cuales coloco aquí como jueces. Porque si yo hubiera de juzgar, quizás invirtiera el juego y canonizara e incluyera entre los santos a muchos de los que aquí son proclamados herejes, se los dice apartados de Dios, se los considera réprobos y entregados al Diablo. Porque mucha gente a la que yo considero digna de la inmortalidad, ha sido ensuciada aquí por la tiznada marmita del papa.

Si los bohemios fueran los encargados de juzgar, quizá incluyeran a Juan Huss en el número de los santos y, en cambio, incorporaran al papa y también a todos los apóstoles en el registro de herejes. Y si yo debiera juzgar con equidad a muchos otros [como] Erasmo, Lutero, Zuinglio, Ecolampadio, Wycliff, los anabaptistas o el propio Arrio, los tendría que borrar del registro y colocar, por lo menos, junto a Jerónimo y Agustín, es más, casi entre los apóstoles, y también tendría que incluir a Jerónimo entre

[1] La obra se compone de tres «libros»: una «Crónica de los papas y asuntos espirituales», una «Crónica de los concilios» y la presente «Crónica de los herejes romanos» que ocupa las páginas 334-526. La obra entera lleva el título original de *Chronica Zeytbuch und Geschicht Bibel…* (Estrasburgo, Imprenta Beck, 15 de setiembre de 1531).

La frase del título no significa «herejes que eran romanos» sino personas cuyas doctrinas la Iglesia romana ha condenado. Incluye tanto a los sectarios como a los «Padres de la iglesia», que también sostenían opiniones posteriormente condenadas. Bajo «A» en su lista encontramos a Agustín, Ambrosio, Atanasio, Arrio. Se aproximan Martín (Lutero) y Miguel (Sattler). Concluye con una apología muy importante de la libertad religiosa : «Qué y quién es un hereje; si es conforme a derecho que el hereje sea ejecutado, martirizado o se le aplique pena alguna…» (pág. 453 y sigs.). El material de la crónica misma es una serie de relatos de segunda mano, por lo tanto es en los epílogos donde encontramos el propósito del autor. (Versión moderna de Fast, pág. 233 y sigs.).

los herejes, en lugar de Vigilancio. Por eso, dejad que el papa sea siempre juez, de esa manera seguirán siendo herejes todos aquellos que he enumerado en este registro, sin partidismo sin amargura, sin perjudicar, despreciar ni ensuciar a nadie, reservándome cualquier juicio sobre su importancia. No me cabe duda de que entre ellos hay muchos hombres valiosos, devotos, que tienen más espíritu en un dedo que el anticristo en todas sus sectas y cuerpos. El mérito de éstos consiste, sin duda, en figurar en el santoral del papa… así como aquéllos, por su parte, se honran figurando en su lista de herejes, porque es un honor ser vituperado por los malvados (Lc. 6:22); pero una maldición, ser bendecido por ellos (Lc. 6:26; Malaquías 2:2; cf. Salmo 109:28; Mt. 5:11). Porque el que hablen mal de ti es alabanza y gloria. Como dice también aquel filósofo[2]: «Es propio de un rey que se hable mal de ti, cuando tú hablas y procedes bien, sobre todo si lo hacen aquellos cuya alabanza es una ignominia». Lo mismo atestigua también Cristo (Mt. 5:11; 1;17 ss.; Jn. 15:18 ss.). Por eso es un honor que figuren en este registro. Yo no podría haberlos reunido mejor en toda la crónica ni podría haberlos colocado en lugar más honroso. Porque los cristianos han sido, en todas partes y siempre, herejes para todo el mundo. Si los hubiera hecho figurar con los papas, se los habría tomado por sus secuaces. Si los hubiera colocado en las órdenes o en los concilios, no podrían ser herejes para todo el mundo. Aquí, en cambio, están bien. Porque es de temer que aquí se cumpla y se haga verdad el dicho de Jerónimo, de que muchos de aquellos cuyo cuerpo es honrado por santo en la tierra, tienen su alma en el infierno y allí están siendo torturados y padecen martirios. Pues los juicios de Dios y del hombre distan tanto entre sí como el cielo y la tierra, y lo que el mundo califica y bendice como santo, es maldición y abominación ante Dios (Lc. 16:15; Is. 25:2 ss.). Es bien sabido: lo que el mundo ha canonizado por mucho tiempo y sigue canonizando aún hoy…, es en realidad mentira, tinieblas y abominación; porque el mundo sólo declara santo a quien declara santo y justo el mundo y proclama, pregona y alaba como luz sus tinieblas y sus mentiras. Mas quien se enfrenta contra esa abominación, más aún, quien se atreve a abrir

[2] No pudimos identificar «aquel filósofo»; pero expresa muy típicamente el estilo de los estoicos. En esa época se publicaron nuevas traducciones de Epicteto, Séneca y Marco Aurelio. La última obra de Franck fue una antología de proverbios y adagios. Allí encontramos (conforme a la segunda edición, 1560, pág. 43) la siguiente cita de Alberto Magno: *regium est benefacere et malem audire* («Es propio de los reyes hacer el bien y oír hablar mal de ellos»). Sin embargo, falta la parte más característica de lo que cita Franck en el presente texto. (Debo esta referencia al señor Nelson Springer, director de la *Biblioteca Histórica Menonita* de Goshen, Ind., EE.UU. - J.H.Y.).

la boca o a mover un dedo, tiene que ser hereje y siempre ha sido así, como lo testimonian Cristo, los apóstoles y, antes que ellos, los profetas.

Así ocurrió con Valdés, en el año 1158; con Dulcino, en 1307; con Rokytzana, en 1461; con Wycliff, en 1364; con Juan Huss, en 1414; con Erasmo, Martín Lutero y Ulrico Zuinglio en 1530[3]. En cambio, aquel que haya tenido al papa en la palma de la mano, que haya apoyado su silla y lo haya declarado santo, ese será santificado. Por eso es de temer que entre los herejes hayan muerto muchos cristianos justos, como se sabe por los profetas, Cristo y los apóstoles. Cristo había de servirnos de ejemplo, así sigue sucediendo aún hoy y seguirá sucediendo hasta el fin. Todos los descendientes construyen mausoleos a los profetas, a Cristo y a los apóstoles y los ornamentan hasta el tope… y, sin embargo, siguen colmando la medida de sus padres, como los judíos[4]. Y así como se mató desde el principio al cordero, así se lo seguirá sacrificando hasta el final. Allí donde Cristo apenas se mueve, se encuentra presente Judas, Anás, Caifás, Pilato y toda la pasión. El mundo actual no es mejor o más piadoso que el anterior, como para dejar de hacerlo; al contrario es más maligno. En él tiene que ser perseguida con máxima severidad la verdad, en cualquiera, como si fuera herejía. ¡Por eso prestad atención qué, cómo, quién y por qué se prohíbe algo! Porque, por lo común, no se ha comprendido a los cristianos tildados de herejes; con frecuencia se los ha calumniado y atacado arteramente. Así, el mundo y el anticristo han condenado siempre a Cristo y el Evangelio como herejía. Por eso me temo que muchos de los que ahora son proclamados santos en el santoral y cuyos restos también son honrados como sagrados, esperan el juicio como los destinados a las tinieblas y los reprobados. Tal el caso de Tomás de Aquino, Scotto y de muchos papas, que son casi todos santos. Pues como su juicio era errado, hay que concluir que todo lo que surgió de él estaba errado. Allí se cumple el pasaje (Lc. 16:15): «Lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación». Y aun cuando por mucho tiempo haya ocurrido lo contrario, Dios sigue siendo lo verdadero, de modo que la santidad, la justicia y la sabiduría del mundo pertenecen al diablo (Mt. 7:21 ss.; Jn. 16:2 s.; 1 Co. 13:9 s.; Is. 44:25). Las obras de Dios, que ocurren a diario, explican la Escritura en forma unívoca. ¡Si sólo se prestara atención y se

[3] Parecería que la fecha respectiva fuera aquella en que (según las fuentes accesibles a Franck) la condenación fue pronunciada por un concilio. La fecha de 1530 significaría la Dieta de Augsburgo. Sin embargo, no se trata en este caso de un acto eclesiástico; tampoco condenó a los tres.

[4] Mat. 25:29 ss. Las palabras de Jesús están dirigidas a los «escribas y fariseos», no a los judíos en general.

tuvieran ojos para verlo y un corazón para entenderlo! En una palabra: si los deseos ayudaran yo preferiría aceptar y tomar sobre mi persona el juicio [divino] sobre muchos de los herejes condenados por el papa, que el de muchos de los supuestos santos del calendario papal. Ahora, en nuestros tiempos, se ve claramente lo que el papa califica de herejía; cómo están alertas y buscan, cómo proceden con aquellos que aún viven, cómo se lanzan [sobre ellos] sin una palabra previa o posterior y denuncian, con la máxima dureza y desconsideración, como herejía, lo que quizás sólo está en apariencia contra la verdad; no, ni siquiera contra la verdad, sino sólo contra sus fruslerías, como le ocurre diariamente a Erasmo y otros sabios y elegidos de Dios en nuestros tiempos con quienes los envidian. ¿Qué me impide pensar que se ha procedido así con Wessel, Wycliff, Huss y hasta con buena parte de los primitivos herejes (a pesar de que la Iglesia no estaba tan desfigurada por entonces), y que se los ha perseguido injustamente y se han citado mal todas sus palabras y se las ha tergiversado completamente… cuando a diario estamos comprobando que ocurre eso con los que están con vida?

Por añadidura, según la naturaleza, apariencia, juicio y censura de la actual iglesia romana, no sólo son herejes Arrio, Sabelio, Marción, Lutero, Zuinglio, los anabaptistas, etcétera. También lo son los Padres de la Iglesia, primeros papas y concilios. Su Iglesia se apoya tan poco en los Padres, primeros papas y concilios, como en el Evangelio, tal cual lo veremos claramente… a pesar de que se jactan de ellos y quieren aparentar que su fe, su doctrina y su iglesia se apoya en aquéllos y que toda su doctrina y su acción proviene del mandato de aquéllos. Pero con eso no hacen más que crear algarabía y un humo fantasmal ante los ojos del pueblo. Por eso no he incluido sólo a los herejes mencionados, sino también a los Padres de la Iglesia y a los concilios. Así veremos cómo por entonces la Iglesia romana enseñaba y hacía exactamente lo contrario y cómo ahora esa doctrina es condenada como herejía, por mucho que ornamenten los sepulcros de los Padres de la Iglesia y por mucho que se jacten de sus títulos y nombres, más aún, por más que quieran ser considerados como sus celosos sucesores y como hombres santos. Pero es lo mismo que si el mundo quisiera parodiar en palabras y gestos la obra de los hijos de Dios. De eso no resultará más que una perversa monería. Porque yo sé bien y he experimentado lo que es repetir lo dicho por otro en asuntos espirituales. Porque la verdad está constituida de manera tal y las cosas espirituales son de tal naturaleza que nadie puede juzgarlas en su esencia, proclamarlas o repetirlas de verdad, con excepción de aquel que está en la verdad (1 Co. 2:14 s.). Pero si el mundo no sólo es incapaz de eso, sino que ama y busca lo contrario, la mentira (Salmo 4:2). ¿Cómo ha de juzgar, proclamar o imitar cosas que no sólo

desconoce por naturaleza sino que, aunque le sean dichas se reirá de ellas como de una necesidad o las calificará de mentiras y repetirá la verdad legítima tan adulterada, que resultará algo tan completamente distinto de lo que han querido decir los «espirituales»? Nadie puede entender ni decir las cosas espirituales salvo los «espirituales».

Digo esto porque sé que todo el mundo sabio no podrá entender a un cristiano y mucho menos imitar o juzgar su causa, aun cuando el mundo ciego diariamente opina sobre ese color… por cierto, dada su naturaleza, no mejor de lo que lo haría la carne sobre el espíritu, o las tinieblas sobre la luz. Todo esto resulta claro en el ejemplo de Cristo. ¡Hasta qué punto lo malinterpreta Nicodemo, el maestro de Israel (Jn. 3:1 ss.)! ¡Qué mal interpretado es por todos los escribas y fariseos! ¡Hasta qué punto debe parecer su causa completa y totalmente como una mentira infantil, necia, abominable! Así debe de tener el diablo [adentro] y ser el peor de los herejes. Y así sucede hasta el día de hoy; tiene que ser herejía todo —en especial la verdad— lo que el mundo no puede entender y concebir, y cuando [el mundo] quiere imitar o juzgar en asuntos de los «espirituales» su papel es tan lastimoso como el de un asno ante una lira o el de una vaca ante un tablero de juego. Sólo remedan las cosas tal cual las han entendido y concebido. Pero el «espiritual» jamás soñó [las cosas] tal cual se repiten y así la verdad se convierte en mentira en boca de ellos, de la misma manera en que la miel se vuelve veneno en la araña. Sólo un cristiano entiende el cristianismo. De modo que el mundo sólo puede mentir acerca de los cristianos.

Por eso se dice que la Escritura es un libro cerrado con siete sellos, y la palabra de Dios es de naturaleza tal que nadie la puede entender fuera de sus hijos. Él habla con ellos en parábolas y de manera misteriosa, a fin de que no lo entienda nadie más que los que nacieron de él. Ese idioma incomprensible está cerrado a todos los que andan fuera, es decir a todo el mundo. En una palabra, es vana mentira lo que se repite como dicho por los espirituales. Así, Platón, Heráclito, Demócrito, han reconocido también que es peligroso y difícil, incluso inútil, predicar a cualquiera acerca de la verdad y de Dios.

Por eso, la verdad quiere tener su tiempo y sus discípulos, por lo que es mejor callar, qué confesar una verdad fuera de tiempo ante el puerco mundo, para no desperdiciar esa fina perla y arrojar rosas a los cerdos. Lo más seguro es callar transitoriamente, ante el mundo, una Verdad de la cual él no es digno y para la cual no está maduro (Amós 5:16; Mt: 7:6). Yo veo cómo en nuestros tiempos, a la vista de todos, se explica la causa de los espirituales, cómo se repiten sus asuntos, cómo se entienden sus palabras, es

decir, cómo se las malentiende, necesariamente. Por eso pienso que a los antiguos les debe de haber ocurrido lo mismo y la gente buena no lo debe de haber pasado mejor que nosotros… ¡porque la verdad es siempre tan bienvenida en este mundo! Todo lo que han entendido y repetido está mal. Sí, los escribas han escrito todo mal en los libros. Si los escribas [judíos] hubiesen escrito el Evangelio de Cristo, dejaría atónito comprobar cómo habrían invertido todas las palabras. Sí, porque entonces tendría que haber sido un revoltoso, un sedicioso, un exaltado, un endemoniado, sacrílego, hechicero, archihereje, bellaco y enemigo acérrimo de Dios y de la ley mosaica; también el hijo de una ramera, como ya lo han asegurado en su Talmud. De esas acusaciones está lleno el Evangelio.

Si en nuestros tiempos el papa o cualquier secta evangélica debiera abrir juicio sobre los herejes sucedería exactamente lo que está sucediendo: que una secta odie a muerte a la otra y que cada una entienda [mal] a la otra, es decir, al revés, como llevan los campesinos la lanza. Los que más deben padecer son los justos. Ellos son los herejes que molestan a los ojos del mundo (Prov. 2:10 ss.). Ese es el destino cierto y el signo de reconocimiento del Evangelio y de la verdad (Mt. 10:17 ss.).

Mira, lector mío, los más eruditos entienden bien a Cristo cuando Él mismo habla con ellos y explica el asunto. Pero como ellos no están a la altura de la causa (porque el mundo no puede recibir y captar el espíritu de la verdad: Jn. 14:17). Él se lo encubre, por momentos con parábolas y palabras cifradas, para que ese secreto siga siendo un libro cerrado para ellos. ¡Cómo tergiversan todas Sus palabras! ¡Cómo malinterpretan lo que dice aquel que ellos oyeron en vida! Por eso piensa que a muchos herejes rectos también les ha ocurrido que nadie los entendiera y que todo [lo suyo] se repitiera erróneamente, de viva voz o por escrito, como lo estamos experimentando a diario. Por eso me gustaría tener los escritos y los verdaderos originales de Huss y también de los demás herejes, más aún, sería de desear que los tuviéramos. Porque no existe un libro tan malo como para que un cristiano (a quien no se puede engañar ni corromper) no pueda sacar provecho de él; porque la verdad sólo reluce más, se hace más límpida y más firme cuando se la enfrenta con la mentira. Por eso Dios permite que se produzca la herejía, y la mentira debe ser una prueba de la verdad, que la ayude a levantarse; porque cada extremo da lugar al extremo opuesto y lo estimula.

Además, quisiera que tuviéramos sus libros para poder reconocer la mentira o verdad de su error. Porque, sencillamente, no puedo creer que el Diablo infame se haya manifestado tan torpemente y con tan desvergonzadas crudezas, precisamente en el tiempo de los apóstoles (con

tan buenos perros ante el redil de Cristo). Más bien debe haber tenido una cierta apariencia, una apariencia brillante que engañara y trastornara a los primeros cristianos, como la herejía de Cerinto y de los ebionitas, que dicen que Cristo fue un simple hombre, como nosotros, y que el Reino de Cristo será, como esperan los judíos, un reino terrenal y temporal.

También la herejía de aquellos que decían que, además del Evangelio, había que respetar toda la ley mosaica, [herejía] contra la cual se reunió el primer concilio de los apóstoles (Hch. 15). Si eso se podía documentar con la Biblia dándole un prestigio, para engañar a los simples, acerca de los otros herejes no se oirá otra cosa que delitos y pecados abominables, sin pruebas ni justificación bíblica, como ocurre con los herejes Simón, Manes, Montano, Menandro y otros, muchos de los cuales se presentaban como Dios y Cristo y exponían cosas tan incongruentes, que no puedo creer que los primeros cristianos se pudieran trastornar con crudezas tan débiles y mezquinas. A mi entender, Eusebio ha omitido mencionar frecuentemente la apariencia deslumbrante, como lo hacemos nosotros: cuando comenzamos a odiar a alguien, sólo podemos hablar mal de él; como reza el dicho: la boca del enemigo no habla bien de nadie. Creo que los maestros han escrito con bastante frecuencia de acuerdo con ese dicho. Pero, en realidad, las cosas tienen que haber sido diferentes. Por eso me parece que se han tergiversado, se ha repetido y se ha añadido mucho, o bien sólo se han censurado sus vicios. Porque hoy en día, si hay diez que asisten a una prédica se pelearán entre sí no bien crucen la puerta. Uno asegurará que se dijo una cosa, el otro afirmará que se dijo otra. También se adulteran los libros que pasan por muchas manos. Y la Sagrada Escritura no es una excepción, como lo admiten libremente Erasmo, en las anotaciones a Tertuliano (contra Marción) y Orígenes en las Homilías sobre Mt. 26. No mencionamos el hecho de que habían de ser separados: el propio Orígenes —ya en el transcurso de su vida—, Clemente, Ignacio, Policarpo o Dionisio; pero, sobre todo, los herejes de los que todo el mundo era enemigo, o los cristianos, sobre los que se mentía por lo general, como narra Tertuliano *(Apología).* Creo que lo mismo ha ocurrido con los herejes. Si fuera verdad lo que algunos dicen acerca de los anabaptistas —sólo horribles vicios— sería sorprendente que éstos pudieran convencer a un solo hombre. El resplandor de santidad que tienen realmente, lo conocen los que tienen que ver con ellos o que han estado con ellos; a pesar de que ese resplandor ya casi se está extinguiendo o desapareciendo, y ellos mismos dicen que los mejores se han ido[5]. Porque la herejía debe tener ese brillo y estar vestida

[5] Los líderes originales del anabaptismo ya habían muerto: en 1526 (Grebel) o en 1527 (Mantz, Hut, Sattler y Denck). Los más afortunados fueron quemados en 1528 (Hubmaier)

con las Sagradas Escrituras. De lo contrario no es herejía, sino delito desnudo.

De modo que así como ahora, a juicio de la desnuda Iglesia romana no sólo son herejes, o la mayor herejía, Arrio, Sabelio y otros, sino también los santos maestros de la Iglesia en total y gran parte de sus propios decretos, así también —comparados con los Padres, los antiguos, los mejores decretos y, sobre todo con la Escritura— ellos son los herejes más ruines que hayan existido desde el comienzo.

Aquí ves con tus propios ojos y escuchas con sorpresa, que su causa está tan lejos de los antiguos decretos de los Santos Padres, concilios y papas, como de la Escritura. Por eso hemos mencionado aquí también todo esto como herejía y lo hemos incluido en este catálogo de herejes, porque en el papado y en otras sectas no sólo se combate violentamente a estos antiguos maestros y decretos, sino que su doctrina ahora también es insolentemente condenada por todos. Y, sin embargo, al hacerlo se jactan de los Padres, concilios y antiguos decretos de los papas y de la iglesia cristiana (como también de la Escritura), de modo que el pueblo y el fraile ignorante (que confían en ellos en ese aspecto y no investigan más el asunto) tienen que creer que su Iglesia se basa firmemente en los Padres, concilios, Escritura y decretos. Mientras tanto, todo eso está contra ellos y no se puede ni pensar que les sirva de fundamento o que esté de parte de ellos.

Acerca de cómo todo en ellos viola la Escritura y de cómo entre ellos está la máxima herejía, tratan libros de los cuales hoy está lleno el mundo, de modo que su Iglesia es una bofetada al Nuevo Testamento y a la Biblia en su totalidad. Y si alguien tomara un Nuevo Testamento y fuera a una iglesia papista o a la iglesia de otra secta y lo comparara con lo que allí se hace y se deja de hacer, con el servicio divino, etcétera, tendría que pensar que no están en sus cabales, que se jactan de un libro de estatutos que no sólo no respetan, sino que tergiversan arbitrariamente hasta lo exactamente opuesto, como si se estuvieran burlando de su legislador. Pasaré por alto aquí la forma total y absoluta en que su propósito no coincide con la Escritura y cómo entre ellos la máxima herejía es la Sagrada Escritura (que ellos condenaron públicamente en el último concilio, y en casi todos, de un modo que el mundo entero se asquea aún hoy como ante una fétida carroña y cierra boca, oídos y nariz). Pasaré eso por alto, porque se ha escrito mucho acerca de ello y prácticamente en todos los pupitres yace un Testamento no leído y no comprendido. En cambio, me basaré solamente en los Padres,

o 1529 (Blaurock). Marbeck, a quien Franck tiene que haber conocido en Estrasburgo, ya representaba la segunda generación.

papas y sus propios decretos (que aún no son muy conocidos), para demostrar lo mucho que se han apartado del sendero, cómo nada está de acuerdo con sus propósitos, más aún, cómo todo está completamente contra ellos y ahora es condenado por ellos como herejía lo que ellos mismos han hecho y decretado, y por lo cual quieren ser alabados, como si su Iglesia y todo lo de ellos estuviera basado en eso. Si tú no percibes lo contrario y no te apiadas y sorprendes ante esos fundamentos de paja, admito que estoy equivocado. Tampoco debes sorprenderte de que yo haya incluido todos los piadosos maestros entre los herejes de la crónica. Porque todo lo que encuentre aquí es ahora herejía a los ojos del papa, quien juzga en esto y a quien pertenece este catálogo. Por eso, yo que he puesto al papa como juez, tengo razón en mencionar todo eso como herejía. Que Dios nos ayude a todos a que, redimidos alguna vez de este desvarío, podamos ser discípulos a sus pies, llegar a la unidad del espíritu y ser instruidos por Dios. Porque el Anticristo, que ya está ahíto y cansado del papa y casi lo ha gastado, adoptará otro disfraz y se instalará, probablemente, en medio de las letras de la Escritura y será lo bastante erudito con nosotros, porque nosotros no hemos ido a parar en la letra muerta de la Escritura y sólo insistimos en ella. Él es capaz de todo eso —sólo es incapaz de tener fe y de amar— y, sin duda, es tan erudito como jamás lo hemos sido nosotros. Así, muchos hacen ahora un ídolo de la Escritura, a la que, sin embargo, no interpretan según el sentido de Cristo o del Espíritu —porque son carnales—, sino de acuerdo con la letra muerta, tal cual suena y reza con palabras claras. Ni siquiera piden a Dios que nos enseñe y explique su misterio (que, ciertamente, Él no ha puesto en el camino en letra clara, para los cerdos[6], sino que, más bien, ha cubierto con la letra) y que despierte en nosotros la letra muerta y que mata, [convirtiéndola] en espíritu y vida. Porque la Escritura por buena que sea para la salvación, no puede trasformar o dar vida a un corazón malvado. De ser así, los escribas habrían sido los más justos. Por añadidura, la letra ha dado siempre origen a muchos herejes, como ya veremos. Uno por aquí, otro por allá elegían un pasaje de la Biblia y se marchaba de viaje con él. Dios ha querido darnos con la Escritura un medio para que no lo olvidemos, no sea que atendamos a la letra como lo realmente vivo y arrojemos a Dios del medio. Así, ahora hay algunos que se conforman con la letra y le atribuyen [la virtud de] que, leída y escuchada trae consigo la fe y el espíritu. Y, mientras tanto, la Escritura está asentada en letras, *per antithesim* (es decir, por contradicción), para que andemos con cautela ante Dios, busquemos en ella el sentido del espíritu de Cristo y no hagamos de ella un ídolo, sino que roguemos a Dios

[6] Mat. 7:6.

nos la haga comprensible y, que con su dedo, inscriba en vivo la letra muerta en nuestro corazón. En tercer lugar, la Escritura ha sido así dividida para que las bestias impuras que intervienen con pezuñas indivisas y sin marca de fuego, no entiendan ni puedan saborear este manjar[7]. Pues, como no lo han aprendido de Dios y no saben abrir esa nuez, deben adivinar cómo es la pulpa, cómo lo hacen todos los herejes, que dan vueltas en torno a ella sin el espíritu y la fe de Dios y buscan y quieren aprender y encontrar inmediatamente espíritu, fe, Dios, etcétera, en ella. Antes tiene que haber un corazón que se entregue, que renuncie a sí mismo, que tenga fe, para leer y escuchar la Escritura (Lc. 9:23; 14:26 s.) y un corazón así no puede formarse recién a partir de ella.

b. Carta de Sebastián Franck a Johannes Campanus

Estrasburgo, febrero 4 de 1531.

¡La gracia del Padre de la Luz sea contigo, a través de Cristo el Señor!

¡Querido N.![8]

A mi parecer haces bien en sentir y creer solo contra todos los doctores de la iglesia romana o —si así le place a Dios— cristiana, quienes desde los tiempos de los apóstoles hasta la presente hora han gozado de gran renombre, y [haces bien] en preferir mantenerte en tu opinión solo contra todos, antes que equivocarte con todos o con la mayoría. No dudo que, con el tiempo, esa opinión te complacerá más aún, y ruego a Dios quiera fortalecerte en ella.

---

[7] La división que hace la ley judía entre bestias puras e impuras se entiende figuradamente como refiriéndose a aquellos que por falta de fe y por abandono espiritual no pueden penetrar la verdad revelada (Mat. 13:10ss). Melchior Hofmann, que estuvo en Estrasburgo en 1529-1530, utilizó la misma imagen.

[8] La letra «N» (nombre) se utilizaba en cartas abiertas destinadas a la publicación, sin pretender anonimidad. Johannes Campanus, reformador de tendencia zwingliana en el ducado de Jülich (nordeste de Alemania), sin ser anabaptista, tuvo cierta influencia en la radicalización de la reforma en Münster, antes de la llegada de los münsteritas.

Porque no dudo que todos los célebres doctores, cuyos escritos existen aún hoy, son esos lobos que Pablo vio espiritualmente cayendo sobre su rebaño después de su partida (Hch. 20:29) y a los que Juan (1 Jn. 2:18 s.) llama anticristos, hombres que salieron de los apóstoles —aun en vida de éstos— y que, en realidad, nunca fueron de ellos. Eso lo demuestran sus libros, los de Clemente, Ireneo, Tertuliano, Cipriano, Crisóstomo, Hilario, Cirilo, Orígenes y otros, que están llenos de vanos juegos infantiles y difieren mucho del espíritu de los apóstoles. Es decir: están colmados de mandamientos, leyes, elementos sacramentales y toda clase de invenciones humanas. Ireneo habla de siete órdenes[9]; Clemente, discípulo de Santiago —si es que eso ha de creerse— escribe algo acerca del purgatorio, entre otras necedades.

Inmediatamente después, todas las cosas se desarrollaron en forma opuesta: el bautismo fue transformado en bautismo de infantes; la Cena del Señor en abuso y en un sacrificio. Lo que escribieron no es más que vergüenza y oprobio. Por eso creo con certeza que la Iglesia visible de Cristo —con todos sus dones y sacramentos— subió al cielo inmediatamente después de la época de los apóstoles, por la invasión y la devastación del Anticristo, y está oculta en el espíritu y en la verdad, de modo que durante mil cuatrocientos años no ha existido una Iglesia exteriormente reunida ni sacramento alguno. De eso estoy completamente seguro. Porque lo prueban, no sólo las experiencias, sino la obra, la exterioridad y los abusos con que el Anticristo ha mancillado y corrompido todo. Empero, nada se ha perdido de la verdad del bautismo, la cena, la excomunión y la reunión para el servicio divino. El Espíritu ha impartido todo esto a los fieles —cualquiera sea el país en que se encuentren— de verdad, a pesar de que los símbolos y signos de estas cosas han sido mancillados por el Anticristo y entregados al diablo. Porque desde el momento en que se abolieron el sábado, la circuncisión y los mandamientos referentes al templo y a las ofrendas, Dios ya no las reconoce más como ordenanzas suyas, a pesar de que antes se las mandaba expresamente, y dice: «¿Qué me importan el templo y los sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos…» (Is. 1:11).

Así, aunque al comienzo Cristo instituyó —no sin razón— el bautismo y la cena, no lo hizo —de acuerdo al Nuevo Testamento— para servirse con eso, sino para prestarnos un servicio y sernos útil. Hoy en día nadie piensa en eso. Todos creen que Dios necesita de nuestro trabajo y de

---

[9] Probable referencia al tratado *De septem ordinibus ecclesiae* del pseudo Jerónimo. Nótese que —según éste— la fecha de la pérdida de autenticidad de la primitiva iglesia ocurrió desde la segunda generación. Los anabaptistas, por su parte, culparon principalmente a Constantino, y los reformadores a los papas de los siglos sexto al octavo.

nuestro servicio y se complace particularmente en esas cosas, como los niños con sus juguetes. Y, sin embargo, nada de eso se instituyó en favor de Dios, sino en nuestro propio favor —como la circuncisión y el sábado entre nuestros antepasados—, a fin de que los corazones espirituales entendieran, con estos signos, lo que Dios quiere que hagan y dejen de hacer.

El Espíritu Santo y omnisciente previó que todas estas ceremonias exteriores no tardarían en desaparecer por causa del Anticristo y en degenerar por causa del abuso. Por eso cedió con gusto este triunfo a Satanás y alimentó, dio de beber, bautizó y reunió a los fieles en espíritu y en realidad, de manera tal que la verdad nada perdió con ello, aunque todas las cosas exteriores degeneraran. Por eso, así como sólo el Espíritu de Dios es quien enseña la Nueva Alianza, así también sólo él bautiza y sólo él se sirve de todas las cosas, en espíritu y en verdad. Y de la misma manera que la Iglesia es hoy una cosa puramente espiritual así también, ley, Padre, Espíritu, pan, vino, espada, reino, vida, están en el Espíritu y nada es ya exterior.

Por eso, sólo el Espíritu único bautiza con fuego y espíritu a todos los fieles y a quienes obedecen la palabra interior, cualquiera sea el lugar del mundo en que estén. Porque Dios no tiene en cuenta a la persona; está tanto para el griego como para el bárbaro y el turco, tanto para el señor como para el siervo, mientras preserven la luz que se les ha brindado y que da a su corazón eterno resplandor.

En una palabra, mi querido hermano N., para decirlo en forma sumaria y clara: creo, a diferencia de todos los doctores, que todas las cosas y ceremonias exteriores que han sido usuales en la Iglesia de los apóstoles deben ser abolidas y no deben ser restauradas, a pesar de que muchos se empeñan —sin cometido ni llamamiento[10]— en restituir los sacramentos degenerados.

Porque la Iglesia permanecerá dispersa entre los paganos hasta el fin del mundo. Sí, sólo el advenimiento de Cristo destruirá por fin al Anticristo y a su iglesia. Él reunirá nuevamente al devastado y pérfido Israel desde los cuatro extremos del mundo. Por eso no creo que se deba restituir nada de lo

---

[10] Franck anticipa el problema que va a desalentar a Obbe Phllips: «¿En qué consiste la certidumbre del llamamiento del reformador?» El espiritualismo de Franck tiene dos niveles. En un nivel parece admitir el concepto de orden visible, legitimo, posible, pero que no existe por culpa de la infidelidad. En el segundo nivel, parece rechazar aun el concepto de un orden visible. En un nivel una «reforma» visible sería de desear pero no se realizará; en el otro nivel no sería deseable. Aquí admite el concepto de un llamamiento especial, pero niega que los reformadores (o los anabaptistas) lo hayan recibido.

que alguna vez gozó de gran estima en la Iglesia. Son las cosas que los lobos, a los que ya hiciera referencia, los doctores de la ignorancia, los parodiadores de los apóstoles y los anticristos propagaron con vigor. Y los escritos y doctrinas de aquellos que comprendieron la verdad de estas cosas fueron suprimidos como herejías y disparates; y en lugar de ellos gozaron de respeto el insensato Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio, ninguno de los cuales reconocía al Señor —así Dios me salve— ni había sido enviado por Dios para enseñar. Más bien eran todos apóstoles del Anticristo y lo siguen siendo. Soy un embustero si esto no queda demostrado por todos sus libros, que no tienen relación y difieren mucho de los de los apóstoles. A juzgar por los libros que han dejado, ninguno de ellos fue cristiano, a menos que, al final —con la enseñanza de Dios— hayan tenido otros sentimientos en sus corazones y se hayan arrepentido del esfuerzo perdido. Porque ni siquiera han enseñado lo que corresponde debidamente a la fe cristiana. Más aún, no supieron ni enseñaron lo que es Dios, la ley, el Evangelio, la fe, el bautismo, la Cena, el vino, la justicia, la Escritura, la Iglesia y su derecho.

Mezclan el Nuevo Testamento con el Antiguo, como lo siguen haciendo hoy sus descendientes. Y cuando no tienen con qué defender sus causas, corren inmediatamente a la aljaba vacía —el Antiguo Testamento— y extraen de él pruebas para [legitimar] la guerra, el juramento, el gobierno, el poder de las autoridades, los diezmos[11], el sacerdocio, y alaban todo eso y atribuyen todas las cosas a Cristo contra Su voluntad. Y muchos de los que se hacen llamar evangélicos proceden hoy de la misma manera que los papas, que derivaban todo de allí[12]. Creen haber eludido elegantemente el lazo del papa y del Diablo y, sin embargo, con gran esfuerzo y sudor no han hecho otra cosa que confundir el sacerdocio del papa, con el reino mosaico. Pero esto sigue siendo un fundamento sólido: si el sacerdocio no puede ser restablecido sobre la base de la antigua ley, tampoco puede establecerse un reino o gobierno exterior de acuerdo con la ley de Moisés. Pero los evangélicos de la corte están persuadiendo ahora a los príncipes de otra cosa y les ponen elegantemente la espada en la mano y arrojan leña al fuego, como reza el dicho.

Muchos entendidos extraen de eso la falsa conclusión de que, en tiempos de Constantino, entró el Anticristo con Constantino en la Iglesia cristiana y que en ese entonces se redujo a cenizas el orden externo de la Iglesia, cuando el poder temporal y los príncipes de los paganos abandonaron sus

[11] A pesar de no ser anabaptista, Franck comparte con ellos sus conceptos éticos. Tanto en sus presupuestos formales (la prioridad del Nuevo Testamento) como en los detalles (guerra, juramento, diezmos).

[12] «De allí», es decir: de la confianza en los Testamentos.

creencias paganas, fueron bautizados e incluidos en el rebaño de Cristo. Por esa causa se aduló mucho a los hermanos[13], se maquinaron guerras, se extirparan las herejías no con la palabra, sino con la espada, y se defendieron los asuntos de la fe con los puños y la fuerza. La opinión de esa gente no es mala y, sin embargo, están errados.

Yo, en cambio, creo con firmeza que la iglesia exterior de Cristo fue devastada y destruida inmediatamente después de los apóstoles. Eso me lo demuestran ampliamente los lobos, es decir, los padres de la Iglesia; a pesar de que la Escritura no brinda testimonio alguno en este punto. Porque todo lo que ellos enseñan no es más que vano juego de niños, comparado con los apóstoles. Pero como los preceptos exteriores y los sacramentos no fueron suprimidos por la devastación que siguió a la época de los apóstoles, sino que se usó de ellos y se los mancilló, Dios hizo que todas las cosas meramente indicadas por los signos y dones exteriores, ocurrieran en verdad —por el Espíritu— en su Iglesia invisible. Permite que el Diablo —que no busca otra cosa que lo exterior— abuse de lo exterior y controle los sacramentos —así como la circuncisión exterior, el reino, el sábado, el templo, los sacrificios— y mientras tanto circunda los corazones de los suyos, con el Espíritu y el fuego, en la verdad, que no ha sido extinguida. Así los hace brindar sacrificios y hace y construye con ellos un templo de Dios, bautiza, alimenta y da de beber al disperso Israel, sin manos ni elementos externos. Así establece y cumple todo el Nuevo Testamento y regula todas las cosas a su manera, en Espíritu y en verdad, a fin de que nada sea vano o simbólico, sino todo en verdad, para que él cierre y ninguno abra (Ap. 3:7).

La experiencia enseña que el poder de la Iglesia exterior y de todas las cosas exteriores ha decaído y que la Iglesia está dispersa entre los paganos. Por eso, en mi opinión, realmente no hay hombre sobre la tierra que pueda volver a reunirla y a sacar otra vez a la luz sus sacramentos, sino un especial llamamiento de Dios. Porque ése es un asunto de llamamiento exterior y especial, y las cosas exteriores han de tener un llamamiento exterior. El hombre interiormente tiene un maestro, un educador interior, alimento, voz y todo interior. Así también las cosas exteriores deben tener un llamamiento exterior, un maestro especial, boca, palabras y todo exterior. Por eso he dicho que no se debe restablecer las ceremonias exteriores de la Iglesia, a menos que el propio Cristo lo ordene. Pero Él no nos ha hablado a nosotros, sino a los apóstoles y les ha ordenado inicialmente, que prediquen y bauticen. Pero todos roban la verdad divina a su prójimo. Cómo no decir,

[13] «Los hermanos», es decir: los creyentes genuinos.

entonces, que más de uno adopta esta función divina sin llamamiento y misión. Y, sin embargo, es cierto y seguro que un hereje y alguien que no ha sido enviado por Dios no podría hacer nada en la Iglesia, aun cuando todavía existieran los sacramentos y ellos —es decir los malos imitadores de los apóstoles— siguieran bautizando e imitando todo lo demás. Porque Dios no está con ellos, y ellos no recogen con Dios[14]. Por eso dispersan a todos, como verdaderos apóstoles del Anticristo. Yo opino lo siguiente: ellos están reinstaurando sacramentos del pasado y, a mi entender, nadie debería hacer eso, salvo que haya sido especialmente llamado y enviado por Dios, con algún signo extraordinario.

Porque aunque la Iglesia exterior subsistiera intacta y todas las cosas mencionadas pudieran ser recuperadas y usadas, la versión es que seguiría existiendo un solo bautismo, una Cena, una fe, un Evangelio, un Dios y un Señor de esa Iglesia, que es su esposa. Porque es imposible que el Dios único —con Cristo, gracia y sacramentos— esté en iglesias tan diferentes. Por eso, si Lutero bautiza, Zuinglio con su iglesia no bautiza. Si el papa y los hermanos anabaptistas bautizan, nadie que no pertenezca a sus huestes y a su Iglesia podrá bautizar; en lugar de hacerlo, dispersará, porque no recoge con ellos. Por eso los antiguos, y en especial Cipriano con todo el Concilio de Cartago, querían que se bautizara nuevamente —o, en realidad, por primera vez en la forma debida— a quienes habían sido bautizados por herejes, como si entre éstos no existiera bautismo, ni Dios, ni fe, ni gracia o Espíritu Santo[15]. De allí viene el dicho: Fuera de la Iglesia no hay salvación. Por eso, o no bautiza ninguna de las iglesias, o sólo lo hace una. Y si ha de hacerlo una sola ¿dónde está esa Iglesia, amigo mío? ¿Quizá en la India, en Grecia, en Armenia, en Alemania, en Roma, en Sajonia o en las montañas? Yo creo que no está en ninguna parte. Andan por ahí sin haber sido llamados y se presentan a las ovejas sin haber sido enviados. Y todos los que llegan antes del Señor son ladrones y asesinos[16]. Y así como hablan y enseñan por su cuenta, así también bautizan por la suya y congregan a la Iglesia dispersa como verdaderos servidores del Anticristo.

Aparte de eso me pregunto para qué o por qué Dios habría de querer reinstaurar los sacramentos degenerados y arrebatárselos al Anticristo. Más aún: por qué habría de buscar refugio en los débiles elementos, cuando por espacio de mil cuatrocientos años ha sido él mismo el maestro, el bautista, el administrador del alimento, en Espíritu y en verdad, sin medio exterior

---

[14] Mat. 12:30.

[15] Otra vez observamos aquí el concepto de una hipotética forma visible y legitima.

[16] Juan 10:8.

alguno. En el Espíritu, digo, con el cual bautiza, enseña y alimenta nuestro espíritu. ¿Por qué habría de buscar refugio en los pobres y enfermos elementos del mundo y reinstaurar el contaminado sábado y los sacramentos de ambos Testamentos, como si estuviera harto de las cosas espirituales y hubiera olvidado por completo su naturaleza Pero Dios seguirá con su manera, en especial la del Nuevo Testamento, mientras el mundo exista. Mientras tanto también subsistirán los sacramentos, aunque —en lo que se refiere a su verdad y a su significado— prisioneros del Anticristo y pisoteados por él, por ese Anticristo a quien el Señor aplastará y matará con su advenimiento y con el espíritu de su boca (2 Ts. 2:8) y como he dicho, reunirá a la Iglesia dispersa por los cuatro extremos del mundo. Mientras tanto, templo, sacramentos y todos los oficios y servicios quedarán con el Anticristo. El templo y las ceremonias del pueblo expulsado por los paganos no serán reinstituidos, como lo testifica Hageo. Sin embargo, muchos se empeñan hoy —con celo incompresible, aunque (según espero) no impío— en recuperar la Iglesia y los sacramentos, a pesar de que Dios ha dispuesto una suerte mucho mejor para la Iglesia, de modo que ahora todas las cosas que antes eran mostradas en símbolos, ahora suceden en verdad. Y sólo se ha arrebatado al niño el muñeco, con el cual ya ha jugado bastante. Ahora hay que dejar las pequeñeces y buscar cosas más grandes y serias, como la fe, la penitencia, la negación de sí mismo. Porque eso es ser cristiano y conocer a Cristo y gozar de su carne como alimento.

Dios admitió y hasta brindó a la Iglesia, en su juventud, los signos exteriores;· como quien entrega un muñeco a un niño. No porque fueran necesarios para el Reino de Dios ni porque Dios los exigiera de nuestra mano, sino porque la Iglesia, en su infancia, necesitaba de esas cosas como de un bastón. [Lo hizo] como un padre que da algo a su hijo para que no llore. Pero cuando el niño es lo suficientemente fuerte y arroja lejos el bastón, el padre no se irrita, sino que se complace. Por eso, hermano N., sin duda es una palabra muy dura, que irrita y endurece a muchos que no son de Dios. Pero a mí me place y me conquista, de modo que me mantendré junto a ti, cuando escribas contra todos los doctores de la Iglesia y sus hijos; más aún, contra todo el mundo, desde la época de los apóstoles. Porque yo también creo eso. Pero el que tú te afanes por la decaída Iglesia es vano esfuerzo, lo sé con certeza. Porque no lograrás congregar al pueblo de Dios ni siempre podrás sacar a luz su orden y sus sacramentos. Por eso, abandona esa empresa y deja que la Iglesia de Dios permanezca en espíritu entre todos los pueblos y paganos. Deja que éstos sean instruidos, gobernados y bautizados por el doctor del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo, y no envidies la suerte de tu madre, la Iglesia. Considera, también, como hermanos y hermanas tuyos a todos los turcos y paganos, estén donde estén,

siempre que teman a Dios e —instruidos por Dios e interiormente conducidos por Él— sean justos, aunque nunca hayan oído hablar del bautismo, más aún, aunque nunca hayan oído una historia o una letra acerca del propio Cristo, pero experimenten su fuerza exclusivamente por la palabra interior y la hagan fructificar. Porque el propio Señor los dispensa cuando dice: «A cualquiera que pecare contra el Hijo del Hombre, le será perdonado» (Mt. 12:32). Y por eso creo yo que, así como muchos son hijos de Adán sin saber que Adán existió, así muchos que son hijos de Cristo, nunca han oído el nombre de Cristo.

Te envío aquí el librito de mi hermano en la fe. Por favor, acéptalo como un obsequio de mi parte, léelo, considéralo y júzgalo. Te aseguro que es un hombre maravillosamente docto y temeroso de Dios, y que ha muerto totalmente para el mundo. Desearía de todo corazón ser bautizado con su bautismo. Si me entero de que [el libro] te ha sido de alguna utilidad te enviaré más escritos suyos, junto con mis obras. Porque este Bünderlin[17] ha tratado con todos los eruditos en las Escrituras, hasta que comprendió que era una causa perdida, ya que a través de la Verdad, descubrió que tienen los oídos completamente cerrados a la Verdad y nada oyen con los oídos abiertos. Son perros y cerdos, como lo fueron los fariseos en tiempos de Cristo. Además, si lo consideras conveniente, me placería enviarte alguna vez a este hombre personalmente, a fin de que podáis conversar de viva voz. O, si lo crees más adecuado, ven tú mismo a verlo aquí. Es un hombre realmente versado en las Escrituras y particularmente hábil para juzgar todas las cosas y para enredar y atrapar con fuerza a sus oponentes. Sin embargo, no se deja arrastrar a disputas en asuntos de fe. Porque suele decir que el hombre cristiano no es pendenciero ni discutidor, y que no se encontrará una sola palabra o ejemplo de eso en Cristo o en la Iglesia primitiva. ¿Para qué decir más? El Espíritu dará, sin duda, testimonio de cómo juzga Bünderlin sobre todas las cosas. Presta, sobre todo, mucha atención a 1as razones en la Escritura —qué y a quién se ha dicho algo— porque dice que muchos eruditos se equivocan al interpretar la Escritura al pie de la letra, como lo hace en especial Lutero. Y yo le doy la razón en eso. Pues los pobres necios no ven la injusticia que están cometiendo con Dios en este trabajo; porque lo muestran más inestable y versátil que Prometeo. Dios se apiade de nosotros.

---

[17] Hans Wunderl o Bünderlin, austríaco, probablemente bautizado en Augsburgo con su amigo Juan Denck, huésped de los anabaptistas de Estrasburgo en 1528-29. Escribió folletos acerca de la encarnación y se opuso a la restauración de los sacramentos dado que «el Anticristo había arruinado la Iglesia al final de la época apostólica».

Querido hermano, no puedo expresarte con la pluma lo que he comprendido bien en el corazón, por la gracia de Dios, y me gustaría mucho encontrarme alguna vez personalmente contigo y hablar contigo de viva voz. Porque yo desearía lograr mucho contigo. Tú no has cerrado aún tus oídos y estás aún en la búsqueda. ¡No te detengas! No necesitarás de ningún hombre. Aunque Dios no ponga a su disposición otro ser humano. Él mismo será tu ayudante, para ventaja tuya.

La Escritura y el hombre solamente pueden brindar un testimonio al hombre y a los hermanos creyentes; pero no pueden enseñar nada divino. Porque no enseñan, por santos que sean, y la Escritura tampoco es una enseñanza. Sólo se trata de testigos y de testimonios. Y la fe no se aprende en los libros ni se aprende del hombre, por santo que sea; se aprende de Dios en la escuela del Señor, es decir, bajo la cruz; allí es aprendida e infundida.

No sé dónde está ahora Bünderlin, mi hermano en la fe. Cuando regrese te lo enviaré, si Dios quiere, siempre que me entere de que será bienvenido como huésped y hermano. Él es mucho más libre y, a decir verdad, mucho más instruido y más piadoso que yo en muchos aspectos. Y por lo tanto es probable que te sea más útil que yo en muchos sentidos. Es más libre hasta por el hecho de que no tiene mujer e hijos como yo.

Que te vaya bien, hermano mío, con tu maravillosa teología. Pluguiere a Dios que sea tan verdadera, como increíble le resulta al mundo. La mía no es menos maravillosa. Porque creo y estoy seguro de que en este momento no se reconoce en el mundo una sola palabra verdadera o natural de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; estoy seguro de que nadie ha comenzado a reconocer la justicia de la fe. Afirmo que nadie en toda Alemania, más aún, en el mundo entero —hablo de aquellos que exponen su falsa palabra desde el púlpito, a la gente común; hablo, pues, de los cerdos y perros— nadie ha sido llamado ni enviado. No me cabe la menor duda de eso. Por eso predican sin fruto, porque no han sido enviados por Dios; vomitan la Palabra al pie de la letra y mancillada con inmundicias humanas, no según el sentido divino. Porque ellos no saben hablar de otra palabra que no sea la que está por escrito, y de ningún otro maestro que sus evangelistas. ¿Qué más puedo decir?

Muchos escribas, como los Padres, nunca componen una sola línea interpretada de acuerdo con la opinión de Cristo. Por eso hay un solo y eterno error y ceguera en todos —especialmente en los escribas— los que han aprendido no de Dios, sino sólo de las Escrituras y de los hombres, quienes a su vez tampoco han aprendido de Dios. Porque el infierno, la

resurrección, Cristo, la verdad, el juicio final, la condenación, el conocimiento de Dios, el Evangelio, la fe, el amor y todas las cosas son muy diferentes o tienen un significado muy distinto al que han enseñado todos hasta ahora. Pero en el fin surgirán del pueblo entendidos, y traerán la comprensión a muchos (Dn. 12:2 ss.).

He visto tu tratado —en alemán, no en latín— en el que haces dos personas de Cristo y el Padre, pero en un solo espíritu; así como el marido y la mujer son una sola carne. El español[18], acerca del cual te informará el mensajero —tu hermano—, afirma en su tratado que sólo hay una persona divina —el Padre—, a quien él llama el Espíritu en sí o el verdadero Espíritu, y dice que ninguna de las otras dos es una persona. La Iglesia Romana afirma que hay tres personas en una esencia. Yo estoy más de acuerdo con el español.

Es mi consejo que no te apresures a publicar tus libros, no sea que después, si cambias de opinión, te lamentes de los gastos y el trabajo. Porque estoy seguro que cambiarás de opinión en muchas cosas. Si eres un discípulo de Dios, dejarás que los hombres sigan su camino. Pero yo desearía, sin embargo, que no fueras tan adicto a la letra de la Escritura, sustrayendo así tu corazón a las enseñanzas del Espíritu y, desalojando el Espíritu de Dios, en lugar de desalojar al de Satanás, lo comprimas contra su voluntad a las letras y subordines a Dios a la Escritura. Esto ha ocurrido con frecuencia y ocurre con frecuencia todavía. Más bien deberías interpretar la Escritura como testimonio de tu conciencia, de modo que testifique acerca del corazón y no contra éste. Tampoco debes creer o suponer algo sobre la base de la Escritura, [que haga] que Dios debe ceder lugar a la Escritura, en tu corazón. ¡Más valdría que ello permanezca en manos del Anticristo!

No en vano ha dicho San Pablo (2 Cor. 3:6) que la letra mata. Y sin embargo; casi todos, en especial los escribas, la consideran como la única y primera palabra de Dios (como si la palabra de Dios pudiera escribirse), y como único maestro. En resumen todo lo que hemos aprendido desde niños de los papistas debe ser olvidado. De la misma manera, lo que hemos recogido de Lutero y de Zuinglio debe ser abandonado y transformado. Porque es más fácil hacer un buen cristiano de un turco, que de un mal cristiano o de un escriba. Pues el velo de Moisés se lo impide[19], es decir, la letra de la Escritura, que mata, y que ellos reciben como si fuera vida y Espíritu que proporciona vida. Yo soy de completa opinión de que el

[18] Miguel Servet.

[19] 2 Corintios 3:14.

Espíritu del Señor no está así, simplemente, entre las tapas de la Escritura. Es decir: no creo que sea tan fácil de entender para cualquiera[20], creo, más bien, que está encerrado bajo siete sellos y sólo puede conocerlo el corderillo[21]. Pues Dios oculta de tal manera su sabiduría bajo el velo de las semejanzas y las parábolas de las letras, que sólo aquellos instruidos por el propio Dios pueden entenderla. Y no devela sus secretos con tanto facilidad al mundo y a cualquier bribón, sino que la oculta entre las tapas, de modo que sólo pueden captarla aquellos que han sido instruidos por Dios, como ya he dicho.

Una vez más, buenas noches, hermano mío, y no permitas que esta carta llegue a los perros y cerdos, no sea que me depares una prematura cruz y hagas de mí cosecha prematura. Porque muchos se conducen a sí mismos al cadalso[22], a causa de su irreflexiva y extemporánea charla. Por otra parte, Cristo prohíbe también que se dé lo santo a los perros, no sea que se vuelvan contra los dadores y los despedacen (Mt. 7:6). Es preciso hablar con prudencia y donde corresponda. Porque todas las cosas tienen su tiempo. Debemos observar el consejo de Pablo, cuando dice que todo se haga decentemente y con orden (1 Cor. 14:40).

c. Sobre cuatro iglesias en discordia, cada una de las cuales odia y maldice a la otra

Con la música de:

Sí *yo no pudiera resistir el infortunio*[23]

[20] Se refiere a la doctrina protestante de la «perspicuidad» de las Escrituras; es decir: de su claridad para cualquier lector.

[21] Apoc. 5:1-6.

[22] Los anabaptistas, lejos de alabar a los mártires, los consideraban como faltos de reflexión y prudencia.

[23] Canción popular. Hemos traducido literalmente, sin tratar de reproducir el ritmo ni la rima.

No pretendo ni quiero ser *papista:*
Poca es la fe
en monjes y en frailes.
A causa del brillo exterior
su corazón no es puro:
Hacen que la gente se comporte como monos.

Los usos de la Iglesia
nutren su barriga;
ella es su Dios:
Yo advierto la blasfemia;
no dejaré que ellos me embauquen.

No pretendo ni quiero ser *luterano:*
Es engaño o ilusión
la libertad que él predica.
Sólo logra romper la casa de Dios
y no construye nada.
Más se confunde al pueblo.

Enseña: «¡Creed! ¡Creed!»
y con eso hace sorda e inactiva a la gente.
Hoy es evidente:
Mejora no se advierte.

No quiero ni deseo ser *zuingliano:*
Tampoco ellos son puros.
Empiezan con arrepentimiento;
mejoramiento no logran.
Su primer camino
es, los ídolos, voltear.

No se advierte allí
poder divino:
Ellos también están errados.
Desvarían igual que otras sectas.

Anabaptista yo no quiero ser.
Pequeña es su base:
descansa en el bautismo de agua.
Se apartan de otras sectas,
porque carecen del don de Dios.
Andan en una Iglesia aparte.

A causa de lo cual soportan
tribulaciones, el odio del mundo y la muerte.
Por eso, sin burla, están
más cerca de Dios
que los otros tres grupos.

De tener a Cristo se ufana *toda secta*
se disfrazan con él,
mas no transitan el camino verdadero.
A la verdad no se inclinan,
lo que demuestra,
que a todas ellas es común el odio a Cristo.

Como Dios y Señor, no lo adoran, no lo honran,
el camino yerran,
apenas si distinguen la verdad.

¡Quien al Reino de Dios quiera ir
huya de ellas!
Debe buscar a Cristo;
practicar la humildad y la paciencia.
buscar el favor de Cristo,
aceptar que el mundo lo desprecie;
aunque hostiles le sean
los hombres todos,
y el mundo, para él, sea aflicción
por el nombre de Cristo,
no se ha de desvanecer su corona.

Índice
de nombres propios (históricos y bíblicos)

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

R

S

Índice
de obras citadas y textos incluidos

Otros libros de Biblioteca Menno:



www.menonitas.org/biblioteca_menno

También pueden ser de su interés las lecturas que se encuentran en:

www.menonitas.org/sala.html

www.menonitas.org/el_mensajero

TEXTOS ESCOGIDOS DE LA REFORMA RADICAL
Copilación, Introducción y Notas
por John Howard Yoder

La historia conoce sus olvidos y éstos no son casuales. Pocos recordaban, hasta algunos años atrás, a los reformadores «de segunda línea», a los «sectarios», o «reformadores radicales», como preferimos llamarlos ahora. Lutero, Calvino, Hus, Knox, Zuinglio, cuya obra logró establecer iglesias oficiales, empujaron fuera del centro de la atención histórica a estos otros hombres que quisieron reformar la Iglesia regresando a la pureza de los orígenes y la sencillez del evangelio. Es en este sentido que fueron «radicales».

No es casual que fueran estos reformadores marginales quienes concibieron de manera más aguda la responsabilidad cristiana frente a las demandas de la justicia y la paz, mereciendo por ello el rechazo de los príncipes y magistrados y la persecución de los poderes constituidos.

Este volumen presenta para el público de lengua castellana los textos más valiosos de la producción literaria de los «reformadores radicales», que los lectores sin duda encontrarán cargados de anticipos de lo que, mucho tiempo después, serían las grandes revoluciones de nuestro tiempo —mucho antes de que las grandes concepciones políticas y sociales del occidente contemporáneo fueran totalmente secularizadas.